CCXXXIII

Archivo General de la Nación
Volumen CCXXXIII

FIDELIO

MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO

TOMO I

- La batalla de los Inocentes
- **1865-1965:** La Nueva Restauración

FIDELIO DESPRADEL

MEMORIAS DE UN REVOLUCIONARIO FIDELIO DESPRADEL TOMO I

FIDELIO:
Memorias de un Revolucionario

Archivo General de la Nación
Volumen CCXXXIII

Fidelio Despradel

FIDELIO:
Memorias de un Revolucionario

La Batalla de los Inocentes
1963: Antesala de Nueva Restauración

TOMO PRIMERO

Santo Domingo, R.D.
2015

Cuidado de la edición: William Capellán Ferrera
Cotejo y corrección: William Capellán Ferrera
Diagramación: Yris Cuevas
Diseño de portada: Olga Valdez

Ilustración de portada: Dibujo inspirado en una fotografía de Fidelio Despradel, elaborado por el artista Jorge Pineda con "tinta invisible". Procedimiento con jugo de limón y plumilla, utilizado por los presos de la cárcel de La Victoria para comunicarse con los dirigentes que se encontraban libres. Los destinatarios lograban leer los mensajes empleando una plancha caliente.

Primera edición, 2015

© Fidelio Despradel

De esta edición
© Archivo General de la Nación
Departamento de Investigación y Divulgación
Área de Publicaciones
Calle Modesto Díaz No. 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, República Dominicana
Tel. 809-362-1111, Fax. 809-362-1110
www.agn.gov.do

ISBN: 978-9945-586-29-9
Impresión: Editora Búho, S. R. L.

Impreso en la República Dominicana / Printed in the Dominican Republic

A la juventud dominicana,
presente y futuras generaciones.

Índice

Presentación 17
Mi bautismo de fuego 18
Una especie de ambientación 21

LA BATALLA DE LOS INOCENTES

PRIMERA PARTE
Los Despradel

Regreso y muerte de Roberto 30
Arturo y Cristina. 31
Doña Rosario Puente 34
La estoicidad y penurias de mi madre 35
Una infancia feliz 36
El Golfito y la Cayetano Rodríquez. 37
Brasil 39
Cayo Confites y Luperón 40
El tío Ricardo 41
Los 50. 43
El colegio “Santa Teresita”. 45
El teorema 47
El amor 49
Manolo Tavárez 52
El trabajo 54

SEGUNDA PARTE
A golpe de heroísmos

Los franceses 62
La pesca submarina 63
14 de junio de 1959 69

Nuestra primera acción 70
La 40 73
La “conspiración de los sargentos” 77
Asdrúbal Domínguez 83
Del sentimiento a la militancia 84
Nace el “Movimiento Revolucionario 14 de Junio” 86
El básquet 89
Pipe Faxas 92
Don Guido D’Alessandro 93
Puchito y Máximo 94
Tirso Mejía 96
Luis Gómez 97
Yuyo D’Alessandro 99
¡Todo cambió! 105
La “Conjura Submarina” 107
Texto de la comunicación secreta a Marcio 115
Ingenuidad y falta de experiencia 124
Frente Cívico Revolucionario 125
Francisco (Quique) Acevedo 136
Espera angustiosa 138

TERCERA PARTE
En Misión de Contacto

Nueva York 144
Una epopeya familiar 148
Febriles preparativos 150
La segunda epopeya 151
Anselmo Paulino y Hubert 153
Hubert 159
Luis Gómez 165
El reloj 167
Dominique 171
Sina 178
El Partido Revolucionario Social Cristiano 182
Poncio Pou 184
Atentado a Rómulo Betancourt 189
Detenidos 191
Los recursos económicos 193
Tirso 193
Las condiciones de Luis 200
Máximo y Puchito 201

Cambiando los planes. 202
Roma 202
Saint Thomas. 205
Destino de políticos desterrados 207
Jesús de la Rosa 210
Hice el viaje en tiempo récord. 213
La respuesta no podía haber llegado 214
Su propio plan 215
Un nuevo eslabón 216
Hecho grave 220
Nuestros propios planes 222
Cuba era el blanco principal. 224
Destruir la isla rebelada 225
Distraer sector más activo 226
Una sola organización revolucionaria. 231
Nuevos horizontes 233
¡Mataron a Trujillo! 239

CUARTA PARTE
Son derribadas las compuertas

Manolo. 263
Reaparece Hubert 266
Vitico Bisonó 267
Asdrúbal Domínguez 269
Federación de estudiantes. 270
Narciso Isa Conde y yo 275
Los norteamericanos 277
Tres rutas de actuación. 280
Por una salida revolucionaria. 282
Juan Bosch 287
La propuesta revolucionaria del 14 de Junio 290
La calle Espaillat 292
La cúpula de la iglesia contra el 14 de Junio 294
Secretario de organización 297
Gianni Viccini y Donald Read 302
Alfredo Manzano 304
El complot Máximo-Ramfis. 305
Trampa mortal 306
Una constituyente por elección popular. 314
Consejo de Estado 327
UCN: de la formulación a la acción 327

1963: ANTESALA DE UNA NUEVA RESTAURACIÓN

QUINTA PARTE
Profundizamos línea antiimperialista

Una reflexión 346
Desarmados 347
Herramientas mimeografiadas 347
Una generación de jóvenes revolucionarios inexpertos 349
El año 1962 y sus grandes desafíos 351
La infraestructura catorcista 353
El trabajo con los militares democráticos 360
Condesito 361
Organización: una vocación y un método 362
Choque de ideas Polo-Luis Gómez 364
Muy difícil pensar de otra forma en el 14 de Junio 366
Luis se retiró del 14 de Junio sin exponer ni discutir sus propuestas 367
Luis y yo 370
1962 371

SEXTA PARTE
¡El gran desafío: 14 de junio 1962!

Gran concentración 14 de junio 1962 377
Lo que dijo Manolo 379
San José de Ocoa 389
Cuba 391
El carácter de Polo 394
Los fusiles 395
Crisis Manzano 399
El deterioro del periódico 401
La abstención 402
“Borrón y cuenta nueva” 404
Nicaragua y El Salvador 405
El acoso 408
Manolo volvió, con fuerza, a proponer la constituyente 408
Agresión a tiros de nuestro local 411
Hermanas Mirabal 414
Palabras proféticas 420
“Partido 14 de Junio” versus 422
Agrupación Política 14 de Junio 422
Primera asamblea nacional 426

SÉPTIMA PARTE
Bosch Presidente: Constitución 1963. Golpe de Estado

Hacia las elecciones 437
Un desastre para UCN 438
Palma Sola 439
Bosch Presidente 439
Intensificamos los trabajos 443
Gran preocupación por la dirección política. 444
La visita a Cuba 445
Segundo viaje clandestino a Cuba 446
Actitud del Gobierno norteamericano 448
Hacia gran concentración 451
Quebrar el "bloque de poder" 455
A tres meses del gran crimen político 458
Brasil: adelanto de lo que le venía encima a América Latina 460
Inminencia del golpe de estado. 465
Alexis Brache. 467
Danilo Vicioso Contín 469

OCTAVA PARTE
La guerrilla que señaló un horizonte

La coyuntura de América Latina 480
El fatídico golpe de estado 481
Tres incidentes 482
Responder al golpe con la insurrección armada 483
Sesenta y cuatro días febriles. 483
Tres intentos 487
Aprehensiones de Polo. 490
Se inicia la insurrección 491
Desarrollo y desenlace 491
El Frente Enrique Jiménez Moya (Manaclas) 492
Dieciocho de los integrantes no podían continuar 504
Por lealtad 507
La tía Mary 514

NOVENA PARTE
De nuevo preso

1964 522
Homero Hernández 524

Victoria en la UASD 525
Cantinas militares 525
Irrumpen los estudiantes. 527
El Partido Revolucionario Dominicano (PRD) 528
Instrucciones en tinta invisible 529
Luchar mientras se negocia 533
Golpe militar en Brasil 535
Huelga insurrecional 536

DÉCIMA PARTE
Esposados en un avión

La policía secreta portuguesa (PIDE) en acción 547
París 551
La Cuba revolucionaria 556
Explota polvorín en Santo Domingo 559
Triunvirato anula fuero universitario 559
Lucha contra bandidos y piratas 563
El mítico "Angelito" 570
Evocando la discusión de Polo con Luis Gómez. 574
El inquieto Rodrigo Lozada 579
China, la sin prisa. 582
Mao Tse Tung 586
Nacimiento de mi segundo hijo Manolo. 587
Con el Mariscal Chen Yi 588
Francia 590
Mi regreso clandestino al país 593
Xavier (Pichi) Mella. 598
En una remota unidad de lucha contra piratas (LCP) 600

DÉCIMOPRIMERA PARTE
De nuevo en la Patria

De nuevo en la Patria 607
Roberto Duvergé 610
Los dos "Catorce" de Junio 617
El 1J4 clandestino 622
Mi vida cotidiana 623
Juan Miguel 624
Primer contacto con literatura marxista 625
1962: División Movimiento Comunista Internacional. 626
Nuevo reto teórico 627

El gran vacío en nuestra formación 628
Polémica que nos disminuía 629
Un "maestro negativo" para las nuevas generaciones 630
Comisiones nacionales y organismos intermedios 631
Grandes huelgas obreras 632
El gran estallido 633

Índice onomástico 637

Presentación

¡Vale la pena!

¿Valió la pena? Periodistas; ciudadanos y ciudadanas que han participado en algunos de los episodios de lucha de nuestro pueblo; jóvenes que recién se inician en la lucha política; ciudadanos y ciudadanas en general; una multitud de personas, con frecuencia me hacen esa pregunta: ¿Valió la pena?

¿Valió la pena el sacrificio de Manolo y de parte de los mejores hombres y mujeres de dos o tres generaciones de luchadores de la República Dominicana?

Es como si me preguntaran si valió la pena la lucha de los Trinitarios y Juan Pablo Duarte. La de Luperón y los Restauradores.

Mi respuesta siempre ha sido: Después de todo…..¡Sí vale la pena!

Estas Memorias son una respuesta a esas angustiosas e ingenuas preguntas . Las mismas tienen como objetivo hacer un aporte, principalmente al futuro de nuestro país y del mundo. Por eso están dirigidas a las nuevas generaciones presentes y a las por venir. En ellas deposito esta parte de mí, en un esfuerzo por enriquecer las referencias que les han servido de alimento, en el cumplimiento de los compromisos íntimos que las mismas despiertan en cada quien, de la palabra empeñada por sus arquetipos y el desenvolvimiento cotidiano de cada uno de sus integrantes.

Las escribo para contar una historia y tratar de transmitir las experiencia y vivencias de las más generosas y heroicas generaciones políticas en la historia de la República Dominicana, sólo equiparable con la generación de La Trinitaria.

Y las escribo, en medio del asalto ideológico de las llamadas “campañas de valores”, cuyo objetivo es infundir en la juventud los valores del consumismo, egoísmo; la ausencia total de solidaridad, guiados por la norma de que “el fin justica los medios”; impedir, en fin, que las nuevas generaciones aprendan a distinguir entre los falsos y auténticos valores; entre auténticos o falsos dirigentes políticos; entre el dilema de cumplir siempre con el deber y los principios, o, en cambio, vivir a espaldas de estos valores.

Hay un hecho trascendente que debo resaltar: las dos generaciones políticas que dieron inicio a la etapa que viene viviendo el pueblo dominicano desde los albores de la tiranía trujillista (La generación de la Raza Inmortal y una Generación Llamada Manolo) estaban integradas, cuando implantaron su huella en la historia moderna dominicana, por hombres y mujeres en extremo jóvenes, de pie y altivos, en un país sometido a una de las tiranías más crueles y eficientes de las que han existido en nuestra América.

Manolo y su generación tenían en promedio entre veinticinco y treinta años en la cúspide de su paso por la historia reciente de nuestro país; lo mismo podemos decir de los integrantes de la Raza Inmortal (junio de 1959).

Con nula o escasa experiencia política; hombres y mujeres que desenvolvieron sus vidas, en su primera juventud, en medio de la más feroz de las dictaduras habidas en el continente; marginados de las experiencias de lucha de otros pueblos y de los grandes debates que todo proceso de cambio acarrea.

Estas dos generaciones políticas, y las que sobre su memoria y ejemplo han continuado la lucha hasta el día de hoy, se enfrentaron, en los primeros seis años que marcan nuestra historia moderna (1959-65), no sólo a la más feroz tiranía de todo el continente, sino al Imperialismo Norteamericano, en los momentos de su máximo poder, en medio de la llamada "guerra fría", reaccionando cual fiera herida cuando fue tomado por sorpresa con el inmenso triunfo revolucionario y del socialismo en Cuba; cuando, desde entonces, sus élites dirigentes han demostrado en la práctica que estaban en la firme disposición de utilizar los medios que fuesen necesarios, sin importar los límites morales a que tuvieran que apelar, para evitar, en América, que sus pueblos construyeran libremente su porvenir.

Me preguntan entonces…: ¿Valió la pena?

Estas Memorias están dedicadas a dar respuesta afirmativa a esta interrogante.

¡Claro que valió y vale la pena!

Por nuestros pueblos; por el futuro de las nuevas generaciones; por el rol de nuestros pueblos en la lucha de toda la humanidad por superar la barbarie y labrar un porvenir promisorio.

Mi bautismo de fuego

Cincuenta y cinco años atrás, un mes de septiembre del año 1959, apenas tres meses después de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, me encontraba en el cuarto de tortura de "la 40", en mi bautismo como militante antitrujillista.

Apenas tenía veintidós años.

En todos los años que han transcurrido desde aquel instante ya lejano, nuestro país y el mundo han vivido momentos estelares: inmensos y revolucionarios

cambios han tenido lugar desde entonces; grandes luchas y muchas frustraciones. Los empecé a vivir cuando tan sólo contaba, a mis veintidós años, con una visión ingenua de esos cambios, y con mi inexperiencia me adentraba en un mundo que me parecía lleno de héroes "impolutos" y verdades inmutables, que guiaban, en esos primeros años, mi comprometido y militante accionar. Poco a poco, la ingenuidad fue cediendo el paso a la militancia revolucionaria, que me haría cada vez más consciente de cada uno de mis pasos, no sin antes vivir intensas e inéditas experiencias, las cuales habrían de atraparme en un sueño y compromiso, libremente asumido, que habría de cincelar al Fidelio Despradel que se expresa en estas memorias.

Mis primeros seis años de experiencia, los más trascendentes; los que me marcaron para siempre, los viví como parte integrante de las dos generaciones políticas más trascendentes de la historia moderna de la República Dominicana: La Generación de la Raza Inmortal (1959) y Una Generación Llamada Manolo (1959-1965); generaciones de jóvenes, en su inmensa mayoría inexpertos e ingenuos, inspirados por los mejores valores de la humanidad, en una forma tal, que parecía por momentos que tenían como objetivo "tomar el cielo por asalto".

Sin buscarlo, como quien "hace camino al andar", la vida trepidante me ha permitido estar presente, directa o indirectamente, en todos los acontecimientos que dieron vida y marcaron en forma indeleble los momentos estelares de este mundo donde habitamos, siempre desde una posición militante, tanto a nivel nacional como en el espacio de las luchas y los sueños que estremecieron aquel mundo que todos, en las distintas latitudes del globo terráqueo, luchábamos y luchamos por transformar.

En este sentido, sin detener mi actitud militante, he decidido hacer un esfuerzo por transmitir, con el corazón en la mano, la multitud de vivencias que en esos largos años me han acompañado, moldeando mi personalidad, marcando en forma indeleble mi vida y determinando el rol de este ciudadano en la sociedad global que le ha tocado vivir.

No pretendo hacer un análisis de la época que me ha tocado vivir a lo largo de estos años, cual historia política de mi país y el mundo en ese crucial período de la historia de la humanidad. He querido, en cambio, transmitir los sentimientos y experiencias que día a día han generado en mí ese largo trajinar; contar anécdotas y situaciones que permitan el retrato más fiel posible de esas experiencias, a sabiendas de que estas son intransferibles, aunque es a través de las sensaciones y vivencias, y del lenguaje gráfico, como uno puede aproximarse lo más posible a su transmisión.

E stas Memorias son el mejor homenaje que puedo tributar a las distintas generaciones políticas que me han acompañado en este largo trajinar; a todos mis entrañables compañeros y compañeras, tanto a los que han mantenido, a través de estos largos años, una actitud consecuente con los compromisos que hicimos en los distintos momentos, como aquellos que cayeron en la lucha, o fueron vencidos por la muerte.

Homenaje también a mi solidaria y amplia familia, tanto por vía paterna como materna, de cuya herencia y enseñanzas hay tanto en mi propia personalidad, y a las dos mujeres, que por espacio de más de cincuenta y cinco años, han compartido mi vida desde el temprano 1959 hasta el día de hoy. Me refiero a Olga García, mi compañera inseparable y esposa, desde el comienzo hasta el año 1987, y a Sherezada (Chiqui) Vicioso, mi segunda esposa y compañera, quien desde el año 1987 ha compartido mi vida, sus alegrías y sinsabores, en este segundo tramo de mi relación matrimonial y de mi incansable militancia. A ambas mi agradecimiento y reconocimiento imperecedero.

Afirmo, como colofón, que quiero morir tal como he vivido, siendo fiel a la palabra empeñada y a la memoria de mis grandes compañeros y camaradas de ruta en estos intensos años, confiado en el porvenir socialista y libertario de la humanidad, por el cual han venido luchando, generación tras generación, los mejores hombres y mujeres en todos los rincones del globo.

Hoy, en el momento que escribo estas memorias, la humanidad en su conjunto y las distintas generaciones que habitamos este país llamado República Dominicana, vivimos un momento estelar de nuestra existencia.

En cuanto a mi pequeña y grande República Dominicana, territorio donde he desarrollado casi toda mi existencia, se hace evidente que la contrarrevolución impuesta por las tropas norteamericanas en 1965-66, que colocaron a Balaguer como el primer gobierno de este negro período, ha cumplido su cometido en toda la línea. La República Dominicana de hoy, después de trece gobiernos, cuatro correspondientes al partido que está hoy en el poder, es un país opuesto por el vértice al que soñaron y por el que lucharon las distintas generaciones políticas de jóvenes que han poblado nuestra historia republicana; contraria por el vértice a la república que concibió nuestro Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, y las distintas generaciones políticas que han seguido luchando por los grandes ideales que le dieron nacimiento a nuestro país.

En cuanto a la humanidad en su conjunto, se encuentra hoy sumida en los horrores, ante las perspectivas y las horribles consecuencias de la declinación de la hegemonía del capitalismo como sistema mundial, con todas las consecuencias que sus estertores vienen provocando y seguirán provocando al conjunto de pueblos que integran nuestro planeta.

Habiendo agotado el espacio histórico de su auge y declinación, al capitalismo como sistema, hegemonizado hoy por la potencia norteamericana, le ha llegado la época de la senilidad. Sin una gran potencia imperialista capaz de producir el recambio, como lo hizo el propio imperialismo norteamericano con el poderoso y decadente imperialismo inglés, en el corto período de las dos guerras mundiales (1914-1939), el capitalismo centrado en los Estados Unidos, en su etapa imperialista, acosado por la obsolescencia del propio sistema, se precipita impotente hacia su decadencia final, presagiando para la humanidad una "era de

catástrofes", donde la frase de Rosa Luxemburgo, la gran revolucionaria alemana de principios del pasado siglo, de "Socialismo o Barbarie", viene adquiriendo cada vez más vigencia.

Una especie de ambientación

A los 13 años de edad pasé un susto descomunal, cuando en el velatorio de mi abuela, en el momento en que bajaban el féretro del tercer piso de la casa donde habitaba su familia, en la vieja calle El Conde 91, al salir corriendo hacia el fondo de la casa al no poder contener el llanto, me encontré frente a frente con tío Ricardo (Ricardo Roques Martínez), quien habiendo evadido durante cuatro años la tenaz persecución de los esbirros de Trujillo, en las semanas antes del fallecimiento de su madre se había tenido que esconder debajo de la cama de la moribunda, por haber agotado todos los escondites que en una actitud solidaria aportaban amigos y compañeros de lucha, en momentos en que una acción de este tipo implicaba la muerte para la persona que se arriesgara a ello, y posiblemente la de la familia cercana.

Al otro día de este incidente, y para que el adolescente de apenas trece años no cometiera una indiscreción que podía provocar encarcelamiento y hasta la muerte de parte de la familia, mi madre me condujo donde el tío Ricardo en su precario refugio, para que este me explicara por qué no podía revelar que lo había visto en aquel abrupto encuentro. Así hube de enterarme, por boca del tío, de la naturaleza y atrocidades del régimen de Trujillo.

Cuatro o cinco semanas después de la salida clandestina del tío Ricardo por el aeropuerto del Ingenio Consuelo (1951), por mi afán de seguir a tía Minetta en uno de sus tantos gestos de solidaridad, viví la dantesca escena de ver a Abelardo Acevedo, íntimo amigo de Ricardo, hecho prisionero cuando Trujillo se enteró que el tío se le había escapado de sus garras, torturado bestialmente, y luego, introducido hasta el cuello dentro de un estanque de agua, para que se envenenara lentamente con sus propias toxinas, y tirarlo luego en el Hospital Padre Billini, moribundo, a fin de que su familia lo recogiera y le diera sepultura.

Episodios como este, que se repitieron varias veces durante mi pubertad, marcaron mi carácter y fueron determinantes, junto a la educación familiar en el sentido más amplio de la palabra, para moldear y templar el carácter de la persona que después de más de cincuenta y cinco años de militancia revolucionaria sin tregua, se esfuerza por comunicarse con las presentes y futuras generaciones, con el objetivo de aportar lo que de útil puedan tener las vivencias de este idealista empedernido, revolucionario de toda la vida.

La Batalla de los Inocentes

Primera parte

Los Despradel

Corría el principio del siglo XIX, o finales del XVIII, cuando nuestro país era apenas un territorio poblado por innúmeras aldeas y sus habitantes moraban en casas de yagua y, en el mejor de los casos, de madera de palma y techo de cana. El ciudadano haitiano, o francés, Monsieur Agustine Despradel o De Pradel (Musie Estin) cruza la frontera desde la parte occidental de la isla junto con Catalina Carlo, dominicana que vivía en Haití, estableciéndose en la parte oriental en un sitio denominado Guayubín. No sabemos si el señor Agustine era ciudadano haitiano, francés, o esclavo liberto, ni si la llamada madame Catalina Carlo trabajaba en los servicios domésticos de su familia.

Ya en territorio de la parte oriental de la isla, nuestra historia comienza con el emparejamiento de Monsieur Agustine Despradel con la dominicana Catalina Carlo, madame Catalina, quienes procrearon a Anacleto Despradel, Saint-Ford Despradel, Saint-Julien Despradel, Ana Despradel (Tantaná), Floricá Despradel y Navarro Despradel.

De estos seis vástagos, Anacleto se radicó primero en Guayubín y luego en Puerto Plata, y Saint Julien (San Julián) en La Vega.

Anacleto era analfabeto. Saint Julien sabía leer y escribir precariamente y se preocupaba de que le leyeran, todas las mañanas, los periódicos y revistas de la época, y en las cálidas tardes de la aldea que era La Vega, se trasladaba al parque para participar en las tertulias que allí se realizaban, haciendo gala de sus conocimientos adquiridos en la lectura que otros le hacían cada mañana.

Anacleto, casado con Desideria Suárez, de Samaná, procreó a Napoleón Despradel Suárez (Polón), Fidelio Despradel Suárez, Lorenzo Despradel Suárez (Muley), Palmira Despradel Suárez y Rosa Despradel Suárez.

Radicada en Puerto Plata, la familia de Anacleto y Desideria se constituyó en el tronco puertoplateño de la extensa familia Despradel. Su hermano, Saint-Julien (San Julián), casado con Josefita Piantini, se radicó en la villa de La Vega y fue constituyéndose en el otro tronco de la familia.

Fidelio, mi abuelo, nació en Guayubín. De ascendencia francesa, o haitiana y criolla, ni yo ni mis hermanos lo conocimos, ya que falleció en el año 1925, a la edad de sesenta y cinco años, mucho antes que nosotros viniéramos al mundo.

Hijo y sobrino de restauradores (Anacleto y Saint Julien Despradel), Fidelio murió joven. Personaje singular, no encajaba en su tiempo y, como dicen quienes

COPIA

Ciudadanos Presidente y Diputados al Congreso Nacional,
Santo Domingo.

Ciudadanos:

Sintiéndose ultrajada la dignidad nacional, por el proceder de la minoría de ese Alto Cuerpo que el día 14 del corriente, con amenazas de llamamiento de la Fuerza Armada, impuso la retirada del Salón de sus Sesiones al digno Diputado de esta provincia Señor Fidelio Despradel i á sus dignos colegas Sres. J. E. Santelises y J. M. Recio, representantes de las importantísimas provincias de Santiago y Azua; el pueblo de La Vega en uso de uno de los más sagrados derechos de soberanía-protesta pública, decidida y enérgicamente contra la imposición violenta, desdorosa é inconstitucional referida; y, reservándose ejecutar todos sus derechos y acciones, en la forma correspondiente, para que conserve toda su fuerza y vigor la nulidad del malhadado empréstito Hartmont, declarada por el decreto del Senado Consultor en 20 de Julio de 1870, pedimos-por vuestro órgano-al Congreso, respetuosamente, que los referidos dignísimos diputados sean llamados, mantenidos y respetados en sus puestos con todos los miramientos que exije el decoro de la Representación Nacional.

Saludamos á Uds. con el mayor respeto y consideración,

La Vega, Junio 21, 1884

F. A. Gómez y Moya, Rafael D. de Moya, Ramón E. Espínola, José Vicente Garrido, José Antº. Espínola, Cristino Zeno, C. García, E. Espaillat, Rafael M. Concepción, V. E. Ceara, S. A. de Moya, Pedro Ma. Archambault, H. Enrique Peralta, Felipe A. Cartagena é Hinojosa, Dan. U. Gómez, Arturo Zeno, J. A. Alvarez.

(Copia del original que radica en el archivo del Licenciado Manuel Ubaldo Gómez y Moya).

El 2 de mayo de 1868, Buenaventura Báez ocupó la jefatura del Estado dominicano por tercera vez, tras haber derrocado al general José María Cabral del cargo. La reacción fue una insurrección armada que se inició, a fines de julio de ese mismo año, con el levantamiento del general sanjuanero Timoteo Ogando..

Debido a que Báez necesitaba recursos para combatir la insurrección mientras realizaba gestiones para anexar el país a los Estados Unidos, concertó un extraño contrato de préstamo con una entidad denominada Hartmont & Cía. formada por un timador que se hacía pasar por banquero con el nombre supuesto de Edward Hartmont. El contrato, estipulaba que el Gobierno dominicano, a cambio de 420,000 libras esterlinas (de las cuales 50,000 libras esterlinas se desembolsarían a la firma del contrato y el resto a más tardar el 31 de diciembre de 1869), se comprometía a pagar, al vencimiento del mismo, más de 1,572,500 libras esterlinas (3.74 veces el monto del préstamo) con la garantía, entre otras, de los derechos que se recaudaran en las aduanas de los principales puertos dominicanos.

De ahí que, en el año 1883, trece años después de suscribirse el extraño contrato, las implicaciones negativas del mismo se hicieron sentir cuando el entonces jefe de Estado Ulises Heureaux ("Lilís") envió a su ministro de Hacienda, Eugenio Generoso de Marchena, a negociar un préstamo de 700,000 libras esterlinas con la Casa Thurber de Nueva York y ésta condicionó el otorgamiento del préstamo a un arreglo con los tenedores de los bonos colocados por Hartmont.

Cuando De Marchena se presentó al Congreso dominicano (para entonces integrado solamente por diputados) para informarles que había llegado a un arreglo tentativo con los tenedores de los bonos colocados por Hartmont por valor de 757,500 libras esterlinas y que el Gobierno dominicano necesitaba su autorización para formalizar ese arreglo, tropezó con la firme oposición de los diputados Fidelio Despradel, José Eugenio Santelises y José María Recio.

La carta anexa, suscrita el 21 de junio de 1884 por diecisiete codiputados de Despradel, Santelises y Recio da fé de su ejemplar gesto durante aquella sesión congresional. En dicha carta, los diecisiete compañeros de Despradel, Santelises y Recio no sólo protestan contra "la imposición violenta, desdorosa e inconstitucional" de que fueron objeto para impedir que se conservara con toda su fuerza y vigor la nulidad del "malhadado empréstito Hartmont", sino que les piden al presidente de la Cámara del Congreso y al resto de sus codiputados que Despradel, Santelises y Recio sean "llamados, mantenidos y respetados en sus puestos, con todos los miramientos que exije el decoro de la Representación Nacional".

lo conocieron, nunca hizo esfuerzos por adaptarse al medio. De espíritu rebelde, con una estatura fuera de lo normal, le faltaba visión en un ojo, lo que disimulaba con un monóculo. Sus estudios de bachiller los realiza en la Academia Jesuita de Cabo Haitiano. Anacleto había enviado a su hijo rebelde a vivir a La Vega donde su hermano, que aunque medianamente analfabeto, vivía en un medio más desarrollado intelectualmente. Fidelio establece una relación de confianza y afecto con su primo Luis Despradel, hijo de San Julián, y este los envía a ambos a estudiar a la academia de Cabo Haitiano.

Viviendo en casa de sus tíos se hace abogado pasando a ser protagonista de mil leyendas en el Cibao y otras regiones donde estuvo radicado. Gran lector, culto, político temido, ocupa varios puestos en los gobiernos de Alejandro Woss y Gil, Morales Languasco y Jiménes, entre ellos el de Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Hacienda, Ministro de Interior, Gobernador en Azua y Puerto Plata, y, sobre todo, ocupa el puesto de juez en Santiago, donde las anécdotas del justo y temido juez se convierten en leyenda.

Muy joven, mantiene correspondencia con Eugenio María de Hostos y Gregorio Luperón, las cuales fueron luego publicadas por el Instituto de Estudios Hostosianos de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras (*República Dominicana y Puerto Rico: hermandad en la lucha emancipadora. Correspondencia 1876-1902;* Compiladora: Vivian Quiles-Calderín).

Fidelio era enemigo de Ulises Heureaux (Lilís), lo que lo obligó, en parte del período de la presidencia del dictador, a cambiar frecuentemente de lugar y luego en Puerto Plata, con la protección del general Cocco (abuelo de Miguel Cocco, mi amigo), quien era muy respetado por Lilís, Fidelio ha de permanecer casi confinado a esa ciudad, so pena de ser asesinado por el aparato de terror del temido dictador.

Después de correrías, exilios y diversas aventuras que dejan atrás varios hijos, se enamora de la hija del constructor inglés Robert Pennell, nacido en Exeter, Inglaterra y venido al país con el propósito de cooperar con la construcción del ferrocarril Puerto Plata-Sánchez.

De la unión de Fidelio y Carmen Pennell nacen Roberto, Luis Enrique, Fidelio Arturo (mi padre), María del Carmen y Carlos Manuel, el más joven, que muere a temprana edad, de una enfermedad desconocida.

Los cinco hermanos se forman y educan con la rigidez de una madre inglesa, ya que Fidelio, el padre, ocupa casi todo el tiempo fuera de la casa: horas de lectura y de estudio, una disciplina y organización exagerada y una demencial preocupación por la limpieza, normaron el ambiente donde crecieron los hermanos Despradel-Pennell, en la apacibilidad de la casa de Puerto Plata, importada pre construida desde Europa, como estilaban muchas familias acomodadas de las Antillas.

Roberto era el mayor. Joven agraciado con los ojos azules, como su madre, sale de Puerto Plata desde muy joven a estudiar Derecho a la Capital. Luis Enrique,

el segundo, es maestro en Puerto Plata y gran aficionado a la música. María del Carmen (la tía María), amante de los libros y de la historia, con una cultura y memoria enciclopédica, siempre tranquila, con una enfermedad mental no diagnosticada.

Mi padre Fidelio Arturo (conocido como Arturo), que era el cuarto de los hijos, era gran lector y muy enamorado en su primera juventud, cuando su padre lo envía a la capital a estudiar bajo el cuidado de su hermano mayor, Roberto Despradel. En dicha ciudad escribe para revistas y toca el piano para amenizar películas sin sonido, para sostener sus estudios.

Roberto, desde temprana edad es influenciado por la política y la aventura, heredada de su padre. Con estas inclinaciones influye en el hermano Arturo (Fidelio Arturo), mi padre, quien había sido enviado a la capital, para sacarlo del ambiente de Puerto Plata y de las aventuras en que allí se inmiscuyó, y para que cursara sus estudios de Derecho.

Roberto Despradel se involucra cada vez más en la política, luchando por el derrocamiento de Horacio Vásquez, quien había prolongado arbitrariamente su período presidencial, y en estos menesteres arrastra a su hermano Fidelio Arturo (Arturo).

Ello lo condujo, en el año 1930, a participar en la conspiración contra Horacio Vásquez, convirtiéndose, junto con el periodista Rafael Vidal Torres (Fello), en uno de los principales jóvenes intelectuales que apoyaron a Rafael Leonidas Trujillo.

En medio de la primera ocupación norteamericana (1916-24), a la corta edad de dieciocho y diecinueve años, y teniendo como telón de fondo la toma del poder por los bolcheviques en Rusia, liderados por Lenin y Trotsky (1917), mi padre colabora para las revistas Plus Ultra y Palladium, junto con otros intelectuales dominicanos, entre ellos Panchito Prats Ramírez y Arturo Peña Batlle.

Regreso y muerte de Roberto

En efecto, para principios del año 1930, ya Roberto Despradel Pennell se convirtió en uno de los principales promotores de la incipiente dictadura de Trujillo. Con el correr de los años, diferenciándose de otros de los que auparon y apoyaron a Trujillo desde el inicio de su larga dictadura, Roberto, decepcionado y en disidencia frente al comportamiento de Trujillo, se alejó del dictador, iniciando un largo periplo que lo llevó, finalmente, a El Salvador, donde enfermó de cáncer.

Trujillo hizo un intento de conciliarlo con el régimen y de retomar la vieja relación, invitándolo a regresar al país para que ocupara el puesto que él eligiera.

Roberto aceptó la invitación y vino de visita al país, a sabiendas de que Trujillo lo respetaba, pero le hizo saber al dictador, a través de su corta estancia en Ciudad Trujillo y apelando a un subterfugio, que ya no era posible una colaboración con su régimen y mucho menos una posición en su aparato de poder, que era el deseo y la propuesta de Trujillo, regresando entonces a San Salvador, unas semanas después, donde finalmente se radicó, retornando a la ya rebautizada ciudad de Santo Domingo, en el año 1962, para morir unos meses después, abatido por una larga enfermedad.

Arturo y Cristina

Fidelio Arturo, mejor conocido como Arturo Despradel, mi padre, a sus 33 años, y después de dos matrimonios, conoce a Cristina Roques Martínez, quien con 18 años, estudia en el último año de bachillerato y trabaja como maestra en el Colegio Santa Teresita, proyecto emblemático familiar iniciado por Minetta Roques y Lourdes Roques, en una casa de la calle El Conde.

Cuando esto ocurre ya mi padre se había casado dos veces, primero con Aurora Ponce de León, famosa en Santo Domingo por su belleza y quien fuera la esposa del poeta Osvaldo Bazil, quince años mayor que él. El matrimonio dura poco. Luego contrae nupcias con Gloria Imbert, con quien procrea a nuestra hermana mayor, Carmen Elisa Despradel Imbert.

Cristina, mi madre, y Arturo contraen matrimonio en el año 1935, en un ambiente de austeridad y rebeldía, propio de la familia Roques Martínez. A los pocos meses de casados, mi padre se queda sin empleo y deciden irse a vivir en la vieja casa de "los Despradel" en Puerto Plata. Allí moraban el tío Luís y la tía Mary, su prima, quien era a su vez su esposa, y la hermana menor de tía Mary, Olga Despradel, convertida, muchos años después, en esposa y viuda de Pedro Livio Cedeño, el mártir de la Gesta del 30 de mayo.

Después de unos meses en el apacible Puerto Plata, ejerciendo su profesión de abogado, Arturo es nombrado como primer secretario de la embajada dominicana en México, a donde se traslada por barco con mi mamá y con Carmen, la hija mayor de Roberto Despradel, para que esta pudiera estudiar en México. En viaje hacia México, hacen escala en La Habana para recoger a María (la tía María) en La Habana, que vivía con Roberto, quien era en esos momentos embajador en Cuba, para proseguir viaje hacia México, donde permanecen hasta 1936.

Dos años después, y sin haber logrado tener hijos, los cuales eran muy deseados, regresan a Santo Domingo. ¡Un gran acontecimiento! Toda la familia los va a recibir en la carretera, pues se han visto obligados a desembarcar por Puerto Plata. Ya mi madre no es la jovencita que partió hacia México. Las experiencias

de la vida diplomática y la ayuda de Rosalba, la ciudadana chilena esposa de don Julio Cesteros, embajador dominicano en México, han convertido a mi madre en una ama de casa, diplomática, conocedora de las cuestiones relacionadas con esa compleja vida en aquellos difíciles años.

A los pocos meses de llegado, mi padre es nombrado Embajador en Haití, en la difícil coyuntura posterior a la llamada "matanza de los haitianos". Mi mamá acababa de tener su primer hijo, Fidelio, y con él a cuestas se ve obligada a emprender aquel tortuoso viaje a Puerto Príncipe, por los difíciles caminos de nuestro país, donde cada tormenta era acompañada por el desbordamiento de los ríos y la rotura de los precarios puentes, al igual que los de la República de Haití, en situación mucho más precaria y con los grandes peligros representados por la indignación de los ciudadanos haitianos contra una República Dominicana, cuyo presidente-dictador había ordenado una matanza de millares de ciudadanos haitianos presentes en las provincias fronterizas.

Como enviado especial ante el gobierno haitiano, mis padres hacen amistad con Anselmo Paulino, casado con una haitiana, Andrea, que resultó ser la madre de crianza del general Nanphy.

Allí permanecen hasta el año 1938, cuando regresan a Ciudad Trujillo y mi padre pasa a ocupar la titularidad de la Secretaría de Relaciones Exteriores, siendo el secretario más joven que ha ocupado dicha cartera en toda la historia del país.

Soy el segundo de una familia de seis hermanos. El mayor del matrimonio de mi padre con María Cristina Roques, mi madre. Carmen Cristina (Kanki) Despradel es la que me sigue. Nació el mismo día que yo, 3 de julio, pero dos años después. Luego vino Carlos Roberto, en el año 1942, Marta Amalia en el 1945 y en el año 1949, Luis Enrique. La mayor de todos, como ya lo he señalado, es Carmen Elisa Despradel Imbert, primera hija de mi padre, en su matrimonio con Gloria Imbert.

A mis dos años de edad, se me presentó una enfermedad que en un principio los médicos confundieron con leucemia. Un doctor cubano y el eminente doctor Moscoso Puello diferían de este diagnóstico y, le plantearon a mis padres que me sacaran de la ciudad, hacia una zona montañosa, a respirar el aire fresco de la cordillera.

De esta forma y a mis dos años, hube de pasarme, bajo el cuidado de mi madre, un período, que se extendió por más de tres meses, en aquella aldea enclavada en uno de los costados de la Cordillera Central, a la cual se accedía por una maltrecha y sinuosa carretera de montaña. Jarabacoa contaba para la época con tan solo unos cuantos miles de habitantes y unas cuantas casas de veraneo de personas acomodadas, residentes en otras zonas del país.

A pesar de este pequeño paréntesis, los años de mi niñez y la temprana pubertad transcurrieron plácidamente entre el pleno disfrute del ambiente de seguridad y sano esparcimiento a que he hecho alusión, una corta estadía en Jarabacoa por indicación médica y en la Ciudad Trujillo de aquel entonces, que para mí se circunscribía a la vida en Gazcue, el ambiente del Colegio Santa Teresita, donde estudié los años de primaria y luego en el Colegio Muñoz Rivera y el Liceo Presidente Trujillo, donde terminé los dos últimos años del bachillerado.

Primero vivimos en una amplia residencia, demolida para dar paso al que hoy es el Hotel Sheraton. Mi padre era en ese año de 1944, Secretario de Estado de Interior y Policía, y como tal, le tocó una parte importante de la celebración del Primer Centenario de la República. Luego nos mudamos a la casa que el arquitecto Trueba le construyó a mi padre en la calle Sabana Larga (actual Pedro Henríquez Ureña), esquina Rosa Duarte.

En aquel nuevo hogar, Piti (Eduardo Houellemont), mi primo, era la persona más cercana. Recuerdo a Elizabeth, norteamericana que vivía frente a casa, y a las hermanas Martínez, hijas de un ingeniero que luego cayó en desgracia, arrastrado a la cárcel por su cercanía con el poderoso Anselmo Paulino. Kanki siempre ha sostenido que ella sospechaba que el padre de Elizabeth era un agente de los servicios secretos norteamericanos.

Nuestra vida discurría apaciblemente. Al llegar de la escuela corríamos hacia una pequeña piscina que habían construido los inquilinos de la embajada del Japón, mientras la familia se encontraba en Brasil.

Pití y yo recorríamos las polvorientas calles armados de sendos "tira piedras", que utilizábamos para cazar grandes lagartos en los amplios terrenos baldíos.

A veces nos adentrábamos más allá de las fronteras del barrio en pos de aventuras. En varias de esas ocasiones nos tocó ser espectadores de algunos accidentes de aviones de la Fuerza Aérea Dominicana y de la Compañía Dominicana de Aviación (CDA). Vimos un piloto quemarse vivo. Y vimos al piloto y copiloto de un avión de la CDA cargado de carne, precipitarse a tierra al despegar y estrellarse en la punta de la pista, quemándose en una forma tal que era difícil distinguir la carne quemada, que era la carga del avión, de los cuerpos carbonizados de los pilotos. Pití y yo, en esa vida de aventuras, estuvimos horas en el borde de la pista del aeropuerto, que en aquellos años terminaba en la parte atrás de una casa que luego ocupó la Secretaría de Deportes, y que perteneció a una de las hermanas del Tirano, en la actual avenida César Nicolás Penson.

El maroteo y la cacería de aquellos grandes lagartos que asemejaban, ante nuestros ojos infantiles, poderosos reptiles, eran parte de las aventuras que nos proporcionaba la vida.

Con Kanki y Rafael, el hijo de una de las trabajadoras de la casa y algunos vecinos, nos aventurábamos en los días libres, a traspasar los límites del barrio y nos íbamos de aventura a las cuevas de Santa Ana (en el actual Conservatorio de Música) donde algunos hacíamos alarde de "valor", adentrándonos en los inte-

riores de aquel sistema de cuevas subterráneas, donde los más osados llegábamos más lejos de lo prudente, sintiéndonos inmortales. Las respectivas bicicletas y el traslado a pié, eran los medios de transporte en aquellas aventuras juveniles.

En las cercanías vivían don Guido D'Alessandro y su esposa doña Carmen Tavares, al frente de una casa que denominan "Casa Vapor", cuyos restos todavía perviven en la avenida Francia a esquina Doctor Delgado. Don Guido y su esposa eran como otra familia para mis padres.

Recuerdo también las fiestas en la embajada de Italia (Francesca, la hija del embajador de Italia, nos atraía a muchos jóvenes de la época) y, claro, las grandes fiestas en las Estancias Ramfis y Radhamés.

Yo era uno de los ahijados predilectos de Trujillo.

Doña Rosario Puente

Un caso muy especial fue la presencia en la vida de nuestra familia, y su caterva de adolescentes, de un personaje de esos que nunca se olvidan. Me refiero a doña Rosario Puente Julia, la siempre querida tía Charito. Llegada a nuestra casa en el año 1947, doña Rosario era íntima amiga de nuestro tío Roberto, en su estadía como embajador en Cuba y en la Alemania hitleriana. Dominicana, casada con un capitán de barco alemán, de fuertes simpatías con la Alemania nazi, la tía Charito vivió el enrolamiento de su único hijo (Tony Witckop) en las juventudes hitlerianas y en el poderoso ejército alemán. Con apenas dieciocho años, combatiente en el frente ruso y en el Africa Korp, bajo la dirección del legendario Mariscal Rommell, Tony, con sus dieciocho o diecinueve años de edad y herido, cayó prisionero del ejército norteamericano en la campaña de África del Norte, pasando el último año de guerra en un campo de prisioneros en territorio norteamericano.

La "tía Charito" visitaba nuestra casa con mucha frecuencia, sobre todo los fines de semana.

Tío Roberto, el hermano mayor, le había dicho a mi padre que recibiera a doña Rosario y a su hijo Tony (que regresaban de la Alemania devastada por la guerra) como si fueran un familiar, y ello fue como una orden para mi padre. Los acogimos cálidamente y desde ese lejano año 1947 han venido siendo como parte de la familia, tanto para nuestros padres, como para la segunda y tercera generación de la familia.

Cuando mi madre enfermó (principalmente por las tensiones a que estaba sometida) y mi padre hubo de ser internado con una dolencia en el oído, mientras se encontraba en una misión diplomática en los Estados Unidos, la "tía Charito" fue la persona que se quedó con nosotros, durante la ausencia de nuestros padres.

Fueron uno o dos meses, que aparecen como años para todos los hermanos. Rosario Puente Julia, además de una fuerte personalidad y grandes inquietudes literarias y artísticas, había vivido la angustia de las madres de la Alemania nazi durante los años dantescos de la II Guerra Mundial, viviendo en esa Alemania finalmente bombardeada y destruida por los ejércitos "aliados" y con un hijo, que no llegaba a los veinte años, integrado al ejército hitleriano.

La extrema sensibilidad y la disciplina de una mujer excepcional, sometida a los rigores de una guerra devastadora, hicieron presencia en nuestra casa. Los cuatro hermanos (Luis Enrique no había nacido) fuimos sometidos a un proceso de disciplina (no carente de cariño), no conocido por nosotros: una hora para acostarse y levantarse. Nos levantaban en la madrugada para hacer ejercicios todos los días de frente al sol naciente, para recibir lo primeros rayos.

Había abundante comida, pero ninguno de nosotros podía rechazar ninguna de las ofertas culinarias que se nos ofrecían cada día, ni podía servirse una cantidad mayor de la que se iba a comer. Las galletas de soda y todas las llamadas "picaderas" fueron racionadas; nos las entregaban para la llamada merienda, pero en cantidades establecidas por la "tía"; la mantequilla, que tanto nos gustaba, teníamos que servírnosla en una cantidad frugal y consumirla hasta que el plato quedara reluciente.

¡Inolvidables aquellas nuevas experiencias y disciplina! La "tía Charito" era austera y rígida, dentro de un minúsculo cuerpo lleno de ternura y amor por los demás.

Así entraron en la vida de la familia Despradel Roques, la pareja constituída por doña Rosario Puente Julia, viuda Witckop (la tía Charito) y su hijo Tony.

La estoicidad y penurias de mi madre

A mi madre no le daban pasaporte, aún siendo la esposa del Canciller, ex ministro de Interior y Policía y de Industria, Comercio y Trabajo; Embajador en misiones especiales, y mucha veces delegado a las múltiples conferencias interamericanas, predecesoras de la Organización de Estados Americanos, establecida el 8 de mayo de 1948, en Bogotá, Colombia.

Ya volveré sobre este tema, pero la cuestión es que en los años en los que transcurrían todas estas cosas (1946-50), el tío Ricardo, la totalidad de los hermanos Roques Martínez, sus esposas y amigos, fueron pasando a la categoría de "enemigos del régimen", por su actitud ante la brutal tiranía.

Una infancia feliz

Pero yo era, hasta cierto punto, ajeno a aquel drama que se desarrollaba en la familia materna. ¡El niño todavía no había chocado con la cruda realidad! ¡Al contrario!

¿Cómo describir esa parte de mi vida donde no existían problemas de ninguna especie, corriendo por las calles de Gazcue acompañado de los amigos y amigas, de mis hermanos, de Rafael, el hijo de la señora que trabajaba en casa, de mis primos y otras caras que se sumaban todos los días, sin nadie preguntar quiénes eran, siempre y cuando estuviesen dispuestos al juego y la risa?

Gascue era para aquel entonces el sitio ideal para un niño: árboles frutales, calles anchas sin asfaltar, que el vecindario regaba con las mangueras para evitar que el polvo entrara en las casas. Muy pocos carros, poquísimos, nos permitían correr sin miedo por todo el vecindario, casi sin preocupación alguna. Por aquellos años no era necesario que los padres nos vigilaran o que tuvieran aprehensión alguna con las travesías por aquel jardín, lleno de árboles frutales, de pequeños trillos y del cantar de los pájaros, que era el Gascue de mi niñez, perdido hoy para siempre en una selva de edificios y en el tránsito desorganizado de nuestra "moderna" ciudad.

De vez en cuando, la gran aventura era presenciar de cerca el paso de un hato ganadero, propiedad del Central Río Haina, que era trasladado, fuete en mano, por un grupo de arrieros bien entrenados en los oficios; o el paso de las carretas tiradas por bueyes, cargadas de caña de los campos de Guerra, Yamasá y Boyá, hacia el insaciable Ingenio Río Haina.

Vivíamos con la seguridad de encontrar en la casa a mamá siempre sonriente y dispuesta a todo; el café con leche o chocolate caliente con pan y buen queso esperando para la cena. Mi padre llegaba siempre con su cariñosa autoridad, dándonos la sensación de protección absoluta que nos ha acompañado toda la vida. No sentirse solo, no extrañar a nadie.

Mi padre ejercía ese tiempo el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores y luego el de Interior y Policía, y así una secuencia de cargos que nos permitían lujos que él y mi madre administraban con prudencia para hacer de nosotros personas con los pies sobre la tierra.

Recuerdo que mi primera bicicleta fue un regalo de mi padrino, que mi único guante de pelota fue uno usado que me cedió un amigo de la familia, y que mi primera raqueta de tenis me la regaló el esposo de mi tía Itha, que la había desechado después de usarla durante varios años.

Tengo muy grabada en la mente la imagen, después de uno de los tantos viajes al exterior de mi padre, de que a su regreso, estando todos esperando en la vieja terminal aérea en la Avenida San Martín, cuando sacaban el equipaje, uno de sus bultos era una pequeña jaula, con un precioso cachorro dálmata, al que mi padre le puso por nombre Gurco (así se llamó un general Bulgaro del Siglo XIX),

cachorro que imprimía a ese conjunto de imágenes de nuestra niñez el último toque de felicidad.

El control estricto de todas las actividades en el país por parte del régimen de Trujillo, incluyendo la delincuencia, hacía impensable que pudiéramos pasar un trance desagradable en aquellas correrías relativamente lejos de nuestros hogares.

Mi casa paterna era como todas las casas de aquel entonces: un pequeño hotel familiar donde los parientes veganos y puertoplateños venían a pasar temporadas cortas y a poner al corriente a mis padres de todo lo que pasaba con el resto de la familia. De todos estos huéspedes la más asidua era la tía María Despradel, hermana de mi papá.

La tía era una enciclopedia. Algunas veces mi padre inventaba algún personaje de uno de los rincones de la historia universal para poner a prueba a la tía María y esta, con una sonrisa burlona le increpaba su desconocimiento de la historia, ya que aquel personaje no existía.

La tía María era un ser peculiar para un niño. Sentada en una mecedora leía un libro tras otro sin cesar, o cantaba canciones en voz baja con las cuales se arrullaba y quedaba dormida.

La costumbre de mi padre y tíos de leer, más que costumbre llegó a ser algo anormal, muy conocido por todos los amigos. Nosotros disfrutábamos asiduamente de una sobremesa que llagaba casi a cátedra universitaria. Muchos de mis hábitos y conocimientos generales se los debo a esas tertulias familiares. Mi mamá era la práctica, la que leía sobre la actualidad. Con quince años menos que papá siempre la sentí más cerca de mí, más compañera, más cómplice de mis travesuras, menos disciplinada, más parecida a nosotros en su comportamiento. Los amigos íntimos a lo largo de mi vida así lo han testimoniado por años y décadas: Asdrúbal Domínguez, Baby Mejía, Manolo Tavárez, Nelson Moreno Ceballos, Guillermo de la Rosa, Pichi Mella y muchos, muchos más.

Una visita especial en nuestro hogar de aquellos lejanos años era la de Silvia Despradel. ¡Personaje inolvidable!: muy alta, vestida siempre de blanco, con un tabaco en la boca, una memoria excepcional y una alta formación cultural; era hermana paterna de mi padre y lo cuidó cuando estaba chiquito.

El Golfito y la Cayetano Rodríquez

Luego vino la mudanza a la casa de la Cayetano Rodríguez No. 15. Resulta que en una de esas épocas "en desgracia" de mi padre, don Guido D'Alessandro, que era arquitecto y como un hermano de mi papá, le propuso vender la casa grande de la Cordell Hull, que originalmente le había costado 23,000 pesos, y con ese dinero, construir una nueva casa, que él diseñaría y construiría, sin cobrar

un centavo, y la diferencia, que serían alrededor de 20,000 pesos, mi papa los invirtió en la Casa Grisolía, de la cual los D'Alessandro eran inversionistas y co-administradores.

En esa nueva casa de la calle Cayetano Rodríguez la vida de los hijos cambia profundamente.

Kanki, mi hermana, y yo empezamos a frecuentar el Golfito, que era un club que quedaba en la Avenida Bolívar, cerca de nuestra casa.

Mi papá me había mandado a hacer una mesa de ping-pong, a su manera, con un carpintero amigo. Resulta que la construyeron con una plancha corriente de ply-wood, que era más pequeña que la de las mesas convencionales, y tenía un rebote más lento.

En ella aprendí a jugar, y su reducido tamaño y lo lento del rebote, me proporcionaron una ventaja frente a los demás, una vez empecé a jugar en las mesas oficiales que tenía el Golfito Tennis Club.

La Cayetano Rodríguez constituía, para aquel entonces, una especie de límite de la ciudad, por lo menos en los medios de transporte. Hasta unos años antes, las líneas de carro que venían por la Avenida Bolívar, doblaban en la calle Pasteur y luego regresaban al centro de la ciudad por la Avenida Independencia, y de allí, siguiendo unas veces por la Arzobispo Nouel y otras por la Padre Billini, tomaban la Isabel La Católica, y en el parque Colón, o seguían derecho para hacer el recorrido por Villa Francisca, o doblaban por la calle El Conde para repetir la ruta de la Avenida Bolívar, Pasteur e Independencia. Había una línea que desde el parque Independencia doblaba hacia el norte por la calle José Dolores Alfonseca (hoy 30 de Marzo), para, pasando por la emblemática casa Payán, adentrarse por la San Martín a Villa Consuelo y Villa Juana.

Pero cuando nos mudamos a la nueva casa en la Cayetano Rodríguez, la línea de carro fue extendida de la Pasteur a la Cayetano.

Nuestros primeros amigos en la Cayetano fueron Flavio y Miriam Jiménez, hijos de Miguel Ángel Jiménez, un poeta de sólida militancia trujillista. Luego vinieron Socorro Franco, los hermanos José y Fernando Ravelo, Bartolo Duquela, Tomás Troncoso, Payeyo García Troncoso, Thimo Pimentel y otros.

Cuando llegué al golfito, que era el club por excelencia de la juventud de clase media de la época, con la ventaja de haber aprendido en una mesa más pequeña y de rebote menor, fui avanzando hasta hacerme campeón de ping-pong de mi generación.

El único que competía conmigo era Flavio Jiménez, hermano de Miriam, madre del actual general retirado José Miguel Soto Jiménez.

Flavio era como un hermano, obstinado y gran jugador. Fue el único que, en uno de esos campeonatos, me destronó y se ganó la corona.

Al caer la tarde Kanki y yo pasábamos a buscar a Miriam Jiménez, cada vez que íbamos al Golfito, y de allí surgió no solo una amistad con ella, sino mi hermandad con Flavio, quien en el año 1959 fue asesinado por Trujillo.

Ya yo había sido de la selección de basquet de la Escuela Normal Presidente Trujillo. Me había hecho un "cáncer" de la práctica del deporte del canasto y la bola en el Golfito, que tenía una de las pocas canchas privadas de básquet de la época, llegando a ser parte de la selección de la Universidad, cuando empecé a estudiar en ese centro superior de estudios, y de la Selección Nacional de la República Dominicana, cuando a los mejores jugadores del país, después de realizada una preselección a nivel nacional, nos concentraron para someternos a riguroso entrenamiento, en una nueva cancha que se construyó donde estuvo la Feria de la Paz, con un entrenador norteamericano, secundado por Máximo Bernal y Virgilio Travieso.

Así llegué a conformar la selección nacional, junto con Luis Rodríguez, Jaime Gómez, Julio Prestol Soler, Alfredo Asjana, Pierino Del Giudici, un excelente encestador apellido Reyes y Ulises Lewis.

Brasil

Unos años antes, en el año 1946, la familia se trasladó durante más de un año al Brasil, cuando nuestro padre fue nombrado Embajador de la República Dominicana en aquel gigantesco país de Suramérica.

Río de Janeiro resultó para los ojos de la prole Despradel-Roques, una inmensa ciudad, llena de edificios y grandes avenidas, con unas playas espectaculares, túneles y pasos de nivel, nunca vistos por nuestros ojos.

Con el colorido y el entusiasmo contagiante de aquella gran ciudad, el tiempo que pasamos en aquella urbe resultó una experiencia extraordinaria. Copacabana, con su kilométrica playa y sus grandes edificios, y el "Cristo del Corcovado", que dominaba la ciudad, desde las montañas circundantes, nos llenaba de asombro.

Los multicolores globos de papel, elevados al cielo por la acción de una mecha encendida, que al quemar el oxígeno llena el globo de un gas más liviano que el aire, llenándose el cielo nocturno de multitud de globos "encendidos", constituía para nosotros niños, un espectáculo inolvidable.

Los zapatos de "peneu", fabricados con restos de goma de carro, por la escasez de materias primas como consecuencia de la recién concluida guerra mundial; los helados (esquí-bon y fresca-bon), vendidos en las calles como pasa hoy en nuestras grandes y pequeñas ciudades: todo ello constituía un mundo totalmente desconocido y deslumbrante para nosotros.

El gobierno de Brasil le vendió a Trujillo fusiles máuser, de fabricación local, y otros armamentos, y en ocasión de la visita del barco de guerra que fue a recoger este cargamento, mi hermana Kanki y yo, con 7 y 9 años de edad, estuvimos en dicha fragata, surta en el puerto de Río de Janeiro.

Cayo Confites y Luperón

En el año 1947, el régimen tiránico de Trujillo estaba bajo la amenaza de una expedición armada organizada en un pequeño islote de Cuba, conformada por parte de los exiliados, capitaneados por don Juan Rodríguez, hacendado de la región de La Vega y uno de los hombres más ricos del país, y por un numeroso grupo de cubanos vinculados al gobierno de Grau San Martín. Este esfuerzo contra Trujillo concitó el apoyo de más de dos mil combatientes, entre dominicanos, cubanos y de otras nacionalidades.

La expedición contra el régimen no llegó a consumarse, ya que el campamento de Cayo Confites fue desmantelado por el gobierno cubano. Más adelante, con parte de los recursos acumulados para la malograda expedición de Cayo Confites, otra amenaza, en mucha menor proporción, se le presentó a la tiranía, esta vez en el año 1949, en lo que la historia conoce como la expedición de Luperón, por haber amarizado los expedicionarios en la Bahía de Luperón, Provincia de Puerto Plata, a bordo de dos aviones de los llamados "Catalina".

Asimismo, a partir del año 1944, presionado por la ola democrática que cubría todo el globo, como consecuencia del avance impetuoso del ejército soviético y las grandes derrotas infringidas a las potencias del eje (Alemania, Japón, Italia) por parte del ejército soviético y las demás potencias aliadas en las tierras de Europa, Asia y África, Trujillo se vio obligado a aflojar su puño de hierro, permitiendo la organización pública interna de la oposición.

Una de las medidas adoptadas por Trujillo en aquella difícil situación que se le presentó, desde el estallido y mediados de la segunda guerra mundial, fue la de permitir la emigración hacia la República Dominicana de un contingente de ciudadanos judíos, de distintos países de Europa perseguidos a muerte por las ordas nazis.

Esta emigración llegó a alcanzar en sus inicios la cantidad de 645 ciudadanos, los cuales fueron establecidos en la comunidad de Sosúa, en terrenos cedidos por el Gobierno dominicano.

Los recuerdos de aquellos episodios aparecen en forma difusa en mi memoria, a excepción de la imagen que tengo de las baterías de potentes reflectores montados por la tiranía en el viejo aeropuerto General Andrews, en cuyo extremo oriental estuvo ubicada la incipiente Aviación Militar Dominicana, la antecesora del poderoso cuerpo élite de aviación que posteriormente Trujillo organizaría y localizaría en lo que hoy se conoce como "San Isidro", cuyo nombre en 1948 era Cuerpo de Aviación Militar Dominicana.

En lo que se llamó en aquellos años Aeropuerto General Andrews, una extensa franja de terreno, había un cuartel militar, con entrada por la calle Leopoldo Navarro, justo al lado del local que hoy ocupa la Curacao Trading Company, y en aquel año de 1949, antes del amarizaje por la Bahía de Luperón, en el extremo norte del terreno, el régimen ubicó dos grandes reflectores que surcaban los cielos en búsqueda de aviones hostiles.

Pero un acontecimiento posterior, ligado a la frustrada expedición de Cayo Confites (1947) habría de tener una incidencia determinante en mi formación para aquellos tiempos cuando contaba tan sólo con trece años de edad.

El tío Ricardo

Sería aproximadamente el mes de marzo del año 1950.

Para esos años el grueso de "los primos" y de la familia Roques Martínez, teníamos en la casa de la abuela materna un segundo y cálido hogar donde nos encontrábamos casi todos los domingos, al calor de la "tía Naná" y de su madre Josefa Cristina Martínez Aybar, "Mamá Nenita" para todos nosotros.

Resulta que desde el año 1947, a la totalidad de niños y jóvenes sobrinos, y otros familiares cercanos, se nos había dicho que el tío Ricardo había viajado a Puerto Rico y que se encontraba trabajando en dicha isla.

Lo que acontecía en realidad era que el tío, con una larga militancia antitrujillista, se había vinculado a las fuerzas internas que se organizaron en ocasión de la proyectada expedición de Cayo Confites (1947), y cuando esta se frustró, su pertenencia a uno de los grupos de apoyo en el país fue descubierta por los servicios de inteligencia de Trujillo, lo que, sumado a su vieja actitud de repudio al régimen, determinó que Ricardo fuera perseguido tenazmente durante esos años, en la certeza de que si hubiera sido apresado los servicios represivos del régimen lo habrían torturado y asesinado brutalmente.

Toda la familia Roques Martínez fue colocada en la categoría de "enemigos del jefe", lo que significaba su aislamiento del resto de la sociedad, cuyos integrantes evadían su encuentro, so pena de ser catalogados también como "enemigos del gobierno".

Con este antecedente, el día que la abuela Mamá Nenita falleció, en el mes de marzo de 1950, después de una larga gravedad y agonía, consecuencia de un cáncer en el hígado, estando yo en la escalera del tercer piso del edificio de la calle El Conde No. 91, donde residía parte de la familia materna, cuando los familiares y amigos se aprestaban a bajar en hombros el ataúd, no pude contener las lágrimas y corrí a una habitación del fondo de la casa para desahogar mis penas, fuera de la vista del público y familiares que habían asistido al sepelio.

Al abrir la puerta, cuál no sería mi sorpresa al encontrarme frente a frente con el tío Ricardo, a quien creía en Puerto Rico desde hacía más de tres años.

Lo que había pasado fue que habiendo evadido la tenaz persecución de los aparatos de la tiranía por más de tres años y con la red de amigos solidarios ya saturada, el tío hubo de esconderse donde menos iba a ser buscado: en la casa de su madre, donde escapaba a los frecuentes allanamientos deslizándose debajo de la cama antigua donde la abuela pasó los últimos meses de su vida. Al ser esta una de aquellas piezas que tenía una especie de cajón, donde se colocaba el bastidor, el tío utilizó aquel original refugio, cada vez que se tenía indicios de la inminencia de algún sorpresivo allanamiento a la casa por parte de los esbirros trujillistas.

Al otro día de haber tenido la inmensa sorpresa de encontrarme frente a frente con quien suponía en Puerto Rico, mi madre me llevó ante su presencia, para que este me persuadiera de no hablar sobre lo que había visto el día anterior, so pena de condenar a parte de la familia a una muerte segura.

Para ello, el tío Ricardo me dió una extensa explicación acerca de la brutalidad y naturaleza de la tiranía, su matiz criminal y de lo que la misma hacía con toda persona que osara oponérsele. Para el niño de doce o trece años aquello fue aleccionador y un brusco encuentro con una realidad que nunca había percibido. Ante mi mente de niño, por demás feliz y ajeno a aquella dantesca situación, los argumentos a los que el tío hubo de apelar para garantizar mi absoluto silencio, constituyeron un macabro descubrimiento, que cambiaría para siempre mi vida.

No es que aquel dramático monólogo con el tío Ricardo borrara de raíz la memoria de la cotidianidad de esa vida de compromisos escolares, primeros enamoramientos platónicos y aventuras en aquella Ciudad Trujillo, dentro de la cual el sector de Gascue era un campo fértil para las aventuras juveniles y la sana amistad; pero lo que en aquel momento escuché con asombro, dejó una simiente de conciencia temprana y un sordo repudio, depositado por el tío en el imaginario de su sobrino, que con el correr de los años acentuarían mi distanciamiento del "mundo" prevaleciente en las altas esferas sociales en las que yo me venía desenvolviendo como personaje privilegiado, cambiando para siempre la visión que tenía del gobierno, del régimen trujillista y de los propios sectores donde había desenvuelto mi vida hasta aquellos días.

¡Así, descubrí abruptamente, la naturaleza de la tiranía, con apenas doce o trece años de edad!

Otro episodio ocurrido unas semanas después, habría de renovar aquella forma peculiar y brutal a través de la cual hube de descubrir otra cara del país, donde se desenvolvía mi feliz niñez. Resulta que uno de esos domingos en que almorzaba en familia en la casa de la tía Naná, se apareció lloroso el niño Abelardito, hijo de Abelardo Acevedo, quien por ser secretario del tío Ricardo, en su oficina de abogado, había sido apresado por los servicios represivos de Trujillo, cuando estos identificaron que Ricardo se les había escapado de las garras y andaba por las pequeñas Antillas Menores, con la sospecha de que Abelardo había sido uno de sus protectores en los cuatro años transcurridos desde el año 1947.

Siendo torturado ferozmente y luego dejado morir lentamente, zambullido hasta el cuello en un pozo lleno de agua, debido al envenenamiento que este brutal procedimiento generaba en el cuerpo de la víctima, Abelardo había sido llevado moribundo por los esbirros trujillistas al Hospital Padre Billini, con el cuerpo envenenado por las propias materias tóxicas que el cuerpo expulsa por la orina y poros de la piel, para que pereciera en dicho centro; y aquel domingo, Abelardito, su hijo, le solicitaba lloroso a la tía Naná que se apersonara al hospital para socorrer a su desconsolada madre.

La casa materna se encontraba en la calle El Conde, tan sólo a una cuadra del hospital Padre Billini.

La tía Naná me indicó con un enérgico gesto que me quedara en la casa, pero la seguí hasta el lecho de Abelardo y pude darme cuenta del patético cuadro. Luego, Daniel Morillo, quién vivía en casa de la tía y era varios años mayor que yo, se ocupó de reforzar el cuadro que el tío me había presentado.

Desde aquellos años, a pesar de seguir la vida normal como hijo que era de un alto funcionario de Trujillo, por lo que me codeaba con los hijos de los demás funcionarios y los de la oligarquía social y económica de aquellos años, se fue despertando en mí un odio acumulado contra Trujillo y su régimen, que con el correr de los años se convirtió en una incipiente militancia.

Para completar aquel cuadro tan peculiar, tengo que decir que Trujillo era mi padrino. Y no un padrino cualquiera sino que yo pertenecía a la exclusiva lista de niños y jóvenes asiduos asistentes a las fiestas en las Estancias Ramfis y Radhamés, y recibía cada año regalos en la Navidad y el día de mi cumpleaños. Además, al haber ocupado mi padre la Secretaría de Relaciones Exteriores en dos oportunidades, Trujillo frecuentaba mi casa, sea en ocasión de banquetes a personalidades extranjeras que visitaban el país, o por cualquier otro motivo relacionado con las altas funciones que mi padre desempeñaba en su régimen.

De manera que en mi niñez hube de estar con frecuencia, cerca del dictador en diversas oportunidades, y no solo eso, sino que este y su esposa, doña María, me prodigaban en las fiestas, en ocasión de las Navidades y de mi cumpleaños, el tratamiento propio de un ahijado tomado en cuenta.

Los 50

En el recodo del año 1950, me sorprende la vida estudiando en el Colegio Luis Muñoz Rivera y luego en la Escuela Normal Presidente Trujillo (hoy Liceo Juan

Pablo Duarte), al final de la llamada Avenida José Trujillo Valdez (actual Avenida Duarte), único plantel público para los estudios secundarios en la capital. Después de cursar mis cursos de primaria en el Colegio Santa Teresita, con mis tías Lourdes y Minetta Roques, y con los profesores don Poncio y doña Amelia Sabater, republicanos españoles, y con los profesores Mangual, Carmen Landolfi, Nenita Marchena, Alicia Guerra, Mélida Cambero, Mercedes Durán y otros de pensamiento liberal y avanzado, me resistía a inscribirme para la secundaria en el Colegio La Salle, exclusivo centro de estudios para el grueso de los hijos de las familias acomodadas en la capital y el interior del país, y de los altos funcionarios del régimen.

Desde mi primera juventud, rechacé por instinto estos medios sociales. Mis primeras sólidas amistades, el despertar a la vida sexual, mis años como basquetbolista, los años como miembro de la exclusiva élite de pescadores sub-marinos, bajo la égida del legendario Antonio (Tony) Barreiro, el servicio militar obligatorio y los fines de semana en aventuras de tragos y camaradería, siempre en compañía de mi acompañante femenina del momento, marcaron los cambios radicales que se fueron dando en mi comportamiento social y en el mundo de esas primeras relaciones, como en aquellas primeras pasiones de juventud.

Así transcurrió el primer lustro de la década del 50, y los años posteriores, bien entrados ya los ecos del ejército rebelde en las estribaciones de la Sierra Maestra y demás escenarios de lucha en Cuba.

Combinaba aquella vida con una marcada e intensa inclinación a los estudios, tanto secundarios como universitarios, y con la rebeldía contra los cánones impuestos por la sociedad docente. En mi hogar, con mis padres y demás familiares que con frecuencia pasaban pequeñas temporadas en nuestro hogar, aprendí el amor al estudio y a los libros, lo cual, a pesar de mi permanente tendencia a la acción directa y al activismo, me han acicateado en los grandes esfuerzos intelectuales que todo militante de toda la vida se ve obligado a desarrollar.

Aquellos lejanos años son testigos de mi amistad con los mellizos José y Fernando Ravelo, Bartolo Duquela, Oscar González, Pichi Mella, Pilón Pacheco, Gustavo (Papi) Tolentino, Alfredo Ramírez Cabrera (Avivato), mis primos y amigos Eduardo y Fernando Houellemont, Nandito Díaz, Alfredo Contreras. Aquellos compañeros del "grupo de la pesca sub-marina", como el inolvidable Antonio (Tony) Barreiro, Ramón (Cuco) Rodríguez Landestoy (general del ejército) y Xavier (Pichi) Mella Peña. Mis acompañantes de la época de "fiebrú" del básquet-ball, como eran Jaime Gómez, que compartía conmigo el "centro" de la selección nacional, Luis Rodríguez, Pierino Del Giudici, Ulises Lewis, Julio Prestol, Alfredo Asjana, (Pucho) Fiallo; los inolvidables Máximo Bernal y Virgilio Travieso Soto, mis principales instructores, primero en la Escuela Normal y luego en la selección nacional.

Asdrúbal Domínguez, fue el más sensible e inteligente de todos, a quien me unió una entrañable amistad de toda la vida, tanto en la época de la Escuela Normal Presidente Trujillo como en la Universidad y luego en la militancia antitrujillista y las grandes jornadas posteriores.

Asimismo, el singular (Payeyo) García Troncoso, con quien compartí inquietudes y sueños, hasta su trágica muerte en el año 1958, así como con Tomás Troncoso y Guillermo Santoni, compañero de estudios y de inquietudes científicas y políticas en los años que compartimos en la Universidad.

Abel Rodríguez del Orbe, es otro amigo entrañable desde los finales de la tiranía hasta el día de hoy. Y con Miguel Cocco, ese singular ciudadano dominicano, compartí episodios sumamente importantes en la historia reciente del país, como lo son aquellos relacionados con la acción de los Comandos de la Resistencia (organización clandestina formada por Amaury Germán Aristy) y la incursión en territorio dominicano de Francis Caamaño y su posterior asesinato en las montañas de la Cordillera Central.

A Miguel, mi amigo y a quien conocía en la intimidad de su intensa vida, le propuse en varias ocasiones que escribiera sus memorias, en especial su afición a "los juegos del poder", como una importante contribución para la historia reciente de nuestro país y como instrucción para las nuevas generaciones.

Y de mi paso por los primeros ocho años en el Colegio Santa Teresita, conservo mi amistad hasta el día de hoy, con León Bosch, George Percibal, Carlos Obregón y Wilfredo Alonso, entre muchos otros que se me pierden en la bruma de los años.

Todas estas amistades han traspasado la barrera del tiempo. A pesar de las disimilitudes en la vida de muchos de ellos, con la que ha sido mi vocación desde los tempranos 1958 y 1959, no hay uno sólo de estos eslabones o relaciones en mi vida, que no haya sobrevivido el paso de los años y décadas. ¡Creo en la amistad y en la relación entre los seres humanos que habitamos esta tierra! He hecho de la amistad una especie de religión, y sólo los pequeños de espíritu, los de vocación "enanista", o los traidores, han sido apartados de mi afecto y corazón, dejándolos que habiten su mediocre e inútil "mundo", sin preocuparme por ellos. Hacia todos los demás, conservo hoy un afecto y respeto que creo son mutuos, característicos de los episodios en los que estas relaciones se han desarrollado a lo largo y ancho de toda mi vida.

El colegio "Santa Teresita"

Como dije, mis primeros ocho años de estudio los pasé en el Colegio Santa Teresita, de mis tías, las hermanas Roques Martínez.

En esa época, la directora era Lourdes Roques, ya que a Minetta (la tía Naná), por su alta calidad docente, Trujillo la había nombrado directora del Colegio Julia Molina.

Yo me sentía muy bien en el colegio. George Percibal, León Bosch, Carlos Obregón, Wilfredo Alonso, Wilfredo Nadal, José Márquez, Cucha, Jocelin, Marta y Victoria Miura, y muchos más, eran mis amigos y amigas.

Eran años felices, cuando se iba forjando la persona que, con el correr de los años, la vida conduciría a tomar parte en todos y cada uno de los acontecimientos importantes vividos en el país, siempre desde una posición de militante revolucionario.

En el colegio Santa Teresita participaba de los juegos propios de los niños y niñas en su temprana infancia, siempre bajo la férrea y dulce orientación de la tía Lourdes. Soñaba con ser parte de un "grupo justiciero", rindiendo culto e idealizando a mis amigos y conocidos de esa época infantil: George Percibal, Carlos Obregon, Wilfredo Nadal, José Márquez, Daniel Morillo (el joven que vivía donde la tía Naná), Cucha. Eran parte, en mi imaginación, de un grupo justiciero que enfrentaba las fuerzas "del mal" en sus múltiples manifestaciones, surgidas de la fértil imaginación del niño que discurría su vida en los estudios, los juegos y las "aventuras" por los agrestes y bellos alrededores de aquel Gazcue ya ido, en aquellos años felices. Noche por noche, conciliaba el sueño en medio de una nueva aventura generada por mi imaginación, en la que los personajes a que he hecho alusión, eran los grandes protagonistas, cada uno con una cualidad individual, que lo distinguía de los demás.

Terminados los primeros ocho años de la primaria y llegado el momento de iniciar los estudios secundarios, lo que se estilaba en mi medio social era que los hijos de los altos funcionarios y de la oligarquía social y económica de aquel entonces fueran inscritos por sus padres en el Colegio de los Hermanos de La Salle, sito en la avenida Bolívar de ciudad Trujillo.

Le dije a mi padre que no iba a ir al Colegio La Salle, y este, que siempre respetó mis decisiones desde aquella temprana edad, me inscribió en el Colegio Luis Muñoz Rivera, dirigido por los esposos Rodríguez, maestros venidos de Puerto Rico.

Dos años pasé en el Muñoz Rivera. Nuevas amistades surgieron, entre las cuales tengo gratos recuerdos de Johnny Contín, Modesto Díaz (asesinado por Ramfis y los remanentes del régimen abatido el 30 de mayo), Nelson Lugo, Huáscar Castillo, Helen Martínez, Ivonne Hazza, Purita Acevedo y muchos otros.

Profesores insignes engalanaban las aulas del Muñoz Rivera: doña Flérida de Nolasco, doña Estervina Matos, el profesor Ramírez, asesinado por Trujillo, el

profesor Casado Soler y muchos otros. El maestro don Atilio Carta era el profesor de canto y director del coro del colegio.

Llegó entonces el momento de pasar del Muñoz Rivera a la Escuela Normal Presidente Trujillo. Allí es donde deseaba estudiar. Era el recinto donde asistía una parte de los hijos de los sectores medios sin recursos y del funcionariado de segunda categoría del régimen, de militares, de los pequeños industriales y comerciantes, y el tropel de jóvenes venidos de los barrios populares de aquellos años.

Aquel era otro mundo. Mi paso por la Escuela Normal Presidente Trujillo coincidió con mi inscripción en el Servicio Militar Obligatorio, mecanismo de encuadramiento de la población impuesto por el régimen, como una de las tantas formas de control y "orientación" de la juventud.

Los mejores profesores del país ejercían su sacerdocio en aquella Escuela Normal. Basta mencionar al eminente médico, ciudadano y filántropo Dr. Rogelio Lamarche Soto (para solo poner al más insigne), ejemplos todos de la calidad docente de aquel centro emblemático. Allí estudiaron también ciudadanos que habrían de destacarse en la lucha contra el régimen, como Manuel Aurelio Tavárez Justo, Leo Nanita y muchos otros.

Mi paso por la escuela normal fue una eterna enseñanza. Ya en el colegio Muñoz Rivera desarrollé una inclinación hacia las jóvenes de mi edad o que me superaban en edad.

Era la época de "fiebrú del basquet ball" y de mi participación en el quinteto de aquel recinto y de las competencias intercolegiales, con equipos de todo el país.

El teorema

Corría el año 1954. Cursaba en aquel entonces el "cuarto de matemática" en la Escuela Normal Presidente Trujillo. Tenía diecisiete años de edad. Bartolo Duquela y los mellizos José y Fernando Ravelo hacíamos el servicio militar obligatorio en las instalaciones del viejo estadio de pelota, contiguo al liceo Presidente Trujillo. Castro Colón, informante del Servicio Secreto Militar (SIM), era nuestro profesor de matemáticas, por cierto que muy capaz.

Muchas veces veníamos a la escuela normal después haber cumplido una sanción, por alguna infracción menor en el Servicio Militar. Cuando así ocurría, que era muy frecuente, al llegar tarde a la clase, (con excusa por haber estado cursando el servicio militar) no encontrábamos asiento y nos "tirábamos" en el suelo en el extremo del salón.

Un día el profesor Castro Colón quiso hacer una de las tantas exhibiciones estrafalarias que hacía cuando llegaba con una fuerte resaca (era alcohólico). La "cogió" conmigo, el hijo del alto funcionario de Trujillo y ahijado privilegiado "del jefe", y me llamó con su vozarrón para que me acercara al pizarrón para "hacerme una prueba".

Recuerdo que me dijo que le demostrara a la numerosa audiencia el teorema que dice que "el radio es perpendicular a la tangente en el punto de contacto". Castro Colón pretendía "barrer el piso" y lucirse conmigo, ante la atenta concurrencia de más de cincuenta alumnos del cuarto de matemáticas de la Escuela Normal Presidente Trujillo.

Sucio (aquel era uno de los tantos días en que había estado preso en los inmundos sótanos debajo de los "blichers" del estadio de la normal), cansado y bajo la atenta mirada del arbitrario profesor y de decenas de estudiantes, me apresté a enfrentar su reto. Ya he narrado mi paso por el Colegio Santa Teresita, donde cursé los primeros ocho años de estudio, y donde me tocó recibir clases de la insigne profesora doña Amelia Sabater, española, republicana, esposa del también republicano y padre de la profesora Mercedes Sabater de Macarrulla de la UASD, el eminente don Poncio Sabater.

Castro Colón me increpaba que no había estudiado, porque en mi exposición me salía de lo que me enseñaba el libro de geometría de la época. Yo le contestaba preguntándole que si los supuestos y axiomas a los que estaba apelando en mi razonamiento eran ciertos o no. Se quedaba callado y así, a medida que avanzaba en mi dura prueba de fuego, el profesor iba bajando de tono, para finalmente felicitarme, y una vez me retiraba por el largo pasillo entre pupitres, como reconocimiento y premio, me lanzó el borrador, saturado de tiza, el cual pude a duras pena esquivar, para dejarme caer, recostando mi cansada humanidad en la pared.

Me habían enseñado a razonar; a utilizar el pensamiento lógico y a partir de los conocimientos ya demostrados (axiomas) para, partiendo de ellos, y en una secuencia lógica, ir "descubriendo" y develando las respuestas o hipótesis que estábamos tratando de demostrar. La memoria de doña Amelia Zabater siempre aparece cuando hago alusión a estos temas.

Ya en el patio, se me acercó un estudiante, hijo del "inspector de educación", profesor Domínguez, que en el ambiente de aquella escuela cuasi hostosiana, era una gran autoridad y que ocupaba uno de los primeros asientos del extenso salón, diciéndome que "quería ser mi amigo", evidentemente admirado por mi confrontación con Castro Colón y mi forma original de afrontar la demostración de aquel teorema. Aquel estudiante de mirada vivaz e inteligente me dio una demostración de vida que nunca olvidaré. Asdrúbal Domínguez, así se llamaba aquel ser humano excepcional.

Así nació una de las más profundas y fructíferas amistades, que duró toda la vida y que, en relación a la misma, el día de su temprana muerte el 20 de octubre del año 1987, le reprochaba a mi "hermano Asdrúbal", una vez estuve ante su

inerte cuerpo, en una de las frías mesas de mármol del depósito de cadáveres de la funeraria Blandino, que él, por su prematura enfermedad cerebral había interpuesto en ese último tramo de su vida, un obstáculo emocional, a una hermandad que resistió el paso de las décadas y de la militancia en dos organizaciones revolucionarias, que por la inmadurez de nuestro movimiento, se habían mantenido alejadas en los cruciales años de finales de los 60 y a lo largo de los 70.

No sé si Asdrúbal escuchó mi queja allá en la eternidad, pero lo que sí debió percibir el hermano del alma, es que yo hablaba con el corazón en la mano, sin poder contener el llanto.

El amor

Decía unas líneas atrás, que para entonces empecé a definir "el mundo de mis relaciones", ligándome más al "ambiente" de los desafectos, personas de las capas medias no afines con el régimen y con los sectores que podemos denominar populares, que solo existían como "gente de segunda", ignorados y "tenidos a menos", en aquel mundo "encantado" de los cumpleaños y fiestas de la oligarquía económica y de los hijos e hijas de los altos funcionarios y militares del régimen, que sin dudas constituían una elite política, social y económica, cuyos rastros encontramos en los álbumes, crónicas sociales y otros testimonios de aquella "era" que marcó la vida del país por más de treinta y un años y en los apellidos de la actual oligarquía económica del país.

Por un instinto social y moral, y por mi horizonte cultural y cuasi ideológico, mi afinidad en aquellos años era con el conjunto de amistades a las que he hecho alusión, y en el plano amoroso, con jóvenes venidas de los estratos populares y demás sectores marginados.

Mi primera experiencia sexual a los quince años, fue planificada por mi padre, en la persona de una de esas prostitutas llamadas "de cortina" o "de salón", que habitaba en el barrio de San Miguel. Era el año 1952 o 1953. Aquella era una hermosa mujer que me doblaba en edad, que en mi horizonte de imberbe, era una eternidad. No la volví a ver hasta mediados de 1965, en medio del fragor de la Guerra Patria, cuando pasaba frente a su casa en la calle Juan Isidro Pérez del barrio de San Miguel. Ya en medio del fragor de la guerra, la veía como una de las tantas mujeres que se mantuvieron "en la zona constitucionalista" durante la contienda patria. ¡Nunca más tuvimos relaciones!

A esta siguieron unas cuantas relaciones fugaces, casi siempre en compañía de Payeyo García Troncoso, o en una breve escapada, en alguno de aquellos bailes que frecuentaba a mis dieciséis y diecisiete años.

A esa edad ocurrió mi primera relación sexual pasional. Ana era una joven muy atractiva, de mi misma edad, que trabajó por esos años en la casa de mis padres. Me impresionó desde el principio, y también a Payeyo García, que vivía frente a la casa paterna en la Cayetano Rodríguez No. 15. El respeto a mis padres y a la morada familiar contuvo mis ansias. Sólo una vez, al final, salimos juntos.

Cuando por fin Ana salió de mi casa y se mudó a la calle Ana Valverde, en el barrio Villa Consuelo de la ciudad capital, mantuvimos entonces una relación pasional hasta quizás mis dieciocho años, cuando por problemas de salud (sufría tempranamente del corazón) hubo de trasladarse a la casa paterna en San Cristóbal, y sólo unos años después volví a verla. Pero para ese instante ya yo había desarrollado otra relación similar. Ella trabajaba en esa ocasión en casa de los padres de don Hipólito Herrera (padre), el brillante abogado, juez de la Suprema Corte de Justicia.

Ana y yo salíamos varias veces a la semana, generalmente solos.

Muy distinto fue con Dolores, una bella prostituta con quien sostuve una cálida relación hasta que ella, para abrirse nuevos horizontes, emigró hacia Nueva York, dos o tres años después. Con ella salí por primera vez el día de mi examen de algebra, con el profesor Amos Sabrás, en mi primer año de la carrera de arquitectura en la Universidad de Santo Domingo. Recuerdo que sucedía después de más de una semana sin dormir, preparándome para el difícil examen que tomé junto con el de la materia que dictaba el profesor Ruiz Castillo y el de trigonometría, con un profesor español cuyo nombre no recuerdo, los tres la misma tarde; tras una noche de tragos y bailes, después de nuestras relaciones íntimas me quedé dormido en la habitación del hotel, despertando a las diez de la mañana.

Negro, el chofer de casa, que era tenido casi como un familiar, finalmente me localizó, con la consiguiente preocupación, pero no regaño, de mis padres.

Dolores era una especie de acompañante preferida de un señor español, a quien apodaban "El Che", y un año después tenía una relación similar con un señor mayor, ciudadano norteamericano, quien se resentía por la relación de "su mujer" (Dolores), con ese joven imberbe, que siempre estaba acompañado por los mismos amigos.

A diferencia de mi relación con Ana, que por años salimos sin acompañamiento, en mis salidas con Dolores íbamos acompañados de otras parejas en esos años juveniles de estudio intenso, bebentinas todos los fines de semana y participación conjunta en todo tipo de viajes y visitas de entretenimiento, compartiendo aquella intensa vida con mi primo y amigo íntimo Fernando Houellemont, con Pilón Pacheco, Alfredo Ramírez Cabrera (Avivato), Gustavo (Papi) Tolentino, Nandito Díaz, Alfredo Contreras, Pichi Mella, y muy fugazmente, Asdrúbal Domínguez.

Aquellos años juveniles de amistad sincera, intensa relación de pareja, tragos, bailes y demás entretenciones sanas, nos marcaron a todos en forma intensa y consolidaron nuestras relaciones de amistad, solidaridad y posiciones antitrujillistas.

Para aquel entonces Ciudad Trujillo era una ciudad cerca de 200 mil habi-

tantes, tranquila y con la seguridad que brindaba la férrea tiranía, que no aceptaba los llamados "desórdenes" y mucho menos robos. Los jóvenes que frecuentábamos los sitios nocturnos populares y algunos centros de diversión famosos en aquella época, nos movíamos a nuestras anchas. Había un centro nocturno donde bailaba un conjunto de muchachas dirigidas por un homosexual llamado Tony Echavarría (Cambumbo), que luego estuvo en el Santo Domingo cercado, durante toda la Guerra de Abril.

En estos centros de diversión de la Ciudad Trujillo de esos años donde imperaba el orden férreo que existía en todo el país, lo máximo que te podía pasar, al menos que fueras un desafecto al régimen, era que una patrulla de guardias te parara y pidiera "los tres golpes": La cédula de identidad, el carnet del Partido Dominicano (el único existente) y el carnet del servicio militar obligatorio.

Cuando Dolores emigró a los Estados Unidos, sin perspectiva de regreso en el horizonte, empecé una relación con una joven de mi edad que se llamaba Esther, hija de un técnico del llamado "polvorín", fortín ubicado camino a Villa Mella, al cruzar el puente del río Isabela. Esther y yo teníamos la misma edad y ella no tenía otra relación como pasaba con Dolores, quien tenía siempre alguien que le pagaba la casa y sus gastos, a cambio de su acompañamiento.

Durante dos años compartimos la vida de los jóvenes de mi generación y horizonte cultural y reivindicativo, compartiendo todo lo que la estrecha sociedad nos brindaba en aquellos años. Dolores y después Esther, compartían amistad con mis amigos, y esta última fue bien conocida por las muchachas que trabajaban en mi casa e incluso, en conversaciones telefónicas, con alguno de mis familiares cercanos.

En octubre de 1959, con mi apresamiento por parte del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y todos los peligros que ello implicaba, la relación con Esther sufrió un vuelco. En lo adelante, sólo saldríamos de día, sin la compañía de los amigos, ya que la militancia antitrujillista y mi apresamiento y ulterior liberación, produjo un vuelco radical en mi vida. En cuestión de semanas, mis responsabilidades ciudadanas y con la familia cambiaron para siempre.

Unos meses antes, a mediados del año 1959, entablé amistad y luego relaciones amorosas con Olga García de Jesús, quien a partir del año 1960 se convertiría en compañera de toda una vida, hasta que veintisiete años después, nuestros horizontes cotidiano, religioso y político tomaron caminos distintos y vino finalmente la muy dolorosa separación, después de procrear tres hijos y compartir una vida plena de alegrías, lucha y adversidades de todo tipo.

Unos meses después de iniciar esa primera relación amorosa, Olga y yo nos separamos, hasta que nos volvimos a encontrar en los Estados Unidos, en otro ambiente y circunstancias, en octubre del año 1960, ya que en aquel 1959 yo no estaba preparado para una relación amorosa del tipo que la cultura dominante exigía, casi siempre con el horizonte de un matrimonio, y por respeto a Olga y para ser consecuente con los principios que guiaban mis pasos en esos años, con-

sideré que lo correcto y consecuente era que dicha relación cesara.

Lo que quiero resaltar es que desde mi primera juventud, el tipo de relaciones de amistad y pasionales que hube de desarrollar, los hábitos y costumbres, mi visión del amor y lealtad y la actitud y responsabilidad ante la sociedad en su conjunto, se perfilaron en dirección de lo que, con el correr de los años, sería mi conducta y horizonte para toda la vida.

En aquellos años juveniles, ante las mujeres que fueron incidiendo en mi vida, guardaba la lealtad que siempre he practicado en mi larga vida, sin una sola excepción, lo que se extendió, en forma más determinante, ante mi primera esposa, con quien procreé mis tres hijos y compartí más de veintisiete años de intensa vida común, y con Sherezada (Chiqui) Vicioso, mi esposa actual, desde hace más de veintisiete años. Nunca, ni una sola vez, he entablado o intenté entablar una relación paralela a la del matrimonio, como se estila en la cultura machista prevaleciente en nuestra sociedad.

Asimismo, siempre he tenido una actitud respetuosa ante los demás y ante los estratos más pobres y desposeídos de la sociedad, desde que como niño o joven en mis primeros años, entablaba relaciones con todos los que me rodeaban, desde el servicio, los trabajadores, jardineros, choferes y demás personas provenientes de capas sociales distintas a las mías, por su posición social y económica.

Creo que siendo un incipiente militante revolucionario marxista, partidario del socialismo, desde mis primeros pujos revolucionarios y por toda la vida, siempre he sido, además, un idealista, apegado a la práctica de la solidaridad y del derecho de los pueblos y las personas a rebelarse contra la opresión y las injusticias.

Manolo Tavárez

No puede desvincularse lo que ha sido mi vida, tanto en mi primera juventud como en los más de 55 años de militancia revolucionaria, del ejemplo de mis padres y familiares más cercanos, e incluso de mis abuelos.

Tengo que decir que he disfrutado, durante toda mi vida, de un ambiente familiar ejemplar, tanto el de mis padres y hermanos, como de toda la demás gama que constituye la extensa familia Despradel-Roques y Roques-Martínez.

A ellos, en especial a mis padres y familiares más cercanos, les debo, no sólo parte de mi educación y los valores que han guiado toda mi vida, sino también la alta calidad moral, intelectual y de solidaridad del entorno en que yo y mi familia inmediata hemos desenvuelto nuestras vidas.

Se trata de un tesoro invaluable. Parte fundamental de lo que cada persona es

y llega a ser en la vida.

Mi actitud ante los demás, la práctica de la solidaridad, mi actitud ante los sacrificios y ante el trabajo, la fiel correspondencia entre lo que se dice y lo que se practica y la forma como me he comportado ante el entorno humano diverso que ha rodeado mi vida en estos largos años, todo ello tiene mucho que ver con las primeras enseñanzas que recibí en el hogar, en la escuela y en el ambiente revolucionario que ha sido mi segundo hogar durante toda mi vida.

Porque ha jugado también un papel fundamental en mi formación la calidad de los hombres y mujeres que han compartido conmigo la vida del militante revolucionario que siempre me he esforzado por ser de los amigos y amigas que han enriquecido mi paso por la vida.

Manolo Tavárez requiere un espacio especial.

En 1961 con mis 24 años, compartí con Manolo Tavárez una intensa vida; tan sólo dos años y cuatro meses bastaron para que el apóstol y líder revolucionario me marcara para toda la vida con su ejemplo y cercanía.

Eran horas, días, meses y años de un ascenso revolucionario nunca visto en el país. Cada instante en nuestras vidas significaba días, meses y años de experiencia en los momentos de reflujo o débil acumulación política y social.

Han pasado los años y las décadas y en mi mente resurge aquella estirpe de héroe y apóstol que expresaba Manolo en la cotidianidad de la vida: en sus centenares de arengas, charlas y discursos improvisados en medio de las multitudes, que a veces nos sorprendían hasta a sus más íntimos; los momentos cruciales en las reuniones secretas donde actuábamos como si en nuestras manos estuviera el destino de la Nación; en las pequeñeces a que todo líder o dirigente de masas se enfrenta día a día, producto del peso de la cultura individualista en los hombres y mujeres entregados a la lucha; en la traición de quienes han compartido con uno cárcel, torturas y sueños; en el complejo manejo de una disímil conjunción de personalidades, todas, en una forma u otra, esperando del líder la palabra o el estímulo anhelado; y lo más grande en la vida de todo revolucionario auténtico: cuando llega la hora en que te enfrentas a la muerte y una palabra o un gesto te define para toda la eternidad.

De acuerdo con los testimonios de los campesinos que vieron impávidos el fusilamiento de Manolo y sus 17 compañeros, Manolo enfrentó en todo momento a la tropa vacilante que había recibido orden superior de fusilarlos; les increpó que él y solo él era el único responsable; que lo fusilaran a él y dejaran a los demás continuar con sus vidas, y como expresó en el caracol que le envió a su hija Minou Tavárez, aquel 21 de diciembre fatídico, cuando percibió que todo podía estar terminando, y escribió entonces, en ese caracol marino, que quizás tenía millones de años (desde que la cordillera central se encontraba bajo las aguas de los océanos): "**A mi pequeña Minou como recuerdo de una gran experiencia, Manolo" (21 diciembre 1963)**"

No hay un solo día de mi larga existencia, en que el compromiso con Manolo,

el líder y apóstol, y con mi generación política, haya dejado de normar mi existencia.

El trabajo

Desde los diecisiete años empecé a trabajar, no sólo para producir el dinero necesario para mis necesidades de esos años juveniles sino también como parte de mi formación como ser humano. Mi padre así me lo enseñó y él me gestionó mi primer trabajo, que recuerdo fue en la empresa Sal y Yeso Dominicana, sita en la Avenida Máximo Gómez, (en el edificio que ocupa hoy el CONANI) donde trabajaba junto con un conjunto de contadores, controladores y agentes vendedores, bajo la dirección de un señor que se llamaba Yamil Dumit.

En esos años, hasta que fui hecho prisionero por mis actividades antitrujillistas a los 22 años, después de trabajar en Sal y Yeso Dominicana, fui vendedor de la compañía Técnica, que representaba en el país la gran multinacional automotriz Fiat y las motocicletas BMW, cuyos accionistas principales eran la familia D'Alessandro y, finalmente, con el ingeniero Luis Bonnet, cuya compañía construyó entre muchas otras, el alcantarillado que va desde la calle 19 de Marzo hasta la llamada Feria de la Paz, en la Avenida George Washington, donde yo trabajaba como sub-contratista, en la perforación de la zanja principal, y luego, con la misma compañía, en la larga línea para el acueducto del nuevo aeropuerto de Punta Caucedo, la cual se extiende desde la ciudad capital al aeropuerto, en construcción para aquellos años.

De mi paso como vendedor de vehículos Fiat, logré venderle un par de gigantescos camiones de dos cuerpos a la familia Bogaert, de Valverde Mao, y con la comisión que me tocó por la venta adquirí una station wagon Fiat (1100) que fue el vehículo utilizado por mí y mis amigos en las andanzas de esos años.

Al igual que muchas otras orientaciones, la cuestión de trabajar sin privilegios fue una correcta decisión de mi padre, quien me enseñó desde mi temprana edad el valor del trabajo y el de producir los dineros que requería para mis gastos, vinculándome, con mi trabajo a una parte del pueblo dominicano con la cual, hasta esos momentos, sólo tenía contactos episódicas.

Lo mismo hizo mi padre con mi hermano Carlos, quien a los diecisiete años empezó a trabajar en las Empresas Arcalá, de don Emilio Arcalá, en la calle Emilio Prud'homme, verificando la carga y descarga de los camiones y enfrentándose a ese mundo de choferes, cargadores y comisionistas, propio de aquella empresa, precursora de la actual Agencia Arcalá, que hoy distribuye, entre muchas otras marcas, la leche Milex.

En esos años éramos rebeldes, a la manera que se podía ser en aquella socie-

dad cerrada de la época. Producíamos el dinero que gastábamos, estudiábamos intensamente, no nos sometíamos a las reglas y cánones que se imponían en los centros de estudios, ni tampoco compartíamos los modelos de conducta impuestos por la cúpula de la sociedad de donde proveníamos. Tanto durante los estudios secundarios como universitarios, trabajábamos, estudiábamos intensamente y salíamos los fines de semana a divertirnos, en un medio muy distinto al de los hijos de la oligarquía económica, asociada a Trujillo en los negocios y en el aparato del Estado. Rechazábamos el medio social de donde proveníamos, desarrollando desde esa temprana edad una fluida relación con parte de los sectores populares, tanto en la amistad, las fiestas y "parrandas" como en las relaciones amorosas y sexuales de aquellos años.

La relativa estrechez que podía haber en la casa no era resultado de falta de recursos económicos sino mas bien de la cultura austera de la época. Nunca tuve un carro proporcionado por mis padres, aunque en mi casa había dos carros; apenas tuve una bicicleta, la cual me fue obsequiada por Trujillo, que era mi padrino; un guante de pelota, una raqueta de tenis y una bola de basquet en toda mi primera juventud, los cuales me fueron cedidos por familiares que practicaban estos deportes.

Mis amigos más cercanos venían de las familias desafectas al régimen: Milagros y Virgilio Ortiz Bosch, León Bosch, George Percival, Carlos Obregón, Pilón Pacheco, Tony Barreiro, Xavier (Pichi) Mella, Fernando Houellemont, Gustavo (Papi) Tolentino, Alfredo Ramírez (Avivato), Asdrúbal Domínguez, Alfredo Contreras, Nandito Díaz, Guillermo Santoni, eran algunos de ellos, con quienes he conservado esa relación a lo largo de todas nuestras vidas.

Recuerdo que en el año 1959, Virgilio Ortiz fue sometido a una delicada operación de un tumor en uno de los pulmones, que en principio tenía un ominoso pronóstico. Operado en el Hospital Salvador B. Gautier, un estrecho grupo de amigos éramos los únicos que nos atrevíamos a acompañar a la familia Ortiz-Bosch, desafectos al régimen, y por tanto "desahuciados". Un día, estando con Virgilio en su larga estadía en el hospital, se nos dijo que el tránsito por el ala oeste estaba restringido, y al pasar por sus desiertos pasillos, nos llamaban la atención unas habitaciones, en cuya puerta estaban apostados individuos armados y en su interior, unos cuantos hombres esposados a sus camas. Cuando identificamos de qué se trataba, nos percatamos que allí yacía una parte de los expedicionarios del 14 de junio de 1959, torturados hasta casi morir en San Isidro y las cámaras de tortura, y que el sadismo de Ramfis y el régimen era tal, que los enviaban al hospital para que los "revivieran", para luego volvérselos a llevar para continuar su suplicio en manos de Ramfis y toda la maquinaria represiva del régimen, para finalmente fusilarlos en unas orgías que se cuentan entre las historias de horror de aquellos 31 años de tiranía.

Segunda parte

A golpe de heroísmos

El año de 1958 sería crucial para el viraje que venía produciéndose en mi vida. Se

empezaba respirar un aire de rebeldía en el continente. Las dictaduras de Pérez Jiménez y Rojas Pinilla, en Venezuela y Colombia respectivamente, estaban en vía de ser barridas por la acción de sus pueblos y los sectores liberales y revolucionarios de sus respectivas sociedades. El Ejército Rebelde en Cuba, asestaba golpes cada vez más demoledores a la feroz dictadura de Batista.

Para el año 1958 el ambiente que me rodeaba era antitrujillista, principalmente en el círculo de mis amistades y el entorno de la familia materna, los Roques Martínez. Además, como ya expliqué, desde aquella conversación con el tío Ricardo, cuando contaba tan solo trece años, identifiqué la cara asesina y opresiva del régimen, generándose así una paulatina evolución en mi proceder y pensamiento, y en mi actitud ante la vida.

Cursaba el cuarto año de la carrera de arquitectura en la Universidad de Santo Domingo. La amistad con Asdrúbal Domínguez, había seguido profundizándose, así como con Xavier (Pichi) Mella. En ese año, habían salido del país a estudiar medicina en los Estados Unidos, Fernando Houellemont y Gustavo (Papi) Tolentino, dos de los amigos entrañables. Fernando, además, es mi primo hermano.

Asdrúbal y yo compartíamos curso en la Universidad de Santo Domingo. Admirábamos los portentosos avances de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética (URSS), primera potencia en explorar el espacio, y la impetuosa rebelión del ejército rebelde en Cuba, bajo la dirección de Fidel Castro. Asimismo, compartíamos un incipiente y creciente ateísmo, que marchaba parejo con la evolución de nuestro pensamiento,

En el año 1958 mi padre fue nombrado rector de la Universidad de Santo Domingo. Lo acompañaban en sus funciones, como vicerrectores, el Dr. Rogelio Lamarche Soto, filántropo, magnífico ciudadano y médico, y José E. Aybar, cuadro trujillista de segundo orden, uno apellido Paulino, secretario general de la USD, quien era el agente del SIM dentro del cuadro burocrático de la universidad, y el padre Luis González Posada. Este último era un dirigente de primer orden del ejército de los Jesuitas, enviado a la República Dominicana para fortalecer la influencia de la iglesia en el Estado y el país, en momentos de grandes confrontaciones y rebeliones en América.

Como parte de la ofensiva ideológica de la iglesia, amparada en el Concordato suscrito con Trujillo en el año 1953, el padre Posadas había iniciado lo que

se llamó en su época "los cursillos de cristiandad", concebidos como avanzada de la iglesia, en las élites sociales y el aparato de poder del régimen de Trujillo, centrado en el funcionariado y, principalmente, en los altos mandos de los cuatro cuerpos armados (Aviación, Marina, Ejército y Policía), con énfasis en el aparato represivo y la Aviación Militar Dominicana, donde reinaba el hijo mayor de Trujillo, Ramfis Rafael.

Este último, rodeado de un selecto cuerpo de oficiales, con alta formación técnica y profesional, había convertido la Aviación Militar en una fuerza élite emergente dentro del viejo aparato militar, que desde inicios de "la era", se sustentaba en el ejército de tierra y sus brazos represivos.

Dentro de sus altas funciones, con miras a los aspectos esenciales del aparato de poder, el padre Posadas era el reclutador de los jóvenes, en las distintas instancias del poder y en la Universidad de Santo Domingo. De esta forma, un selecto grupo de estudiantes eran "invitados" a participar en los "cursillos de cristiandad". En varias ocasiones nos había invitado a Asdrúbal y a mí y nosotros, tomados por aquel incipiente ateísmo y por nuestras posiciones antitrujillistas y progresistas, evadíamos estas invitaciones.

En el año 1958, el padre Luis González Posadas conversó por separado con Asdrúbal y conmigo, y en forma sinuosa e incisiva, nos planteó que nuestro sistemático rechazo podía acarrearnos graves consecuencias, en caso de que los aparatos represivos interpretaran dicho rechazo como una actitud frente al régimen. Insistía el padre Posadas, que en nuestro caso ello podría agravarse, siendo hijo del inspector de educación, el primero, y del rector de la Universidad, el segundo.

Siendo así, en un mes que no recuerdo del año 1958, Asdrúbal y yo fuimos incluidos en la lista de participantes en el "cursillo" a celebrarse en ese mes.

Aquella fue una experiencia aleccionadora.

La casa de los cursillos estaba ubicada en el último trayecto de la avenida George Washington, a la altura del kilómetro 12. Con una entrada impresionante, al llegar identificamos la mezcla heterogénea de los presentes, destacándose jóvenes universitarios de diversa procedencia, con militares de los distintos cuerpos e integrantes de los aparatos represivos, el grueso con un nivel de dirección.

Todo empezaba con una arenga religiosa al momento de la cena. Y con ello se daba inicio al entramado de aquellos "cursillos": paseos solitarios por el amplio jardín, en el más absoluto silencio, después de cada "misa" o conferencia; acompañamiento cada noche, mientras dormíamos en habitaciones individuales, de una voz "en off", que surgía de invisibles bocinas, con palabras para potenciar el ambiente de recogimiento mientras el sueño te dominaba, lo que sobrecogía las mentes de los más débiles, incluso después que el sueño rendía el cuerpo.

Después de cada conferencia, seleccionada para impactar al espíritu más rebelde, venía lo que en el ritual religioso se denomina vía crucis, y al terminar, un crucifijo, con la imagen de Jesús crucificado ubicada en el piso, en la parte inferior de la escalera que accede el altar, para que cada participante tuviera que

arrodillarse al máximo, para besar la imagen en el suelo.

Al cuarto día, la confesión, como preparación de la misa final.

Esta parte la atendía directamente el padre Posadas. Supongo que a los rebeldes y aquellos que tenían funciones de dirección en el aparato represivo, cuyas manos y conciencias se manchaban de sangre en forma cotidiana, se les daba un tratamiento "especial", para exculparlos de lo que tendrían que repetir y repetir, tan pronto salían de esta especie de "purificación". Es de suponer que aquella catarsis disipaba temores y vacilaciones y renovaba los bríos represivos y su rol determinante en el aparato de poder de la tiranía.

Lo que puedo atestiguar es que a Asdrúbal y Fidelio, sin saber a ciencia cierta si aquellos cuatro días de ablandamiento habían acrecentado o debilitado nuestras convicciones y rebeldía, el padre Posadas nos llamó aparte por separado, nos exoneró de "una confesión" que no estábamos en actitud de realizar, tratando de neutralizar nuestras profundas dudas, y en caso de que así no fuera, por lo menos aquilatar la firmeza y profundidad en las ideas y la militancia que profesábamos

Al final, todos convertidos en ángeles custodios, venía la sesión de fotografía "para los recuerdos".

Asdrúbal y Fidelio, jóvenes de la élite pensante y política del país, rebeldes antitrujillistas a quienes se trató de domesticar, junto con el tenebroso Dante Minervino, y en la esquina derecha, otros integrantes del Servicio de Inteligencia Militar (SIM).

El padre Posadas cultivó una profunda relación con Ramfis Trujillo (el primogénito del tirano y Jefe de la Aviación Militar Dominicana), con su familia, con el círculo de sus amigos y con la alta oficialidad de aquel cuerpo que para aquellos años estaba siendo entrenado para ser el recambio del viejo aparato del ejército como sostén principal del régimen tiránico.

Conozco por fuente directa que este alto oficial de la orden de los jesuitas, almorzaba asiduamente con la familia del primogénito; le daba la comunión a él y a los altos oficiales del cuerpo de Aviación, y quién sabe qué otra labor de "compensación espiritual".

Asdrúbal y yo salimos de aquel "cursillo" con la actitud de rebeldía y nuestro incipiente ateísmo mucho más pronunciado, al poder analizar, desde una posición crítica, aquel eficiente ejercicio de ablandamiento y sumisión, programado y montado con precisión en los cuatro días que duraba el "lavado de cerebro".

No he sabido más del padre Luis González Posadas. No sé si murió, o si todavía está ejerciendo alguna misión similar, pero en ambos casos, seguro que no la tiene todas con San Pedro, en la antesala de los fueros celestiales.

Los franceses

Juego de polo en bicicleta en los amplios terrenos que denominaban "Liberia", originalmente para el juego de futbol, que se extendía desde la Avenida Independencia hasta la George Washington; el Hotel Fausto, al lado del "Liberia", que en cada temporada albergaba los peloteros importados del Licey; el Hotel Puerto Rico, especie de pensión sita en la calle Benito Monción, desde donde Napoleón Dhimes ejercitaba su vibrante voz de barítono; el tránsito de las guaguas públicas, que doblaban por la Cayetano hacia el sur, desde la avenida Bolívar, y luego, a la derecha, por la avenida Independencia, hasta el matadero industrial del km. 5 de la carretera Sánchez, en parte de los terrenos donde hoy está ubicada la Cervecería Nacional Dominicana; la cercanía del Palacio de Bellas Artes, construido en el año 1955 por el Ingeniero "Bebecito" Martínez, y en la Avenida Bolívar, ocupando un amplio terreno que llegaba hasta la calle Juan Sánchez Ramírez, el emblemático Golfito Tenis Club, completaban el entorno de nuestra nueva casa familiar. A ello se sumaban, hacia el oeste, la gran cantidad de terrenos baldíos, con sus frondosos árboles frutales, algunas hortalizas y una que otra vivienda rústica de algún campesino a quien se la había otorgado permiso para construir y cosechar en los límites de alguno de los terrenos yermos que existían en la zona.

En la calle Arístides Fiallo Cabral a esquina Pedro Ignacio Espaillat, en una amplia casa de un solo nivel, rodeada de una alta pared de bloks, vivía una familia francesa, conocida por ser quienes introdujeron el yogourt al país, el cual fabricaban en la misma casa. Recuerdo que eran nudistas y la muchachada nos juntábamos al medio día, después de comida, para observar desde los ramos superiores de una inmensa mata de cajuil ubicada en un solar baldío, a la familia (padre, madre e hijos) pasearse por el entorno de la pequeña fábrica en traje de Adán.

En la acera opuesta de nuestra casa vivía la familia García Troncoso, cuyo hijo mayor, Payeyo García Troncoso, murió a destiempo en un accidente automovilístico, el mismo día de su boda con Ofelia Hoepelman. Payeyo era mi amigo cercano. Por sus inquietudes literarias y su marcada sensibilidad, desarrolló una profunda amistad e identificación con mi hermana Kanki.

En la misma calle, recuerdo a los hermanos José y Fernando Ravelo (los mellizos), con quienes compartía deportes; a tragos, Bartolo Duquela, a la familia Gómez, cuyo hijo mayor, ya entrada la década del 70, se vio envuelto en una inverosímil historia alrededor de la "aparición" de Fredy Miller, desaparecido al final del trujillato, supuestamente en un platillo volador que aterrizó en un campo de San Cristóbal. De igual manera recuerdo a Ani Rojas y Tomás Troncoso, Thimo Pimentel, la familia Giraldis, Socorro Franco, los hermanos Pimentel (Olga, Emilio y Pedro), Rafa y Clemen Luna, esta última casada posteriormente con Papito Alba, primo y amigo íntimo de Ramfis Trujillo. Y un personaje especial, Rafael Lluberes Lamarche, alias "Tacataca".

La pesca submarina

En el año 1954, a los diecisiete años, había ingresado a la Universidad de Santo Domingo a estudiar la carrera de Ingeniería y Arquitectura. Compartía el aula con Asdrúbal Domínguez, mi amigo desde aquel episodio en el Liceo Presidente Trujillo y con un joven de nombre Antonio (Tony) Barreiro, que para la época era una celebridad por ser el mentor del "grupo de la pesca submarina", con fama centuplicada por su temeridad ante los peligros que encierran las profundidades del mar.

Tony era la cabeza indiscutida de una hermética cofradía, integrada por un reducido puñado de jóvenes amantes del deporte de la pesca submarina a pulmón, que en aquellos años practicaban el apasionante deporte lanzándose al mar, en distintas zonas de la geografía del país, acompañados tan sólo del arpón, las chapaletas y la máscara dotada de un pequeño tubo (snorquel) para facilitar la respiración mientras permanecían en la superficie del mar.

Xavier Mella Peña, conocido como Pichi, era un miembro destacado de la cofradía de Tony. Como ya he dicho, compartíamos amistad desde dos años antes, cuando este regresó de los Estados Unidos, donde estudiaba en una academia militar.

Un día, Pichi me invitó a conversar con Tony, para introducirme en aquel exclusivo grupo.

Tony era un personaje especial, diminuto, taciturno, introvertido. Tenía el torso muy desarrollado, propio de quienes expandían los pulmones más de lo normal, para acumular aire de reserva que le permitiera permanecer más tiempo que los demás en las profundidades marinas.

Aquel diminuto y taciturno personaje, se sentaba todas las tardes en el malecón, a la altura de la calle 19 de marzo, a observar el paso de los barcos que cargaban y descargaban su preciosa carga en el puerto de Santo Domingo. Aquella era su "oficina" y allí se decidían las próximas expediciones de pesca.

Un día del año 1957 Pichi me presentó a Tony. Este observó que ya me había visto en la Universidad, donde compartíamos aula. Yo pertenecía, a los ojos de Tony, al sector social del alto funcionariado del régimen, lo que explica la distancia y las reservas de los primeros momentos de la conversación.

¡Fidelio quiere hacer pesca submarina con nosotros!, le dijo Pichi. Tony me observó con curiosidad, sometiéndome a un largo interrogatorio, donde aquel ser humano diminuto, que se agigantaba cuando se sumergía en las profundidades del mar, practicando el desconocido y difícil deporte de la pesca a pulmón en mar abierto, me estaba examinando detenidamente, y luego de ese primer escrutinio me dijo que saldríamos un día a ver si me gustaba. Percibí que se me sometería a un ritual, a modo de prueba.

Se ofreció a prestarme los aperos, y si luego decidía continuar en el exclusivo equipo, entonces podía comprarlos. Era un ofrecimiento para evitarme un gasto innecesario. Sintiéndome retado, le contesté que iba a comprar los aperos por-

que no me iba a arrepentir.

Yo era un experimentado nadador en ríos y en todo tipo de balnearios marinos, pero nunca me había lanzado a mar abierto, sin más protección que mis propias capacidades y la ayuda de los compañeros. Confiaba en mi resistencia y capacidades, pero no puedo negar que aquel desafío no dejaba de preocuparme.

Compré todos los aditamentos y me puse a probar en la desembocadura de la Bahía de Boca Chica, allí donde las aguas mansas se juntan con las olas del mar Caribe. Pasé mucho trabajo. Ponerse las chapaletas y careta en medio del vaivén de las olas, armar el rifle en aquella incómoda e inestable postura, realmente no era fácil. Pero estaba decidido a no cejar.

Habiendo traspasado la barrera coralina que evita que las olas irrumpan en Boca Chica, conformando así la bahía, nadando cerca de la muralla coralina, del lado opuesto a la playa, se me ocurrió arponar un pez, escondido en una pequeña cueva, y resulta que la aparente inofensiva presa era un pez de los llamados "cajón", que al ser arponeados, se inflaban, evitando así que el "enemigo", en este caso yo, pueda sacarlo de su cueva a la superficie. Sumergiéndome para llegar donde estaba mi presa atorada en el arpón, me agoté tratando de sacarla o zafar el preciado arpón; con el esfuerzo tragué agua en varias ocasiones, y finalmente esta se zafó del arpón lo que me permitió volver a la superficie sin otra herida que algunos rasguños y un gran susto.

De esta forma llegó el día que Tony fijó para salir de pesca. ¡Sería mi gran prueba!

De madrugada, nos fuimos en el carro de mi padre, un Mercedes-Benz, distinto, porque era el único en el país de color verde con la capota gris. Busqué a Tony en la calle Arzobispo Meriño, frente a la actual Casa de Teatro, y luego a Pichi en el edificio Buenaventura. Luego, Tony y Pichi me dirigieron hasta la José Contreras casi esquina Elvira de Mendoza, donde después de conversar con los militares en la puerta, saltamos la verja y tocamos en el segundo piso de un anexo, donde dormía Ramón (Cuco) Rodríguez Landestoy (luego general como su padre), hijo del mítico general Rodríguez Reyes, a la sazón Jefe de los Ayudantes Militares de Trujillo.

Ya en el carro, enfilamos por la autopista de Las Américas. Hasta el momento, Tony no se había "dignado" informarnos hacia dónde nos dirigíamos, y ni Pichi ni Cuco le preguntaron. ¡Yo menos! A la altura de La Caleta Tony le propuso a Pichi y a Cuco que fuéramos a "El Cabo". Aunque extrañados, ambos asintieron. ¡Vamos al Cabo! Fidelio… ¡Coge en dirección al aeropuerto!

Siguiendo en línea recta en el punto en que la pavimentada carretera toma la

curva final que conduce hoy a la terminal del Aeropuerto, desde allí, siguiendo el tortuoso camino, se puede divisar una punta que penetra al Mar Caribe, la más al sur en el perfil de la costa.

Era conocido como el Cabo (me enteré luego) por la altura de los acantilados que protegen del mar, por la profundidad que tiene el mar en esa zona y por una fuerte corriente marina, una vez uno se sale de la protección del promontorio que le da nombre.

Nos detuvimos al final del camino, como a ochenta metros del mar. A partir de ese punto empezaban las filosas piedras que forman el acantilado. Bajamos del carro y Tony planteó que Pichi hiciera pareja con Cuco Rodríguez y que él lo haría conmigo. Nos quitamos la ropa y sacamos los aperos del baúl. En lo adelante, empezaría a identificar la zona que había escogido Tony para aquella expedición de pesca y así mostrarme los rudimentos del deporte.

Lo primero que me pasó fue que se me desollaron las plantas de los pies, produciéndome un considerable sangrado. Para Tony, Cuco y Pichi era algo habitual y tenían las plantas de los pies curtidas por las innúmeras veces que habían tenido que repetir aquella operación. Cuco avanzó raudo hacia el borde del acantilado y desapareció de la vista al bajar hacia el mar. Lo mismo hizo Pichi. Cuando pude llegar al borde, que estaría como a treinta pies de la superficie del mar, Tony tiró su rifle al agua y me invitó a que lo imitara. Luego empezamos a bajar por aquella filosa pared vertical que era el acantilado. Para ellos era "un paseo"; para mí una odisea, acrecentada por la atención que tenía que prestarle a la careta, el tubo de goma (snorquel) y las chapaletas, que las llevábamos asidas a la espalda.

Las rocas asemejaban filosos cuchillos. Me infringí varias heridas en el pecho, piernas y brazos, para finalmente llegar a una especie de meseta semi sumergida, cuya superficie, que el embate de las olas por centenares o millares de años había pulido, hasta dejarla totalmente lisa, para descanso de mis maltratados pies.

Tony empezó a explicarme cómo frotar el vidrio de la careta con saliva, para evitar que la condensación nublara la vista, y luego, a colocarme las chapaletas. Estando listos, Tony se lanzó al mar para que yo aprendiera cómo hacerlo y me invitó a seguirlo. Para ese momento, el proactivo Cuco Rodríguez ya había arponado un gran pez achatado, en forma de moneda, que luego supe que lo llamaban palometa.

Me tiré al agua y por primera vez pude admirar aquel fantástico, silencioso y fantasmagórico panorama de las profundidades del mar, visto por debajo de aquel techo deslumbrante de color plateado que asemejaba la superficie del mar al recibir los rayos del sol. Como ya Tony bajaba a rescatar su rifle, pude observar sorprendido lo pequeño que resultaban ambos, rifle y la figura de Tony, en el fondo del mar, tanto por la profundidad (luego supe que serian como veinticinco o treinta pies) como por la distorsión que imponía el agua, como si esta fuera una poderosa y gigantesca lupa, invertida.

Varias veces intenté bajar a recoger mi rifle. A los trece o quince pies de pro-

fundidad, sentía que los oídos me estallaban y volvía a la superficie, un poco impresionado. A la tercera vez, Tony se me adelantó y bajando elegantemente, recogió mi rifle, indicándome, ya en la superficie, la forma de cargarlo, apoyando la culata contra los músculos abdominales y halando de las gomas, hasta que estas enganchaban en el arpón.

Como estaba bajo la mirada escrutadora de Tony, que me había advertido que sólo le tiráramos a ciertos peces, desechando los loros, chopas y otras especies consideradas por aquella cofradía indignas de ser arponeados por nosotros, entonces, en dos ocasiones le señaló par de peces, de considerable tamaño, que por ser los llamados pargos, tenían una apariencia, a la vez grotesca y bella. En ambos casos, sin esperar por mí, Tony se lanzó a la caza y a los pocos minutos subía con su presa enganchada del arpón.

Así transcurrió aquel bautismo de fuego. Tony arponeó dos grandes pargos y Pichi y Cuco una palometa y otro pargo de considerable tamaño. A las tres o cuatro horas salimos a los acantilados, subimos su pared vertical y tomamos el carro para regresar a Ciudad Trujillo. ¡Fidelio había pasado la dura prueba! y podíamos exhibir cuatro buenas piezas. Me cedieron el más pequeño, que exhibí orgulloso en mi casa. En lo adelante, me convertí en parte muy activa de aquella cofradía. Tony no volvió a mirarme en la forma como lo había hecho en nuestra primera entrevista. Desde aquellos días hasta cuando fue asesinado el 21 de diciembre de 1963 en Las Manaclas, enriqueció mi mundo de relaciones, convirtiéndonos en amigos entrañables y compañeros de lucha.

Lo mismo ocurrió, en menor proporción, con Cuco Rodríguez Landestoy, el hijo del general Rodríguez Reyes que luego ingresó al ejército, llegando al grado de general. Cuco fue parte de los militares constitucionalistas, durante la contienda de Abril de 1965. Hecho preso junto con otros militares, estuvo en la cárcel de La Victoria, y luego, durante el gobierno de don Antonio Guzmán, alcanzó el grado de general.

Como parte de mi entrenamiento, a esta primera aventura siguió otra, esta vez en un sitio denominado La Malena, que quedaba en una zona a la cual se llegaba por un estrecho camino costero, entre Boca Chica y las aldeas de Guayacanes y Juan Dolio.

Esta vez, participamos Tony, Pichi Mella y yo, y el cuarto era Tony Witckop, amante de la pesca submarina, de quien hablé en estas memorias.

Repetimos la división en parejas de la anterior incursión: Tony conmigo. Pichi y Tony Witckop integraban la otra pareja. Esta vez el acantilado era menos alto y nos adentramos en el mar con facilidad. No recuerdo bien la cantidad de peces que cogimos, pero quiero destacar lo siguiente: Pichi y Tony Witckop se fueron adelante, Tony y yo detrás. Ellos arponearon un inmenso Carey, que en su huida dejó un largo rastro de sangre. Luego Tony y yo lo rematamos. Para sacarlo, al final de la mañana, buscábamos la parte baja de los acantilados. Marchando en fila, conservando una cierta distancia entre cada uno. En un momento Tony,

señala con el dedo para indicarme el fondo del mar, y cual no fue mi sorpresa al identificar un enorme tiburón debajo de nuestros pies. No sé si identifiqué mal las señales de Tony, pero la cuestión es que durante casi una hora, buscando un sitio que nos facilitara sacar el Carey, estuve siempre pendiente de aquel inmenso tiburón, que suponía seguiría el rastro de sangre del animal herido.

La realidad era que aquel "temible" animal era un tiburón de los denominados "gata", enormes de tamaño, que andan pegados del fondo del mar, normalmente inofensivos. Pero por no identificar las señales de Tony o porque este nunca las hizo, la cuestión es que en aquella segunda expedición de pesca, que esta vez se extendió hasta el medio día, cuando nos juntarnos los cuatro, para empezar la difícil tarea de sacar del mar aquel enorme Carey (estaba aún con vida lo que hacía mucho más difícil su subida por el acantilado), como no había tenido ninguna explicación de Tony, estuve durante todo ese tiempo pendiente de la posible súbita aparición del tiburón que Tony me había mostrado, justo debajo de nosotros.

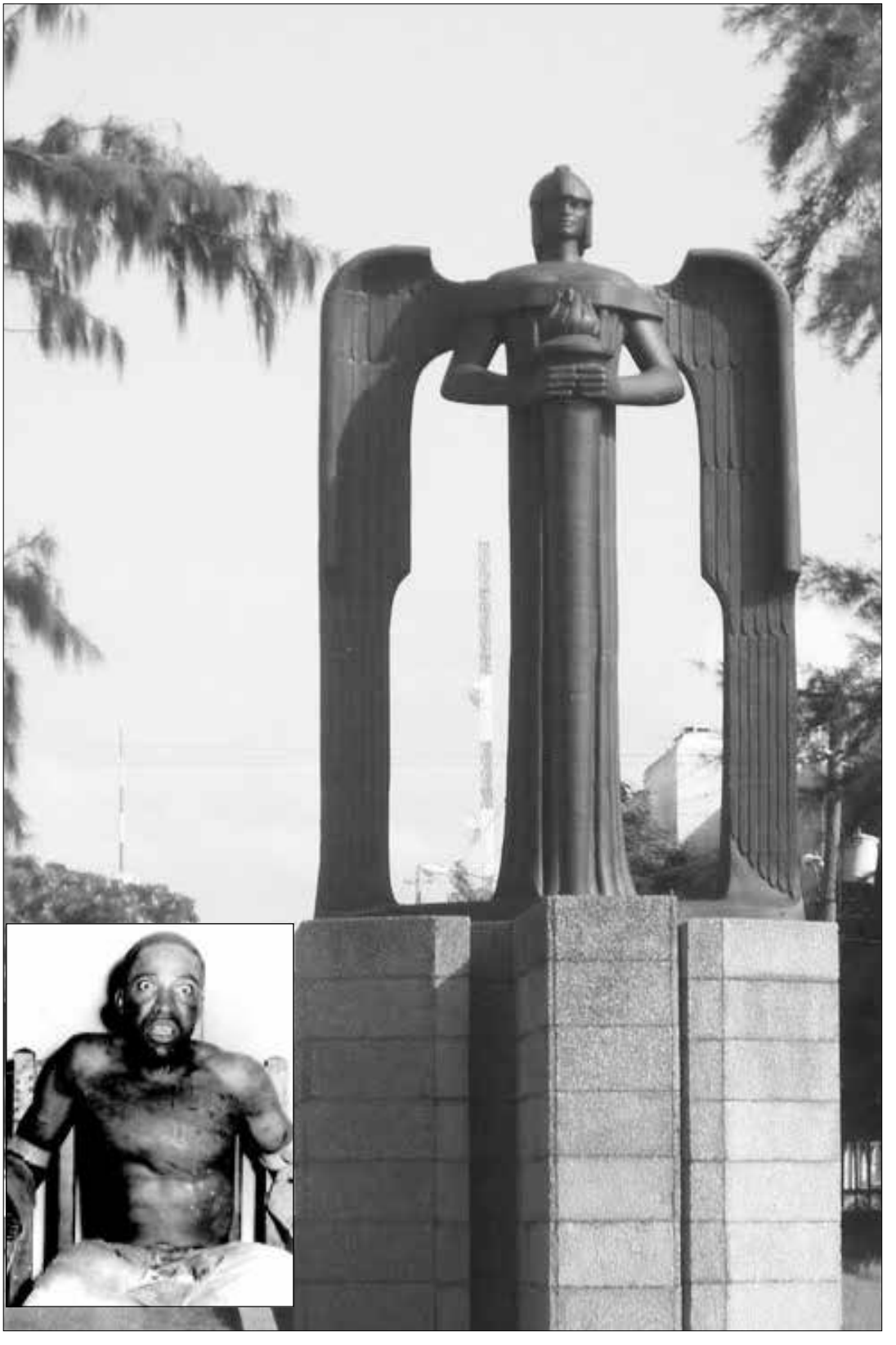
Me he sentido siempre acongojado por la pesca de aquel inmenso carey, que introducido en el baúl del carro, llegó a mi casa todavía con vida. No recuerdo qué hicimos con él. Posiblemente la cocinera de mi casa lo dividió para dar un pedazo a cada uno de sus captores. Pichi conservó la inmensa concha.

¡Así transcurrió mi segunda aventura en el mar!

En lo adelante, dado mi temperamento, no había excursión donde yo no estuviera. Recuerdo incluso, que en varias ocasiones nos tiramos en los acantilados que bordean la carretera del aeropuerto, teniendo vetado figar ninguno de los enormes peces Loro y Chopas que abundaban en aquel litoral; nuestro principal objetivo era despegar los llamados "burgaos" de los arrecifes coralinos de aguas medianas, y luego, en cada ocasión, asistidos por la madre, preparábamos un exquisito guiso, que de acuerdo a la cultura de la época, sólo podía cocinarse si esto se hacía inmediatamente de sacados del mar y tirándolos vivos en agua hirviente. De lo contrario, su carne cocinada adquiría una dureza difícil de masticar.

Recorrimos muchas veces las costas cercanas a la capital. Los acantilados y "bajíos" frente a la "Hacienda María", en San Cristóbal (donde Ramfis y su cofradía asesinaron año y medio después a los Héroes del 30 de mayo) eran nuestros mejores sitio de pesca. Recuerdo que Cuco, el hijo del general, era quien nos abría el camino con los guardias que custodiaban la zona. Incursionábamos también en lugares tan lejanos como la llamada playa "Macao" en la punta este de la isla, que tenía una rica y virgen zona de pesca, una vez traspasada la muralla coralina que protege la playa.

Así creció la hermandad entre Pichi, Tony y yo, lo que incidiría en los años posteriores, cuando nos involucramos en la militancia antitrujillista y revolucionaria.



Lo recuerdo muy bien. Era ya de noche del día 14 o 15 de junio del año 1959. Me encontraba donde mi tía Naná y al retirarme, cuando bajaba las escaleras, ahí mismo se apareció, sofocado por la emoción y el ejercicio de subir a la carrera los tres pisos que conducían al apartamento expresando con voz cortada, la noticia de que había llegado una expedición armada contra Trujillo por la comunidad de Constanza, lo cual es posible que aquel asustado Grullón Cordero hubiera escuchado en la llamada Voz Dominicana, de cuya planta era locutor, y cuyo dueño era Petán Trujillo, el poderoso hermano de Trujillo, "señor de horca y cuchillo" en la apacible comunidad de Bonao.

Aquella tarde de junio habían aterrizado en la pista aérea de la comunidad de Constanza, en un avión C-47, pintado con señas de la Aviación Militar Dominicana, 54 expedicionarios venidos de Cuba, cuyo comandante era Enrique Jiménez Moya y su segundo, el comandante cubano Delio Gómez Ochoa.

Luego, los días 20 y 21 de junio la otra parte de la expedicón llegó por las costas de Estero Hondo y Maimón, que completaban ciento noventa y ocho expedicionarios dominicanos e internacionalistas, de Cuba, Venezuela, Guatemala, España, Estados Unidos y Nicaragua.

Se rompió la inercia en que se desenvolvía hasta esos instantes la sociedad dominicana. Los hombres de la Raza Inmortal, como los conoce nuestra historia, iniciaron, con su heroica acción revolucionaria, el principio del fin de la tiranía.

Aunque los graves fallos operativos de la expedición armada, el poderío del ejército de Trujillo y el hecho de que para ese año, la casi totalidad de los campesinos dominicanos estaban bajo la influencia casi absoluta de la propaganda e ideología trujillista, la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo estremeció hasta sus cimientos la conciencia del pueblo dominicano, despertó para la lucha a millares de dominicanos y dominicanas, que repudiando la tiranía no encontraban formas de organizarse para luchar contra la misma; levantó los sentimientos patrióticos de una oposición que apenas asomaba la cabeza en aquel crucial año, iniciando con ello lo que los historiadores han acuñado como el principio del fin de la larga y sangrienta tiranía trujillista.

Hubo centenares de reacciones en los distintos grupos que componían la oposición clandestina a Trujillo, pero éstas no pudieron pasar de algunas gestiones de información, intenciones de sumarse, cuando las circunstancias lo permitieran y de una gran expectación.

Los integrantes de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo fueron aplastados y asesinados o muertos en combate por las fuerzas militares del régimen.

Sólo cinco de ellos pudieron sobrevivir y ello porque, habiendo resistido por casi un mes el asedio de las fuerzas militares y paramilitares de Trujillo, este consideró conveniente para sus fines, en vez de asesinarlos inmisericordemente, como lo venía haciendo desde el principio con los combatientes capturados, mantener-

los con vida, y, con más razón por cuanto entre esos cinco estaba el comandante del Ejército Rebelde de Cuba, Delio Gómez Ochoa.

Pero la Gesta constituyó el principio del fin de la tiranía, y marcó el inicio de un período revolucionario en el país, que se extendió desde 1959 y que tuvo su momento culminante de crisis en abril de 1965, cuando los dominicanos estremecieron el país y el mundo con una revolución democrática triunfante.

La chispa había sido encendida y no habría de apagarse hasta después de 1965.

Nuestra primera acción

Tony y Asdrúbal eran muy amigos y vecinos. Asdrúbal vivió siempre con su familia en la Arzobispo Portes casi esquina 19 de Marzo, compartían curso en la Universidad y una firme y creciente militancia antitrujillista. Yo, por igual, para el año 1958, no sólo era muy amigo de Asdrúbal sino que era parte de la cofradía de pesca liderada por Tony.

Cada vez que nos reuníamos, el tema del anti trujillismo y la necesidad de pasar de la palabra a la acción, era cada vez más frecuente en nuestras conversaciones. Así llegó el día en que abordamos en forma concreta la cuestión de iniciar una acción significativa contra el régimen tiránico.

Luego de varias reuniones, llegó un momento en que ya teníamos una idea compartida de la que sería nuestra primera acción. Concebimos un plan para sabotear los tanques de combustible ubicados al lado de las instalaciones de la marina de guerra, en la margen oriental del río Ozama, frente al Placer de los Estudios. Para aquel año 1959, los tanques de combustibles de Punta Torrecilla eran el principal depósito del país, desde donde se abastecía casi todo el territorio. Sabotearlos significaba un gran golpe contra la tiranía.

Depurando en varias conversaciones la acción a seguir, llegamos a armar un plan que tenía como centro hacer estallar cargas explosivas para romper los conductos que comunicaban cada uno de los tanques, y utilizando varias luminarias encendidas cuya luz permanecía oculta dentro de una lámpara de original diseño y contextura, incendiar el combustible desparramado por la explosión, y por su conducto, a todo el sistema de abastecimiento de combustible.

Recuerdo que me comprometí con presentar en una de las reuniones el dispositivo para incendiar la gasolina desparramada. Auxiliándome de mi amigo Guillermo Santoni, diseñamos una lámpara, que por su revestimiento interior de color negro y por una especie de trampa de luz presente en su original estructura, garantizaba que la luz de la llama no saliera de los dispositivos, cuando estos fue-

ran dejados encendidos en varios puntos de la tubería a ser dinamitada.

Como Tony y yo éramos experimentados submarinistas, conocedores de esas costas, la idea consistía en realizar una expedición de pesca cercana al blanco el día de la acción, pero lejos de la vista de cualquier intruso, y esta vez planificarla para media tarde, permaneciendo escondidos en alguna de las tantas cuevas que tenía el extenso acantilado; acercarnos por mar al blanco y salir frente al mismo, protegidos por la oscuridad, llegar sigilosamente a las tuberías de combustible atravesando la malla que protegía el entorno, y entonces colocar las cargas explosivas amarradas a su costado, para luego distribuir las lámparas encendidas en lo que sería el área por donde se desparramaría el combustible, después de destruidas sus tuberías.

Era sólo un plan inicial, que se necesitaba ensayar y perfeccionar cada uno de sus componentes.

Volviendo sigilosamente a los acantilados e introduciéndonos en el agua, nos acercaríamos nadando o auxiliados por un bote de goma, desde aquel lugar hasta la playa frente al malecón, a la altura de la "oficina" de Tony (George Washington a esquina 19 de Marzo), para introducirnos entonces en una gigantesca alcantarilla que había cerca (donde tendríamos guardada ropa seca) saliendo cuando se nos presentara la oportunidad y confundirnos con la gente, para marchar cada quien hacia su respectiva casa. Tony nos había dicho más de una vez, que tenía un cuarto hombre, también experto submarinista, que participaría con nosotros en la operación.

Aunque Asdrúbal no iba a participar en el grupo de acción, quisimos llevarlo al sitio, facilitarle su entrada al mar y acercarnos a la costa, para observar nuestro objetivo desde cierta distancia y estudiar la costa próxima a las instalaciones, para entonces, con el conocimiento de los detalles del área, poder hacer un plan más detallado.

Corría el mes de septiembre del año 1959. Una tarde (creo que fue entre los días 15 y 20) nos aprestamos a realizar la planificada excursión exploratoria con Asdrúbal. El plan contemplaba que en sucesivas excursiones por la costa cercana, supuestamente recolectando "burgaos", íbamos a localizar una cueva en el acantilado, a una distancia prudente del punto de la costa cercano a los tanques de gasolina, y que allí iríamos depositando, debidamente protegidos, los explosivos, las lámparas para incendiar la gasolina y los demás enseres necesarios, y que el día de la operación nos acercaríamos al sitio desde ese refugio, para así evitar llamar la atención de los centinelas.

Siendo las dos o tres de la tarde (la hora escogida para introducirnos al mar el día de la acción), Tony, Asdrúbal y yo nos dirigimos en el Mercedes-Benz de mi padre al sitio donde estaban los tanques de combustible, por un camino que

bordeaba las instalaciones de la Marina de Guerra, el cual se ha conservado hasta el día de hoy. Habiéndonos acercado hasta donde el carro podía llegar, nos apeamos, tomamos nuestros aperos (teníamos un juego reservado para Asdrúbal) y nos dirigimos a los acantilados. Noté que Tony cargaba una funda de estraza en la mano, que pensé era la comida que llevaba en nuestras habituales excursiones.

Fíjense que incluso en la actualidad (escribo estas notas a mediados del 2014), un alto muro limita la sede de la marina de guerra por el lado sur, cercano al mar. Detrás del muro, y ya dentro de la instalación militar, existía en aquel año (creo que hasta hoy) un promontorio de tierra, que servía para que los proyectiles disparados desde los lugares donde se colocaba el personal que participaba de los entrenamientos, impactaran en su blanco o en el promontorio de tierra que estaba detrás de los mismos, o de lo contrario, si los disparos se desviaban del blanco, los proyectiles siguieran una trayectoria que los llevara muy por encima de la actual avenida que conduce al Acuario, que en ese año no existía, para terminar en las aguas del mar Caribe.

Aquel día, acercándonos al acantilado por el estrecho camino ya mencionado, al llegar a la altura de la verja perimetral del campo de tiro, un centinela se nos apareció sorpresivamente. Ninguno de nosotros se sorprendió, ya que sabíamos de su existencia, pero pude notar que Tony estaba muy tenso, haciendo algunos movimientos nerviosos. No le hice caso pero no dejó de llamarme la atención.

El centinela nos seguía, más bien ingenuamente, con curiosa atención. Cuando llegamos al borde del acantilado, y ante la fuerza de las olas batiendo las piedras, entablamos una conversación normal y Tony nos dijo que el mar estaba muy picado para permitir que Asdrúbal se tirara al agua, y en la forma enfática como solía dirigirse a su "tropa" en todas las expediciones de pesca, nos conminó a regresar al carro, ante la imposibilidad de llevar a cabo aquella nueva incursión.

Me extrañó un poco la actitud de Tony, pero no tanto como para interrogarlo o llevarle la contraria. Volvimos al carro, depositamos los aperos en el baúl y con cierta frustración emprendimos el camino de regreso a la capital.

No dejó de llamarme la atención la tensión presente en todos los gestos y facciones de Tony.

Ya en la ciudad, y después de atravesar el puente Ulises Heureaux o de "las bicicletas"(creo que se llamaba Presidente Trujillo), tomé la Arzobispo Meriño para dejar a Tony en su casa y luego dirigirme a la de Asdrúbal, en la Arzobispo Portes después de atravesar la 19 de marzo.

Al llegar frente a su casa, a la altura de la que hoy es Casa de Teatro, Tony me pidió que siguiera hacia el muelle, que en esa época estaba ubicado en el mismo sitio de hoy, sin el almacén que está al borde de la calle ni la verja perimetral, y al descender por la cuesta que conducía a la avenida de El Puerto (hoy Francisco Caamaño), me pidió que siguiera derecho y me adentrara por el borde del río Ozama, frente al primer depósito de las aduanas.

Al llegar al borde del paseo adosado a los almacenes, Tony se apeó del carro

y lanzó al río la funda que lo acompañó desde que iniciamos aquella excursión exploratoria. Se montó nueva vez en el carro y me pidió que lo llevara a su casa. Luego tomé la Arzobispo Portes, y dejé a Asdrúbal en la suya.

Los tres rondábamos los 22 años. Asdrúbal era el mayor, con 24. La operación que habíamos concebido era en extremo intrépida, si tomamos en cuenta todos los factores de peligro que implicaba.

El cuarto hombre resultó ser Pichi Mella. Tony y yo nos habíamos acostumbrado a la pesca submarina a pulmón, muchas veces internándonos varios kilómetros mar adentro o enfrentando corrientes marinas que para los inexpertos eran en extremo peligrosas. Siendo Pichi el "tercer hombre" la operación parecía enteramente factible. No era algo fuera de lo que veníamos haciendo durante unos dos años.

Pero en el caso de los cuatro, incluyendo a Asdrúbal, éramos presa de un fuego interno, una especie de la tensión interior que precede cualquier acción. Al igual como ocurría a muchos de los conspiradores contra el régimen trujillista, la inminencia de la acción nos compelía a ignorar el peligro y emprender en acciones que bien nos podían costar la vida y la seguridad de muchos de nuestros familiares.

A partir de esta experiencia es posible comprender la emoción que experimentaron los expedicionarios de junio de 1959 cuando se acercaban a tierra dominicana por vía aérea y marítima y lo que vivieron todos los apresados por el Servicio de Inteligencia Militar y en especial, los jóvenes que la historia ha rescatado como "los panfleteros de Santiago".

La 40

Esa tarde me tocaba la clase de diseño con los profesores Leopoldo (Polín) Espaillat Nanita y Rafael Tomás Hernández, quienes impartían, junto con los también profesores Teófilo Carbonell y el maestro de la arquitectura dominicana Guillermo González, el conjunto de asignaturas de diseño en los dos últimos cursos de la carrera de arquitectura de la Universidad de Santo Domingo.

Después de una o dos horas de clase, tomé el carro de mi padre y salí hacia el centro de la ciudad, por la ruta de la Avenida Bolívar, que para esa época era de dos vías.

Manejando despreocupadamente, pasé la calle Leopoldo Navarro, se me atravesó violentamente un carro Morris, color verde claro de cuyo interior se bajaron amenazantes, dos hombres. Otro permaneció en el vehículo.

El que ostentaba la dirección del grupo abrió la puerta izquierda, me empujó hacia el centro, y por el otro lado se introdujo su acompañante, dejándome a

mí atrapado entre los dos. El tercer hombre se mantuvo en el volante del carro Morris, y un vehículo detrás del otro, emprendimos la marcha, dirigiéndonos a la antigua avenida México, que le pasaba por detrás al palacio de gobierno, entrando abruptamente en un edificio de dos pisos, sito en la Avenida México a esquina José Dolores Alfonseca (así se llamaba la hoy avenida 30 de Marzo). Sacado abruptamente del carro, se me condujo al segundo piso de aquel edificio y al fondo del pasillo, en la parte oeste del mismo, fui empujado al despacho que quedaba en la esquina noroeste. Antes, en el antedespacho, se encontraba sentado detrás de un escritorio, Pedro José Trujillo, hijo de Pedro Trujillo, quien había sido mi compañero de curso en el colegio Muñoz Rivera, y a quien luego, cuando yo cursaba el cuarto de matemáticas en la Escuela Normal "Presidente Trujillo", el profesor Castro Colón lo sentó al lado mío, para que aquel sobrino de Trujillo, el tarado de Pedro José pudiera copiar algunas de las respuestas que yo escribía en mi hoja del examen final, que era monitoreado por funcionarios de la Secretaria de Educación.

Resulta que Pedro José era un pésimo estudiante (parece que para ese entonces todavía estudiaba en el Colegio Muñoz Rivera).

El coronel Tuto Colón me recibió con un contundente galletón en plena cara. ¡Aquel fue mi bautismo de fuego! Como tenía una fuerte contextura física, aquel "tabanazo" ni siquiera me inmutó. Entonces, con un vozarrón propio de quien está acostumbrado a mandar, no sin antes haberme enrostrado que era un malagradecido por prestarme a conspirar "contra el jefe", le hizo una seña a quienes me habían apresado y conducido ante su presencia, para que me "llevaran".

Abajo, fui introducido en uno de los carros llamados "cepillos", que tanto aterrorizaron a los dominicanos en los últimos tres años de la tiranía.

Al volante se puso el que dirigía la patrulla que me había interceptado en la Avenida Bolívar. A su lado, un joven bien parecido, cabello negro, mestizo de piel, cínico y amenazante, que desde un principio me empezó a anunciar lo que me esperaba cuando llegáramos a nuestro destino.

Me mantuve en silencio. Puedo decir que no era miedo lo que experimentaba sino expectación y rabia. No siento miedo cuando estoy frente a la acción y el peligro. Lo que me produce vacilación e inseguridad son aquellas situaciones donde pierdo las perspectivas y me asalta la incertidumbre. Pero aquella tarde no era miedo lo que sentía, mientras me conducían, raudo, por la avenida Máximo Gómez hacia mi destino.

Muchos años después, sería el año 1971, se destapó en el país un escándalo alrededor de un personaje grotesco, que decía llamarse Carlos Everstz Fournier, quien confesó orgulloso, "que sirvió a la Agencia Central de Inteligencia (CIA), bajo cuyas órdenes cometió numerosos asesinatos políticos, según su propia con-

fesión desde su exilio en Londres. Este confeso criminal reveló a la revista AHORA, en su edición número 400 del 12 de julio de 1971, que la CIA le propuso asesinar al expresidente Juan Bosch en Benidorn, España, donde vivía en un autoexilio, porque supuestamente planeaba un golpe de Estado contra el entonces presidente Joaquín Balaguer. El plan fue luego descartado… (Revista AHORA #396, 14 de junio, 1971).

La prensa destacó las "hazañas" de aquel espécimen. Un tiempo después, observando bien la cara y la historia, identifiqué que aquel hombre era el mismo joven cínico, asesino, orgulloso de pertenecer a la élite criminal del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), que aquella tarde del 16 o 17 de septiembre, haciendo pareja con el teniente que estaba al mando, intentaba infundirme terror mientras conducían aquella complicada presa hacia el antro de torturas que luego se denominó "la 40".

Después que unos guardianes "de civil" abrieron las pesadas puertas de la verja perimetral que daba acceso a aquella vieja finca, estos depositaron su carga en manos de otros agentes, que se encontraban en lo que fue la holgada residencia de aquella finca que había pertenecido a un viejo funcionario del régimen, y estos me llevaron a empujones hasta una casita, que se encontraba bajando aquella pendiente, en medio de árboles frondosos, y a un costado, un bosque de bambúes, detrás de los cuales había una construcción rectangular, que luego descubrí que eran las dos filas de "solitarias" donde los indefensos presos esperaban para ser torturados y/o asesinados.

Al ser introducido violentamente en aquella pequeña y hermética habitación, me encontré con un panorama que nunca olvidaré: en el centro de la pared este, un escritorio donde estaba sentado el mayor Candito Torres, aparentemente el oficial de más alta graduación entre los presentes. A su lado, un señor que obedecía al nombre de Faustino Pérez, abogado, quien fungía de relator y daba forma legal a aquellos interrogatorios. En medio del salón un personaje pequeño, achinado, de contextura fuerte, nervioso y con tenebrosa mirada, que obedecía al nombre de Clodoveo Ortiz, teniente de la marina y uno de los más brutales asesinos y torturadores de aquel antro. Junto con él, el teniente César Rodríguez Villeta y varios otros personajes que hoy no recuerdo.

En el extremo de la pared oeste de aquel diminuto recinto infernal, una silla de madera, forrada de planchas de cobre, y amarrado a ella mediante correas de cuero, una masa humana, totalmente desfigurada por los choques de corriente eléctrica y la larga tanda de tortura, a quien no volví a ver en los días que pasé en aquel recinto infernal, por lo que presumo que fue ultimado aquella tarde y "desaparecido", como luego identifiqué que solían hacer con cada ser humano que era condenado a muerte, o que no sobrevivía a las sucesivas tandas de tortura.

Inmediatamente, en medio de golpes y descargas eléctricas, fui despojado de toda la ropa y los zapatos, y enfrentado a Candito Torres y demás interrogadores y torturadores. Clodoveo se colocó detrás de mí y se ocupó de acompañar cada pregunta del mayor Torres con un corrientazo o con algo que parecía ser una de sus

más inofensivas preferencias, como era un contundente golpe en ambos oídos simultáneamente, con sus manotas de criminal bien abiertas, que retumbaban en la cabeza por un buen tiempo y te dejaban atontado, en manos de los interrogadores.

¿Qué había pasado? ¿Cómo reconstruir los hechos que condujeron a aquella terrible situación? Tony, Asdrúbal y yo constituíamos un núcleo que había planificado un sabotaje contra los tanques de combustibles que abastecían el país (para aquel entonces –como ya he referido– era el principal y más grande depósito, a excepción de pequeños tanques en sitios como la Aviación Militar y otras instalaciones militares y civiles). Como preparación para la acción habíamos participado esa misma tarde en una frustrada excursión de pesca para poder ultimar los detalles, nos habíamos dispersado, y de momento Fidelio es apresado.

Lo que yo no conocía es que en el mismo momento en que estaba en aquel mortal trance, otras unidades del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) habían hecho preso a Asdrúbal, en un operativo en su propia casa paterna, y a Tony Barreiro y Pichi Mella, que se encontraban aquella tarde en la "oficina" de Tony, en los bancos del malecón, a la altura de la calle 19 de marzo. ¿Por qué?

En aquel año 1959 Ciudad Trujillo era una ciudad de menos de 300 mil habitantes y la zona intramuros era un reducido rincón de la ciudad, donde sus habitantes, normalmente con muchos años residiendo entre las murallas de la Zona Colonial, se conocían y se trataban con familiaridad.

Tony Barreiro vivía al final de la calle Arzobispo Meriño, frente al local que ocupa hoy Casa de Teatro, y en esos días su vida transcurría entre la Universidad de Santo Domingo y "su" centro de operaciones para las labores de pesca submarina, en el ya mencionado banco situado al filo del malecón, a la altura de la calle 19 de marzo.

Asdrúbal, por su parte, hijo del señor Domínguez, respetado y admirado ciudadano que ejercía de Inspector Nacional de Educación, vivía en la calle Arzobispo Portes casi a esquina 19 de marzo. Asdrúbal, como Tony, era un habitual transeúnte por esa parte del Malecón, en una de cuyas casas habitaba el magnífico y admirado profesor Amos Sabrás, republicano, emigrante español, uno de los más brillantes maestros de la universidad de aquel entonces.

Cuando esa tarde nos acercamos al muelle en el carro Mercedes Benz de mi padre, el único pintado de verde con el techo gris en toda la ciudad, y Tony procedió a salir por la puerta izquierda y tirar en el río la funda con sus "desperdicios", los inspectores y otros empleados que vieron la operación identificaron, tanto a

Tony como a Asdrúbal, así como el llamativo Mercedes Benz pintado con colores que lo distinguían ante los demás escasos ejemplares de esa marca que circulaban por Ciudad Trujillo.

En una narración o confesión que luego hicieron a Tony una vez ajusticiado el tirano, algunos de esos inspectores le dijeron que cuando él realizó aquella audaz imprudencia, la funda, cuyo contenido estaba envuelto en un plástico, se quedó flotando y, creyendo que se trataba de un feto que habían arrojado a las aguas, hicieron lo que se habituaba en aquellos años de control estricto de todas las actividades del país, lo recogieron con una vara y al ver su contenido, se trasladaron presurosos a las oficinas del Servicio de Inteligencia Militar, sito detrás del Palacio Nacional, y entregaron su comprometedora carga a los oficiales presentes, procediendo a identificar a Tony y Asdrúbal, a quienes veían con frecuencia por los alrededores, y las características del peculiar automóvil, donde se trasladaban quienes arrojaron aquella carga fatídica.

Resulta que la funda que Tony portaba desde que nos acercamos a los acantilados próximos a la Base de la Marina de Guerra en Sans Soucí, alrededor de tres horas antes, contenía los restos de una bomba que el otro grupo en el que participaba Tony en sus actividades antitrujillistas, había colocado en el Mercado Modelo de la avenida Mella, precisamente el mismo Tony, disfrazado de carbonero, quien displicentemente colocó un pesado saco que llevaba en el hombro, en uno de los rincones del Mercado.

El Servicio de Inteligencia Militar identificó al instante al propietario del carro e inmediatamente, conociendo los nombres de Tony y Asdrúbal, y al hijo mayor del dueño del carro, salieron raudos en su persecución.

A Tony lo apresaron en "su oficina", en el malecón, estando en aquel momento conversando con Pichi Mella, que fue apresado junto a este, como medida preventiva, mientras se desarrollaran las investigaciones, y a Asdrúbal lo fueron a buscar a la casa de la familia, en la calle Arzobispo Portes No. 78 (hoy 154).

La "conspiración de los sargentos"

Así fue cómo los tres fuimos apresados casi simultáneamente.

Las primeras horas fueron horribles. Cuando fui empujado al "cuartico" de tortura, como ya expresé, un hombre entre los cuarenta o cincuenta años, era masacrado en la silla eléctrica justo delante de mí, como una demostración de lo que me esperaba. Nunca supe su destino ni las razones por la que estaba en "la 40".

Cuando a empujones me pusieron ante el escritorio de "Candito" (mayor Candito Torres) y el "abogado" Faustino Pérez, insistí con fuerza que no sabía

de lo que me hablaban (tenían sobre el escritorio los utensilios rescatados del Ozama horas antes).

Clodoveo, colocado detrás de mí, me golpeaba sistemáticamente en los oídos con ambas manos y me daba uno que otro choque eléctrico con unos utensilios cilíndricos que todos blandían como amenaza. Yo insistía que nada sabía de lo que me preguntaban.

Ya habían identificado a mis acompañantes y los mismos eran conducidos en esos momentos hacia aquel antro de tortura.

Primero entró abruptamente Asdrúbal e inmediatamente entraron a empujones a Antonio (Tony) Barreiro.

No recuerdo lo que hicieron con Asdrúbal en aquellos momentos. La cuestión es que sacaron de la silla eléctrica, moribundo, al infeliz que estaban torturando cuando llegué e inmediatamente, a empellones, sentaron a Tony en el brutal instrumento de tortura.

En ese momento, el mayor Candito Torres, jefe de aquel equipo de asesinos y torturadores, ordenó que a Asdrúbal y a mí nos amarraran fuera del aquel recinto. En una mata de almendras, que quedaba justo al norte del "cuartico de la silla". Desnudos como estábamos, nos amarraron a ambos al tronco de la mata.

Empero, ese día la tortura contra Tony no habría de durar mucho.

Resulta que desde unos momentos antes, habíamos visto, extrañados, la entrada abrupta de un numeroso grupo de hombres, con overoles verde olivo de faena, golpeados todos, quienes eran conducidos violentamente hacia la "silla eléctrica" en un macabro desfile.

Luego supimos que se trataba de "los sargentos" de la Aviación Militar Dominicana (AMD), integrantes de uno de los más importantes colectivos de militares contrarios al régimen de Trujillo, que se había organizado para perpetrar un atentado contra la vida del "jefe", precisamente el 24 de octubre, día de su cumpleaños, que año tras año, se celebraba en San Isidro con un desfile militar en su honor.

Recordemos que estamos a mediados del mes de septiembre del año 1959, apenas tres meses después de las expediciones armadas de Constanza, Maimón y Estero Hondo.

Este numeroso grupo, encabezado por los sargentos Lantigua y Bencosme, se había organizado para acabar con la vida del tirano, mediante una carga explosiva que iban a colocar debajo de la tribuna que ocuparía Trujillo y su séquito militar y civil, armada con explosivos plásticos que en base al trabajo que cada uno de ellos ejercían en la Base Aérea, habían podido recolectar. Muchos de ellos eran parte de las unidades que se encargaban de desarmar las bombas que no explotaban y en este oficio tenían acceso a los explosivos que extraían de las mismas, una vez las desmantelaban.

Aquella fue una noche infernal.

A Asdrúbal y a mí nos condujeron a las tétricas solitarias de aquel antro de tor-

tura, ocupando cada uno una celda separada, y desde allí sólo podíamos escuchar los alaridos de rabia y dolor emitidos por el numeroso grupo de sargentos que iban ingresando al centro de tortura.

No sé si los torturadores tuvieron tiempo para masacrar a Tony esa misma noche. La cuestión es que en ningún momento nos involucró a Asdrúbal y a mí en lo del grupo que puso la bomba en el mercado y en otros lugares, ni tampoco identificó a Pichi como parte del grupo, quien, como recordarán, estaba detenido en una habitación de la gran casa, más arriba del centro de tortura. A pesar de que ya éramos parte de un nuevo grupo de militantes antitrujillistas y de que estábamos preparando un atentado contra los más grandes depósitos de combustible del país, Tony en ningún momento mencionó esa nueva operación, ni nos involucró en el otro grupo al que pertenecía, ni en lo de las bombas que ellos habían depositado en el Mercado Modelo y en otros puntos.

Siempre nos decía que tenía un cuarto hombre que nos acompañaría la noche de la acción, pero nunca nos dijo que ese hombre era Pichi Mella y que ya estaba involucrado con él en otras acciones contra el régimen.

Por lo que supimos por boca de ellos, una vez nos volvimos a encontrar después de ajusticiado Trujillo, Tony terminó cediendo a las torturas, y en un gesto inteligente de distracción empezó mencionando a una persona de apellido Abud, quien era un connotado trujillista de Constanza, quien había participado como guía de los militares en la persecución de los hombres de la Raza Inmortal, que aterrizaron por el aeropuerto militar de aquel pueblo, enclavado en las montañas. Resulta que este señor Abud le había regalado a Pilón Pacheco, como si se tratara de un trofeo de guerra, un brazalete de los que los Héroes de Constanza traían amarrados al brazo, y al recibir aquella reliquia, el grupo encabezado por Tony Barreiro lo había reproducido y uno de los mismos había sido encontrado en la casa de Tony cuando los sicarios del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) registraron su casa después de su abrupto apresamiento.

El de apellido Abud, dijo inmediatamente lo único que sabía: le había regalado el brazalete a Pilón Pacheco, quien fue apresado en lo inmediato. Luego de una tanda de tortura de la cual nunca escuché una versión, por boca de Pilón Pacheco los torturadores fueron identificando cada en uno de los otros eslabones del grupo, hasta que uno de ellos mencionó el nombre de Pichi Mella, quien se encontraba en la sala de la casa, custodiado por miembros del SIM.

Los del SIM trataban con cierta cortesía a Pichi, mientras no había sido identificado, porque se trataba de un sobrino de Manuel Arturo Peña Batlle (Chilo), alto funcionario del régimen, quien había fallecido unos años antes. Peña Batlle había rechazado a Trujillo en los primeros años de la tiranía y luego, con el correr de los años, se convirtió en alto funcionario del régimen desde que abandonó su actitud contraria al tirano a mediados o finales de la década del 30.

Una rabia incontenible se apoderó de los torturadores cuando identificaron que Pichi era parte destacada del grupo, siendo conducido violentamente al cen-

tro de tortura. Luego Tony me narró que estando Pichi esposado por la espalda, cuando los torturadores lo galletearon, este les saltó arriba, siendo entonces masacrado por el conjunto de sicarios presentes en esos días en el centro de tortura.

Completaban el grupo "del mercado", Tony Barreiro, Pichi Mella, Pilón Pacheco, Paco Troncoso y otro conjurado de apellido Ortíz.

Los interrogatorios y tortura contra los sargentos de la AMD continuaron toda esa noche y los días posteriores. Es sabido que de todos los apresados en aquella ocasión, sólo uno salvó la vida. Otros no fueron apresados y, ajusticiado Trujillo, aquella gran epopeya fue siendo narrada por algunos de los que lo sobrevivieron. ¿Cómo se hizo de dominio público la existencia de este grupo en una fecha posterior al ajusticiamiento de Trujillo?

En una de las tantas entrevistas que me hizo Cornelia Margarita, quien a través de su programa televisivo "Somos así y así Somos" realizó a lo largo de varias décadas una invaluable labor de investigación y difusión de muchos de los grandes episodios de la lucha del pueblo dominicano contra la tiranía trujillista, estando conversando ante las cámaras de televisión de mis días en el centro de tortura de "la 40", le dije que la presión contra los integrantes de "la bomba del mercado" había disminuido en las primeras 24 horas porque el mismo día que nos condujeron al centro de tortura, empezaron a llegar al macabro recinto los jóvenes militares de la llamada "conspiración de los sargentos", y afirmé ese día que todos los miembros protagonistas de aquel heroico episodio de lucha contra Trujillo habían sido asesinados, lo que había dificultado la reconstrucción del mismo y la identificación de todos y cada uno de aquellos héroes y protagonistas.

Por esas cuestiones del azar, alguien en Barahona, que era uno de los dos sobrevivientes de todos los que habían sido apresados, estaba viendo el programa y llamó por teléfono a Cornelia, diciéndole, en vivo, que él era un sobreviviente de esa conspiración, que quedaban algunos que no habían sido descubiertos y que estaba dispuesto a testificar, abriendo así las puertas para que el pueblo dominicano conociera ese histórico episodio protagonizado por una decena de sargentos de la Aviación Militar Dominicana y algunos contactos civiles, quienes sobreponiéndose al control estricto y a la propaganda del régimen, habían articulado uno de los tantos heroicos núcleos antitrujillistas en la larga lucha del pueblo contra la tiranía.

Cornelia Margarita reaccionó prestamente, convocando a aquel testigo hasta ese momento desconocido y a los demás sobrevivientes de aquel histórico y brutal episodio de lucha. Así conoció el país, como testimonio para la historia, los detalles de aquella importantísima y hasta ese momento desconocida conspiración, ya que Cornelia, comprendiendo su importancia, le dedicó una serie de programas

a la narración de los detalles de aquel nuevo eslabón de la larga lucha del pueblo dominicano contra la tiranía.

El término "desconocida" no es el más correcto. En el propio periódico **1J4** en sus números de principio del año 1962, se hace un primer aporte en la narración de aquel importante episodio de la larga lucha del pueblo dominicano contra la tiranía, pero esos dos artículos sólo tuvieron difusión en los días en que el **1J4** electrizaba a la población de la época. Y fueron tantos los episodios expuestos en las combativas páginas del órgano del 14 de Junio, que el relativo a la llamada "Conspiración de los Sargentos" fue ignorado por las generaciones posteriores, hasta que Cornelia Margarita lo sacó del "anonimato", en aquella serie de presentaciones.

Volvamos al centro de tortura de "la 40", en aquellos fatídicos días del mes de septiembre de 1959. Asdrúbal y yo permanecimos en las solitarias de "la 40" desde que esa primera noche nos encerraron, cada uno en una celda. Identificamos que a los nuevos apresados (lo sargentos de la AMD, integrantes de aquella conspiración) los fueron masacrando mientras llegaban, pero no percibíamos, desde nuestro encierro, los detalles de aquellos dantescos momentos, que se prolongaron por más de dos días.

Luego supimos que todos fueron asesinados, unos en el centro de tortura ubicado en la carretera Mella, frente a la Aviación Militar Dominicana, denominado "el nueve", y otros en "la 40". Y como narré en líneas anteriores, sólo un sargento de la aviación y otro civil parte de las decenas de apresados, salieron vivos de aquel infierno. Supimos, cuando los hechos salieron a la luz, que la misma operación de tortura y asesinato se llevaba a cabo, en mayor proporción, en la cárcel conocida como "el nueve", bajo el control de los servicios represivos y de inteligencia de la Aviación Militar Dominicana (AMD). E incluso que en uno de esos dramáticos momentos, al conjunto de detenidos, desnudos, con los cuerpos destrozados por la tortura, los hicieron formarse en fila, como se acostumbraba en los cuerpos armados, y allí se presentó el Generalísimo Trujillo a inspeccionar uno a uno a aquellos condenados a la muerte más terrible. Al increpar el tirano al sargento Bencosme, familia del legendario Cipriano Bencosme, quien habiéndose rebelado contra Trujillo en los inicios de su larga tiranía, fue capturado y asesinado, y al recibir este un insulto por parte del tirano, lo escupió y enfrentó la muerte con ferocidad y gallardía.

Yo pasaba el día sentado en el piso y subiéndome en lo que hacía de inodoro, para poder ver el verdor del bosque de bambú que circundaba aquel infernal recinto. Puedo decir que en ningún momento pensé que saldría vivo, pero tampoco sentí miedo. Circulaba entre los jóvenes antitrujillistas la versión de que todo

aquel que era apresado por el SIM y llevado al centro de tortura, era asesinado inmisericordemente. Aquella imagen no era cierta del todo, pero hacía parte de lo que pensábamos quienes nos involucrábamos en alguna conspiración importante contra el régimen.

Me imaginaba el momento en que me iban a liquidar, y lo único que pensaba era pedirles a mis verdugos que me mataran rápidamente

En cuanto a nuestros compañeros de conspiración, no sabíamos en qué forma y proporción fueron torturados uno a uno. ¡No teníamos ningún contacto ni mucho menos información! Una noche del tercer o cuarto día de encierro, se abrieron las puertas de hierro y se nos ordenó que pasáramos al pasillo y nos pusiéramos la ropa.

A Asdrúbal y a mí nos condujeron, esposados a la espalda, hasta el cuarto de tortura. Allí, en un cuadro que nunca olvidaré, nos encontramos con el siguiente espectáculo: a Tony Barreiro lo tenían amarrado a la silla eléctrica, totalmente desfigurado y agotado, y los torturadores le golpeaban los muslos con un garrote, porque Tony levantaba los pies para que el efecto de la corriente fuera menor.

Allí estaba el clan de los torturadores y sus jefes: Johnny Abbes, el funesto coronel Jefe del SIM, dominaba la escena. Portaba un revolver magnum 44 al cinto. A su alrededor, el mayor Candito Torres, el coronel Báez y Báez, de la Aviación Militar Dominicana (AMD), Clodoveo Ortíz, el Dr. Faustino Pérez, César Rodríguez Villeta, Dante Minervino, otros torturadores, y en la otra cara de aquella escena, los conspiradores, torturados y molidos a golpe: Pilón Pacheco, Paco Troncoso, Ortíz y Pichi Mella, mostrando las huellas de la tortura y los sufrimientos. Aquellos eran los presos de la "bomba del mercado", todos desnudos, menos Asdrúbal y yo a quienes nos habían ordenado ponernos la ropa.

Junto con los militares estaba Abud, sonriente e intentando igualar la actitud cínica y burlona de aquel cuadro de torturadores. Completaba el cuadro algún que otro agente de menor grado y algunos otros que no recuerdo.

No había ningún rastro de "los sargentos" de la Aviación Militar Dominicana (AMD).

Como dije, a Tony lo tenían todavía sentado en la silla eléctrica.

Johnny Abbes dominaba la escena. Se dirigió a mí y me amenazó diciéndome que si regresaba a este recinto no saldría vivo. Luego se dirigió a Asdrúbal y a mí y nos informó que le había avisado a mi papá para que nos viniera a buscar.

Dirigiéndose a Tony, le ordenó a uno de los torturadores que le pusiera las chapaletas de pesca porque esa noche se iba a encontrar con los tiburones.

Johnny Abbes le gritó a uno de los esbirros que nos quitaran las esposas y que nos condujeran a la casa (se refería a la casa que servía de oficina de aquella instalación para la tortura).

En el carro de mi padre, el mismo donde me apresaron unos días antes, manejado esta vez por el fiel Negro, que era casi un familiar, salimos esa noche de aquel

infierno. Mi padre, rompiendo el silencio, le indicó a Negro que dejáramos a Asdrúbal en su casa.

En la puerta, sus padres esperaban ansiosos su llegada. Luego nos dirigimos a nuestra casa.

Allí, en la sala, expectantes, estaban mi madre, Olga García, mi novia desde unos meses antes, mis hermanos y hermanas, Kanki, Carlos, Marta y Luis Enrique. Los saludé emotivamente. No dije ni una palabra y me retiré a mi habitación.

Dos días después fui a la casa de Asdrúbal, mi amigo y hermano de lucha.

Asdrúbal Domínguez

Asdrúbal Domínguez era un ser excepcional. El más especial de todos mis grandes amigos íntimos. Ya narré el lejano día que iniciamos nuestra larga amistad, en el patio de la Escuela Normal "Presidente Trujillo". No creo que Asdrúbal conociera el miedo. Tenía una concepción de la vida donde el miedo no tenía cabida. Pero Asdrúbal fue profundamente impactado, por todo lo que vio y vivió en aquel antro de tortura, donde se traficaba con la vida de los seres humanos como si fueran objetos de cambio, y donde los hombres encargados de las torturas e interrogatorios, y de privar de la vida a muchos de sus protagonistas, sufrían una transformación de una dimensión tan brutal e inhumana, que para un ser especial, dotado de la más grande sensibilidad, le era imposible, hasta esos momentos, asimilar aquel cuadro dantesco, sin sufrir una gran conmoción.

Recuerdo el diálogo de Asdrúbal con César Rodríguez Villeta, cuando estando amarrado conmigo a una mata de almendras, en uno de esos momentos en que este personaje, uno de los más sanguinarios de "la 40", salía sudoroso a descansar de su macabra faena de torturar y asesinar hombres amarrados a la silla eléctrica o por la espalda, Asdrúbal le preguntó si tenía hijos, y al recibir una respuesta afirmativa, entonces lo increppó diciéndole que cómo podía cargar y abrazar a sus hijos después de hacer lo que venía haciendo en esos momentos. El asesino y torturador César Rodríguez Villeta se sorprendió con la pregunta y luego dio paso a una risa difícil de descifrar.

Cuando lo visité en la casa familiar, Asdrúbal me habló de la situación de sus padres, en particular de su madre, que era un ser extraordinario, con una sensibilidad y unos sentimientos de solidaridad y bondad humana fuera de lo común. Me dijo que no quería infringirles más sufrimientos, que mi visita los llenaba de espanto y que consideraba que debíamos pasar un tiempo sin vernos.

Luego, cuando me junté con Ivonne Hazza en Italia, en enero de 1961, con quien Asdrúbal había establecido una relación platónica, esta me contó una mul-

titud de anécdotas acerca de los prolongados diálogos que sostuvo durante un tiempo con aquel ser especial, gigante de la sentimientos y consecuente con la causa de la humanidad, cuando ella se convirtió en visitante asidua a su casa y en objeto de las intensas pasiones de Asdrúbal.

Del sentimiento a la militancia

En octubre de 1959, dos o tres semanas después de haber salido de la casa de tortura de "la 40", se había acentuado en el interior de mi ser el tránsito desde un anti trujillismo emocional y de comentarios con mis amigos afines, al anti trujillismo militante. Desde entonces la vida cambió drásticamente para ese joven llamado Fidelio Despradel, alegre, optimista, que amaba la vida y que sabía centrarse en sus estudios universitarios como el que más, combinándolos con las sanas juntas con los amigos y su constante acompañante femenina, bebiendo tragos, bailando, disfrutando de la amistad, la solidaridad y de saberse miembro de una camada de jóvenes diferentes a los de las élites sociales y políticas, con un definido desprecio por las concepciones y comportamientos de esa minúscula élite de las familias adineradas y de la de los altos funcionarios del régimen, atrapadas en la simulación, indiferencia y complicidad, aunque fuera pasiva, con la parte represiva del régimen y en la superficialidad y marginalidad (marginalidad de la sociedad en su conjunto) en que se desenvolvía aquella estrecha sociedad de "élite" en aquellos meses finales del año 1959.

Siempre he sido así. A medida que han pasado ya más de cinco décadas, al mirar hacia atrás, identifico que al abrazar, en el proceso de uno o dos años, la causa de la liberación de la humanidad como ideal y opción de vida, uno se va colocando por encima de las miserias humanas y de las pequeñeces propias de muchos de los comportamientos cotidianos de los seres humanos, y en especial de esa capa social de la llamada "pequeña burguesía" (tan plena de contradicciones y de comportamientos contradictórios), que tantos estudios ha concitado dentro de los cientistas sociales.

A medida que han ido pasando los años y las décadas, se apodera de mí la certeza de que todo hombre o mujer que asuma, en el fondo de su alma, la causa del progreso de la humanidad, va convirtiéndose indefectiblemente en un ser superior, por encima de las pequeñeces que norman la vida de las sociedades, cuando estas están en esos períodos, como los que vivimos los dominicanos en las últimas décadas, en que las esperanzas van siendo frustradas y se le impone al grueso de la población una especie de "sálvese quién pueda", que exacerba el individualismo y la falta de solidaridad.

Muy distintos son los comportamientos en los períodos revolucionarios. En esos períodos (1959-65, por ejemplo), cada miembro de esas capas medias, y en especial del sector popular (lo que algunos denominan el verdadero pueblo dominicano) saca de sí lo mejor aposentado dentro de cada ser humano y entonces podemos percibir, incluso con asombro, los grandes valores atesorados en lo más intimo de los pueblos y de los individuos.

Estos son los años de revolución, los períodos denominados revolucionarios, en los cuales los pueblos despiertan a la construcción de su propio destino.

Al salir de "la 40", fue cambiando de raíz mi actitud antitrujillista. Bullía en mi interior un deseo de actuar, aportando mi contribución a la inmensa tarea de barrer al régimen y no sucumbir en el pesimismo y la pasividad a que las otras generaciones políticas anteriores habían sido precipitadas. La vida para Fidelio Despradel dejó de tener sentido fuera de la militancia antitrujillista y la participación en los planes, que desde distintos intersticios de nuestra sociedad, se iban madurando en aquellos meses cruciales de mediados de 1959 y principios de 1960.

Era un revolucionario en ciernes y todavía mi determinación estaba enmarcada dentro de una actitud puramente individual e ingenua. El militante revolucionario se iría forjando a partir de aquellos "primeros momentos".

Pasaron las semanas. Ya narré en párrafos anteriores que en esos meses había decidido que no era correcto continuar mis relaciones amorosas con Olga García, a quien quería y respetaba y que luego sería la madre de mis tres hijos y compañera inseparable, en las buenas y en las malas, durante más de 27 años. No estaba preparado para sostener una relación del tipo que se estilaba en la estrecha sociedad de la Ciudad Trujillo de aquel entonces, y sentía que debía ser sincero y transparente con Olga, por el respeto y los sentimientos que a ella me ligaban. Además, había continuado mis relaciones con Esther (la Melliza) –ver página 37– y por consideración a Olga y a mí mismo no podía sostener aquel temprano noviazgo, que surgió casi sin ambos darnos cuenta.

Mi otro refugio en esos días era "la sala de doña Cofeta Ricart", la esposa del arquitecto Alfredo González y madre de Oscar González. Allí, en una casona sita en la calle Federico Henríquez y Carvajal No. 1, nos juntábamos su hijo Oscar, Leíto Ricart, Nini Faxas y José Horacio Marranzini (Sancocho). En ocasiones asistían los mellizos José y Fernando Ravelo, Bartolo Duquela, mis antiguos compañeros de la Normal Presidente Trujillo, del servicio militar obligatorio y de las bebentinas en el famoso "paragüita" de Güibia.

En la vieja y confortable sala de aquella casona, aislada de la calle y del amplio patio de la casa, acondicionada con viejos y mullidos sillones, nos aislábamos

aquel grupo de jóvenes, el grueso desafectos al régimen que asfixiaba el país, en una versión de las tertulias que han poblado las ciudades y pueblos del país, desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad.

Doña Cofeta era como una madre para aquel abigarrado grupo de jóvenes. Bien entrada en sus 60 años, todavía conservaba la belleza y simpatía, que de acuerdo a lo que allí se decía, la adornaron durante su juventud.

Nos sentíamos bien en aquel ambiente familiar. Hablábamos casi sin cortapisas. Incluso, y esto es algo que expresa muy bien las diversas situaciones que se presentaban en aquellos años finales de la tiranía, visitaba muy asiduamente aquella casa Tony Fiallo, íntimo amigo del hijo de doña Cofeta, Oscar. Tony era a su vez, hijo del tenebroso general Federico Fiallo, fascista militante y uno de los más temibles dirigentes del sofisticado y brutal aparato militar y represivo del régimen trujillista.

De seguro, Tony tenía algún vínculo, aunque fuera indirecto, con los aparatos de seguridad del régimen, pero cuando él llegaba, en aquellos finales del año 1959, los que estábamos allí, empezando por el propio Oscar, continuábamos nuestras conversaciones, que siempre derivaban en una crítica a los acontecimientos que estaban tiñendo de sangre la sociedad dominicana de entonces.

Aquellas conversaciones juveniles no pasaban de comentarios y críticas de la situación imperante, reflejo de lo que venía pasando en una parte de la juventud en aquel año crucial de 1959-60.

En ningún momento, ni a Oscar, ni a doña Cofeta, ni a ninguno de nosotros, nos pasó por la cabeza que Tony Fiallo podía formarnos un expediente con lo que escuchaba en esas conversaciones juveniles, para ganar rango dentro de los servicios de inteligencia del régimen.

Durante varios meses, la casa de doña Cofeta fue un escape para el joven, que habiendo salido del infierno de "la 40" en la tercera semana del mes de septiembre, se adentraba en el ambiente asfixiante imperante en la Ciudad Trujillo de entonces, pero ya con mucho mayor conocimento de la situación del país y de lo que le exigía la conciencia del deber.

Nace el "Movimiento Revolucionario 14 de Junio"

Mientras estos intensos episodios sobre determinaban mi vida en los meses correspondientes al asesinato de los integrantes de ese heroico intento denominado "Conspiración de los Sargentos", y de un crecimiento inusitado de los pequeños grupos que realizaban algunas tareas contra el régimen, una pareja de esposos, que respondían al nombre de Manolo Tavárez y Minerva Mirabal, junto con una pléyade de compromisarios, empezaban a gestar uno de los más trascendentes y

singulares procesos de la historia moderna del país, como lo fue la de proponerse la creación de un gran movimiento nacional, articulado a partir de la unificación, en una sola organización nacional, de los numerosos núcleos que en todo el territorio del país y en forma creciente, se oponían a Trujillo y luchaban por su derrocamiento, en los finales de la década de los 50.

Tarea ciclópea, que sólo puede ser comprendida en su inmensa dimensión si logramos trasladarnos a la situación del país en los últimos años de la tiranía, identificando el sistema de terror impuesto, la campaña ideológica y la postración de varias generaciones a los dictados de Trujillo y su régimen.

Desechar el camino de formar unos cuantos nuevos círculos oposicionistas, dispersos en la geografía del país, cada uno con planes individuales, por el objetivo de unificar en un solo movimiento, con un mismo propósito, un mismo plan de acción y un mismo programa, a la multitud de círculos y sectores que se venían incubando en los últimos años de la década del 50, constituye una hazaña, solo igualada, en la dilatada historia republicana del país, por el esfuerzo de nuestro Juan Pablo Duarte y la "Sociedad La Trinitaria", por hacer de la República Dominicana un país libre e independiente.

Después de ingentes esfuerzos, sorteando los peligros y la desconfianza existentes, de contactar la parte fundamental del archipiélago de núcleos y sectores en actitud de combatir la tiranía, Manolo, Minerva y el núcleo de conjurados que los acompañaron en esta gigantesca tarea creyeron llegado el momento de cristalizar el esfuerzo hasta ese momento realizado, y un 10 de enero de 1960, en una finca de la provincia de Valverde, Mao, después de un dilatado proceso de gestación, nació el "Movimiento Revolucionario 14 de Junio", en las difíciles condiciones de la clandestinidad, con una directiva encabezada por Manolo Tavárez, elegido presidente de dicha organización, con un Programa (el de los expedicionarios de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo-junio de 1959), un plan único de acción, cuya línea fundamental era la de ampliar el movimiento y organizar **la insurgencia del pueblo dominicano** como camino para derrotar la tiranía, destruir el Bloque de Poder que la sustentaba, denominando la nueva organización clandestina como "Movimiento Revolucionario 14 de Junio", en homenaje a los héroes de la Raza Inmortal, y asumiendo su programa reivindicativo y sus objetivos políticos.

El rescate y actualización del rol del pueblo dominicano en la lucha y el derrocamiento de la tiranía partía, en la visión de Manolo y su generación política, de la propia organización nacional de las dominicanas y dominicanos avanzados, organización creada después de años de acciones y resistencia de los centenares de círculos que se fueron desarrollando, con sus triunfos y reveses, principalmente en los últimos dos o tres años.

Concebida como **insurgencia del pueblo**, a partir de esta organización nacional y de los círculos allegados que cada hombre y mujer integrantes de la novel

organización clandestina tenían en las comunidades y campos del país, la creación del 14 de Junio constituye, a mi entender, la principal evidencia del inmenso liderazgo y visión de aquel gigante, que pasó a la historia como Manolo Tavárez.

Así estaban las cosas el 10 de enero de 1960 y así siguieron, a pesar de que los aparatos represivos del régimen descubrieron la novel organización, apresando, torturando y asesinando a centenares de ciudadanos y ciudadanas, incluyendo a Manolo Tavárez y a Minerva Mirabal, y casi todos sus principales dirigentes.

Y podemos decir "así siguieron" porque esta concepción e idea quedó inscrita en los principales cuadros responsables del 14 de Junio, y es bien conocido que después del desvelamiento del movimiento, el mismo 10 de enero de 1960, este, en vez de decrecer y decaerse, creció intempestivamente, difundiendo su ejemplo por todos los rincones de la Patria.

El básquet

En una ocasión, estando en la sala de doña Cofeta, José Horacio Marranzini hizo "un aparte conmigo" y me dijo que él quería que visitáramos a un amigo antitrujillista. Aquella invitación se habría llevado a cabo, cerca del mes de octubre del año 1959, apenas unas semanas después de mi paso por "la 40" y mi excarcelamiento.

Accedí en el acto, y cual no fue mi sorpresa cuando José Horacio me condujo al hogar de Máximo Bernal en la casa No. 8 de la calle Doctor Piñeyro.

Una grande y agradable sorpresa. A Máximo lo conocía muy bien. Yo apenas tenía 22 años y él pasaba de los 40 pero tenía muy buenos recuerdos de él, porque para los años de 1953 y 1954, ya nos habíamos encontrado en la cancha de Basquet del Golfito Tennis Club, cuando un grupo de veteranos, integrados por el mismo Máximo, Virgilio Travieso, Manuel (Varilla) Lugo, Tulio Martí, Gilberto Guerra (el padre de Juan Luis Guerra) y algunos más habían "invadido" un espacio, que los hermanos Ravelo, Bartolo Duquela y otros siempre creímos que era propio porque éramos los "fiebruses" del básquet; nos pasábamos horas practicando y jugando "duro" con todo tipo de contrincantes (mis experiencias deportivas en la Escuela Normal Presidente Trujillo y en la cancha del Centro Obrero me habían curtido), así como en los juegos interprovinciales.

Precisamente para ese tiempo se estaba organizando la Selección Nacional de Básquet, que representaría al país en distintos eventos internacionales que estaban en curso, y resulta que después de una selección realizada entre los mejores jugadores de todos los equipos provinciales y de la Universidad, cuando se procedió a escoger a los que integrarían la Selección Nacional, a mi me habían elegido dentro del selecto grupo, junto con Jaime Gómez, Luis Rodríguez, Julio Prestol,

Alfredo Asjana, Pierino del Giudice, Reyes, Ulises Lewis y algunos otros, y eran precisamente Máximo Bernal y Virgilio Travieso los ayudantes del entrenador norteamericano que había contratado la Secretaría de Deportes para hacer dicha selección y someterla a un intenso entrenamiento para que estuviera preparada para representar al país en los eventos internacionales por celebrarse.

En esos entrenamientos, realizados en una cancha de tabloncillo que se inauguró en un espacio de lo que fue la Feria de la Paz, el entrenador de apellido Libowits, ayudado por Máximo y Virgilio, nos sacaba "el jugo" a los jóvenes seleccionados, y empleando las técnicas más modernas del deporte del aro y la pelota, nos transformó en un equipo moderno, perfectamente entrenado y preparado para defender la bandera del país en las justas internacionales.

No recuerdo las razones que esgrimieron "los veteranos" para su irrupción en aquella cancha de "codofalto", que los mellizos Ravelo, Bartolo Duquela y otros considerábamos de nuestra propiedad. La cuestión es que frente a aquel joven vehemente, que aprendió el básquet apoyado en el uso de la fuerza bruta y la resistencia física, en las canchas de la Escuela Normal Presidente Trujillo y en la del Centro Obrero (frente al Parque Enriquillo), siempre compitiendo con "tígueres" de los barrios, muchos de los cuales eran mayores que yo; a aquel joven "fiebrú" del baloncesto se le abrió un horizonte con la presencia de aquellos veteranos.

Máximo me hacía trampa en el juego. Cuando me "gardeaba" se agarraba discretamente de mi camiseta, me hacía perder el equilibrio y se anticipaba a mis movimientos, palpando las tensiones de mis músculos. Cuando se sentía cansado y lo estaba venciendo en base a mi resistencia, pedía "time" y se recuperaba. Con esa "veteranía" y con un juego cerebralmente calculado, se convirtió en un descomunal contrincante y gran maestro.

Los hermanos Leonte (el mayor) y Máximo eran dos personas muy especiales. Leonte había sido mi profesor de mecánica de estructuras y materiales en el segundo año en la Universidad. Brillantísimo, distraído hasta lo absurdo, respetado por alumnos, profesores y por los profesionales del oficio, como uno de los mejores, era además un bohemio muy especial.

Al principio, Leonte llegaba a la clase manejando un carro Cadillac viejo, enorme y desvencijado. Frecuentemente, cuando llegaba sin el carro, nos decía que si acaso veíamos el tal carro en algún barrio o sitio de mala muerte, se lo avisáramos, porque no recordaba donde lo había dejado la noche anterior. Cuando el desvencijado adefesio no pudo más, lo cambió por una bicicleta y para evitar el robo de la bomba de aire, se la "terciaba" como una daga apretada por la correa, para no ser víctima de los juegos de sus alumnos. Todos lo respetábamos. Desde los más calificados profesionales y profesores en su rama hasta los alumnos,

que aunque bromeábamos con sus ocurrencias, cuando se trataba de enfrentar la materia, sabíamos que no había rival para Leonte Bernal Vásquez, dentro del amplio campo de la mecánica de estructuras y materiales, y todo lo concerniente al cálculo de estructuras.

Máximo tenía algunos de los rasgos comunes con la personalidad de Leonte, pero mientras este era de ideología conservadora, Máximo era un hombre con tradición de izquierda, inclinado a la conspiración y a la militancia antitrujillista. Vivía en el apartamento del primer piso del edificio ubicado en la calle Dr. Piñeyro. El único edificio de la ciudad capital, y creo del país, que fue construido sin escaleras, porque a Leonte se le olvidó ponerla en el diseño. Si cualquier día se les ocurre pasar por esa calle, podrán comprobar que tiene la escalera por fuera, adosada a la pared, llegando a la sala, en el segundo piso; luego, en el tercer piso a uno de los dormitorios, y finalmente en el cuarto de servicio o la cocina en el cuarto piso. ¡Insólito, verdad! Si no lo creen dense una vuelta por la calle Dr. Piñeyro No. 8. Y observen el cuerpo trasero de aquel inusual edificio.

Nuestra vieja relación alrededor del básquet, y el hecho de que yo recién había sido excarcelado después de mi brutal experiencia con los esbirros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de Trujillo, fueron las razones por las que Máximo quería reunirse conmigo. Lo supe cuando estuvimos frente a frente en su casa desordenada, tres hijos, la mayor de unos diez años y la menor, de meses; todos los enseres fuera de su sitio. Aquel sitio reflejaba el abandono y la distracción que caracterizaba a aquel magnífico ser humano, siempre concentrado en sus sueños y reflexiones estratégicas. La casa reflejaba también a su joven esposa, hermosa, desaliñada, concentrada en cualquier cosa menos en lo que para la época era la función de una ama de casa.

Máximo era un veterano de las luchas de la Juventud Democrática y el Partido Socialista Popular (PSP) de la década del 40. Sin rodeos me planteó que en los años 1945 y 1946 había circulado en América una "Carta de la Juventud Dominicana a la Juventud Latinoamericana", denunciando el régimen trujillista, y que esta había tenido una gran repercusión continental.

Sin muchas discusiones, me puse de acuerdo con él en la pertinencia de repetir la experiencia y me propuse para redactar dicha carta, que él se ocuparía de hacer llegar al exilio dominicano. Me dediqué con pasión a cumplir con lo prometido y tres días después le entregué mi proyecto. No sé el destino que Máximo le dio a dicha carta, pero ese día se inició una relación política de colaboración, complementación e identificación, que nos llevaría a compartir la militancia revolucionaria, participar en las actividades conspirativas contra el régimen, en el 14 de Junio de sus primeros dos intensos años y luego, en la Guerra de Abril de 1965.

De la época del Golfito Tennis Club, mi paso fugaz por el deporte del tenis, donde llegué a alcanzar la categoría de "Clase B" y de los primeros tragos de juventud, había desarrollado una amistad con Nini Faxas, joven de mi edad, con quien compartía tragos y las cuestiones propias de los jóvenes de aquellos años; asimismo, poseíamos un taller para reparar raquetas de tenis, que nos proporcionaba algunos pesos semanales.

Con Rafael Faxas Canto (Pipe), su hermano, mayor que yo en cuatro o cinco años, tenía hasta esos momentos una relación fugaz, como hermano mayor de Nini. Pero Pipe Faxas era para la época un destacado miembro de los círculos antitrujillistas de la ciudad Capital, principalmente en el medio intelectual (artista, pintor de profesión y marxista por estudio y convicción ideológica). Para esos meses Pipe ya estaba embarcado con Manolo Tavárez, Minerva Mirabal y los demás de su generación política, en la proeza de unificar todo el movimiento de resistencia en una sola organización.

Desde que salí de la cárcel, Pipe se acercó y me abordó como antitrujillista militante, cambiando de raíz nuestra anterior relación. Hablamos de la necesidad de combatir el régimen y de organizarse para ello, y me introdujo con el Doctor Luis Manuel Baquero, que tenía su consultorio en el Edificio González en la calle Pasteur, al lado de la casa paterna de Pipe. El Dr. Baquero era un miembro de la resistencia antitrujillista, que como ya he apuntado, crecía con ímpetu en aquellos cruciales meses de finales del año 1959.

No identifiqué en esos primeros meses de relación que el eminente psiquiatra era uno de los mejores cerebros pensantes del ala conservadora, de derecha, dentro del novel movimiento de resistencia, con relaciones directas con la Embajada Norteamericana en la cuestión de la lucha contra Trujillo. Era de las personas de confianza de los hermanos Antinoe y Viriato Fiallo, antitrujillistas de larga data, con gran prestigio en los círculos desafectos al régimen. Sostenía también relaciones con el Doctor Jordi Brossa, antitrujillista del ala conservadora, que tenía una posición clave, al ser el médico oficial de la Embajada Norteamericana.

Luego supe que ambos tenían vínculos con Juan Bautista (Janni) Viccini, a través de Ángel Severo Cabral, empleado de la poderosa y casi intocable Casa Viccini, y con Donald Read Cabral.

Pipe Faxas me instruyó para que estableciera relaciones con el Doctor Baquero, quien era siquiatra de profesión, y desde esos momentos me inscribí en su consulta como paciente, para poder sostener una relación "libre de sospechas".

Como dato curioso, en una de las cuatro o cinco "consultas" que sostuve con el doctor me encontré en la sala de espera con Tin Trujillo, sobrino del dictador, quien era un paciente asiduo del médico psiquiatra.

Estamos en los últimos meses del año 1959.

Don Guido D'Alessandro, arquitecto italiano, amigo del tirano y diseñador y constructor del actual Palacio Nacional, del Mercado Modelo de la Capital, el de San Cristóbal y muchas otras obras durante la "era de Trujillo", era como un hermano de mi papá. Italiano de pura cepa, para don Guido la relación de amistad era como una especie de hermandad, que sólo se rompe cuando alguna de las partes traiciona los roles y lealtades en que se fundamenta.

De esta forma, yo y toda mi familia nos criamos teniendo a don Guido, su esposa Carmen Tavárez (que era hermana de Manolo Tavárez) y a todos sus hijos, Armando, Yuyo, Nini, Alfredo, Eda y Aldo, como nuestros hermanos.

Quiero dejar constancia que esa relación se ha mantenido a través del tiempo, y que hoy pienso de todos ellos (todos ya fallecidos), sus esposas y sus descendientes, como si fueran una extensión de mi familia.

La personalidad de mi padre, que cultivaba la amistad y la lealtad, jugó un papel en esa relación cuasi familiar, pero tengo la convicción que esa muy peculiar situación estaba también relacionada con la cultura italiana, en particular del sur de Italia, de donde era oriundo don Guido D'Alessandro.

Mi familia toda, desde mis padres y mis hermanos, éramos asiduos visitantes de la casa de la familia D'Alessandro Tavárez. Doña Carmen, esposa de don Guido era como una hermana y confidente de mi madre.

De los hijos de don Guido, Niní D'Alessandro era mi amigo íntimo. Teníamos la misma edad. Bebíamos tragos juntos, compartíamos algunas amistades comunes y habíamos construido una especie de "suit", en un espacio apartado de los terrenos de la fábrica de Mármol (don Guido era accionista), en la calle Pedro Livio Cedeño, frente a la verja norte del Cementerio de la Av. Máximo Gómez, para utilizarla en nuestras escapadas con las relaciones femeninas que cada uno, a su manera, sostenía.

Empero, a partir de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, iniciada el 14 de junio de 1959, Guido D'Alessandro (Yuyo), hermano de Niní y mayor que él, se fue convirtiendo en mi íntimo amigo, ya que a pesar de formar parte integrante del círculo de amigos íntimos de Ramfis Trujillo, el poderoso hijo mayor de Trujillo, General y Jefe de la Aviación Militar Dominicana, era un antitrujillista militante y mantenía una secreta relación conspirativa con su tío, Manolo Tavárez, que ya para mediados y finales del año 1959, descollaba como el principal gestor de la idea de unir en un solo movimiento militante, a todos los núcleos y nichos de resistencia al régimen, que ya para el año 1959 se habían diseminado por todos los rincones del país.

Puchito y Máximo

Nunca supe lo que Máximo hizo con el proyecto de carta que le entregué, apenas dos o tres días después que me planteara la idea a la que me referí unas páginas atrás. La cuestión es que en lo adelante, Máximo y yo desarrollamos una relación conspirativa y de creciente amistad.

Máximo me presentó a Manuel (Puchito) García Saleta, hijo de Juan Ulises García Bonnelly, tronco de una larga familia de antitrujillistas. Algunos de ellos, como Juan Ulises García Saleta (Wiche) tendría una destacada participación en el impulso de los deportes en el país, a raíz de su empeño en trabajar con la juventud de cada pueblo y de impulsar, con un tesón digno de la mejor de las causas, la formación del Comité Olímpico Dominicano y su osada y original ocupación de los terrenos donde hoy se sitúan, gracias a su empeño y tenacidad, las instalaciones deportivas más importantes del país.

Máximo y Puchito estarían rondando los cuarenta años o más. Yo, apenas veintidós. Ambos eran veteranos de las luchas de la Juventud Democrática y del Partido Socialista Popular de mediados de los años 40. Inteligentes y despiertos, Máximo se inclinaba por el diseño de planes y definición de estrategias y líneas de acción, todas cerebralmente pensadas. Distraído, parecía la más de las veces que su mente estaba tejiendo un sueño o una línea estratégica de acción. Ambos, con una fuerte inclinación a la acción conspirativa y a observar estrictamente las reglas de la clandestinidad.

Puchito era distinto. Inclinado a la acción directa y a las cuestiones prácticas, parlanchín, franco y directo en sus juicios y tratos. Hacían una pareja ideal. Una "pareja roja", como luego denominaríamos a las parejas de revolucionarios militantes, complementados en una de las tantas misiones que el quehacer revolucionario impone. Así las denominó el insigne dirigente marxista-leninista, camarada Mao Tse Tung, en las grandes luchas de mediados de siglo en China.

Una gran empatía y confianza mutua surgió entre nosotros, a pesar de la diferencia de edad. Fue como si nos hubiéramos conocido de toda la vida. Guardo hacia ellos y toda su familia, el más grande amor y reconocimiento, de acuerdo a cómo concibo y practico la amistad.

En lo inmediato empezamos a tejer planes contra la fortaleza trujillista. Primero nos concentramos en un operativo para sacar a Poncio Pou Saleta de su encierro domiciliario en la ciudad de Santiago, facilitándole, no sólo el transporte clandestino a la capital sino su asilamiento en la embajada de Brasil. Poncio, sobreviviente de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, después de ser excarcelado fue confinado por el régimen a la ciudad de Santiago donde vivía uno de sus hermanos y otros familiares. A sabiendas que en cualquier momento Trujillo podría decretar su muerte, y necesitado de integrarse a la resistencia contra Trujillo desde Venezuela (Poncio era un hombre de acción) Puchito y Máximo, que eran sus amigos y compañeros de lucha, consideraban un deber garantizarle su asilamiento y salida del país. Yo los apoyé sin discutir.

Varios viajes realizó Puchito a Santiago para coordinar con Poncio su asilamiento. Elaboramos un plan y se lo comunicamos. Finalmente dicho plan se desestimó, y como podrán identificar más adelante, unos meses después Poncio pudo salir de su encierro y del país, pasando primero por la ciudad de Nueva York, donde por fin nos conocimos, para luego terminar en Caracas, Venezuela.

Estamos en los finales del año 1959. Puchito, Máximo y yo empezamos a concebir un plan para matar a Trujillo en uno de sus diarios paseos por la Avenida Máximo Gómez y George Washington. Específicamente, en la esquina formada por la Avenida Máximo Gómez con Bolívar.

Trujillo y un impresionante séquito, integrado por altos oficiales militares y los principales secretarios de Estado, realizaba su habitual caminata, todas las noches, siguiendo la misma ruta, contrario a todas las normas de seguridad. Primero visitaba a su madre, doña Julia Molina, en su residencia ubicada en lo que hoy es APEC, luego caminaba hasta la casa de su hija Angelita, en lo que hoy es el Teatro Nacional, y de ahí, entre siete y siete y media de la noche, emprendía una larga caminata, bajando por la Avenida Máximo Gómez hasta el malecón, donde se sentaba en la rotonda que está al final de la calle, en la Avenida George Washington, y otras veces caminaba hasta el llamado "obelisco macho". ¡Así tan seguro se sentía el tirano en aquellos años!

Petrus Manzano, ingeniero amigo de la familia de Puchito, estaba a cargo de la construcción de una carretera en la zona fronteriza. Con él trabajaba un hermano de Puchito, quien con la anuencia de Petrus, nos proporcionaría la dinamita. Yo vivía en la Avenida Bolívar 161 a esquina Elvira de Mendoza, desde donde me podía trasladar, en la oscuridad de la noche, moviéndome sobre los muros que separaban dos de las casas del frente, hasta el inmenso solar baldío que todavía existe en la esquina formada por la Avenida Bolívar con Máximo Gómez, por donde pasaba Trujillo y su inmenso séquito, noche tras noche.

Tenía que cruzar una minúscula calle sin salida, pero ello no era problema.

El plan era que yo fuera construyendo, poco a poco, un hueco en la esquina por donde pasaba Trujillo, y cuando tuviéramos la dinamita y el dispositivo para hacerla explotar por control remoto, enterrarlo en el hueco cercano a la Máximo Gómez y hacer volar a Trujillo y su extenso séquito por los aires, en un viaje directo al "infierno".

Un plan artesanal e ingenuo, pero aparentemente de fácil ejecución. En aquellos años, los dominicanos carecíamos de experiencia en esas lides. Así de simple era el plan y el horizonte en el que nos embarcamos Puchito, Máximo y yo en aquellos meses cruciales.

Ya he narrado mis relaciones con la tía Naná (Minetta Roques Martínez). De esa relación por vía materna, provenían desde temprana edad, mis primeras actitudes antitrujillistas. Tía Naná me tenía mucha confianza, además de un gran cariño, y sabía de mi actitud ante el régimen.

Un día me manda a buscar con premura. Corría el mes de octubre del año 1959. Un mes antes me habían puesto en libertad. Cuando estuvimos juntos, la tía Naná me enseñó una funda de papel de estraza con un mensaje supuestamente de Octavio Mejía-Ricart, uno de los expedicionarios de Maimón y ex alumno del Colegio Santa Teresita.

El régimen lo incluía entre los muertos, pero el mensaje escrito se lo había traído a tía Naná el señor Rómulo Guzmán, que siendo uno de los hombres de confianza de tío Ricardo, era miembro de la red de amigos que había protegido al tío durante los cuatro años en que este estuvo esquivando la tenaz persecución de los aparatos represivos de la tiranía. En ese sentido, la información del señor Guzmán tenía toda la credibilidad ante la tía Naná.

Mandamos a buscar a Tirso Mejía-Ricart, el hermano menor de Octavio, y el único que se encontraba en el país para aquel entonces, informándolo de la situación y pidiéndole que le llevara la nota a su madre, doña Ernestina Guzmán, quien reconoció la letra de su hijo.

El señor Guzmán nos dijo que eran tres los guerrilleros sobrevivientes que permanecían escondidos en las montañas de la cordillera septentrional.

Aquel dramático episodio se extendió por unos meses, con intercambio de notas, dinero y comida. Pero los contactos y notas se fueron haciendo cada vez más esporádicos, hasta que se esfumaron, como muchas otras historias y anécdotas que poblaron el país en aquellos dramáticos meses posteriores a la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, a partir del 14 de junio de 1959.

Luego se supo que para esos días hacía varios meses que Octavio había sido asesinado por el régimen, después de haber sido hecho prisionero. Tal parece que no era Octavio el que escribía las notas sino otro de los guerrilleros de Junio que todavía deambulaban por la cordillera septentrional en esos meses posteriores a la Gesta del 14 de Junio de 1959. La cuestión es que aquel episodio se diluyó en la bruma del tiempo y no recuerdo en qué momento la correspondencia epistolar concluyó.

Como consecuencia de esos intensos intercambios, la relación entre Tirso y yo, el cual me llevaba dos o tres años, se hizo más cercana.

No recuerdo de cuál de los tres provino la iniciativa, ni la fecha en que se produjo, pero la cuestión es que un día, unos meses después de este incidente (quizás a finales del año 1959), y a medida que las gestiones para impulsar nuestro plan avanzaban, Máximo, Puchito y yo nos planteamos ampliar aquel círculo conspira-

tivo, para darle mayor envergadura a la acción a emprender.

Yo les propuse incluir a Tirso Mejía Ricart, y fundamentando mi propuesta en la relación que tenía mi familia materna con la suya y principalmente, en esa experiencia que nos había involucrado a Tirso y a mí, unos meses atrás, la cual les narré a Máximo y Puchito para darle énfasis a mi propuesta.

Aceptaron en el acto. Cuando me puse en contacto con Tirso, lo cual hice en presencia de la tía Naná, le expliqué los objetivos del grupo y la decisión de solicitar su integración al mismo. Este aceptó inmediatamente y me propuso que incluyéramos a un íntimo compañero, bien conocido por mí, cuyo nombre era Octavio Amiama Castro (Tavito). Cuando este aceptó integrar nuestro grupo identifiqué los otros dos integrantes, que Tirso conocía tan sólo superficialmente.

El grupo había crecido. Ahora lo integrábamos Máximo Bernal, Manuel (Puchito) García Saleta, Fidelio Despradel, Tirso Mejía-Ricart y Octavio (Tavito) Amiama.

En los meses finales de 1959 yo había pasado del anti trujillismo emocional a una actitud militante, inclinado al trabajo y la acción para combatir la tiranía. Mi vida cambió radicalmente. Ya no actuaba como el joven estudioso, deportista y bebedor, siempre alegre, que frecuentaba los sitios populares de baile y diversión acompañado de mi par femenino. Empecé a desarrollar una vida más austera, saliendo de día, acompañado sólo de Esther, mi compañera de ese tiempo, alejado del bullicio y la tertulia propios de los más importantes centros nocturnos de esa época, tanto los localizados en la llamada Feria de la Paz, como algunos a los que nos habíamos hecho asiduos en las afueras de Ciudad Trujillo, camino de Villa Mella.

Luis Gómez

Estamos en los días finales del mes de diciembre de 1959 y principios de 1960.

Un día, Nini Faxas, mi amigo, me dice que su hermano Pipe me requería con urgencia. Sería una fecha cercana al diez de enero de 1960. Como he narrado, Pipe ya me había contactado e involucrado en el movimiento clandestino que se gestaba, del cual era uno de los más activos.

Me informó que los servicios de inteligencia del régimen habían descubierto una parte del movimiento y que muchos estaban siendo perseguidos y apresados.

Me planteó que quizás él pudiera caer en la garras de los esbirros del régimen, pero que había una persona, de nombre Luis Gómez Pérez, que era abogado y tenía una oficina en el tercer piso del edificio sito en la calle El Conde a esquina Sánchez, que ellos se habían encargado de preservar contra cualquier posible delación. Me planteó que en caso de que él cayera prisionero me pusiera en contacto con el Dr. Luis Gómez.

¡Lo que no sabía Pipe es que Luis había sido hecho prisionero unas horas antes!

Al otro día Nini Faxas me llama y me informa que a su hermano se "lo habían llevado los del SIM". Tan pronto recibí esa información, me trasladé presuroso a donde Yuyo D'Alessandro. Lo encontré en compañía de Virgilio Troncoso, el hijo de Virgilio Vilomar, luchador antitrujillista desde los primeros años de la tiranía. Para poder vivir en el país, Virgilio había tenido que cambiarse el apellido Vilomar y establecer relaciones con sectores cercanos al poder omnímodo que gobernaba el país con puño de hierro.

En el acto confirmé que Virgilio era parte del movimiento, a través de Yuyo. Este último estaba sentado en el inodoro, como muchas veces lo había encontrado. Sólo conociendo a Yuyo en la intimidad podía comprenderse "aquel cuadro".

Yuyo estaba en extremo nervioso, pero dueño total de sus actos. Le informé lo del apresamiento de Pipe Faxas y ello incrementó su tensión. Estando ante aquel cuadro surrealista, se apareció en la casa Rafael Francisco Bonelly, miembro del movimiento clandestino y amigo de Yuyo. Rafael Francisco no estaba como Yuyo y Virgilio. Expresaba mucho miedo y arrepentimiento. Un cuadro lamentable, que prefiero no describirlo más allá de estas cortas líneas.

Yuyo era totalmente consciente de la peligrosidad y trascendencia de la situación. No mostraba arrepentimiento alguno ni tampoco miedo. Aquel era el mejor Yuyo que había conocido hasta ese día. Hablamos de todo. Ninguno sabía lo que debíamos hacer.

De momento suena el teléfono y en el otro extremo se siente la voz del teniente general Tunti Sánchez, Jefe de la Aviación Militar Dominicana (AMD) –Ramfis era, con el grado de general de cuatro estrellas, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas–.

Tunti le dice a Yuyo, con la confianza que se tenían: "Yuyo, te envié al mayor a buscarte porque tengo algo muy importante que informarte". Se refería al mayor que ejercía como su ayudante militar, a quien Yuyo conocía muy bien.

¡Segundos de inmensa tensión! ¿Qué hacer? Yuyo, con una lucidez que reflejaba su valentía, a pesar de la inmensa tensión que vivía, nos dijo que si Tunti y Ramfis supieran lo de su participación en el movimiento clandestino que encabezaba su tío Manolo, lo hubieran mandado a buscar con un comando de la aviación. Insistía en que ellos no sabían todavía lo de su participación en el movimiento y que se inclinaba a esperar al chofer del general Sánchez y trasladarse con él a la Aviación Militar Dominicana.

Virgilio y yo aceptamos sus argumentos y le dijimos que íbamos a esperar su regreso.

Una o dos horas de ansiosa espera. Aunque esperábamos lo peor, Virgilio y yo nos quedamos vigilantes en la casa de Yuyo. Dos horas después, poco más o menos, se apareció Yuyo con el semblante tenso y preocupado. El diálogo con Tunti había sido el siguiente: "El gobierno ha descubierto un gran movimiento conspirativo, integrado por familias de las más distintas procedencias". "Algo no visto hasta ahora" (A medida que Tunti hablaba Yuyo aparentaba un mayor nerviosismo y sorpresa). "¿Y a que no adivinas quién es el jefe de esa conspiración contra el jefe? (¡Expectación!) ¡Tú tío Manolo, el hermano de tu mamá!"

Yuyo había aparentado la misma reacción de sorpresa y miedo cuando Ramfis quiso involucrarlo en la tortura y asesinato de los Héroes de Junio de 1959. Lo habían calificado de "blandito" y lo habían condenado a "pelarlo a caco". Así se zafó Yuyo de los designios de Ramfis con sus "amigos" íntimos, pudiendo enterarse de todo lo que pasaba en San Isidro, en aquellos días y semanas sangrientas, lo cual informaba inmediatamente a Manolo y, a través de él, al movimiento clandestino al que pertenecía. Al teniente general Fernando (Tunti) Sánchez no le sorprendió la reacción de Yuyo, ya que lo conocía bien y ya lo habían calificado de "blandito" y "pendejo" en los círculos íntimos de Ramfis.

Yuyo D'Alessandro

Quiero hacer un alto para poner en su justa dimensión el valor y la determinación de ese amigo de toda la vida, Guido D'Alessandro Tavarez (Yuyo), quien teniendo en el horizonte, no sólo la vida que su padre pudo proporcionarle, sino también la amistad íntima con el delfín del tirano, Ramfis Trujillo, tomó el camino de involucrarse en el movimiento, de servir de informante de lo que pasaba en "San Isidro" y de simular situaciones, que muchas veces lo colocaban en posiciones que para el común de los hombres son denigrantes. Para aquel cuadro clandestino del movimiento, infiltrarse en el corazón del poder del régimen, era la más grande prueba que hombre alguno pueda dar a favor de una causa, a la cual nunca le dio la espalda ni traicionó, a pesar de sus grandes desacuerdos políticos e ideológicos con los derroteros que el movimiento liderado por Manolo fue asumiendo a medida que los acontecimientos se precipitaban en la República Dominicana.

Cuando Yuyo regresó nos contó a Virgilio y a mí lo que había conversado con el teniente general Tunti Sánchez, uno de los más comprometidos y crueles cuadros

del régimen de terror imperante en la República Dominicana.

Virgilio se retiró para ponerse a resguardo. A seguidas Yuyo me dijo que necesitaba consultar con mi papá, para decidir qué hacer. Recuérdese que a falta de don Guido, mi papá era la persona de más confianza que tenían cada uno de los hermanos D'Alessandro Tavarez.

Me había retirado a mi casa y sólo participé desde la habitación contigua (la de mi hermana Marta) en la conversación de Yuyo y Armando (su hermano mayor) con mi padre. Este les dijo que tenían que asilarse en una embajada, que conocía a Trujillo y que si Ramfis y su padre los apresaban, los iban a masacrar, junto a su familia.

Armando, expresando una valentía y responsabilidad que sólo podía provenir de sus raíces ancestrales, le dijo a mi papá que él estaba de acuerdo con que Yuyo tenía que esconderse y tratar de salir del país, pero que él tenía que dar la cara para proteger la familia y sus bienes, lo mejor posible.

Es sabido cómo Yuyo pudo esconderse y salir del país, disfrazado de un despreocupado turista, medio borracho, en un barco anclado en el muelle de Santo Domingo. Sabido también el papel, valiente y solidario, ejercido por la pareja Mario Cavagliano y su esposa Dirce, para que Yuyo pudiera esconderse y poder escapar de las garras de Trujillo.

En cuanto a Armando y al resto de la familia, estos fueron encarcelados, masacrados unos más que otros y vejados. A uno de los menores de los hermanos (Aldo D'Alessandro), que tenía una debilidad pulmonar, lo dejaron morir en las mazmorras trujillistas.

Tal parece que los servicios secretos no tuvieron indicio alguno de que Virgilio Troncoso estaba involucrado en el movimiento, ni que estuvo en casa de Guido D'Alessandro en aquella crucial ocasión.

En cuanto a mí, unos días después de la desaparición de Yuyo, el Jefe de la Policía, coronel David Hart Dottin me llamó a la casa de mi padre y me solicitó que pasara por su despacho en el Palacio Policial. Después de consultar con mi padre, me dirigí a la cita con el Jefe de la Policía. Me dijo que tenían la información de que yo había estado en esos días en la casa de Yuyo. Le expresé el vínculo que tenía mi familia con la familia D'Alessandro y que éramos visitantes habituales a la casa de doña Carmen Tavarez Vda. D'Alessandro y de la de Armando y Yuyo que quedaban en el mismo terreno. La Policía y los servicios secretos sabían perfectamente acerca del vínculo de mis padres y nosotros, sus hijos, con esa familia, y aquella llamada la interpreté como un mecanismo de presión, en la tarea que recién comenzaba de aislar a toda la familia D'Alessandro y amedrentar a sus amistades, que se contaban por cientos, principalmente en los círculos de poder y de la alta sociedad del país de aquel entonces.

El país dominicano había venido cambiando en aquellos meses, después del desvelamiento del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, a partir del 10 de ene-

ro del año 1960. El descubrimiento de la existencia de aquel vasto movimiento evidenció los amplios y diversos círculos sociales, a nivel nacional, hasta dónde había llegado la actividad contra el régimen. A ello se sumó el hecho de que una pequeña parte de los apresados pertenecía a las familias de la élite social del país, muchas de ellas, asociadas en comercios, industrias o en el aparato político y administrativo del gobierno y el estado trujillista, y además, asistentes asiduos a las fiestas en la Estancia Ramfis y luego Estancia Radhamés, donde Trujillo y su esposa agasajaban a la élite de la sociedad de la época.

Los cientos de apresamientos y el conocimiento de las torturas y asesinatos en los centros del aparato represivo conmocionaron la sociedad.

Unas semanas después, coincidiendo con la llegada al país del nuevo Nuncio Apostólico del Vaticano, empezó a desertar la cúpula de la iglesia del maridaje que durante casi treinta años había mantenido con Trujillo, quien había favorecido a esta cúpula eclesial y a todo el entramado de la iglesia católica, con cantidad de obras, donaciones y otras prebendas, sobre todo desde que el régimen firmó un Concordato con el Vaticano, que todavía hoy perdura, en una situación en extremo aberrante.

La primera señal fueron las dos cartas pastorales, leídas desde el púlpito en todas las iglesias del país, la primera en fecha 3 de enero de 1961.

La primera decía así:

> *"Al venerable Clero y a todos los Fieles.*
>
> *"Venerables Hermanos y amados Hijos en Cristo:*
>
> *"Juntamente nos felicitamos con vosotros y nos regocijamos por haber podido, un año más, celebrar la hermosa fiesta de Nuestra Señora de la Altagracia, Reina, Madre y Protectora de la República Dominicana.*
>
> *"Autoridades y pueblo hermanados por el filial vínculo de la devoción a la santa Madre de Dios, que quiso poner su trono en la histórica villa de Salvaleón de Higuey, han sabido prestar nuevamente su homenaje de fe, piedad y amor, a aquella que proféticamente dijo de si misma: "Todas las generaciones me llamarán bienaventurada"(Lc.1,48).*
>
> *"De un cabo al otro de nuestra querida Nación, se ha observado el fervor entusiasta, la espontánea religiosidad de vuestros corazones por la Virgen de la Altagracia, circunstancias delicadas, sin embargo, vinieron a poner una sombra de tristeza en tan bella festividad.*
>
> *"Asumiendo la obligación pastoral de cuidar el espiritual rebaño, confiado por la Bondad Divina a nuestra solicitud, no podemos permanecer insensibles ante la honda pena que aflige a buen número de hogares dominicanos. Por ello, expresamos nuestra paternal simpatía, nuestro profundo pesar y nuestro común sentimiento de dolor ya que es una obra de misericordia"Consolar al triste", haciendo propia la frase del apóstol San Pablo: "Llorar con los que lloran". (Rom.VII, 15).*
>
> *"En medio de ésta pena, esperamos con la más viva confianza en la interce-*

sión poderosa de Nuestra Señora de la Altagracia que, por encima de las humanas pasiones, Ella hará resplandecer la caridad y la clemencia. La caridad debe ser la compañera y hermana inseparable de nuestra vida, siendo ella la ley fundamental del cristianismo, la "Cédula personal" de identidad de los seguidores del Evangelio, de los discípulos de Cristo, de los redimidos en su sangre y en su gracia.

"Quien nos dio este precepto, ha sabido sacrificar su propia vida, derramar todas las gotas de su sangre, morir con una muerte horrible y espantosa sobre el madero de una Cruz después de haber ofrecido en comida su propia carne a los que El amaba, es decir a todos los hijos del pecado y de la culpa, a esclavos orgullosos y rebeldes, a criaturas deshonradas y perdidas para siempre. Y el era Dios como el Padre, Señor, como el Padre, del cielo y de la tierra, "Figura de su sustancia y esplendor de su gloria" (Hebr.1.3

"¿Quién podría rechazar ésta gran lección valorada con tan magnífico ejemplo de "Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado" (Jn. 15,12)?.

"Os Rogamos, por lo tanto recordar siempre y no olvidar nunca jamás que por ser verdaderos discípulos del Maestro, nuestra caridad tiene que ser "más grande que la de los escribas y fariseos" (Mt.V, 20)

"Pues El mismo que nos dijo que " quien no haya dado de comer al hambriento, beber al sediento, vestir al desnudo; quien no haya compadecido al enfermo, consolado al afligido, instruido al ignorante y visitado al prisionero, no podrá ser partícipe del Reino de los Cielos" (Mt. XXV.35), es El mismo que nos dio como herencia de caridad perpetua la apostólica oración del Padre Nuestro, divinamente comentada con el suplicio de la cruz y con el derramamiento de su sangre inocente.

"A la luz de estas consoladoras verdades, aún mejor podéis comprender, amadísimos Hermanos, que la raíz y fundamento de todos los derechos está en la dignidad inviolable de la persona humana.

"Cada ser humano, aún antes de su nacimiento, ostenta un cúmulo de derechos anteriores y superiores a los de cualquier Estado. Son derechos intangibles que, ni siquiera la suma de todas las potestades humanas pueden impedir su libre ejercicio, disminuir o restringir el campo de su actuación.

"Pero ningún comentario humano llegaría a plasmar con visión tan clara y exactitud tan rigurosa las sapientísimas palabras con que Su Santidad Pío XII (de feliz memoria) declaró en cierta ocasión a la libertad, clima propicio para la actuación de los derechos naturales del hombre: "También se ha hablado –dice el Papa– tanto de la reglamentación de la libertad, que sería otro fruto exquisito de la victoria, libertad triunfante del arbitrio y la violencia. Pero ésta libertad solamente puede florecer donde el derecho y la ley imperan y aseguran eficazmente el respeto a la dignidad, así de los particulares como de los pueblos. Entre tanto, el mundo está todavía esperando y pidiendo que

el derecho y la ley establezcan condiciones estables para los hombres y para las sociedades. Entre tanto, millones de seres humanos continúan viviendo bajo la opresión y la tiranía. No hay nada Seguro para ellos: ni el hogar, ni los bienes, ni la libertad, ni el honor; y así se apaga en su Corazón el último rayo de serenidad, la última centella de entusiasmo."

"En nuestro mensaje natalicio de 1944 –Continúa el Papa– Nos, dirigiéndonos al mundo lleno de fervor por la democracia y ansioso de ser su campeón y su propagador, procuramos exponer los principales postulados morales de una recta y sana ordenación democrática. No pocos temen que la esperanza de semejante ordenación padezca por el hiriente contraste entre la democracia de la palabra y la concreta realidad. Si Nos elevamos en este momento nuestra voz no es para descorazonar a las muchas personas de buena voluntad que ya han puesto mano a la obra o para menospreciar lo que hasta ahora se ha conseguido, sino únicamente por el deseo de contribuir en cuanto está a nuestro alcance, a un mejoramiento del presente estado. Aún no es tarde para que los pueblos de la tierra puedan llevar a la realidad, mediante un común y leal esfuerzo, las condiciones indispensables tanto para la verdadera seguridad, la prosperidad general, o al menos, la implantación de un régimen tolerable de vida como para una benéfica ordenación de la libertad" (Discurso Sacro Colegio Cardenalicio el 2 de junio de 1947).

"Por eso la Iglesia Católica, Madre Universal de todos los fieles, ha sido en todo momento la defensora más ardiente y más sufrida de esos sagrados derechos individuales. En pro de ellos ha sido en todo momento la defensora más ardiente y más sufrida de esos sagrados derechos individuales. En pro de ellos ha escrito las Encíclicas más sabias; en pro de ellos sus hijos han derramado la sangre; en pro de ellos está siempre dispuesta a dar, como su Divino fundador, elocuente "testimonio de la verdad" (Jn. XII, 37).

"En efecto, ¿a quién pertenece el derecho a la vida, bien radical de todo de ser que aparece sobre la faz de la tierra, sino únicamente a Dios, Autor de la vid?.

"De este derecho primordial brotan todos los demás derechos inherentes a la naturaleza humana, dado que todo hombre está ordenado a la procreación y la vida social, puesto que así es como logra alcanzar su perfección y su fin último, que es Dios.

"De aquí, el derecho a formar una familia, siguiendo cada cual en la elección del cónyuge respectivo, los dictados de una sana conciencia recta y libre.

"De aquí, el derecho al trabajo, como medio honesto de mantener el hogar y la familia, y del cual no puede privarse a nadie.

"De aquí, el derecho al comercio, para intercambiar productos naturales o artificiales, que debe ser protegido por el Estado con medidas y leyes justas.

"De aquí, el derecho a la emigración según el cual, cada persona o familia puede abandonar, por causas justificadas, su propia nación para ir a buscar mejor trabajo en otra nación de recursos más abundantes o gozar de una tran-

quilidad que le niega su propio país.

"De aquí, el derecho a la buena fama, tan estricto y severo que no se puede pública ni privadamente, no sólo calumniar, sino también disminuir el buen crédito que los individuos gozan en la sociedad bajo fútiles pretextos o denuncias anónimas, que sabe Dios en que bajos y rastreros motivos pueden inspirarse.

"No queremos, amadísimos Hermanos entretenernos en señalar y comentar brevemente los demás derechos naturales que acompañan a los arriba aludidos, pues es bien sabido como todo hombre tiene derecho a la libertad de conciencia, de prensa, de libre asociación, etc., etc.

"Reconocer estos derechos naturales tutelarlos y conducirlos a plena perfección material y espiritual, es misión sublime de la Autoridad civil y de la Autoridad eclesiástica, trabajando cada cual desde su propia esfera y con sus medios propios.

"Lo contrario a eso constituiría una ofensa grave a Dios, a la dignidad misma del hombre hecho a imagen y semejanza del Creador-, y acarrearía numerosos e irreparables males a la sociedad.

"Para evitar y alejar de nuestra querida Patria los males que lamentamos, y para conseguir toda suerte de bienes espirituales y materiales, a los cuales todo hombre tiene perfecto derecho, elevamos a la Santísima Virgen de la Altagracia nuestras preces más fervorosas, a fin de que Ella continúe siendo la esperanza y el vínculo de unión entre los dominicanos, especialmente en estos momentos de congoja y de incertidumbre.

"De todo corazón pedimos que todos, Clero y fieles, supliquen a Dios durante estas celebraciones religiosas en honor de Nuestra Señora de la Altagracia para que en su benignidad conceda sus abundantes dones y consuelos a los que, especialmente se hallen en más grave peligro o en más grave dificultad.

"Con estas oraciones comunes imploramos a Dios misericordioso que la auspiciada concordia y paz llegue a establecerse, y que los sagrados derechos de la convivencia humana, que tanto contribuyen, al bien de la verdadera sociedad, sean por todos debidamente reconocidos, legítima y felizmente ejercidos.

"Antes de concluir la presente Carta, no podemos sustraernos al grato deber de comunicaros que, acogiendo paternalmente vuestros llamamientos –que hacemos nuestros–, hemos dirigido, en el ejercicio de nuestro pastoral ministerio, una carta oficial a la más alta Autoridad del país, para que, en un plan de recíproca comprensión, se eviten excesos, que, en definitiva, sólo harían daño a quien los comete, y sean cuanto antes enjugadas tantas lágrimas, curadas tantas llagas y devuelta la paz a tantos hogares.

"Seguros del buen resultado de ésta intervención, hemos prometido especiales plegarias para obtener de Dios, que ninguno de los familiares de la Autoridad experimente jamás, en su existencia, los sufrimientos que afligen ahora a los

corazones de tantos padres de familia, de tantos hijos, de tantas madres y de tantas esposas dominicanas.

"Y para que todo esto se verifique lo más pronto posible, unimos a las vuestras nuestras más ardientes plegarias, y cual auspicio de gracias celestes y en testimonio de nuestra paternal solicitud, de corazón impartimos al Clero, a los Religiosos y Religiosas, a todo el pueblo cristiano y a todo hombre de buena voluntad, nuestra pastoral Bendición."

¡Todo cambió!

La gente acudía en masa a las distintas tandas de misa, para enterarse de aquel hecho impensable, tan sólo unos meses atrás, y que rompía con una actitud que la jerarquía eclesial y las autoridades del Vaticano, habían sostenido desde el inicio del régimen en el lejano 1930.

Las cárceles se llenaron de presos políticos y la ola de apresamientos continuó, más allá de aquellos dantescos días próximos al 10 de enero de 1960, no solo por la profundización de la investigación por parte del eficiente aparato represivo sino porque las dominicanas y dominicanos fueron perdiendo el miedo, y los círculos de conspiradores fueron creciendo y diseminándose por todo el país.

Se fue haciendo cada vez más evidente que la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, a partir del 14 de junio de 1959, y la articulación y desvelamiento del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, constituían el "principio del fin de la tiranía".

Aquella capital denominada Ciudad Trujillo, como expresión del dominio cultural e ideológico del régimen, pequeña ciudad de unos 200,000 habitantes, acostumbrada a llenar los bares de la calle El Conde, de la "Feria", Villa Francisca y otras zonas de diversión de la capital, cambió drásticamente. Una opresión que ya duraba 29 años y que sólo las generaciones mayores la sentían como anormal (las demás habían nacido y crecido en ella) empezó a llenar y enrarecer el ambiente en todo el país. Las actividades sociales se redujeron drásticamente; las conversaciones empezaron a cambiar, a medida que la resistencia creciente iba despejando el miedo colectivo; aquellos ominosos "cepillos" con su sonido peculiar empezaron a copar calles y avenidas, en una danza que se prolongaba todos los días, las 24 horas.

La vida de muchos cambió drásticamente. Los actos de adhesión al jefe se multiplicaron; con un miedo que fue creciendo en todo el andamiaje del Estado y demás herramientas de la tiranía, los funcionarios competían en mostrar su abyección ante la figura del ilustre "jefe".

El resto del país fue siendo otro desde el 14 de junio de 1959 y el 10 de enero

de 1960. El incremento de la vigilancia y la represión no era sinónimo de repliegue de la oposición al régimen. Por el contrario, desde junio de 1959, y principalmente enero de 1960, la resistencia no hacía más que crecer, empezando a quebrarse el dominio casi absoluto de los aparatos del régimen sobre la sociedad en su conjunto.

La gente expresaba su indignación y oposición al régimen cada vez más abiertamente; los días de visita a la cárcel de La Victoria, abarrotada de presos políticos, se fueron convirtiendo en expresión de la pérdida del miedo y del control absoluto del aparato ideológico y represivo de la tiranía, y en una creciente rebeldía contra un régimen que ya estaba cerca de los 30 años de dominio absoluto.

En medio de aquella situación, el Doctor Luis Manuel Baquero concertó varias reuniones mías con Antinoe Fiallo, el hermano de Viriato Fiallo, una de las figuras antitrujillistas más conocida y respetada.

Pichi Mella, preso desde el mes de septiembre de 1959 cuando el SIM develó el movimiento en el que participaba junto con Tony Barreiro y otros conjurados fue liberado. Inmediatamente establecimos contacto. En mi segunda reunión con Antinoe Fiallo estuvimos juntos, Pichi y yo.

En el mes de abril de 1960 fue apresado mi primo, Eduardo Houellemont (Pití). Lo fui a visitar varias veces a la cárcel de La Victoria, una vez fueron trasladados desde la tenebrosa cárcel de "La 40" a esta cárcel pública. En la segunda visita que le hice tenía el encargo de acercarme a Pipe Faxas para darle un mensaje de nuestro núcleo, pero ello no fue posible. Tal era el nivel de vigilancia que los servicios secretos, tanto los agentes públicos como los encubiertos, ejercían sobre los presos y sus visitantes, en aquellos días del desbordamiento de la corriente opositora.

Desde que salí de "La 40", en el mes de septiembre de 1959, se habían acabado drásticamente los tragos y las salidas con los amigos y amigas a los sitios nocturnos. Mi vida y la de muchos otros, cambió definitivamente.

En tan solo tres o cuatro meses de haber salido de las garras del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) ya yo estaba involucrado en un proceso que implicaba un escalamiento radical en relación a mi vida cotidiana y a mi compromiso con la lucha militante contra el régimen.

Apresamiento, tránsito hacia el anti trujillismo militante, miembro activo de un grupo que se planteaba la eliminación física del tirano y sus acompañantes, involucramiento con el 14 de Junio, a través de Pipe Faxas, acercamiento a Yuyo

D'Alessandro y participación en el proceso de su evasión y salida del país.

Esa era la vida de Fidelio Despradel para los primeros meses del 1960.

Ya había planteado que a finales del año 1959, o principios de 1960, por decisión de Máximo, Puchito y yo, habíamos ampliado nuestro círculo, integrando a Tirso Mejía Ricart y a Octavio Amiama Castro (Tavito)

El involucramiento de Tirso y Tavito había significado un salto en el desarrollo de los trabajos del grupo conspirativo. Las primeras reuniones las realizamos en la calle Santo Tomás de Aquino casi a esquina Avenida José Contreras, donde la familia Mejía-Ricat-Guzmán tenía una propiedad que estaba en alquiler.

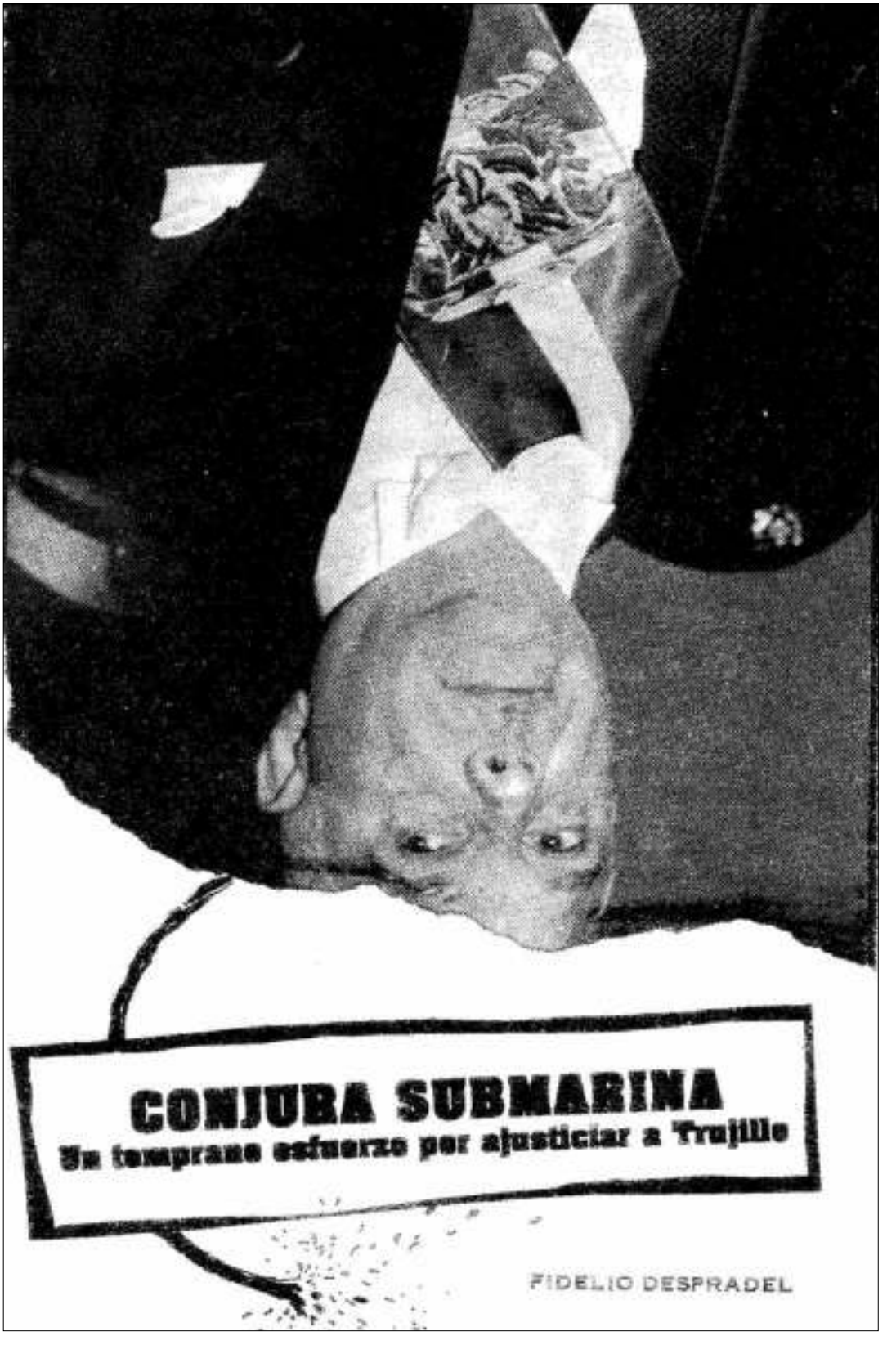
El día de la primera reunión, en medio de la misma, se apareció una pareja de potenciales inquilinos, atraídos por el letrero de "Se Alquila" que tenía la casa. Nos refugiamos en una habitación, y Tirso, con su habitual "cachaza" mostró la vivienda a los intrusos.

En dicha reunión ratificamos los planes que Puchito, Máximo y yo habíamos elaborado, y nos planteamos la necesidad de redactar la declaración de principios y objetivos del grupo. Realizamos varias reuniones para poner a punto los planes.

La "Conjura Submarina"

En mayo de 1993 salió la primera edición de mi libro **Conjura Submarina: Un temprano esfuerzo por ajusticiar a Trujillo**. Primera edición, mayo 1993; Editora Alfa & Omega. De la Presentación de dicho libro, transcribo a continuación sus páginas 13, 14, 15 y 16.

> *(I)*
>
> *"Diez años atrás, un poco más un poco menos (sería en 1983 o 1984, F.D.) se presentó a mi casa el ingeniero Manuel García Saleta (Puchito), y sin más preámbulo, me entregó un abultado y destartalado maletín, cargado de viejos manuscritos, cartas, documentos y mapas.*
>
> *"Al principio no entendí, pero a medida que fui hojeando aquellos papeles e identificando su contenido, hizo presa de mí una sensación de júbilo.*
>
> *"Puchito me estaba entregando un tesoro, resultado de lo que fue, en su momento, una violación de su parte, de las reglas del trabajo conspirativo.*
>
> *"El desvencijado maletín contenía toda la correspondencia secreta intercambiada, entre los meses que van desde octubre de 1960, a abril de 1961, por una parte del movimiento clandestino antitrujillista en el país y de los grupos del "14 de Junio" en el exterior, en los cruciales meses anteriores al ajusticiamiento del tirano; contenía también los planes que el grupo al que pertenecía-*


CONJURA SUBMARINA
Un temprano esfuerzo por ajusticiar a Trujillo
FIDELIO DESPRADEL

mos el ingeniero García Saleta y yo, había puesto en marcha para ajusticiar a Trujillo, los detalles de la operación a través de la cual recibiríamos armas, explosivos y el equipo electrónico, necesarios para consumar el magnicidio y poner en marcha un alzamiento armado, así como la plataforma político-ideológica asumida por el grupo que estructuró e impulsó dichos planes. Además, toda la correspondencia intercambiada, a través de canales clandestinos, entre el núcleo en Ciudad Trujillo y yo, una vez hube de salir del país a indagar sobre el retraso en la puesta en práctica de los planes previamente convenidos, y a poner en movimiento dichos planes, superando los obstáculos que pudieran haber surgido.

"¿Por qué tenía Puchito un material tan explosivo y comprometedor? Resulta que el ingeniero García Saleta constituía, junto con Máximo Bernal y yo, el núcleo de dirección inicial de dicho movimiento; que fuimos entregando a Puchito dicho material para que lo destruyera, una vez era micro fotografiado (tanto la documentación elaborada en Ciudad Trujillo como la correspondencia secreta intercambiada conmigo después de mi salida), y que Puchito lo fue guardando celosamente, violando lo convenido, y la más elemental regla del trabajo clandestino, pero preservando para la historia un material invaluable.

"De esta forma llegó a mis manos, diez años atrás, toda la documentación de uno de los episodios más importantes de aquel crucial período, y posiblemente, el único material escrito existente, relacionado con el movimiento clandestino que se desarrolló en aquellos años posteriores a la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo.

(II)

"Los planes contenidos en estos documentos no pudieron llevarse hasta su fin, a pesar de los grandes esfuerzos desplegados por el grueso de los que con los mismos estábamos comprometidos. Es de todos conocido, cómo se desarrolló finalmente la historia y cómo fue ajusticiado el tirano, pero esta documentación expresa el mundo de una parte del movimiento clandestino contra Trujillo y del exilio, tanto el viejo como el conformado por los nuevos exiliados del "14 de Junio"; y al ser un testimonio escrito, avalado por documentos originales inéditos, a diferencia de las historias y testimonios expresados con el solo concurso de la memoria, expresa fielmente los matices, el nivel de inmadurez y todo el mundo subjetivo de la época, sin las distorsiones propias de los testimonios mediados por las posiciones ideológicas y psicológicas, por los fallos en la capacidad de memoria y por los intereses actuales de los entrevistados.

"En este sentido, es un material único, de un inestimable valor para la reconstrucción de aquel instante de nuestra historia reciente, cuando bajo el manto de silencio que impuso a sangre y fuego la tiranía, se anidaban los sueños

en los corazones y mentes de la juventud y de todos aquellos que se atrevían a resistir y combatirla, cuando el imperio norteamericano, preocupado por la posibilidad del derrocamiento del tirano, a través de la insurgencia de los dominicanos, y empeñado en eliminar los obstáculos que le dificultaban la acción contra la naciente Revolución Cubana, se decidió por propiciar la eliminación de su aliado de más de 40 años, en un intento por evitar que la resistencia interna diera cuenta de Trujillo y abriera las puertas a una irrupción protagónica de las masas dominicanas.

"Si la tiranía trujillista hubiera sido descabezada y arrasada por la acción del vigoroso movimiento, que a nivel nacional, y bajo el liderazgo de Manolo Tavárez y Minerva Mirabal, venía construyéndose en el país, para los momentos en que se desarrollaban los acontecimientos que aquí se narran; si Trujillo hubiera sido ajusticiado por núcleos vinculados a ese movimiento, como eran los que aparecen en esta narración, es posible que el volcán que bullía en todo el Continente Latinoamericano hubiera hecho temprana erupción en nuestras tierras, con fuerza centuplicada, adelantándose a la multitud de maniobras que el imperio y los sectores que compartían el poder con Trujillo, tejieron en aquellos meses finales de la tiranía que ensangrentó el suelo dominicano durante más de 30 años.

(III)

"La idea inicial era incluirlos en una Historia de la Lucha Revolucionaria en el País (30 años de lucha), que pensaba escribir después del "congelamiento" del Movimiento Por el Socialismo (MPS), en 1985, una vez fracasó su estrategia de unir en un solo esfuerzo a toda la Izquierda Socialista del país. Creía que era importante ese trabajo y me preparé para abordarlo, aprovechando un paréntesis obligado en mi actividad militante.

"Las razones por las cuales no pude cumplir con este objetivo escapan el alcance del presente trabajo, pero lo importante es que, una vez identifiqué que había pasado el momento para dedicarme a ese tarea, decidí entregarle toda esta documentación al Dr. Roberto Cassá, quien escribe desde hace años una historia de ese mismo período y a quien atribuyo toda la capacidad, seriedad, rigurosidad y sentido revolucionario para abordar tan ingente misión.

"Así lo hice, y fue Roberto el que me persuadió de que estos documentos deberían ser publicados por mí, acompañados de una narración en primera persona de los acontecimientos que me tocó vivir.

"Así surgió este libro. La narración que hago persigue contribuir a la reconstrucción de una parte de aquel instante de nuestra historia, y facilitar la comprensión de los documentos que aquí se publican, con el principal objetivo de ayudar a enriquecer el acervo de las nuevas generaciones de luchadores y abrir nuevos surcos para la lucha liberadora en nuestro país.

(IV)

"Para la reconstrucción de los acontecimientos que aquí se narran, hube entrevistar a Minetta Roques, Luis Gómez Pérez, Rafael (Baby) Mejía, Tomasina Cabral (Sina), Joaquín Montero, Francisco (Quique) Acevedo, y claro está, al Ing. García Saleta, protagonistas de todos los hechos que narro.

"A todos mis más sinceros reconocimientos

"No obstante, quiero dejar sentado que las opiniones e interpretaciones aquí expuestas son de mi única autoría y responsabilidad."

Estamos en los primeros meses del año 1960. Quizás abril o mayo.

Un día, Tirso nos envía un mensaje para que nos reunamos de urgencia.

Nos informó que se había puesto en contacto con él un emisario de su hermano Marcio Mejía-Ricart, quien vivía en Venezuela y era para nosotros, en aquella visión ingenua que caracterizaba los grupos que combatíamos al régimen dentro del país, uno de los más importantes líderes del exilio antitrujillista.

El enviado le dijo a Tirso que se pasaría varios días en el país, en espera de la respuesta que le darían los círculos de resistencia interna al mensaje.

¿Qué ofrecía Marcio?:

Las armas que fueran necesarias: explosivos de la última generación y los dispositivos para hacerlos explotar, ayuda técnica, y lo más insólito, la posibilidad de utilizar un avión bimotor, preparado para bombardear blancos que el movimiento en el país ubicara. Y en otro mensaje, traído por el emisario en un segundo viaje, un submarino para transportar hasta las costas dominicanas todo el pertrecho que se haya convenido.

Es de imaginarse el impacto que produjeron aquellas dos misivas en el grupo. El joven movimiento de resistencia contra Trujillo tenía una visión idílica del exilio antitrujillista radicado en distintos puntos de América, principalmente en Venezuela, Estados Unidos, Puerto Rico y Cuba. La reciente epopeya del 14 de junio de 1959 (Constanza, Maimón y Estero Hondo) nos inducía a imaginárnoslo desprendidos, expertos, decididos, unidos…. Era una imagen formada por décadas de espera de acciones venidas del exterior; expresión de la impotencia interna, hasta que los dominicanos finalmente empezamos a sacudirnos de esa impotencia a raíz de la gesta del 14 de junio de 1959.

Toda esta visión, como ya he planteado, estaba potenciada por la reciente expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo, iniciada un 14 de junio de 1959, donde lo mejor del exilio unió sus fuerzas para producir un hecho de lucha trascendente contra la tiranía.

Conocíamos, además, la firme actitud contra el régimen trujillista del Presi-

dente Rómulo Betancourt y demás autoridades venezolanas. Del creciente antagonismo entre el gobernante venezolano y el dominicano y habíamos leído en los periódicos sobre la entrada en aguas venezolanas del submarino bautizado "Carite", acabado de adquirir por el gobierno venezolano para fortalecer la capacidad militar de la república de Simón Bolívar.

Conocíamos también de la inmolación del Dr. Octavio Mejía-Ricart, hermano de Marcio, asesinado por el régimen una vez fue hecho prisionero después del desembarco de Estero Hondo, el 20 de junio de 1959.

No teníamos entonces, ninguna razón para dudar de las promesas contenidas en aquellos dos impactantes mensajes, donde se incluía el bombardeo aéreo de puntos clave del aparato de poder del tirano, ubicados por nosotros, y la promesa de transportar los pertrechos en un submarino.

Desde ese mismo instante cambiaron drásticamente nuestros planes y la dinámica de trabajo, en forma dramática.

A los pocos días, el emisario secreto de Marcio Mejía-Ricart se llevó nuestra respuesta positiva a la propuesta de ayuda. En esta primera comunicación le incluíamos algunos detalles de nuestros planes y les prometimos que en un plazo corto le haríamos llegar todo el plan, incluyendo nuestra declaración de principios y objetivos, el listado completo del equipo, los detalles de la acción, los blancos a bombardear, la forma cómo recibiríamos el equipo y los planes posteriores al ajusticiamiento del tirano.

Desde ese día no tuvimos descanso. Ajustar un plan que se circunscribía a un atentado para eliminar al tirano y su escolta y a los funcionarios, civiles y militares que siempre lo acompañaban en sus caminatas nocturnas, para el cual tan sólo necesitábamos del exterior algunos equipos para hacer detonar los explosivos por control remoto, a otro que iba implicar, no sólo dicho atentado, mucho más contundente, sino una acción en el mismo sitio del hecho para ultimar la totalidad de los acompañantes y sus escoltas, bombardeo aéreo de algunos puntos claves, ataques a cuarteles pequeños y un repliegue, para apertrecharnos en una zona de la capital, a la espera de la reacción de los círculos internos y las fuerzas del exilio; repito, un cambio de esta envergadura, requería un trabajo inmenso y conocimientos que sólo teníamos en forma incipiente y artesanal.

En su segundo viaje, el emisario de Marcio nos comunicó de algunas modificaciones que se nos hacía en relación a los detalles gruesos del plan, que se había llevado en su primer viaje. Esta vez, como ya dije, el mensaje incluía la posibilidad de la utilización de un submarino para trasportar los pertrechos. Nueva vez le reiteramos nuestra aceptación de la ayuda y le comunicamos que en la formulación definitiva del plan íbamos a tomar en cuenta los correctivos que nos habían

comunicado.

Inmediatamente nos pusimos en movimiento. Realizamos varias reuniones para estructurar una visión general del plan, que contemplara sus aspectos generales y los detalles logísticos. Luego, nos propusimos ir detallándolo parte por parte.

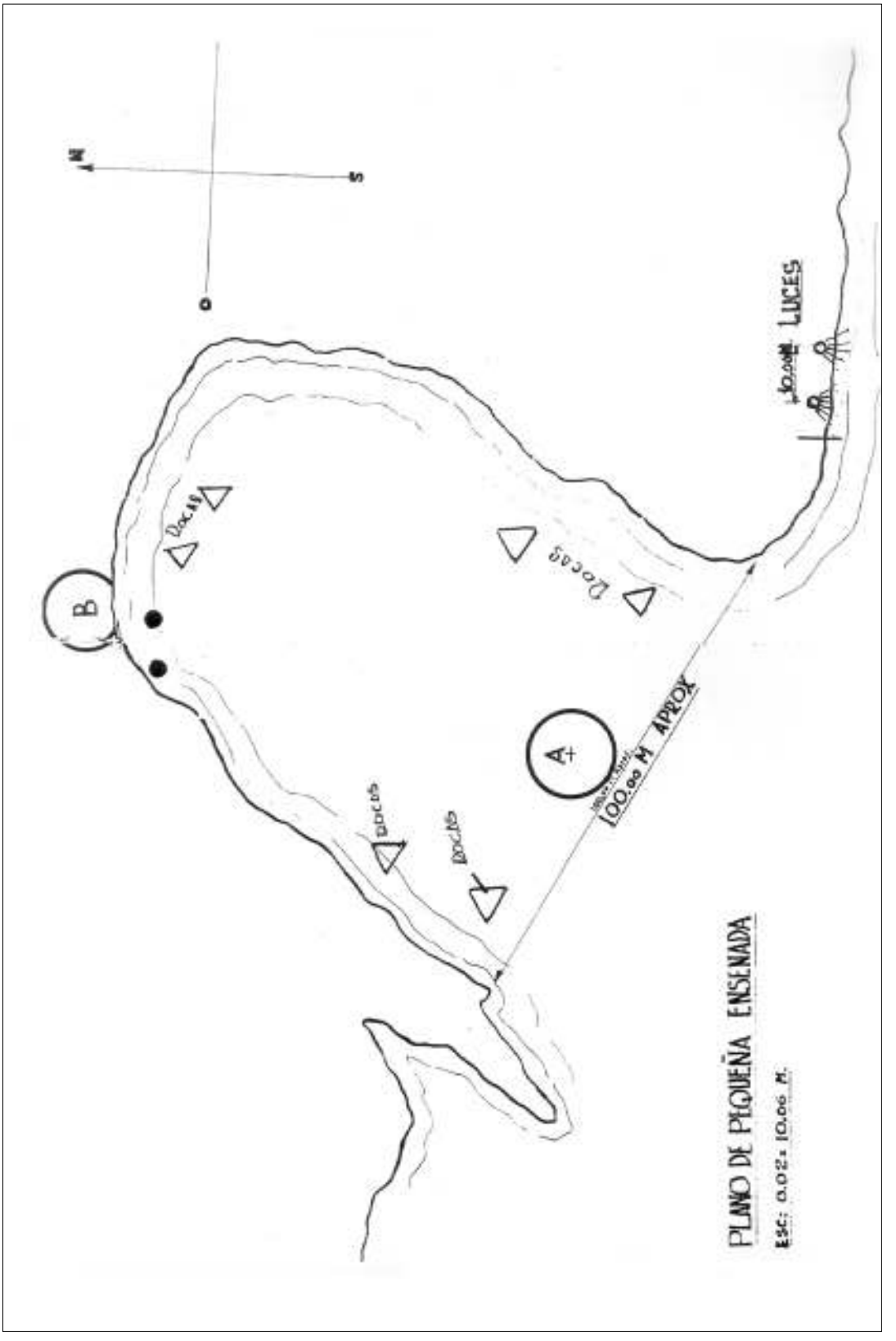
El primer escollo era nuestro desconocimiento sobre armamento y explosivos sofisticados, superiores a la dinamita que podíamos conseguir y a la cual estaban habituados algunos de los colaboradores cercanos de nuestro grupo.

Mi amigo Oscar González, el hijo de doña Cofeta Ricart y el arquitecto Alfredo González había estudiado varios años en una academia militar norteamericana. Realicé varias reuniones con él para familiarizarme con las características de las distintas armas ligeras (pistolas, rifles de distintas denominaciones, ametralladoras de mano, ametralladoras semi pesadas –de 30 y 50 mm–, granadas, explosivos antitanque y otros). En la academia militar Oscar había sido instruido en todos estos menesteres, incluyendo prácticas con algunas de estas armas, y a los pocos días ya tenía una primera y artesanal visión sobre el tema. A medida que avanzaba, se lo iba comunicando a los demás miembros del grupo.

En cuanto al recibimiento del equipo por vía marítima, que para cualquier grupo en República Dominicana podría aparecer como una hazaña difícil de realizar, recuérdese que yo me había fogueado en la pesca submarina y las aventuras en mar abierto, con el mejor maestro que se podría concebir, y que conocía bastante bien algunas costas del país, entre ellas la que va desde la Bahía de Boca Chica hasta más allá de las playas de Guayacanes y Juan Dolio, ya que esta era la zona donde con más frecuencia iba de pesca, junto con otros integrantes del exclusivo equipo de Tony Barreiro.

En varias exploraciones que realicé con la ayuda de uno de los hermanos de Puchito García, localizamos una ensenada apropiada, de difícil acceso desde el arrecife pero fácil desde el agua, que tenía un sistema de cuevas, estando una de ellas, de bastante tamaño, ubicada en el centro de dicha ensenada.

Máximo Bernal y Puchito García, junto con los hermanos de este, se ocuparon de localizar exactamente la enseñada en un mapa detallado, con sus coordenadas muy bien ubicadas (ver Anexo). Eran ingenieros y topógrafos, y estaban familiarizados con este trabajo. En aquel 1959 o 1960 se trataba de un lugar remoto, en un camino costero, por donde no transitaban vehículos, ubicado a una distancia de alrededor de diez kilómetros al este del poblado de Boca Chica. Yo había transitado por ese camino en múltiples ocasiones, cuando salía en excursiones de pesca submarina, como parte de la cofradía de Tony Barreiro. Sabía que en ese litoral apenas vivían unas contadas familias, que alejadas de la costa, cultivaban pequeños conucos y ejercían la pesca desde el litoral. Como única guarnición


N
S
O
B
A
Rocas
Rocas
Rocas
Rocas
LUCES
100.00 M APROX
PLANO DE PEQUEÑA ENSENADA
ESC: 0.02 = 10.00 M.

militar, en aquellos años de 1959 y 1960, existía tan sólo un minúsculo cuartel policial, con dos o tres efectivos, más cerca de Guayacanes, o Juan Dolio, que de Boca Chica (Ver mapa)

Simultáneamente, fuimos ubicando los potenciales blancos para el bombardeo desde el avión bimotor que se nos había prometido. Y finalmente, todo lo relacionado a la acción misma, incluyendo cantidad de personas a participar. Trabajamos en el listado de los cuarteles policiales más débiles de la capital y finalmente en todo lo relacionado al repliegue a una zona previamente seleccionada en la zona céntrica de Ciudad Trujillo, donde resistiríamos a la espera de la acción del movimiento interno y de los aportes de los grupos del exilio.

Inimaginable, para quien lee esta narración, cincuenta o sesenta años después, aquilatar la cantidad de trabajo y los riesgos que corríamos los miembros del pequeño grupo que íbamos articulando el plan y tomando las iniciativas requeridas, en un país que el tirano tenía dentro de su puño de hierro y donde cualquier sospecha o delación echaba por el suelo todo lo acumulado y el plan mismo, amén de las vidas de sus promotores.

Texto de la comunicación secreta a Marcio

"Como quedamos en nuestra última comunicación, aquí les enviamos todos los detalles necesarios para el buen término de lo que llamamos 1ra. parte del plan A (submarino). Esperamos que ustedes sean tan explícitos o más que nosotros.

"Aunque se supone que después de llegar el equipo tendremos el medio de comunicarnos con ustedes, queremos dejar sentados ciertos detalles necesarios para el buen término de nuestras aspiraciones.

1. *"Nos mandaron a decir con el emisario que teníamos que reducir el equipo para 300 hombres a uno de 100 hombres. Tenemos entendido que el inconveniente principal era el espacio que ocupaba dicho equipo y la cantidad de bultos que representaba. Con el submarino ya no existen esos inconvenientes. Más adelante les mandamos la lista ya reformada. Si pueden, duplíquenla o triplíquenla.*
2. *"Es completamente necesario el envío de parte de ustedes del técnico. Principalmente en explosivos y en radiocomunicación.*
3. *"Necesitamos saber que ayuda nos pueden prestar en el momento de la acción o a las pocas horas de esta. Cuando estudien esto tomen en cuenta que nuestra acción será alrededor de las siete de la noche. Si pudieran bombardear algunos sitios aledaños a la capital, seria de mucha utilidad. Más adelante somos más explícitos sobre esto.*

4. *"Mándennos junto con el técnico y el transmisor-receptor una clave para usarla en las transmisiones de los detalles fundamentales.*
5. *"Podemos conseguir un sitio seguro para esconder al técnico hasta el día de la acción.*
6. *Cuando efectúen la entrega del equipo deben entregarnos personalmente un paquete con el equipo que más adelante les detallamos.*
7. *"Necesitamos saber el nombre y todos los datos que nos puedan dar sobre el capitán de quien nos hablaron anteriormente. Así como también el grado de confianza que se le puede tener. La comunicación con él es sumamente peligrosa si no estamos seguros sobre su integridad. Si existe una contraseña para hablarle, mándenosla.*
8. *"Si nos pueden mandar bombas de tiempo de esas que se pegan en los costados de los barcos, tenemos los hombres y el equipo necesario para poderlas colocar.*
9. *Necesitamos que nos manden 5,000.00 dólares para cubrir la gran cantidad de gastos que se nos están presentando.*
10. *"El equipo de radio que nos manden debe traer instrucciones, piezas de repuesto, la clave y la frecuencia para transmitir. Mándennos un horario de transmisión. Debe ser una hora y una frecuencia diferente cada día. El técnico debe traer instrucciones sobre esto. Los mensajes se grabarán en cinta en clave y así se transmitirán y recibirán. Nosotros usaremos el mismo sistema.*
11. *"La idea que teníamos o tenemos para el atentado es similar al usado contra el presidente Betancourt, a diferencia del sitio donde se colocarán los explosivos. Estamos viendo la posibilidad de atacarlo directamente.*
12. *"Adjunto les mandamos un mapa de la capital con las localizaciones de los objetivos principales que pueden ser bombardeados. Más adelante somos más explícitos sobre esto.*
13. *"Cuando lean la síntesis de nuestro plan de acción se darán cuenta que necesitamos fusiles automáticos para francotiradores. Alrededor de un 30%. Preferiblemente "FALL".*
14. *"Ustedes deben ir haciendo gestiones con las estaciones de radio de Puerto Rico y Venezuela, porque después de destruida la planta eléctrica no funcionarán las estaciones locales, y es necesario que se informe al pueblo de los acontecimientos. Si es necesario, el apoyo de la OEA o cualquier otra organización.*
15. *"La operación será efectuada a la 1 a.m. (una de la madrugada) hora dominicana. Para que no haya equivocación sintonicen radio Caribe para chequear la hora. Nosotros pondremos nuestros relojes con dicha estación. Fíjense bien que la operación será al principio del día señalado por nosotros.*

"EQUIPO PARA 100 HOMBRES. HAGAN TODO LO POSIBLE POR DUPLICARLO O TRIPLICARLO.

1. *"20 sub-ametralladoras con silenciador*
2. *"50 sub-ametralladoras*
3. *"30 fusiles automáticos para francotiradores. Preferibles "FALL"*
4. *"600 granadas de mano*
5. *"50 pistolas 45 o revólveres 38*
6. *"1 ametralladora calibre 30*
7. *"1 receptor-transmisor portátil de baterías con repuestos y clave*
8. *"6 receptores-transmisores pequeños de corto alcance portátiles (especificar su alcance y manejo)*
9. *"Dinamita suficiente para matarlo a 8 metros como máximo de distancia (creemos que 100 lbs.) con aparato para hacerla explotar por control remoto y las instrucciones del mismo. La distancia en realidad es como de tres metros, pero esto es en las circunstancias más favorables.*
10. *"Dos lámparas infrarrojas con los anteojos especiales, para cualquier señal que tengamos que hacer posteriormente.*
11. *"30 bombas de tiempo profesionales*
12. *"4 fusiles con miras telescópicas infrarrojas*

"No se olviden de tratar de conseguir las bombas de tiempo para destruir los barcos.

"Si aumentan la lista, como lo esperamos, las listas 7, 8, 9, 10, 11 y 12 no tienen que ser aumentadas.

"EN UN PAQUETE APARTE, JUNTO CON EL TECNICO, DEBEN ENTREGARNOS PERSONALMENTE LA SIGUIENTE PARTE DEL ANTERIOR EQUIPO PARA FACILITAR LA OPERACIÓN

1. *"6 sub-ametralladoras con silenciador*
2. *"6 receptores-transmisores pequeños de corto alcance*
3. *"La estación de radio*

"El técnico debe llevar en la mano todos los papeles con las instrucciones y las respuestas a nuestras preguntas así como también todas las sugerencias que nos puedan hacer. Esperamos que sean todo lo explícito que amerita el caso.

"En las siguientes líneas les explicaremos cual es en síntesis nuestro plan de acción. Como ustedes verán sería de suma importancia que ustedes apoyaran nuestro golpe a las pocas horas de efectuarlo. Si es posible simultáneamente.

"La experiencia nos dice que tratar de hacer más global nuestra acción sería cometer el mismo error porque han fracasado los grupos anteriores. Aunque tenemos contacto con la mayoría de los grupos oposicionistas, no podemos

contar con que nos apoyarán inmediatamente después de efectuado nuestro golpe.

"USTEDES DEBEN TOMAR EN CUENTA QUE NUESTRO PLAN ESTA CONCEBIDO PARA SER EFECTUADO POR 300 HOMBRES ARMADOS.
"SINTESIS DE LA ACCION:

1. *"Eliminación física*
2. *"Demostración de fuerza, atacando en pequeños grupos puestos militares de poca envergadura dentro de la ciudad. Estos son: 16 puestos de policía que hay en toda la ciudad y los dos cuarteles del SIM que a la hora de la acción estarán casi desiertos. A todos estos puestos les pegaremos fuego con gasolina*
3. *"Reagrupación y acantonamiento de las fuerzas participantes en los edificios más altos de la ciudad (En el centro de la ciudad). En nuestra retirada hacia estos sitios trataremos de atraer el mayor número de personas con nosotros.*

"LABOR CONJUNTA A ESTA ACCIÓN:

1. *"Interrupción de las comunicaciones telefónicas.*
2. *"Demolición de los transformadores de la planta eléctrica de la ciudad.*
3. *"Colocación de bombas de tiempo en diferentes sitios de la ciudad.*
4. *"Posible acción de las distintas organizaciones internas en apoyo, aunque será sin armas.*
5. *"Hundimiento de los barcos anclados en los puertos de Ciudad Trujillo y Haina por medio de bombas de tiempo colocadas por nuestros hombres ranas.*

"Como ustedes saben, una gran parte de los oficiales de las fuerzas armadas concentradas en la capital no se entregará porque saben que les va la vida en eso, y para esa fecha no tendrán embajadas donde asilarse. Por consiguiente se hace indispensable en el orden táctico de la operación el apoyo y la coordinación efectiva (simultaneidad de la acción) por parte de ustedes, para que no se pierda un grupo que comprende un gran número de valores jóvenes dominicanos. Dicho apoyo debe consistir en:

1. *"Bombardeo de los tanques de gasolina en la Punta Torrecilla.*
2. *"Bombardeo de la fábrica de explosivos indicada en el plano.*
3. *"Bombardeo del puente Radhamés indicado en el plano para evitar afluencia de grandes refuerzos militares hacia la ciudad.*
4. *"Bombardeo de la base aérea de San Isidro (No está en el plano)*
5. *"Bombardeo del puente Haina con el mismo fin (No está en el plano)*
6. *"Acción de desembarco aéreo transportado en los sitios más adelante in-*

dicados.

"Esta acción podría ser la base para desembarcos navales que destruirían definitivamente la espina dorsal del ejército.

"De ninguna manera suspendan el envío del equipo si ustedes no pueden efectuar estos bombardeos. Si así fuera, mándennos decir que tipo de apoyo nos podrán dar, y en qué forma.

"MAS ADELANTE VAN LOS DATOS QUE HACEN FALTA PARA DICHOS APOYOS.

"Toda esta operación debe coordinarse (siempre que ustedes lo juzguen oportuno) con una acción de tipo político. Esto es, instauración de un gobierno provisional popular que Uds. se encargarán de difundirlo al mundo después de ponernos de acuerdo al respecto. Traten de darnos la opinión de ustedes al respecto.

"Cuando traten este asunto, deben tomar en cuenta que la oposición interna está completamente unida, que la gran mayoría tiene el mismo ideario político, y que es mucho más fuerte de lo que en el exterior se cree. Con esto queremos decirles que cualquier medida de orden político que se tome en un futuro en la República Dominicana tendrá que ser una que compagine con el ideario político de la oposición interna, que es uno mismo. De lo contrario no tendría éxito alguno. Con todo esto queremos hacerles ver lo siguiente: Pueden dar por sentado que ninguno de nosotros tiene ambiciones políticas. En el futuro lo único que defenderemos junto con toda la oposición interna será que la pauta que siga el gobierno con respecto a su actuación política, sea el proceso revolucionario que necesita el pueblo dominicano. Dicho proceso debe tener como base, el entendimiento de la realidad dominicana y el tratamiento de los problemas con la absoluta ausencia de odios, venganzas y personalismos. La ausencia de ambiciones de orden material personal será requisito indispensable para todo el que aspire a servir de dirigente del pueblo y sobre todo, a cada persona se la hará la justicia que merece.

"La camarilla del gobierno no será un medio de lucrarse ni de vengarse de un pueblo que se ha sacrificado hasta lo indecible. Estos postulados los defenderá la mayoría de la oposición interna hasta con su sangre si fuere posible.

"Nosotros estamos seguros que cualquier intento de la oposición en el exilio de formar gobierno llevaría a un fracaso rotundo por más fuerza que cuente puesto que la experiencia nos ha hecho ver que las personas que salen del país pierden la realidad del problema dominicano al poco tiempo.

"Esperamos que estos párrafos no vayan a ser vehículo de discordia. Con ellos solo hemos tratado de informarles condensadamente cual es la forma cómo piensa toda la oposición interna en este respecto, y sobre todo tratar de conse-

guir la unión entre el exilio y la oposición interna."

SINTESIS DE LA OPERACIÓN "A" (Submarino)

"Junto con estos papeles les mandamos la localización del sitio desde donde será efectuada la operación. Para esto hemos usado dos mapas. Uno de la isla con las profundidades marinas y la localización y otro de la ensenada donde se va a efectuar la operación. Con la letra "A" hemos marcado el sitio donde deben dejar caer los paquetes (pueden hacerlo mucho más adentro) y con la "B" una cueva muy grande que queda al nivel del agua inaccesible desde tierra.

"El sitio se encuentra en un camino que existe entre la playa de Bloca Chica y la de Guayacanes. Está muy poco poblado, y no tiene puestos militares ni tránsito de vehículos frecuente. Como a 8 kilómetros del sitio, hacia Guayacanes, hay un puesto de policía con 4 o 5 agentes y en Boca Chica hay una fortaleza de la Aviación Militar Dominicana.

"En estos días hemos chequeado los barcos en el Ozama y Haina y hemos constatado que solo del primero sale todas las tardes un patrullero muy pequeño a hacer patrulla frente a Ciudad Trujillo. Dicho patrullero, nos han informado, que en alta mar para los motores para que no pueda ser detectado por el sonar. Ustedes deben tomar medidas al respecto.

"Estamos convencidos que en la zona de la operación no existe ninguna patrulla marítima regular.

"En la exploración submarina que hicimos en la zona pudimos verificar que en la boca de la ensenada escogida hay como 30 pies de profundidad. Como a 200 metros de la costa ya la profundidad pasa de los 40 pies. En nuestras incursiones anteriores nos cruzábamos con barcos en la zona. Después de todo esto hemos decidido que la operación se lleve a cabo de la siguiente manera:

1. *"A las 12 y 45 minutos (12h 45m) ustedes nos informan por radio en los 4200 kilociclos onda corta (nosotros estaremos esperando) del día señalado si no han detectado ningún sonido en su aparato de sonar de la siguiente manera: sin novedad. Repitiéndolo varias veces (esta hora es a.m.)*
2. *"Hemos escogido la 1 a.m. como hora para hacer las señales.*
3. *"A la hora señalada (~~o mejor ante~~s de la hora señalada) el submarino debe encontrarse frente a la costa como a dos kilómetros de esta, o más.*
4. *"A la 1 a.m. haremos señales (dos faroles a diez metros de distancia) prendiendo los faroles por diez segundos. Si ustedes los ven en esta ocasión deben decirnos por radio de onda corta en la frecuencia de los 4200 kilociclos "FELIZ DESENLACE" y repetirlo varias veces para que nosotros no tengamos que hacer más señales. Si en esta ocasión no ven las luces nosotros repetiremos la operación cada dos minutos hasta que nos*

den la señal por radio. NO HAGAN SEÑALES LUMINICAS.

5. *"Una vez vista la señal el submarino debe mandar los bultos y el técnico en un bote con motor silencioso hacia el sitio determinado. Una vez cerca el bote se le harán señales (dos toques intermitentemente) desde la cueva al nivel del agua que se encuentra en el punto marcado "B" en el plano.*
6. *"El bote con los paquetes debe entrar en la ensenada (es muy grande) que tiene hasta los 5 metros de la costa como 20 pies de profundidad y el fondo es de arena.*
7. *El bote debe entrar hasta donde fuera posible, siempre por la línea media de la ensenada.*
8. *"Cuando el bote llegue a la boca de la ensenada debe a su vez mandar un bote de goma con el técnico y el paquete (que les pedimos anteriormente se entregara personalmente) hacia la cueva "B" con el fin de dejar al técnico y el paquete en dicha cueva y coger una punta de un cable de nylon que le entregarán allí.*
9. *"Dicho bote de goma se encontrará de nuevo con el bote de los paquetes lo más cerca de la costa que pueda (más de 10 metros) y le entregará la punta del cable para que la amarren a los paquetes (los paquetes deben ir amarrados uno del otro en serie con sogas que puedan ser cortadas con un cuchillo) y los tiren al agua.*
10. *"Después de esto se retiran ambos botes.*
11. *"Dos de nosotros en la cueva ayudados por dos en el agua sacamos los paquetes del agua (todavía de noche) y los subimos a tierra.*
12. *En una camioneta que vendrá en la madrugada transportaremos los paquetes a la ciudad.*
13. *"El técnico lo transportamos en carro.*

"Como ustedes ven los puntos más importantes de dicha operación son los siguientes:

1. *"Bote silencioso con otro bote de goma adentro (esto es necesario para que no lo vayan a oír los campesinos)*
2. *"Estar el submarino lo más lejos que la visibilidad del periscopio le permita para poder ver de seguro las señales.*
3. *"Avisarnos en la frecuencia de los 4200 kilociclos a la 12h 45m del día señalado, si no han detectado nada anormal en el sonar en la forma que ya les indicamos y avisarnos después que vean nuestra señal de la misma manera que les indicamos.*
4. *"Establecer la dirección de la ensenada cuando reciban las señales*
5. *"Entrar por el medio (línea media) de la ensenada*
6. *"Amarrar los paquetes con sogas en serie.*

7. *"Acercarse en el bote lo más que puedan a la costa*
8. *"Moverse paralelo a la costa si no ven las señales a la 1 a.m. (hora dominicana)*
9. *"Chequear la hora con Radio Caribe*
10. *"Acercarse en el submarino con dirección sureste.*

"Cualquier peligro lo avisaremos con tres toques con el foco hechos intermitentemente. Si esto pasa deben suspender la operación.

"Acuérdense del aviso por radio en la frecuencia de los 4200 kilociclos. El día antes de la acción a la 1 a.m. deben darnos el mismo aviso y en la misma frecuencia para nosotros chequear nuestros radios. NO SE OLVIDEN DE ESTO.

"El mapa de la capital que les mandamos junto con estos papeles tiene marcados con círculos y numerados los siguientes objetivos en orden de importancia:

1. *Los tanques de gasolina de Punta Torrecilla.*
2. *La fábrica de explosivos (el polvorín)*
3. *El puente Rhadamés*
4. *La Fortaleza Ozama*

"Estos dos últimos objetivos ustedes tienen que estudiar la posibilidad de bombardearlos teniendo mucho cuidado puesto que fácilmente pueden haber pérdidas de vidas inocentes que no nos conviene bajo ninguna circunstancia. Los otros dos son de fácil acceso y no corren el riesgo de los primeros.

"En estos días los americanos volvieron a ofrecer por intermedio de otra persona ayuda bélica, pero cuando quisimos precisar las cosas, nos dijeron que ya ellos estaban ayudando a un grupo fuera del país. Nosotros creemos que todo esto solo lo hacen para saber las fuerzas con que cuenta la oposición y no con intenciones de ayudarnos. NO COMENTEN ESTAS COSAS CON NADIE.

"ACUERDENSE QUE LA TRANSMISIÓN SERÁ EN LA FRECUENCIA DE LOS 4200 KILOCICLOS.

"Hemos conseguido aquí en la republica la cooperación de un buen radiotécnico que a la vez es radiotelegrafista. Con esto queremos decirles que el técnico debe ser principalmente en EXPLOSIVOS y en PRACTICAS EN LAS LUCHAS QUE VAMOS A LLEVAR A CABO.

"CUANDO USTEDES ESTEN LISTOS MANDENNOS A DECIR EL DIA QUE USTEDES PREFIEREN EN LA FORMA COMO NOS DIJO EL EMISARIO QUE USTEDES MANDARON HACE ALGUNOS DIAS. DE TODAS FORMAS NOSOTROS ES QUE LES FIJAREMOS EL DIA DEFINITIVO. SI PODEMOS EL DIA QUE USTEDES NOS PROPONGAN LO HAREMOS ESE DIA. LES AVISAREMOS EL DIA DE LA SIGUIENTE MANERA: 4 (CUATRO) DIAS ANTES DE LA FECHA TEODORO SOLIS

RECIBIRA UN TELEGRAMA DE SU AMIGO AQUÍ EN CIUDAD TRUJILLO DICIENDOLE QUE LE BUSQUE TRABAJO EN PUERTO RICO. ACUERDENSE QUE LA ACCION SERA CUATRO DIAS DESPUES DE RECIBIR SOLIS DICHO TELEGRAMA.

"Para posibles desembarcos de hombres por las costas usaremos el siguiente sistema: Lo fijaremos por radio en el mapa cuadriculado que les mandamos anteriormente. Ej: 14-H quiere decir que en las líneas horizontales buscando el numero 14 y trazando una vertical donde corte la costa ese será el sitio. La vertical de la misma forma.

"RECUERDENSE QUE TIENEN QUE MANDARNOS A DECIR CUANDO ESTEN LISTOS DE LA FORMA QUE YA LES EXPLICAMOS PARA NOSOTROS ENTONCES FIJARLES LA FECHA.

"CUALQUIER MEJORAMIENTO DE ESTOS PLANES POR PARTE DE USTEDES MANDENNOSLO A DECIR JUNTO CON TODOS LOS OTROS PAPELES. USTEDES TENDRAN MEJOR FORMA DE COMUNICARSE QUE NOSOTROS."

TRIBILIN

(*Conjura Submarina;* páginas desde 158 hasta 165)

Nota 1: *En el acápite 7 de esta correspondencia le requeríamos a Marcio que nos envíen más detalles sobre "el capitán" que nos recomiendas contactar en Ciudad Trujillo. Resulta que Marcio nos envió el nombre de dicho Capitán, que según él estudió en la Academia de San Cyr en Francia, que era antitrujillista y que había sostenido una relación conspirativa con su hermano, Octavio Mejía Ricart y con José Ramón (Pilón) Cordero Michel, mientras estos estudiaban en Paris.*

El capitán en cuestión resultó ser el luego general Juan Ernesto Cruz Brea, oficial represivo, miembro del llamado "Grupo Pérez y Pérez" durante los sangrientos "12 años" de la primera y segunda presidencia de Balaguer, y se dio la casualidad de que ese capitán Cruz Brea vivía, para el año 1960, en el segundo piso del apartamento que ocupaba Máximo Bernal con su esposa e hijos

Nota 2: *Los ofrecimientos de los norteamericanos se realizaban, o a través del Dr. Baquero, o en alguna de las dos reuniones que sostuvimos con el Dr. Antinoe Fiallo.*

Ingenuidad y falta de experiencia

Ingenuidad, falta de experiencia, confianza ciega en la calidad política y humana

de los líderes del exilio: esa era una cara de aquel episodio donde poníamos en juego nuestras propias vidas y las de nuestros familiares más cercanos.

En la otra cara, confianza excesiva en la posibilidad de reclutar la cantidad de combatientes necesarios para la acción posterior al ajusticiamiento del tirano y sus principales colaboradores.

A pesar de la pujanza que expresaba el proceso de integración de nuevos núcleos a la lucha activa contra el régimen y de la osadía de algunos en la colocación de bombas caseras, distribución de volantes y otras osadas acciones (el ejemplo más paradigmático es el de los jóvenes denominados "los Panfleteros de Santiago": e incluso del núcleo que integraban Pichi Mella, Tony Barreiro y otros) constituía una tarea casi imposible de alcanzar, a mediados y finales del año crucial de 1960, reclutar y encuadrar (sin que fueran descubiertos) a cien o más combatientes, y una osada acción que tenía como premisa principal el supuesto de una reacción de muchos de los centenares de círculos conspirativos existentes en todo el país, en especial en la ciudad capital, y el apoyo de un movimiento en el exilio del cual teníamos una imagen completamente idílica. Todo ello, contando con haber recibido las 300 armas, los explosivos y minas, para poder armar a los demás contingentes que se fueran integrando a la resistencia, una vez que el tirano y sus principales colaboradores hubieran sido ajusticiados en la acción de la Avenida Máximo Gómez a esquina Bolívar y que grupos de vanguardia se parapetaran en el polígono central de la zona colonial, para impulsar, desde allí, un foco de resistencia al régimen decapitado.

Incluso, la cifra de 300 combatientes era casi inmanejable, aún para comandantes altamente entrenados en estos menesteres. Lo que más se parece, guardando las diferencias, a una acción de este tipo fue la del proyecto de toma militar de la ciudad de San Francisco de Macorís, durante la Guerra de Abril de 1965, donde los centenares de combatientes comprometidos en la acción, no sólo actuaban en medio de una guerra civil y nacional (contra un invasor extranjero) sino que ya se habían fogueado en el combate cuando aquella acción fue planificada e intentada su ejecución.

Había de todo esto y mucho más en este plan político y militar de acción, pero el lector debe tomar en cuenta que se trataba de un plan que respondía a una propuesta de ayuda, cuasi ilimitada, por parte de los líderes del exilio que se encontraban en Venezuela, que junto a Cuba, eran los dos Estados que habían demostrado que estaban decididos a acabar con Trujillo y que tenían los medios para cumplir con los requerimientos del plan que les planteábamos, en respuesta a una propuesta concreta efectuada por los líderes del exilio radicados en uno de ellos.

Además, el lector tiene que tomar en cuenta que la propuesta estaba planteada para efectuarse en unos pocos meses, y que el nivel de involucramiento de nuestro grupo, que era el que había respondido a la oferta de ayuda, asumía las principales responsabilidades, tanto en la etapa del recibo de los recursos y del técnico como en el conjunto de acciones implicadas en la totalidad del plan.

O sea, que era la vida y la seguridad y las vidas de nuestras familias y de todos y todas las que se involucraran en esta acción, lo que poníamos en la balanza en aquellos días febriles de julio-agosto-septiembre del año 1960.

Es relativamente fácil aquilatar, en el día de hoy, la irresponsabilidad criminal de la propuesta venida del exilio, las deficiencias en los listados de armas y pertrechos y otros detalles, a la luz de un pueblo y una camada de revolucionarios que hemos participado en movimientos guerrilleros, conspiraciones, una guerra patria, asaltos de todo tipo, entrenamiento militar en distintos países, enormes luchas y en una guerra contra las fuerzas del imperio norteamericano.

Pero en aquellos días del año 1960, se trataba de un grupo de revolucionarios que no teníamos todavía ese conocimiento, que pertenecía a un movimiento de resistencia que tampoco había acumulado experiencias mínimas y que, en lo que se refiere a las técnicas de la conspiración y la guerra, y a los armamentos, explosivos y técnicas de comunicación, apenas teníamos conocimientos rudimentarios y mucha voluntad.

Recuerdo que la persona con quien más me asesoré (con la anuencia de los demás) fue con Oscar González, mi amigo, hijo del Arquitecto Alfredo González y doña Cofeta Ricart, quien se había pasado varios años estudiando en una academia militar norteamericana, y que por tanto, tenía una mínima experiencia en relación a las armas, sus usos, alcances y las especificidades de su rol en la ciencia militar. Oscar me instruyó sobre todas estas cosas y yo se las transmití a los demás.

Frente Cívico Revolucionario

Como narré unas líneas atrás, junto con los detalles del plan de acción incluimos en el mensaje secreto la **Declaración de Principios del Frente Cívico Revolucionario,** que era el nombre que habíamos asumido, por sugerencia de Tirso Mejía-Ricart.

Serían los meses de marzo-agosto del año 1960. El desvelamiento del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, a partir del 10-11 de enero de 1960, las dos cartas pastorales y el crecimiento de los núcleos y sectores que se oponían al régimen, gestaba un ambiente favorable para el reclutamiento de combatientes contra el régimen herido, aportaban un marco más favorable para el momento de la acción, pero aún así, a la luz de la experiencia, nuestros firmes pasos en aquellos días cruciales estaban signados por una actitud ingenua, voluntarista e idealista, muy común al conjunto de las acciones y planes que se venían fraguando y ejecutando en aquellos meses de desbordamiento de la militancia oposicionista al régimen tiránico.

Ya habíamos realizado varias reuniones con la participación de Tirso y Tavito, que como ya expliqué, se habían integrado al grupo por invitación que se les hiciera, después de acordarlo con Máximo y Puchito. En las primeras reuniones ratificamos los planes que habíamos elaborado Máximo, Puchito y yo para el ajusticiamiento de Trujillo; pero estos planes, como ya he planteado, fueron radicalmente modificados en ocasión de la oferta que habíamos recibido del exilio dominicano a través de Marcio Mejía-Ricart, a quien suponíamos la cabeza, o miembro destacado, de un gran contingente de miembros activos del exilio antitrujillista. Avalaba esta suposición, no sólo lo que suponíamos conocer sobre el exilio dominicano sino el hecho de que Marcio era hermano de Octavio Mejía-Ricart, mártir de la gesta de Junio de 1959 y persona muy activa en los preparativos de aquella gesta, que estremeció hasta sus raíces, el régimen tiránico.

En la primera reunión cuando abordamos la elaboración de la Declaración de Principios, recuerdo que cuando empezábamos la discusión para su redacción Tirso trajo unas notas y asumía la parte más activa en cuanto al contenido del texto que iba surgiendo de las discusiones.

Dicho contenido no surgió desde la primera reunión que realizamos en la casa de la Santo Tomás de Aquino, pero su contenido deja ver que en el interior de nuestro grupo se fue desarrollando una visión política que no contemplaba tan solo la eliminación física de Trujillo sino que nos planteábamos impulsar todo un movimiento, dando los primeros pasos hacia la elaboración de un programa que fuera sirviendo de base a la construcción de una alternativa de cambio en República Dominicana.

La letra del manuscrito que aparece transcrito más adelante es mía, porque fui quien fue plasmando en el papel los puntos que íbamos consensuando, cotejando las modificaciones que se proponían al proyecto inicial y dándole una redacción final. Incluso, el hecho de que la transcripción esté escrita en forma tan ordenada lo que refleja es que, después que nos pusimos de acuerdo, y por razones que no puedo recordar, hube de "pasar en limpio" toda la discusión, con sus múltiples sugerencias y modificaciones, para llegar a tener un texto que se pudiera micro fotografiar para ser enviado al exterior.

He podido comprobar muchos años después que el componente principal de este documento proviene de los grupos a los cuales estaban ligados Tirso Mejía-Ricart y Tavito Amiama, que como me fui enterando más adelante, mantenían relaciones conspirativas con Luis Gómez Pérez, Antonio Avelino (Tony), Federico Henríquez Gratereaux, René Sánchez Córdova y otros jóvenes intelectuales vinculados por distintas vías al movimiento que estaba en vías de articulación, a nivel nacional, inspirado en el inmenso acierto político de Manolo Tavárez, Minerva Mirabal y su generación política, de unir al grueso de los núcleos existentes en el país en una sola organización revolucionaria.

Luis Gómez me informó, cuando por fin nos conocimos en Caracas (hablaré de ello más adelante) que el proyecto matriz de este documento fue surgiendo de múltiples discusiones que sostuvieron las personas mencionadas en párrafos

anteriores, y algunos otros, entre los que estaban, quizás, Iró, Vinicio y Ligia Echavarría.

Incluso, la lectura de su texto nos permite deducir que el primer proyecto fue redactado antes de iniciada la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, un 14 de junio de 1959, y antes también, del surgimiento del Movimiento Revolucionario 14 de Junio el 10 de enero de 1960, del cual nos sentíamos compromisarios, y todos los que contribuyeron a la redacción final de dicha **Declaración de Principios** que más adelante transcribimos.

La cuestión es que, sirviendo de relator de las discusiones, fui redactando el documento que surgió de aquellas reuniones clandestinas, en momentos en que el país era estremecido, tanto por el desvelamiento del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, como de la inmensa repercusión que tuvo este y otros acontecimientos en el curso de la situación del país.

Trascribo pues el texto de aquel documento histórico, directamente desde los originales entregados a mí por el Ingeniero Manuel García Saleta (Puchito) en un feliz día del año 1983-84.

"Frente Cívico Revolucionario

Declaración de principios

"El Frente Cívico Revolucionario es una organización que surge en los cruciales momentos en que vive la república con el único objeto de agrupar en su torno a todas las conciencias que verdaderamente desean el bien de su patria y la reinvindicación de sus derechos ciudadanos.

Ajeno a fortalecer personalismos inconducentes y a violentas pasiones que pueden poner en peligro la conquista definitiva de sus soluciones, el presente movimiento se propone luchar con todos los medios a su alcance por erradicar hasta sus cimientes a la aprobiosa tiranía que padecemos desde hace ya seis lustros.

Sin embargo, una vez que Trujillo halla desaparecido definitivamente del panorama político nacional se precisará aun más de todo el patriotismo y valor de todos los buenos dominicanos para emprender una nueva lucha acaso más difícil y necesaria que la anterior; la lucha por reconstruir la vida institucional e implantar una verdadera y efectiva democracia sobre una sólida base económica, cívico y cultural del pueblo.

El pueblo dominicano no puede permitir que grupos reaccionarios o conservadores tomen el poder público y traicionen las más caras aspiraciones de la juventud que en constante riesgo de su vida y bienes se ha lanzado en desigual lucha a enfrentarse a los brutales servicios represivos del tirano, en un supremo esfuerzo por destruir

Frente cívico revolucionario:

Declaración de principios:

El frente cívico revolucionario es una organización que surge en los cruciales momentos en que vive la república con el único objeto de agrupar en su torno a todas las conciencias que verdaderamente deseen el [illegible] la paz y la reivindicación de sus derechos ciudadanos.

Ajeno a pasiones personalismos inconducentes y a violentas posiciones que puedan poner en peligro la conquista definitiva de sus aspiraciones, el presente movimiento se propone luchar con todos los medios a su alcance por erradicar hasta sus cimientos a la oprobiosa tiranía que padecemos desde hace 40 años luctuosos.

Sin embargo, una vez que Trujillo halla desaparecido definitivamente del panorama político nacional se precisara aun no de todo el patriotismo y valor de todos los buenos dominicanos para sostener una nueva lucha acaso más difícil y sangrienta que la anterior; la lucha por reconstruir la vida institucional e implantar una verdadera y efectiva democracia sobre una sólida base económica, cívica y cultural del pueblo.

El pueblo dominicano no puede permitir que grupos reaccionarios o conservadores tomen el poder público y traicionen las sinceras aspiraciones de una juventud que en cualquier riesgo de su vida y bienes se ha empeñado en su heroica lucha e inspirarse a los brutales servicios represivos del tirano, en un supremo esfuerzo por destruir para siempre tan infamante yugo.

para siempre tan infamante yugo.

Tampoco podemos aceptar que se constituya un gobierno de los llamados liberales que establezca un régimen de democracia astémico e inoperante que confiera una libertad lisiada desde su nacimiento solo accesible a una pequeña minoría, mientras deja sin resolver los grandes problemas del país que mantiene a una gran mayoría del pueblo bajo el peor de los yugos; el de la pobreza y la ignorancia, y que termine siendo fácil presa de caudillos ambiciosos y sin escrúpulos que asaltan el poder a fuerza de sangre, atropellos y sobornos y enagenan indefinidamente los derechos ciudadanos para satisfacer junto a una camarilla sus más bajos instintos sin oposición que le tome cuenta de sus actos.

Cualquier abdicación en ese sentido significará no sólo un suicido político para nuestra patria, sino también una feroz burla a la memoria de los miles de mártires que por espacio de treinta largos años han derramado su noble sangre en la lucha por rescatar a nuestra tierra de los brazos del crimen y la barbarie. Permitir que el actual estado de cosas se prolongue en algún aspecto de la vida nacional, sería frustrar los anhelos de tantos patriotas que han envejecido en tierras extrañas llenos de privaciones, lejos de los suyos, esperando que llegue la hora de la redención. Sería frustrar los anhelos de tantas madres, padres e hijos que claman justicia para sus muertos y a un pan ganado honradamente. Sería defraudar las esperanzas de los demás pueblos americanos, de ver que en un Santo Domingo libre y progresista se restaure al concierto de las naciones de América.

La juventud dominicana de hoy tiene sobre sus hombros la portentosa responsabilidad histórica de estructurar sobre los escombros de la tiranía de Trujillo, una patria libre, rica y fuerte donde sus hijos puedan criarse sanos de cuerpo y espíritu, para que puedan gozar por igual de esta uberrima tierra en un clima de seguridad y estímulo donde sea factible vivir una verdadera democracia.

Ansioso sólo de englobar en un solo haz a todas las fuerzas vivas de la nación, la actual directiva del Frente Cívico Revolucionario tiene carácter absolutamente provisional, y sólo cuando se hayan reintegrado a la patria todos sus ciudadanos de valer, se elegirá una directiva definitiva formada por los elementos más representativos y capacitados para regir los destinos del país.

La juventud dominicana, como digna representante del pueblo, tiene una deuda de honor que cumplir con los héroes que yacen irredentos en los campos de la patria, y la cumplirá, llevando a la realidad los ideales por los cuales se sacrificaron los que escribieron una segunda página de liberación en la historia dominicana.

Objetivos inmediatos del Frente Cívico Revolucionario

1. Presentación de un frente único que se oponga a todo intento reaccionario, conservador o intervencionista de entorpecer la justicia revolucionaria o el programa de reformas políticas, sociales y económicas que son indispensables para la reivindicación y progreso de la nación.

2. Impedir que individuos ineptos e improvisados, pseudolíderes concupiscentes y carentes de escrúpulos y personas ambiciosas sin ideales arrojen el título de representantes del pueblo y traicionen las esperanzas de la juventud dominicana.

3. Tratar de llevar nuestra ideología a una coalisión patriótica dominicana que se hiciera cargo del poder eventualmente y que diera cabida a todos los grupos de ciudadanos de valer, y de no ser posible esto, que sería lo mejor para la patria, organizarse como partido independiente.

4. Obtener la mayor participación posible en la maquina gubernamental que se constituya a la caída de la tiranía de Trujillo, para poder llevar a la práctica nuestra ideología.

Programa politico del Frente Cívico Revolucionario

1. Hacer que la majestad de la justicia alcance con todo su peso a los culpables de la tiranía y que sus penas sean proporcionales a los daños ocasionados voluntariamente a la sociedad dominicana.

2. Instauración de un régimen de respeto irrestricto de los derechos humanos, y de fomento y protección de las instituciones democráticas y culturales, tales como sindicatos, partidos políticos, prensa, sociedades de todo tipo, etc., y eliminar todas las causas que engendraron y han sostenido la tiranía.

3. Implantación de un sistema judicial independiente y capacitado que defienda verdaderamente los derechos de cada persona por igual, sin consideraciones acerca de posición social o económica, o de partidarismos políticos.

4. Aplicación de severas penas a quienes cometan actos de peculado, enriquecimiento ilícito o abuso de poder en el ejercicio de funciones públicas.

5. Incautación por parte del estado de todos los bienes de Trujillo, así como de sus familiares, amigos, y demás personas e instituciones que se lucraron indebidamente a costa del pueblo.

6. Desarrollar un programa intenso de instrucción cívico y moral del pueblo que le permita adquirir en corto tiempo una conciencia clara acerca de sus derechos y sus deberes como ciudadanos, y aprenda a amar la libertad y la justicia por sobre todas las cosas y a respetar los derechos y bienes del prójimo, para que los propios sean respetados.

7. Desarrollar un vasto programa educacional que abarque todo el territorio nacional, con la creación de un gran número de granjas-escuelas y talleres-escuelas, que complementen la enseñanza teórica en la práctica, a la vez que los alumnos contribuyan con su trabajo al pago de los gastos de su instrucción y sustento.

8. Plan de reforma agraria extensivo y equitativo en toda la república.

9. Utilización de gran parte del presupuesto nacional en el cultivo científico e intensivo de las tierras y en la rápida industrialización del país.

10. Elevar el nivel de la sufrida clase trabajadora y crear nuevas fuentes de trabajo para combatir el pavoroso desempleo que mantiene en la indigencia a la inmensa mayoría del pueblo dominicano.

11. Extención por todo el país de una tupida red de salubridad y previsión social que llegue a los más apartados rincones de la república, proporcionando al pueblo una vida higiénica y prestándole ayuda en sus necesidades perentorias.

12. Establecimiento de un sistema tributario racional que proteja la industria nacional, favorezca las inversiones, vuelva los productos de primera necesidad a precios bajos asequibles a las grandes mayorías y haga soportar los gastos del estado a las clases más pudientes mediante la aplicación de impuestos directos y la eliminación de los impuestos indirectos –tan nocivos para la economía–, excepto para los artículos de lujo y diversiones superfluas.

13. Descentralización del gobierno y la economía de la nación para incrementar el progreso material y cultural de todas las regiones del país por igual.

14. Eliminación de los monopolios comerciales y demás barreras que entorpecen el desarrollo económico de la patria, y ayuda por parte del gobierno.

15. Reorganización de la administración pública, con vista a darle con un mínimo de gastos y de personal la mayor simplicidad y efectividad posibles, garantizar la honestidad y la estabilidad de los funcionarios.

16. Eliminación de las filas del ejército de todos aquellos militares que hayan participado directa o indirectamente en los actos de vandalismo del régimen trujillista.

17. Desmilitarización progresiva de la nación.

18. Dejar a la iglesia en la más completa libertad de acción para el ejercicio y propagación de su culto, aunque sin permitir su intervención en los asuntos del estado.

19. Observar con los Estados Unidos y los demás países relaciones todo lo cordiales que fuere posible, pero mnteniendo nuestra independencia política, y económica firme y valerosamente.

20. Mantener estrecha colaboración política y económica con los países latinoamericanos especialmente con los que mostraron su solidaridad al pueblo dominicano en su lucha por la libertad y trabajar con ellos por la unificación espiritual y política de la gran familia iberoamericana".

(*Conjura Submarina;* primera edición mayo 1993; pp. 166-173)

Este documento habla por sí solo del carácter progresista de sus redactores y de que su primera versión fue redactada antes de conocerse el **Programa Mínimo** de la Gesta del 14 de junio de 1959. Si analizamos los puntos contenidos en esta **Declaración de Principios del Frente Cívico Revolucionario** se identifica que núcleos que estaban luchando contra la tiranía más feroz de América, después de casi 30 años de un dominio absoluto sobre la sociedad dominicana de entonces, y en la mayor clandestinidad, expresaban claras ideas en relación al tipo de sociedad y gobierno que debería sustituir al aparato de Estado de la dictadura, sobre la reforma agraria, la universalización de los servicios de educación y la salud, la creación de escuelas vocacionales para formar miles de técnicos de nivel medio, la industrialización como problema central, e incluso sobre el sistema tributario a implantar, sustituyendo los impuestos indirectos, que se cargan sobre todos y todas sin distinción, por un sistema directo, donde el que más gane más pague.

Asimismo, sobre las relaciones con los Estados Unidos, privilegiando las relaciones con los países latinoamericanos, principalmente aquellos que contribuyeron a la lucha contra la tiranía.

Culminada esta etapa de intenso trabajo y puesta a punto de la propuesta, incluyendo la mencionada **Declaración de Principios y Objetivos,** fui encargado del próximo paso.

Guillermo Santoni era mi amigo, con quien compartía muchas de las inquietudes de la época. Habíamos compartido los tres primeros años de la carrera de ingeniería y arquitectura en la Universidad de Santo Domingo. Precisamente en ese tercer año empezó la separación entre la carrera de ingeniería y de arquitectura. Guillermo escogió la de ingeniería y yo la de arquitectura. Por ello, en aquel quinto año de nuestros estudios de la carrera ya no compartíamos la misma aula, pero nuestra amistad se había venido profundizando.

Guillermo tenía grandes conocimientos de fotografía y mantenía un laboratorio en su casa para revelar y ampliar los negativos. Apelé a él y a los pocos días estábamos en mi habitación en la casa familiar, en la Avenida Bolívar No. 161, con el trípode especial, los focos y la cámara de Guillermo fotografiando todo el material. Colocando hoja tras hoja en una cuadrícula previamente diseñada y colocada en el piso de la habitación, Guillermo terminó el trabajo e inmediatamente reveló los negativos, en un dispositivo portátil que tenía para esos fines.

Luego de comprobar que los dos juegos de negativos estaban perfectos, le entregué a Puchito García los originales (habíamos decidido destruirlos una vez comprobado que los negativos estaban bien) y procedí a organizar los negativos (35 mm.) en un diminuto paquete que bien podía esconderse en el taco de un zapato, en la faja de una mujer, el fondo de una maleta o cualquier otro escondite similar.

Teníamos entonces que encontrar el correo que íbamos a utilizar para sacar aquel material altamente comprometedor hacia su destinatario en Venezuela.

Por instrucción de Rafael (Pipe) Faxas había contactado, meses atrás, al Dr. Luis Manuel Baquero, que aunque nosotros no lo sabíamos, era una figura importante del ala más conservadora y poderosa que conspiraba contra Trujillo en aquel año de 1960. Nos enteramos después de ajusticiado Trujillo que el Dr. Baquero era una figura clave del grupo de los hermanos Viriato y Antinoe Fiallo, y que mantenía, además, contactos con Juan Bautista (Janni) Vicini –a través de Angel Severo Cabral– y con Donald Read Cabral, uno de los cuadros de "los americanos" en la República Dominicana. Parte de ese grupo lo era también el prestigioso Doctor Jordi Brossa, quien era, al parecer hasta el día de su muerte (año 2013), el médico oficial de la Embajada Norteamericana en el país y una persona muy ligada a los funcionarios de la Embajada Norteamericana y a los servicios secretos de la potencia del norte.

Más adelante me adentro en el análisis de la ingenuidad con que todos (los cinco miembros del núcleo dirigente) nos comportábamos en aquellos primeros momentos, en relación, tanto a los distintos grupos que componían el gran espec-

tro social y político que para el año de 1960 se colocaba en una posición de combate al régimen trujillista como también en relación a los vínculos que algunos de estos grupos pudieran tener con el gobierno norteamericano, que para aquel año 1960 se preparaba, como ya veremos, para formar, apoyar e impulsar una invasión armada a la Cuba Revolucionaria, para articular un gobierno alternativo al de la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro, en el mismo territorio cubano, y que para el mismo año apresuraba sus pasos para contactar la oposición a Trujillo para ir creando un sector afín a sus intereses, neutralizando las fuerzas mayoritarias de los opositores con posiciones progresistas y hasta revolucionarias.

Los doctores Baquero y Brossa, y los doctores Antinoe y Viriato Fiallo, constituían para ese entonces, junto con muchos otros destacados miembros de la oligarquía económica y social del país, el ala conservadora del creciente movimiento que se oponía a Trujillo en aquel año crucial de 1960, que como he narrado, crecía impetuosamente en el país. Puede decirse que estos opositores, junto con Juan Bautista (Janni) Viccini, Donald Read, Ángel Severo Cabral, (Pupito) Sánchez, Albuquerque Zayas Bazán y otros connotados antitrujillistas eran hombres de los norteamericanos en el país, como se evidenciaría posteriormente, tanto en la conspiración que condujo al ajusticiamiento de Trujillo como en los cruciales meses inmediatamente posteriores a este hecho histórico, cuando se conformó públicamente una oposición conservadora, expresada fundamentalmente en la llamada Unión Cívica Nacional (UCN) y muchos otros partidos venidos del exilio, que tenían estrechos vínculos con el gobierno y los servicios secretos norteamericanos.

En una de las reuniones que había sostenido con el Dr. Baquero desde finales de 1959, este me había dicho que tenía una vía extremadamente segura para sacar documentos del país en forma clandestina. Con la anuencia de los demás miembros, una vez había preparado los dos paquetes contentivos de los documentos, completamente cerrados, apelé al Dr. Baquero para sacar uno de ellos del país, con la indicación de entregarlo a Ricardo Roques, mi tío, en Nueva york, para que este se lo hiciera llegar a Marcio Mejía-Ricart.

Conservé uno de los paquetes de los documentos micro fotografiados, para explorar otras vías para hacerlo llegar a Marcio. Eso se hizo unas semanas después a través de una persona que viajó a Puerto Rico.

En una fecha entre los meses de julio o agosto el documento salió del país y fue entregado a Marcio Mejía-Ricart.

Pasado el tiempo prudente que le dábamos para el recibo y la puesta a punto de los planes convenidos, encargamos a Máximo Bernal para que estableciera en su casa un puesto de escucha, para estar pendiente, noche tras noche de la señal

radial convenida para iniciar la cuenta regresiva de la "operación submarino", a través de la cual recibiríamos los pertrechos convenidos para dejar en nuestras manos los planes de ajusticiar a Trujillo y sus acompañantes y desatar lo que esperábamos convertir en un foco de resistencia militar que galvanizara las fuerzas crecientes del movimiento clandestino contra el tirano.

Difícil describir la expectación de todos los que conocíamos de los planes. Continuamos trabajando en cada uno de los detalles, amarrando nuevos contactos, ampliando las informaciones relacionadas con cada detalle del plan, pendientes siempre de Máximo, quien recibiría la señal del inicio del proceso.

En esta expectación pasaron los meses de julio y agosto.

Una de las tareas en que consumí el tiempo de espera fue en la construcción de un escondite bien seguro en mi casa familiar. Resulta que la casa de la familia, en la Avenida Bolívar 161, era grande, y en su ala oeste del segundo nivel, en el extremo, estaban mi dormitorio y al lado, un baño y la habitación de mis dos hermanos.

La casa tenía un techo a dos aguas, y en el segundo piso, un plafond de yeso pulido que cubría todos los dormitorios, la oficina de mi papá y la antesala de la escalera principal. Los closets de los dormitorios también tenían un plafond, pero de madera de ply-wood de media pulgada.

Aprovechando esta estructura, desprendí con mucho cuidado la parte del plafond izquierdo del closet de la habitación contigua, correspondiente a los tramos para la ropa interior y las camisas, y por ese hueco accedí al inmenso espacio comprendido entre el techo a dos aguas y el plafón que ocupaba casi todo el segundo piso. Con madera cortada a la medida, construí, sobre el techo del closet, una plataforma fuerte y rígida que me servía de cama, dotando el espacio de un bombillo con su respectivo dispositivo para prenderlo y apagarlo y de las comodidades para acostarme, dejando la cabeza cercana al hueco del closet, por donde entraba una bocanada de aire fresco.

Coloqué el tercer tramo de forma que podía ser removido, reforcé el penúltimo para que soportara mi peso, y después de ensayar ese dispositivo y convencerme de que la operación de abrir la entrada y colarme dentro de aquel hueco, se podía realizar rápido y sin ruido, lo puse todo en su lugar y dejé el dispositivo en punto para poder entrar en unos minutos, cuando ello fuera necesario. Era como preparar una retaguardia accesible para ser usada en caso de emergencia, sin comprometer a ninguna otra persona.

En los años setenta y ochenta solía ir al Colegio Minetta Roques, ubicado en aquella casa de la 161 de la Av. Bolívar, recreando aquellos días, con la confianza que la familiaridad y la cercanía con la tía Naná (Minetta Roques) me permitía. Sólo cuando la casa fue remodelada, eliminado el viejo plafón de yeso pulido, desapareció aquel magnífico escondite.

Francisco (Quique) Acevedo[135]

A Francisco (Quique) Acevedo me ligaban lazos de amistad desde los días del

Golfito Tennis Club, unos años antes, donde ambos jugábamos, y en la Universidad, donde Quique y yo éramos parte del equipo de básquet de la institución. Sabía que tenía una posición antitrujillista y en varias ocasiones intercambiamos sobre las inquietudes compartidas. Me había impresionado la preocupación que me transmitió en una de nuestras conversaciones, en el sentido de que, estando próximo el final de la tiranía, la juventud del país debería intensificar sus acciones contra el régimen, para salirle al paso a la posibilidad de que núcleos del exilio antitrujillista, con muchos años fuera del país y desligados en cierta forma de su real situación no tuvieran el contrapeso de un movimiento interno fuerte, con ideas claras sobre sus objetivos y perspectivas. En nuestras conversaciones, Quique me planteó que él y un grupo de personas que no llegamos a definir venían incrementando su disposición militante. Desconociendo mi compromiso y el nivel a que habíamos llegado en nuestros planes, Quique estaba intentando reclutarme.

Una tarde Quique me convocó de urgencia y una vez nos encontramos me informó que era inminente que el SIM iniciara una persecución contra él. Tal parece que habían descubierto algún grupo con el que mantenía relaciones conspirativas. Después de esa larga conversación, convinimos en vernos en la noche del segundo día. Conocía a Quique y no tuve ninguna duda de que lo que me decía se correspondía con la verdad. Al otro día consulté con Puchito y Máximo y estos convinieron que debería asistir a la cita, tratando de alcanzar algún tipo de acuerdo sin comprometer nuestros planes y la seguridad de los integrantes del grupo dirigente.

La noche acordada estuve en el sitio a la hora convenida. Era un sitio cercano a la esquina de la Máximo Gómez con Independencia. Llegada la hora, Quique pasó lentamente en un carro pero no se detuvo. Me quedé esperando que volviera, pero este nunca llegó.

Con una inmensa preocupación, avisé a los compañeros de lo ocurrido y convinimos que en los próximos días, hasta que se esclareciera la cuestión y Quique reapareciera, yo debería tomar todas las precauciones necesarias para evitar ser apresado, en caso de que el amigo estuviera en las garras del Servicio de Inteligencia Militar (SIM).

En realidad, lo que pasó fue lo siguiente: Cuando Quique pasó por el sitio convenido entre nosotros dos, ya venía dándole forma a un plan que lo conduciría, al otro día, a asilarse en la residencia del embajador de Argentina, cuya casa estaba en la calle Pedro Henríquez Ureña. Con esta decisión, Quique y su acompañante decidieron dormir en un motel, para proceder al otro día a pedir asilo. Cuando lo hizo, ya en la residencia del embajador se habían refugiado Abel Rodríguez del Orbe, Nini Faxas, el hermano de Pipe, Luis Gómez Pérez y otros antitrujillistas. Cuando supe del asilamiento de Quique Acevedo respiré aliviado y volví a mi situación anterior.

En aquella oportunidad lo que hice fue quedarme en mi casa, vigilante, a sa-

biendas de que si ocurría lo peor, tenía un sitio seguro donde refugiarme, hasta que estuve seguro de que Quique se encontraba a buen resguardo.

Para mediados del año 1960, era evidente que la formación de grupos que se oponían a la tiranía venía creciendo impetuosamente. En distintas localidades del país y en los más diversos segmentos sociales venían formándose colectivos, grandes y pequeños, que como aquel al que Quique Acevedo pertenecía, pasaban de una actitud pasiva a una militante, buscando vías para contribuir a la organización de la resistencia contra el tirano.

Debido a la magnitud del impacto en la sociedad que produjo el desvelamiento del "Movimiento Revolucionario 14 de Junio", liderado por Manolo Tavárez, Minerva Mirabal y su generación política, y al tropel de acciones y reacciones que este acontecimiento produjo en todo el andamiaje de la sociedad dominicana, y dada la continuación del trabajo de gran parte del movimiento que no había sido detectado por los aparatos represivos del régimen durante la gran redada iniciada en los alrededores del 10 de enero del año en curso, el grueso de los nuevos núcleos que iban surgiendo, se consideraba parte integrante del gran movimiento liderado por Manolo y su generación. Prueba de ello fue, entre muchos otros factores, la rapidez con la que Manolo y sus seguidores, una vez Trujillo fue ajusticiado, pudieron organizar nacionalmente la "Agrupación Política 14 de Junio" (nombre adoptado en esta nueva etapa pública), así como la calidad del grueso de los militantes medios y dirigentes de la organización a nivel nacional, y su pujanza.

Como se evidenció más tarde, inmediatamente después del ajusticiamiento de Trujillo, el 30 de mayo de 1961, había un grande y creciente movimiento de resistencia, con múltiples expresiones, parte de un mismo gran esfuerzo, el que se fue desarrollando en el país, principalmente a partir del ejemplo y la directriz de Manolo, Minerva y su generación política.

El episodio con Quique Acevedo evidencia otro aspecto de la situación: en los años de consolidación de la tiranía trujillista, después de los estremecimientos de mediados y finales de la década de los 40, como resultado de la eficiente labor de adormecimiento y encuadramiento ideológico llevada a cabo por las múltiples herramientas de la tiranía, y la brutalidad de los métodos utilizados por el aparato represivo, el adormecimiento e impotencia de la sociedad alcanzó un nivel tal, rayano en el suicidio, que resultaba insólito.

En efecto, se dio con mucha frecuencia el caso de hombres y mujeres implicados en el movimiento recién develado, que sabiendo que sobre ellos gravitaba una casi segura persecución por parte de los aparatos de seguridad, la tortura y

quizás la muerte, al identificar el apresamiento de algún miembro de la célula donde estaban encuadrados, no tomaron medida alguna para esconderse, burlando la feroz persecución del aparato represivo del régimen.

Muchos de los apresados en la gran redada que se inició el mismo diez de enero de 1960, sabían que podían ser señalados por sus compañeros que fueron cayendo en las garras de los agentes del SIM, sin embargo, dejaron pasar la oportunidad de escapar de una segura persecución, incluso, a sabiendas que de ello podía depender su propia vida.

Son contados los casos de luchadores, miembros del movimiento clandestino, que se escondieron, evitando ser apresados.

Empero a medida que el movimiento se fue extendiendo y que una actitud de rebeldía se fue evidenciando en segmentos cada vez más amplios de la población, principalmente urbana, esta situación de postración fue cambiando significativamente. Durante el año 1960 y los primeros de 1961, antes del 30 de mayo, los casos de perseguidos que tomaban medidas y burlaban la persecución, fueron creciendo en número y amplitud.

Incluso hubo muchos casos de militantes antitrujillistas en pueblos del interior que burlaron la persecución trasladándose a donde algún contacto campesino, en las lomas cercanas a las localidades donde habitaban.

Espera angustiosa

A Máximo se le estaba dañando la audición, pegado todas las noches de su radio Zenith Trans Oceanic, a la espera de la señal convenida con Marcio Mejía-Ricart y su grupo. Una gran tensión se fue apoderando de nosotros, a medida que pasaban los días y las semanas y la radio permanecía en silencio.

En medio de esta situación se nos presentó un nuevo problema, potencialmente grave. Un día, a principios del mes de septiembre, mi tía Naná me llamó, pidiéndome que fuera a su casa, y cuando estuve allí me dijo que doña Ernestina, la madre de Tirso Mejía-Ricart le había avisado que agentes del SIM habían ido a buscarlo a su casa. La madre distrajo a los agentes en la sala mientras alertaban a Tirso, quien inmediatamente se lanzó por la parte atrás de la casa, contigua al que era el local del Colegio Santa Teresita, en la calle José Reyes, y saltando de patio en patio, pudo llegar a una casa amiga en la calle Sánchez, burlando la persecución.

Inmediatamente convoqué a Máximo y Puchito y les informé sobre esta nueva situación. Decidimos concertar una reunión urgente con Tirso para indagar la causa de la persecución de que era objeto, y proponerle que se asilara en una de

las embajadas en el país. Le enviamos un mensaje a través de la misma tía Naná, para que esta informara a Tirso, a través de su madre, que lo íbamos a esperar, en la tarde de ese día, en la casa de la tía Lourdes, quien vivía en la Av. Bolívar a esquina Pedro A. Lluberes, donde operaba la parte del Colegio Santa Teresita, correspondiente a los cursos de Secundaria. Puchito esperaría en una casa cercana, y una vez Tirso se apersonara, lo iría a buscar para informarnos y concertar con él los pasos a dar.

Esa tarde visité la casa de la tía y me senté en una mecedora en la terraza que daba a la Avenida Bolívar. Después de una larga espera, divisé a Tirso que venía caminando por la misma acera donde yo me encontraba. Al pasar frente a la casa, este, sin voltear la cara, siguió caminando. Lo primero que pensé era que Tirso, o estaba siendo seguido o procedía a observar la casa, por si había alguna vigilancia. Decidí esperar y dejar que fuera Tirso el que diera el próximo paso.

Pero Tirso no volvió. Nunca lo volvimos a ver, hasta unos meses después, en otro escenario. Unos días después, su madre, doña Ernestina, le comunicó a la tía Naná que estaba en sitio seguro, fuera de peligro.

Bernardo Vega, en su libro *Los Estados Unidos y Trujillo (1960-1961), los días finales,* dice lo siguiente:

> *"El día 17 (de Septiembre, F.D.) La Nación (un periódico de la época, F.D.) anunciaba el descubrimiento de un complot en que estaban involucrados unos doce jóvenes entre los que se hallaban Tirso Mejía Guzmán, Fabio Herrera Miniño, René Sánchez Córdova y Miguel Alfonseca. Según el periódico, el "guía intelectual" del plan era William Pugh, Agregado Cultural de la Embajada norteamericana, quien había salido del país el día 7, con motivo de la ruptura de las relaciones diplomáticas."* (página 160).

La abrupta ausencia de Tirso complicó nuestra situación. Habiendo enviado la correspondencia a Marcio con todos nuestros planes, tal como puede leerse en las páginas de este libro, habíamos iniciado la cuenta regresiva que culminaría con la "Operación Submarino".

En ese momento, no sólo se rompió abruptamente el contacto con Tirso sino que no sabíamos si Octavio Amiama (Tavito), por su cercanía a Tirso, estaba siendo perseguido. La cuestión es que Tavito cambió radicalmente de actitud, alejándose de nuestro núcleo. Es muy posible que este fuera miembro también del grupo a que se refiere la cita publicada por Bernardo Vega correspondiente al periódico La Nación.

Nuestra situación se tornó en extremo grave, y los tres tomamos medidas de preservación hasta estar seguros de lo que estaba ocurriendo.

Habíamos enviado, a través de dos vías secretas, todo el plan, los listados de pertrechos requeridos y la declaración de principios, poco después que el enviado de Marcio salió del país en su segundo viaje con una respuesta positiva a su ofre-

cimiento (ver página 123).

Esperamos el tiempo necesario para que el mensaje fuera recibido por su destinatario, y a partir de la segunda o tercera semana del mes de julio encargamos a Máximo Bernal para que todas las noches, unos minutos antes de la hora convenida, estuviera pendiente de la señal radial, para empezar la cuenta regresiva del envío. Máximo era sistemático y acucioso. Día tras día, en la frecuencia y a la hora acordada, sintonizaba en su radio Trans-Oceanic la frecuencia en que nos sería dada la señal desde Venezuela.

Mantener a punto un dispositivo complicado, que requería la labor de varios hombres y mujeres: los que nos ocuparíamos de la operación de recibo y traslado de los pertrechos a sitio seguro y todo lo relacionado con la seguridad, leyenda y demás mecanismos necesarios para garantizar el trabajo del técnico que supuestamente vendría junto con los equipos; todo este dispositivo, repito, requería de mucho trabajo y atención y creaba en todos nosotros una tensión que fue creciendo con los días y las semanas.

El ambiente en el país se hacía cada vez más tenso. La Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el descubrimiento por los servicios represivos del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, el rompimiento con la cúpula de la iglesia y el atentado contra el Presidente Rómulo Betancourt y la consiguiente reacción de la OEA, iban cercando el régimen de Trujillo. Este, cual fiera herida, sumió el país en una vorágine de sangre y acoso contra la resistencia interna.

Empero, el formidable y hasta ese momento eficiente aparato de control ideológico y represión del régimen había sido quebrado por varias de sus aristas, la resistencia se multiplicaba y toda la estructura del tirano empezaba a evidenciar síntomas de que estaba siendo desbordada.

En medio de aquella tensa situación, nosotros esperábamos ansiosos una respuesta que no acababa de llegar.

El desenvolvimiento y seguridad del núcleo se complicaba con la persecución a Tirso por parte del aparato represivo, su evasión y el alejamiento de Octavio Amiama (Tavito).

Así llegamos al mes de septiembre de 1960.

Tercera parte

En Misión de Contacto

Unos días después, en medio de una gran incertidumbre, Máximo, Puchito y yo nos reunimos para evaluar la situación y decidimos que uno de los tres tenía que salir del país y contactar, en el mayor secreto, a Marcio Mejía-Ricart, para indagar

las causas del retraso y poner a punto toda la operación. Dicho emisario regresaría entonces al país para informar a los demás, tomando estrictas medidas de seguridad para que su misión no fuera detectada por los servicios secretos del régimen. Para ello el contacto con Marcio tenía que realizarse en el mayor secreto, lejos de los ojos y oídos del eficiente aparato de inteligencia que tenía la tiranía en el exterior.

Yo era el que estaba en mejor condición para salir sin despertar sospechas. Resulta que mi padre, a la sazón rector de la Universidad de Santo Domingo, me había propuesto que terminara mi carrera de arquitectura en una universidad de los Estados Unidos (estaba en el quinto año de la carrera de arquitectura). Desde que el SIM me apresó, mi padre, conociéndome muy bien, sabía que yo no me había amilanado, teniendo la certeza de que seguía en mi actitud militante contra el régimen. De esta forma, si lograba convencerme de que saliera uno o dos años para terminar mi carrera en los Estados Unidos, ello sería una forma de preservar mi vida.

Como le había dicho a mi padre en años anteriores que el arquitecto Fred Goyco me había informado que la mejor era la escuela de arquitectura de la universidad de Filadelfia, entonces me sería fácil pedirle que solicitara pasaporte para mí, con el fin de realizar un viaje de exploración a los Estados Unidos.

Lo asumió en el acto e inmediatamente empezó las gestiones para el viaje. Como he dicho anteriormente, Guillermo Santoni era muy amigo mío y su padre, que también se llamaba Guillermo Santoni Calero, era el gerente general de Varig, la línea aérea brasileña, que recién estaba en proceso de establecerse en la República Dominicana.

La segunda semana de septiembre volaba en un vuelo de la Varig, junto a mi hermana Kanki (Carmen Cristina Despradel Roques) quien aprovecharía el viaje para visitar a María Isabel Marchena, su íntima amiga, quien a la sazón vivía en Nueva York, ya que su padre, don Enrique de Marchena era el embajador dominicano ante las Naciones Unidas.

Como la línea aérea brasileña Varig se estaba introduciendo en el país, en esos días venía regalando pasajes en primera clase, como parte de la promoción. De esta forma, don Guillermo cambió nuestros tickets de la clase económica por unos de primera clase, y mi hermana y yo viajamos a Nueva York como invitados

de Varig, con todas esas comodidades que hoy denominan VIP.

Ya en Nueva York me hospedé en el Hotel MyFlower y Kanki lo hizo en la casa de don Enrique de Marchena y doña Sara, los padres de su amiga María Isabel.

Tad Szulc, en su libro FIDEL, dice que: *"Castro y Nikita Jruchov se abrazaron calurosamente el 20 de septiembre en un hotel de Harlem"*. Ese día ya yo tenía varios días en Nueva York, pudiendo escuchar, desde el televisor de la casa de don Enrique, el histórico discurso que el líder de la revolución cubana improvisó durante cuatro largas horas en el escenario de la reunión anual de la Naciones Unidas, electrizando el auditorio y provocando que Jruchov se quitara un zapato y golpeara con el mismo la mesa del cubículo correspondiente a la URSS en el salón principal del organismo mundial.

Ya antes, había visto en la televisión el espectáculo donde la numerosa delegación cubana a la asamblea anual de la ONU, abandonaba el hotel que le habían asignado, en la Quinta Avenida, y caminando con Fidel encabezando aquella peculiar comitiva, con sus largas barbas y cabellos, y los ajados uniformes verde olivo, cargando cada uno su saco de lona, se trasladaron a pie al hotel Teresa, ubicado en el corazón del barrio negro de Harlem.

Nueva York

Tenía una buena coartada: Kanki estaba hospedada en la casa de don Enrique de Marchena, embajador dominicano ante la ONU, y yo supuestamente buscando orientación para viajar a Philadelphia a contactar las autoridades de la universidad. Me mantendría alejado de los círculos de exiliados antitrujillistas y me dedicaría a visitar sitios de interés turístico y a explorar lo de la escuela de arquitectura.

Fernando Houellemont, mi primo y amigo íntimo, recién graduado de médico, realizaba una pasantía en un hospital de Nueva York. Lo visité en cuanto llegué y le informé que necesitaba contactar al tío Ricardo (a través de quien pensaba contactar telefónicamente a Marcio, que se encontraba en Venezuela). Ricardo fue el destinatario de los dos envíos que realizamos de la documentación micro fotografiada que salió del país a través de los contactos del Dr. Baquero, y luego, a través de un familiar que viajó al exterior en esos días.

Ricardo estaba en Puerto Rico. Fernando lo contactó y le dijo que alguien venido del país necesitaba conversar con él. Este, sin saber que se trataba de su

sobrino Fidelio, se aprestó a esperarme en un sitio convenido. A los pocos días, tomando todas las medidas de seguridad necesarias, volé a Puerto Rico, con la coartada de que iría a visitar a mi hermana Carmen Elisa, la mayor de los seis hermanos, hija del segundo matrimonio de mi padre con doña Gloria Imbert, y quien tenía décadas viviendo en Puerto Rico. Desde el aeropuerto me dirigí directamente a casa de Carmen, y allí me encontré con aquella persona que casi diez años atrás, me había dado el susto del siglo, al encontrarme frente a frente con él en la casa de mi abuela, quien había fallecido unas horas antes.

Estamos en la cuarta semana del mes de septiembre del año 1960.

El encuentro con la hermana y con el tío Ricardo fue en extremo grato.

Vivir extrañado de tu país involuntariamente, soñando con un regreso con el cual se recompensa la soledad y las ansias libertarias, ya esto de por sí, marca a las personas en una forma indeleble. Si a ello se agrega las innumerables frustraciones que arrastraban el grueso de las personas serias que componían el exilio dominicano, se puede comprender entonces que una carga de amargura acompañaba permanentemente a esas personas, sin que los momentos felices como los que los tres vivíamos en esa ocasión borraran aquel estado de ánimo. El tío Ricardo era muy distinto a la imagen que me había formado de él en las tertulias familiares. Estaba marcado por el duro exilio, por las mezquindades humanas presentes en los debates y acciones del grueso de los grupos en el exilio y por la impotencia que le imponían las circunstancias que sobre determinaban las acciones de los numerosos grupos antitrujillistas en el exterior.

Ricardo no confiaba en el grueso de los llamados "líderes" y dirigentes del amplio exilio dominicano. Me narró muchos de los episodios que le había tocado vivir, para ilustrar sus pareceres sobre los movimientos y las personas que actuaban como "líderes" o dirigentes de aquel amasijo de organizaciones y personas que constituían eso que el novel movimiento interno había idealizado, depositando en ellos respeto y admiración. El tío Ricardo me adelantó que no depositara muchas esperanzas en las promesas de Marcio.

No recuerdo cómo, pero esa misma noche o al otro día, después de conseguir el número telefónico de Marcio en Venezuela, Ricardo pudo contactarlo, y luego de alertarlo de que no mencionara nombres, me puso al habla con él.

Cuando este pudo identificarme, le dije que tenía que verlo con urgencia, pidiéndole que viajara a Puerto Rico o Nueva York a la mayor brevedad. Desde las primeras palabras, Marcio me dijo que era imposible para él viajar y me instó a que fuera yo el que viajara a Venezuela para conversar. Me negué en forma enfática, dejándole ver que en ello estaba la misma suerte de la misión que tenía sobre mis hombros, pero Marcio mantuvo su negativa. Finalmente, le dije que lo llamaría desde Nueva York, para explorar las posibilidades que tenía de viajar sin ser detectado por los servicios secretos de Trujillo.

Después de aquel baño de agua fría, me dediqué en Puerto Rico a conversar con mi hermana Carmen Elisa y con el tío Ricardo. Carmen tenía muchos años

que no viajaba a ciudad Trujillo. Arrastraba en el fondo de su ser algunas quejas con mi padre, pero en los pocos días que estuve en Puerto Rico me ocupé, con amor y cariño renovados, a modificar en lo fundamental aquellos juicios. Fue un hermoso encuentro, el primero en nuestra vida adulta, ya que yo era un adolescente la última vez que Carmen había estado en el país.

Convine con tío Ricardo visitar a Freddy Martínez, primo hermano de Ricardo. Hombre de una rectitud a toda prueba, que había salido del país muchos años antes, por la oposición de la familia Roques-Martínez a Trujillo, Freddy era nervioso, vivaz y gran conversador. El prototipo del hombre de trabajo y acción.

Visitamos a Fredy, primero en su negocio en la parada 26 de la Avenida Fernández Junco, en San Juan de Puerto Rico, y después de compartir unas horas de conversación, donde Freddy y yo estrechamos lazos familiares que para toda la familia eran una especie de religión, nos citamos para cenar en su casa.

Aquella fue una noche especial. Estando el tío Ricardo, Freddy y yo conversando sobre la situación del país y del exilio, se apareció una persona que Fredy había citado esa noche. Flaco, enjuto, como de cuarenta años de edad, con una camiseta verde olivo y pantalones estrechos, su presencia llamaba la atención. Se hacía llamar Hubert Rainouard, y Ricardo lo saludó calurosamente, presentándomelo como el hombre que le había salvado la vida.

Hubert era francés, piloto y combatiente antifascista durante la Segunda Guerra Mundial, en la Francia ocupada por el ejército alemán. Entre 1947-50 pilotaba un avión monomotor con el que le hacía algunos servicios a los ingenios de capital norteamericano en la República Dominicana. Con su amplia cultura conspirativa y el recurso del avión, planificó y realizó el rescate de Ricardo de las garras de los servicios represivos de Trujillo.

La presencia de Hubert animó la noche y condimentó la amena conversación que veníamos sosteniendo sobre la situación de nuestra República Dominicana y el exilio antitrujillista. La presentación que me hicieron Ricardo y Freddy de aquel personaje, determinó que la conversación estuviera exenta de las desconfianzas habituales, cuando se trataba el tema del combate contra la tiranía trujillista.

En aquel momento (septiembre 1960) Hubert piloteaba el avión bimotor Beechcraft propiedad del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD). Su personalidad, el hecho de ser el piloto del avión del MLD y la confianza que le dispensaban Freddy y el tío Ricardo sirvieron para que entre él y yo se desarrollara desde el primer momento una empatía que se transformaría, en los convulsos meses por venir, en una amistad sincera que conservamos hasta su temprana muerte.

Aquella noche Freddy le pidió a Hubert discreción sobre mi presencia y todo

lo que estábamos conversando esa noche. No hizo falta mucho esfuerzo para que nos sintiéramos en confianza para continuar la amena conversación. Hablamos de todo, pero la cuestión que más me llamó la atención fueron los amplios conocimientos acerca de la lucha clandestina y la multitud de datos y recursos que iba identificando que estarían a mi alcance a través de esa relación que recién daba sus primeros pasos y que, pasado el tiempo, como se verá más adelante, fue para mí una universidad en cuanto a conocimientos de ese mundo tan vasto y misterioso de las luchas guerrilleras y clandestinas y el tráfico de armas y otros recursos bélicos. Asimismo, aquella noche empezaría una sincera amistad que resistiría las difíciles pruebas a que juntos nos enfrentaríamos.

Hubert conocía "el mundo" del tráfico y venta de armas en los Estados Unidos. Con él aprendí que en muchos Estados de la Unión se comercializaba libremente con los pertrechos de pasadas guerras, incluyendo armamento semipesado, minas, lanchas rápidas y aviones. ¡Todo iba a parar a los almacenes de los traficantes norteamericanos!

Ricardo y Freddy no pudieron ser mejores padrinos de esa incipiente relación. La confianza que le tenían a Hubert y la forma como este se comportaba allanaron el camino para que aquella noche yo pudiera hacer los primeros pininos en ese mundo de las conspiraciones, las luchas clandestinas y el tráfico de armas y demás pertrechos de guerra, que tanto nos costaba conocer e imaginar a Máximo, Puchito, Tirso, Tavito y a mí, cuando nos enfrentábamos "a mano pelá" a una tarea tan trascendente como la que me había llevado a viajar al exterior, en misión secreta.

Pensando retrospectivamente, es claro que Trujillo no hubiera sobrevivido tantos años al odio y determinación de sus opositores si algunos círculos del exilio dominicano hubieran puesto al servicio del movimiento de resistencia interna los amplios conocimientos y recursos que estaban a disposición en el mundo más allá de la fortaleza trujillista, facilitando el entrenamiento en esas lides a la pléyade de jóvenes que día a día se lanzaban a la lucha sin más armas que su valor y conciencia. En nuestro caso particular, y en el de los demás círculos conspirativos existentes en el país, la lucha era pensada y planificada sin el conocimiento que da la experiencia y el desenvolvimiento en el mundo de las luchas y las conspiraciones como lo era la de la resistencia antifascista en Europa en la pasada Segunda Guerra Mundial y las luchas de resistencia contra el colonialismo en África y Asia.

Hubert era una de esas personas habituadas a enfrentarse a este mundo con el conocimiento y la seguridad que da la experiencia y el ambiente donde había desenvuelto su agitada existencia.

¿Qué había pasado? ¿Por qué esos "ejércitos" de líderes del exílio antitrujillista no pudieron ponerse de acuerdo para instruir y equipar a los luchadores dentro del país de los conocimientos y los recursos mínimos que los hubieran podido preparar mejor para cumplir con esa lucha desigual, a "mano pela", que genera-

ción tras generación de luchadores dentro del país desarrollaron contra el régimen, al precio de sus vidas y la de sus familiares? ¿Qué había pasado? ¿Por qué?

En una segunda reunión, esta vez sin la presencia de Freddy Martínez, le plantee a Hubert que tenía que viajar a Venezuela en forma clandestina, lejos de los ojos y oídos de los aparatos de espionaje de Trujillo y del "mundo" antitrujillista de Caracas, y su respuesta no pudo ser más positiva: ¡Podía ayudarme en el momento que yo decidiera!

Regresé a Nueva York con el ánimo renovado. La negativa de Marcio a viajar a Puerto Rico o a los Estados Unidos para discutir los planes, me había golpeado en forma significativa. Cuando salí del país no había pensado encontrarme con tal obstáculo. Ello había afectado mi subjetividad. La conversación con Hubert cambió drásticamente mi estado de ánimo. Imperceptiblemente me iba deslizando hacia una operación que habría de cambiar radicalmente los planes y situaciones iniciales, y mi propia vida.

Una epopeya familiar

Cuando en el mes de marzo de 1950, con tan solo doce años, sufrí un susto descomunal al encontrarme, frente a frente, con el tío Ricardo, en casa de "mamá Nenita" (su madre), en momentos en que bajaban su féretro del tercer piso de la casa familiar, en la calle El Conde, ya el tío tenía más de tres años esquivando la tenaz persecución de los aparatos secretos represivos de la tiranía, por haberse descubierto su vinculación con los grupos de apoyo en el país, de la expedición denominada "Cayo Confites".

Había tenido que esconderse en la propia casa materna, porque había agotado ya todos los recursos de los amigos que lo habían venido protegiendo desde el año 1947, cuando su militancia antitrujillista fue descubierta por los aparatos secretos de la tiranía.

Para esos días, la familia le había solicitado a Fredy Martínez, un primo querido que vivía en Puerto Rico, hacer todas las gestiones posibles, para encontrar una vía para sacar clandestinamente al primo, cuando el cerco de hierro de la tiranía se cerraba peligrosamente sobre su vida.

Hacía ya un tiempo que Fredy Martínez realizaba gestiones para facilitar la salida clandestina del tío.

Un día, varios meses después de la muerte de su madre, la familia, en la persona de la tía Minetta (tía Naná) recibió aviso de Fredy de que, en cualquier momento, se presentaría una persona en Ciudad Trujillo, que utilizando un contacto y una contraseña comunicada en esa oportunidad, los contactaría para informarles la vía que se utilizaría para la salida clandestina del tío.

¡La familia empezó a prepararse! ¡Gran expectación!

Un día del año 1951, cuando ya Ricardo tenía casi cuatro años evadiendo la tenaz persecución de los servicios secretos de la tiranía, se presentó en el Bazar Gallo de Oro, tienda sita frente a la actual Sirena, en la Avenida Mella, propiedad de Edmundo Houellemont, esposo de Mercedes Roques Martínez (tía Cocola), donde trabajaba Rolando Roques, el menor de los hermanos Roques Martínez, un ciudadano extranjero, que resultó ser francés, quien inquiriendo que quería hablar con el señor Rolando Roques, al este acercársele, le dijo la contraseña, y con la mayor naturalidad, le pidió conversar con él.

Presa de una gran tensión, Rolando condujo al desconocido a una pequeña y abarrotada oficina que había en la parte atrás de la tienda, y allí, como quien se tomaba un vaso de agua, el ciudadano francés le dijo que era él quien se ocuparía de sacar a Ricardo; sacó del bolsillo un papel, lo desplegó sobre el escritorio y le explicó al sorprendido Rolando, unos trazados que había en el papel, que indicaban unas carreteras y caminos bien identificados, indicándole la ruta que su hermano debía seguir, en una fecha y hora que le transmitió, indicándole que cuando este llegara, después de un largo trayecto a pie, a un bosque marcado en el papel, debería esconderse en el mismo, y cuando un avión (se lo describió) se acercara al sitio, que era la cabecera de la pista de aterrizaje del pequeño aeropuerto del Ingenio Consuelo, el abriría la puerta del avión, colocándose en una posición que impedía que el centinela militar de puesto en la pequeña pista, pudiera ver el lado derecho del avión y la maniobra de Ricardo de saltar la verja de alambres, acercarse y subir por el ala al avión, introduciéndose en la cabina por la puerta derecha, que en ese momento estaría abierta.

Un sorprendido Rolando (Rolando Roques Martínez, hermano menor de Ricardo), asintió cuando el francés le preguntó si había registrado todos los datos y fechas que le había indicado, y así como llegó, el misterioso francés salió como si fuera un cliente más en la muy frecuentada tienda Gallo de Oro.

Febriles preparativos

Desde unos meses atrás, desde que el primo Fredy Martínez avisó que había contactado la persona y que en cualquier momento se presentaría en el país, la

familia se venía preparando para aquella gran aventura.

El colegio Santa Teresita, de las hermanas Roques Martínez, tenía un autobús de 18 o 20 pasajeros, construido sobre un chasis de camión, con carrocería, asientos y ventanas hechos por artesanos dominicanos, que tenía una fila de asientos para dos o tres estudiantes, y en el otro lado, un sillón a todo lo largo de aquel pequeño vehículo, con una cubierta que, al quitarse, mostraba un cajón donde podía acostarse una persona a todo lo largo.

Rolando, el más pequeño de los hermanos, aprendió a manejar y sacó la licencia de conducir, en base a que iba a dar servicio de chofer al colegio. Asimismo, todas las hermanas estaban alertadas de que en un momento iban a tener que jugar su rol en la operación, que nadie sabía cómo sería, para salvarle la vida a Ricardo.

¡Llegó el esperado momento! ¡A través de Rolando se recibió el aviso y las instrucciones! La guagua del colegio se guardaba en el amplio patio del establecimiento, sito en la calle José Reyes, entre Padre Billini y Arzobispo Nouel. La madrugada del día establecido por el francés, Rolando (serían como las tres o cuatro de la madrugada), buscó la guagua y se aparcó justo al frente del edificio donde vivía la familia, en la calle El Conde No. 91.

¡Entonces empezó el drama! Le habían dicho a los sobrinos y sobrinas pequeños, que tenían una excursión a la playa. Y esa madrugada, primero bajó Ricardo, que se escondió en su "tumba" (como a él le gustaba contar), y luego las tías y los sobrinos y sobrinas.

Iban en la guagua, además de los niños y niñas, las tías Lourdes y Minetta (hermanas), tía Isabelita, esposa de Rolando, y creo que las tías Toñita y Tata. ¡Una gran excursión!

Cuando las primeras luces del día aparecieron en el horizonte, aquella peculiar excursión a la playa estaba ya camino de Boca Chica, por la vieja carretera Mella, que era la única vía en aquellos años para llegar a aquel sitio de veraneo.

Después de pasar los controles que en aquellos años existían en todas las carreteras del país, presentando aquel viaje como una excursión a la playa, al llegar al kilómetro 52 de la carretera Mella, donde estaba el cruce hacia Boca Chica, hicieron una parada, y algunos se bajaron a comprar pan y otros alimentos en el puesto existente en aquel entonces.

¡Mientras tanto, Ricardo se "asaba" en su escondite debajo del sillón principal!

Siguieron viaje por el estrecho camino que conducía a Boca Chica y allí se estacionaron, en lo que en aquel entonces era una playa prácticamente desierta, por lo menos en días de semana y a la hora que llegaron al lugar.

La chiquillada se volcó sobre la playa, siempre bajo la vigilancia de las tías. Ricardo aprovechó para salir de "su tumba" para respirar aire fresco y fumarse más de un cigarrillo.

¡Nueva vez a repetir la operación! ¡Ricardo en su sitio, y luego "los mucha-

chos"! Se les dijo que ahora íbamos a ir a San Pedro de Macorís.

Cuando arribaron al sitio indicado por el mapa, tomaron los caminos marcados en el mismo, y en el sitio establecido, en una escena irrepetible, después de distraer a los niños, Ricardo salió de su escondite y tomó el camino marcado en improvisado mapa que había dejado el "francés".

Muchos años después, el tío me contaba que en ese camino desierto, se topó, con dos vehículos, que le pasaron raudos por su lado, continuando su marcha, mientras él se agachaba a orillas del camino.

Tal como se dijo, a la hora indicada, el ruido de un motor rompió el silencio de la mañana. El pequeño avión monomotor aterrizó, se detuvo unos segundos frente al puesto militar, ubicado en la mitad de la pequeña pista, y luego enfiló hacia el extremo, donde estaba el tío escondido en el bosquecillo. Tal como le habían indicado a Rolando, el avión se detuvo al final de la pista, empezó a dar la vuelta, se detuvo unos segundos y el piloto abrió la puerta, mientras el tío saltaba la alambrada y se introducía sigilosamente en la cabina. Completar la vuelta, poner los motores al máximo, mientras se pisan los frenos, y luego, como si una invisible oleada de viento hiciera aparición, el pequeño avión sale disparado, hasta que la velocidad permite desafiar la gravedad y alzar el vuelo.

¡Hacia la libertad!

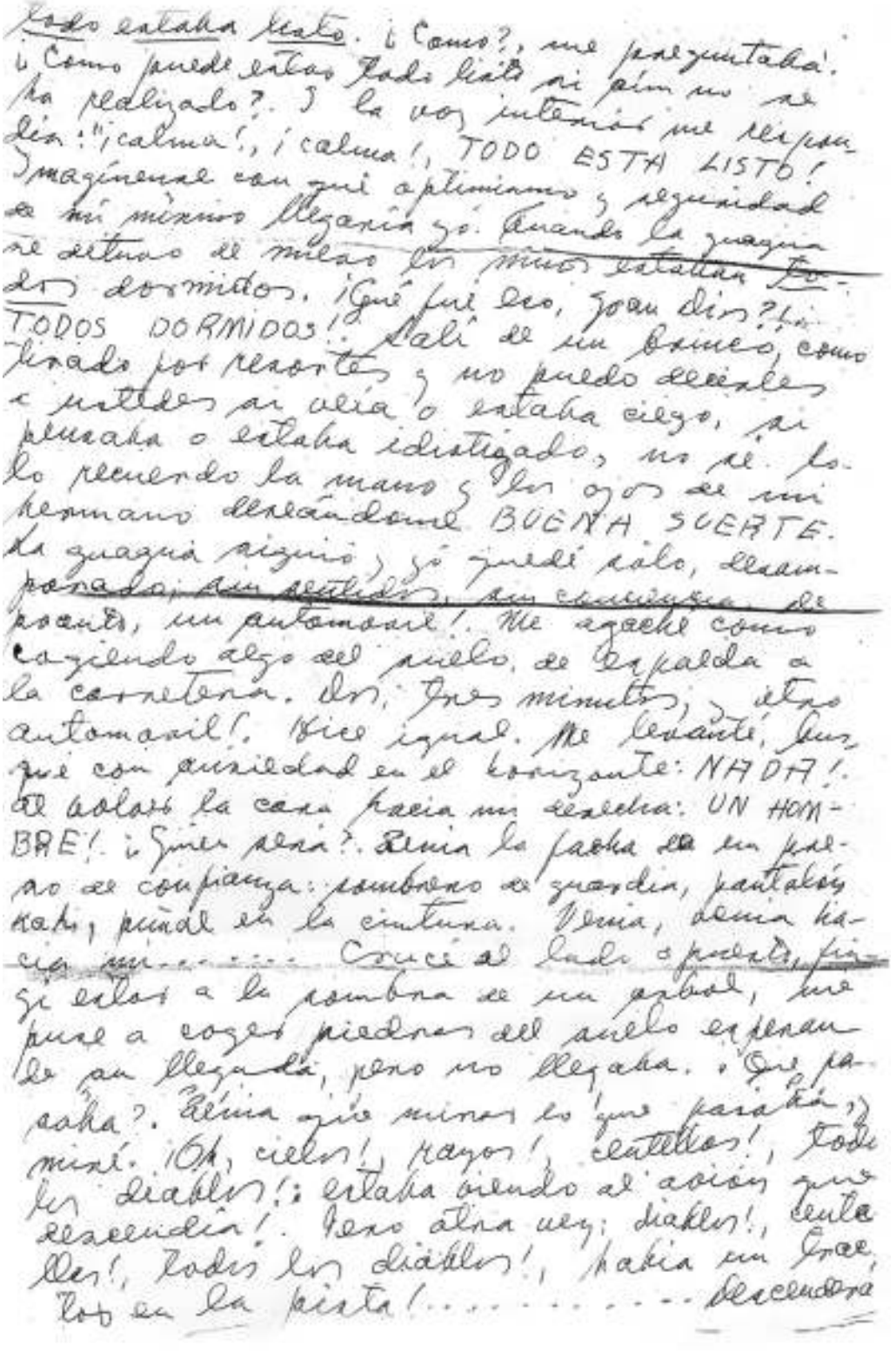
La segunda epopeya

Aquí sólo empezaba el segundo episodio de aquella epopeya. Primero aterrizaron en Puerto Príncipe, Haití. Hubert (así se llamaba el piloto) le dijo al tío que podía bajarse del avión, pero este prefirió permanecer en la cabina, simiescondido. Más de una hora bajo el sol ardiente. Luego a otro aeropuerto, y al final, Hubert aterrizó en una improvisada pista de aterrizaje, llena de yerba y pequeños accidentes en el trayecto, y después de explicarle al tío que allí vivían tan sólo algunos pescadores en el otro extremo de la isla, y que regresaría en una semana, le dio vuelta al pequeño avión y alzó nueva vez el vuelo.

Hubert le dejó comida y agua al tío, y un espacio donde podía dormir y establecer morada durante su corta estadía.

Anselmo Paulino y Hubert

Pasaron unas semanas y quizás meses. De aquella isla casi desierta, el tío fue trasladado a Guadalupe, y luego, cuando tomó en sus manos su destino, a las Antillas, y más allá, a un conjunto de aventuras que no es mi intención narrar.



todo estaba listo. ¿Como?, me pregunté. ¿Como puede estar todo listo si aún no se ha realizado?. Y la voz interior me respondía: "¡calma!, ¡calma!, TODO ESTA LISTO! Imagínense con qué optimismo y seguridad de mi mismo llegaría yo. Cuando la guagua se detuvo el mismo [illegible] estaban todos dormidos. ¡Qué fué eso, Joan dios?! ¡TODOS DORMIDOS! Salí de un brinco, como lanzado por resortes y no puedo decirles si estaba alegre o estaba ciego, si pensaba o estaba idiotizado, no sé. Lo recuerdo la mano y los ojos de mi hermano deseándome BUENA SUERTE. La guagua siguió y yo quedé solo, desamparado, sin dinero, sin conocer a nadie, un automóvil!. Me agaché como cogiendo algo del suelo, de espalda a la carretera. Oí, unos minutos, otro automóvil!. Hice igual. Me levanté, luego con cautela observé en el horizonte: NADA!. Al volver la cara hacia mi derecha: UN HOMBRE!. ¿Quién sería?. Venía la figura de un guajiro de compañía: sombrero de guardia, pantalón kaki, pistola en la cintura. Venía, venía hacia mí..... Corrí al lado opuesto, fuí si estaba a la sombra de un árbol, me puse a coger piedras del suelo esperando su llegada, pero no llegaba. ¿Qué pasaba?. Venía pero menos de lo que parecía, pensé. ¡Oh, cielos!, rayos!, centellas!, todos los diablos!: estaba viendo al revés que descendía!. Pero otra vez: diablos!, centellas!, todos los diablos!, hacia mi Dios, los en la pista!..... descendía

Una de las diez páginas que aparecen en el Anexo, de la carta que Ricardo Roques envió a su familia una vez logró evadir la brutal persecusión del Régimen.

Pero me interesa resaltar un aspecto de estas aventuras. Recuerden que Trujillo montó en cólera cuando supo que Ricardo se movía por las Antillas y por tanto, se había escapado de sus garras; que asesinaron a Abelardo Acevedo, sólo por la sospecha de que este hubiera sido una de las figuras centrales del dispositivo que el tío hubo de construir en el país para salvar su vida.

Al enterarse el tirano de que el tío se encontraba en las Antillas, envió a Anselmo Paulino, la persona de más confianza que tenía en aquella época, con una gran cantidad de dinero, para ubicar a Ricardo y planificar su secuestro.

Hubert se encontró en varias ocasiones con Anselmo Paulino. Este le comunicó que había una gran cantidad de dinero para quien contribuyera a su localización y Hubert, que sabía muy bien dónde se encontraba el tío, porque él era el responsable de su cuidado, rechazó aquella tentación y despistó, más de una vez, al eficiente agente de Trujillo.

Conozco de estos episodios, no sólo por boca de Hubert, que me llevó a la isla donde tuvo escondido al tío, sino por el propio Ricardo, que me narró de viva voz todo lo que aquí presento, como testimonio, no sólo de las grandes aventuras vividas por Ricardo, sino de la calidad de la persona con quien hube de vivir grandes aventuras en mi periplo por las Antillas y Venezuela, en mis afanes contra la tiranía.

Aquel día del mes de enero de 1960, después de regresar de su conversación con el teniente general Fernando (Tunti) Sánchez, Jefe del Estado Mayor de la Aviación y mano derecha de Ramfis Trujillo, Yuyo informó a Armando, su hermano mayor, de la situación y ambos se dirigieron donde mi padre, Arturo Despradel, a buscar consejo. "Si Trujillo y Ramfis te agarran te matan y posiblemente también a otros de tu familia", les dijo mi padre. Les recomendó que no se dejaran atrapar y se asilaran en una representación diplomática extranjera. Armando planteó que estaba de acuerdo con que Yuyo se refugiara en una embajada pero que él, como el mayor de los hermanos, no podía hacerlo porque dejaría acéfalos los negocios de la familia y a la familia misma.

Salieron presurosos hacia un sitio donde finalmente Yuyo quedó en las manos solidarias de una pareja de extranjeros que arriesgaron todo para salvarle la vida. Más adelante, como veremos, esta misma pareja solidaria volvería a jugar un rol muy importante en la lucha contra la tiranía.

Después de proporcionarle refugio, la pareja extranjera le facilitó un pasaporte italiano, y arregló que este consiguiera cupo en un barco turístico anclado en el Placer de los Estudios, en visita de unas cuantas horas. Con el cabello tintado de rojo, una camisa de esas estampadas en forma chillona y simulando ser un turista italiano en estado de embriaguez, Yuyo pudo sortear los inspectores de

inmigración, y estando en el barco se escondió debajo de la cama en el camarote de un sacerdote (cuya ubicación ya le habían proporcionado), y surcando aguas del Mar Caribe, salió de su escondite y consiguió que este no lo delatara. Al llegar a San Juan de Puerto Rico, Yuyo salió abruptamente del barco, se tiró en la plataforma del muelle de San Juan, y gritó señalando que se trataba de un combatiente antitrujillista que solicitaba asilo en Puerto Rico.

Las autoridades reaccionaron con presteza y a las pocas horas Yuyo estaba bajo la protección de funcionarios venidos de los Estados Unidos. De esta forma el militante antitrujillista, miembro del clandestino Movimiento Revolucionario 14 de Junio, inició un nuevo episodio en su vida. Protegerse de los poderosos y eficientes tentáculos de la tiranía constituía su primera prioridad. Como veremos luego, Yuyo implementó un proceso de denuncia contra la tiranía, que culminó, en su primera etapa, con una declaración ante el Senado de los Estados Unidos.

Antes de salir de Ciudad Trujillo le había pedido a Armando D'Alessandro la dirección de Yuyo en los Estados Unidos. Sabía que este había estado en Washington, declarando ante el Senado, y que en el momento de mi salida estaba viviendo escondido en uno de los estados de la Unión.

Dirección en manos, desde que arribé a Nueva York, luego de mi viaje a Puerto Rico y la rica conversación y acuerdos con Hubert, y habiéndole informado a mi hermana Kanki, que permanecía en la casa de don Enrique de Marchena, de mi proyectada visita a Yuyo, emprendí viaje para contactar al amigo, a quien me ligaban lazos familiares, reforzados por una militancia antitrujillista común.

La dirección proporcionada por Armando correspondía a la ciudad de Patterson en el Estado de New Jersey. Después de orientarme con mi primo Fernando Houellemont, tomé un autobús que me dejó en la cercanía del sitio indicado. Sentía una gran ansiedad. Hacía casi un año que había visto a Yuyo por última vez, en un escenario de máximo peligro (ver página 89). Toqué la puerta y una persona de treinta o más años me abrió, con cierta discreción. Me identifiqué y le dije en inglés que quería ver a Yuyo. Volvió a cerrar la puerta. Esperé unos instantes que me parecieron horas, y entonces la puerta volvió a abrirse. Un joven apareció en el recuadro en actitud alerta. Reconocí al instante a Niní D'Alessandro, hermano y unos años menor que Yuyo.

Niní era como un hermano para mí. Ya he explicado las raíces de la estrecha relación que tenía mi familia con la de don Guido D'Alesandro y Carmen Tavárez, hermana de padre de Manolo Tavárez.

Durante nuestra primera juventud pasábamos las vacaciones en Jarabacoa, montando caballo y disfrutando de los ríos y demás atractivos de esa comunidad

enclavada en la Cordillera Central. Pasados unos años, además de los encuentros entre las dos familias, Nini y yo compartíamos las aventuras de los jóvenes de nuestra edad. De temperamento impulsivo, Niní y yo practicábamos la solidaridad intrafamiliar que nuestros padres nos habían inculcado.

Me saludó calurosamente. Unos minutos después Yuyo, Niní y yo nos confundíamos en un fraterno y emocionante abrazo. Niní se encontraba en Roma cuando Yuyo tuvo que esconderse y asilarse para salvar la vida. Una vez fuera del país, los hermanos D'Alessandro decidieron que Niní viajara a los Estados Unidos para acompañar a Yuyo en la nueva y difícil etapa que le estaba tocando vivir. La persona que primero había abierto la puerta era Charlie Festa, un norteamericano, amigo de Yuyo cuando este estudiaba en una Universidad de los Estados Unidos, quien había viajado en más de una ocasión a Ciudad Trujillo, en los meses de vacaciones, para pasarlas en compañía de su amigo y de los demás dominicanos con quien Yuyo fraternizaba en esos años juveniles.

No recuerdo bien cómo llegó Charlie donde Yuyo pero la cuestión es que en esos momentos habitaba la misma casa, como parte del cordón de seguridad que rodeaba al exiliado antitrujillista.

Yuyo, Niní y yo nos pasamos horas conversando. Por boca de ellos me enteré de la forma como Yuyo había logrado salir del país y todas las peripecias que había vivido en los últimos meses. Como exiliado antitrujillista, y por su cercanía con la familia Trujillo, Yuyo estaba, desde su abrupta irrupción en Puerto Rico, bajo la protección del Departamento de Estado norteamericano y del FBI.

Los enteré en términos generales de la tarea que tenía encomendada y de la necesidad que tenía de viajar con urgencia a Venezuela con otra identidad, para evitar los servicios secretos de Trujillo y el mundo del exilio dominicano en Caracas. Yuyo me expresó su vocación de ayudar desinteresadamente la causa de la lucha contra Trujillo, y como muestra de su visión me informó que había creado lo que se llamó "Delegación Ayuda Frente Interno Dominicano (DAFID)", concebida para canalizar todos los recursos económicos y de otra índole a los que podía tener acceso por sus vínculos con sectores poderosos de la República Dominicana, que para aquellos años empezaron a darle la espalda al tirano, a la sombra del cual se habían mantenido y enriquecido por décadas. Yuyo no quería verse envuelto en la canalización de esa ayuda sino en ponerla en manos de lo que él denominaba Frente Interno.

Después de palpar la realidad de los liderazgos del viejo exilio, comprendí las reservas que tenía Yuyo y su decisión de no verse involucrado en "los dimes y diretes" que caracterizaban la acción de muchos de estos grupos. Además, habían empezado a aflorar las diferencias ideológicas y de enfoque y Yuyo, en una reacción ingenua, como la que me caracterizó en mis primeras experiencias, quería mantenerse al margen de aquella hoguera, que bien podía consumir parte de las potencialidades de cualquiera de nosotros.

Aquella noche me enteré de las excelentes relaciones de Yuyo con el embaja-

dor y el cónsul en Nueva York de la República de Venezuela (por instrucciones del propio gobierno venezolano) y de muchos otros canales que estaban a su disposición.

Asimismo, me enteré de los contactos de Yuyo con el nuevo exilio dominicano (integrado principalmente por hombres y mujeres del Movimiento Revolucionario 14 de Junio) y con el contralmirante Bebeto Arvelo y otros oficiales militares dominicanos que se habían exiliado en Puerto Rico. Y lo más importante, Yuyo había logrado habilitar una vía clandestina y segura para enviar correspondencia a Ciudad Trujillo. Se trataba del mismo diplomático que le había salvado la vida, quien cada semana cruzaba la frontera con Haití, para despachar la correspondencia diplomática de Italia desde Puerto Príncipe, pues el gobierno italiano ya no confiaba en enviarla desde la capital dominicana.

El encuentro con Yuyo y Niní fue en extremo gratificador por los vínculos de amistad y cuasi familiares, y la confianza mutua que nos unía. Los aspectos relacionados con los canales secretos hacia y desde Ciudad Trujillo así como sus relaciones con militares dominicanos recién exiliados en Puerto Rico y las relaciones fraternas con el gobierno venezolano, me abrieron un horizonte que no podía ni remotamente sospechar cuando en los primeros días del mes de octubre me dirigía en aquel autobús a mi encuentro con el amigo, casi hermano, en la ciudad de Paterson, Estado de New Jersey.

El ocho de octubre Yuyo y yo escribimos una carta con destino Haití, a su enlace clandestino con Ciudad Trujillo (ver Anexo). En esta correspondencia se dice, entre otras cosas, lo siguiente:

- Que con el documento que va anexo a esta carta dejamos inaugurada la "nueva vía". Por nueva vía Yuyo se refiere al canal para comunicarnos clandestinamente con los contactos en Ciudad Trujillo.
- Se informa que "la señora" (quien es Minetta Roques Martínez) se pondrá en contacto con ellos y que Dirce (la esposa de Mario Cavagliano) la conoce.
- Yuyo le propone a Mario Ladotti (nombre clave de Mario Cavagliano) que abra un apartado de correos en Haití, a nombre de un ciudadano haitiano o francés, para nosotros enviar nuestra correspondencia a ese apartado.

En una segunda carta manuscrita, fechada el 12 de octubre y redactada en el aeropuerto al momento de tomar el avión que lo conduciría a Caracas (ver Anexos), Yuyo le informa que le ha dejado a su "amigo" (Fidelio Despradel) varias cartas con su firma para que este pueda utilizar la vía secreta recién inaugurada para comunicarse con el núcleo con el que trabaja en Ciudad Trujillo (Máximo

Bernal, Puchito García Saleta y Minetta Roques –la tía Naná–), durante el tiempo en que Yuyo permaneciera fuera de los Estados Unidos, en su viaje a Venezuela, Brasil y Argentina.

Nunca revelé a Yuyo ni a nadie los nombres de estos tres miembros de nuestro núcleo en Ciudad Trujillo. Yuyo tampoco me pidió que se los revelara. La tía Nana se había integrado para cubrir algunas tareas muy concretas y en rol de enlace con personas, nacionales y extranjeras, claves para algunas de las tareas que estábamos emprendiendo.

El 15 de octubre (tres días después), en una segunda correspondencia dirigida al señor Mario Ladotti (pseudónimo de Mario Cavagliano) yo le envío a los compañeros de Ciudad Trujillo unos mapas para la localización exacta de cualquier punto en la geografía del país. Y en una tercera, con una fecha implícita, ya que, como se puede leer en el texto (Anexos) la misma era contestándole una suya recibida el 17 de octubre, le hago referencia al señor Ladotti de algo que nos dijo en su misiva en el sentido de que el ingeniero **X** "había ido a visitarlo para negocios". El ingeniero "**X**" era Manuel (Puchito) García Saleta.

Si observamos las fechas de estas cartas podemos deducir que para el 20 de octubre todavía no había realizado mi viaje clandestino a Venezuela, para contactar a Marcio. Tal parece que ese viaje lo realicé a inicios del mes de noviembre, ya que el 30 de octubre estaba todavía en Nueva York como puede comprobarse en la carta en clave que le envié a la tía Naná en esa fecha (Anexos).

Muy difícil resulta para aquellos que leen estas memorias identificar la trascendencia que tenía el haber abierto una vía clandestina hacia Ciudad Trujillo, lejos de las garras del eficiente Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y demás mecanismos de seguridad de la tiranía. No es lo mismo un mensaje a través de algún emisario que viajara esporádicamente a Ciudad Trujillo que una vía que pudiera ser utilizada en cualquier momento y a través de la cual se pudiera hacer llegar, no sólo cartas y documentos, sino mapas y otros recursos necesarios para la lucha clandestina.

Gracias a Yuyo y a la labor de ese matrimonio italiano integrado por el señor Mario Cavagliano y su esposa Dirce, quienes amparados en la inmunidad diplomática del primero, y armados de un gran valor personal y deseos de ayudar la causa dominicana, pudieron poner a nuestra disposición ese tesoro. Basta leer los documentos secretos que colocamos en el Anexo para identificar el contenido trascendente y altamente comprometedor de esa correspondencia secreta.

El embajador venezolano nos remitió al cónsul de su país en Nueva York. De vuelta a Nueva York, Yuyo me presentó y le planteó mi necesidad de obtener un pasaporte venezolano para viajar con otra identidad a la patria de Bolívar. Este nos expresó su solidaridad y las instrucciones que tenía de su gobierno de ayudar al nuevo exilio dominicano, pero nos dijo que para expedir un pasaporte vene-

Oct. 12/1960
New York.

Querida Mamá,

Te escribo esta desde el Aeropuerto Idlewild, salgo para Venezuela. La Razón de esta es que yo le he dejado a mis compañeros todas cartas las cuales están firmadas para que él pueda enviar mensajes. (Por tanto, no es nada de preocuparse. Te escribiré luego desde Argentina ó Brasil, ya que visitaré esos países junto con Alejos.

Te anexo una carta que he recibido desde Haití pues que no sabemos quien la ha enviado. No tiene procedencia. Entre de domingo si he sido Grand Chancy.

Recuerdos y abrazos a todos, Lily a Josefina que le escribiré luego

Tu Amigo

Jorge

zolano necesitaba la autorización expresa de la cancillería y que ello podía tomar semanas. A cambio nos propuso expedir un documento de viaje a un ciudadano dominicano, con el nombre que nosotros le proporcionáramos. De esta forma, a los pocos días de regresar de Puerto Rico con la pesada y peligrosa carga de tener que viajar a Venezuela, ante la negativa de Marcio de trasladarse a territorio norteamericano, ya tenía en mis manos una vía segura para viajar a Venezuela con documentos expedidos a un nombre y señas generales que le proporcionamos al señor Cónsul de Venezuela.

Hubert

Después de mi llegada a Nueva York, durante unos días me ocupé de visitar la casa de don Enrique de Marchena, compartir con su familia, en especial María Isabel, la amiga de Kanki y con su madre, doña Sara, así como pasear con mi hermana por los museos de Nueva York y otros sitios de interés. Tenía que actuar como un turista, evadiendo cualquier contacto con el mundo antitrujillista de Nueva York y con cualquier persona que pudiera introducir alguna sospecha a los aparatos de inteligencia del régimen.

Luego, pretextando que me iba a pasar varios días en Filadelfia, investigando las posibilidades de inscribirme en la escuela de arquitectura y conocer aquella emblemática ciudad, centro de las luchas independentistas norteamericana, inicié mi viaje secreto a Venezuela.

Tomé un avión a Puerto Rico y allí contacté a Hubert, a quien había llamado desde Nueva York. Al otro día partíamos en el avión Beechcraft bimotor del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD) con destino Caracas. Sería la primera o segunda semana del mes de noviembre de 1960.

Bautismo de fuego en mi intensa experiencia con Hubert.

Primera vez que me montaba en un pequeño avión no comercial. Entregamos nuestra documentación y el plan de vuelo en el departamento correspondiente de la terminal aérea de San Juan Puerto Rico. Luego caminamos hasta el sitio donde estaba aparcado el avión. Siempre me llamó la atención que lo primero que Hubert inspeccionaba eran las dos llaves, una en la parte de abajo de cada ala. Las abría y examinando el líquido en la palma de la mano comprobaba la presión del tanque de gasolina y si el tanque tenía algún residuo sólido o de agua. Luego subíamos a la cabina, apoyándonos en las alas. Dos asientos, uno al lado del otro. Dos palancas de mando, una frente a cada asiento. En la parte atrás, un pequeño espacio para uno o dos pasajeros, y más atrás, otro para poner los bultos. Halando de sendas palancas en el tablero, Hubert procedía a hacer contacto eléctrico, encendiendo los motores, los cuales tomaban unos segundos antes de

Sigue atras

Octubre 8, 1960
New York, N. Y.

Querido Mario;

Te escribo esta carta con el proposito de informarte de ciertos ~~xxxxxx~~ cambios que hemos hecho a última hora. Anexo te envio un mensaje en clave que hemos elaborado con instrucciones precisas para nuestros compañeros y para iniciar de esta manera esta nueva via. En dicho mensaje, tambien te enviamos ciertos datos necesarios para ti, y te agradeceré le prestes tu atención. Ellos te informarán de dichos datos, ya que tienen la clave nuestra para decifrarlo.

En mi última carta te decíamos que la senora que se identificara con "La Rosa Blanca" se pondría en contacto contigo por mediación de FRANK; sin embargo, creemos que dicha señora hará contacto contigo directamente ya que los conocen a Uds. y de esta manera, tu podrás poner a F.V. en contacto con ellos. De toda forma, la señora escogerá el medio mas seguro y eficiente para ponerse en contacto contigo. Ella usará la misma contra seña. Es posible que como Dirce es mujer, se establezca una amistad - (amistad que creo ya existe en formal y puede realizarse personal) - entre ambas. Lo de Frank ella lo decidirá en que forma de hacerse. Puedes estar seguro que esto es extrictamente confidencial, por tanto, te agradezco de mantenerlo en igual discreción.

Esperando que tu, Dirce y tus dos hijos se encuentren bien cuando recibas esta. Yo aquí, gracias a Dios estoy bien de salud. Nini, mi xhermano esta conmigo. El recibió de Italia un dinero que le envió tu hijo. ~~Xxxxxxx~~

Proximamente salgo para Venezuela para un congreso que se efectuará para la unificación del exilio, en el cual el Frente Interno tendrá varios representante. Será encaminado para la fuerza que ayudará definitivamente el Frente Interno para derrocar al Tirano. Todo anda despacio, pero seguro. No queremos dar pasos falsos. De todas maneras, ~~xxxxx~~ aún cuando tome unos cuantos meses, nosotros los del Frente Interno en el exilio lograremos de que se realize con o sin la union del exilio viejo. Sin embargo, los gobiernos que nos ayudan quieren dicha union (al igual que nosotros) y estoy casi seguro que se logrará. De no lograrse dicha unión, creo firmemente que NOSOTROS con la ayuda que recibimos de los AMIGOS lo realizaremos igualmente. Lo que se quiere es evitar que grupos aislados esten luchando entre sinismos. NOSOTROS no tenemos este problema ya que somos unidos y solamente tenemos un solo enemigo y objetivo- CHAPITA.

Bueno Mario, recibe un fuerte abrazo para ti y cariños para los tuyos. Siempre mas agradecido de ti y los tuyos, y esperandolos ver bien pronto,

Tu agradecido deudor y amigo de siempre,

GUIDO

P.D. Escribeme pronto!

P.S. Si quieres otra Rider puedes enviarla a la señora, Yuyo

producir la primera explosión del combustible.

Motores encendidos, las agujas del tablero saltaban, en señal de que habían recibido una ráfaga de informaciones. Entonces inspeccionaba los instrumentos de vuelo, incluyendo los alerones de las alas, la cola y el direccional, colocado en la parte vertical de la cola. Probaba la radio y abría la comunicación con la torre de control, informándole la identificación del avión, e inicio del "carreteo" que daba entrada a las pistas de aterrizaje, entonces solicitaba permiso para ocupar su sitio y alzar el vuelo.

Al ser autorizado, corría hasta la cabecera de la pista, ponía el avión en posición, inspeccionaba la potencia del motor con los frenos pisados y lanzaba el pequeño bimotor para que empezara a tomar velocidad, y finalmente despegar.

Hubert tomó altura y enfiló con rumbo este, para no sobrevolar el territorio de Puerto Rico. Luego, con rumbo suroeste, enfilamos hacia nuestro destino: Caracas, Venezuela, con escala en la isla de Curazao. Yo estaba fascinado. Volar entre y dentro de un mar de nubes y deslizarse entre ellas acompañado del ruido difuso de los motores, era lo más parecido a cuando nos sumergíamos en las profundidades del mar, en las expediciones de pesca submarina con el "grupo de Tony Barreiro". Cuando terminaba de tomar altura, Hubert nivelaba el avión. Pasado este tiempo, ya el sistema de ventilación había enfriado la cabina, que al principio era bastante calurosa. En este tipo de aviones la cabina no está presurizara. Por lo tanto, a medida que tomaba altura, el cuerpo, principalmente los oídos, se resentían con los cambios en la presión, como consecuencia de la altitud.

Debajo de nuestro asiento, el horizonte infinito del mar abierto. Serían como dos horas y unos cuantos minutos hasta Curazao, nuestra primera escala. En este primer viaje, no tuvimos ningún inconveniente. Volando entre nubes, podíamos ver cómo la lejana superficie del mar era interrumpida, unas veces por pequeños islotes y otras por barcos que asemejaban, con su larga estela, pequeñas libélulas en aquel mar, todo plateado e infinito.

Me llamó la atención que Hubert apretaba y cambiaba de una mano a otra un pequeño trozo de madera, ya manchado por el sudor y el largo uso. Luego supe que era para secarse el sudor de las manos. Resulta que Hubert había contraído malaria en sus aventuras europeas y africanas, y aquel dispositivo era una forma de contrarrestar las molestias de la sudoración de las manos, secuela de la enfermedad.

En un momento determinado, Hubert empujaba las palancas del acelerador de los motores y el avión empezaba a perder altura en forma casi imperceptible. Era la primera señal de que estábamos llegando a nuestro primer destino. Unos minutos después, cuando las nubes nos permitían desplegar la mirada hasta donde nuestros ojos alcanzaban, divisamos en el horizonte la línea recta de la costa de la isla de Curazao. Primer destino de nuestro vuelo.

Después de haber realizado una parada técnica en Curazao, alzamos el vuelo y aterrizamos en el aeropuerto internacional Maiquetía, en Caracas. Realizamos los

trámites de inmigración y aduanas, y elevamos nueva vez el vuelo para aterrizar en el aeropuerto interno de La Carlota, en el centro de Caracas, donde Hubert acostumbraba dejar parqueado el avión del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD).

En ninguna de las paradas desde la salida de San Juan, tuve problemas con mis documentos de viaje. Hubert y yo no identificamos gesto alguno de desconfianza en los inspectores, tanto en Puerto Rico y Curazao como en Venezuela. En La Carlota, tomamos un taxi hasta la casa de Luis Aquiles Mejía, ubicada en el sexto piso de la Quinta Capricho, en la Urbanización Altamira, en el centro de Caracas.

Luis Aquiles era uno de los altos dirigentes del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD). Nacido en Venezuela, hijo del antitrujillista Luis Felipe Mejía, uno de los más viejos e influyentes dirigentes del exilio dominicano, Luis Aquiles era íntimo amigo del secretario de la presidencia y de las Fuerzas Armadas del gobierno, y de la plana mayor de Acción Democrática, partido liderado por Rómulo Betancourt. Además, tenía una vieja amistad con éste.

Hubert le informó por vía telefónica que había viajado con él un enviado secreto del frente interno, pidiéndole permiso para llevarme a su casa, solicitándole guardar la máxima discreción. Acostumbrado a estos menesteres y siendo un alto dirigente del MLD, Luis Aquiles accedió en el acto.

Al tocar en su apartamento nos hicieron pasar y allí nos encontramos con Luis Aquiles y su esposa venezolana. El era mucho más alto que yo y corpulento. De cara joven (no debía pasar de los 35 años), se movía con cierta lentitud por su gordura. Su esposa, Miriam Sosa, era una joven venezolana agraciada, diminuta, con mucho menos edad que Luis Aquiles y extremadamente amable.

Recuerdo que acompañaba a Luis Aquiles un señor de nombre Freddy Fernández o Freddy Barreiro, de origen dominicano pero ciudadano venezolano, que había combatido en Costa Rica al lado de Pepe Figueres y que luego sería el guía del grupo de dominicanos del nuevo exilio que se entrenarían militarmente en una finca de Choroní, localidad montañosa a unos kilómetros de Caracas, que Luis Aquiles facilitó a los nuevos exiliados del Movimiento Revolucionario 14 de Junio venidos de Brasil, Argentina y otros países, y principalmente del grupo liderado por Alfonso Moreno Martínez, destacado luchador antitrujillista (por casi dos años asilado en la Embajada de Venezuela, con parte de su grupo y familia), en el momento de la ruptura de relaciones. Finalmente, Alfonso, sus familiares y miembros de su grupo, después de un largo viacrucis, pudieron viajar a Argentina y luego a Caracas.

Me presenté ante Luis Aquiles, proporcionándole un panorama de la situación del país sin entrar en ningún detalle relacionado a la misión que me había llevado a Venezuela. Sí le dije que necesitaba localizar con urgencia a Marcio Mejía-Ricart ya que tenía la misión de conversar con él. Luis Aquiles lo llamó por teléfono y al rato estaba frente al hombre que unos días antes me había expresado su imposibilidad de trasladarse a territorio norteamericano. Después de los saludos y un breve comentario, Luis Aquiles nos hizo pasar a su oficina y allí nos

dejó solos para que conversáramos. A Marcio lo conocía desde los días del Colegio Santa Teresita. Era mucho mayor que yo, pero en esos años de la primaria lo veía con frecuencia. Al inicio de nuestra entrevista se mostraba muy nervioso. Le informé sobre mi misión y le di las contraseñas que certificaban mi vínculo con el grupo del frente interno donde militaba Tirso, su hermano. Mi presencia lo había tomado por sorpresa y creo que no estaba preparado para esa crucial entrevista.

¡Un fiasco absoluto! ¡Inconcebible lo que resultó de todo aquello! Resulta que sobre la base de ofrecimientos generales por parte de las altas autoridades venezolanas y de algún otro detalle del que se había enterado, y a sabiendas que el avión bimotor que manejaba Hubert estaba al servicio de la causa, Marcio articuló la osada oferta que nos hizo a través de dos viajes de su emisario a Ciudad Trujillo, forzándonos así a variar drásticamente nuestros planes iniciales y la dinámica conspirativa en que estábamos involucrados antes de dicho ofrecimiento, poniéndonos, a partir de aquel día a trabajar en un nuevo plan, mucho más ambicioso y osado, con todas las comprometedoras consecuencias que ello significaba.

Mitomanía e irresponsabilidad. Con su enfermiza tendencia a presentarse como uno de los principales dirigentes del exilio, Marcio le propinó un rudo golpe a un sector del movimiento clandestino interno, dentro del cual su hermano Tirso era uno de los responsables, poniendo en grave riesgo la vida, no sólo de su hermano sino de todos los demás que nos habíamos involucrado en este complejo proceso, y la de nuestra familia cercana.

Indescriptible la frustración e indignación que se apoderaron de mí. Más adelante, cuando regresé a Nueva York le puse un mensaje en clave a Máximo, Puchito y la tía Naná en Ciudad Trujillo donde decía: *"No creer en Marcio"* (ver Anexo).

¿Qué debía hacer? Mi objetivo se circunscribía a contactar a Marcio, y después de indagar las razones del retraso, y el injustificable silencio, poner a punto la operación y regresar sigilosamente a Nueva York para preparar mi regreso a Ciudad Trujillo. No sabía qué hacer. Marcio había cambiado drásticamente el panorama.

En otra circunstancia, la gravedad de la situación creada y la inmensa irresponsabilidad de Marcio me hubieran inclinado a denunciarlo ante las demás instancias de dirección del exilio antitrujillista y a romper radicalmente toda relación y contacto, pero tenía que actuar "con pié de plomo", tomando en cuenta la seguridad de los compañeros en Ciudad Trujillo y el futuro de mi misión en el exterior. Decidí mantener una relación formal con Marcio y no expresarle mi rabia e indignación.

Le dije a Luis Aquiles que debía mantener la máxima discreción sobre mi presencia en Caracas, ya que tenía que regresar a Ciudad Trujillo.

Primero que todo, le expliqué a Luis Aquiles que mi misión principal era garantizar los pertrechos necesarios para impulsar los planes de los sectores del frente interno a los que pertenecía, explorando las posibilidades que teníamos a

través de sus magníficas relaciones con las altas esferas del gobierno de Rómulo Betancourt. Luego decidí contactar al único miembro del Movimiento Revolucionario 14 de Junio en Caracas del que tenía las más altas referencias.

Recuérdese que Pipe Faxas me había instruido, diez meses atrás, para que contactara al Dr. Luis Gómez Pérez en caso de que él (Pipe) cayera preso en los días cercanos al 10 de enero de 1960, cuando el Movimiento Revolucionario 14 de Junio fue descubierto por los servicios represivos del régimen. Nunca había hablado con Luis; ni siquiera me imaginaba cómo era físicamente, pero tenía la más alta opinión de su rol en el movimiento y de su comportamiento ejemplar en las dantescas semanas posteriores al apresamiento del grueso de los dirigentes y miembros del movimiento.

Nueva vez Luis Aquiles me facilitó el contacto.

Luis Gómez

Luis Gómez había sido excarcelado por Trujillo a mediados del año 1960, después del atentado contra el presidente Romulo Betancourt, cuando el régimen se vio obligado a dar algunas señales de distensión en momentos de gran repudio continental y de las sanciones de la Organización de Estados Americanos (OEA) que estaban en curso para esos meses. Una vez excarcelado, por instrucciones de algunos de los altos dirigentes de la organización que se encontraban en la cárcel de La Victoria, Luis Gómez se asiló en la embajada de Argentina, con la instrucción expresa de continuar en las gestiones para recabar el apoyo militar y económico necesario para llevar adelante los planes que la organización había decidido en la emblemática reunión constitutiva en Valverde, Mao, el 10 de enero de 1960.

Recuérdese que tal como narramos, una de las tres resoluciones de la reunión constitutiva del Movimiento Revolucionario 14 de Junio en la clandestinidad, liderado por Manolo Tavárez y Minerva Mirabal, había sido la de "organizar la insurgencia armada del pueblo dominicano contra la tiranía", y a Luis Gómez se le había dado como misión, cuando se planteó lo de su asilamiento (tal como este me explicó en nuestra primera reunión) contribuir a materializar esta directriz del novel movimiento revolucionario organizado.

Para los catorcistas de la nueva generación de luchadores antitrujillistas, Luis Gómez era una especie de ícono, al cual todos los jóvenes que nos integrábamos a la lucha, con una posición revolucionaria, aunque fuera ingenua, estábamos en actitud de seguirlo, y nos sentíamos seguros al saber de su presencia.

Desde Argentina, Luis viajó a Caracas, Venezuela, que era en ese momento, junto con Cuba, el sitio más apropiado para recabar apoyo contra la fortaleza trujillista. En los momentos de mi llegada se estaba en los planes de instalar un

campamento militar en una finca propiedad de Luis Aquiles Mejía, a unos kilómetros de Caracas, en un lugar paradisíaco llamado Choroní.

Nos vimos en la mayor discreción. A primera vista, Luis inspiraba confianza en su capacidad como articulador de las diversas personas y aspectos necesarios para llevar adelante nuestros propósitos. Más bien callado. De poco hablar. Compostura uniforme. Muy preciso y firme en sus convicciones, Luis inspiraba seguridad.

Con una temprana e incipiente formación marxista, e imbuído del ímpetu que caracterizaba a los jóvenes latinoamericanos en aquellos años, Luis era el principal dirigente del ala de izquierda dentro de los miembros del nuevo exilio antitrujillista, integrado fundamentalmente por hombres y mujeres del recién develado Movimiento Revolucionario 14 de Junio. Su paso por las cámaras de tortura de "la 40" había centuplicado su prestigio e influencia en la generación política del 14 de Junio.

Entre nosotros surgió en el acto una actitud de confianza mutua y amistad que luego se iría profundizando.

Sólo le mencioné el nombre de Tirso Mejía Ricart como integrante del núcleo al que pertenecía. Luis tenía vínculos de amistad y militancia conspirativa con Tirso. Luego procedí a narrarle los objetivos de mi misión y la frustración que había tenido con Marcio. Aunque no había decidido el curso que iba a tomar, de todos modos mi determinación era trabajar con ahínco para cumplir mi misión y explorar las distintas fuentes y vías para materializarla.

Recién había cumplido los 23 años. Era en extremo inexperto y con un alto grado de ingenuidad. Luis era varios años mayor que yo, y además, con varios años de acción conspirativa y cierta experiencia acumulada. Como Pipe me había indicado que era persona de absoluta confianza y un alto dirigente del 14 de Junio, en el acto surgió entre nosotros una sólida relación, reforzada por una evidente complementación de nuestras capacidades. Yo, aunque con una fuerte dosis de ingenuidad e inexperto, tenía una natural inclinación hacia la elaboración de planes conspirativos y habilidades para su articulación e implementación. Luis era otra cosa. Para aquellos años era uno de los más destacados dirigentes del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, con varios años de experiencia conspirativa y una incipiente preparación teórica e ideológica, su conversar lo ubicaba como una persona inclinada a la acción directa. Inmediatamente deposité plena confianza en él. Lo mismo ocurrió de Luis hacia mí, aún con los desniveles en las actitudes ideológicas y los fundamentos de una incipiente formación teórica que existía entre ambos.

El reloj

En esa oportunidad, Luis me entregó un reloj que portaba, como contraseña para que los compañeros de Ciudad Trujillo pudieran contactar la dirección del 14 de Junio. Me instruyó para que con aquella contraseña hicieran lo siguiente:

"Diganle a Tavito Amiama que Raffi desea entregues reloj a Rubén Echavarría para que este refiera nuestros mensajes a Fausto y Juancha. Trabajen combinados."

Por vía de Luis contacté a Baby Mejía Ricart y luego, a Juan Miguel Román. Ambos, serían compañeros de lucha de toda la vida. Baby era integrante del numeroso grupo que se asiló violentamente en la Embajada de Brasil, el 24 de febrero de 1960. Llegado el grupo a Brasil, Baby, Joaquín Montero y Francisco (Bueyón) Carvajal Matínez, de quienes hablaré más adelante, cruzaron la selva amazónica, en una aventura sin precedentes, y se internaron en Venezuela a través de la frontera colombiana, hasta llegar a Caracas. Los atraía las posibilidades de organizar la lucha contra la tiranía desde la Venezuela de Rómulo Betancourt. Inclinado a la acción directa, Baby era un joven fogoso e impulsivo, alerta, de pocas palabras. La acción lo catapultaba a las dimensiones de dirigente. Entre Baby y yo se desarrollaría una amistad que pasó todas las pruebas que puedan imaginarse, consolidándose a medida que pasaba el tiempo.

Juan Miguel, también del grupo que se asiló en la Embajada de Brasil, era uno de los jóvenes más singulares dentro de todo el movimiento clandestino contra Trujillo. Seguro de sí mismo, con un fuerte carisma, al igual que Baby, inclinado a la acción directa. En aquellos meses Juan Miguel sostenía importantes contradicciones ideológicas y políticas con Luis Gómez y su cercanía con ese arquetipo de ciudadano que fue don Alfonso Moreno Martínez, reforzaba ese distanciamiento. Alfonso Moreno Martínez, honesto a carta cabal, era una de las figuras de más prestigio dentro del nuevo exilio; hombre de sólida formación intelectual y política, mantuvo durante toda su vida una posición reformista, propia de los auténticos militantes socialcristianos. Dicha posición contrastaba con la polarización que se venía produciendo en aquellos años de fragua de las luchas libertarias en América Latina.

Pero la lucha contra la tiranía y la inclinación de Juan Miguel y de Luis a buscar los medios para iniciar la lucha decisiva contra el régimen, los acercaba, por encima de las diferencias que en esos meses habían aflorado. Más adelante hablaré de mis relaciones con Baby y Juan Miguel.

A medida que pasaron los años y acontecimientos que estremecieron el país y América en aquel período, mi amistad con Juan Miguel y Baby, y la afinidad ideológica se fue consolidando, convirtiéndose en una sólida hermandad revolucionaria, hasta la muerte de ambos: la de Juan Miguel el 19 de mayo de 1965, mientras compartía con el coronel Fernández Domínguez la dirección del contingente de combatientes constitucionalistas en el asalto al Palacio Nacional, durante la Guerra de Abril de 1965, y la de Baby Mejía, muchos años después.

Aunque vi fugazmente a Alfonso Moreno, estableciéndose entre ambos una relación de respeto y reconocimiento que duró toda la vida, mis contactos y relaciones en ese mi primer viaje a Caracas los desarrollé con Luis Gómez, y en menor medida con Baby Mejía y Juan Miguel Román. Luis, a su vez, era la cabeza del ala más radical del nuevo exilio.

A los pocos días abandoné Caracas en el avión del Movimiento de Liberación Dominicana, que había sido puesto a nuestra entera disposición en un acto solidario hacia el nuevo exilio, por parte de Luis Aquiles Mejía.

Nueva vez volamos desde el aeropuerto de La Carlota (en el centro de la ciudad) hacia el internacional de Maiquetía, en las afueras de Caracas, para desde allí volar a Guadalupe, vía Willenstad, la capital de Curazao.

Dejaba atrás una Venezuela estremecida por la lucha social y política, que se potenciaba al calor de la acción de los distintos grupos surgidos de la efervescencia revolucionaria que recorría todo el continente americano. Eran los años de la rebelión militar de Carúpano y Puerto Cabello, en Venezuela, de las insurrecciones de los barrios de miseria que rodeaban Caracas y del inicio de la lucha guerrillera. Los días de Américo Martín a la cabeza de la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela, del Comandante Douglas Bravo y las guerrillas de Falcón, los hermanos Petkof y el asesinato del diputado de izquierda Fabricio Ojeda en las mazmorras de la Policía Política Venezolana; los días de la espectacular fuga de decenas de guerrilleros de una cárcel de alta seguridad en el centro de Caracas.

En el año 1958, unos meses después del derrocamiento del dictador Pérez Jiménez, el vice-presidente Richard Nixon fue casi linchado por una multitud enardecida, evidenciando el crecimiento del sentimiento anti norteamericano que crecía impetuosamente en América Latina.

Todos estábamos deslumbrados por el empuje insurgente revolucionario en Venezuela y otros países de América, y por el espectacular y ejemplarizador camino emprendido por Cuba, bautizada muy justamente para la época como "Primer Territorio Libre de América". Guatemala, Colombia, Perú; Marco Antonio Yan Sosa, Turcio Lima, De la Puente Uceda, Douglas Bravo, eran sólo algunos nombres de los insurgentes más destacados, entre muchos otros, en la década de 1960, que tuvo su momento cumbre cuando todas aquellas corrientes subterráneas de la lava ardiente de los pueblos, resurgió con fuerza centuplicada en el Santo Domingo Rebelado de la Guerra de Abril de 1965, en nuestra República Dominicana.

Mi vida iba tomando un curso completamente distinto al que tenía cuando salí de Ciudad Trujillo apenas un mes y medio antes. Los acontecimientos, en un ritmo trepidante, me iban envolviendo en una enmarañada trama conspirativa y de lucha, empujándome consistentemente hacia las aguas profundas propias de las conspiraciones e insurgencias que venían germinando en el continente americano desde que los rebeldes de Sierra Maestra dieron su clarinetazo libertario en las montañas de Cuba, en el mes de diciembre del año 1956.

Llevaba como equipaje, además de mi pequeño bulto, y el reloj que serviría de contraseña para contactar la dirección clandestina del 14 de Junio en Ciudad Trujillo, una caja de acero inoxidable sellada herméticamente con plomo, la cual contenía 30 o 40 trozos de fósforo blanco, que Marcio me había proporcionado como contribución a los planes que estábamos fraguando. Recuérdese que había decidido seguirle el juego, sin mostrarle mi rompimiento con él y mi grande indignación y frustración, como medida de garantizar la seguridad de los compañeros en Ciudad Trujillo y el tropel de actividades que me quedaban por delante.

El fósforo blanco es un material común en aquellos años de acción de los grupos insurgentes latinoamericanos. Mantenido sumergido en líquido, desde que perdía esta cobertura, generaba una explosión y un incendio muy difícil de combatir con los medios convencionales. Unos años después los dominicanos y dominicanas en la Guerra de Abril, sufrimos sus efectos, siendo el más connotado de todos el atentado terrorista contra el dirigente perredeísta Pablo Rafael Casimiro Castro.

Mi idea era dejar esa caja metálica en Gudaloupe, al cuidado de Hubert, a la espera de utilizarla en un futuro que vislumbraba bien cercano. Casi sin darnos cuenta, la vida fue involucrando a Hubert en la lucha de ese nuevo exilio contra Trujillo, en un proceso que el propio Hubert propició de muy buena gana.

Como se verá más adelante, surqué muchas veces la ruta Puerto Rico-Guadaloupe-Caracas, forzado por los acontecimientos que fueron apareciendo en una sucesión trepidante. Volar con Hubert por esos cielos caribeños en aquel pequeño avión, compartir horas y horas en la pequeña cabina, en las terminales aéreas y en la quietud de su acogedor hogar en Guadalupe; todo ello se fue convirtiendo para mí en un inmenso aprendizaje. En unos meses me fui convirtiendo en un "veterano" conspirador, capaz de articular complejos procesos de lucha.

Hicimos escala técnica en Curazao y reemprendimos el vuelo en dirección noreste.

Así transcurrieron alrededor de tres horas, volando siempre con rumbo noreste sobre un mar salpicado de numerosas islas e islotes. Con frecuencia, divisábamos en la superficie, algún islote o un barco "montado" en su propia estela. De momento, Hubert empujó las palancas para disminuir velocidad, y en el horizonte apareció el contorno de la costa de Guadalupe. Cinco o diez minutos después, empezamos a sobrevolar el aeropuerto de Raizet. Dimos una vuelta y entonces Hubert hizo algo inesperado: enfiló el avión hacia una clásica urbanización, de casas pequeñas, de una sola planta, e hizo un picado sobre una de ellas. La sobrevoló y volvió a dar una larga vuelta, para volver al mismo sitio y repetir la "osada" operación. En esta segunda picada, una mujer y dos niños aparecieron en el patio y saludaron efusivamente el avión. ¡Una forma muy original de avisar su llegada!

Conforme, Hubert procedió a comunicarse por segunda vez con la torre de control pidiéndole autorización para aterrizar. Unos minutos después, luego de estacionar el avión, tomamos nuestros bultos y nos dirigimos a la terminal. Gran-

LAS PEQUEÑAS ANTILLAS
Islas Vírgenes (EE.UU.)
Islas Vírgenes Inglesas
Anguila (R.U.)
Puerto Rico (EE.UU.)
St Martin (FR./Hol.)
St Barthélemy (FR.)
St Croix (EE.UU.)
Antillas Holandesas
Barbuda
Antigua
ANTIGUA Y BARBUDA
Basseterre
St John's
SAN CRISTOBAL Y NIEVES
Montserrat (R.U.)
Guadalupe (FR.)
Basse-Terre
DOMINICA
Roseau
Mar Caribe
Martinica (FR.)
Port-de-France
Castries
SANTA LUCÍA
SAN VICENTE
BARBADOS
Kingstown
Bridgetown
Los Roques (VEN.)
St George's
GRANADA
Blanquilla (VEN.)
Margarita (VEN.)
Tobago
Tortuga (VEN.)
Puerto España
TRINIDAD Y TOBAGO
Trinidad
Caracas
VENEZUELA
0
200 km

de y moderna, si la comparamos con algunas otras de las islas de las Antillas Menores. A Hubert lo recibió todo el personal de la terminal como si hubiera llegado a su casa. Pasamos inmigración y tomamos la calle de salida, caminando hacia el caserío que Hubert había señalado en su osada y sorpresiva maniobra. En la casa 171 de Raizet, una mujer relativamente joven y dos niños salían presurosos a nuestro encuentro. Lo abrazaron calurosamente y este procedió a presentarme.

Todas las casas eran iguales, con la diferencia que algunas tenían dos habitaciones y otras tres. Recuerdo que la de la mujer y los niños tenía dos. Su nombre era Dominique, y los dos niños eran sus hijos de un anterior matrimonio. Era la mujer de Hubert y todos lo idolatraban. Hubert y Dominique me hicieron sentir como si hubiera llegado a mi casa. Reparto de regalos, una amorosa conversación, que yo seguía casi por señas, y un ambiente familiar donde uno se sentía como si conociera aquella familia de siempre. Era el primer episodio de un proceso donde se incubó una tierna y fraterna amistad y donde el enjuto y temperamental piloto francés me adoptó como si fuera un hijo o hermano menor. Dominique y los niños me empezaron a tratar como parte de la familia.

Dominique

Corría el año 1995. Treinta y cinco años después del primer encuentro con Dominique y su hermosa familia. Chiqui, mi esposa, me propuso que pasáramos unas pequeñas vacaciones en Guadalupe, con unos amigos dominicanos y franceses que Chico Despradel le había presentado. Asentí complacido, no sólo por lo de la "pequeña vacación" sino también para reencontrarme con aquella pequeña porción de mis recuerdos, cuando conviví con una reducida familia que me acogió con amoroso calor. Sabía que Dominique vivía en la 171 de Raizet y recordaba "una especie de arco" que había que traspasar antes de doblar hacia la izquierda y localizar la casa número 171. Yo sabía que Hubert había muerto en un accidente aéreo mientras trabajaba en la Guayana Francesa. Estaba contratado para transportar oro o mineral de oro desde una mina en el interior al puerto o aeropuerto de embarque, y repentinamente su avión se había precipitado a tierra en el momento que despegaba. Sus amigos, conocedores de su pericia como aviador, atribuyeron el accidente a que Hubert sufrió un ataque al corazón en el mismo momento del despegue, perdiendo el control del avión.

Chiqui y yo arribamos a Raizet, aeropuerto de Point-A-Pitre, capital de Guadalupe, que no había cambiado desde los días en que esta "provincia francesa de ultramar" se había convertido en una de nuestras bases de operaciones en la lucha contra la tiranía trujillista.

Los amigos dominicanos y franceses nos estaban esperando en el aeropuer-

to. Partimos hacia la ciudad, pasando por Raizet que es el pueblo que queda al lado de la terminal aérea. Calle empedrada. Arquitectura uniforme, con las calles laterales de piedra y grama y los jardines bien conservados. Al atravesar las construcciones estaba muy atento tratando de identificar "el arco" que tenía en mi memoria para llegar donde Dominique. El paisaje me era familiar pero no encontré el dichoso "arco".

La pareja francesa amiga de los dominicanos, a quienes nos había referido Chico Despradel, tenía una especie de pensión en un barrio periférico de la ciudad de Point-A-Pitre, donde nos hospedaron a Chiqui y a mí. Ambiente familiar y personas muy amigables, nos recibieron como si nos hubieran conocido de siempre.

Desde el sitio donde nos hospedamos, teníamos que tomar un autobús para llegar al centro de la ciudad de Point-A-Pitre, capital de Guadalupe. Día por día nos íbamos a la ciudad a visitar parques, mercados y su bella arquitectura colonial. Chiqui conocía la historia del Caribe Francés y a sus figuras literarias más reconocidas mundialmente. Era amiga de algunas y en varias ocasiones participamos en sus encuentros.

Por la noche, cuando regresábamos a la pensión y nos juntábamos a tomar tragos y cenar con los amigos franceses y dominicanos, les conté mis experiencias "guadalupeñas" y les pedí que me ayudaran a localizar a Dominique.

Al otro día nos trasladamos en uno de sus vehículos a Raizet y luego de pasar una y otra vez por la calle por la que se atravesaba el pueblo viniendo desde el aeropuerto, descubrí que el "arco" que me servía de referencia no era tal arco sino unos edificios de apartamentos de dos y tres pisos, que dejaban pasar por debajo la calle de salida desde el aeropuerto, simulando una especie de túnel. Ese era el dichoso "arco" de mis recuerdos.

Al fin, pasamos dicho pasadizo y doblamos a la izquierda, como tenía grabado en mi memoria, y nos dedicamos a buscar la casa con el número 171. Nos daba trabajo porque las numeraciones habían desaparecido, pero andando durante un buen rato por los alrededores del supuesto "arco", fui identificando el paisaje de casas uniformes, calles de piedra separadas por grama, sin aceras, y todas con una pequeña verja que mantenía separados los transeúntes de las diminutas casas.

En la casa que me pareció la 171, tocamos y nadie nos contestó. ¡Tal parece que sus inquilinos no estaban! Cruzamos la calle y en una casa cercana nos acercamos a un señor de edad avanzada, de piel negra, con semblante hosco. Mis amigos le explicaron lo que buscábamos y le dijeron que creíamos que la casa de enfrente era la de Dominique. Nos respondió con monosílabos expresados con hosquedad. Frustrados, nos despedimos y volvimos a la pensión.

Ya habíamos intentado localizar a Dominique buscando en la guía telefónica el apellido Rainouard y no habíamos tenido éxito. No obstante, una o dos noches después, ante mi frustración, los amigos franceses hicieron unas cuantas llamadas telefónicas para asesorarse, y finalmente, por indicación de alguno de los contactados, buscaron en una guía especial (no recuerdo su singularidad) el

apellido Rainouard y en uno de los números le respondió alguien que era primo de Hubert, quien le confirmó el nombre y apellido de Dominique para que esta pudiera ser localizada en la guía telefónica regular.

Mi amigo la localizó y le dijo que una persona venida del extranjero tenía necesidad de entregarle una correspondencia. Después de cierta vacilación, Dominique le indicó cómo llegar a su casa, accediendo que fuéramos al otro día.

¡Grande alegría! Al otro día, los amigos, Chiqui y yo nos dirigimos, por tercera vez a Raizet. De acuerdo con lo que Dominique nos había indicado, nos acercamos al sitio, comprobando que la casa que buscábamos era la misma donde habíamos estado tocando la puerta dos días antes. Les dije que me dejaran acercarme solo. Toqué la puerta y a los pocos minutos una mujer ya entrada en años, diminuta, bastante maltratada por la vida, abrió la puerta y nos encontramos frente a frente. Ella me miró con atención y unos segundos después saltamos en lágrimas y nos dimos un cálido abrazo. Emocionada, nos invitó a entrar. Ya Chiqui y los amigos se habían acercado, siendo testigos del extraordinario y singular encuentro.

Los niños, que ya eran adultos, no estaban en casa. Uno se encontraba en Francia y la otra en su trabajo. El espacio era tal cual lo recordaba: Una minúscula sala comedor, un patio descubierto en el fondo; a la izquierda, una pequeña antesala, y luego dos dormitorios y el baño. Retratos de Hubert adornaban las paredes de los dormitorios y la sala.

Esta era una de las conmovedoras situaciones que me había tocado vivir en mi larga y activa vida. En esa casa había estado innúmeras veces en los meses anteriores al ajusticiamiento de Trujillo y posteriormente, en los años previos al movimiento guerrillero de noviembre de 1963. En el pequeño patio del fondo de la casa había pasado momentos muy singulares, a veces con Dominique y Hubert y otras con algunos de mis compañeros de lucha, como narraré más adelante. Siempre dormía en una pequeña cama que me colocaban en la antesala de los dormitorios, casi siempre escuchando a Hubert y Dominique haciendo el amor en la habitación contigua. Allí le había dado vuelos a mis sueños libertarios y los planes que fraguamos en esos años, y aquel magnífico hogar fue, durante un cierto tiempo, el centro de operaciones, a la par de Nueva York, de nuestros desvelos por articular e implementar los planes contra la fortaleza trujillista.

Dominique me preguntó por los amigos que habían pasado por su casa. Recordaba muy bien a Luis Gómez Pérez, a Polo Rodríguez y a Leandro Guzmán. Los dos primeros habían estado en la casa de Dominique en actividades clandestinas. En el caso de Leandro la historia era distinta. Yo le había presentado a Hubert en Santo Domingo, después del ajusticiamiento de Trujillo. En esa ocasión Hubert era propietario de un avión monomotor, que él mismo piloteaba, y dirigía una especie de escuela de aviación. Leandro Guzmán se interesó y fue su primer alumno en República Dominicana. Tal parece también, que este había volado a Goudalupe como parte de su entrenamiento y había sido huésped de Hubert y su compañera.

Chiqui y Dominique, en ocasión de nuestro viaje a Guadalupe en el 1995

A Dominique se le saltaron las lágrimas cuando le dije que Polo (Hipólito Rodriguez) había caído en combate en la guerrilla constitucionalista de noviembre de 1963.

Salí de aquella casa con el corazón en la boca y sin poder contener las lágrimas. Le prometí a Dominique que volvería, aunque no sabía a ciencia cierta si ello iba a ser posible. ¡Aquel era un trozo de mi vida, de mi memoria histórica! Allí le había dado forma a muchos de mis sueños de esos años y había utilizado aquella cálida base de apoyo para las aventuras posteriores, cuando me tocó facilitar la vía de entrada y salida clandestina de Hipólito Rodríguez, que con la abrupta renuncia de Luis Gómez del 14 de Junio, fungía como delegado secreto del 14 de Junio ante los aparatos cubanos y enlace entre Manolo y la dirección del Departamento América y Fidel.

En aquel patio pasamos Polo y yo momentos trascendentes, en sus dos o tres viajes secretos Santo Domingo-La Habana y viceversa.

Volvamos al crucial año de 1960. Hubert había preparado el pequeño avión para desarrollar incursiones sobre el territorio de República Dominicana, utilizando a Guadalupe como base de operaciones. Aquel Beechcraft bimotor tenía en uno de sus costados una pequeña apertura, con una trampa que se sellaba herméticamente, a través de la cual se podía bombardear el territorio dominicano con volantes (lo hizo en más de una oportunidad) y bombas manuales, como veremos más adelante. Además, Hubert había construido un dispositivo, una especie de tubo de cuatro pies de largo y doce pulgadas de ancho, construido con un material flexible pero fuerte, y en su interior una especie de colcha amortiguadora con un espacio apto para introducir armas largas y otros pertrechos militares. Aquel dispositivo cabía por el hueco en el costado del avión y la idea era utilizarlo para lanzar armas y pertrechos sobre territorio dominicano, sin paracaídas, confiando en el dispositivo de amortiguador.

Era una especie de bomba, con su tubo cilíndrico y su punta en este caso redondeada. Tenía material amortiguador en la punta y, además, un lastre pesado para que fuera esa la punta que primero tocara tierra.

Los pertrechos iban en el compartimiento todo forrado de material aislante y amortiguados. ¡Una bomba! que su contenido era 3 o 4 rifles y otros aditamentos.

Resulta que Hubert se había ligado al exilio dominicano en los momentos en que el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD) preparaba lo que sería la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Ligado desde 1959 a este esfuerzo, Hubert había preparado aquellos dispositivos, y según se me informó, un dominicano miembro del movimiento interno clandestino, a quien conocí en Venezuela en uno de mis viajes, había realizado varios vuelos desde Gouadalupe sobre territorio dominicano lanzando volantes desde el avión. Ese dominicano se llamaba

Manolo Lamarche, miembro del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, en la clandestinidad, a través de la célula ligada a la aviación civil dominicana, de la cual eran integrantes también Irlandeg Selig y Juanchi Moliné.

En varias ocasiones probamos dichos dispositivos, en vuelos cortos que Hubert planificaba a partir de la confianza con que se movía con las autoridades de la isla de Guadalupe. Recuérdese que durante esos años el presidente de Francia era el general Charles de Gaulle, quien como jefe de la "Francia Libre" durante la Segunda Guerra Mundial había desarrollado una creciente desconfianza y hostilidad con el presidente Roosevelt y con Winston Churchill, quienes habían intentado minimizar el rol del país galo, representado por el general De Gaulle en la guerra contra las naciones del eje fascista.

Desde que arribó a la presidencia, el viejo antagonismo y voluntad de restablecer el rol de Francia como gran potencia, se empezó a expresar en esos años a través de medidas cada vez más audaces, en un antagonismo creciente, hasta el punto de exigir el presidente De Gaulle a los Estados Unidos, en los años de 1964 y siguientes, que las autoridades norteamericanas honraran el acuerdo de Bretton Wood, que los obligaba a cambiar los dólares en manos de los bancos centrales por el oro que respaldaba la moneda norteamericana, a razón de treinta y seis dólares por cada onza de oro, como establecía el acuerdo.

Es fácil deducir la actitud de las autoridades coloniales francesas, en las posesiones de las Antillas Menores. Hubert, que había sido un combatiente de la resistencia, condecorado por el gobierno francés, era amigo de las autoridades, respetado por ellas y se movía sin restricciones en aquel medio.

En Guadalupe conocí varios pilotos y antiguos combatientes de la resistencia amigos de Hubert y muchos otros franceses y de otras nacionalidades que compartían amistad con la pareja. Momentos agradables donde fui tomando contacto con "el mundo" de la aviación, de la resistencia anti fascista en Francia durante la II Guerra Mundial y muchos otros episodios estelares en el mundo de aquellos años.

Después de pasar esos intensos y fraternales días en la isla francesa, emprendimos vuelo hacia Puerto Rico, siguiendo la misma ruta con escala técnica en Saint Martin. Ya en San Juan, me despedí de Hubert y tomé un avión hacia Nueva York. Acordamos que este iría a Nueva York, en ocasión de un viaje que tenía que hacer a Miami para la revisión anual del avión.

Estamos a comienzos del mes de noviembre de 1960.

A mi regreso a Nueva York me esperaba un arduo trabajo, que por su intensidad, atentaba contra la absoluta discreción con que debía desenvolver mis gestiones para poder regresar a Ciudad Trujillo sin que los servicios secretos del régimen detectaran mi labor.

Lo primero que hice fue contactar a Yuyo D'Alessandro. Este había regresado

de su viaje a Venezuela, Brasil y Argentina y adelantaba gestiones relacionadas con los compromisos que hiciera en su viaje americano.

Don Enrique de Marchena había sido sustituido de su cargo como delegado del gobierno dominicano ante la ONU y había viajado de regreso a Ciudad Trujillo, con lo que Kanki, mi hermana, tuvo que buscar nuevo alojamiento. Nos mudamos, en forma provisional, a una habitación en el Hotel Mayflower, en Manhattan. Para esos días Olga García y yo habíamos reiniciado la relación amorosa que habíamos comenzado fugazmente en Ciudad Trujillo un año antes. Desde ese momento mantendríamos una relación de pareja (nos casamos el 5 de mayo de 1962) que se extendería hasta el año 1987.

A finales de noviembre, el régimen había permitido la salida hacia Estados Unidos de Josefina Ricart, la esposa de Yuyo, con quien había procreado cuatro hijos. Josefina era hermana de Octavia Ricart (Tantana), esposa de Ramfis Trujillo y madre de sus primeros hijos. Es posible que ello hubiera facilitado su salida. Por fin la familia había podido reunirse, nueva vez, en condiciones en extremo precarias y peligrosas. Recuerdo que éramos Olga y yo quienes nos quedábamos con los niños, uno de ellos recién nacido, para que Yuyo y Josefina pudieran estar solos, aprovechando los momentos libres que nuestra presencia en su casa les permitía.

Ello nos acercó aún más. Éramos como una misma familia. Pero esa cercanía introdujo un nuevo elemento que facilitaba que los servicios secretos de Trujillo empezaran a identificar las actividades que normaban mi paso por los Estados Unidos.

Un día del mes de noviembre Yuyo me invitó a visitar un militante de la resistencia antitrujillista. Recuerdo muy bien aquel encuentro. Era un sitio cercano a la calle 161 con Broadway, en Manhattan. Muchas familias dominicanas vivían en la zona. Una vez llegamos, nos acercamos a un animado grupo alrededor de una partida de "dominó". En la acera, como todavía se estila en nuestro país, sentado en una silla de guano, con una botella de ron al lado, un joven dominicano de cabello negro azabache libraba una partida con otros tres contendientes. Habían varias mujeres entre aquellos que rodeaban a los jugadores: ¡fiel estampa de nuestro país trasladada a las calles de Manhattan!

Aquel joven era Joaquín Montero, el militante antitrujillista que junto con Juan Miguel Román, Baby Mejía, Mario Read Vittini, Hipólito y Marco Rodríguez, Fradique Lizardo, José Eligio Ramos (Mameyón), doña Gracita Díaz (hermana del general Juan Tomás Díaz y de Modesto Díaz), su hijo Nabú Henríquez y algunos otros opositores al régimen, habían irrumpido abruptamente en la embajada del Brasil, hiriendo a uno de los "calieses" que vigilaban la entrada, para luego viajar bajo la protección del gobierno de ese país.

Joaquín Montero era un decidido militante antitrujillista. Jovial, cálido y amistoso. Inclinado a la acción directa, al igual que Juan Miguel, Baby Mejía y otros más, Joaquín no hacía ostentación de su determinación ni de su firme militancia en contra de la tiranía.

Desde ese día desarrollamos una amistad que aunque luego cada uno tomó un camino distinto, se mantuvo a lo largo del tiempo, hasta la muerte de Joaquín el 17 de enero de 2013. Como expliqué, Kanki y yo estábamos hospedados en el Hotel Myflower, pero no podíamos sostener ese gasto. En esas condiciones, mi hermana viajó a Kalamazoo, ciudad del Estado de Michigan, donde nuestra prima Atala Santoni Roques, quien vivía cerca del hospital Borgess, donde su esposo, Sergio Inchaustegui Cabral, realizaba su maestría como médico.

Yo, después del encuentro con el nuevo amigo, me fui a vivir a la casa de Joaquín.

Sina

Calle 136 casi a esquina Broadway. Sexto piso. Un apartamento de dos habitaciones, baño, sala y una diminuta cocina. En una habitación dormía doña Julia, la madre de Joaquín con su hijo menor. En la otra, Joaquín y sus otros dos hermanos, Boris y Celso. Y en la sala, "jondeado" en un sofá, Fidelio, el nuevo inquilino, recibido desde el primer día como uno más de la familia.

Experiencias que nos marcan para toda la vida. ¡Nunca he olvidado ni podré olvidar la fraternidad y el calor humano que llenaba el ambiente en aquel diminuto apartamento!

Para esos días (principios de diciembre) llegó a los Estados Unidos Tomasina Cabral (Sina). Entre Sina y yo se desarrolló desde aquellos días una amistad y afinidad política que se ha proyectado hasta el día de hoy. Integrante destacada del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, Sina fue hecha prisionera por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) en las redadas desatadas a partir del 10 de enero de 1960 y sometida a crueles y vejatorias torturas por parte de los sicarios del antro de "la 40". Su paso por la cámara de tortura potenció el prestigio de aquella ingeniera, de porte y mirada altiva y desafiante, que no pudo ser doblegada a pesar de la saña que volcaron contra ella los torturadores.

Sina era hermana de Tobias Cabral, viejo exiliado antitrujillista y dirigente de la Unión Patriótica, organización opositora al régimen que tenía su asiento principal en la ciudad de Nueva York. Con una celeridad propia de la premura en los aprestos contra el régimen y de la confianza mutua, a las pocas semanas de su arribo a los Estados Unidos Tomasina (Sina) Cabral, Joaquín Montero y yo constituíamos una especie de instancia de dirección del nuevo exilio del 14 de Junio en los Estados Unidos. A finales del mes de diciembre o principios de enero, se integró a nuestro colectivo Baby Mejía, quien después de recibir entrenamiento militar en el campamento de Choroní, en Venezuela, se había trasladado a Nueva York.

Un hecho importante ocurrido en esos días fue la reunión que sostuvimos con el contralmirante Bebeto Arvelo, alto militar de la marina de guerra de Trujillo

que había desertado mientras comandaba una fragata dominicana en aguas del mar Caribe, integrándose a la lucha contra el régimen.

Era esta la segunda reunión con el alto oficial de la Marina de Guerra dominicana. Desde nuestro primer encuentro, este nos presentó un plan que había elaborado para incursionar contra la fortaleza trujillista, a través de la vía marítima. Se trataba de la modificación de una vieja lancha de las llamadas PT, que adquirieron una gran fama en la Segunda Guerra Mundial (el presidente Kennedy sirvió, en la II Guerra Mundial, en una de estas embarcaciones). Adaptándole dos nuevos y potentes motores y preparada su cubierta, podía ser el medio ideal para incursionar por las costas de la República Dominicana, transportando armas y pertrechos, y realizando otro tipo de actividades. Como veremos, le hablé a Hubert de esa posibilidad, y aunque el sólo confiaba y dominaba la vía aérea para incursionar subrepticiamente en territorio dominicano, había convenido conmigo que nos veríamos en Miami para ubicar los sitios donde esa "mercancía" estaba a la venta.

El contraalmirante Arvelo nos había dicho que con un pequeño entrenamiento Montero, Baby y yo podríamos servir de tripulación. Bastaba tan solo conseguir otra persona con destrezas marinas y conocimientos de mecánica de motores marinos.

En los Anexos se puede ver un documento de la época en el cual le informaban desde Nueva York a Luis Gómez, Baby Mejía y Juan Miguel Román de la existencia de este plan. Entre muchos otros aspectos, en dicha comunicación se puede leer lo siguiente:

> *"Cuando llegué (de Caracas, F.D.) los muchachos me pusieron en comunicación con Bebeto Arvelo. Estuvimos muchas horas hablando. El está completamente identificado con nosotros. Ustedes no se imaginan los conocimientos marinos sobre las costas dominicanas, puertos, sitios desolados, barcos, velocidad de los mismos, sitio que patrullan, frecuencia en que trabajan, alcances del sonar y radar, efectividad de la aviación contra los barcos, etc. Estuvo muchos años estudiando en Inglaterra y una de las especializaciones que tuvo fue de operaciones comandos marítimos.*
>
> *"Este señor ha estado madurando un plan a través de los meses (Ya nos lo había presentado, F.D.) que se asemeja mucho a lo que habíamos pensado pero mucho más efectivo, técnico y amplio. Este incluye: introducción de armas y equipos, sabotaje, ataques a puestos que están en islas (se refiere al puesto de la marina en la isla Beata, F.D.) y otros, etc. Los detalles nos los dio por escrito con todos los pormenores posibles. Para el mismo se necesitan $50,000.00 para efectuarlo completamente."* (Ver Anexo)

Los días se sucedían en forma atropellante. Una actividad febril nos absorbía a todos. A finales de noviembre o principios de diciembre habíamos habilitado un espacio para ejercitarnos militarmente. Hacíamos ejercicios físicos en el Parque Central de Nueva York y asistíamos a un campo de tiro en el estado de New Jersey. En este último, nos ejercitábamos en el uso de la pistola 45, fusil semiautomático M-1, ametralladora Thompson y fusil Garand, arma oficial del ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial.

En ese campo de tiro sufrí una lesión en el oído izquierdo que me ha afectado toda la vida y que en los campos de entrenamiento por los que pasé posteriormente, tanto en Cuba como en China, y durante la Guerra de Abril, se me agudizaría. El campo de tiro era al aire libre, pero la caseta desde donde disparábamos estaba bajo techo. En una sesión de tiro con fusil Garand, se dio la coincidencia de que Montero y yo, disparamos simultáneamente. Como soy zurdo y porto el fusil sobre el hombro izquierdo, la onda de sonido de ambos fusiles (la de Joaquín y la mía) coincidieron y me produjo un agudo dolor en el oído izquierdo, con pequeño sangrado. No le hice caso, pero cuando viajé en avión a Puerto Rico sentí una gran molestia en el oído, y al visitar al doctor Leovilgildo Cuello, antitrujillista desde principios de los años 30, tío del mártir Víctor (Silín) Mainardi Reyna y del doctor Luis Cuello Mainardi, este me informó que me había desgarrado el tímpano pero que ya esa lesión había cicatrizado. Me proporcionó unas gotas para aliviar el dolor pero me informó que con el tiempo esa lesión iba a limitar mi capacidad auditiva. Los que me conocen saben que en mis conversaciones hago un esfuerzo, volteando la cara, para escuchar algunos tonos que uno de mis oidos no distingue.

Además de esta preparación militar, estábamos pendientes de un entrenamiento que nos iba a impartir el contralmirante Arvelo, para prepararnos para las operaciones anfibias, cuando la lancha estuviera lista y hubiéramos conseguido un sitio que nos sirviera como centro de operaciones. Ya en mi primer viaje a Venezuela Luis Gómez me había planteado que en los planes de entrenamiento militar que iban a recibir en el campamento de Choroní estaba incluido un curso de "comando" para operaciones marítimas. Incluso antes de contactar al contralmirante Arvelo y éste plantearnos lo de la lancha PT y el entrenamiento, en las conversaciones que venía sosteniendo con Hubert, éste me había planteado esa posibilidad, aunque prefería la vía aérea.

Visto retrospectivamente, esta afirmación estaba mediada por la impresión que nos produjeron las conversaciones con el contralmirante Bebeto Arvelo y sus vastos conocimientos en esos menesteres. Si se sigue de cerca el hilo de mi periplo por las Antillas se hace evidente que el plan más a nuestro alcance, y el más autónomo (en el sentido de que no dependíamos de la ayuda externa) era el de utilizar la vía aérea, con Guadalupe como base de operaciones, como la única vía para abastecer al movimiento interno de armas y pertrechos, e incluso para infiltrar personas en el país y realizar algunas otras operaciones.

Son notorias las ingenuidades presentes en aquellos razonamientos. La gene-

ración de jóvenes, que en forma creciente nos íbamos involucrando en la lucha militante contra el régimen trujillista, aunque con una actitud emocional contra el imperialismo, no advertíamos que para impulsar la lucha sin cuartel contra el régimen teníamos que tomar muy en cuenta la actitud del poder norteamericano de buscar caminos que les permitieran salir de su aliado de más de 30 años, sin correr el riesgo de una irrupción de los sectores más activos y progresistas de la sociedad, que pusieran en peligro la transición postrujillista, de acuerdo a sus intereses políticos. Y por lo tanto, y como consecuencia de ello, el estado de vigilancia contra todos los grupos y sectores potencialmente peligrosos para sus planes e intereses.

Lo mismo podemos decir de la oligarquía dominicana, parte fundamental del bloque de poder construido por Trujillo.

Yuyo y los compañeros en Ciudad Trujillo, principalmente la tía Naná (Minetta Roques), realizaban gestiones para conseguir el dinero que necesitábamos con aquellos dominicanos que podían aportar sumas importantes para la causa. El régimen de Trujillo, debilitado económicamente, venía siendo acosado por numerosos gobiernos latinoamericanos. Los norteamericanos, aunque lo ayudaban para evitar que el régimen colapsara, como veremos más adelante, aceleraban los contactos con la oposición conservadora, atando cabos, comprometiendo a figuras importantes del ala más poderosa de la sociedad, con miras a articular una fórmula política de relevo, acorde con sus intereses.

Los planes del imperialismo contra la Cuba Rebelada, "primer territorio libre de América", se veían perjudicados por el largo apoyo del gobierno norteamericano a la tiranía de Trujillo. Los gobiernos democráticos presionaban al gobierno norteamericano para que actuara contra Trujillo. Es posible, incluso, que algunos de estos gobiernos condicionaran su apoyo a las acciones contra Fidel y la Revolución Cubana a que este viraje en la política norteamericana ante Trujillo se implementara. Ello hacía más decidida la actitud de los sectores conservadores en Ciudad Trujillo contra Trujillo. Esta corriente política conservadora tenía como cabezas visibles a personas como los hermanos Viriato y Antinoe Fiallo, el Doctor Luis Manuel Baquero, don Ángel Severo Cabral, alto empleado de la poderosa Casa Viccini, el Doctor Jordi Brossa, médico de la Embajada Norteamericana en el país, el Doctor Donald Read Cabral y muchos otros cuadros políticos que luego jugarían un papel de primer orden en los años posteriores al ajusticiamiento de Trujillo.

En esa situación, facilitado por gestiones en Ciudad Trujillo realizadas por Minetta Roques ante la oposición conservadora, y en Nueva York por Yuyo D'Alessandro y por el señor (Baby) Ricart a quien había conocido en la "casa de

doña Cofeta" de quien era hermano, una vez fui excarcelado de mi paso por el centro de tortura de "la 40", me fueron abiertas algunas puertas para concertar una primera reunión con Giusepe Viccini, con quien me reuní en un restaurante de Nueva York en compañía del señor Baby Ricart.

El Partido Revolucionario Social Cristiano

Hasta ese momento sostenía una estrecha relación con Yuyo D'Alessandro, a quien siempre traté como un hermano. Los contactos con personas claves dentro de la oposición conservadora que tomaba cuerpo en Ciudad Trujillo, el aprovechamiento de la vía que teníamos para comunicarnos fluentemente con el frente interno, sin peligros de ser detectados por los servicios secretos de Trujillo, e incluso, el uso libre del avión del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD), que utilicé profusamente en esos meses febriles, no sufrieron ningún obstáculo durante los meses de octubre, noviembre y diciembre. A partir de esta fecha, en medio del proceso durante el cual un grupo de exiliados del "nuevo exilio" venidos de Argentina, Venezuela, Brasil y Ciudad Trujillo se concentraron en Nueva York para impulsar los planes contra Trujillo, las reservas con el ala más radical o revolucionaria dentro del nuevo exilio empezaron a aflorar y a dificultar las gestiones que hasta esos momentos estaban muy avanzadas.

En efecto, por iniciativa de Yuyo se fue reuniendo en Nueva York un grupo que con el correr del tiempo integraría el Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC), liderado por Alfonso Moreno Martínez, Yuyo D'Alessandro, Mario Read Vittini y Caonabo Javier. Asimismo, aunque no se integró a esta corriente, arribó a Nueva York para ese fin de año Francisco (Quique) Acevedo, quien lideraba un sector del nuevo exilio en Argentina, que empezaba a tener contradicciones con el sector ideológicamente más radical que lideraba Luis Gómez Pérez, con quien, como he narrado, desde que nos conocimos en Caracas, establecí una sólida relación política.

Juan Miguel Román y Rafael (Baby) Mejía, que para el mes de diciembre se encontraban, el primero en Caracas y el segundo en Nueva York, donde arribó a finales de noviembre o principios de diciembre, tenían con Luis una fuerte afinidad por el respeto que le profesaban como dirigente del clandestino Movimiento Revolucionario 14 de Junio, por su comportamiento en el centro de tortura de "la 40" y por su inclinación a la implementación de planes militares inmediatos contra la fortaleza trujillista; pero después de varios meses de convivencia en Venezuela, surgió cierto distanciamiento con la corriente ideológica en la que se habían alineado Hipólito (Polo) Rodríguez Sánchez, Luis Gómez Pérez y Rafael (Pipe) Faxas Canto en Argentina.

Un día a finales del mes de noviembre viajé a Miami para verme con Hubert, quien, aunque prefería la vía aérea para incursionar sobre territorio dominicano, se ofreció a reunirnos en Miami para mostrarme los lugares donde se podían conseguir, como desechos de la Segunda Guerra Mundial, embarcaciones de las denominadas lanchas PT. Hubert era un veterano de la Segunda Guerra Mundial. Tal parece que, dentro de su formación como combatiente antifascista en la Francia ocupada por el ejército alemán, había recibido entrenamiento tipo "comando" para operaciones marítimas. Viajó a Miami en el avión del MLD para un chequeo de rutina. Como relaté, me había dicho que en los muelles de La Florida se podía conseguir una lancha del tipo PT, y que acondicionándola con nuevos motores marinos, bien podría servir de vehículo, siempre y cuando lográramos instalar una base de operaciones en alguna isla de las Antillas Menores (Hubert estaba pensando en Guadalupe).

Nos encontramos en el aeropuerto de Miami y ese mismo día viajamos hacia el norte (no recuerdo cómo se llamaba la localidad) y visitamos un muelle donde había varias lanchas del tipo que Hubert me había hablado, entre un sinfín de otras embarcaciones.

La idea era tan sólo comprobar que era posible adquirir una embarcación de aquel tipo y equiparla con nuevos motores. Luego partimos hacia Nueva York y allí Hubert se alojó en un hotel que el mismo había seleccionado.

Habíamos convenido que este viajaría a Nueva York para ambos visitar a los traficantes de armas y pertrechos militares en el estado de New Jersey, donde las leyes permitían la venta de armas y pertrechos sin restricciones.

Después de tomar un autobús, Hubert me llevó a un establecimiento situado en un barrio de la ciudad, con una fachada que no expresaba lo que allí se comercializaba. Una vez dentro, había un mostrador y estantería donde se exhibía todo tipo de armas, tanto revólveres, pistolas, escopetas, rifles de cacería, municiones y accesorios. Hubert conversó con el dependiente, que parecía ser el dueño del establecimiento. No sé lo que le dijo pero de ahí en adelante este fue mucho más solícito y complaciente. Nos hizo pasar a los salones posteriores y allí me esperaba una inmensa sorpresa.

Con mis 23 años de edad y viniendo de un país donde los ciudadanos no tenían acceso ni siquiera a armas ligeras, estas otras realidades no estaban en mi horizonte cultural. Estaba asombrado con el "descubrimiento". En aquel salón había de todo: desde diversos tipos de fusiles y ametralladoras, desechos de la II Guerra Mundial y de la guerra de Korea, ametralladoras 30 y 50, minas anti tanque, uniformes y cascos de acero, todo tipo de granadas, cuchillos y bayonetas y una gran variedad de otros pertrechos de guerra. En todo momento Hubert se

comportó como un profesional, despertando el interés del regente del negocio.

Poncio Pou

Unas semanas antes, cuando regresé de Caracas me encontré con la presencia de Poncio Pou Saleta en Nueva York. Como se desprende de mi primera correspondencia secreta con los compañeros en Ciudad Trujillo, entre muchas otras cosas, les había planteado que *"Plutarco (pseudónimo de Poncio Pou Saleta) puede venir en la primera operación"*.

Poncio era uno de los sobrevivientes de la expedición de Constanza, en junio de 1959. Miembro de la columna dirigida por el comandante cubano Delio Gómez Ochoa, estos lograron resistir la persecución y asedio del ejército de Trujillo, y al final, quedando tan sólo algunos sobrevivientes, al ser tomados prisioneros, Trujillo consideró necesario mantener algunos prisioneros vivos, en especial a un "comandante cubano", siendo Poncio uno de esos únicos sobrevivientes, junto con Delio Gómez Ochoa, Pablito Mirabal, Mayobanez Vargas, Medardo Germán y Gonzalo Almonte Pacheco.

Poncio era amigo de Manuel García Saleta (Puchito) y cuando fue excarcelado por Trujillo y confinado a la ciudad de Santiago, ya estaba formada la célula integrada por Puchito, Máximo y yo. Estos habían planificado que nosotros facilitáramos el asilamiento de Poncio en una embajada en Ciudad Trujillo pero esta operación no llegó a realizarse mientras yo estuve allá. Finalmente, el régimen le permitió viajar y a principios de diciembre nos encontramos en la casa de un familiar, donde este se hospedó en Nueva York, en su paso hacia Caracas, que era su destino.

Como se desprende de una de las correspondencias secretas de Máximo y Puchito, estos le habían develado a Poncio mi identidad y la naturaleza de mi misión en el extranjero, y en aquella primera reunión este me transmitió las recomendaciones que los compañeros me hicieron por su medio. A pesar de nuestras diferencias políticas e ideológicas, mantuve con Poncio una relación de respeto hasta el final de su vida.

Poncio se había comprometido con los compañeros a asesorarme en mi misión para compensar mi juventud e inexperiencia con la que este había acumulado, desde su participación en los movimientos de lucha contra Trujillo en la década del 40.

En tan solo dos meses y algo de mi arribo a Nueva York con la misión expresa de contactar a Marcio para facilitar la operación que habíamos pactado, el panorama se fue ensanchando y complicando en una forma descomunal en contraste con el ingenuo horizonte con que había arribado a los Estados Unidos. El encuentro con Yuyo abrió la relación con los funcionarios del gobierno de Venezuela en los Estados Unidos así como el importante mecanismo para la comunicación secreta con Ciudad Trujillo. Con Luis Gómez, Baby Mejía y Juan Miguel Román en Caracas había ampliado considerablemente la capacidad de dirección y la reserva de material humano para cualquier operación, y Luis me había proporcionado las contraseñas para el contacto con una parte de la dirección clandestina del Movimiento 14 de Junio en Ciudad Trujillo; la cercanía con Joaquín Montero y Tomasina (Sina) Cabral; el plan y la actitud del contraalmirante (Bebeto) Arvelo; la plena integración de Hubert a la solución de los aspectos conspirativos y operativos de cualquier operación; la posible base de operaciones en Goudaloupe; la disponibilidad del avión bimotor del MLD; las conversaciones con grupos económicos poderosos de la República Dominicana; el entrenamiento militar en el campo de tiro en New Jersey y la posibilidad de comprar todo tipo de pertrechos militares; y así una serie de aspectos más.

En tan solo dos meses, con la multitud de relaciones y de localidades donde había estado en labores propias de la misión original que me llevó a los Estados Unidos, se había producido en Fidelio un gran cambio, en mi horizonte político e ideológico, y principalmente, en mi visión y capacidad conspirativa. Pero todavía a finales de 1960, el joven que salió con sus 22 años de Ciudad Trujillo con una delicada y complicada misión a cuestas, aunque había cambiado radicalmente y había adquirido una experiencia que en otro ambiente le hubiera costado años, no dejaba de ser un imberbe, con poca experiencia.

Seguía siendo una persona ingenua, poco curtida en los golpes de la vida y en el conocimiento de las pequeñeces de la personalidad humana; y con una marcada tendencia, propia de su voluntarismo e ingenuidad, a no medir la dimensión de los obstáculos **ni la labor del imperialismo** (el gobierno norteamericano y sus aparatos secretos), decididos como estaban a evitar el surgimiento de una segunda Cuba en América.

Fidelio era todavía un fiel reflejo del horizonte con que el movimiento de resistencia interno contra Trujillo desenvolvía su lucha desigual. En efecto, tanto en lo relacionado con los medios técnicos (armas, otros dispositivos, transporte marítimo y aéreo) como las relacionadas con el entrenamiento militar, el conjunto de los movimientos de resistencia en la República Dominicana se desenvolvían con un horizonte ingenuo, propio de su falta de experiencia. Y además, cuando pensábamos en montar un dispositivo para hostigar al régimen por aire y mar y realizar incursiones de abastecimiento de armas y pertrechos contra la fortaleza

trujillista no tomábamos en cuenta que el gobierno norteamericano seguía muy de cerca la evolución de la situación del Caribe, en especial la República Dominicana y Cuba, y que pondría todos los obstáculos a su alcance (que eran casi ilimitados) para evitar que el sector políticamente más radical adquiriera hegemonía en la lucha por derrocar la tiranía trujillista.

¡Más adelante me tocaría despertar abruptamente ante esta realidad!

En el ínterin, el fiasco con Marcio Mejía-Ricart y este tropel de nuevas situaciones terminaron por violentar la necesaria discreción en el desarrollo de mis actividades, contrario a la decisión del núcleo de Ciudad Trujillo cuando hubo de enviarme en misión secreta al exterior, para que regresara unos días después a la capital.

El 29 de noviembre de 1960, apareció en El Caribe, principal diario del país, en su sección de Foro Público, una carta fechada en Nueva York que decía:

"Los traidores en acción
New York

"Deseo informar por su mediación que los jóvenes recién llegados de Ciudad Trujillo se han dado a la tarea de desacreditar al Gobierno Dominicano. Ellos son, Cáceres Troncoso, Castellanos Díaz, Vega Batlle, Rafael Bonnelly y su señora, Mathiss Ricart, Alfredo Bergés y su señora, Viñas Cáceres y Fidelio Despradel, quien fue enviado a Caracas en misión especial. Estos malos dominicanos han llegado al extremo de visitar al Departamento de Estado para hacer denuncias contra su país.

"Estos jóvenes actúan en la sombra y dicen que no dan el frente por cuidar a sus familias y sus bienes, y su consejero es Baby Ricart, quien dijo a su vieja "amiga", una muchacha llamada Rosalba Roca, que el gobierno está en el suelo."

Felipe Silfa

Me enteré del Foro Público a través de mi hermana Kanki quien estando viviendo donde nuestra prima Atala, en Kalamazzo, recibió una llamada telefónica de nuestro padre desde Ciudad Trujillo quien la conminaba a que me contactara.

La noticia me afectó significativamente. Debo haberla recibido en los primeros días del mes de diciembre de 1960. Había que haber vivido la "Era de Trujillo" para poder aquilatar el alcance del Foro Público como herramienta eficiente de

control y represión contra la totalidad de la población del país, sin distinción de jerarquía burocrática, económica o social.

Era evidente que el Servicio de Inteligencia Militar de Trujillo había detectado la parte más visible de mi trabajo en el exterior. El Foro Público expresaba esta situación. En ciudad Trujillo los compañeros lo entendieron así. Además, el horizonte se nos había ampliado y es posible que Puchito, Máximo y la tía Naná convinieran que se habían creado las condiciones para abandonar el plan original, ya que este era conocido por Marcio y otros que desconocíamos, retomándolos desde una base mucho más amplia y profesional.

Si se estudia con detenimiento los documentos de aquella época que hemos incluido "in extenso" en el Anexo se podrá identificar que desde los meses de noviembre y diciembre estábamos moviéndonos dentro de un plano conspirativo mucho más amplio que el horizonte que expresaban los planes originales que habíamos concebido en Ciudad Trujillo.

Desde el mes de diciembre de 1960 y enero de 1961, los compañeros en Ciudad Trujillo habían venido inclinándose hacia un cambio de planes, que tomaba en cuenta todos los aspectos no contemplados en los inicios, que fueron surgiendo a raíz de las gestiones que fui desarrollando en los meses anteriores. En una correspondencia que me dirigieran en fecha 13 de enero de 1961, estos planteaban en relación a estos cambios lo siguiente:

> *Querido amigo:*
>
> *Hace dos días recibimos tu correspondencia la cual constaba de dos sobres en perfecto estado inmediatamente procedimos a entregar todo lo que indicabas. En lo sucesivo sería conveniente que el contacto se llame Ernesto. Por lo informado nos hemos podido enterar del estado de cosas que impera en el exilio, no obstante esos pequeños obstáculos no deben interferir el proceso revolucionario. En lo sucesivo sería conveniente que la correspondencia la constes (¿?) párrafo por párrafo y numerada.*
> *1. Nos alegra infinitamente que estés en contacto directo con Plutarco (seudónimo de Poncio Pou Saleta, F.D.), y que inmediatamente estuviera ayudando a la causa ya que su experiencia de todo género son indispensables para disminuir los riesgos. Lo que no entendiste del párrafo que se refiere a Plutarco debes preguntarle de nuevo pues es un plan que en vez de PSS-DI GATO por PSS-DI VGJ-WI; JKP-GZ. Nosotros habíamos hablado contigo también esto. Es una buena posibilidad.*
> *2. Nosotros entendemos que habandonastes todo lo referente a lo enviado con el Dr. a dormitorio (seudónimo de Marcio Mejía Ricart, F.D.), pero queremos que nos digas si él recibió todo el asunto de manos del Dr. En ese caso debemos abandonarlo todo (lo relacionado con eso).* Ver anexo

Después de haberme mostrado el universo de los traficantes de armas y pertrechos, abriéndome las puertas a un mundo completamente desconocido por mí hasta esos momentos, Hubert regresó a Miami para recoger el avión, que estaba en un chequeo de rutina y desde ahí voló a Puerto Rico donde nos encontramos para seguir viaje hacia Caracas. Nueva vez nos detuvimos en Guadalupe, días felices en compañía de Dominique y sus hijos. Con cada viaje Hubert aprovechaba el tiempo para ampliar mis conocimientos conspirativos y para mostrarme las ventajas que nos reportaba el tener una base de operaciones relativamente segura en Guadalupe.

Volamos a Venezuela, con escala en Curazao, sin percibir ningún movimiento extraño contra nosotros. Confiados, aterrizamos en el aeropuerto de Maiquetía, en Caracas y luego del chequeo de rutina levantamos vuelo para parquear el avión en al aeropuerto interno de La Carlota.

Como habíamos convenido en mi viaje anterior, mi plan inicial era contactar a Luis Gómez, Juan Miguel Román y Baby Mejía, en la mayor discreción. Y una vez adoptadas las medidas de lugar, regresar a los Estados Unidos, cuidándome de no revelar mi presencia ante los dominicanos exiliados en Venezuela. Había salido el Foro Público y ello hacía casi imposible mi regreso a Ciudad Trujillo, pero de todas formas no me interesaba revelar mi presencia en Caracas a los servicios secretos de Trujillo.

Estamos en la primera o segunda semana del mes de diciembre de 1960.

En este mi segundo viaje a Venezuela, además de las reuniones con Luis, Juan Miguel y Baby (este último en trance de viajar a Nueva York), estuve en la pensión de la calle donde residían parte de los dominicanos del nuevo exilio. Allí volví a contactar más detenidamente a don Alfonso Moreno Martínez. don Alfonso, un hombre recto y serio durante toda su vida, constituía, desde finales de los 40 y durante los 50, junto con sus hermanos, un firme núcleo antitrujillista en su natal San Francisco de Macorís. En el año 1959 los hermanos Moreno Martínez y otros combatientes antitrujillistas hubieron de asilarse en la embajada de Venezuela, antes de la ruptura de relaciones del gobierno de Trujillo con el de Venezuela, cuyo presidente era Rómulo Betancourt.

Cuando se produjo la ruptura de relaciones los exiliados en la embajada de Venezuela sufrieron todo tipo de tensiones y limitaciones. Incluso, en varias ocasiones el régimen dio a entender que iba a asaltar la sede de la embajada, lo que pudo ser evitado por la intervención de algunas de las embajadas latinoamericanas acreditadas ante el gobierno dominicano.

Cuando lograron salir del país, bajo la protección de la embajada de Ecuador,

Alfonso Moreno se radicó en Caracas, donde se fue convirtiendo en la figura más destacada del ala socialcristiana del nuevo exilio. Para esos años, impulsados por el partido socialcristiano alemán, liderado por Conrad Adenauer, se venían desarrollando en varios países de América Latina los partidos adscritos a esta corriente ideológica y política.

Aquellos eran los días, como ya he señalado, de la gran confrontación de la Cuba revolucionaria con los Estados Unidos y los gobiernos y segmentos sociales conservadores de América Latina. Los tiempos del auge revolucionario y guerrillero en Venezuela y gran parte de América. Para mediados de esa misma década habrían de despuntar John Sosa y Turcio Lima en Guatemala, en una guerra social que todavía no encuentra solución. De la Puente Uceda y Hugo Blanco en Perú, adelantándose 25 años al país cada vez más empobrecido y polarizado de hoy; Douglas Bravo, comandante de las guerrillas de Falcón, y los hermanos Luben y Teodoro Petkof en Venezuela.

Recién habían pasado los levantamientos militares en Carúpano y Puerto Cabello en Venezuela, y los pueblos de la patria del libertador expresaban una creciente rebeldía, que finalmente sólo pudo cuajar, en perspectiva, con la ascensión de Hugo Chávez en lo que con el correr de unos años se ha convertido en un proceso creciente de integración del pueblo venezolano a un cambio de rumbo de su gran país, enfrentando al imperialismo, a las clases reaccionarias, no solo de Venezuela sino de muchas otras partes de América y el mundo.

Atentado a Rómulo Betancourt

Choroní es uno de los pueblos más atractivos de la geografía venezolana. Enclavado en medio de inmensos bosques nublados, altas montañas y la cercanía de la costa, este punto tuvo una gran importancia dentro de los afanes del nuevo exilio antitrujillista en su lucha por combatir la tiranía. Desde que a mediados del año 1960 los nuevos exiliados dominicanos provenientes de la última camada de luchadores empezaron a converger a Venezuela como posible base de operaciones contra el régimen tiránico, Choroní aparece como un posible campo de entrenamiento militar. Ello era posible dada la posición del gobierno venezolano contra Trujillo y la sólida amistad de Luis Aquiles Mejía con el gobernante venezolano y muchos de sus principales ministros, incluyendo al secretario de las Fuerzas Armadas venezolanas.

Cuando Baby Mejía, Joaquín Montero y Francisco (Bueyón) Carvajal Martínez, en una aventura pocas veces igualada, atravesaron la selva amazónica, desde Brasil, para llegar a Caracas desde la frontera colombo-venezolana, estos fueron

acogidos calurosamente por Luis Aquiles Mejía, y ya para el 24 de junio de 1960, Baby Mejía y Joaquín Montero se dirigían a Choroní, para conocer el sitio e iniciar los preparativos para el establecimiento del campamento, y a 60 kilómetros de Caracas fueron detenidos en un retén militar, siendo informados que ese mismo día se había producido un atentado contra el Presidente Rómulo Betancourt. Los oficiales militares, al ellos identificarse como exiliados antitrujillistas dominicanos, les sugirieron que se devolvieran y que se dirigieran al Palacio de Miraflores, sede de la presidencia de Venezuela.

En uno de los párrafos de una correspondencia fechada el 19 de diciembre de 1960 que dirigí a Ulises, Héctor y Patroclo, pseudónimos de Luis Gómez, Juan Miguel Román y Baby Mejía, desde Nueva York, les decía: "*No sé si ustedes saben que me tuve que quedar diez o doce días después que ustedes se fueron a Choroní en Caracas, debido a las dificultades que tuvo Hubert con su licencia.*"

Es evidente que ya en el mes de junio lo del campamento de Choroní estaba en el horizonte de los nuevos exiliados dominicanos, provenientes del Movimiento Revolucionario 14 de Junio y de otras células clandestinas que proliferaban en la República Dominicana. Pero no fue hasta el mes de octubre y noviembre de 1960 cuando finalmente este campamento se instaló, y ya para finales de diciembre había sido desmantelado.

Para esos finales del año 1960, el gobierno de los Estados Unidos estaba muy preocupado por la situación dominicana. Con la espina cubana clavada en el costado y estando empeñado en impulsar acciones de sabotaje e infiltrar grupos armados en territorio de Cuba, con el propósito expreso de hacer colapsar la Revolución, que se había convertido en la gran esperanza latinoamericana, la situación de la República Dominicana se le hacía muy problemática, mucho más después del desvelamiento de un vasto movimiento clandestino como el 14 de Junio, que se le parecía demasiado a la experiencia cubana y al movimiento 26 de julio de la patria de Martí.

Es posible que lo del campamento de Choroní y todas las gestiones que realizaban los agentes norteamericanos y personajes como Pepe Figueres en Venezuela y otros países, tuviera alguna relación con las gestiones norteamericanas por mantener contacto y controlar la acción del nuevo exilio antitrujillista.

Detenidos

Nueva vez Hubert y yo abandonamos Venezuela, dejando atrás un país convulsionado. Nuestros planes conspirativos adquirían nuevos vuelos. Volamos a Curazao; estacionamos el avión en la zona reservada para estos fines y cuando nos

dirigimos a las oficinas de migración, nos hicieron pasar donde las autoridades policiales y estas procedieron a detenernos. Era la cuarta oportunidad que hacíamos escala en Curazao en los últimos dos meses. En cuanto a Hubert, este era un punto obligado en sus muy frecuentes vuelos hacia Venezuela. Las autoridades alegaban que en nuestro anterior paso por Curazao, Hubert se había atravesado temerariamente a un avión comercial en el momento crítico de su despegue. Pasamos unas cuantas horas detenidos en lo que el incidente se aclaraba. En todo momento, Hubert negó en forma airada la imputación. Finalmente, la cuestión no pasó de una amonestación.

Eso fue lo que entendimos Hubert y yo. Pero unas semanas después me tocaría identificar la verdadera causa de aquella "detención".

Resulta que unos días después, mi padre fue informado por el SIM de mi paso por Curazao, haciéndole saber que ellos tenían una fotografía que me identificaba en el aeropuerto de Willenstad, capital de Curazao. Advertí entonces que los servicios secretos de Trujillo, muy activos en las Antillas, en especial las que servían de punto intermedio en los viajes a Caracas, habían utilizado sus agentes para fabricar aquella acusación, con el objetivo de retenernos y poder tomar una fotografía de ambos, mientras Hubert discutía con las autoridades.

Hoy, cincuenta y cuatro años después de aquel incidente, con una visión panorámica de lo que venía sucediendo en el Caribe, alrededor de los acontecimientos que se desarrollaban en la Cuba Revolucionaria y en la República Dominicana, no descarto que las manos de los servicios de inteligencia norteamericanos estuvieran detrás de estos incidentes, en momentos en que el Gobierno Norteamericano decidía sus opciones ante el complejo caso dominicano, desplegando sus tentáculos en los distintos puntos del Caribe para que ningún nuevo movimiento los tomara por sorpresa.

La cuestión es que desde este nuevo incidente mi trabajo para articular los planes que veníamos fraguando contra la fortaleza trujillista, se hizo cada vez más difícil. No podía ignorar que los servicios de inteligencia de Trujillo estaban tras las huellas de nuestras actividades ni tampoco que mi familia en Ciudad Trujillo se encontraba en la mira del eficiente y despiadado Servicio de Inteligencia Militar (SIM).

A finales de 1960 mi padre había sido sustituido como rector de la Universidad de Santo Domingo y nombrado Senador. Era una de las tantas maniobras de Trujillo cuando quería halagar a algún cacique u hombre o mujer clave en una de las provincias del país, o, por el contrario, pasar a "desgracia", como castigo, a un funcionario de su confianza. Este último era el caso de mi padre.

En estas funciones le tocó asistir a un viaje que realizó Trujillo a Puerto Plata, como parte de un recorrido por todo el país, y en dicho acto tuvo que refutar enérgicamente imputaciones que le hiciera uno de los testaferros de Trujillo, a través de los micrófonos. Asimismo, fue alertado de que no asistiera a San Cristóbal, en ocasión de las celebraciones del día de la Constitución, porque habían

planes de asesinarlo, simulando un accidente automovilístico.

Para mediados del mes de diciembre y durante las primeras semanas de enero de 1961 habíamos avanzado significativamente en identificar cada una de las nuevas opciones y recursos que estaban a nuestra disposición para impulsar los planes contra la fortaleza trujillista.

El plan y el horizonte con el que salí del país en octubre de 1960, con la misión de contactar secretamente a Marcio para poner en marcha lo que habíamos acordado y regresar al país había sido superado con creces con cada uno de los recursos que fueron apareciendo y los pasos que fuimos implementando:

- Hubert y todo el cúmulo de conocimientos que el mismo representaba;
- La posibilidad de utilizar la isla de Guadalupe como base de operaciones;
- La relación con Yuyo D'Alesandro y los grandes recursos logísticos y de otro tipo disponibles a través del mismo;
- El avión Beechcraft puesto a nuestra disposición por la alta dirección del Movimiento de Liberación Dominicana (MLD);
- El contralmirante Bebeto Arvelo, con su minucioso plan para habilitar una vía marítima para incursionar sobre las costas dominicanas, principalmente en labores de abastecimiento de armas y pertrechos. La misma propuesta me había hecho Hubert unos días antes, pero este privilegiaba la vía aérea;
- La posibilidad de adquirir armas y pertrechos de guerra en el Estado de New Jersey y una lancha PT para las operaciones marítimas;
- Un campo de tiro, también en New Jersey;
- Campo de entrenamiento en Choroní (Venezuela), con el involucramiento en el mismo de Luis Gómez Pérez, Juan Miguel Román y Baby Mejía;
- Una vía para contactar a la alta dirección del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, en la República Dominicana, a través de los nombres que Luis me había proporcionado en cuando estuve en Caracas, para lo cual me entregó un reloj que serviría de contraseña;
- Una vía secreta para intercambiar mensajes con Ciudad Trujillo, y finalmente,
- Un núcleo de dirección en Nueva York, integrado por Joaquín Montero, Baby Mejía, Tomasina (Sina) Cabral y Fidelio Despradel.

Los recursos económicos

En dos o tres meses de arduo trabajo todos estos recursos fueron poniéndose a nuestra disposición.

Faltaban dos cuestiones fundamentales: Los recursos económicos para poner

en marcha toda esta maquinaria, que alcanzaban una suma superior a los cincuenta mil dólares, y la articulación y puesta en marcha de todos estos recursos, dentro de un solo plan general.

Tanto las gestiones de Yuyo, con sus múltiples relaciones dentro de los sectores antitrujillistas con poder económico, como las que con el mismo objetivo se venían realizando en Ciudad Trujillo, principalmente a través de la tía Naná dentro del sector antitrujillista conservador que encabezaban los hermanos Antinoe y Viriato Fiallo y el Dr. Luis Manuel Baquero; estas gestiones, repito, habían venido avanzando, para aquellos meses de diciembre de 1960 y enero de 1961.

Pero las diferencias y reservas ideológicas fueron interponiéndose en este camino. Para esos meses, ya se estaba organizando en la ciudad de Nueva York el núcleo gestor del que sería el Partido Revolucionario Social Cristiano, de orientación socialcristiana, ubicada a la derecha de las corrientes ideológicas que predominaban en el movimiento insurgente de Venezuela y otras latitudes, a la cual nos fuimos adscribiendo, en forma natural, tanto el núcleo encabezado por Luis Gómez, en Venezuela, como el que integrábamos Joaquín Montero, Baby Mejía, Tomasina (Sina) Cabral y yo, en la ciudad de Nueva York.

En las primeras semanas del mes de enero de 1961, todavía no teníamos resuelta la cuestión fundamental del dinero necesario para articular los recursos a nuestro alcance e impulsar los planes que veníamos fraguando. En lo que se refiere a mí, que era el elemento más activo dentro de todo este tinglado, para esos días tenía adicionalmente la presión familiar, que se había derivado del descubrimiento por parte del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de mis actividades en los Estados Unidos, Venezuela y las islas del Caribe.

Tirso

"Estimados compañeros:

"Les escribo estas líneas a la carrera para explicarles los últimos acontecimientos.

"Hace dos días me encontré con Tribilin.

"Me explicó que los Yanquis están dispuestos a ayudarnos <u>inmediatamente</u> en todo lo que necesitemos (armas y ayuda técnica). Esta ayuda, nos han dicho, se la debemos entregar a la persona que nosotros queramos en el país.

"Para todo esto se debe formar un equipo de personas (las que nosotros queramos) que planifique y ejecute los planes.

"Aunque les tengo una inmensa desconfianza a estas gentes por lo perjudicial

que pueden ser para el futuro de nuestra Pátria estoy dispuesto a estudiar el problema siempre y cuando las cosas se encaminen como me han explicado en la primera entrevista y también que participen en la formación del grupo Luis Rafael Gómez y Fco. Acevedo (Quique) personas que estoy seguro sabrán pesar mejor que yo lo positivo o negativo de esta ayuda.

"Por encima de esto la opinión de ustedes es muy importante. Cuando digo de ustedes me refiero también al "14 DE JUNIO". Después que nosotros nos decidamos a trabajar son ustedes los que tienen la responsabilidad de evitar que pase en nuestra patria cualquier hecho que menoscabe la soberanía de nuestro pueblo o implante un gobierno que no interprete los anhelos del pueblo dominicano, por los cuales han dado sus vidas tantos mártires.

"Discutan esto con los del 14 de Junio (con mucha discreción) y escríbannos su opinión.

"Una cosa quiero que se den cuenta, ustedes los que reciban las armas serán los que tendrán la responsabilidad de lo que pueda pasar en el futuro de nuestra patria. Deben tener visión política y no solamente militar.

"Esta noche salgo para Washington, contesten por esta misma vía que yo veré como me entero.

"En caso que trabajemos bajo los términos que nos pongan no podré ponerme en comunicación con ustedes hasta que las cosas empiecen a trabajar.

"Las personas que recibirán su contestación no saben el nombre de ustedes ni son del grupo de indiscretos que hay aquí. Contéstenme porque quiero saber la opinión de ustedes y los del 14 de Junio. Por otra parte, desde aquí les pueden mandar cualquier mensaje que yo les mande a espaldas de esta gente.

"Díganle a la señora que converse con los doctores. Acuérdense que ellos creen que ustedes no los conocen.

"Todos los que participen en esto deben darse cuenta de la ENORME responsabilidad que recaerá sobre sus hombros.

"El fin no es tumbar a Trujillo sino implantar un gobierno popular del pueblo y para el pueblo y esto solo lo pueden hacer los que tengan las armas en las manos.

"Hace unos días nos mandó a buscar desde Venezuela Poncio. Parece que allá apareció el dinero que necesitamos.

"Estas cosas me han impedido ir. Le puse un telegrama diciéndole que prosiga las gestiones y que espere porque no puedo ir ahora.

"Mi viaje a Washington creo que lo tendré que hacer esta noche. Por esa razón no podré ver el último mensaje que ustedes nos despacharon (Si me han despachado alguno en los últimos días)

"Enséñenle esta carta a la señora.

"Pesen los hechos y dense cuenta de la responsabilidad que tendrán los que

recibirán estas armas. Si estas gentes tienen una segunda intención, difícilmente podremos darnos cuenta y son ustedes los que tienen que evitarlo.
"Reciban un saludo de su amigo,

Rafael"

¿Cómo y en qué circunstancias me encontré con Tirso Mejía (Tribilin)?

En la tarde del 3 de febrero del año 1961, como a las cinco de la tarde, empezaba a subir las escaleras que daban al vestíbulo del apartamento donde habitaba la familia Montero, en la calle 136 casi a esquina Broadway, cuando sorpresivamente se me acercó una persona a quien identifiqué como Charlie Festa, el amigo de Yuyo, quien me abordó diciéndome que quería que lo acompañara para visitar a "un amigo". Me pidió que confiara en él y que no hiciera preguntas.

Charlie había sido compañero de Yuyo mientras este estudiaba economía en los Estados Unidos y acostumbraba a pasarse las vacaciones en República Dominicana, disfrutando de la cálida hospitalidad de la familia D'Alessandro. Como he narrado, desde que Yuyo descendió de aquel barco turístico que lo condujo al puerto de San Juan de Puerto Rico, declarándose perseguido por el régimen, Charlie Festa había sido reclutado por el FBI como acompañante de Yuyo, cuando esta institución se encargó de la seguridad de aquel exiliado especial de la República Dominicana, que además de ser hijo de don Guido D'Alessandro, el arquitecto italiano que construyó, entre muchas otras obras, el actual Palacio Nacional, era concuñado y amigo de Ramfis Trujillo y nieto de doña Isabel Mayer, una de las mujeres más influyentes del régimen.

Para mi sorpresa, Charlie se dirigió al aeropuerto de La Guardia, para tomar un vuelo a Washington.

En el camino empecé a sospechar que el amigo a que se refirió era Tirso Mejía. "Para ver un amigo", me había dicho. En efecto, Tirso no sólo era mi amigo sino dirigente, junto con Puchito García Saleta, Máximo Bernal, Octavio (Tavito) Amiama y yo (y más adelante Minetta Roques, la "tia Naná) del núcleo conspirativo que me había enviado a los Estados Unidos para poner a punto con Marcio Mejía-Ricart los planes conspirativos que habíamos concertado con él.

A pesar de que no había vuelto a ver a Tirso desde aquel día en que estuve esperándolo en la casa de la tía Lourdes en Ciudad Trujillo, después que este había evadido la persecución del Servicio de Inteligencia Militar, una vez ya en los Estados Unidos, habíamos tenido información de que había sido visto en Washington y que el gobierno norteamericano lo tenía bajo su protección.

En una carta que le escribí a Luis Gómez, Baby Mejía y Juan Miguel en sus últimos dos párrafos les decía lo siguiente:

"En estos últimos días se acercaron los americanos a nosotros a preguntarnos si estamos dispuestos a recibir ayuda o sea a trabajar por intermedio de Tribilin (pseudónimo de Tirso, F.D.). Este fue visto hace un tiempo en Washington. Parece que lo tienen aislado en esa. Si no fuera porque la experiencia me dice que estas gentes (Yanquis) siempre están engañando a uno con falsas promesas, pudiera decir que esto es bastante definitivo puesto que varias fuentes nos han venido a pedir información (no le hemos dado ninguna información confidencial al respecto).

"A dicha pregunta le contestamos superficialmente que sí pero que él tenía que ponerse con contacto conmigo directamente. Ahora estamos estudiando el caso y quisiéramos su opinión. Parece que con la gente de adentro ha pasado lo mismo que con nosotros en lo que respecta a Tribilin.

Rafael"

Asimismo, en una carta fechada el primero de abril de 1961, Puchito y Máximo me informaron:

"Nos informó la señora (Minetta Roques, F.D.) que dos personas del 14 de Junio le informaron que fueron llamados por los amigos de Tribilin (en Ciudad Trujillo, F.D.) para comunicarle que ya los libros (Armas, F.D.) habían llegado. A los dos días de eso nos comunicó la misma señora que una persona llegada recientemente estuvo con Tribilin y él mandó a decir que ya los libros (Armas, F.D.) estaban aquí y que los que faltaban los traería personalmente un militar."

Tenía razones poderosas para pensar que se trataba del compañero con quien habíamos perdido el contacto meses atrás, desde aquella tarde en que estuvimos esperándolo en la terraza de la tía Lourdes en Ciudad Trujillo (Luego el mismo Tirso me enteró que nunca recibió el recado que le enviamos con la tía Naná para que nos encontráramos en aquel sitio).

Ya en Washington, Charlie me llevó a un edificio de apartamentos y al tocar una puerta del sexto piso, el mismo Tirso Mejía-Ricart nos abrió la puerta.

Gran alegría. Encontrarme con Tirso constituía grata sorpresa. Una gran expectación se apoderó de mí. Percibía que estábamos en uno de esos recodos en la vida donde nuevas situaciones te van a desafiar.

En el apartamento, además de Tirso y Charlie Festa había una tercera persona que me fue presentada como funcionario del Departamento de Estado Norteamericano.

Tirso y yo nos trasladamos a una de las habitaciones y hablamos en privado. Me dijo que el día en que me había pasado por delante en la Avenida Bolívar

(Ver página 127), siendo rechazado por el Embajador de Guatemala, cuya sede se encontraba en la Avenida Bolivar, una cuadra antes de la casa de la tía Lourdes, había seguido hacia la embajada norteamericana, sita en la calle Leopoldo Navarro a esquina César Nicolás Penson; que hablando con los funcionarios norteamericanos estos le habían prestado protección.

Ya había dilucidado esta situación con Tirso en una de las ocasiones en que nos vimos, muchos años después de este incidente. Lo que evidentemente ocurrió es que la tía Naná (Minetta Roques Martínez), quien tenía una relación estrecha con la familia Mejía-Ricart no pudo enviarle a tiempo el recado a Tirso con su madre, sobre la propuesta de encontrarnos en donde la tía Lourdes, o que habiéndolo recibido esta no pudo hacérselo saber al amigo. De todas formas, cuando Puchito y yo lo estuvimos esperando, suponíamos que este ya había sido avisado y sólo teníamos que acudir a la cita.

Siguiendo la narración, en aquel apartamento en Washington Tirso y yo hablamos casi toda la noche. Repasamos la situación. Le expliqué lo de mi misión en los Estados Unidos, y mis dos viajes a Caracas y el Caribe, y mi frustración con su hermano Marcio, así como las gestiones que venía realizando para llevar adelante los planes que habíamos concebido, totalmente cambiados en ocasión de los grandes obstáculos con los que me había encontrado.

Transcribo algunos párrafos del libro de Tirso para conocer en su propia narración aquel episodio:

> *"Así pues, cuando me vi desamparado y perseguido (Después que el Embajador de Guatemala le negó el asilo, F.D.) cerca de la antigua Embajada Norteamericana, entonces convertida en Consulado de ese país, hice lo que parecía mejor para salvarme y salvar a los que estuvieran todavía libres, porque en ese momento yo no sabía quiénes estaban detenidos ni de dónde venía la delación. Luego me enteré de que al parecer se inició en un sujeto de apellido García Naranjo, que estaba vinculado al Movimiento Popular Dominicano.*
>
> *"En este caso, lo que hice inicialmente fue ponerme en contacto con un funcionario de la representación norteamericana, a quien le indiqué mi situación, la gran importancia del movimiento conspirativo y la implicación de algunas personas que podían correr peligro si me detenían, de quienes sabía que los norteamericanos tenían alta estima, como los doctores Luis Manuel Baquero y Jordi Brossa, vinculados desde hacía tiempo por razones profesionales a la Embajada y relacionados estrechamente al movimiento anti trujillista. Este último es también mi primo y sabía por su integridad que no me iba a fallar.*
>
> *"Los detalles de mi ulterior escondite y salida del país no los ofrezco por dos razones: porque quienes me ayudaron en esos momentos me salvaron la vida y no sé si desean que yo los revele, pues soy un hombre agradecido; y segundo,*

porque no estoy seguro de que puedan presentarse circunstancias parecidas y yo deba volver a usar una vía similar para escapar." (Páginas 25 y 26, obra citada)

Tirso me comunicó todo lo que resumo en la carta manuscrita a Puchito García Saleta y Máximo Bernal que aparece en las páginas anteriores. Esta carta evidencia los aspectos implicados en la nueva situación y la propuesta de los norteamericanos.

Recuérdese que después de dos meses de labor intensa en los Estados Unidos y Venezuela, estábamos semiparalizados porque para empezar a implementar los planes que habíamos elaborado nos hacía falta una suma superior a los cincuenta mil dólares (RD$50,000.00), y como para esos meses finales del 1960 y principios de 1961, las reservas políticas e ideológicas que se habían venido despertando en el sector conservador en relación a mi persona y de quienes eran los principales integrantes del círculo de dirección dentro del cual me desenvolvía, se me hacía cada más difícil lograr la ayuda económica que necesitábamos.

Por el lado de Poncio Pou Saleta, que realizaba gestiones de este tipo en Venezuela, no habíamos tenido confirmación sobre los resultados, pero un telegrama que acabábamos de recibir nos creó ciertas esperanzas.

La cuestión es que después de pasarnos una noche ponderando todas las informaciones y promesas, le dije a Tirso, como se transcribe en mi carta manuscrita (Ver), que no iba a dar ningún paso sin la aprobación de la operación por parte de Luis Gómez Pérez, en Venezuela. Tirso estuvo de acuerdo con este requisito. Recuérdese que Luis y él eran parte del llamado Frente Cívico Revolucionario, junto con Antonio Avelino (Tony), los hermanos Iró, Ligia y Vinicio Echavarría y muchos más, y que se conocían en las labores conspirativas desde uno o más años atrás.

Le prometí regresar dos días después. Necesitaba llamar a Luis a Venezuela para informarle que viajaría a Caracas en unos días, y además, conversar sobre este dramático giro en nuestra situación con Tomasina (Sina) Cabral, Joaquín Montero y Baby Mejía, que se encontraban a la expectativa en Nueva York.

Inmediatamente llegué a Nueva York le escribí la carta manuscrita a que me he referido a Puchito y Máximo, con la indicación de que se la enseñara a la "señora" (Minetta Roques). Luego conversé ampliamente con Sina, Montero y Baby, dándoles detalles e informándoles que había escrito a Ciudad Trujillo y de que la aceptación final de la operación necesitaba la aprobación de Luis, en Caracas.

En la fecha convenida vuelvo a Washington a entrevistarme con Tirso. Le narré lo que le había escrito a Máximo y Puchito y lo de mi próximo encuentro con Luis en Caracas. Como dije, Tirso estuvo de acuerdo y le envió conmigo una extensa carta personal. Ligaban a Tirso y Luis vínculos conspirativos y una mutua confianza.

Sobre este particular, Tirso dice en su libro citado:

> *"Después de la tregua impuesta por las navidades, me apresté con entusiasmo a ejecutar los planes, en los que tanto Fidelio como Luis Gómez debían jugar un papel importante, de acuerdo a mis designios de entonces.*
> *"Fue dentro de este contexto que se produjeron las tres entrevistas con Fidelio, que éste narra entre las páginas 121 y 125 de su libro, en las que además de explicarle mi actuación desde mi desaparición (sin comillas) le esbocé las bases de la colaboración con los norteamericanos, dentro del cual se había aclarado nuestra libertad de acción dentro de ese plan.*
> *"Con relación a este asunto, recuerdo que le escribí con Fidelio una larga carta a Luis Gómez, en la que le explicaba con detalles tanto las motivaciones como la razón de ser de este plan."*

En ese, mi segundo viaje a Washington, realizamos una reunión con el contralmirante Alberto (Bebeto) Arvelo, con la presencia de un funcionario norteamericano. Como señalo más atrás, ya había tenido dos reuniones con Bebeto, una junto a Yuyo y otra con Montero, Sina y Baby, en que este nos había expuesto su plan de habilitar una lancha de las llamadas PT para incursionar en las costas dominicanas.

De acuerdo al testimonio de Tirso, la presencia del contralmirante fue *"auspiciada por los norteamericanos, con la intención de lograr un acuerdo con éste para el eventual traslado por barco de las armas, artefactos y técnicos que requería el plan."* (Página 35, obra citada).

Le informé a Tirso que ya le había avisado a Luis que viajaría a Caracas para informarle y combinamos que cuando regresara, le comunicaría personalmente la respuesta de Luis a nuestros requerimientos.

De regreso a Nueva York conversé con Tomasina (Sina) Cabral, Montero y Baby Mejía lo que le transmitiría a Luis, y entonces viajé a Venezuela. Estamos a mediados o finales del mes de febrero del año 1961.

Le informé a Luis Gómez todo lo que había conversado con Tirso, entregándole la carta que este le enviaba dándole detalles de sus gestiones y de los acuerdos preliminares que habíamos acordado. Tirso me ha dicho que en dicha carta le planteaba todos los detalles a Luis, nuestras reservas con los norteamericanos y las condiciones en que podríamos recibir la ayuda acordada. Asimismo, del acuerdo al que habíamos arribado en el sentido de que la operación sólo se empezaría a llevar a cabo si contaba con su aprobación (de Luis Gómez), en quien ambos, no sólo depositábamos absoluta confianza y reconocimiento de sus dotes como dirigente sino que lo veíamos como el máximo dirigente del 14 de Junio en el exterior.

Luis tenía gran desconfianza con todo lo que viniera del gobierno de los Estados Unidos. Esto, no solo por su posición político-ideológica y por sus experiencias con los norteamericanos en Venezuela, sino además porque, tal como narré en otra parte de este relato, a mediados del año 1960, estos habían tratado de embaucar al nuevo exilio en una maniobra que tendía a su neutralización y distracción y que afectaba la soberanía de nuestro país, con la participación de Pepe Figueres y otros actores del mismo signo político-ideológico, vinculados umbilicalmente en la política norteamericana hacia el Caribe y Centroamérica.

Las condiciones de Luis

En síntesis, Luis me dijo que si la prometida ayuda se canalizaba a través del gobierno de Venezuela, y si ella era proporcionada a nuestro grupo para nosotros hacerla llegar a Ciudad Trujillo sin ninguna condición, estaba de acuerdo.

En esa conversación decidimos un curso de acción. Le dije que en caso de que Tirso contestara positivamente, tenía que despistar al Servicio de Inteligencia Militar de Trujillo para lo cual haría un viaje a Europa, con el financiamiento de mi padre, bajo el supuesto de que me iba a estudiar arquitectura a Italia. Después de arreglar todo lo relacionado con esa coartada, viajaría a las Antillas Menores, particularmente a la isla de Saint Thomas, para desde allí comunicarme con Tirso y con él (Luis), empezando entonces a moverme con el documento de viaje que las autoridades venezolanas me habían proporcionado y que tanto me había servido.

Cuando volví donde Tirso por tercera vez tenía una gran presión sobre mí. Calculo que esto sería en una fecha entre la tercera y cuarta semana del mes de febrero de 1961. Tirso aceptó los términos planteados por Luis y entonces nos despedimos, informándole que viajaría a Italia, con un pasaje pagado por mi padre, y que de ahí me trasladaría a Saint Thomas, a través de una ruta que obviara pasar por Puerto Rico o Curazao, donde sabíamos que los servicios secretos de Trujillo tenían cantidad de agentes. Trataría de realizar ese periplo en tres o cuatro semanas.

A mi llegada a Saint Thomas le pondría un telegrama y ubicaría el sitio donde me hospedaba. De todas formas, Tirso me proporcionó el número de teléfono del apartamento donde residía en Washington.

Máximo y Puchito

En una carta que me habían escrito Puchito y Máximo, con fecha 13 de enero de 1961, antes de mi primera entrevista con Tirso, estos me habían señalado, conocedores de las promesas que hacían los norteamericanos a distintos segmentos

del movimiento en el país, entre otras cosas, lo siguiente:

> *"2.- Nosotros entendemos que abandonaste todo lo referente a lo enviado con el Dr. (Se refiere al Dr. Luis Manuel Baquero, F.D.) a Dormitorio (Nombre clave de Marció Mejía-Ricart, F.D.), pero queremos que nos digas si realmente él recibió todo el asunto de manos del Dr. En ese caso debemos abandonarlo todo (lo relacionado con eso).*
>
> *"3.- Desde nuestra posición entendemos que no es una táctica apropiada un rompimiento definitivo con los americanos, puesto que el beneficio de la ruptura puede ser menor que el daño que ellos podrían hacerle al movimiento. Esto es, les serviría de excusa para obstaculizar, destruir, etc. planes nuestros, inclusive destruir personas cuando las consideren un obstáculo en su proceder político y loco. Debemos comprender definitivamente que nosotros somos quienes tenemos la fuerza moral y no ellos que durante 45 años le han proporcionado un apoyo incondicional al tirano y si hoy aparentan oponérsele no es por iniciativa propia sino por el peso de la opinión pública mundial. Ellos jamás podrán proporcionarnos un apoyo sincero porque carecen del sentimiento puro indispensable, envenenado constantemente por sus conquistas económicas y su afán de lucro. Podremos obtener quizás alguna ayuda material e insincera porque en algún momento ellos lo consideren conveniente, pero nada más" (Ver Anexo)*

El párrafo marcado con el número 2 ("nosotros entendemos que abandonaste todo lo enviado con el Dr.") se refiere a los planes enviados a Marcio Mejía a través de la vía secreta aportada por el Dr. Luis Manuel Baquero, cuando terminamos de amarrar la respuesta-propuesta a las promesas de Marcio, que ante la necesidad de hacérselo llegar secretamente, habíamos incurrido en una ingenuidad al confiar en el Doctor Baquero como una de las dos vías para hacer llegar el documento a su destinatario.

Los compañeros temían las filtraciones en los planes originales y también, y esto es muy importante, la posibilidad de que nuestro documento hubiera pasado por las manos de los aparatos secretos norteamericanos y nuestros planes estuvieran, por tanto, en conocimiento de ellos.

Cambiando los planes

En el curso de los párrafos anteriores se puede identificar que a medida que fueron pasando los meses y cada vez más obstáculos se presentaban para la implementación del proyecto original (incluyendo el fiasco de Marcio), fuimos cam-

biando dichos planes, haciéndolos depender principalmente de todo lo que se relacionaba con la colaboración de Hubert, la base de Guadalupe y la implementación de una vía aérea para hacer llegar armas, pertrechos, e incluso combatientes, a la República Dominicana.

Roma

En el momento en que volaba a Venezuela a reunirme con Luis Gómez y decidir el destino de la propuesta que habíamos recibido a través de Tirso, ya tenía la fecha en que viajaría a Roma para despistar los servicios secretos de Trujillo y procedí, antes de salir hacia Venezuela, a enviarle un telegrama a mi amigo José Horacio Marranzini, quien estudiaba en Roma en los siguientes términos:

José Horacio Marranzini

Favor de enviar, a Ciudad Trujillo, el siguiente telegrama:
Arturo Despradel
Bolívar 161
Ciudad Trujillo, República Dominicana
Llegué bien a Italia. Contento y preparado para empezar a estudiar

Fidelio

Aquí termina el telegrama a enviar a Ciudad Trujillo. No dejes de hacerlo. Próximamente viajaré a Italia y te explicaré

Abrazos
Fidelio

Sabía que cual que fuera la respuesta de Luis, tenía que despistar los servicios secretos de Trujillo, y para eso tenía, no sólo la determinación, sino un documento venezolano con otro nombre y muchos otros recursos, entre los cuales estaba el de Hubert Rainouard.

A mi regreso de Venezuela, ya en la tercera reunión con Tirso, este estuvo de acuerdo con las condiciones planteadas por Luis Gómez. En definitiva era lo mismo que habíamos discutido en mi segundo viaje a Washington. De esta forma, salí para Italia con el compromiso de permanecer sólo el tiempo necesario para montar mi coartada y poder moverme libremente por las Antillas Menores. La

idea era hacer el viaje a Saint Thomas sin pasar por Puerto Rico ni Curazao, para evitar los espías de Trujillo en esos dos puntos claves, y después de instalarme en Saint Thomas, ponerle un telegrama a Tirso a una dirección que me proporcionó cuando estuve por tercera vez en Washington, y luego, comunicarme con Luis Gómez en Caracas.

Procederíamos entonces a reunirnos para dar forma a los planes.

Para ese viaje utilizaría mi pasaporte dominicano y una vez instalado en Saint Thomas empezaría a usar el documento que me había proporcionado el consulado venezolano en Nueva York. De ahí en adelante, pensábamos nosotros, empezaría otro episodio de nuestra lucha contra Trujillo.

Antes de partir hacia Italia, además de ponerme de acuerdo con Tirso, me reuní con Tomasina (Sina) Cabral, Joaquín Montero y Baby Mejía, quienes constituían, junto conmigo, una especie de comité de dirección en territorio norteamericano.

En esa oportunidad, como no tenía previsto volver a Nueva York, dejé en manos de Sina la forma secreta de comunicarse con Ciudad Trujillo. Hasta ese momento había respetado estrictamente el compromiso que hice con Yuyo de no divulgar el apartado de correo y el nombre de la persona (nombre supuesto) que recibía la correspondencia en Haití, ni mucho menos la identidad del amigo que servía de correo entre Ciudad Trujillo y Puerto Príncipe, persona clave para manejar nuestros canales secretos con el frente interno. Como se verá más adelante, Yuyo se sintió muy mal cuando identificó que Sina (Tomasina Cabral) había tenido que utilizar dicha vía para comunicarse con los amigos. Lo dijo en esta forma:

New York, N.Y
19 de Marzo de 1961.-

Apreciado compañero:

Supongo que a estas hora habrás recibido la carta que te dirigieron la ingeniera (Yuyo se refiere a la ingeniera Tomasina (Sina) Cabral, F.D.) *y otro señor, de fecha 13 de marzo de 1961, de la cual he recibido copia, con verdadera extrañeza, pues nunca pensé que el compañero Yeyo* (apodo de Fidelio cuando pequeño, F.D.) *revelara a nadie más lo que con tanta reserva le confié, con motivo de mi viaje a Caracas, y que hice por motivos de desinterés y de hacer bien a la causa.* (Ver Anexo)

Años después, tuve la oportunidad de explicarle al amigo entrañable las poderosas razones que me llevaron a violentar a lo que me había comprometido.

Había un criterio común en el exilio catorcista en relación a Tomasina Cabral (Sina), en el sentido de constituir una persona de absoluta confianza, y ampliamente conocida entre los conspiradores del Movimiento Revolucionario

14 de Junio.

Estamos en los días finales del mes de febrero de 1961.

En el aeropuerto de Fiumichino (hoy Leonardo da Vinci) de Roma me estaban esperando José Horacio Marranzini e Ivonne Haza. Feliz encuentro. José Horacio era ese amigo en el que Máximo Bernal se había apoyado para realizar nuestro primer encuentro conspirativo que devino, después de un proceso, en la articulación del grupo con Puchito García Saleta, Tirso Mejía y Octavio Amiama. Con Ivonne Haza era distinto. Sentía una atracción especial hacia ella. Habíamos coincidido en pasadías del colegio Muñoz Rivera y en algunas veladas juveniles, uno o dos años antes. Mi recién compromiso con Olga García, cuando ella y yo nos reencontramos en Nueva York, (con quien me casaría en el año 1962), me impedía expresarle a Ivonne lo que sentía y la posibilidad de una fugaz relación amorosa mientras nos encontrábamos en esos días de mi intensa y corta estadía en Italia, pleno de idealismo y ganas de vivir, y con mi tiempo y mente ocupados en la lucha libertaria en la que mi vida estaba comprometida en aquellos instantes.

Roma me pareció magnífica. Con el cálido acompañamiento de Ivonne y José Horacio, en una o dos semanas pude disfrutar de la belleza y ambiente acogedor de aquella ciudad luz. José Horacio consiguió un colchón extra y me alojó en su habitación del CIVIS, la residencia universitaria cercana al río Tiber. Los centenares de estudiantes de ambos sexos de aquella moderna residencia, dejaban en sus respectivas casillas, en el lobby de entrada, los tickets de comida cuando por cualquier razón no iban a hacer uso de ellos. De esta forma, ni a mí ni a ningún otro de las decenas de jóvenes que nos hospedábamos clandestinamente en el CIVIS nos faltó nunca comida.

Era una vida plácida e intensa. A los pocos días de mi llegada ya había hecho amigos y amigas entre la multitud de estudiantes de distintos continentes que colmaban la residencia y ambiente universitarios. Ello no solo obedecía a mi propio temperamento sino a las necesidades de mi coartada, que implicaba hacer vida pública en Roma e Italia.

Acompañado unas veces del propio José Horacio e Ivonne, y otras por las amigas y amigos que hice en aquella fugaz estadía, viajé a Asissi, la ciudad cuna del Monasterio de San Francisco, donde Giotto estampó sus frescos al inicio del renacimiento; hice un recorrido por Florencia, Pisa y otras ciudades-historia italianas. En cada sitio que visitaba compraba tarjetas alegóricas a las riquezas artísticas y arquitectónicas. Despachaba unas a mi familia en Ciudad Trujillo y en otras escribía uno que otro mensaje, para entregárselas a José Horacio e Ivonne, una vez emprendiera mi regreso clandestino al Caribe, y estos les pusieran las fechas de envío y las fueran despachando por correo, aprovechando los viajes de los es-

tudiantes por distintas partes de Italia.

La idea era despistar los servicios secretos de Trujillo, aparentando una plácida y displicente estadía como estudiante en Italia, mientras me integraba al grupo con Luis Gómez, Tirso Mejía y los demás para poner en marcha los planes de envío de armas y combatientes al propio territorio dominicano, como habíamos convenido y, finalmente, nuestro regreso clandestino a la tierra que nos vio nacer, para participar directamente en la lucha.

En Roma entablé amistad con Cristian Martínez, hijo del primo de mi madre, Bebesito Martínez Brea, con Héctor Morales y con Titico Ruiz Castillo. Fugazmente conocí también a Leopoldo Franco y a Edwin Cott. Todos estudiaban en Roma. Asimismo, Ivonne me presentó a Victor Bisonó, que en esa época era su amigo, y luego su esposo, de quien me enteré luego, que era el delegado en Europa del Partido Socialista Popular (PSP).

En dos semanas ya estaba listo para iniciar mi viaje secreto a las Antillas. Compré una pistola Beretta, cal. 32 (con ese calibre la vendían a los extranjeros, con tan solo mostrar su pasaporte) y una caja de cien tiros, que me acompañarían en mi viaje por el Caribe. Para esos años no existían en los aeropuertos las estrictas medidas de seguridad que con el correr de muchas décadas se irían imponiendo. Viajar con aquella pistola y los cien tiros atados a la cintura, no constituyó ninguna dificultad, en los distintos aeropuertos y países por los que hube de transitar.

Para esto último, utilizando las toallas del CIVIS, aguja e hilo, pasé unas horas confeccionando una especie de cartuchera donde escondí los cien tiros que había comprado y le adosé una especie de canana para colocar la pistola.

Estaríamos a mediados del mes de marzo del año 1961.

Saint Thomas

El aeropuerto de Charlotte Amalie, capital de Saint Thomas parecía más un depósito de mercancía que la puerta de entrada a uno de los centros turísticos más importantes de las Antillas Menores.

Hice mi viaje desde Roma en BOAC, la línea aérea inglesa, con escala en Londres y Barbados, evitando pasar por Puerto Rico y otros puntos donde los agentes de Trujillo pudieran detectarme. En ese tramo viajaba con mi pasaporte dominicano. Todavía no quería utilizar el documento venezolano para no abusar del mismo. Después de todo, era un documento turístico, para uso limitado.

Estaba seguro que el espionaje de Trujillo era mucho más débil en esas pequeñas islas inglesas y norteamericanas de la Antillas Menores, que en Curazao y Puerto Rico, que eran objeto de un intenso tráfico de dominicanos y de latinoa-

mericanos ligados a los procesos de lucha de aquellos años posteriores al triunfo revolucionario en Cuba.

Como dije, con las toallas del CIVIS, aguja e hilo, había construido pacientemente una especie de cartuchera donde cosí los cien tiros de la Beretta y acomodé un espacio donde la misma podía ser disimulada, pegada al cuerpo, debajo de mi camisa.

En aquellos años los turistas no acostumbraban a viajar con mochila y sacos de lona, como en el día de hoy, en los cuales hubiera podido acomodar mi escaso equipaje, incluyendo mis libretas de apuntes, lápices y otros enseres. Por el contrario, viajaba con una maleta bastante "ridícula", que me dificultaba moverme con agilidad y que hacía más pesadas todas las gestiones y caminatas que hube de realizar apenas toqué tierra en el aeropuerto.

Para esa época, en contraste con lo destartalado del aeropuerto, la línea aérea Caribair realizaba un vuelo cada media hora desde Puerto Rico, con su carga de turistas principalmente norteamericanos. Tal era el flujo turístico hacia la mayor de las "Virgin Islands".

Tomé un autobús en el aeropuerto y este me dejó en el centro de la pequeña ciudad. Había acordado con Tirso que desde que llegara le iba a poner un telegrama a una dirección convenida, anunciándole mi presencia y la dirección y teléfono de mi alojamiento. Tenía como reserva, un número telefónico que sólo debía utilizar en caso de emergencia.

Lo acordado era que cuando le avisara de mi presencia, proporcionándole la dirección donde me hospedaba, este me contactaría y entonces yo me comunicaría con Luis para concertar una primera reunión de trabajo entre este, Tirso y yo para empezar a poner a prueba las promesas y acuerdos a los que habíamos arribado.

Tenía una cantidad limitada de dinero y no sabía el tiempo que iba a permanecer en aquella isla extraña ni hacia dónde debería de dirigirme una vez me pusiera en contacto con Luis y Tirso.

El autobús me había dejado en el centro de la ciudad. Dos calles principales. Recuerdo que una se llamaba Main Street. Una gran cantidad de comercios de todo tipo orientados al turismo. Un gran movimiento de gente. Un parque al lado del muelle, con una preciosa glorieta en el centro. Bancos de hierro. El muelle imponía su peculiar ambiente. Taxis de todo tipo. Coches tirados por caballos adornados como si fueran a un carnaval. Desde ese rincón del parque y el muelle, la ciudad empezaba a adquirir vida, a través de las calles atestadas de turistas, y una gran cantidad de jóvenes nativos ofreciendo todo tipo de servicios.

Un panorama peculiar. El calor era sofocante. Cargué mi maleta y me propuse conseguir alojamiento para desde ahí empezar mis gestiones. Anduve todos los hoteles del centro de la ciudad, con mi maleta al hombro. En todos la misma respuesta: ¡No Room! Los turistas llenaban las habitaciones disponibles en aquella época del año. Finalmente encontré una vivienda muy bien arreglada que aseme-

jaba más a una pensión de lujo que a un hotel. Pregunté en inglés y la respuesta fue que tenían una cama disponible en una habitación de dos camas. Aunque no podía quedarme en dicho lugar, ya que necesitaba privacidad para poder desarrollar sin sobresaltos mi actividad, por curiosidad pregunté por el precio: ¡treinta dólares! No sabía si ello era semanal o mensual. El encargado, con una sonrisa a flor de labio y con una actitud que no podía ser más displicente me sacó de mi equivocación: ¡diario!, me respondió. ¡Tamaña sorpresa! Mis finanzas no me permitían alojarme por ese precio ya que no sabía los días que iba a tener que pasar antes de trasladarme al lugar que íbamos a utilizar como centro de operaciones, ya que el dinero que tenía era escaso.

Finalmente, después de varias horas de búsqueda, preguntando a todo aquel que podía orientarme, me indicaron un sitio, en lo alto de una montaña, donde había un hotel antiguo que tenía una sección donde se alquilaban diminutas habitaciones a un precio barato en comparación con el resto.

Caminé colina arriba con mi maleta al hombro y con la pistola y los cien tiros molestándome bajo la camisa. Para hacer más incómoda mi situación, me veía obligado a utilizar una chaqueta, ya que si prescindía de ella el bulto del arma se podía notar por debajo de la camisa.

Destino de políticos desterrados

Saint Thomas fue en el siglo XIX y principios del XX destino de los políticos latinoamericanos desterrados de sus respectivos países, unos para protegerse de una mortal persecución y otros expulsados por uno de los tantos gobiernos hijos de revueltas y montoneras, tan propias de la región del Caribe y la América circundante, y para otros una alternativa de descanso e inversión de sus fortunas mal habidas. Saint Thomas está presente en la historia dominicana, precisamente como refugio de patriotas desterrados o de dictadores huyendo o desplazados del poder por una de las tantas revueltas y revoluciones habidas en nuestro territorio, desde finales del siglo XIX y principios del XX.

Cuando el general mexicano Santa Ana tenía que salir al exilio se refugiaba en Saint Thomas y allí tenía una gran hacienda con una mansión colonial, una gran caballeriza y habitaciones para la servidumbre, ubicadas a una cierta distancia de la mansión.

Hacia allí me dirigía aquella mañana con mi maleta al hombro bajo el tórrido sol caribeño, ascendiendo en una de las numerosas colinas que circundan Charlotte Amalie. Aquel sitio alejado de la ciudad tenía dos tipos de alojamientos: el principal, en las numerosas habitaciones de la casona colonial, con abanicos de techo y cama colonial con mosquitero a un precio totalmente fuera de mi presu-

puesto, con acceso al comedor principal y todo incluido. Y otro, que sólo incluía el desayuno, en otro comedor, cuyas habitaciones eran pequeñas y numerosas, con pasillo en el medio, construidas en lo que fueron las caballerizas y las habitaciones de la servidumbre, cuando aquella hacienda era propiedad del general Santa Ana, el dictador mexicano.

Diez dólares diarios, diminuta habitación individual, desayuno incluido en el comedor de esa sección. Era todo lo que yo necesitaba. Después de instalado, bajé inmediatamente al pueblo y le puse el telegrama a Tirso a la dirección convenida. Me restaba tan solo esperar. Cuando recibiera su señal entonces procedería a comunicarme con Luis Gómez en Caracas. Calculando que habían pasado alrededor de dos o tres semanas desde mi salida desde Nueva York para Italia, estaríamos entonces en la segunda semana del mes de marzo.

Nunca me he vuelto a encontrar con un sitio como aquel. Una típica hacienda colonial. Residencia espaciosa, con terraza que cubría todo el perímetro. Construida de madera con ventanas y puertas que cerraban con aldabas coloniales, tocadas, cada una, con un marco asemejando un fino bordado en madera preciosa. Construido sobre pilotes de ladrillo, con pisos de madera perfectamente pulidos y encerados. Habitaciones con grandes camas coloniales, mosquiteros, con abanicos de techo para refrescar el ambiente y espantar los mosquitos. Ideal para turistas ricos que procuraban el ambiente y clima de las Antillas, acompañados del máximo confort.

Detrás, bien en el fondo del amplio patio de la vieja hacienda, las habitaciones pequeñas, construidas en lo que fueron las caballerizas y las habitaciones de la servidumbre, con su propio comedor, ajustado al otro tipo de huéspedes que frecuentaba aquella parte de la espaciosa hacienda, todo alejado del lujo y confort de la casona principal.

El dueño de aquel peculiar hotel era un viejo ruso, hijo de un general de los ejércitos zaristas. Fotos de la corte del Zar Nicolás y del esplendor de la Rusia prerevolucionaria por doquier. Un perro pequinés, viejo y ciego, al que por la edad y tener las uñas largas, el dueño tenía que trasladarlo de un sitio a otro, ya que las uñas y la edad le impedían moverse sobre el piso de madera. Un auténtico cuadro surrealista.

En el aire se respiraba la nostalgia de los tiempos ya idos del dueño y su familia cuasi imperial. Era como si el espíritu del general Santa Ana se transmutara con los del "Zar de todas las Rusias" y como si el de la servidumbre lo hicieran con los de los millones de siervos y obreros sacrificados para que la clase poseedora de la vieja Rusia pudiera amasar y dilapidar sus inmensas riquezas, en medio del boato en que discurrían sus inútiles vidas.

Aislado como estaba, me sentía bien en aquel ambiente. Era plácido e invitaba a la lectura y la reflexión. Además, era muy discreto y apartado del bullicio de la ciudad.

No pasaron más de dos o tres días para que estableciera una cierta familiaridad con el dueño de aquel sitio tan peculiar.

Ello me permitió ciertas libertades de movimiento que no eran común a los huéspedes de la especie de "cuartería" donde estaba alojado, al fondo del amplio terreno.

Las inquietudes e interrogantes llenaban mis pensamientos en las horas que pasaba sentado en una de las mecedoras que abundaban en la espléndida terraza que bordeaba la construcción. El dueño, de cara adusta, no era necesariamente hostil, y los turistas que llenaban el peculiar hotel llenaban su tiempo con los programas que les ofrecían, saliendo desde temprano a cumplir el plan de su preferencia. Fidelio pasaba desapercibido en aquel ambiente.

Aunque me hospedaba en la sección que podríamos denominar "de segunda" o "tercera" de aquel amplio complejo, día a día, con un libro o revista en la mano me "colaba" en la espléndida terraza que circundaba la construcción principal.

Aquel medio no era distinto del ambiente y cultura de la oligarquía dominante y el funcionariato del gobierno tiránico de Trujillo.

En mis primeras caminatas por el centro comercial de la ciudad pude comprobar que el grueso de los establecimientos era de propiedad de extranjeros, principalmente árabes y libaneses. Una cuestión que me llamó poderosamente la atención fue la gran cantidad de comerciantes y establecimientos cuyos dueños eran de apellido Paiewonski. Siendo un tronco familiar muy conocido en República Dominicana, en especial en Puerto Plata, tal parece que eran dueños de "medio" centro comercial de Saint Thomas.

En una de esas caminatas, mientras observaba los comercios de "Main Street" me crucé con rostros cuyas facciones me resultaban familiares. Me preocupé y en lo adelante me movilicé tomando muy en cuenta esta situación. Fue así como descubrí que en el muelle había un barco mercante dominicano descargando cemento. Los opositores dominicanos teníamos la concepción de que el grueso de las tripulaciones de los tres o cuatro barcos mercantes habidos en el país en esos años y muchos de los tripulantes de las numerosas goletas que circulaban por esas aguas eran miembros de los servicios secretos de Trujillo o informantes.

El riesgo de que alguno de estos tripulantes pudiera identificarme o acercarse a mí para indagar si era dominicano, constituía una situación que tenía que evitar a toda costa. Desde ese día mi rutina de vida cambió. Me alejé del centro comercial y de los sitios más frecuentados por este tipo de visitantes.

Jesús de la Rosa

En ocasión de la puesta en circulación de la primera edición de mi libro *Conjura Submarina,* en mayo de 1993, el oficial constitucionalista Jesús de la Rosa, compañero de lucha y amigo, cuando conoció el libro, me dijo que siendo Alférez de la Marina de Guerra Dominicana en el año 1960, parte de sus tareas de entrenamiento las realizaba como tripulante del barco mercante dominicano que llevaba cemento a Saint Thomas. En esa oportunidad tuvieron una avería que los mantuvo en puerto por varias semanas, coincidiendo esas semanas con mi estadía secreta en la isla.

El riesgo de que un marinero me identificara era muy grande y decidí tomar medidas de seguridad hasta que el barco zarpara. Desde el hotel podía ver la embarcación amarrada en el muelle.

Los primeros días opté por quedarme en la pensión. Le había puesto el telegrama a Tirso y aunque le había incluido la dirección del hotel, bajaba inter diario a la oficina del telégrafo a comprobar si tenía algún mensaje. Mientras no me moviera hacia otros destinos seguía utilizando el pasaporte dominicano, que era el que presentaba cuando hacía estas gestiones.

Algunas tardes iba a uno de los cines del pueblo donde presentaban películas en tanda corrida. Allí pasaba varias horas. Recuerdo que una de las películas que vi varias veces fue una de Marilyn Monroe titulada "El comezón del séptimo año".

Algunos días después podía ver desde la terraza del hotel que el barco permanecía en el muelle. Nunca me imaginé que estaba en reparación. Siendo así, hice averiguaciones acerca de las playas ubicadas en la costa norte de la isla y desde esos días empecé a frecuentar una de estas playas, y una vez allí alquilaba un pequeño armario y entonces me dedicaba a tomar sol y nadar grandes distancias. Como había sido submarinista durante varios años, realizaba esta rutina sin ningún contratiempo.

Normalmente me trasladaba a pie, distante unos pocos kilómetros, escondiendo la pistola en el bolso donde llevaba los aperos de playa. En una o dos ocasiones aproveché un tramo desierto en la carretera para probar la pistola, utilizando una mata de coco como blanco.

En una de esas salidas a la playa nadé unos cuantos cientos de metros y me acerqué a una de las tantas casas ubicadas en el acantilado, con floridas barandillas que daban al mar. En una de esas casas entablé conversación con una mujer, en aquel momento solitaria, con quien compartí momentos placenteros. De unos 35 o más años, en dos o tres ocasiones conversamos sobre nuestras vidas, desarrollando una fugaz relación que nos reconfortaba a ambos.

Como tenía que permanecer cerca del telégrafo, por aquello de la respuesta

de Tirso, no intenté profundizar aquella pasajera relación que podía llevarme a descuidar mi misión.

En su libro *Conjura Submarina Parte II: Los capítulos que se le olvidaron a Fidelio,* Tirso dice en las páginas 35 y 36 lo siguiente:

> *"Después del 15 de febrero del 1961, fecha de nuestra tercera entrevista* (de Fidelio y Tirso, F.D.) *de esa época del exilio,* ***en la cual acordamos las bases de nuestro plan de acción****, Fidelio se fue para Europa,* ***no sin antes acordarse de que él se comunicaría conmigo tan pronto regresara*** (negritas mías, F.D.) *para trabajar juntos en el mismo. No volví a saber de él." (…..)*
>
> *"Yo por mi parte me trasladé poco después a Puerto Rico, donde me junté con Jimenez-Grullón, Dalmau Febles, Tito Cánepa y otros compañeros de confianza del primero, a iniciar desde allí las actividades concretas para ejecutar el plan (…)*
>
> ***"Como abandoné la dirección y teléfono que tenía en Washington, no pude obviamente recibir sus mensajes directamente*** (negritas mías, F.D.), *ni los enlaces norteamericanos me informaron sobre el particular, probablemente* ***porque dicho apartamento quedó vacío****, de manera que ni me enteré siquiera que Fidelio había regresado de Europa y esperaba que tan pronto lo hiciera se comunicaría con nosotros a través de los contactos que teníamos: Charlie Festa en particular.." (Obra citada)*

Fíjense que Tirso dice: ***"…en la cual acordamos las bases de nuestro plan de acción..",*** a lo que hay que agregar que ese **"plan de acción"** no era **"nuestro"**; comprometía también a Luis Gómez (el máximo dirigente del 14 de Junio fuera del país), al núcleo de Nueva York, integrado por Joaquín Montero, Tomasina (Sina) Cabral y a Rafael (Baby) Mejía, a la alta dirección del 14 de Junio, en Ciudad Trujillo, con la cual nos habíamos puesto en contacto **a través de los nombres y la contraseña que Luis nos proporcionó**, lo cual informé a Tirso, reservándome los nombres, y al importante núcleo integrado por Máximo Bernal, Puchito García Saleta y Minetta Roques (la tía Nana).

De manera que cualquier actitud ante dicho "plan de acción" comprometía a una parte fundamental de toda la creciente y muy dinámica resistencia progresista al régimen de Trujillo, tanto en el país como a una parte del nuevo exilio, integrado por hombres y mujeres del Movimiento Revolucionario 14 de Junio.

Entonces, de acuerdo con el testimonio de Tirso yo salgo de Washington el día 15 de febrero. Al otro día, 16 de febrero, ya estaba en mis febriles gestiones

en Nueva York: Tenía que hacer las reservaciones para mi viaje a Roma, reunirme con el núcleo de Nueva York, integrado por Joaquín Montero, Tomasina (Sina) Cabral y Rafael (Baby) Mejía para darle cuenta de todo lo que había acordado con Tirso y Luis Gómez, y para **traspasarle** a Sina los medios para que pudiera continuar el contacto secreto con Máximo, Puchito y la tía Nana e indirectamente con la dirección del 14 de Junio en ciudad Trujillo.

Recuérdese que Máximo y Puchito tenían, desde hacía meses, los nombres del contacto con la alta dirección del 14 de Junio y la contraseña (el reloj de Luis), que era clave para que en la República Dominicana, no sólo el estrecho círculo con quienes trabajaban Máximo, Puchito y, en otro rol, la tía Naná (que incluía a Pichi Mella, Guillermo Santoni y otros contactos que les había dejado, y con los que ellos contaban), estuvieran al tanto de las acciones que estaban en curso, sino el **significativo Movimiento Revolucionario 14 de Junio,** a través del contacto que había proporcionado Luis Gómez Pérez con su alta dirección.

Tirso tenía plena conciencia de todo esto, y nunca estuvo en los planes **que él, Luis Gómez y yo habíamos acordado,** como bien dice en su libro, que los contactos norteamericanos interfirieran ni se enteraran de los planes que nosotros tres íbamos a consensuar ni tampoco de los contactos con Ciudad Trujillo ni ningún otro sector afín en el exterior. Además, informé a Tirso de todo lo que había avanzado, tanto en lo relativo a vías para actuar sobre la República Dominicana (a través de Hubert Rainouard y sus circunstancias) como también de la oportunidad de comprar armas de todo tipo en el mismo territorio de los Estados Unidos.

De manera que salgo de Washington la noche del 15 de febrero (de acuerdo con el mismo testimonio escrito de Tirso) y ya para principios de marzo, de acuerdo a lo que Tirso dice en su libro: ***me trasladé*** (Tirso, F.D.) ***poco después a Puerto Rico, donde me junté con Jimenez-Grullón, Dalmau Febles, Tito Cánepa y otros compañeros de confianza del primero, a iniciar desde allí las actividades concretas para ejecutar el plan (…)***

Y agrega que ***"Como abandoné la dirección y teléfono que tenía en Washington, no pude obviamente recibir sus mensajes directamente*** *(los mensajes de Fidelio desde Saint Thomas, F.D.),* ***ni los enlaces norteamericanos me informaron sobre el particular.."***

¡Que barbaridad!

No conozco al llamado Dalmao Febles, pero a Tito Cánepa si lo conocí en Nueva York a través de Yuyo D'Alessandro. Era un sobrino de Juan Isidro Jiménez Grullón, norteamericano de adopción, veterano del Ejército Norteamericano, quien había logrado méritos y un relativo alto grado militar en la guerra de Korea. No puedo emitir un juicio terminante sobre su persona, pero desde que lo conocí despertó mi desconfianza.

Es difícil entender cómo Tirso se traslada a Puerto Rico, a tratar de ***"iniciar desde allí las actividades concretas para ejecutar el plan..."***, con estos compañeros de ruta, cuando el mismo Tirso había acordado ese mismo "plan" con personas de su absoluta confianza como eran Luis Gómez, la dirección del 14 de Junio en

Ciudad Trujillo, el núcleo de Máximo Bernal, Puchito García, Minetta Roques y Fidelio. Tampoco entiendo cómo Tirso podía suponer que yo aceptaría trabajar con estas personas, en cuestiones tan trascendentes, de las cuales podía depender, incluso la vida de nuestros compañeros en Ciudad Trujillo.

Igualmente, tampoco puedo entender cómo Tirso podía suponer que yo estaría en condiciones de ponerme en contacto con él tan sólo quince días después de nuestra última reunión en Washington, el 15 de febrero de 1961.

Hice el viaje en tiempo récord

Lo primero, como ya relaté, es que tenía que detenerme en Nueva York para informar a Tomasina (Sina) Cabral, Joaquín Montero y Baby Mejía, a los cuales tuve que traspasar (en la persona de Sina) las contraseñas y direcciones para poderse comunicar secretamente con los compañeros de Ciudad Trujillo. Además, también en Nueva York tenía que tomar unos días para preparar mi viaje a Roma, y luego a las Antillas Menores.

Por menos tiempo que me tomara, no podía hacer todo eso en menos de una semana. Estábamos entonces a finales de Febrero. Preparar las condiciones para mi traslado clandestino desde Italia me tomaría, en el mejor de los casos, dos semanas o más. Luego vendrían las conexiones de los vuelos para evitar Puerto Rico y cualquier otro punto peligroso y, finalmente, mi llegada y alojamiento en Saint Thomas.

De manera que si Tirso se trasladó a Puerto Rico a principios del mes de marzo tendría que suponer que cuando yo le enviara el telegrama que debería desatar toda la operación **ya él no estaría en Washington y la cosa quedaría en manos de los llamados por él "contactos norteamericanos"**, frente a quienes, desde un principio, los tres (Luis, Tirso y yo) habíamos planteado grandes reservas y habíamos puesto como condición que los pertrechos se canalizaran a través del gobierno venezolano y que seríamos nosotros tres los que determinaríamos los destinatarios de dichos pertrechos en Ciudad Trujillo y los medios para hacerlos llegar. O sea, habíamos descartado confiar en los norteamericanos en cuestiones tan delicadas como lo eran la concertación de la cita cumbre entre Tirso, Luis Gómez y yo y el destino final de los pertrechos y los planes concretos, incluyendo las personas que los dirigirían y los demás implicados.

La respuesta no podía haber llegado

Esto es lo que explica que después de enviarle el telegrama acordado, inmediatamente llegué a Saint Thomas, me pasara dos o tres semanas esperando la respues-

ta de Tirso, y esta respuesta nunca llegara. No podía llegar porque Tirso se había trasladado a Puerto Rico, territorio que nunca estuvo entre las opciones tratadas por nosotros como centro de operaciones, porque queríamos operar en las islas del Caribe, lejos de los ojos de los servicios secretos de Trujillo y de las propias autoridades norteamericanas. Además, le había narrado a Tirso mis relaciones con Hubert y el posible uso de Guadalupe como punto de contacto y/o centro de operaciones.

No podía suponer que al momento de darle el aviso convenido este estaba en Puerto Rico, ya que en ningún momento acordamos que yo tenía (y podía) hacer todo aquel periplo, que empezaba en Nueva York, en tan solo dos semanas, y mucho menos, que serían "los contactos norteamericanos" quienes facilitarían el contacto entre nosotros.

Además, desde el momento en que nos pusimos de acuerdo y que Luis Gómez aceptó la propuesta, poniendo sus propias condiciones, tanto el núcleo de Nueva York (Sina, Montero y Baby), como Máximo, Puchito y Minetta Roques (tia Nana), en ciudad Trujillo y con ellos los núcleos dirigentes del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, con los cuales Luis nos había puesto en contacto a través de Iró Echavarría y Juancha (creo que era un pseudónimo para Ligia Echavarría o Delta Soto). Todos estos sectores, repito, estaban pendiente de nuestros pasos y el compañero Tirso no podía viajar a Puerto Rico (mucho menos dos o tres semanas después que nos separamos) rompiendo los únicos mecanismos que yo tenía para contactarlo y darle seguimiento a los acuerdos alcanzados.

En su libro, Tirso apunta en la página 36 que:

> *"Como abandoné la dirección y teléfono que tenía en Washington, no pude obviamente recibir sus mensajes directamente (Los mensajes de Fidelio, F.D.), ni los enlaces norteamericanos me informaron sobre el particular, probablemente porque dicho apartamento quedó vacío.." (Página 36, obra citada)*

Y unas líneas más adelante, agrega:

> *"…esperaba que tan pronto lo hiciera (Que Fidelio regresara de Europa, F.D.) se comunicaría con nosotros a través de los contactos que teníamos: Charlie Festa en particular".*

¡No!

Lo que convinimos fue que nos reuniríamos con Luis en la isla de Saint Thomas, y entre los tres decidiríamos la línea de acción. Tirso y yo nunca acordamos utilizar a Charlie Festa, a quien yo veía como "un perro faldero" y sabueso de segundo orden del FBI y a quien solo conocía superficialmente por su amistad con Yuyo. Tanto es así que nunca traté nada de importancia, ni siquiera secundaria, con él ni delante de él. Y Yuyo nunca me lo presentó como una persona en quien

se podían confiar nuestros planes. Además, en este último episodio, Charlie fue utilizado por la parte americana para informarme que un "amigo quería verme" y para conducirme ante él. Nunca nuestra relación pasó de ello, y como dije anteriormente, cuando Tirso y yo conversamos en el apartamento de Washington, lo hicimos solos.

Su propio plan

Muchas interrogantes están implicadas en estos últimos acontecimientos: Tal parece que Tirso tenía su propio plan, y ese plan nada tenía que ver con Luis Gómez y Fidelio Despradel. Esto es grave porque desde principios del año 1960, cuando Máximo y Puchito aceptaron los nombres de Tirso Mejía Ricart y de Octavio (Tavito) Amiama para ampliar nuestro círculo de cuatro (Máximo, Puchito, Fidelio, y la participación marginal de la tía Naná -Minetta Roques) ninguno de nosotros lo hizo con reservas, y mucho menos teniendo nuestros propios planes "dentro de la manga". Era demasiado lo que estaba en juego y teníamos plena conciencia de que con el curso de la acción que planificábamos poníamos en riesgo permanente nuestras propias vidas y la vida y seguridad de todas nuestras familias. Además, teníamos un incipiente instinto acerca de estos menesteres conspirativos, y sabíamos que la transparencia, la solidaridad y la confianza mutua eran elementos esenciales para llevar a feliz término cualquier plan o programa.

De manera que el comportamiento de Tirso era completamente ajeno a nuestro compromiso, al comportamiento de los otros que estaban implicados en el plan **y de las cuestiones convenidas en nuestras tres entrevistas en Washington.**

Lo primero que evidencia este comportamiento tan anómalo es que Tirso Mejía Ricart no le había dado la importancia debida a los acuerdos que habíamos arribado con Luis Gómez, después de aceptar, bajo las condiciones puestas por el propio Luis, la ayuda de los norteamericanos "a través del gobierno venezolano". Además, debemos recordar que Tirso le envió conmigo una extensa carta a Luis, que contribuyó significativamente para que este accediera a explorar la ayuda que se nos estaba ofreciendo.

O sea, Tirso, con la influencia que tenía sobre Luis Gómez, ya que ambos venían desarrollando desde unos años atrás actividades conspirativas contra Trujillo, que implicaban a muchos otros combatientes en el interior del país, repito, Tirso, a través de su carta personal a Luis, utilizó toda su influencia para que Luis Gómez, el más alto dirigente del 14 de Junio en el exterior, a cuyo liderazgo todos y todas nos subordinábamos, aceptara sus palabras, y las palabras de los comisionados norteamericanos como cuestiones en las que podíamos confiar, claro, con nuestras grandes reservas.

¡Por eso Luis puso sus condiciones, las cuales yo compartía, y que fueron aceptadas por Tirso!

Un nuevo eslabón

Hay un hecho, desconocido por nosotros en 1960, y sólo conocido por mí después de leer detenidamente (en ocasión de la redacción de mis Memorias) el libro de Bernardo Vega *Los Estados Unidos y Trujillo: Los días finales -1960-1961-*, publicado en el año 1999, que introduce nuevos elementos a este anómalo y grave comportamiento.

He afirmado que el hecho de que Tirso Mejía saliera de Washington hacia Puerto Rico, apenas 15 o 20 días después de nosotros despedirnos, el 15 de febrero, cortando con ello la posibilidad de que yo lo pudiera contactar una vez me posicionara en Saint Thomas, que era el primer punto de nuestro destino, para desde ahí planificar la reunión **Tirso-Luis Gómez-Fidelio** para elaborar el plan a seguir; ya de por sí, este hecho, repito, evidencia que Tirso no le prestaba la debida atención a todo lo que habíamos acordado, con las graves implicaciones que este hecho evidencia.

Pero tal parece que esta conducta no era nueva en Tirso. Al leer recientemente el libro de Bernardo Vega que he mencionado, se puede leer, en la página 371 de dicho libro lo siguiente: **"El 1ro. de septiembre (de 1960, F.D.) Dearborn (Encargado de la Embajada Norteamericana en Ciudad Trujillo a raíz de la salida del Embajador Farland y agente de la CIA) le escribía a Frank Devine, anexándole copia de una carta que un miembro de la oposición clandestina (Tirso, F.D.) le hacía llegar a "El Chico" (nombre de guerra del doctor Jordi Brossa) quien en esos momentos se encontraba en Estados Unidos. Dearborn explicaba que el Dr. Brossa "planea discutir los asuntos mencionados en ella (la carta de Tirso a su primo, F.D.) con CAS (El subrayado es mío, F.D.), cuando llegue a Washington".** Y agrega Bernardo Vega, que en el argot de 1960, CAS significaba **"Controlled American Source", pero en realidad era un pseudónimo para la CIA".**

Esta carta secreta de Tirso a su primo Jordi Brossa, que se encontraba en Washingon, era entregada en fecha próxima al momento en que nosotros le hacíamos llegar la respuesta-propuesta a Marcio Mejía, para iniciar la "Operación Submarino". Y esta iniciativa la desarrolló Tirso, a través del encargado de la Embajada Norteamericana en el país, y "el Chico" (nombre de guerra del Dr. Jordi Brossa, B.V.) se aprestó, según los documentos citados por Bernardo Vega, a discutirla con la CIA, sin que los demás miembros de la célula clandestina (Máximo, Puchito y yo, y más tarde Minetta Roques) fuéramos enterados de la

misma. No menciono a Octavio (Tavito) Amiama porque no sé si este compartía esta anómala y grave conducta de Tirso.

Esto es en extremo grave.

Si se cotejan las fechas, resulta que coincide la carta de Tirso a su primo "Chico" (nombre de guerra del doctor Brossa), con la respuesta nuestra a Marcio. Pero ninguno de nosotros nunca supo de esta insólita iniciativa de Tirso, hacia su primo, que en esos momentos estaba presto a conversar con CAS.

Pero si leemos con detenimiento lo que le dijo Tirso a su primo Jordi Brossa, a través de esa carta secreta enviada a través de Dearborn, la cuestión se torna aún más grave.

He aquí un resumen de la carta, contenida en las páginas 371 y 372 del libro de Bernardo Vega, transcrita de los documentos secretos descalificados por el gobierno Norteamericano:

> La carta enviada por Tirso Mejía Ricart al doctor Brossa estaba firmada con el seudónimo de "Tribilín" y dice: *"Supongo que habrás recibido mis noticias a través de una persona primero y de carta después. En esta última te pormenorizaba algunos de los asuntos referentes a nuestros planes. Adjunto te va un mapa, todo lo exacto que se pudo, del lugar en cuestión; también todo lo relativo a nuestro plan para el desembarco de libros (sic) y el o los técnicos en* ***explosivos*** *y combate ofensivo en ciudades, sobre todo lo primero. Sin embargo, debo adelantarte que el sitio es excelente por lo cercano, estratégico, lo fácil de su acceso, transporte y escondite. Una o las personas que vengan (si es que vienen) deben traer un retrato para ponérselo a las cédulas que les proporcionaremos por cualquier eventualidad. Debo decirte que el mensaje que dices haberme enviado con el religioso no lo he recibido hasta ahora y que por tanto estoy en ayunas de tus ideas al respecto, de lo que te he dicho ni la clase de ayuda psicológica o material que nos puedan prestar desde el exterior en el momento de la lucha. Con la venida formal de los implementos puede enviarse todo lo pedido originalmente, la mayoría de las armas preferible con silenciadores, cuando menos una buena parte. No olviden el* ***artefacto*** *y sus accesorios. Nuestro plan es en esencia el siguiente: la fuerza será de 300 hombres decididos, agrupados en doce unidades de 25. En cada uno habrá un jefe, un subjefe y tres lugartenientes para mandar grupos de 5. De esas doce unidades, dos se dedicarán a que no pueda fallar de modo alguno la tentativa de descabezar la tiranía. Las otras diez tendrán asignados ataques relámpagos a instalaciones militares y policiales débiles, para tomar armas, dar muestras de fuerza y crear ambiente psicológico para el movimiento cívico que se sucederá luego. Ataque y destrucción por los dos centros de seguridad, asalto a 'Radio Caribe' para difundir las noticias y proclamas etc., sabotajes en puntos clave como la planta eléctrica, teléfonos, puente con Villa Duarte, etc. Acto seguido, el bloqueo de las calles que dan al casco de la ciudad con*

Evaluación ideológica del exilio dôminicano

El 1ro. de septiembre, en el Departamento de Estado se produjo un documento evaluando la ideología del exilio dominicano. El Movimiento de Liberación Dominicana (MLD) fue considerado anticomunista y también como *"el grupo del exilio más fuerte en la actualidad"*. Estaba compuesto por la Unión Patriótica Dominicana, de Nueva York y de Santiago de Cuba, así como por otras instituciones, entre cuyos principales dirigentes estaban Luis Aquiles Mejía, Juan Isidro Jiménez Grullón, Guaroa Velázquez, Virgilio Mainardi Reyna, Juanito Díaz, José Ramón Grullón y el General Juan ("Juancito") Rodríguez.

Pero también existía una facción pro-comunista del mismo MLD, que se había formado durante un congreso que había tenido lugar en La Habana, entre el 5 y 6 de marzo de 1960. Era considerada una alianza de *"comunistas, no comunistas y tontos útiles"*. Su liderazgo incluía a Juan Ducoudray Mansfield, Francisco Castellanos, Carlos Larrazábal Blanco, Tulio Arvelo y Francisco Canto, y comprendía a la Unión Patriótica Dominicana de Venezuela, el Frente Unido Dominicano de Nueva York y el Partido Socialista Dominicano de La Habana. Sorprendentemente, y tan sólo entre un listado de *"organizaciones misceláneas dominicanas en el exilio"*, aparecía el Buró Unitario de Liberación Dominicana, como conformando el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), encabezado por Juan Bosch y Angel Miolán. El PRD era considerado como no comunista, pero no se contaba con un listado de su membresía.

Tirso Mejía Ricart le escribe a su pariente el Dr. Brossa, en Estados Unidos

El 1ro. de septiembre Dearborn le escribía a Frank Devine, anexándole copia de una carta que un miembro de la oposición clandestina le hacía llegar a "El Chico" (el Dr. Brossa) quien, en esos momentos, se encontraba en Estados Unidos. Dearborn explicaba que el Dr. Brossa *"planea discutir los asuntos mencionados en ella con CAS, cuando llegue a Washington"*. En el argot de 1960, CAS significaba "Controlled American Source", pero en realidad era un seudónimo para la CIA.

La carta enviada por Tirso Mejía Ricart al Dr. Brossa estaba firmada con el seudónimo de "Tribilín" y dice: "*Supongo que habrás recibido mis noticias a través de una persona primero y de carta después. En esta última te pormenorizaba algunos de los asuntos referentes a nuestros planes. Adjunto te va un mapa, todo lo exacto que se pudo, del lugar en cuestión; también todo lo relativo a nuestro plan para el desembarco de libros (sic) y el o los técnicos en* ***explosivos*** *y combate ofensivo en ciudades, sobre todo lo primero. Sin embargo, debo adelantarte que el sitio es excelente por lo cercano, estratégico, lo fácil de su acceso, transporte y escondite. Una o las personas que vengan (si es que vienen) deben traer un retrato para ponérselo a las cédulas que les proporcionaremos por cualquier eventualidad. Debo decirte que el mensaje que dices haberme enviado con el religioso no lo he recibido hasta ahora y que por tanto estoy en ayunas de tus ideas al respecto, de lo que te he dicho ni la clase de ayuda psicológica o material que nos puedan prestar desde el exterior en el momento de la lucha. Con la venida formal de los implementos puede enviarse todo lo pedido originalmente, la mayoría de las armas preferible con silenciadores, cuando menos una buena parte. No olviden el* ***artefacto*** *y sus accesorios. Nuestro plan es en esencia el siguiente: la fuerza será de 300 hombres decididos, agrupados en doce unidades de 25. En cada uno habrá un jefe, un subjefe y tres lugartenientes para mandar grupos de 5. De esas doce unidades, dos se dedicarán a que no pueda fallar de modo alguno la tentativa de descabezar la tiranía. Las otras diez tendrán asignados ataques relámpagos a instalaciones militares y policiales débiles, para tomar armas, dar muestras de fuerza y crear ambiente psicológico para el movimiento cívico que se sucederá luego. Ataque y destrucción por los dos centros de seguridad, asalto a 'Radio Caribe' para difundir las noticias y proclamas etc., sabotajes en puntos claves como la planta eléctrica, teléfonos, puente con Villa Duarte, etc. Acto seguido, el bloqueo de las calles que dan al casco de la ciudad con barricadas para evitar el tránsito de vehículos, movilización de la ciudadanía al centro de la ciudad, de grado o a la fuerza, tomando la Puerta del Conde, edificios altos, etc. Bloquear las salidas de la Fortaleza y del puerto. Ya para entonces contaremos con la ayuda de numerosos simpatizantes y 'miembros correspondientes' a quienes daremos las armas sobrantes. Es entonces el momento de ejercer presión militar psicológica sobre las guarniciones grandes ya aisladas y acéfalas, para intentar una*

Bernardo Vega. *Los Estados Unidos y Trujillo 1960-1961 los días finales,* p. 371

barricadas para evitar el tránsito de vehículos, movilización de la ciudadanía al centro de la ciudad, de grado o a la fuerza, tomando la Puerta del Conde, edificios altos, etc. Bloquear las salidas de la Fortaleza y del puerto. Ya para entonces contaremos con la ayuda de numerosos simpatizantes y 'miembros correspondientes' a quienes daremos las armas sobrantes. Es entonces el momento de ejercer presión militar psicológica sobre las guarniciones grandes ya aisladas y acéfalas, para intentar una rendición que ahorre vidas. Sería importantísimo para esto alguna muestra de hostilidad del exterior para dar la sensación de un apoyo poderoso. En fin, el plan está madurado, y cada grupo de 5 tiene su objetivo señalado. Sólo aguardamos las noticias y la cooperación de ustedes para lanzarnos a luchar. Tenemos que saber exactamente en qué medida contamos con ustedes. Sin ilusión ni fantasía. El riesgo que corremos aquí dentro es cada vez mayor para correrlo en vano. Ya no hay asilo ni hay salvación.

El o los sujetos que puedan venir tendrán escondite seguro. Deben traer algunas armas para eventual uso inmediato (ver plan, a seguidas del número 12, página 13). Acerca del número 15 de la página 12 recuerden, para sincronización exacta, las diferencias de hora entre aquí y el lugar de salida. A pesar de la seguridad del sitio, el 'Sub' no debe acercarse demasiado, sino las lanchas. Deben tener el motor* ***Ultra Silenciado****, pues aunque el sitio es despoblado, a unos 8 km. y al otro lado la Bahía, esto es, con la visibilidad impedida por los puntos magdalena, hay un pequeño puesto policial, el que estaba donde tu sabes, a la entrada de Andrés y está tierra adentro y no hay visibilidad, pero del que te hablo está cerca de la costa y no están demás las precauciones. En lo referente a la patrulla marítima, ver página 6.*

La Guardia Presidencial tiene trescientos y pico de hombres, en total, entre ellos un hijo de Chichirí, que es Mayor; se le planteó el año pasado y vaciló, a juzgar por los peros que puso. A pesar de que repudió a su familia, no es mal sujeto y quizás en determinada ocasión pueda servir de algo.

Te recomiendo el máximo cuidado con los indiscretos del exterior, de eso depende el éxito del plan y las vidas de cientos de nosotros. Haz una fuerte campaña porque los exiliados se unan. Es imprescindible por el bien de todos. No luchar por una hipotética repartición del pastel antes de haberlo horneado.

*Trata de comunicarte con Luis Gómez Pérez,** si ya no lo has hecho. Es sujeto de toda confianza y valeroso. No se si ya habrá llegado a Venezuela desde Argentina. Saludos cariñosos, P. Tribilín".*

"En el libro de Fidelio Despradel, "Conjura submarina. Un temprano esfuerzo para ajusticiar a Trujillo", (pág. 122) se hace evidente que Tribilín era el seudónimo que utilizaba Tirso Mejía Ricart.

La anterior carta la escribió, pues, Mejía Ricart a su pariente el doctor Brossa,

*¿Submarino?
**Se había asilado en la Embajada de Argentina. (página 371 B.V.)

unos veinte días antes de verse obligado a esconderse, para no ser capturado por el SIM, como pronto veremos.

La referencia a un submarino, a puntos en la costa Sur dominicana, etc., indica que se trataba de una segunda versión de la "Operación Submarino" descrita por Fidelio Despradel en el libro antes citado, el cual fue contestado por el propio Mejía Ricart en su obra "Conjura Submarina, parte II. Los capítulos que se le olvidaron a Fidelio". Sin embargo, la gran diferencia es que mientras el primer plan de desembarcar armas y gente desde un submarino contaba con que las armas las suministraría Marcio Mejía Ricart desde Venezuela, quien había prometido el uso de un submarino venezolano, ahora en su segunda versión, era enviado por su hermano Tirso a su pariente el doctor Brossa, para que fuese ejecutado por los norteamericanos".

Dicha carta, la he incluido completa en el ANEXO, y en la misma Tirso Mejía Ricart le detalla el mismo plan que le habíamos expuesto a Marcio, en nuestra respuesta secreta a su propuesta de ayuda.

Hecho grave

Este es un hecho grave, que se agrega a la actitud de Tirso ante los planes que habíamos acordado **Tirso-Luis Gómez-Fidelio.**

Cuando en agosto de 1960 nos apoyamos en el Doctor Luis Manuel Baquero, para hacer llegar clandestinamente el documento-respuesta secreto a Marcio Mejía, habíamos incurrido en un acto de ingenuidad política (aún siendo el Dr. Baquero una persona recomendada a mí por Pipe Faxas), ya que es posible que este se apoyara en el Doctor Jordi Brossa y el mismo, a su vez, se lo enseñara a los norteamericanos antes de entregarlo a Marcio. Pero el hecho de que Tirso, al momento que acordaba con nosotros el plan y su destinatario (que era su hermano), e incluso consignándose en la misma declaración de principios del **Frente Cívico Revolucionario** una actitud de reserva ante el poder norteamericano, tomara la decisión unilateral de enviar una carta, en el mes de agosto de 1960, a su primo, Doctor Jordi Brossa (a través de Dearborn, encargado Embajada Norteamericana en el país y de la estación de la CIA) para que este discutiera con la CIA nuestra solicitud al exilio representado por Marcio, es un hecho en extremo grave que, en el caso de que se nos hubiera informado, habría significado una ruptura radical con Tirso por parte de Máximo, Puchito y yo, por todo lo que ello implicaba.

En páginas anteriores transcribí un trozo de una carta que me habían escrito Puchito y Máximo, con fecha 13 de enero de 1961, antes de mi primera entrevista con Tirso. En dicha carta, estos me habían señalado, conocedores de las promesas que hacían los norteamericanos a distintos segmentos del movimiento en el

país, entre otras cosas, lo siguiente:

> *"2.- Nosotros entendemos que abandonaste todo lo referente a lo enviado con el Dr. (Se refiere al Dr. Luis Manuel Baquero, F.D.) a Dormitorio (Nombre clave de Marcio Mejía-Ricart, F.D.), pero queremos que nos digas si realmente el recibió todo el asunto de manos del Dr. En ese caso debemos abandonarlo todo (lo relacionado con eso).*
> *"3.- Desde nuestra posición entendemos que no es una táctica apropiada un rompimiento definitivo con los americanos, puesto que el beneficio de la ruptura puede ser menor que el daño que ellos podrían hacerle al movimiento. Esto es, le serviría de excusa para obstaculizar, destruir, etc. planes nuestros, inclusive destruir personas cuando las consideren un obstáculo en su proceder político y loco. Debemos comprender definitivamente que nosotros somos quienes tenemos la fuerza moral y no ellos que durante 45 años le han proporcionado un apoyo incondicional al tirano y si hoy aparentan oponérsele no es por iniciativa propia sino por el peso de la opinión pública mundial. Ellos jamás podrán proporcionarnos un apoyo sincero porque carecen del sentimiento puro indispensable, envenenado constantemente por sus conquistas económicas y su afán de lucro. Podremos obtener quizás alguna ayuda material e insincera porque en algún momento ellos lo consideren conveniente, pero nada más".*

El párrafo marcado con el número 2 ("nosotros entendemos que abandonaste todo lo enviado con el Dr.") se refiere a los planes enviados a Marcio Mejía a través de la vía secreta aportada por el Dr. Luis Manuel Baquero, cuando terminamos de amarrar la respuesta-propuesta a las promesas de Marcio, y nos vimos en la necesidad de hacérselo llegar secretamente. Los compañeros temían las filtraciones en los planes originales y también, y esto es muy importante, la posibilidad de que nuestro documento hubiera pasado por las manos de los aparatos secretos norteamericanos y estos estuvieran, por tanto, en conocimiento de ellos. Insistía el mensaje de los compañeros en Ciudad Trujillo que **"…esto les serviría de excusa para obstaculizar, destruir, etc. planes nuestros, inclusive destruir personas cuando las consideren un obstáculo.."**

Incluso los compañeros veían en esta posibilidad un problema grave de seguridad, dada la "falta de escrúpulos" de los norteamericanos en el trato con los distintos movimientos. Para los compañeros era tan solo una sospecha que los norteamericanos hubieran podido enterarse, en agosto de 1960, de nuestros planes, y ante esta posibilidad planteaban que abandonáramos los planes originales (incluidos en el documento a Marcio) y nos abocáramos a realizar los nuestros propios.

Nuestros propios planes

Se puede identificar en este trabajo que desde el fiasco con Marcio, a través de la actividad febril que desarrollamos, tanto en el interior de República Dominicana,

como, principalmente, en el exterior, nosotros empezamos a desarrollar nuestro propio plan alternativo, y como ya he narrado, era mucho lo que habíamos avanzado en dicho objetivo, incluyendo:

- La localización de los pertrechos militares necesarios;
- El establecimiento de una base segura en la isla de Guadalupe;
- Tener a punto la posibilidad de un traslado, por vía aérea, de pertrechos militares, literatura educativa y volantes hasta la República Dominicana;
- Los datos acerca de las facilidades de conseguir los medios para "una vía marítima", a partir de la adquisición de una lancha PT (desecho de la II Guerra Mundial), en los muelles de La Florida;
- El entrenamiento de hombres de confianza, tanto en Nueva York como en Venezuela;
- La apertura de una vía segura para comunicarnos con Ciudad Trujillo, burlando la vigilancia del régimen, y muchos otros aspectos más.

Nuestra limitación que no habíamos podido superar, hasta ese momento, era la gran cantidad de dinero que se requería para comprar dichos pertrechos y montar el operativo para hacerlos llegar a la isla de Guadalupe, así como todos los demás aspectos contemplados en este recuento.

Pero es de suponer, que ese gran obstáculo lo hubiéramos terminado por solucionar.

Volviendo a agosto de 1960, lo que más lejos podíamos tener en nuestras mentes es que el compañero Tirso había decidido, por propia cuenta, enviarle un resumen de nuestros planes a su primo Jordi Brossa y que este se aprestaba a discutirlos con la CIA.

Para arrojar más luz sobre esta parte de los acontecimientos que le tocó vivir a Tirso Mejía Ricart, la siguiente narración que hace el Dr. Juan Isidro Jimenes –Grullón en su libro "**John Bartlow Martin: Un Pro-Cónsul del Imperio Yanqui"** es de especial importancia:

> *"…en diciembre (de 1960, F.D.) fui llamado de nuevo a Washington. ¿Cuál era el motivo de esta llamada? Lo ignoraba. Partí. Y tan pronto llegué a dicha ciudad, uno de los enlaces (unas veces los califica de "funcionarios del Departamento de Estado" y otras de "agentes de la CIA", F.D.) me puso en contacto con el doctor Tirso Mejía-Ricart, importante miembro del "Movimiento 14 de junio" que, perseguido y amenazado de muerte por la tiranía y después de solicitar inútilmente asilo en la Embajada de Guatemala[1], fue puesto a salvo y embarcado hacia los Estados Unidos por el Consulado norteamericano. Su contacto fue para mí harto fructífero. Hombre joven y de sólida preparación cultural, estaba al tanto de las actividades del movimiento a que pertenecía. Coincidimos en los puntos de vista. Es más: por él me enteré de*

> *que, pese a los duros golpes sufridos por el 14 de junio, éste había organizado "comandos" clandestinos para respaldar, si obtenía el armamento necesario, el tiranicidio, adueñándose de todos los sitios claves de la ciudad capital. Me manifestó, además, que DICHO MOVIMIENTO HABIA SOLICITADO DEL EXILIO DOMINICANO UBICADO EN VENEZUELA, EL ARMAMENTO CORRESPONDIENTE, Y QUE AL FRACASAR ESTA GESTION, PIDIO AL CONSULADO NORTEAMERICANO 200 O 300 RIFLES, INDICANDOLES EL SITIO POR DONDE DEBIAN LLEGAR.[2] Consciente de la importancia de esta información, estimé que debíamos elaborar y presentar a los enlaces un plan concreto de acción, y cuando traté el punto al doctor Mejía-Ricart, éste me expresó que ya lo había elaborado. Al mostrármelo luego, le expresé mi total acuerdo.*
>
> *"¿En qué consistía este plan? Fundamentalmente en lo siguiente:*
>
> *"1. Entrega del armamento solicitado al "Movimiento 14 de junio" a fin de que éste dirigiera la operación del ajusticiamiento del déspota o colaborara a su ejecución, y luego se apoderara de los mencionados sitios claves con el propósito de frustrar cualquier posible actuación del Ejército de Trujillo; 2. Formación inmediata de un gobierno provisional bajo la presidencia de una persona seleccionada por el "Movimiento 14 de Junio"; y 3. Reconocimiento de este gobierno, tan pronto quedara constituido, por el Gobierno de los Estados Unidos.*
>
> *"No hubo objeciones, por parte de los enlaces, a este plan. Naturalmente, correspondía a las altas jerarquías aceptarlo o rechazarlo. Al cabo de pocos días se nos informó que había sido aceptado". (pág. 68, obra citada).*

Recuerdo que en nuestra primera o segunda conversación en Washington (febrero 1961), Tirso mencionó su relación con el doctor Juan Isidro Jimenes-Grullón, y su opinión de que el mismo debería participar en el esfuerzo que nos estaba proponiendo. No conocía al doctor Jimenes-Grullón. Mi condición fue siempre recabar la opinión de Luis Gómez, previo a cualquier compromiso.

Más adelante, en la misma obra, el doctor Jimenes-Grullón dice lo siguiente.

> *"La aventura de Bahía de Cochinos me sorprendió en Caracas, escala forzada para dirigirme a Puerto Rico, donde me esperaba el compañero doctor Mejía-Ricart.[3] La sorpresa se debió a que no tenía la menor idea de que existían preparativos para desatar aquella invasión, que hundió a Washington en el ridículo. Hoy pienso que el hecho me brindó una magnífica coyuntura para romper definitivamente con éste. No lo hice, y me referiré a ello con amplitud más tarde. Seguí viaje hacia Puerto Rico, y tan pronto llegué, me puse en contacto con el referido compañero, quien tampoco estaba al tanto de lo que era en realidad la CIA. Durante unas dos semanas analizamos el curso de los sucesos. "Estoy convencido –me dijo– de que Washington ha estado jugando*

todas las cartas y no ha cumplido el compromiso a que llegó con nosotros". (pág. 84-85 obra citada)

Agregando después, el mismo doctor Jimenes-Grullón:

"Al recibir la noticia del ajusticiamiento de Trujillo, preparé de inmediato mis maletas con el propósito de dirigirme a Puerto Rico, que se convirtió en el centro de operaciones de la mayor parte de los exiliados que teníamos contacto con Washington. (…) Al arribar a Puerto Rico, de inmediato me puse en contacto con el doctor Mejía-Ricart y acordamos celebrar una reunión con los enlaces norteamericanos, la cual se llevó a efecto el día siguiente de mi llegada. Les pedimos una explicación de lo sucedido y nos informaron que Washington se había visto en la necesidad de desechar el punto del plan que habíamos propuesto, relativo a armar a los comandos del frente clandestino, en vista de que consideró que lo fundamental era garantizar el éxito del atentado y el advenimiento de un cambio que no implicara una guerra civil, lo que sólo podía lograrse mediante la cooperación de altas figuras de las Fuerzas Armadas y especialmente de su jefe, el mencionado General José R. Román. Manifestaron además que esta cooperación se obtuvo, pero que al surgir determinadas contingencias, a dicho militar le fue imposible cumplir su palabra; y que casi todos los participantes en la conspiración habían sido descubiertos, ya que el chofer de Trujillo quedó vivo y reconoció a varios de ellos.
"Con frenada indignación escuchamos estas palabras. Washington, evidentemente, nos había engañado. Confirmamos luego la presunción de que había estado jugando todas las cartas. (Obra citada, págs. 89-90).

Cuba era el blanco principal

Volviendo a Saint Thomas, a las dos o tres semanas de haber llegado y enviado el aviso a Tirso, dejándole mi dirección en la isla, estaba desesperado. Con frecuencia pasaba por la oficina postal, ante la eventualidad de una confusión con la dirección del hotel donde me hospedaba, pero el mensaje no llegaba.

Tenía un número de teléfono que Tirso me había dado pero estaba decidido a esperar el aviso tal como lo habíamos acordado. Pasaron una, dos y tres semanas. Estaríamos ya en la primera o segunda semana del mes de abril.

En los momentos que pasaba en el hotel me sentaba en la amplia terraza que cubría todo el perímetro de la casona a leer y observar la ciudad desde aquella atalaya. El viejo simpatizante zarista se entretenía dirigiendo el personal, cuidando su anciano perro, y escuchando su potente radio trans-oceanic, al cual le tenía

un especial apego.

El 17 de abril era un día más para mí. Ya habían pasado casi cuatro semanas y estaba decidido a romper el silencio y llamar al número de teléfono que Tirso Mejía me había proporcionado, con la instrucción expresa de solo utilizarlo en caso de emergencia.

Ese día el viejo zarista estaba más pegado de la radio de lo habitual y se movía nerviosamente de un sitio a otro de la casa como si algo lo preocupara. A medida que pasaban las horas el viejo se mostraba más inquieto, con el oído pegado de la radio. Ya en la tarde su estado de ánimo de profunda preocupación era evidente.

Entrada la noche el ruso empezó a maldecir y luego se sumió en un gran mutismo. Me percaté de que algo importante estaba pasando, pero hasta el momento no le había prestado mucha atención.

Destruir la isla rebelada

De repente identifiqué la naturaleza de las noticias que tenían al viejo zarista en vilo. Resulta que desde la madrugada de ese día las heroicas Milicias Populares y el Ejército y Policía Rebeldes de Cuba le estaban infringiendo una contundente y vergonzosa derrota al ejército mercenario que había desembarcado en Bahía de Cochinos, entrenado y con el apoyo de la CIA y el ejército norteamericano, sumiendo al gobierno del presidente Kennedy en el ridículo, atrapado con "las manos en la masa" en una de sus tantas intervenciones criminales en territorio de América.

Abruptamente identifiqué la maniobra. Mientras esperaba en aquella isla un aviso que nunca llegó, y que no podía llegar puesto que en su libro Tirso plantea que se había trasladado unas semanas antes a Puerto Rico, en Cuba se desarrollaba la batalla de América. De nuevo el pueblo cubano levantaba en alto las banderas comunes a los pueblos latinoamericanos, demostrando en la práctica, con sangre y sudor, la invencibilidad de los pueblos cuando estos toman en sus propias manos su destino.

El viejo reaccionario estaba oyendo en su radio los partes militares. Tuve la impresión de que él tenía algún indicio de que aquella acción se iba a realizar puesto que en esos días se pasaba las mañanas, desde muy temprano, "pegado" de la radio. Deduje que aquel ruso tenía alguna relación con los servicios secretos norteamericanos y quizás era ya un veterano de más de una de esas aventuras intervencionistas; que siendo un experto, en este sentido, se fue dando cuenta cuándo la situación empezó a tornarse favorable al pueblo de Cuba, lo que presagiaba la debacle de aquel ejército mercenario, integrado por lo peor de los sectores del viejo y podrido poder, que huyó de Cuba con el triunfo revolucionario, reforza-

dos por un número indeterminado de mercenarios contratados y entrenados por la CIA y demás agencias norteamericanas. La indecisión primero y luego la negativa del presidente Kennedy de profundizar la grosera intervención, dando luz verde a la participación directa de la marina y aviación norteamericana, acabó de sellar la suerte de aquel ejército de detritos humanos, que soñaban con recuperar sus privilegios y retrotraer la historia de Cuba a los tiempos del predominio de los monopolios y la mafia organizada yanqui, privilegios desplazados por el triunfo revolucionario, en enero de 1959.

Distraer sector más activo

Bahía de Cochinos me despertó a la realidad. El gobierno norteamericano, a través de sus servicios secretos, había montado todo un dispositivo para distraer al sector más activo del nuevo exilio y del vasto movimiento interno de lucha contra Trujillo. En efecto, en momentos en que los norteamericanos estaban en contacto con el grupo que finalmente ajustició a Trujillo, y con todos los sectores conservadores de la oposición al tirano, necesitaban distraer a un grupo, que como el nuestro, había avanzado hasta el punto de poder iniciar acciones para armar a un sector de la oposición interna, que incluía al Movimiento Revolucionario 14 de Junio, del cual Luis Gómez Pérez era uno de los principales dirigentes de su Comité Central elegido en las reuniones de Ojo de Agua y Mao (10 enero 1960), y que en las actividades de este sector en los Estados Unidos, Venezuela y las islas del Caribe habían empezado a articular un dispositivo de apoyo a la lucha interna, principalmente armada.

Recuérdese que en carta que me enviaron los compañeros en Ciudad Trujillo nos informaban que los norteamericanos habían contactado algunos miembros del movimiento clandestino 14 de Junio, y que incluso los propios agentes norteamericanos venían sondeando a los exiliados en los Estados Unidos acerca de su disposición de recibir ayuda militar. (Ver Anexo)

Visto retrospectivamente, es evidente que el gobierno norteamericano había decidido "salir de Trujillo"; que confiaban en derrotar la revolución cubana y que ya tenían "su grupo preferido" en la República Dominicana para acabar con la vida del tirano sin que ello implicara la acción insurgente y revolucionaria del pueblo dominicano, acción por la cual propugnaba, desde su nacimiento, el Movimiento Revolucionario 14 de Junio.

Para ello, no solo venían sondeando a personas vinculadas de una forma u otra al poderoso y clandestino "Movimiento Revolucionario 14 de Junio", a otros sectores de la oposición interna y a segmentos del "nuevo exilio" antitrujillista, sino que montaron un dispositivo para distraernos y atrasarnos en nuestros pro-

pios planes, mientras terminaban de poner a punto su plan y camino favorito para descabezar la tiranía.

Desde que el grupo integrado por Máximo Bernal, Puchito García Saleta, Fidelio Despradel, Tirso Mejía Ricart y Octavio Amiama había utilizado, en un acto de ingenuidad política, la vía del Dr. Baquero (y este al Dr. Jordi Brossa) para hacer llegar uno de los mensajes a Marcio Mejía, con todos los detalles del plan para ajusticiar a Trujillo e iniciar una insurgencia urbana, es de suponer que los servicios de espionaje norteamericanos habían abierto el diminuto paquete que contenía el mensaje micro fotografiado y estaban informados de nuestros planes. Asimismo, de seguro le habían dado seguimiento a las múltiples gestiones desarrolladas por nuestro grupo en Nueva York, Venezuela, Puerto Rico y Guadalupe, dirigidas a articular el plan insurgente y conseguir los pertrechos, los medios de transporte y el dinero para adquirirlos; repito, desde que los norteamericanos pudieron monitorear algunas de estas actividades, tal parece que decidieron, mientras estudiaban su nivel de participación en el complot del 30 de mayo, distraer al grupo donde estaban Luis Gómez Pérez y todas sus circunstancias, y Fidelio Despradel y las múltiples relaciones y articulaciones que fue desarrollando desde que salió de Ciudad Trujillo en el mes de septiembre de 1960.

Esa noche no pude conciliar el sueño. Los poderes norteamericanos habían desarrollado una gran labor de distracción, temerosos de que nuestra acción independiente pudiera dotar al movimiento interno, no solo de importantes recursos bélicos sino también de un pequeño núcleo de hombres entrenados militarmente, con rudimentarios conocimientos conspirativos y decididos a participar en las acciones en el interior del país.

La infravaloración o la no prevención del "factor norteamericano" dentro de los planes que desde mediados del año 1960 veníamos tejiendo y adaptando a las cambiantes circunstancias, evidencia los niveles de desarrollo ideológico y político, y la inexperiencia del grueso del creciente y pujante movimiento de resistencia interna que se venía desarrollando al interior del país, integrado por hombres y mujeres de la talla de Manolo Tavárez, Rafael (Pipe) Faxas, Luis Gómez Pérez, Minerva Mirabal, Máximo Bernal, Puchito García Saleta y muchos otros y otras, dentro de los cuales Fidelio, Tomasina (Sina), Montero, Baby Mejía, Juan Miguel Román, Minetta Roques (la tía Naná), Ligia Echavarría, Delta Soto, Antonio (Tony) Avelino, Iró Echavarría, Vinicio Echavarría, René Sánchez Córdova y muchos otros jugaron roles estelares.

Al otro día decidí romper el silencio que me había impuesto desde que le envié el telegrama a Tirso Mejía. Lo llamé varias veces al teléfono que me había pro-

porcionado y nadie contestaba. Pensé llamar a Luis Gómez para consultar pero me decidí por regresar a Europa con el pasaje que había comprado en Roma y escribirle una detallada carta a Luis, exponiéndole la situación y planteándole mis puntos de vista sobre lo que estaba pasando y lo que deberíamos hacer.

Regresaba a Europa con la sensación de que un capítulo había terminado. Capítulo que empezó cuando, con los bríos y sueños que nos animaban en aquellos instantes cruciales, iniciamos un esfuerzo para dotar al movimiento de resistencia interna de las ideas, de las armas y los dispositivos necesarios para ajusticiar a Trujillo e iniciar alguna forma de insurgencia de los dominicanos.

En el largo viaje que me condujo de regreso a Roma, no creo que fuera frustración la sensación que invadía mi ser. Tenía la certeza de que los objetivos se mantenían invariables, pero que teníamos que elaborar e implementar un nuevo enfoque para llevarlos a cabo, mucho más centrado en nuestras propias fuerzas y recursos. Teníamos un inmenso reto por delante y en mi cabeza bullían las ideas y los planes que orientarían mis próximos pasos.

En el escaso espacio de casi un año, en base a la vehemencia con la que abordé cada uno de mis pasos, y de los duros y aleccionadores golpes recibidos, el Fidelio que se trasladaba al viejo continente en aquel largo viaje sobre el océano y aquel archipiélago de islas, era otra persona. En menos de un año la vida me había proporcionado experiencias y lecciones, que no se consiguen ni en cinco o diez años de vida normal, como un ciudadano común y corriente.

Retrospectivamente, es importante reconstruir aquella dramática situación:

Trujillo fue un subproducto de la primera intervención militar norteamericana del 1916-1924. Oficial de la Guardia Nacional, una especie subsidiaria del ejército de ocupación norteamericano. Colocado en esa posición para servir los intereses de los grupos de poder norteamericanos, que habían decidido la intervención, con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, y en función de sus propias capacidades como eficiente administrador y despiadada personalidad psicopática, gobernó con mano férrea el país durante 31 largos años. En los primeros veinte y tantos años la dictadura contó con el apoyo generoso del gobierno de los Estados Unidos. Pero en el último tramo de su larga tiranía, dos factores empezaron a cambiar la actitud del gobierno de Washington:

En primer lugar, decidido el gobierno norteamericano a destruir por la fuerza la triunfante revolución cubana, le era muy difícil a sus gobernantes conseguir el apoyo contra la Cuba Revolucionaria por parte de los gobiernos llamados democráticos en América Latina, en especial del gobierno de Rómulo Betancourt de Venezuela, mientras siguieran apoyando a Trujillo en República Dominicana. Trujillo se había tornado obsoleto y perjudicial para los planes del gobierno norteamericano, pero para los diseñadores de sus políticas, era fundamental encon-

trar los sectores y las vías para asegurarse de que el inmenso vacío que iba a dejar su desaparición con la desarticulación del bloque de poder construido alrededor de su persona, fuera llenado por sectores y "líderes" afines con sus políticas e intereses.

Pero además, en el último tramo de su larga tiranía, Trujillo había forzado a los capitalistas norteamericanos, propietarios del grueso de los ingenios azucareros, de una parte de la industria eléctrica y una serie más de empresas en el país, a que le vendieran su participación en dichas empresas, para engrosar con ello el poderoso complejo industrial-agropecuario-comercial que el tirano había venido concentrando en sus manos, explotando a sangre y fuego el trabajo y los bienes de los dominicanos, habiéndose convertido, para mediados de los 50, en el dueño de más del 50% del complejo industrial y de una parte similar del aparato agropecuario y comercial del país.

Incluso, para el año de 1960, el régimen había montado una campaña contra la compañía de teléfono, de inversionistas norteamericanos, con miras a forzar su venta al insaciable tirano.

Estos dos factores habían determinado que, ya para mediados y finales de los 50, Trujillo había dejado de ser para el poder norteamericano "nuestro hijo de puta preferido", para convertirse, poco a poco, en una espina clavada en el costado, que afectaba sus planes hacia todo el continente.

Lo mismo pensaba una parte de la oligarquía económica y social del país, que habiéndose desarrollado a la sombra de Trujillo, muchas veces como socios menores de sus numerosas empresas, para finales de aquella década, los más visionarios de estos grupos se atrevían a pensar, y algunos a actuar, en dirección de ponerse bajo la sombrilla norteamericana y empezar a planificar una República Dominicana sin Trujillo, de quien esta oligarquía se pensaba heredera, con la vista puesta, no solo en el control del gobierno y el Estado, sino de apropiarse del inmenso complejo industrial-agropecuario-comercial en manos de Trujillo, y de las oportunidades que el control del poder les podía proporcionar.

Analizando retrospectivamente los documentos de la época, se puede identificar que en los momentos más álgidos del enfrentamiento de la naciente revolución cubana con las acciones saboteadoras y desestabilizadoras de los aparatos secretos norteamericanos, una creciente red de agentes políticos y de inteligencia del gobierno de los Estados Unidos y los miembros ejecutivos del llamado "escritorio dominicano" actuaban febrilmente en tres direcciones: primero, identificando los caminos más adecuados para descabezar la tiranía de Trujillo; segundo, identificando y agrupando la parte más afín a sus intereses entre la oligarquía económica y social, entre el sector conservador de la creciente oposición al régimen, entre algunos altos funcionarios del mismo y al interior del poderoso aparato militar construido por el tirano; y tercero, darle seguimiento y neutralizar a los sectores oposicionistas que dentro y fuera del país pudieran representar un peligro para sus planes acerca de una República Dominicana sin Trujillo.

En la amplia literatura sobre este período y en esta propia narración, se puede seguir el rastro de estas iniciativas del aparato político y de inteligencia del gobierno norteamericano.

¿Cuáles eran, para finales del año 1960 y los primeros meses del 1961, los sectores que tenían como blanco el régimen de Trujillo? Se pueden contar por centenares los grupos, dentro del amplio espectro de "opositores", que se organizaban para combatir la tiranía; incluso muchos de ellos, con planes artesanales de atentar contra la vida del tirano. Ya nos hemos referido a la epopeya denominada "La Conspiración de los Sargentos", quienes iban a volar por los aires a Trujillo y su gran comitiva de altos funcionarios militares y civiles, el 24 de octubre de 1959, en ocasión de su cumpleaños, en la Base Aérea de San Isidro.

Son altamente conocidas y documentadas, las epopeyas de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en junio de 1959, y la vertebración, en la mayor clandestinidad, del poderoso Movimiento Revolucionario 14 de Junio, liderado por Manolo Tavárez, Minerva Mirabal y una generación de luchadores y luchadoras.

Pero quien ha estudiado la historia de estos intensos meses de finales del año 1960 y principios de 1961, puede identificar que en cuanto al sector conservador, ya el grupo que la historia ha denominado como del "30 de Mayo" estaba al acecho de Trujillo desde los primeros meses del año de 1961. Pocas personas dentro del país estaban enteradas de ello, y dentro de estas estaban los agentes políticos y de inteligencia norteamericanos y las personas afines a estos, dentro del amplio movimiento de resistencia contra Trujillo.

Y existía, como parte de ese amplio espectro, y sintiéndose integrantes del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, en la clandestinidad, el conjunto de luchadores y luchadoras que estuvimos involucrados en los planes que hemos venido exponiendo, que tenían como blanco el ajusticiamiento de Trujillo y una parte de sus funcionarios militares y civiles, y el armamento de una parte de la oposición para provocar la insurgencia contra el régimen tiránico.

Una sola organización revolucionaria

Es importante destacar, dentro de esta amplio espectro de lucha contra la tiranía, el desarrollo en el país de un vasto movimiento de resistencia, que bajo la ideación y liderazgo de Manolo Tavárez, Minerva Mirabal y su generación políti-

ca, se planteaba la ciclópea tarea de unificar al grueso de los centenares de círculos antitrujillistas en un solo y vasto movimiento de resistencia, con un programa común y un plan operativo sintetizado en ampliar el carácter nacional de la resistencia y luchar por organizar e impulsar la insurgencia del pueblo dominicano contra la tiranía, para que el derrocamiento de la misma fuera el resultado del movimiento de lucha del pueblo, a nivel nacional, como el medio más eficaz de garantizar la quiebra del componente básico del poder, como era el ejército, en dirección de un auténtico cambio de rumbo, por los mejores intereses del pueblo y la nación dominicana.

Y destacar que el grueso de los círculos que a nivel nacional desarrollábamos esfuerzos contra la tiranía, incluso desde antes de aquel 10 de enero de 1960, a partir de esa fecha, con la conformación en la clandestinidad del Movimiento Revolucionario 14 de Junio y el desvelamiento sangriento del mismo, nos considerábamos parte de dicho movimiento revolucionario nacional.

En cuanto al sector del Bloque de Poder, hegemonizado y dirigido, casi unilateralmente por Trujillo, los integrantes del mismo, que se vincularon con el poder norteamericano para descabezar la tiranía de acuerdo a las investigaciones de Bernardo Vega en los documentos desclasificados de los archivos de Washington, estaban entre otros como los principales intermediarios frente a los diplomáticos norteamericanos fueron:

1. **Juan Bautista** ("**Gianni**") **Vicini Cabral**. Acaudalado heredero de una fortuna azucarera y educado en Estados Unidos. Su padre había mantenido una actitud hostil, aunque discreta, hacia el régimen de Trujillo, como también la tuvo su sucesor en la administración del negocio, José María Cabral Bermúdez, hermano de la madre de Gianni Vicini. Los ingenios de la familia Vicini servían de refugio para elementos antitrujillistas.

Gianni Vicini casó con una miembro de la reconocida familia antitrujillista Lluberes-Henríquez. Sus contactos con Farland se iniciaron en 1958 y, al salir el Embajador del país, en mayo de 1960, inició sus contactos con Henry Dearborn. En sus frecuentes viajes a Nueva York estuvo en contacto con diplomáticos norteamericanos y con miembros de la CIA. Salió del país a mediados de abril de 1961 y tan solo retornó en noviembre de ese año, muerto ya Trujillo.

Su principal y casi exclusivo contacto con el grupo de acción fue a través de Angel Severo Cabral (quien usaba el seudónimo de "Plutarco"), Jefe del Departamento Agrícola de la Casa Vicini. Cabral, estaba a su vez, en contacto con Antonio de la Maza y Lorenzo Berry ("Wimpy"). A través de su primo-hermano, Donald Reid Cabral, Gianni conocía sobre los planes de Juan Tomás Díaz, pero nunca lo contactó directamente. Vicini también mantenía contacto directo con Manuel Enrique Tavárez. No tuvo contactos ni con Luis Amiama, ni con el doctor Brossa.

Por razones de seguridad, en los informes norteamericanos se le describe como "el Sr. X". En su correspondencia con los norteamericanos usaba los seu-

dónimos de "ABC" y "Yaguate". John Barfield, el diplomático norteamericano, en carta al autor, opina que indudablemente "*el mejor contacto que jamás tuvimos en la República Dominicana*" fue el que se logró con el "Sr. X", Read Cabral "*cuyo nombre estoy seguro usted reconocería de inmediato*". En otra carta Barfield agrega: "*es irónico que el verdadero cerebro tras esta exitosa operación y su principal asociado nunca han sido identificados*".* Según Barfield, en septiembre de 1961 el "Sr. X" viajó a verle a Florencia, Italia, donde había sido trasladado desde Santo Domingo a mediados de 1961, para pedirle que lograse que Washington informase a Ramfis que "*si no se iba de la República Dominicana a más tardar para fines de año se iría de la misma forma que su padre*". Sugirió que se le informase a Ramfis "*que los mismos autores intelectuales de la desaparición de su padre, ciertamente podrían lograr su fin si se tomaba en consideración que habían tenido éxito con la más difícil misión representada por su padre*". Ese mensaje le llegó al hijo del dictador, a través de un muy alto funcionario del Departamento de Estado, un mes antes de abruptamente abandonar el país en noviembre de 1961. Vicini fue uno de los tres principales contactos de Dearborn.

2. **Doctor Jordi Brossa**. Miembro de la oposición clandestina desde su regreso al país en 1947, después de haber completado sus estudios. A través de lazos familiares estaba vinculado con las familias Mejía Ricart y Franco Ornes, fuertemente oposicionistas.

Como médico, podía visitar, sin levantar sospechas, a los diplomáticos norteamericanos. Fue uno de los tres principales contactos de su vecino Henry Dearborn, quien pasó a ser Jefe de la Misión norteamericana a partir de mayo de 1960 y hasta junio de 1961. Su principal contacto con el grupo de acción lo era Juan Tomás Díaz. Usaba el "nom de Guerre" de "El Chico". Según el propio doctor Brossa, sus principales contactos políticos, después de junio de 1959, lo fueron Luis Manuel Baquero y Juan Tomás Díaz, así como el exilio en Estados Unidos y Caracas. Dice: "*mediante el uso de mensajeros voluntarios, que nunca faltaron, mantuvimos una correspondencia continua, en la que cada uno de nosotros tenía un seudónimo. Muchos documentos salían a través de funcionarios consulares de otras naciones, quienes se sumaron a la red".*

3. **Doctor Luis Manuel Baquero**. Psiquiatra, trabajaba en la misma Clínica Abreu donde practicaba el doctor Brossa. Probablemente escapó de ser capturado como miembro del "14 de Junio", en enero de 1960, por tener como paciente a la esposa de un Trujillo. Utilizaba el seudónimo de "Sócrates". Dearborn dice que nunca lo conoció, aunque sí recibió mensajes suyos. Su contacto probablemente fue a través de Barfield. Su hermana Margarita casó con William Reid Cabral, hermano de Donald Reid Cabral.

4. **Andrés Freites**. Su nombre en la clandestinidad fue "Azuano". Gerente de la Esso, fue la persona que la noche del 30 de mayo avisó a Dearborn sobre la muerte de Trujillo y quien dio refugio en su casa, esa misma noche, a Luis Amiama Tió.

* El asociado es Donald Reid Cabral.

Su principal contacto era John Barfield, quien se acuerda cuando, en el restaurante Mario, al lado de las oficinas de la Esso, Freites, junto a su subgerente Alfred Kirtchner, norteamericano, le dijo: "*tenemos a nuestra gente. Lo vamos a hacer*".

5. **Manuel Enrique Tavares**. Su principal contacto lo era el Agregado Militar norteamericano (y agente de inteligencia) Manuel Chávez, quien vivía en una casa, al lado de la de Tavares, la que alquiló a un pariente del segundo. Había asistido a la misma escuela norteamericana que Henry Dearborn, de quien también era un importante contacto. También fue gran amigo del Embajador Farland.

6. **Donald Reid Cabral**. Muy amigo de Juan Tomás Díaz, en los documentos norteamericanos llevaba el seudónimo de "Cibao". Salió del país en las navidades de 1960, mudándose a Washington y a Nueva York, donde fue contactado por la CIA, retornando al país en noviembre de 1961, muerto ya Trujillo. Su vinculación con los norteamericanos se inició en noviembre de 1960.

7. **Elías Sayago**. Su nombre clave era "Fred". Este venezolano era subadministrador del Hotel El Embajador. Proveyó información clave sobre los movimientos de su compatriota Luis Chafardet Urbina y otros perezjimenistas y sobre las actividades de Johnny Abbes, quien confiaba en él. Se fue a Sur América en enero de 1961, al tener que abandonar el país por miedo a caer preso. Fue uno de los tres principales contacto de Dearborn, quien trató, sin éxito, de reclutarlo para la CIA.

Bernardo Vega. *Los Estados Unidos y Trujillo 1960-1961 los días finales,* pp.23-24

Nuevos horizontes

Cuando viajaba de regreso a Europa no era frustración lo que me embargaba sino expectación y determinación redobladas. Un capítulo se había cerrado para siempre. Se me encogía el corazón cuando pensaba en ello.

En el mismo avión fui elaborando mentalmente el contenido de un largo mensaje que le despacharía a Luis desde Roma a la dirección convenida en Caracas. Lo que allí le proponía expresaba la rica experiencia alcanzada, no sólo relacionada a lo que habíamos elaborado y aprendido en Ciudad Trujillo (Primero con Tony Barreiro y Asdrúbal Domínguez, y luego con Puchito García Saleta y Máximo Bernal) en el curso de la articulación de nuestros planes, sino principalmente en esos meses febriles que me llevaron por varios países; por el mundo subterráneo del tráfico de armas y pertrechos en los Estados Unidos; los muelles de La Florida; entrenamientos militares y el mundo de relaciones de trabajo que había establecido, desde la experiencia y ambiente conspirativo de Hubert Rainouard.

Las ricas experiencias del movimiento insurgente venezolano, las conversaciones con Poncio en Nueva York, con el contralmirante Bebeto Arvelo, mi tránsito

por aeropuertos y países, con todo lo que este "inmenso mundo" implicaba.

Además, existen lo que siempre hemos denominado como "maestros negativos", o sea, el aprendizaje, sobre la base de nuestros propios errores y las reflexiones a que los mismos nos conducen.

El documento fue surgiendo abruptamente en mi mente, a medida que reflexionaba sobre la experiencia que recién habíamos vivido. Le expresé a Luis lo que a mi entender debería ser el curso futuro de esa asociación entre revolucionarios, que surgió desde nuestro primer encuentro en Caracas, unos meses después de la descripción que me hizo Pipe Faxas de este miembro destacado de la recién elegida dirección del **Movimiento Revolucionario 14 de Junio** en Valverde, Mao.

En una conversación que sostuvimos Luis Gómez, Roberto Cassá y yo (esto fue en el año 1993) sobre los acontecimientos que culminaron con la temprana y lamentable renuncia del primero de la dirección del 14 de Junio, en marzo de 1962, este me recordó que él y yo habíamos regresado a la República Dominicana con un plan, producto de nuestra experiencia común y de las ideas expresadas en aquel documento; que este plan estaba sintetizado en el documento que le envié desde Roma a los dos días de llegar de mi amarga y aleccionadora experiencia caribeña, y en otro que hubimos de concebir y enviar a Ciudad Trujillo inmediatamente después del ajusticiamiento de Trujillo; y que dicho documento estaba guardado en los archivos que conservaba en La Habana, para ser publicados oportunamente.

Reconstruimos Luis Gómez y yo las circunstancias en que se produjo tal renuncia del 14 de Junio, y me dijo en esa ocasión, que él percibió que las orientaciones que habían venido predominando en la "infraestructura" político-militar del 14 de Junio, desde que el primer grupo que se entrenó en Cuba regresó al país, se apartaban de los planes o concepción que él y unos pocos más de los integrantes del primer grupo que se entrenó en ese país (1961-62), habían asumido en La Habana durante los entrenamientos y conversaciones con los responsables cubanos.

¿Qué era lo que yo le planteaba a Luis en aquel documento?1

Mi primera propuesta fue la de la necesidad de reprogramar nuestra lucha y desterrar la visión inmediatista que había primado en muchas de nuestras iniciativas, y la propuesta de que en lo adelante, teníamos que apoyarnos en nuestras propias fuerzas y esfuerzos; le decía que entendía que nuestra misión fundamen-

tal era la de transmitir a nuestros compañeros del Frente Interno la experiencia adquirida y todo el acervo acumulado por el emergente movimiento revolucionario latinoamericano, potenciando la acción del movimiento, no solo con los recursos y pertrechos bélicos, organizativos, conspirativos y políticos para poder actuar con independencia y por cuenta propia, sino también los que se relacionaban con la idea de potenciar al 14 de Junio hacia un Gran Movimiento de Resistencia, que trascendiera la caída de Trujillo.

Dentro de esta visión, le propuse que aportáramos al movimiento en República Dominicana todos los materiales de formación militar, de organización y la capacidad conspirativa posibles; y le planteé, en esa ocasión, la necesidad de que se elaborara un plan de formación político-ideológica para los integrantes del movimiento y que aportáramos los materiales correspondientes, redactando los que fueran necesarios y reproduciendo aquellos sobre los cuales ya existían publicaciones en el pujante movimiento liberador latinoamericano.

Le proponía, en síntesis, un vasto plan de formación integral para la columna vertebral del movimiento de resistencia interna contra la tiranía, a partir del 14 de Junio, formación que incluyera la preparación militar, la relacionada con las técnicas conspirativas y todo lo relativo a ir dotando al movimiento de una política y una perspectiva ideológico-política, cuestiones que estaban presentes, aunque fuera embrionariamente, en el vigoroso movimiento de lucha y resistencia que en esos años se desarrollaba en distintos países latinoamericanos.

Todo ello micro fotografiado y enviado en forma secreta a los responsables dentro del país, a partir de una base en Europa, alejada de los "miles de ojos" de la red de agentes del Servicio de Inteligencia Militar de Trujillo, diseminados en los Estados Unidos, en Venezuela, Puerto Rico y muchas de las islas de las Antillas Menores.

Asimismo, le propuse a Luis dotar al movimiento de las técnicas conspirativas que ya despuntaban en otros rincones de la resistencia en América y todo lo relacionado a los explosivos, técnicas de sabotaje, manejo de armas, prácticas de tiro y demás instrumentos y técnicas que veníamos aprendiendo de la insurgencia venezolana y de otros movimientos en América y los Estados Unidos.

Como parte de los acuerdos, le propuse retomar la parte fundamental del plan para el ajusticiamiento de Trujillo y sus principales funcionarios, pero dentro del contexto de un esfuerzo mucho más amplio que los que hasta el momento se habían estructurado.

Le decía a Luis Gómez que él era, dentro del nuevo exilio, quien estaba en mejores condiciones para asumir la dirección de un esfuerzo de esta naturaleza; que podía utilizar a Venezuela como base, pero sin descartar trasladarse a otro país latinoamericano, y que yo me ocuparía de crear la base logística desde Europa, para hacer llegar todo ese material a la República Dominicana, fuera de la vigilancia sobre el exilio antitrujillista, principalmente sobre la parte más activa y progresista del nuevo exilio, que tenía el propio régimen, y a la luz de la última

amarga experiencia, los servicios secretos del gobierno norteamericano.

Insistía ante Luis en que había aprendido suficiente para garantizar que esta labor pudiera realizarse desde Europa, fuera de la vista de Trujillo y de la CIA; que podía simular que estaba estudiando arquitectura y así justificar mis movimientos, y algunos pasos que sería necesario implementar. Asimismo, le decía que en medio de este proceso podíamos desarrollar algunas labores de abastecimiento en armas y pertrechos militares a la resistencia interna desde la base que yo había creado en Guadalupe, en la cual confiaba plenamente, y le proponía que, llegado el momento, ambos ingresáramos clandestinamente al país, para asumir nuestra parte en el esfuerzo y aportar los conocimientos adquiridos al servicio de la lucha por barrer a Trujillo y su régimen, a través de la insurgencia de los dominicanos.

Ya me ocuparía de informar a Puchito, Máximo y la tía Naná de lo acontecido desde nuestra última comunicación, así como las propuestas que pudiera hacerles, a partir de las opiniones de Luis Gómez y lo que pudiera derivarse de mi propuesta.

Escribí este documento a finales del mes de abril de 1961. Supongo que Luis lo recibió a mediados de mayo. No teníamos forma de saber que para esta fecha, en la República Dominicana, el grupo de Modesto Díaz, De la Maza, Antonio Imbert, Pedro Livio Cedeño, teniente Amado García Guerrero y los demás, estaba al acecho del tirano, y mucho menos el involucramiento en dichos planes del gobierno norteamericano y de un pequeño y poderoso núcleo de los jefes de la oligarquía económica dominicana.

Estamos en la cuarta semana del mes de abril del año 1961.

Mi llegada no fue anunciada a José Horacio e Ivonne, que eran mis amigos íntimos. Me aparecí en el CIVIS y al poco rato estaba en la habitación de José Horacio, donde este, como en mi anterior viaje, me consiguió un colchón, donde dormía en un rincón de la pequeña habitación.

En los próximos días terminé y despaché la larga carta a Luis a una dirección en Caracas.

Me preparaba mentalmente para una larga estadía. Además de José Horacio contacté a Ivonne Haza. Esta había iniciado una relación amorosa con el estudiante de término de arquitectura Víctor Bisonó, quien vivía en un pequeño estudio en el centro de Roma. La noche que lo visitamos entablamos una amena conversación. Víctor tendía a minimizar la importancia del movimiento interno que tenía al 14 de Junio como organización madre. Recuerdo que hacía chistes de mal gusto en relación a la participación en el movimiento descubierto por el SIM, a partir del diez de enero de 1960, de muchos hijos de la "oligarquía trujillista"

apresados en esa ocasión. Yo combatía sus juicios en forma apasionada. Recuerdo que la mayoría de las veces Ivonne me apoyaba en mis argumentos.

Por la literatura clásica marxista que tenía en su pequeño librero y por sus posiciones contra la oligarquía trujillista empecé a identificar que Vitico no era un estudiante más, con ideas progresistas y marxistas. Por doquier en aquel pequeño estudio se encontraban ejemplares del periódico L'Unitá, órgano del poderoso Partido Comunista de Italia. Luego supe que Víctor era el representante del Partido Socialista Popular (PSP) dominicano en Italia.

Retomé la relación con algunos estudiantes dominicanos que había conocido a través de José Horacio Marranzini, entre ellos, Héctor Morales, Cristian Martínez y (Titico) Ruiz Castillo. Recuerdo que este último, ferviente y devoto cristiano, sufría lo indecible por la complicidad de la alta jerarquía de la Iglesia Católica del país con la tiranía trujillista, expresada, no sólo en la larga historia de 30 años de la satrapía trujillista sino también en muchos de los pronunciamientos de algunos obispos en aquellos días en que el Vaticano se esforzaba por apartar la iglesia de Trujillo, previendo que se acercaba el fin de la tiranía y grandes turbulencias en el país.

Héctor Morales estaba concentrado en sus estudios. Emparentado con una familia de Higüey, ligada al "jefe", en aquel ambiente de Roma, Héctor se expresaba como un antitrujillista y disfrutaba de todo lo que ofrecía la Italia de esos años.

Cristian Martínez era otro personaje. Artista, mal estudiante, volátil, nos ligaba un parentesco puesto que él es hijo de Bebesito Martínez, primo de mi mamá, ya fallecido.

José Horacio me presentó en una ocasión a Leopoldo Franco y a Edwin Cott, ambos estudiantes de arquitectura.

Ese era el grupo de estudiantes dominicanos con quienes tuve relación en aquellas primeras semanas de mi segundo viaje a Italia. Supe que allí se encontraban Doi Gautier, graduado ya de arquitecto y Rafael Calventi, pero nunca los llegué a contactar.

José Horacio tenía una novia uruguaya, la cual era un manojo de contradicciones y angustias, dentro de una gran belleza física. José Horacio no encontraba forma de comportarse ante sus angustias, y sufría lo indecible.

En pocos días me fui familiarizando con el ambiente estudiantil del CIVIS. Allí primaba la solidaridad y la multitud de culturas que convergían en aquel acogedor espacio. Conocí varios estudiantes, hombres y mujeres, con los cuales emprendí un par de viajes por el norte de Italia. Era un chofer experto y con gusto una o dos de estas nuevas amigas me confiaban el volante de sus pequeños FIAT 500 que conducía con destreza por las empinadas y sinuosas carreteras del norte. Assisi, donde está enclavado el Monasterio de San Francisco, y donde Giotto, el gran muralista del siglo XIII-XIV plasmó sus grandes murales, fue el lugar más singular de los muchos que visitamos juntos.

Estuvimos también en Florencia y Pisa por segunda vez, para entonces re-

gresar a Roma. Recuerdo la discusión con un policía motorizado en una de las carreteras que conducían a Roma. Corría veloz por todas esas montañas, con la presteza adquirida en mi país, y en una nos atrapó la policía motorizada.

A los pocos días de mi regreso me inscribí en un Club Náutico enclavado en una de las orillas del rio Tíber, cercano al CIVIS. Acostumbrado a nadar y practicar distintos deportes, me hacían falta los ejercicios. En el pequeño club me propuse aprender el difícil deporte de las canoas de competencia.

En las primeras visitas, me ejercité con réplicas de tales canoas que estaban enclavadas en la parte del muelle del club dedicadas al entrenamiento de los nuevos miembros. Luego, cuando adquirí cierta destreza, empecé a hacer pequeñas salidas en el río. En una ocasión, con la osadía propia de un joven que había vivido por muchos años las aventuras marinas, sin hacerle caso a las advertencias de los demás remadores, me lancé a las aguas del Tíber, con la intención de cruzarlo. Me sorprendió el efecto del agua helada en el cuerpo. Sentí que me faltaba el aire, y sólo la pericia adquirida en mis años en el mar, me permitieron regresar raudo al muelle, ante la expectación del pequeño público que allí se encontraba.

En el CIVIS tenía contacto con el universo de las distintas nacionalidades y culturas. Centenares, y quizás miles de estudiantes de los cinco continentes, vivían en aquella residencia universitaria.

Jornadas juveniles, siempre a la espera de la respuesta de la extensa carta que le envié a Luis Gómez tan pronto arribé a Roma. Para principios del mes de junio teníamos planificada una gira por la costa yugoeslava del Mar Adriático, pero el destino tenía prevista otra cosa.

Para un estudiante de término de arquitectura, Roma era el ambiente ideal. Recuerdo un pequeño restaurante, ubicado justo al frente de la llamada "Fontana de Trevi". En Ciudad Trujillo, como frecuentaba con bastante asiduidad la casa de la familia D'Alessandro, disfrutaba de los magníficos platos italianos cocinados por Benjamín, un magnífico cocinero y "amo de llaves" de la casa. Me encantaban los canelones.

Cuando visité por primera vez aquel pequeño restaurante frente a "La Fontana de Trevi", invitado por José Horacio e Ivonne, lo primero que pedí fueron los canelones de la casa, y me sorprendió cuando me los sirvieron, que en Italia los canelones eran confeccionados a mano en cada restaurante o casa de familia, y por tanto, no tenían ni la conformación ni la textura de los que había comido en demasía en Ciudad Trujillo, confeccionados a partir de unos que vendía la empresa "Milano", de confección y textura completamente distinta a aquellos.

Una de las visitas que más me impresionó fue la de la Plaza de San Pedro. José Horacio, como amante de las bellas artes y la arquitectura, se quejaba del crimen cometido por el régimen de Benito Mussolini, al construirle una entrada monumental a la Basílica, quebrando con ello el sobrecogedor espectáculo que debió ser para todos los peregrinos, arribar a la gran plaza de San Pedro y a la Basilica,

por los estrechos callejones que conducían a ella, y de momento encontrarse con aquel impresionante conjunto arquitectónico.

En medio de aquellos recorridos y aventuras juveniles, y de las largas discusiones con Víctor Bisonó, con quien entablé una incipiente amistad, se desenvolvieron aquellas primeras semanas desde mi regreso de la experiencia caribeña.

¡Mataron a Trujillo!

La noche del 31 de mayo, que era martes, estaba cenando en una de las centenares mesas del CIVIS, en compañía de José Horacio y muchos otros estudiantes latinoamericanos y europeos, hombres y mujeres. Estando allí se apareció un joven con quien planificaba el viaje a Yugoeslavia. Estaba sumamente exaltado. ¡Mataron a Trujillo!, nos dijo. Salté de la silla e interrogué a la persona que había traído aquella impactante noticia. En efecto, nos dijo que lo había escuchado en las noticias apenas unos minutos antes.

Trujillo había caído abatido el día anterior, en la autopista que conducía a San Cristóbal.

Salí corriendo e inmediatamente llamé por teléfono a Víctor Bisonó, quien me invitó a que nos viéramos en el inmenso edificio donde estaban alojadas las oficinas, salas de redacción y la inmensa rotativa donde se imprimía el periódico (diario) L'Unitá, órgano del poderoso Partido Comunista de Italia, el más grande de todo el Occidente. Vitico era bien conocido por parte del personal en las oficinas de redacción del periódico, lo que nos facilitó leer las últimas noticias en las máquinas de teletipo.

¡Allí estaba! Trujillo había sido ajusticiado en una emboscada en la autopista que conduce a San Cristóbal. El grueso de las noticias se referían a las reacciones en Washington y otras capitales, y principalmente, la información de que el hijo mayor del tirano, Ramfis, que desde hacía unos meses se encontraba en Paris reponiendo su maltrecha estabilidad emocional, había fletado un avión de Air France para regresar a Ciudad Trujillo.

¡Un gran júbilo! Decidí viajar inmediatamente hacia Nueva York, conversar con los compañeros y llamar a Luis para concertar una cita, donde nos pondríamos de acuerdo sobre el curso a seguir.

El grupo de dominicanos con quienes me había relacionado realizamos una fiesta en un restaurant de Roma para celebrar el ajusticiamiento del sátrapa.

Allí, entre tragos y júbilo, embriagados en la emoción del momento, decidimos piquetear al otro día la embajada dominicana en Roma. Al otro día, con la cabeza fría y ya dueños de más informaciones sobre el entorno de la embajada,

el grueso desistió de realizar el piquete y ello no pasó de una reacción emocional propia de la sorprendente noticia, porque el grueso de los presentes en aquella fiesta no estaba en actitud de enfrentarse con la policía italiana y con la reacción de aparato trujillista en aquella aventura juvenil.

Raudo, recolecté algún dinero entre los amigos; tomé prestados doscientos dólares a Titico Ruiz Castillo y con lo poco que ya tenía, compré un pasaje a Nueva York y dejé atrás todos los planes que habíamos concertado para el verano que se aproximaba.

En la segunda o tercera semana del mes de junio llegué a Nueva York y me reuní inmediatamente con Montero, Tomasina (Sina) Cabral y Baby. Con ellos llamamos a Luis y decidimos que nos encontraríamos en Curazao, Antillas Holandesas, en una fecha que convinimos. Luis me dio como referencia el nombre del Dr. Pupo Peguero, dentista que vivía en aquel entronque con Venezuela y demás Antillas menores, como lo era Curazao.

Mi madre, Cristina Roques se encontraba en Nueva York para acompañar a Kanki, que se iba a casar con nuestro primo, Doctor Fernando Houellemont, el 25 de junio. Gran ocasión para reencontrarme con mi querida madre y la numerosa familia materna, quienes vivían, como exiliados del régimen, en Nueva York.

Como la boda era el 25 de junio, llamé a Luis y convinimos que nos veríamos en Curazao en una fecha inmediatamente posterior.

No había visto a mi mamá desde que me despidió en el aeropuerto en ocasión de mi viaje a Nueva York, con Kanki, en septiembre del pasado año. Al igual que mi padre, ella había sufrido mucho desde que los servicios secretos de Trujillo empezaron a identificar algunas de mis actividades secretas, tanto en los Estados Unidos como mi paso por el aeropuerto de Curazao, en viaje a Venezuela. Habían llamado a mi padre a las oficinas del SIM, para mostrarle algunas de las evidencias, y desde ese día se había roto la relativa calma en nuestra casa en Ciudad Trujillo.

Los sufrimientos de mi madre venían de lejos. Era la dulce y solidaria esposa de un funcionario del régimen de Trujillo, que ocupó los más altos cargos, como los de secretario de Relaciones Exteriores (en dos ocasiones), de Interior y Policía, de Trabajo, Comercio e Industria, Gobernador del Banco Central, Rector de la Universidad y muchas otras funciones y misiones diplomáticas en el continente americano.

Al mismo tiempo, mi madre pertenecía a una familia (la Roques Martínez), cuyos integrantes, en su gran mayoría, eran opositores a Trujillo. Mi tío Ricardo Roques, como ya expliqué, escondido durante cuatro largos años dentro del país, apenas esquivando la feroz persecución del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), sus otros tres hermanos, Rolando, Benicio y Eliseo Roques Martínez, todos

antitrujillistas, se fueron exiliando en distintas embajadas extranjeras, y vivían pobremente en los Estados Unidos.

Esposas, hijas e hijos de Ricardo, Eliseo y Benicio Roques Martínez, desenvolvían su vida en el ambiente familiar, donde primos y primas, nos juntábamos, domingo tras domingo, en la casa de la tía Naná, en un ambiente austero pero de gran fraternidad, solidaridad y amor.

El Colegio Santa Teresita, dirigido por tía Lourdes, y en otras ocasiones por la tía Naná, no solo era el lugar donde algunas de las esposas de los tíos y familiares extrañados de su tierra, se ganaban el sustento sino también el refugio de los hijos e hijas de las familias proscritas por el régimen, casi todas sin los recursos económicos ni siquiera para pagar un modesto colegio.

En medio de aquello, mi madre, solidaria con toda su familia (actitud que mi padre siempre respetó y apoyó), como esposa del dos veces canciller, teniendo que frecuentar el ambiente de la alta sociedad trujillista, mientras sufría por sus hermanos. Su situación fue tan insólita, que nunca fue dotada de un pasaporte para usarlo libremente. En la única oportunidad en que tuvo que salir del país, tuvo que pasar por el proceso de solicitud de su documento de viaje, con todo lo que ello implicaba durante los últimos veinte años de aquel régimen feroz y opresivo.

Kanki, mi hermana, me narra los episodios del viaje de mi madre a Nueva York para participar en su boda con nuestro primo, Doctor Fernando Houellemont.

> *"Tenía mamá más de diez años que no veía a sus hermanos. Benicio y Eliseo la fueron a recibir al aeropuerto, junto con Fernando. Lágrimas y risas; preguntas, abrazos, risas y lágrimas, otra vez.*
>
> *"Los días siguientes fueron de encuentros y grandes emociones. Los novios pasaron a un segundo plano.*
>
> *"A los pocos días llegó Ricardo (Ricardo Roques) de Puerto Rico. Más tarde la tía Cocola, desde Ciudad Trujillo, madre de Fernando, mi novio, acompañada de Gerónimo, su hijo que se encontraba trabajando en Puerto Rico.*
>
> *"Tan pronto daban las cinco de la tarde, al salir de sus respectivos trabajos, nos reuníamos todos en la pequeña sala del hotel Westover, donde estaba alojada mi madre. Los días pasan rápido y llega el 30 de mayo. Atontados por la noticia que va llegando poco a poco, desde el primero de junio. El día dos, la certeza de que Trujillo había sido ajusticiado.*
>
> *"El miedo de mamá por su familia en Ciudad Trujillo. ¡No hay comunicación los primeros días! ¡El aeropuerto cerrado!*
>
> *"La gran impresión de mamá al ver a Pedro Livio Cedeño entre los complotados del 30 de mayo. La noche antes de ella partir desde ciudad Trujillo, este le había susurrado al oído "no te apures que te lo vamos a matar".*
>
> *"¡Urgencia de regresar! Llega Fidelio a los tres días de Europa. Dice que preparará su viaje para la República Dominicana. Fernando dice que viene con él.*

"Mamá, aún con la gran noticia de la muerte de Trujillo, se tira en la noche a llorar en la cama.
"Fernando y yo nos casamos con premura, a las cuatro de la tarde y una pequeña reunión familiar para partir un pequeñísimo biscocho en la misma salita del hotel.
"Están presentes los novios, mamá y sus hermanos, la tía Cocola, madre de Fernando y su hijo Gerónimo, y los amigos Papi Viñas, Franz Joseph Thomen, Gustavo Tolentino (Papi) y Fidelio.
"A las seis de la tarde los novios parten para Michigan.
"Los hermanos celebran hasta tarde en la noche la alegría de estar de nuevo juntos y la sorprendente noticia del ajusticiamiento de Trujillo."

Sumergido en los avatares, muchas veces angustiosos, del tropel de actividades que venía desarrollando desde mi llegada a los Estados Unidos, el pasado septiembre de 1960, aquel paréntesis acompañado de mi madre, de Kanki y Fernando y la numerosa familia materna (exiliados y/o residentes en los Estados), así como de los viejos amigos que asistieron a la boda, me proporcionaron momentos inolvidables que hacía tiempo no vivía.

Había realizado varias reuniones con Tomasina (Sina) Cabral, Rafael (Baby) Mejía y Joaquín Montero, donde precisamos lo relacionado a mi viaje para encontrarme con Luis y determinar nuestros próximos pasos. Decidimos que viajaríamos Sina y yo.

Tomasina, como ya lo he expresado, era una de las grandes reservas del 14 de Junio. Presa en ocasión del descubrimiento de movimiento, había sido torturada en el antro de "la 40" y en unas cuantas semanas se convirtió en un símbolo para el país y para la organización. Dulce, consecuente con los compañeros de lucha, Sina es dueña, además, de un fuerte carácter y una recia voluntad.

Como señalé en páginas anteriores, en enero de 1961, cuando empecé mi periplo por Europa y las Antillas Menores, cumpliendo con lo que habíamos concertado con Tirso, fue a Sina a quien le dejé todo lo relacionado con la comunicación secreta con Ciudad Trujillo, a través del señor Mario Cavagliano.

Pasada la boda, nos aprestamos a viajar a Curazao. Papy Viñas, uno de los apresados en enero de 1960, se ofreció llevarnos al aeropuerto. Nos había dicho que viajaría en esos días a Puerto Rico.

Tanto Sina como Luis compartían un gran respeto mutuo, y una relación platónica desde su paso por "La 40". Estuvieron juntos en Argentina, después de haberse asilado en la embajada de este país en Ciudad Trujillo, pero no sé, y nunca lo he indagado, si establecieron alguna relación amorosa.

Viajamos a Puerto Rico y de allí partimos hacía el encuentro con Luis en Cu-

razao. Al salir de la terminal del aeropuerto de Willemstad, nos dirigimos a un hotel donde hube de dejar a Sina para contactar a Luis. Estaba seguro de encontrar albergue en la casa donde vivía y tenía su consultorio Pupo Peguero, donde había una especie de pensión, hospedaje de los dominicanos pertenecientes al movimiento que pasaban por esa isla, entronque entre Venezuela y las Antillas.

Pupo era un próspero dentista en Willemstad. Ocupaba una casa de dos pisos en una de las calles céntricas de la ciudad. Cuando llegué, luego de identificarnos y saludarnos, me llevó al segundo piso.

Ya Luis se encontraba en aquella especie de pensión-oficina. Como siempre, una gran alegría. Por fin nos reuníamos, después de los grandes acontecimientos que se habían empezado a desatar en el país y de nuestra frustrada aventura con Tirso y los americanos.

Intercambiamos informaciones e inquietudes. Le comuniqué que había dejado a Sina en un hotel y hacía allí nos dirigimos.

Luis tenía una propuesta. Planteaba que deberíamos explorar la posibilidad de encontrar la vía de internar clandestinamente en la República Dominicana a un pequeño grupo, con sus pertrechos militares, para que este se pusiera a disposición de la alta dirección del 14 de Junio, que tenía una visión más acabada de la situación del país y de la acción de cualquiera de sus miembros, en especial una persona como Luis Gómez, quien pertenencia a la dirección clandestina del movimiento y cuya autoridad se había acrecentado con su comportamiento ejemplar en "la 40" y con sus gestiones posteriores, desde que salió exiliado hacia Argentina.

Le dije que creía poder confirmar que Hubert nos ayudaría en esa osada misión y que lo que teníamos que hacer era comunicarnos por teléfono y explorar si podíamos dirigirnos a Guadalupe. Así lo hice y este nos dijo que podíamos viajar inmediatamente.

Le comuniqué a Luis y a Sina la disposición de Hubert y la necesidad de viajar a Guadalupe lo más pronto posible.

Salimos a cenar, y luego paseamos por los muelles, famosos por la gran cantidad de goletas, con carga de víveres, flores y otras mercancías, venidas de todas las Antillas, en especial de la República Dominicana, las cuales se aparcaban en toda la extensión de su famoso muelle.

Mientras caminábamos por aquel lugar, atestado de goletas y otras embarcaciones, Tomasina se cayó, al introducir una pierna en un hueco en la acera. Tremendo susto. Se hizo una llaga en la pierna que hubo que curar enseguida y que posiblemente le ha dejado una cicatriz permanente en su preciosa pierna.

Me sentía cohibido con Luis y Sina. No sabía qué hacer. De todas formas, fue la más agradable y grata permanencia en aquella posesión holandesa, por donde tantas veces había transitado.

De ese día en adelante nuestras vidas entrarían en una dinámica atropellan te. Luis regresó a Venezuela y yo a Nueva York. No recuerdo si Sina se quedó en

Puerto Rico con Papi Viñas, a mi espera para viajar juntos a Guadalupe. Estaríamos en la segunda o tercera semana del mes de junio.

Luis viajó a Guadalupe desde Venezuela, vía Curazao, y Sina y yo desde Puerto Rico. Desde el aeropuerto de Raizet nos dirigimos a la casa de Dominique, en la casa 171 del pueblito del mismo nombre.

Me sentía como en mi casa. Lo mismo pasó con Luis y Sina luego que pasaron los primeros saludos. Cuando hicimos un aparte para plantearle a Hubert nuestros planes, este nos dijo que era enteramente posible llevarlos a cabo. La idea era que un personal ligado a la familia de Luis en las lomas del Copey, en plena cordillera septentrional, prepararan, en medio de una meseta que al parecer Luis conocía a la perfección, una pequeña pista de aterrizaje donde el avión bi-motor del MLD pudiera transportar a tres de nosotros, con sus respectivos pertrechos, y luego alzar vuelo de regreso, dejándonos al cuidado de los contactos del movimiento en República Dominicana. El plan era permanecer escondidos a disposición de la dirección del movimiento en Ciudad Trujillo, la cual decidiría la forma de utilizarnos.

La ocasión en que logré visitar a la madre de Luis, en aquella región agreste de la Línea Noroeste, pude identificar la ascendencia que este y sus padres tenían sobre las familias que vivían en esa zona, lo que hacía posible la osada operación que Luis había concebido para realizarse cuando ya el puño de hierro de Trujillo se había cerrado para siempre y los integrantes del aparato militar y civil del régimen estaban centrados en preservarse y sobrevivir en medio de las pujas de poder que se venían desatando a medida que pasaban los días y las semanas.

Luis, Sina, Hubert y yo le dimos forma a la operación. Hice las anotaciones de lugar para pasar el documento a máquina en Nueva York y hacerlo llegar a Ciudad Trujillo, por la vía que considerara más adecuada. Al otro día, partimos para Puerto Rico en el avión de Hubert. Luis regresaría a Venezuela y Sina y yo a Nueva York.

Al aterrizar en el aeropuerto de San Juan, nos sucedió lo que nunca había pasado. Nos detuvieron y nos condujeron a las oficinas para interrogarnos. Tenía las anotaciones de nuestros planes a mano, y cuando nos pasaron por donde estaba Papi Viñas esperándonos, pude pasarle mis anotaciones, con lo que evitaría, en caso de que nos registraran, que los agentes en Puerto Rico pudieran quitarnos aquellos apuntes, lo que complicaría nuestra situación.

La cosa no pasó de un simple interrogatorio. Las autoridades norteamericanas estaban muy pendientes de los movimientos del exilio dominicano. Tenían un cordón de hierro alrededor de la República Dominicana, tratando de "atajar" a las personas, que dentro de su visión intervencionista, pudieran complicarles sus planes para el futuro inmediato de nuestro país.

En mi paso por Puerto Rico realicé una visita al último grupo de exiliados dominicanos que acababan de llegar de Ciudad Trujillo. Aquella era una vivienda especial. En una casona de esas edificaciones de madera que tanto abundaban en Puerto Rico y las Antillas en esos años, vivían Antonio (Toñito) Zaglul, el prestigioso psiquiatra dominicano y con él, Miguel Feris Iglesias, Wenceslao Vega, Alfredo Bergés y muchos otros dominicanos que habían sido excarcelados en Ciudad Trujillo e inmediatamente viajaron a Puerto Rico, donde para aquellos meses se venía concentrando una gran cantidad de dominicanos.

Como dije, Papi Viñas había viajado desde Nueva York a Puerto Rico y se encontraba momentáneamente viviendo en Borinquen.

Proseguí viaje a Nueva York y después de micro fotografiar el documento para la dirección del 14 de Junio, proponiéndole la forma de nuestro regreso, procedí a hacerlo llegar a Ciudad Trujillo para su entrega a la dirección del 14 de Junio. No recuerdo la vía que utilizamos, pero sabíamos que ya en el aeropuerto las autoridades trujillistas habían aflojado el "ojo avizor" y el pase por el mismo, con un pequeño dispositivo escondido en la ropa o los zapatos, no presentaba ningún inconveniente.

La respuesta no se hizo esperar. La dirección del 14 de Junio rechazó el plan que le proponíamos, nos informó acerca de la situación en el país y nos ordenó que regresáramos a la mayor brevedad para que nos integráramos a los trabajos de la organización.

Cuarta Parte

Son derribadas las compuertas

La tarde del 13 de agosto del año 1961, que era domingo, el avión que nos conducía a Ciudad Trujillo desde Willemstad, capital de Curazao, se posó en la pista del Aeropuerto Internacional Presidente Trujillo, hoy José Francisco Peña Gómez. No existía para aquel entonces la moderna terminal de hoy. En lo que en la actualidad es un espacio reservado para carga y depósito, el régimen había construido la pequeña terminal del Aeropuerto Internacional, que en comparación con la del Aeropuerto General Andrews de años anteriores, era una "modernísima terminal".

Entre los pasajeros nos encontrábamos Luis Gómez Pérez, José Frank Tapia Cunillera, Francisco Carvajal Martínez (Bueyón) y Fidelio Despradel, quienes habíamos sido seleccionados por Luis para integrar la primera delegación del Movimiento Revolucionario 14 de Junio que regresaba al país, apenas 73 días después de ajusticiado Trujillo.

Éramos un grupo de conspiradores contra el régimen, tres de nosotros apresados (en fechas distintas) por el Servicio de Inteligencia Militar, que regresábamos en el primer grupo de militantes de la nueva generación política del 14 de Junio. Primeros en pisar tierra dominicana después de permanecer varios meses recibiendo algún tipo de entrenamiento militar, trabajando para abastecer de armas y otros medios a los compañeros en la República Dominicana y para integrarnos a la lucha interna de acuerdo a las decisiones de la organización.

Ninguno sentía aprehensión y mucho menos miedo. Se iniciaba un nuevo episodio en una intensa vida política que recién había empezado dos o tres años antes.

José Frank, con su mente inquieta y conspirativa, nos había planteado que nuestro grupo debía ubicarse en una misma vivienda, donde podríamos tomar las medidas de seguridad necesarias para prevenir cualquier ataque de los temibles integrantes de los aparatos de seguridad de Trujillo, todavía en control del país, y para quienes, de seguro, éramos blanco de su odio y revancha.

Reflejaba esa temperamental pasión que siempre exhibió en sus actuaciones. Incluso, cuando el avión avistó la tierra dominicana y empezó su maniobra de acercamiento, José Frank mortificaba a "Bueyón" Carvajal, que era todo bondad y emotividad, susurrándole al oído que nos iban a tomar prisioneros desde que aterrizábamos y que nos esperaba un viaje seguro hacia "la 40".

Todo estaba en la mente inquieta e incisiva de José Frank, uno de los catorcitas que con más dramatismo asumía cada uno de nuestros pasos, y que luego hizo extensiva esta actitud a su trayectoria de vida. Empero pesaron más las ansias de los familiares por encontrarse con nosotros, que los planes y exhortaciones de José Frank. A nuestra llegada, donde nos esperaba una ansiosa comitiva de las familias de los cuatro, cada uno, en la forma más natural, se dirigió desde el Aeropuerto al hogar respectivo, no sin antes citarnos para reportarnos a la dirección del 14 de Junio y empezar a trabajar desde el próximo día.

En mi casa todo era una fiesta, donde brotó más de una lágrima. Al llegar, a media tarde, allí se encontraban mis hermanos Carlos y Luis Enrique, mi hermana Marta, mis padres y Olga García, mi novia, con quien había reanudado relaciones amorosas en la ciudad de Nueva York, lejos del ambiente pueblerino y estrecho de la Ciudad Trujillo del año 1959. Kanki (Carmen Cristina), la mayor de mis hermanas, inteligente y sensible, que nació el mismo día que yo, pero con dos años menos de diferencia, se encontraba en Kalamazoo, ciudad del norte de los Estados Unidos, donde se había trasladado con su esposo, nuestro primo Fernando Houellemont, quien estaba realizando una especialidad médica.

La ciudad no había cambiado desde mi salida, en el mes de septiembre del pasado año. Calles y aceras impecablemente limpias y ordenadas. Transeúntes y vehículos moviéndose monótonamente por la ciudad. Para aquel 13 de agosto del año 1961, ciudad Trujillo vivía todavía bajo la disciplina de una sociedad nacida y criada en el respeto al orden y las reglas impuestas por la tiranía trujillista. Aunque la sólida muralla había perdido para siempre su artífice y horcón principal, todavía no habían hecho aparición, con toda su fuerza, la propaganda política, las manifestaciones callejeras y los gritos de libertad centuplicados, como expresión del desahogo de una sociedad oprimida, ante la desaparición física del artífice de aquella larga, tenebrosa y brutal noche oscura. El país estaba en la antesala de un gran incendio que ya asomaba en el horizonte, pero todavía este sólo se expresaba en hechos aislados. Como esas viejitas que se asoman al balcón para comprobar que todo sigue igual, la sociedad de esos días se asomaba todavía con recelo ante el nuevo panorama que se empezaba a abrir paso en la República Dominicana. Por todas partes, habían empezado a aparecer los indicios del gran incendio que habría de quebrar la monotonía de aquella sociedad oprimida.

Al otro día, temprano en la mañana, Luis nos informó que habíamos sido convocados a una reunión con una delegación de la dirección nacional para informarnos sobre la situación y recibir las primeras instrucciones.

Esa noche, en la casa donde habitaba Félix Germán, sita en la Avenida Bolívar, esquina Dr. Delgado, los miembros de la dirección central del 14 de Junio elegidos en la Asamblea del 29 de julio pasado, Ing. Alfredo Manzano, Ing. Félix Germán, Dr. Miguel Vásquez Fernández y Josué Erickson, se reunieron con nosotros. En una conversación que se extendió por varias horas, fuimos informados de los últimos acontecimientos y de la posición de la Dirección Central ante la nueva

situación. El Ingeniero Alfredo Manzano aparecía como el dirigente de mayor autoridad y capacidad de aquella comisión.

El poderoso 14 de Junio terminaba de realizar su Asamblea Fundacional (la primera después de la etapa clandestina) y había elegido una dirección encabezada por Manolo Tavárez como Presidente y Leandro Guzmán, Secretario General. Como veremos más adelante, los cuatro comisionados que conversaban con nosotros, y el ingeniero Vinicio Echavarría, constituían, junto con Manolo y Leandro, el grupo "duro" de aquel Comité elegido en una Asamblea donde las heridas y el tufo de "la 40", su cuadro de torturadores y la solidaridad entre seres humanos en situaciones extremas, empezaba a quedar como un recuerdo. Las diferencias políticas, ideológicas y sociales presentes en aquel conglomerado de ex presos políticos que conformaron la Asamblea Constitutiva de la Agrupación Política 14 de Junio, estaban momentáneamente enmascaradas. Siete de los hombres y mujeres elegidos en dicha Asamblea, ni siquiera llegaron a pisar el local de la organización, y mucho menos, a participar en las labores de dirección de aquella nóvel organización, que a pesar de su inexperiencia e ingenuidad, habría de convertirse en el principal referente revolucionario del país de toda su historia republicana.

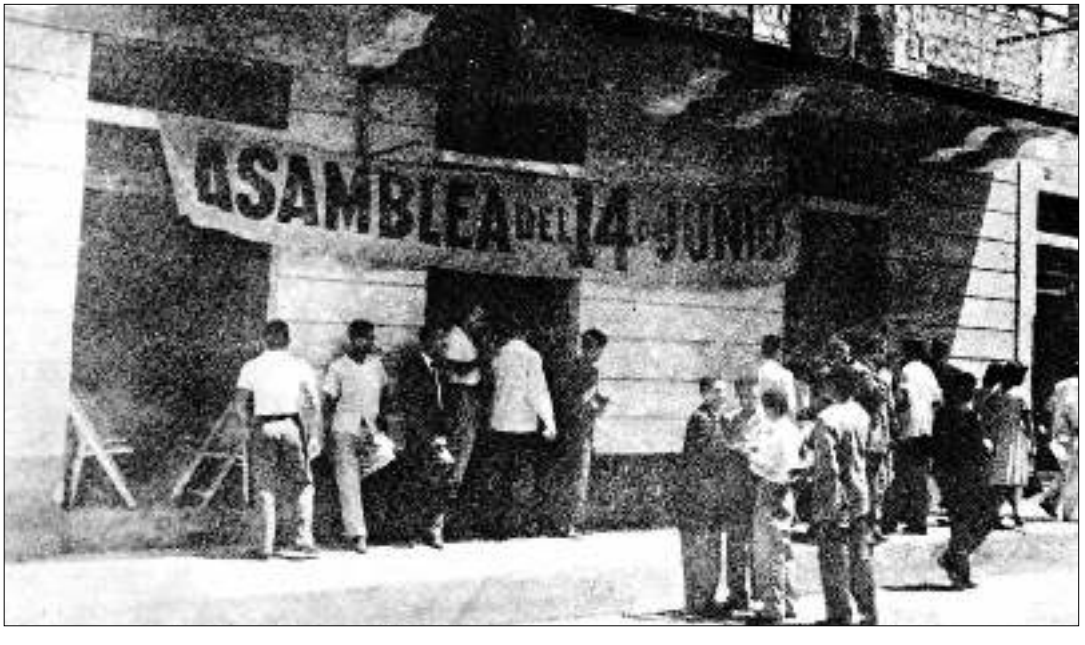
Manzano y los demás nos explicaron exhaustivamente la situación.

En el discurso de clausura leído por Manolo Tavárez, a nombre del Comité Ejecutivo recién elegido en la Asamblea, este había dicho, entre muchas otras cosas, lo siguiente: *"(la nueva directiva asumimos) todas las responsabilidades que conlleva el cumplimiento de sus deberes, al mismo tiempo que declara solemnemente ante ustedes, la firme determinación que la anima a luchar infatigablemente hasta la realización de nuestros anhelos, encaminados a satisfacer las legítimas aspiraciones de nuestro pueblo" (**1J4** NO. 1, 19 AGOSTO 1961).*

Los primeros pasos de la organización apuntaban en esta dirección.

Unas semanas antes había surgido la Unión Cívica Nacional, al decir de sus principales gestores, como organización apartidista, para luchar contra los remanentes del régimen y coadyuvar a encauzar el país por la senda democrática. Desde un principio, la directiva y las poderosas fuerzas que estaban detrás de los planes de la recién surgida organización, tenían como propósito centralizar y monopolizar la lucha contra los remanentes del régimen, y afincados en el prestigio ganado en ese esfuerzo, constituirse en la fuerza política hegemónica en el encauzamiento del país para culminar esa primera etapa de su plan, ganando el gobierno en unas eventuales elecciones, las primeras que se efectuarían en el país después de más de 30 años de tiranía y que para aquellos días aparecían como un objetivo difuso.

La Unión Cívica, ante todo, era la opción preferida por el poder norteamericano, concebida y gestada por los grupos económicos y sociales, que siendo el grueso de ellos socios menores de Trujillo en múltiples empresas y negocios, y habiendo vivido cobijados a la sombra de la tiranía (con notables excepciones), desde un tiempo atrás, estaban aliados íntimamente al gobierno norteamericano.


ASAMBLEA DEL 14 DE JUNIO

Lo cívicos habían planificado organizar una transición "pacífica" hacia un régimen de democracia restringida, que no amenazara sus intereses y el maltrecho equilibrio estratégico en la región vital del Gran Caribe, signado en esos momentos por el triunfo revolucionario en Cuba.

El Doctor Viriato Fiallo, ciudadano ejemplar, médico y opositor de Trujillo por décadas, había sido protegido por el jefe de la familia Viccini y demás miembros de la cúpula de la oligarquía, y aparecía ante el Poder Norteamericano y la oligarquía como el candidato ideal en unas elecciones a celebrarse en un futuro próximo.

Para las fuerzas que se agruparon alrededor de la Unión Cívica Nacional (UCN) la decisión del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, encabezado por Manolo Tavárez y su generación política revolucionaria, de constituirse como organización política independiente, bajo el nombre de Agrupación Política 14 de Junio, enarbolando el programa de los expedicionarios del 14 y 20 de junio de 1959, constituía un preocupante obstáculo dentro de los planes que se venían trazando desde antes del ajusticiamiento de Trujillo, tanto en el país como en su vinculación umbilical con los poderes de los Estados Unidos, en el propio territorio del imperio.

Manolo y el grupo de "duros" entre los dirigentes elegidos en la Asamblea del 30 de junio intuían esta situación, y ante los insistentes llamados y promesas del grupo gestor de la Unión Cívica Nacional (UCN) para que desistieran de sus planes independientes y aceptaran que Manolo y unos cuantos más ocuparan posiciones de dirección en esa organización (con el pretexto de que el surgimiento de otra organización dividía el frente opositor), respondieron con la celebración de la Asamblea Constitutiva de julio y con un inmenso esfuerzo por organizar en todo el país la expresión pública del gran Movimiento Revolucionario 14 de Junio, que fue fundado en la clandestinidad el 10 de enero de 1960, en una reunión de sus cuadros dirigentes, celebrada en el ambiente bucólico de la casa de Pedrito González y Patria Mirabal, en Conuco, reunión constituyente que culminó en la finca de Charlie Bogaert, en un campo de la provincia de Valverde (Mao).

Para aquellos momentos, el Movimiento Revolucionario 14 de Junio se había constituido como la expresión de la resistencia interna contra la tiranía, y su prestigio se multiplicaba con el paso de las horas y los días.

Alfredo Manzano y los demás nos brindaron un amplio panorama de la situación del país y nos explicaron exhaustivamente las tensiones con los directivos de Unión Cívica Nacional, quienes resentían día a día los pasos que estaba encaminando el 14 de Junio. Incluso, varios "miembros nominales" del Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio, elegidos en la Asamblea del 30 de julio, entre los que se encontraban los doctores José A. Caminero, el arquitecto Alfredo Ricart, la doctora Asela Morel y otros de los nominados en aquella Asamblea Fundacional, habían aceptado posiciones en la directiva central y otras instancias de dirección de la Unión Cívica Nacional (UCN), en un esfuerzo de los mentores de esta or-

Pág. 2 EL 1 J 4 20 de Enero de 1962

La Aclaración al Pueblo Dominicano

En relación con la renuncia presentada por los señores Dr. José A. Fernández Caminero, Miguel A. Lama Mitre, Lic. Rafael Albarquer que Zayas Bazán, Arq. Manuel Baquero Ricart, Dra. Asela Morell y Luis Antonio Alvarez Percyra, miembros nominales del Comité Ejecutivo Central de nuestra Agrupación, el 14 de Junio ha considerado pertinente hacer la siguiente aclaración a todo el pueblo dominicano:

El Movimiento 14 de Junio, fué una organización clandestina que surgió con posterioridad a la invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo, y en donde se reunieron los focos revolucionarios de resistencia antitrujillista existentes en la República Dominicana, con el propósito de instaurar un Gobierno auténticamente democrático, que contemplara una profunda transformación política, económica y social del país.

Para el logro de este propósito, se hacía imprescindible como cuestión previa, la eliminación total y definitiva de Trujillo y su régimen. Con este fin, el Movimiento agrupó una militancia ideológicamente heterogénea, en la cual tuvieron cabida muchas personas que, aunque contrarios a Trujillo y su régimen, no contemplaban dentro de sus limitadas aspiraciones idealistas, la realización de medidas fundamentales de carácter económico y social que reivindicaran a los sectores mayoritarios del pueblo, como son los campesinos, los obreros, los empleados humildes, los estudiantes, los profesionales, los pequeños comerciantes y los pequeños industriales.

La actividad de tipo insurreccional, fué contemplada única y exclusivamente con el propósito de hacer posible la primera etapa de la lucha reivindicadora del pueblo dominicano, es decir, la eliminación de Trujillo y su régimen.

En la segunda etapa, el Movimiento debía convertirse en un Partido Político de carácter revolucionario, por lo cual era preciso elaborar como paso inicial, un Programa Mínimo que contemplara las profundas transformaciones que históricamente demanda nuestro pueblo.

Este Programa Mínimo fué discutido y aprobado a unanimidad por todos los delegados del Movimiento que asistieron a la reunión de Conuco en fecha 10 de Enero de 1960. Dicho Programa es el mismo que, actualmente sustenta nuestra Agrupación.

Descubierto en Enero de 1960 el Movimiento 14 de Junio, la represión Trujillista hizo que la gran mayoría de sus miembros fuesen apresados o hechos desaparecer. Esta situación contribuyó a que la militancia no develada tuviera que reducir considerablemente sus actividades políticas.

Cuando Trujillo fué ajusticiado, se inició una ola de represiones en todo el país que incluyó a los miembros del 14 de Junio, ya en ese entonces puestos su gran mayoría, en libertad; luego, debido a la presión del pueblo dominicano, que encontró eco en todos los pueblos hermanos de América y del Mundo, así como la presión de los organismos internacionales, el Gobierno tuvo que hacer algunas concesiones como fué la de permitir, precariamente, la formación de partidos políticos, en interés de que fueran levantadas las sanciones que pesaban sobre el Gobierno Trujillista.

Bajo estas condiciones, fueron celebradas las primeras conversaciones para la reorganización del Movimiento 14 de Junio con el propósito de iniciar la lucha pública. Mientras estas conversaciones se realizaban, el señor Máximo López Molina, principal dirigente del Movimiento Popular Dominicano (MPD), hizo unas declaraciones públicas en las cuales afirmaba que había celebrado conversaciones en la prisión con el Dr. José A. Fernández Caminero, y que en las mismas habían acordado la unificación de las fuerzas del 14 de Junio y del MPD para la lucha contra el régimen de Trujillo.

El Dr. Fernández Caminero, quien a la sazón se encontraba gestionando su salida al exterior del país, desmintió esta afirmación, y se proclamó unilateral y arbitrariamente, Vocero del Movimiento 14 de Junio.

Después de aquella declaración pública, un grupo de militantes del 14 de Junio inquirió personalmente al Dr. Fernández Caminero, acerca de su pronunciamiento unilateral, ya que en esas circunstancias, solamente un grupo de militantes y no una sola persona, debía actuar como Vocero del Movimiento.

Lo anteriormente expuesto demuestra que la actitud del Dr. Fernández Caminero, al autodesignarse Vocero del Movimiento, fué en principio accidental y posteriormente oportunista.

Del intercambio sostenido entre el Dr. Fernández Caminero y el grupo de militantes, surgió un Comité Provisional compuesto por: el Dr. José A. Fernández Caminero, el Dr. Miguel A. Vásquez Fernández, señor Josué Erickson y el Arq. Manuel Baquero Ricart, con el fin de estudiar las posibilidades de una lucha política pública.

Este Comité, produjo un Comunicado el día 9 de Julio de 1961, donde se hacía un llamamiento a la militancia del 14 de Junio, señalándole que el Movimiento tenía la intención de convertirse en Partido Político, y que por tanto, recomendaba a sus miembros no contraer compromisos políticos con otras agrupaciones. La labor del Comité Provisional, terminaría con la celebración de una Asamblea General Delegados.

En todo el país se suscitó un gran entusiasmo de parte de los miembros y simpatizantes del Movimiento, ya que el pueblo estaba consciente de que la nuestra, era una organización auténticamente revolucionaria y que sin lugar a dudas había demostrado estar al lado del pueblo dominicano.

Por otra parte, los sectores conservadores del país, que habían permanecido al margen de la situación en la etapa más cruel del Trujillato, o sea, en el período comprendido desde unos meses antes de los hechos patrióticos de Constanza, Maimón y Estero Hondo, hasta los meses posteriores al descubrimiento del Movimiento 14 de Junio, decidieron dar un paso oportunista ante la inminencia de la salida a la luz pública en calidad de Agrupación Política, de nuestra organización.

Estos sectores, temían que el 14 de Junio se convirtiera, como se ha convertido, en una Agrupación con amplio respaldo popular, en razón de las simpatías de que gozaba en el pueblo, y que llevara a cabo en un futuro, un programa que eliminase definitivamente de nuestro país, el desempleo, el caciquismo político, la aristocracia del apellido, los privilegios, etc. y elevara económica y culturalmente los sectores mayoritarios del pueblo, lo cual evitaría el enriquecimiento de los sectores minoritarios a costa del sacrificio de las grandes mayorías populares.

Con tal motivo, dichos sectores, que representaban los núcleos originales de la hasta entonces desconocida Unión Cívica Nacional, se

(Pasa a la Pág. 6)

ganización por debilitar la determinación de Manolo y su generación política de trillar un camino independiente.

Como veremos más adelante, en ocasión de la renuncia al 14 de Junio de estos seis miembros elegidos en la Asamblea del 30 de julio, en un comunicado firmado por Manolo Tavárez, Presidente, y Leandro Guzmán, Secretario General, el 14 de Junio hizo la siguiente narración acerca de cómo se habían desarrollado los acontecimientos en aquellos días. (El texto es bastante extenso pero brinda un testimonio de la época, en boca del mismo 14 de Junio, sobre la situación que hemos venido narrando).

He aquí el texto aparecido en el **1J4** No. 31, de fecha 20 de enero de 1962:

ACLARACIÓN AL PUEBLO DOMINICANO
Periódico 1J4 No. 31 del 20 de enero de 1962

"En relación con la renuncia presentada por los señores Dr. José A. Fernández Caminero, Miguel A. Lama Mitre, Lic. Rafael Albuquerque Zayas Bazán, Arq. Manuel Baquero Ricart, Dra. Asela Morel y Luis Antonio Álvarez Pereyra, miembros nominales del Comité Ejecutivo Central de nuestra Agrupación (esa renuncia se produjo en enero de 1962, F.D.), el 14 de Junio ha considerado pertinente hacer la siguiente aclaración a todo el pueblo dominicano:

"El Movimiento 14 de Junio fue una organización clandestina que surgió con posterioridad a la invasión de Constanza, Maimón y Estero Hondo, y en donde se reunieron los focos revolucionarios de la resistencia anti trujillista existentes en la República Dominicana, con el propósito de instaurar un Gobierno auténticamente democrático, que contemplara una profunda transformación política, económica y social del país.

"Para el logro de este propósito, se hacía imprescindible como cuestión previa, la eliminación total y definitiva de Trujillo y su régimen. Con este fin, el Movimiento agrupó una militancia ideológicamente heterogénea, en la cual tuvieron cabida muchas personas, que, aunque contrarios a Trujillo y su régimen, no contemplaban dentro de sus limitadas aspiraciones idealistas, la realización de medidas fundamentales de carácter económico y social que reivindicaran a los sectores mayoritarios del pueblo, como son los campesinos, los obreros, los empleados humildes, los estudiantes, los profesionales, los pequeños comerciantes, y los pequeños industriales.

"La actividad de tipo insurreccional fue contemplada única y exclusivamente con el propósito de hacer posible la primera etapa de la lucha reivindicadora del pueblo dominicano, es decir, la eliminación de Trujillo y su régimen.

"En la segunda etapa, el Movimiento debía convertirse en un Partido Político de carácter revolucionario, por lo cual era preciso elaborar como paso inicial, un Programa Mínimo que contemplara las profundas transformaciones que históricamente demanda nuestro pueblo.

"Este Programa Mínimo fue discutido y aprobado a unanimidad por todos los delegados del Movimiento que asistieron a la reunión de Conuco en fecha 10 de Enero de 1960. Dicho Programa es el mismo que actualmente sustenta nuestra Agrupación.

"Descubierto en Enero de 1960 el Movimiento 14 de Junio, la represión trujillista hizo que la gran mayoría de sus miembros fuesen apresados o hechos desaparecer. Esta situación contribuyó a que la militancia no develada tuviera que reducir considerablemente sus actividades políticas.

"Cuando Trujillo fue ajusticiado, se inició una ola de represiones en todo el país que incluyó a los miembros del 14 de Junio, ya en ese entonces puestos su gran mayoría en libertad; luego, debido a la presión del pueblo dominicano, que encontró eco en todos los pueblos hermanos de América y el Mundo, así como la presión de los organismos internacionales, el gobierno tuvo que hacer algunas concesiones como fue la de permitir, precariamente, la formación de partidos políticos, en interés de que fueran levantadas las sanciones que pesaban sobre el Gobierno Trujillista.

"Bajo estas condiciones, fueron celebradas las primeras conversaciones para la reorganización del Movimiento 14 de Junio con el propósito de iniciar la lucha pública. Mientras estas conversaciones se realizaban, el señor Máximo López Molina, principal dirigente del Movimiento Popular Dominicano (MPD) hizo unas declaraciones públicas en las cuales afirmaba que había celebrado en la prisión conversaciones con el Dr. José A. Fernández Caminero, y que en las mismas habían acordado la unificación de las fuerzas del 14 de Junio y del MPD para la lucha contra el régimen de Trujillo.

"El Dr. Fernández Caminero, quien a la sazón se encontraba gestionando su salida al exterior del país, desmintió la afirmación, y se proclamó unilateral y arbitrariamente, Vocero del Movimiento 14 de Junio.

"Después de aquella declaración pública, un grupo de militantes del 14 de Junio inquirió personalmente al Dr. Fernández Caminero, acerca de su pronunciamiento unilateral, ya que en esas circunstancias, solamente un grupo de militantes y no una sola persona, debía actuar como Vocero del Movimiento.

"Lo anteriormente expuesto demuestra que la actitud del Dr. Fernández Caminero, al auto designarse Vocero del Movimiento, fue en principio accidental y posteriormente oportunista.

"Del intercambio sostenido entre el Dr. Fernández Caminero y el grupo de militantes, surgió un Comité Provisional compuesto por: el Dr. Fernández Caminero, el Dr. Miguel A. Vásquez Fernández, señor Josué Erickson y el Arquitecto Manuel Baquero Ricart, con el fin de estudiar las posibilidades de una lucha política pública.

"Este Comité produjo un Comunicado el día 9 de julio de 1961 donde se hacía un llamamiento a la militancia del 14 de Junio, señalándole que el Movimiento tenía la intención de convertirse en Partido Político, y que por tan-

to, recomendaba a sus miembros no contraer compromisos políticos con otras agrupaciones. La labor del Comité Provisional, terminaría con la celebración de una Asamblea General de Delegados.

"En todo el país se suscitó un gran entusiasmo de parte de los miembros y simpatizantes del Movimiento, ya que el pueblo estaba consciente de que la nuestra, era una organización auténticamente revolucionaria y que sin lugar a dudas había demostrado estar al lado del pueblo dominicano.

"Por otra parte, los sectores conservadores del país, que habían permanecido al margen de la situación en la etapa más cruel del trujillato, o sea, en el período comprendido desde unos meses antes de los hechos patrióticos de Constanza, Maimón y Estero Hondo, hasta los meses posteriores al descubrimiento del Movimiento 14 de Junio, decidieron dar un paso oportunista ante la inminencia de la salida a la luz pública en calidad de Agrupación Política, de nuestra organización.

"Estos sectores, temían que el 14 de Junio se convirtiera, como se ha convertido, en una Agrupación con amplio respaldo popular, en razón de las simpatías de que gozaba en el pueblo, y que llevara a cabo en un futuro, un programa que eliminase definitivamente de nuestro país, el desempleo, el caciquismo político, la aristocracia de apellido, los privilegios, etc. y elevara económica y culturalmente los sectores mayoritarios del pueblo lo cual evitaría el enriquecimiento de los sectores minoritarios a costa del sacrificio de las grandes mayorías populares.

"Con tal motivo, dichos sectores, que representaban los núcleos originales de la hasta entonces desconocida Unión Cívica Nacional, se acercaron rápidamente al Comité Provisional del 14 de Junio y le propusieron el día 10 de Julio, la integración del Movimiento dentro de una llamada entidad apolítica, bajo el pretexto de que no existían en el país las condiciones necesarias para la formación de partidos políticos.

"Con este pretexto, se intentaba encubrir las verdaderas intenciones de la Unión Cívica Nacional, que podían resumirse en lo siguiente: utilizar el bien ganado prestigio de los miembros del Movimiento 14 de Junio, para garantizar la aceptación de la Unión Cívica Nacional por parte del pueblo, y segundo, eliminar el Movimiento 14 de Junio como entidad política, anulando su nombre y capitalizando su historial de lucha. Con esta maniobra, la Unión Cívica Nacional pretendía frustrar los ideales revolucionarios que habían dado origen al Movimiento Clandestino.

"El Dr. Fernández Caminero y el Arq. Baquero Ricart, de conocida vocación políticamente conservadora, se avinieron fácilmente a la proposición de los sectores ya mencionados, y presionando desde dentro del Comité Provisional, a los compañeros Josué Erickson y Dr. Miguel A. Vásquez Fernández, lograron que se aprobaran los documentos enviados posteriormente por Unión Cívica Nacional al presidente Balaguer y al entonces Partido Dominicano. Esta ac-

titud del Dr. Fernández Caminero y del Arq. Baquero Ricart, hizo apartar al Comité Provisional del 14 de Junio, de los objetivos para los cuales había sido elegido.

"De común acuerdo con la Unión Cívica Nacional, el Dr. Fernández Caminero y el Arq. Baquero Ricart, quienes desde ese momento se entregaron de lleno a dicha institución, alentaron la campaña de obtención de firmas en adhesión a Unión Cívica Nacional, actividad esta que fue realizada principalmente por los miembros del Movimiento 14 de Junio, creyendo que se trataba de una labor organizada por el Movimiento.

"Presumiendo que se estaba realizando una maniobra contra el 14 de Junio, los compañeros Ingenieros Félix María Germán, Ramiro Alfredo Manzano B. y Darío Echavarría H., solicitaron y obtuvieron ser aceptados como miembros del Comité Provisional. Desde ese momento dichos compañeros, junto con el Dr. Miguel A. Vásquez Fernández, y el señor Josué Erikson, constituyeron una auténtica representación de los ideales del 14 de Junio en el seno de dicho Comité.

"El Comité Provisional, ahora compuesto por siete personas, se denominó entonces, Comité Ejecutivo Provisional de la Agrupación Política 14 de Junio.

"El día 14 de Julio, dicho Comité fue invitado por la Unión Cívica Nacional a través de sus ya incondicionales representantes, el Dr. Fernández Caminero y el Arq. Baquero Ricart, para la formación del Comité Central Ejecutivo de la Unión Cívica Nacional. En aquella reunión, los altos jerarcas de dicha Agrupación, apoyados naturalmente por el Dr. Fernández Caminero y el Arq. Baquero Ricart, trataron por todos los medios a su alcance de que la maniobra envolvente planificada por ellos en relación con la anulación del 14 de Junio como entidad política, fuera aceptada por los cinco miembros restantes del Comité Ejecutivo Provisional de la Agrupación.

"Tras largas discusiones, el Comité Ejecutivo Provisional del 14 de Junio, sólo aceptó la participación de miembros de nuestra Agrupación en la Unión Cívica Nacional, en su condición de ciudadanos pura y simplemente, y en base al compromiso de que su finalidad era, única y exclusivamente, la de propiciar un clima democrático.

"Fue interesante observar en aquella reunión, que el Comité Central Ejecutivo de Unión Cívica Nacional, fue formado a base de personas previamente designadas y no a base de un mandato democrático. Además, se acordó allí que el Comité Central Ejecutivo era de carácter "provisionalísimo", y que tan pronto se terminaran las labores preliminares, sería convocada una Asamblea General de Delegados para elegir el Comité Central Ejecutivo definitivo, lo que daría al mismo una extracción realmente democrática. Tenemos entendido que hasta el presente, la Unión Cívica Nacional no ha intentado siquiera la celebración de dicha Asamblea.

"Durante la formación del Comité Central ejecutivo de Unión Cívica Nacional, se propuso sorpresivamente, para la vicepresidencia del mismo al compañero Dr. Manuel A. Tavárez Justo, aún en la cárcel. Esta proposición confirmaba el interés que tenían los dirigentes de Unión Cívica Nacional de diluir dentro de esa institución al Movimiento 14 de Junio. Como era de esperarse, los miembros del Comité Ejecutivo Provisional del 14 de Junio, a excepción por supuesto del Dr. Fernández Caminero y del Arq. Baquero Ricart, rechazaron esta inaudita moción manteniendo tenazmente su firme postura de que el 14 de Junio conservaría su estructura política independiente.

"En fecha 17 de Julio, nuestra Agrupación, para obligar a los dirigentes de Unión Cívica Nacional a cumplir el compromiso contraído en la reunión, publicó en el diario "La Nación" dos comunicados, uno informando a nuestros miembros que debían abstenerse de contraer compromisos políticos con otras agrupaciones, y otro donde se fijaba la posición clara y precisa del 14 de Junio frente a la Unión Cívica Nacional.

"De ahí en adelante, la lucha de los directivos auténticamente miembros del 14 de Junio, para evitar que se frenara la actividad de la Agrupación, fue extremadamente dura. Cuando el Comité ejecutivo Provisional se planteó la tarea de llevar a cabo una Asamblea General para la formación democrática de un Comité Ejecutivo Central definitivo, el Dr. Fernández Caminero y el Arq. Baquero Ricart, representantes de Unión Cívica Nacional dentro del Comité Provisional del 14 de Junio, hicieron lo indecible para obstaculizar la celebración de dicha Asamblea.

"Entre los obstáculos interpuestos, estuvieron los siguientes:

Oponerse al envío de una carta al presidente de la república, exigiéndole la libertad de los presos políticos, entre los cuales figuraba el compañero Dr. Manuel A. Tavárez Justo, cuya participación en las actividades del 14 de Junio constituiría un factor de aglutinamiento;

La de enviar una carta apócrifa a nombre de supuestos núcleos del 14 de Junio en el Cibao, en la cual se pedía la posposición de la Asamblea; y

Evitar que las cartas de invitación a la Asamblea llegaran a su destino.

"No obstante los esfuerzos realizados por el Dr. Fernández Caminero y el Arq. Baquero Ricart dentro del Comité, y por la Unión Cívica Nacional fuera del mismo, la Asamblea se llevó a cabo y eligió el Comité Ejecutivo de la Agrupación. En el mismo fueron elegidos entre otros, los señores Dr. José Fernández Caminero, Miguel Lama Mitre, Lic. Rafael Albuquerque Zayas-Bazán, Arq. Manuel Baquero Ricart, Dra. Asela Morel y Luis Antonio Álvarez Pereyra.

"La actuación posterior de estos señores, demostró que encajaban mejor dentro de los sectores reaccionarios de Unión Cívica nacional. Como consecuencia de ello, la actividad de los señores renunciantes en el seno del Comité Ejecutivo Central de nuestra Agrupación, fue prácticamente nula, y mientras los

restantes miembros del Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio luchaban a brazo partido por hacer de nuestra Agrupación una fuerza política organizada, los seis ex directivos renunciantes, no mostraban el más mínimo interés en participar o ayudar en esa noble tarea; tal era su indiferencia por el 14 de Junio, que el señor Luis Antonio Álvarez Pereyra, por ejemplo, estableció residencia en Puerto Rico días después de haber sido elegido; el señor Miguel Lama Mitre, apenas conoce el local de nuestra Agrupación, y los restantes, las pocas veces que asistieron a reuniones, lo hicieron en calidad de representantes de Unión Cívica Nacional, nunca como miembros auténticos del 14 de Junio.

"Por otra parte, los mencionados ex directivos, junto a los sectores más reaccionarios de Unión Cívica Nacional, se han dado a la tarea de "asustar" o intimidar a determinados grupos del país con calumnias y mentiras acerca de los objetivos que persigue el 14 de Junio.

"Con ese proceder pretenden inútilmente frustrar la lucha que realizamos, esto es, la lucha por la defensa de los intereses del pueblo dominicano; la lucha por la eliminación definitiva de la miseria y el desempleo en nuestro país; la lucha contra la intervención extranjera; y la lucha contra el neo trujillismo y contra el reparto demagógico de los bienes del trujillato, que sólo pertenecen al pueblo. Otra razón fundamental que los impulsa a combatirnos, es nuestra negativa a congraciarnos de una manera oportunista con los actuales detentadores del poder.

"Al igual que los seis renunciantes, otros, cuyos ideales terminan tan pronto son satisfechas sus apetencias personales, o tan pronto son afectados sus intereses, se apartarán del 14 de Junio; sin embargo, los sectores progresistas y revolucionarios del pueblo dominicano, muy por el contrario, poco inclinados a las tendenciosas declaraciones de los seis ex directivos, se mantendrán firmemente unidos en torno a los principios que fundamentan nuestra Agrupación.

"Esta breve relación de hechos, ajustada a la más estricta verdad, tiene por objeto mostrar al pueblo dominicano los verdaderos motivos que determinaron las renuncias de seis de sus miembros de nuestro Comité Ejecutivo Central. Oportunamente, contestaremos punto por punto, la carta y declaración pública suscrita por dichos renunciantes.

POR LA AGRUPACIÓN POLÍTICA 14 DE JUNIO:
Doctor Manuel Tavárez Justo
Presidente

Ingeniero José R. Leandro Guzmán R.
Secretario

Este documento, aparecido en el **1J4** no. 31 de fecha 20 de enero de 1962, constituye un valioso testimonio sobre los esfuerzos llevados a cabo por los representantes de la oligarquía dominicana y el poder norteamericano para impedir la organización del Movimiento Revolucionario 14 de Junio en partido político legal, potenciando y dándole continuidad al instrumento de ideología conservadora, aliado del poder norteamericano, que concibieron e impulsaron aprovechando el prestigio de los hombres y mujeres del 14 de Junio, que en su ingenuidad, se "tiraron a la calle" a recabar firmas, para darle forma y lanzar a la opinión pública, la Unión Cívica Nacional, como organización no partidista para aglutinar el desbordamiento de las ansias antitrujillistas de las masas, principalmente urbanas.

Luis Gómez, José Frank, Francisco Carvajal Martínez y yo apoyamos la posición que nos expusieron esa noche los compañeros, introduciendo nuevos argumentos, fruto de nuestras experiencias en las bregas con los cuadros políticos representantes de los intereses de los Estados Unidos y los gobiernos afines, donde estuvimos permanentemente expuestos al tipo de maniobras que ahora se estaban poniendo en práctica en el país.

Al filo de la medianoche terminó aquel primer contacto con la delegación de la dirección del 14 de Junio. Al despedirnos, convinimos vernos al otro día en el recién inaugurado local principal de la agrupación, sito en la calle El Conde esquina Hostos.

A media mañana ya nos encontrábamos en el segundo piso de la casa donde estaba ubicada la sede central del 14 de Junio. Allí, en medio de una gran algarabía, donde confraternizamos con muchos de los compañeros de la dirección y de la pujante membrecía de la organización, nos encontramos con Manolo Tavárez. Flaco, con pantalón claro, camisa de mangas largas y corbata. Con gran emoción me encontré con aquel apuesto joven que había visto fugazmente, en el mes de diciembre del año 1959, en la casa de Yuyo D'Alessandro, cuando me mandó un recado para que me cuidara de hacer contacto público con ellos ya que habiendo estado preso en "la 40", en manos del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y sus torturadores, ello me hacía un elemento sospechoso para el régimen, y por tanto sometido a estrecha vigilancia.

Había un ambiente festivo en aquel lugar. Recuerdo a Rafaelito Martínez frente a una máquina de escribir anotando los nombres de los que allí se venían a "inscribir", miembros todos del Movimiento Revolucionario 14 de Junio en la

clandestinidad, unos veteranos de "la 40" y la cárcel de La Victoria, y otros, que no habían caído en la redada del mes de enero de 1960, y en los innumerables apresamientos que se sucedieron en las postrimerías de la tiranía y que permanecieron luchando en la clandestinidad.

La Zona Colonial no había experimentado todavía los abruptos cambios que habrían de producirse en su desenvolvimiento con el desbordamiento de la lucha en las calles y los gritos de libertad que habrían de cambiar drásticamente el discurrir monótono de la vida de la Ciudad Trujillo de aquel entonces. Frente al local, estaba el Hotel Comercial, con sus huéspedes nativos y extranjeros, el grueso de los primeros venidos del interior en viajes de negocios. Los establecimientos emblemáticos de la calle El Conde y alrededores: Los Imperiales, el Roxi, el Panamericano, la Cafetera, el Miky Mouse. Calles y paredes completamente limpias, sin que todavía hicieran aparición las consignas políticas y los murales, que luego expresarían el abrupto despertar de las ansias libertarias y la febril militancia política.

Aquel día Luis estuvo muy parco, y una vez terminó aquella emotiva jornada, nuestro primer encuentro con Manolo y la militancia catorcista, este "se desapareció". En efecto, durante dos días ninguno de quienes lo acompañamos en nuestro viaje de regreso al país, tuvimos contacto con Luis. Al tercer día, cuando llegaba al local de la calle el Conde, antes de subir, este me esperaba en la esquina y me invitó a que habláramos en una zona apartada del bullicio que se generaba en el local y sus alrededores.

Fue muy parco, como lo ha sido a lo largo de toda su vida. Me dijo que había estado conversando con Manolo durante dos días y que este le había encomendado una misión secreta, exigiéndole la máxima discreción. Manolo había encargado a Luis para que seleccionara el personal para formar un primer grupo, entre los miembros del 14 de Junio (en el país y en el extranjero) que viajarían clandestinamente a la Cuba Revolucionaria a recibir entrenamiento militar y político. Para ello Manolo le había entregado una carta personal dirigida al Comandante Fidel Castro, presentándolo y solicitándole que la dirección de la Revolución Cubana los admitiera para entrenamiento, en una labor que la Cuba revolucionaria desarrollaba con gran cantidad de grupos rebeldes provenientes de los países latinoamericanos.

Nunca más he vuelto a hablar con Luis acerca de la forma como cumplió con el encargo de Manolo. En conversaciones que he sostenido, en ocasión de escribir estas memorias con muchos de los que viajaron a Cuba a recibir entrenamiento militar, principalmente con mi compañero de lucha, Germán Arias (Chanchano), con Daniel Matías y Martín López (el español), he reconstruido parte de los pasos que Luis hubo de dar para llevar a feliz término la delicada misión que Manolo le había encomendado.

Aquel primer grupo fue estructurado en una forma bastante anómala. Luis incluyó a Hipólito Rodríguez (Polo) y su hermano Marcos, y a Getulio de León

y Luis Genao, quienes se encontraban en Venezuela. Asimismo, a Pipe Faxas, que recién había regresado de Venezuela y pocos días después deportado por el gobierno de Balaguer, a Josué Erikson, en esos momentos secretario de organización del Comité Central, a Eduardo Estrella (Yayin), que había sido prisionero en las grandes redadas que se desataron a partir del 10 de enero de 1960, cuando el movimiento fue develado por el SIM, a Lizandro Macarrulla, amigo de juventud de Manolo, apresado en enero de 1960, a José Antonio Constanzo, Sócrates Peguero (Pupo), a Jaime y Emérico Capell, también veteranos de "la 40".

José Daniel Ariza y Germán Árias se habían trasladado a Cuba, vía Jamaica, siendo incluidos en el acto en el grupo. De los dominicanos que estaban en Cuba, Luis incluyó a Abelardo y a Vinicio Vicioso y a Rafael Ford Del Valle.

Manolo

El Manolo que conocí desde el mismo día de nuestro primer encuentro era una persona comunicativa, de sonrisa franca y jovial, que infundía seguridad en sus gestos y palabras. De mirada a veces melancólica, que se tornaba intensa cuando abordaba los temas propios de su rol en el 14 de Junio y en el destino de nuestro país. Su voz siempre era decidida, franca (sin evasivas) y directa.

En nuestra primera conversación hablamos de mi experiencia en los ocho meses que permanecí viajando entre Estados Unidos, Venezuela, Puerto Rico, las Antillas Menores y Europa, en actividades conspirativas relacionadas con el movimiento de resistencia interna, de mis experiencias en las cuestiones de organización y gestión de esfuerzos colectivos y muchos otros tópicos que hoy no recuerdo.

A los pocos días me propuso que trabajara en la Comisión de Organización del Comité Central, que estaba a cargo de Josué Erickson, un viejo luchador, miembro de una familia de combatientes antitrujillistas, siendo uno de sus hermanos (Floricel Erikson), dirigente del Movimiento Popular Dominicano (MPD), que desde el principio se enroló en esa organización, siendo asesinado en el 1960.

Josué y yo nos hicimos grandes amigos, amistad que se conserva hasta el día de hoy. Hombre sencillo, de sonrisa franca y trato jovial. Inmediatamente empecé a ayudarlo en las labores que estaban bajo su dirección, entre ellas la organización de las dos primeras manifestaciones de la recién integrada Agrupación Política 14 de Junio, la primera en la ciudad de Santiago y la segunda en el Parque Colón, en la ciudad capital, que todavía conservaba el nombre de Ciudad Trujillo.

Aquellos primeros pujos organizativos tan sólo tocaban la superficie del necesario esfuerzo de estructuración de la organización, que con el correr de los años se convirtió en una poderosa maquinaria revolucionaria, con todas las limi-

taciones propias del horizonte cultural, político e ideológico prevaleciente en los sectores más avanzados de aquellos "instantes".

Manolo fue el catalizador de la estructuración organizativa del Movimiento Revolucionario 14 de Junio en todo el país.

Apoyado principalmente en los cuadros que habían constituido el movimiento en la clandestinidad, una vez Manolo fue liberado, recorrió el país dejando estructurada la organización en los principales puntos.

A la Agrupación Política 14 de Junio se adscribían, no solo esa juventud aguerrida que fue parte de la organización clandestina, sino los hombres y mujeres más destacados y reconocidos por su verticalidad y firmeza, en cada localidad (urbana o rural).

De esta forma, en pocos meses, al calor de la lucha y el trabajo, la nueva organización quedó estructurada a nivel nacional.

Los acontecimientos se sucedían atropelladamente. Desde la madrugada hasta bien entrada la noche los trabajos de la novel organización y la gran cantidad de actividades relacionadas con la lucha contra los remanentes de la tiranía, que luchaban para mantenerse dueños de las calles, colmaban nuestro tiempo. Apenas me quedaban unos instantes para compartir con la familia y con mi compañera sentimental, Olga García.

Uno de los primeros contactos que hice al llegar a Ciudad Trujillo fue reunirme con Máximo y Puchito, mis compañeros de lucha en la clandestinidad antitrujillista, con quienes compartí mis experiencias y la situación del país. En el acto nos conectamos para coordinar nuestra incidencia en los acontecimientos que se desarrollaban en forma trepidante en el país.

A la tía Naná (Minetta Roques) la vi en el tropel de la familia, y en una o dos ocasiones con Puchito García Saleta que era la persona que sirvió de enlace con ella en todo el largo período en que estuve en el extranjero.

Asimismo, me encontré con Xavier (Pichi) Mella y Tony Barreiro, con quienes compartí los días dantescos de "la 40". Pichi se había integrado plenamente al 14 de Junio y se había constituido, con la carga de valor que lo caracterizaba, en cabeza de los jóvenes del 14 de Junio que enfrentaban a los paleros que a diario amenazaban con asaltar el local de la Agrupación y a los distribuidores del **1J4**, el combativo periódico de la organización.

Tony Barreiro, quien también se había integrado plenamente al trabajo político, era la figura principal dentro del andamiaje de la administración y distribución del periódico **1J4**, que en aquellos días salía dos veces a la semana, con tiradas que superaban los 50,000 ejemplares y que era impreso en la clandestini-

dad, en varias imprentas a la vez (Un pliego en cada una de ellas), para luego ser compaginados en un espacio lejos de la mirada de los paleros y agentes secretos.

El periódico era distribuido por una gran cantidad de osados jóvenes, que con el periódico disimulado en un paquete bajo el brazo, esquivaban a los "paleros", a quienes les aterrorizaba la salida de aquel combativo instrumento que encendía los crecientes sentimientos antitrujillistas de la juventud, la cual despertaba a la vida política, y el firme contingente de veteranos de la lucha contra la tiranía, que veían en la juventud que se tiraba a la calle, la materia prima de los cambios con los que todos soñábamos en aquellos instantes

Conservo la imagen de ambos en aquellos días febriles: Pichi recortó una barra de acero de media pulgada de diámetro, le hizo una filosa punta en uno de sus extremos, y en el otro, a través de un hueco taladrado en uno de los extremos de la barra, le amarró un cordón de cuero, que le permitía asirla con fuerza de su muñeca convirtiéndola así en una mortal arma de defensa. Tony, a su vez, había colocado un gran candado en la punta de una gruesa cadena y en el otro extremo, un asidero a su muñeca. Día por día se trasladaba, con uno o dos miembros del equipo del **1J4**, desde el local en la calle El Conde a su casa materna, en la calle Arzobispo Meriño, frente a donde se encuentra hoy Casa de Teatro, con esa arma en una mano y un maletín en la otra, conteniendo el dinero que le entregaban las decenas y centenares de distribuidores del periódico 1J4, y algunos papeles con recibos y otros menesteres.

Ambos se constituyeron, en aquellos meses cruciales, en símbolos de una juventud que bregaba por colocarse en la cresta de la ola que empezaba a estremecer los remanentes del régimen, quienes se empeñaban en mantener el control de una situación que se les escapaba cada vez más de su control.

Un tiempo después de mi arribo al país, le presenté a Manolo a Máximo Bernal, mi compañero en la lucha clandestina. En cuanto a Puchito García Saleta no recuerdo si fui yo quien se lo presentó o si este lo conocía de mucho tiempo atrás.

La cuestión es que ambos, Máximo y Puchito, habrían de jugar un papel estelar en las actividades del 14 de Junio, en aquellos dos años anteriores al asesinato de Manolo Tavárez en las lomas de la cordillera central, el primero (Máximo) integrado al Comité Central del 14 de Junio y a la dirección de la infraestructura militar, y Puchito desde un rol clandestino, en contacto directo con Manolo, desde el cual habría de jugar un papel de primer orden en los momentos posteriores al golpe de Estado del 25 de septiembre de 1963 y en las situaciones que se desarrollaron después del asesinato del líder.

Reaparece Hubert

El local del 14 de Junio se convirtió desde el primer día en mi cuartel de trabajo. Una mañana, cuando me disponía a entrar al local, desde la acera del frente, viniendo de la entrada del Hotel Comercial, se me acercó una persona que al reconocerlo me produjo una gran alegría: Era Hubert Rainouard, el piloto del Movimiento de Liberación Dominicana que tanto me ayudó durante los seis o siete meses en que estuve involucrado en los esfuerzos para abastecer de armas y pertrechos al movimiento clandestino en República Dominicana, y con quien entablé un gran afecto y amistad.

Evocamos nuestras aventuras por las Antillas y mi relación con la que era prácticamente mi familia en Guadalupe. Cruzamos al local del 14 de Junio, siempre abarrotado de gente y allí lo presenté a muchos de los presentes. Otro día se lo presenté a Manolo y Leandro.

Las conversaciones con Hubert me trasladaron, nueva vez, al "mundo" de las Antillas, Venezuela y parte de los Estados Unidos, que había conocido a lo largo de nuestra intensa relación, y donde había aprendido un conjunto de habilidades que me han sido en extremo útiles a lo largo de toda mi vida de militante revolucionario.

Luego, Olga y yo compartimos con él agradables momentos.

El amigo me habló de su vida, desde la última vez que estuvimos juntos. Hubert mantenía el contacto con Luis Aquiles Mejía y algunos dirigentes del MLD que habían regresado al país o que venían con cierta frecuencia desde Venezuela. Había adquirido un pequeño avión, monomotor, con el que quería abrir una escuela de pilotaje y ofrecer sus servicios para viajes de negocios o placer.

Fuimos juntos al Aeropuerto a ver su nueva adquisición. Era, en efecto, un pequeño avión monomotor, con cuatro plazas, la del piloto y el sillón contiguo, y dos plazas atrás. Más atrás, había un pequeño espacio donde cabían un par de maletas.

Con Hubert volé por varias partes del país. Recuerdo dos vuelos que hicimos para sobrevolar la basílica de Higüey, que había sido diseñada iniciada por el arquitecto francés André Jacques Dunoyer de Segonzac durante los últimos años de la tiranía. En aquella ocasión viajó con nosotros una ciudadana francesa a quien le interesaba tomar fotografías aéreas de la basílica, y que luego, junto con su esposo, que era piloto y mecánico de helicóptero, montaron la agencia para la venta de automóviles Peugeot, situada al final de la calle El Conde, creo que en el edificio que hoy ocupa la Academia de Ciencias.

En otra ocasión volamos a Puerto Plata y otros puntos del país.

Poco tiempo después, Hubert tenía ya su escuela de pilotaje montada, y uno de sus primeros alumnos lo fue Leandro Guzmán, secretario general del Comité Central del 14 de Junio.

Hubert se acomodó en el país, manteniendo su contacto con Guadalupe, donde se encontraba la que era su familia más cercana, y donde me habían acogido como un familiar en los meses que estuve moviéndome por las Antillas Menores, Puerto Rico y los Estados Unidos.

Ya veremos las implicaciones que tuvo este reencuentro con aquel piloto, con quien había establecido una relación de amistad y afecto.

Vitico Bisonó

Había arribado al país el domingo 13 de agosto, y ya el sábado 19 de agosto me dirigí a Santiago a participar en la gran concentración que en aquella ciudad celebraba el 14 de Junio.

Del conjunto de quienes hicieron uso de la palabra en la gran concentración, sólo conocía a Manolo Tavárez, a los ingenieros Leandro Guzmán y Alfredo Manzano. Además de ellos, desfilaron por la tribuna José Díaz, presidente del comité de Santiago, Doctor Ángel Concepción, Francisco A. Rodríguez (de la juventud de Santiago), y doña Carmela Pardi de González.

Lo que sería un estilo que me caracterizó desde aquellos años hasta el día de hoy, inmediatamente llegué a la concentración me confundí con los asistentes. Siempre me ha atraído moverme dentro de la multitud, percibir su estado de ánimo, alentar los más activos. En un momento sentí que alguien al lado mío me miraba detenidamente. Al principio me costó trabajo identificarlo. Era el arquitecto Víctor Bisonó, a quien había conocido en la ciudad de Roma, durante mi estadía en aquella ciudad. Víctor sonrió, y con una actitud disimulada me saludó. Inmediatamente identifiqué que no quería que lo identificara ni hablar conmigo, y como en mis viajes por distintas partes del mundo me había acostumbrado a aquellas actitudes, sencillamente me limité a saludarlo discretamente.

Predominaba un ambiente fascinante en aquella multitud. Manolo infundía respeto y simpatía, electrizando a la multitud con su discurso y talante. Era gente sencilla, proveniente de los barrios de Santiago y venidos de todos los pueblos del Cibao. Hasta un grupo de San Juan de la Maguana había en aquella abigarrada multitud, venido del lejano sur a vibrar al calor de las palabras de estos hombres y mujeres que se prestaban a escribir nuevas páginas de gloria en la historia del país.

Desde mi regreso a la capital me tuve que "fajar" a ayudar a Josué Erikson en la organización del mitin que el 14 de Junio celebraría en el Parque Colón, el 14 de septiembre de 1961.

No había en aquel hombre, que me llevaba algunos años, bonachón y veterano de la clandestinidad y del infierno de "la 40", más que ingenuidad y desconocimiento del ABC de cualquier gestión organizativa. Así era el horizonte de los mejores cuadros con los que trabajaba el 14 de Junio en aquellos meses cruciales.

El 14 de Junio era la fragua donde templaba su espíritu todo tipo de hombres y mujeres, venidos de los distintos estratos de la sociedad, en su mayoría de los barrios populares y de la clase media de las ciudades. Allá, en la lejanía de las montañas y valles, estaba el campesinado, la gran mayoría de los pobladores del país, todavía sumergido en la dependencia cultural e ideológica que Trujillo y su régimen habían construido a lo largo de décadas, sobre determinando profundamente la cultura nacional.

En los primeros días de nuestra llegada, a Manolo lo veía tanto en las reuniones en el segundo piso del local de la calle El Conde como en la casa de su primo, Víctor Hidalgo, que en aquellas primeras semanas después de su excarcelación, lo había acogido en su residencia de la calle Padre Billini a esquina Sánchez, donde este poseía la farmacia Virgen María.

Víctor era para la época lo que podríamos denominar "un cuadro"de la jerarquía de la iglesia. Católico militante y anticomunista, resentía mis frecuentes visitas a Manolo. Para aquellos primeros meses de mi llegada, comunistas éramos los partidarios de la novel Revolución Cubana y del movimiento guerrillero y revolucionario que estremecía la Venezuela de Rómulo Betancourt y a varios países de centro y sur América.

Víctor estaba casado con una hermana de Olga Vargas, la esposa de Roberto Duvergé y del que fue uno de mis profesores en la UASD, arquitecto Ramón Vargas Mera.

Estamos a mediados del mes de septiembre, apenas unos días después de haber arribado a suelo dominicano.

En esos días había regresado al país Rafael (Pipe) Faxas, que como he narrado, había sido escogido por Luis para integrar la comisión del 14 de Junio que regresaría el 13 de agosto, pero que a última hora desistió del viaje, al arribar a Willemstad, capital de Curazao, su esposa Carmen con sus dos hijos, el último de los cuales Pipe todavía no conocía.

A mediados del mes de septiembre, Pipe y Antonio (Tony) Avelino fueron hechos prisioneros y deportados por el régimen de Balaguer-Ramfis, en una expresión de la presión norteamericana para mantener las manos de los llamados "comunistas" más destacados, fuera de la política del país. A estos se les negaba el regreso a su país por constituir, en la lógica del poder norteamericano, un peligro para el impulso de sus planes para con la República Dominicana, luego que el sátrapa que nos gobernó con puño de hierro fue ajusticiado un 30 de mayo de 1961.

Había pasado tan solo un mes y unos días desde nuestro arribo a Ciudad Trujillo y ya estábamos inmersos en una compleja e intensa maraña de tareas a las

que me empujaban mis convicciones revolucionarias y la terca persistencia en el trabajo revolucionario que siempre ha acompañado mi andar.

En ese ínterin, Luís había terminado de reclutar los integrantes del primer contingente de revolucionarios dominicanos que viajaría a la Cuba Revolucionaria a recibir entrenamiento político y militar. Unos cuantos de los reclutados habían arribado por su propia cuenta a Cuba en aquel año de 1961, convertida en un faro para todo latinoamericano con sueños y sentimientos libertarios.

Todavía para el mes de septiembre y octubre, estuvo relativamente "abierta" la vía Ciudad Trujillo-Kingston-La Habana. Luis estableció un contacto en Jamaica, que ayudaba a los dominicanos con destino a Cuba a sortear los controles que los norteamericanos habían venido estableciendo dentro de la política decidida por el gobierno de Eisenhower (y continuada por el presidente Kennedy) de cerco político, diplomático, de inteligencia y militar contra la Cuba Revolucionaria.

Al cerrarse esta vía, y con las dificultades incluso de seguridad, que implicaba viajar a Cuba vía Ciudad México, los viajes a la Isla Rebelada, desde el Caribe y Latinoamérica, tendrían que realizarse por la vía Praga (Checoeslovaquia Comunista), Shanon (Irlanda del Norte) y Gandes (Terranova), o sea, dar prácticamente media vuelta al mundo, para terminar en un sitio al que el indio Hatuey llegó, cruzando en una canoa.

Asdrúbal Domínguez

Desde mi llegada, una de las primeras visitas que realicé fue donde mi amigo y compañero de conspiración y de "la 40", Asdrúbal Domínguez. Lo visité en su casa paterna, donde sus padres, don Ulises Domínguez y doña Josefa Guerrero (Fefa).

Asdrúbal se había integrado a la incipiente e impetuosa lucha de los estudiantes universitarios, con toda la pasión y entereza de su brillante personalidad.

Desde su integración, este se había constituido en el principal líder estudiantil, integrándose a la naciente Federación de Estudiantes Dominicanos (FED) al interior de cuyo Comité de Dirección Provisional ocupaba una destacada posición.

Con Asdrúbal conocí a Juan José Cruz, uno de los principales luchadores de la década del 40, cuando Trujillo tuvo que permitir un espacio de apertura, en medio de la represión, presionado por la ola democrática que recorría el mundo,

luego del triunfo aliado contra las hordas hitlerianas y del rol destacado del Ejército Rojo de la URSS en la derrota del fascismo.

Habiéndose constituido en el principal dirigente (luego que la represión trujillista diezmó el movimiento, obligando a sus principales dirigentes a asilarse en distintas embajadas), Juan José Cruz fue el sostenedor y organizador de la estructura clandestina del Partido Socialista Popular a lo largo de la década de los 50.

En esos días conocí también a Carlos Lizardo, dirigente del proscrito Partido Socialista Popular (PSP), quien en los últimos meses antes del ajusticiamiento de Trujillo había tenido que vivir clandestinamente, al detectar que los servicios secretos habían identificado su filiación y trabajo, estando su vida amenazada.

Otro con quien entablé una relación de confianza y amistad en aquellos días, fue con José Ramírez Conde (el Condesito), pintor y muralista destacado, que habiéndose integrado al Movimiento Popular Dominicano (MPD), que desde el año 1960 había desarrollado una osada actividad pública contra Trujillo, siendo apresado por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y torturado en "la 40", junto a muchos otros militantes de aquella combativa organización, muchos de ellos asesinados en la cárcel o en las calles de distintas ciudades del país.

Federación de estudiantes

Un día, Asdrúbal y yo fuimos invitados por Juan José Cruz a una reunión a celebrarse en una casa sita en la calle Pina, en el corazón de Ciudad Nueva. Me habían convocado como miembro del 14 de Junio, y después de informarle a Manolo, me presté a asistir.

Me sorprendió encontrar en aquella casa al Arquitecto Víctor Bisonó (Vitico), acompañando a Juan José Cruz en la dirección de la reunión. También estaba, además de Asdrúbal y yo, César Rojas, uno de los principales dirigentes del MPD. No recuerdo si también se encontraba Carlos Lizardo.

La propuesta era la de aunar recursos para imprimir un volante haciendo un breve recuento de la situación y alentando las crecientes movilizaciones populares que para esos días empezaban a estremecer las principales ciudades del país.

Como ello estaba dentro de las líneas fijadas por el 14 de Junio, participé activamente en la redacción, impresión y distribución del volante, como parte del conjunto de iniciativas de todo tipo que se sucedían trepidantemente en el país.

Uno de esos agitados días de finales de agosto, o principio de septiembre, Máximo Bernal me mandó a buscar, y ya en su casa, me presentó a un joven universitario que respondía al nombre de Antonio (Tony) Isa Conde. Tony estudiaba derecho en la Universidad y era miembro de la directiva provisional de la

Federación de Estudiantes, que venía organizándose y actuando desde dos o tres meses atrás.

Me invitó a participar de las labores en la Federación, donde se venía forjando una dirección que requería el concurso de jóvenes con ideas revolucionarias. Después de consultar con Manolo, accedí a su solicitud y le dije que lo consultara con los demás integrantes, principalmente con su sector más avanzado.

Mi paso por el Comité Provisional de la FED apenas duró un par de meses. El ritmo de trabajo en la Secretaría de Organización del 14 de Junio no me permitía asumir otra responsabilidad, pero fue una nueva experiencia sumamente intensa y alentadora. Viajes al interior en los esfuerzos por organizar la actividad de la FED en las principales provincias y para contribuir a la organización de los estudiantes secundarios, sumándolos al despertar estudiantil; reuniones con las organizaciones sociales y las uniones obreras. Como se verá más adelante, la izquierda dentro de la FED tenía el criterio de integrar la lucha estudiantil con las de los demás sectores sociales, en especial los trabajadores. Asimismo, en esos dos intensos meses, los estudiantes universitarios participamos activamente en las numerosas y crecientes luchas sociales que se desarrollaban en el país, en forma creciente.

El 27 de septiembre fue un día especial. En esa fecha, la FED hizo público su Manifiesto Constitutivo. Asdrúbal Domínguez y yo hicimos una contribución especial en toda la primera parte de dicho Manifiesto, donde se trazaban en líneas generales los principios que guiaban la novel organización estudiantil, esforzándonos por colocarla dentro de las corrientes avanzadas que a nivel universitario estremecían muchos de los países de América desde un tiempo para acá.

A través de su Comunicado y por la intensa práctica desde su formación, la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED) se ubicó en una posición progresista, antiimperialista, defensora del interés nacional y de las grandes mayorías. Dicho Comunicado fundacional, en la parte donde expresaba su orientación ideológica, expresaba lo siguiente:

FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DOMINICANOS

MANIFIESTO

"La dinámica inevitable de la historia, precipitando los elementos que intervienen en su complejo ser, de hombre, tiempo y materia, ha colocado a nuestra generación en una disyuntiva de orden ético: Hacer realidad sus ansias de justicia y libertad o perecer en su cometido.

"La Federación de Estudiantes Dominicanos, respondiendo a ese llamado justo y preciso de la historia, se ha impuesto el deber de pronunciar este MANIFIESTO, donde quedarán definidos los ideales de esta Federación, ideales de construcción y exigencias de derechos, que son nuestro programa de trabajo y nuestro motivo de lucha en esta marcha indeclinable hacia el futuro.

"Surgimos espontáneamente como consecuencia de un proceso histórico que puede definirse como liberación obligatoria de las dictaduras en su período de decadencia, período que es aprovechado por los pueblos para organizarse según sus clases, y poder marchar hacia la conquista absoluta de sus derechos.
"Por la trascendencia del momento y por la gravedad del mismo, nos comprometemos todos, a través de este Manifiesto, a no abandonar bajo ningún pretexto, el rigor de los principios que nos hemos impuesto, por ser éstos, la justa y debida cooperación de la juventud dominicana, ante las aspiraciones de justicia redentora que ha tenido nuestro pueblo desde hace siglos, y que cada generación ha postergado a la generación venidera.

"SOMOS CONSCIENTES DE NUESTROS DEBERES.
"SOMOS CONSCIENTES DE NUESTRA FUERZA.

"A la historia y a las generaciones venideras, les decimos que estamos y estaremos dispuestos a perecer, si así fuere necesario, por el logro de nuestros ideales, que son los ideales de superación material, moral y espiritual del pueblo dominicano.
"A las fuerzas negativas que reaccionan frente a todo avance del pueblo en el logro de sus derechos, les decimos, que sólo la verdad y la justicia imperarán en un futuro no muy lejano en nuestra patria, y que los pueblos y la historia son implacables en el juicio de aquellos que tratan de detener el avance hacia la libertad y el progreso.
"El estudiantado dominicano ha visto el panorama triste de desequilibrio que existe entre el progreso científico, técnico, industrial, artístico y cultural de algunos pueblos del mundo, y los estancados sistemas dictatoriales y el de los pobres pueblos sometidos al colonialismo, y ha resuelto contribuir al rescate del estado de ignorancia en que se encuentra nuestro pueblo actualmente, considerando que esa es la base fundamental que sostiene dichos regímenes.
"Nuestra visión sobrepasa las actuales circunstancias coercitivas que nos oprimen y elabora un plan de profunda significación para el futuro de nuestro país, por estar contenido en su espíritu el deseo de hacer efectiva la capacidad intelectual de las clases campesinas y obreras, que son en nuestro país mayoritarias, y cuyo talento se pierde estérilmente en la lucha diaria por la subsistencia.
"La Federación de Estudiantes Dominicanos, personificando la voz de la clase estudiantil, voz sagrada por ser la voz de la nueva generación que se capacita para retornar al pueblo los conocimientos técnicos y científicos e iluminarlo con su espíritu, evolucionando por el roce con las grandes verdades, le exige a todos sus miembros activos y potenciales, estudiar, reflexionar y compenetrarse con este manifiesto, ya que él involucra amor y justicia hacia el prójimo,

emancipación del yo hacia el nosotros, hacer del dolor de uno el dolor de todos y hacer que la felicidad de uno sea la felicidad de todos".
El Comunicado estaba suscrito por:

COMITÉ EJECUTIVO PROVISIONAL

Asdrúbal Dominguez
PRESIDENTE

Leopoldo Grullón
VICEPRESIDENTE

José Eugenio Villanueva Arce
SECRETARIO GENERAL

Eduardo Delgado
SUB-SECRETARIO

Antonio Cuello
TESORERO

VOCALES: Victor D'Camps, Fidelio Despradel, Iván Tavárez, Jesús María Hernández, Agustín Perozo, Antonio Isa, René Sánchez Córdoba, Mariano Fiallo, Eduardo Houellemont, Alfredo Loinaz, Rubén Álvarez, Oscar Lama
AUSENTES: Armando Hoepelman, Miguel Genao, Rafael Albuquerque, Daniel Céspedes, Manuel de Jesús Rojas Fernández

DADO en la ciudad Capital de la República Dominicana, a los 27 días del mes de septiembre del año 1961

El Comité Ejecutivo Provisional de la FED expresaba en su composición las distintas tendencias políticas e ideológicas que se abrían campo en el país en aquellos cruciales meses posteriores al ajusticiamiento de Trujillo, desde posiciones francamente de izquierda, las corrientes liberales cónsonas con el PRD y hasta con la Unión Cívica Nacional, y finalmente el sector socialcristiano, parte de la corriente del socialcristianismo en el mundo, que aunque todavía no se había organizado en partido político (lo haría en unos meses) ya tenía una importante presencia en el país.

El más activo dentro del sector conservador lo era Rafael Albuquerque. Este tenía estrecha relación con los funcionarios políticos de la embajada norteamericana, muy activos en aquellos momentos en el país.

Contados miembros de la directiva se alinearon con las posiciones de Rafael Albuquerque.

Un poco más adelante, cuando ya la avanzada que formaría el Partido Social Cristiano había arribado al país, se destacaba en la dirección del Comité Ejecutivo

EXTRA **EL 1J4** EXTRA

Dulce y decoroso es morir por la Patria

MUERTE Y TRAGEDIA POR ACI EN PUENTE

...Pero tú eres loco? Si vuelves disparo... ¡Atrás! No tires!" Me oyó! Las últimas palabras del doctor Víctor Rafael Estrella Liz, quien cayó desangrado y con los brazos abiertos ayer por la mañana en las escalinatas del hospital Juan Pablo Duarte, de esta capital, fulminado por las ráfagas de ametralladora del agente César Rodríguez Villoto, de la Agencia Central de Información, quien se dispuso a ametrallar a la multitud concentrada en ese lugar, para recibir a la Subcomisión de la Organización de Estados Americanos, que llegó a ver el país.

No conforme con ultimar así con joven, Rodríguez Villoto descargó su ametralladora contra la multitud, hiriendo gravemente a otras varias personas, entre ellas a Manuel Martínez, de la calle Barahona No.5, de 24 años, quien murió a las 2:30 de la tarde, a causa de herida por arma de fuego, en la región cisto-lumbar izquierda, con orificio de salida en el epigastrio, en el Hospital Padre Billini, a donde fue llevado inconsciente. Allí se le practicaron operación de urgencia, pero todo fue inútil.

Entre los numerosos heridos en los trágicos sucesos de ayer, se cuentan

(Pasa a la pag. 4)

Dios mío..! Porqué tanta injusticia" parece implorar este anciano que momentos antes vió zumbar las balas a su alrededor, en su siega de vidas inmisericorde y artera, ayer en la mañana.

Dr. Víctor Rafael Estrella Liz,
Otra víctima inocente.

de la FED Romeo Llinaz, con posiciones claramente alineadas con la corriente política del socialcristianismo mundial, con instrucciones de ganar espacio dentro de una directiva cuya mayoría estaba alineada con posiciones de izquierda, con sólidas simpatías con la Revolución Cubana.

Narciso Isa Conde y yo

En el ínterin, los acontecimientos se sucedían en forma trepidante en el país. Para el 12 de septiembre en la mañana estaba anunciado el arribo al país de una sub-comisión de la OEA, que venía a evaluar la situación del país. Desde muy temprano una creciente multitud se fue agolpando en la cabecera del puente Radhamés (hoy J.P. Duarte), vía obligada para la entrada a la ciudad capital. Se había rumorado que los representantes del moribundo régimen trujillista habían ideado organizar una turba con grupos incondicionales, para colocarlos en el Aeropuerto, y portando pancartas con literatura comunista-fidelista, darle un ruidoso y violento recibimiento a la sub-comisión de la Organización de Estados Americanos (OEA). Dicha maniobra nunca llegó a realizarse, pero, en cambio, una creciente multitud opositora se fue agolpando en la cabecera del puente Radhamés a la espera de los comisionados.

Allí, en una especie de promontorio, y como telón de fondo un desfiladero de casuchas de madera, cinc y yaguas, que era el panorama de la ciudad en la cabecera del puente, a media mañana se apersonaron patrullas de policías y hombres de civil armados, y del vehículo que parecía comandar el contingente, salió el conocido torturador César Rodríguez Villeta, ametralladora en manos, con otros dos hombres armados, y sin mediar ninguna provocación, abrió fuego sobre la multitud, acto secundado por sus acompañantes y muchos de los agentes policiales allí presentes, resultando decenas de personas heridas de balas y el Doctor Victor Estrella Liz, muerto instantáneamente después de increpar al capitán César Rodríguez Villeta, diciéndole que los ciudadanos y ciudadanas allí reunidos no tenían armas y desarrollaban una manifestación pacífica.

La multitud recogió los heridos, llevándolos raudamente al Hospital San Francisco de Asís, a la Clínica Internacional, Clínica Doctor Chan Aquino, Hospital Padre Billini, Hospital Darío Contreras, Clínica Gómez Patiño.

Manuel Martínez murió mientras era atendido en el Hospital Padre Billini.

Fueron heridos, entre muchos otros: Ramón Saviñón, Luis Corporán Guerrero, Mario César Valera, Conrado Urraca García, Carlos Manuel Hernández, Daniel Ariza, Juan E. Núñez Mendoza, Rafael Velázquez, Luz María Frías Guante, Dionisio Antonio Núñez, Pedro Pablo Carmona Jiménez, Vinicio Minier, Miguel Francisco Morán, Juan Antonio Concha, Mario Caminero Jiménez, Juan Napo-

león Árias, Luis María Logroño, Simón Jerez Comprés, Agustín Pérez y Carlos Esteban Vizcaíno.

Empero, a pesar de ser ametrallada, la multitud no se dispersó, y valientemente esperó hasta que hizo aparición, en el puente, la caravana de carros que anunciaban la llegada de la sub-comisión de la OEA. Allí, en medio de una gran confusión, el vidrio del carro donde era trasladado Mister Morrison, quien integraba la sub-comisión como delegado de los Estados Unidos, fue embadurnado con la sangre del Doctor Estrella Liz, a quien la multitud había impedido que los servicios represivos se lo llevaran, para poder mostrar a los comisionados el tipo de democracia que aplicaban los agentes de la tiranía recién decapitada.

En la cabecera del puente, mientras acompañábamos a la multitud me encontré con Narciso Isa Conde, que para aquellos meses despuntaba como un activo militante estudiantil (empezaba su carrera de medicina en la Universidad estatal), acompañado de otros dos activistas estudiantiles. Narciso, como es bien sabido, ha sido, hasta el día de hoy un militante y dirigente revolucionario, luchador de toda la vida.

No había en aquellos instantes un día donde la multitud no enfrentara a los remanentes de la tiranía: "paleros", contingentes policiales o unidades del servicio secreto del gobierno. Masas enardecidas de jóvenes que recién se entrenaban en los menesteres de aquella lucha social y política y daban sus primeros e intensos pasos, llenaban las calles y plazas del país, en una lucha que recién despuntaba y que habría de marcar toda la década que empezó con el desvelamiento, a partir del 10 y 11 de enero de 1960, del clandestino Movimiento Revolucionario 14 de Junio. Un movimiento que tendría eco también, en las avanzadas del Movimiento Popular Dominicano (MPD), que desde mediados del año 1960 impulsaba una lucha pública en extremo desigual contra la tiranía, en otra vertiente activa de oposición al régimen.

En esos días conocí a Ulises Cerón y Bienvenido Leal Prandy (La Chuta), que liderados por Homero Hernández, habían constituído la Juventud del recién llegado Partido Revolucionario Dominicano, y que al calor de la lucha en las calles, pasarían a formar parte destacada del 14 de Junio.

Un joven venido de los barrios pobres, Rafaelito Bueno, era parte importante de aquella juventud que recién despertaba a la lucha, con todo el ímpetu de sus tempranos sueños libertarios.

En esos intensos días, habían arribado al país Rafael (Baby) Mejía Lluberes y Juan Miguel Román. Ambos eran miembros del movimiento clandestino que asumió el nombre de Movimiento Revolucionario 14 de Junio, el 10 de enero de 1960, asilados violentamente en la embajada del Brasil el 24 de febrero de 1960

y entrenados militarmente en el Campamento de Choroní, en la Venezuela de Romulo Betancourt. Los dos se integrarían desde su llegada a las labores del 14 de Junio, Juan Miguel como encargado de Asuntos Campesinos y Baby Mejía en la dirección de la Juventud del 14 de Junio.

Estamos en los meses de septiembre, octubre y noviembre del año 1961, un periodo donde el poder norteamericano estaba muy pendiente de la situación dominicana.

Los norteamericanos

El gobierno presidido por el Presidente Kennedy lo había planteado con claridad: **"(En República Dominicana, F.D.) hay tres posibilidades en orden descendente: Un régimen democrático decente…..una continuación del régimen de Trujillo…..o un régimen como el de Castro en Cuba…..**

Debemos aspirar a lo primero, pero no podemos renunciar a lo segundo hasta que no estemos seguros de vetar lo tercero". (Citado por John B. Martín en su libro *El destino dominicano).*

Los documentos secretos desclasificados, como se expresa en distintas obras sobre este período, evidencian que desde hacía un año o más, antes del 30 de mayo de 1961, distintos enviados le habían planteado directamente a Rafael Trujillo la necesidad de su salida, y a diferencia de lo que hicieron con Batista en Cuba, (a quien le negaron la entrada a los Estados Unidos), a Trujillo le ofrecieron "un dorado exilio", incluso en territorio norteamericano.

Es conocido también que Trujillo rechazó todas las propuestas que le hicieron los enviados del poder norteamericano, y que se reafirmó en su decisión de quedarse en el país y enfrentar las consecuencias.

Es difícil ubicar el momento exacto, pero un conjunto de documentos evidencian que mucho antes del 30 de mayo de 1961, el poder norteamericano había decidido apoyar la eliminación de Trujillo, que buscaban la forma de llevarla a cabo (sea convenciéndolo de que saliera del país o eliminándolo físicamente), y que, con fines de estar bien enterados de "todo lo que se movía" en relación a la resistencia a Trujillo, venían sondeando a distintos sectores de la oposición, en especial a la que consideraban más "peligrosa", ofreciéndole ayuda militar y monetaria, para conocer de sus planes y decidir un curso de acción.

Con ello, el Gobierno Norteamericano no sólo se quitaba de encima un aliado de más de 30 años, que ya resultaba molesto, sino que complacía al influyente Presidente Batancourt, de Venezuela, que prácticamente condicionaba su apoyo a los planes agresivos de los Estados Unidos contra la Revolución Cubana, a que los norteamericanos contribuyeran a la caída del tirano dominicano.

La posición de la administración norteamericana desde los finales de los 60 y los primeros meses del 1961 difería en relación a su actitud en los primeros días del inicio del triunfo revolucionario en Cuba, cuando los norteamericanos, acostumbrados a imponer su voluntad en todos los países de América, consideraban que podían encontrar una forma de influir en el gobierno que sustituiría al dictador Batista de Cuba, o que podrían, sin grandes peligros, alcanzar una convivencia con el recién iniciado proceso revolucionario cubano.

Miembros importantes del Movimiento Revolucionario 14 de Junio habían recibido para aquellos meses "señales" de supuestos enviados norteamericanos, insinuando un apoyo en armas y otros recursos, a la oposición interna a Trujillo. Asimismo, tal como narré en las páginas anteriores de esta memoria, los grupos más radicales del nuevo exilio integrados por miembros del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, fuimos víctima de esta labor de sondeo y distracción, mientras el poder norteamericano apoyaba y dejaba hacer a los grupos conservadores que planificaban el magnicidio.

El caso dominicano era para el gobierno norteamericano un "dolor de cabeza". Trujillo nunca les permitió que se relacionaran directamente con los mandos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, y los aparatos de inteligencia del régimen sólo respondían a las directrices y órdenes de Rafael Trujillo. ¡Claro que los norteamericanos tendrían sus agentes en el país, y en especial dentro de los cuerpos armados, pero ello tenía que ser en la extrema clandestinidad, so pena de que Trujillo asesinara a cualquier oficial que cayera bajo su sospecha. Se dice, incluso, que Johnny Abbes, el tenebroso jefe del SIM era agente de la CIA, pero ello es muy improbable, dado el control del tirano sobre este y otros cuerpos represivos del régimen y la lealtad incondicional que le tenían.

Había otros dos factores importantes para comprender la complejidad de la situación:

En el plano del poderoso aparato industrial y agropecuario del país, el único espacio que le permitió Trujillo a la oligarquía era en la explotación latifundista y participando como socios menores, en algunas de sus empresas, y una mayor libertad en el sector comercial, donde Trujillo también tenía intereses.

Dicha oligarquía era, como consecuencia de esto, débil y timorata, y sin ninguna experiencia en el manejo del Estado, cuestiones que estaban, en República Dominicana, en las manos exclusivas de Trujillo y de su eficiente maquinaria burocrática.

Esos mismos factores introducían otra complicación en la "cuestión dominicana": muerto Trujillo, cuando todo el poderoso complejo industrial, agropecuario y comercial en manos de Trujillo y sus allegados terminara pasando a manos del Estado, (una vez la tiranía fuera decapitada y perdida su cabeza y factor fundamental de cohesión), el Estado Dominicano post Trujillo se convertiría en un Estado muy especial, ya que la parte fundamental de la industria y la agropecuaria

estaría en sus manos. Cualquier gobierno medianamente progresista que alcanzara el poder y los demás componentes de la estructura estatal, tendrían bajo su control un factor decisivo a su favor para dirigir el desarrollo industrial y agropecuario, columna vertebral de la vida económica, con mayor independencia de los poderes extranjeros y de la propia oligarquía dominicana, que era principalmente comercial y terrateniente, y una parte, socia menor de Trujillo en sus pujantes empresas industriales y agropecuarias.

Con este cuadro como trasfondo, el poder norteamericano utilizó todos los tentáculos para tratar de garantizar, primero, que la caída de Trujillo no fuera resultado de una insurgencia del pueblo dominicano; segundo, que se desarrollara en el país una organización, alineada incondicionalmente a sus políticas, que teniendo el apoyo popular necesario, pudiera asegurarle al poder norteamericano que el tránsito de la tiranía a un gobierno medianamente democrático, que en ningún caso se haría eco de los aires de libertad, independencia y rebeldía que se respiraban en el grueso de los países del continente americano.

Los agentes de las distintas agencias y departamentos del gobierno norteamericano, primero, apoyaron a las cabezas de la oligarquía económica y social dominicana para que establecieran una base de apoyo en territorio norteamericano, lejos de los tentáculos de Trujillo, peligrosamente herido como estaba en aquellos momentos; segundo, enviaron señales claras de apoyo al grupo que planificaba el ajusticiamiento de Trujillo y la toma de control del aparato de poder; y tercero, intensificó sus contactos con los grupos más radicales, para en base a ofrecimientos y promesas, conocer sus planes y distraerlos en sus trabajos, en lo que se acercaba el momento de ajusticiar al tirano.

En el plano de la política ante Cuba, antes y después del fiasco de Bahía de Cochinos, donde el heroico pueblo cubano vapuleó a los mercenarios anticastristas y a los planes interventores planeados por la CIA, el poder norteamericano intensificó sus acciones de sabotaje e infiltración contra la Revolución.

Cuando se produjo el ajusticiamiento de Trujillo ya todos los dispositivos escogidos estaban en movimiento.

Es por ello que desde mucho antes del 30 de mayo de 1961, a través de maniobras de distracción y engaño, de la cual nosotros fuimos uno de sus blancos, y de la labor de sus agentes, auscultaban el alcance, concepción y peligrosidad del movimiento interno de resistencia, sintetizado en el Movimiento Revolucionario 14 de Junio y todas sus ramificaciones en el país y el exterior, con el fin de definir tácticas de distracción, contención y cooptación, que permitieran neutralizar los peligros potenciales que dicho movimiento implicaba.

Al mismo tiempo, vinculándose umbilicalmente con el sector conservador de la oposición a Trujillo, alentó sus planes de construir un instrumento político que garantizara que la "transición dominicana" hacia un gobierno post Trujillo, estuviera bajo el control de estos sectores. Unión Cívica Nacional fue el producto de esta estrategia.

Para estos sectores, el grupo encabezado por el Doctor Balaguer, que aglutinaba a su alrededor al poderoso remanente trujillista, era una ficha a utilizar en un futuro, evitando finalmente que hegemonizara la transición y se alzara con el poder en medio de la crisis. Asimismo, la Unión Cívica, cónsona con el interés norteamericano, actuaba en dirección de neutralizar todo lo posible a la dirección del movimiento de resistencia interna personificado en Manolo Tavárez y la generación política del Movimiento Revolucionario 14 de Junio insurgente, intentando involucrarlos en sus planes de la "transición" en consecuencia con el poder norteamericano, en la persona de sus estrategas y fuerzas hegemónicas.

Si nos empeñamos en articular todos y cada uno de los eslabones de la cadena de acciones que este sector implementó, desde antes del ajusticiamiento de Trujillo, queda entonces claro el plan estratégico, de confección norteamericana y de la cúpula de esa oligarquía económico-social, socia minoritaria y beneficiaria del régimen encabezado por Trujillo, el cual se venía tejiendo en Ciudad Trujillo y Washington en aquellos febriles meses.

Tres rutas de actuación

En medio de aquella tumultuosa y cambiante situación, siguiendo el curso de los acontecimientos antes descritos, se evidencia que ya para esos meses se habían definido claramente tres rutas de actuación en función de los intereses y posturas de los principales actores políticos de la encrucijada dominicana de aquel entonces.

Habían transcurrido casi cuatro meses del ajusticiamiento de Trujillo y los distintos actores habían venido tomando posiciones y actuando en dirección de sus particulares intereses.

La actuación de Unión Cívica Nacional, para los meses de septiembre y octubre, era una continuación de los planes que desde antes del surgimiento de est agrupación, específicamente en los lejanos días de junio-diciembre de 1960 y en los anteriores al ajusticiamiento de Trujillo, venía desarrollando un connotado grupo de representantes del sector conservador de la oposición a Trujillo y de la cúpula de la oligarquía económica y social dominicana, cuyos principales cerebros se habían establecido en territorio norteamericano, fuera del alcance de Trujillo y en íntima relación con el poder político y los aparatos de inteligencia de esa nación, en pos de una transición hacia un régimen sin Trujillo, donde la UCN aspiraba a conservar parte del aparato de poder del régimen tiránico pero bajo la dirección política absoluta de los representantes de esa oligarquía económico-social y de los cuadros de la oposición antitrujillista que le eran afines, todo ello bajo supervisión norteamericana.

En contradicción con este sector, pero con el mismo horizonte ideológico conservador, desde el instante mismo del ajusticiamiento de Trujillo, el sector encabezado por el Dr. Balaguer maniobraba para heredar el poder y construir una fuerza política propia, sacrificando a la familia Trujillo y a sus más urticantes colaboradores, en un peligrosísimo juego político, que adaptándose a cada nueva situación que se presentaba, reiteraba la determinación de Balaguer de consolidarse como jefe del gobierno de transición en aquella complicada coyuntura, o en caso de que no le fuera posible, crear una fuerza política propia, apoyada en la eficiente burocracia formada en el trujillato y en una inmensa masa que todavía reaccionaba en función del horizonte ideológico y político construido durante el reinado de Rafael Leonidas Trujillo.

El poder norteamericano se movía entre estos dos sectores, favoreciendo al primero, pero sin debilitar en lo más mínimo al sector trujillista "reformador" encabezado por el Doctor Joaquín Balaguer, y opuesto por el vértice a cualquier solución que implicara la irrupción, y posterior insurgencia del pueblo dominicano, en lo relativo al futuro de la República Dominicana, que era el camino en el que la dirección del 14 de Junio encabezada por Manolo estaba comprometida. Y era también el camino, que, a partir del 14 y 20 de junio, había trazado el sector más avanzado de la Raza Inmortal, a través de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, con su programa avanzado de realizaciones sociales, políticas, económicas y militares.

Algunos documentos y actuaciones de los agentes norteamericanos, anteriores al ajusticiamiento de Trujillo, evidencian cuál era la valoración que del Doctor Balaguer tenía el poder norteamericano, que ya para mediados del año 1960 había decidido trabajar por distintas vías para poner en movimiento su visión de una República Dominicana sin Trujillo, al tiempo que impedían que la corriente de resistencia potenciada a partir del 14 de Junio de 1959, tuviera una influencia determinante en la eliminación de Trujillo y en el gobierno que habría de sucederlo.

Esta actitud del Gobierno de Norteamérica estaba determinada no solamente por el debilitamiento creciente del poder de Trujillo posterior a la gesta de Junio de 1959 y el asesinato de la Hermanas Mirabal, sino también, y en forma determinante, por la decisión de los norteamericanos de frenar y destruir la emergente Revolución Cubana, para cuyo logro contaban con el apoyo de los llamados demócratas de América, en particular Rómulo Betancourt (Presidente de Venezuela), José (Pepe) Figueres y el influyente gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín. Para el crucial año 1960-61, estos condicionaban el apoyo a los planes norteamericanos contra la Revolución Cubana a que el poderío de los Estados Unidos facilitara la salida del poder del tirano que habían apoyado durante más de 30 años.

Por una salida revolucionaria

El sector más progresista de la novel dirección del 14 de Junio, elegida en la Asamblea del 29 de julio de 1961, intuía esta situación y actuaba en dirección de una salida independiente de la crisis dominicana, de sesgo revolucionario.

Tanto por su programa como por su horizonte político, el Movimiento Revolucionario 14 de Junio (posteriormente Agrupación Política 14 de Junio), se asumía a sí mismo como la continuadora de la gesta impulsada por los patriotas que un 14 de junio de 1959 irrumpieron por montañas y playas del país para impulsar una lucha que tuviera como centro la insurgencia del pueblo dominicano como vía para derrotar la tiranía y su poderoso aparato militar y alcanzar la fuerza de pueblo suficiente para fomentar los cambios que el país requería.

En aquellos cruciales meses y años se decidiría el rumbo de aquella "gran transición" entre los largos 31 años de despotismo trujillista y la "nueva República Dominicana" que habría de surgir de los sueños, el ejemplo y el espíritu revolucionario de la Raza Inmortal, cuyo ejemplo y sacrificio había dado el clarinetazo de lucha y marcado una dirección para "esta transición" hacia un futuro promisorio. Los jóvenes del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, surgidos en la fragua de dura clandestinidad de los años 1959, 1960 y 1961, habíamos recogido la tea encendida y nos batíamos, y nos seguiríamos batiendo (siempre acompañados de nuestro horizonte cultural y la poca experiencia acumulada), por los caminos trazados por la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo de 1959.

Para los meses de septiembre, octubre y noviembre del año crucial de 1961, cada uno de estos sectores había mostrado su intención y sus propuestas, en función de la visión acerca de lo que debería ser la República Dominicana post Trujillo, acorde con estos intereses.

Desde los mismos instantes posteriores al ajusticiamiento de Trujillo, los personeros de Unión Cívica Nacional (UCN) implementaron todo tipo de maniobras para evitar que el Movimiento Revolucionario 14 de Junio surgiera ante la opinión pública como un partido, con personalidad propia y luchando por sus propios objetivos. Y mientras esta maniobra se desarrollaba, utilizando para ello a un conjunto de personalidades con gran influencia, la Unión Cívica Nacional era presentada como un frente patriótico antitrujillista, comprometiéndose sus altos dirigentes ante el pueblo a no convertirlo en Partido Político, todo ello para ganar prestigio ante el pueblo, y luego, con ese apoyo, participar como partido en las elecciones, que siendo un reclamo democrático, ajustado a los tiempos que se vivían en América, el poder norteamericano y la cúpula económico-social del país habían programado desde antes del ajusticiamiento de Trujillo.

La celebración de estas elecciones era la consumación de sus planes de heredar el poder del tirano, frenando el proceso revolucionario en curso, iniciado desde que la Raza Inmortal sembró con su sangre y sacrificio el camino de la insurgencia armada del pueblo dominicano, apoyados en un programa democrático de grandes transformaciones económicas, políticas y sociales, que tenía en la reforma agraria, el desarrollo de la industria nacional, con solidaridad social y la defensa de la Soberanía como su columna vertebral.

En cuanto al Doctor Balaguer, este se esforzó por consolidar su rol de representante del poderoso sector militar y burocrático trujillista, deshaciéndose del peso muerto que representaban Ramfis y la familia Trujillo y sus allegados. Como veremos más adelante, ha resultado evidente que el Doctor Balaguer no tomó ninguna medida efectiva para evitar el asesinato del "grupo 30 de mayo", que como una expresión de los desafectos conservadores a Trujillo, resultaban molestos para la implementación de los planes políticos del zorro de Navarrete, quien hizo grandes promesas de cambio democrático, todo ello para ganar apoyo en el sector liberal y aparecer ante el creciente sector antitrujillista como un civilista, capaz de capitanear la transición hacia un régimen democrático. En medio de esta estratagema, Balaguer desarrolló una serie de iniciativas populistas, repartiendo los millonarios fondos del Partido Dominicano entre sectores pobres, claves para sus planes, distribuyendo triciclos, carros y otros beneficios a favor de los choferes y segmentos pobres de la población, y muchas otras acciones demagógicas, en un esfuerzo por ganarse una parte del potencial electorado.

Y en una maniobra política de gran alcance, el Doctor Balaguer invitó al Palacio Nacional a los representantes de los distintos grupos políticos para hacerles entrega de una propuesta.

El viernes 22 de septiembre de 1961, en la página 1 del periódico el Caribe aparece una foto de Manolo Tavárez saludando al Doctor Balaguer, presidente de la República, acompañado de los ingenieros Leandro Guzmán y Alfredo Manzano, correspondiendo a la invitación que les hiciere el Dr. Balaguer a los dirigentes de los partidos de oposición.

En el **1J4** del 23 de septiembre de 1961, en un Comunicado al Pueblo, la Dirección del 14 de Junio informaba de lo tratado en la conversación con el Presidente Doctor Joaquín Balaguer. Dicho Comunicado decía:

> *El Interés del Pueblo por Encima de Todo*
> *COMUNICADO A LA PRENSA NACIONAL E INTERNACIONAL*
> *"La Agrupación Política 14 DE JUNIO, cumple con el deber de informar al Pueblo Dominicano:*

El Caribe

AÑO XX DE LA ERA DE TRUJILLO

Regresan a RD Tres Miembros De Misión OEA

Proyecto de Ley se Encamina A Crear la Carrera Judicial Y Hacer Inamovible a Jueces

Ejecutivo Propone Reformar Artículos de Constitución

Dos Partidos de la Oposición Aceptan en Principio el Plan De un Gobierno de Coalición

Balaguer Conversa Con Representativos

Someten Congreso Proyecto De Reforma a Constitución

Entrevén Finalidad Política En el Manifiesto Publicado Por el Frente Obrero Unido

Rusk y Gromyko Realizan Conversaciones de Sondeo

Dictan Mandamiento Prisión Contra Militares Implicados En Muerte de Miembros UCN

Instruyen Sumarios Correspondientes

Informan Reunión Balaguer Con Líderes de Oposición

Que durante la mañana de hoy, fue invitada al Palacio Nacional por el Señor Presidente de la República, Dr. Joaquín Balaguer, a través del Señor Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes, Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, una Comisión de la Agrupación Política 14 DE JUNIO

Que la referida Comisión estuvo integrada por el Dr. Manuel Aurelio Tavárez Justo, Ing. José Leandro Guzmán Rodríguez e Ing. Ramiro Alfredo Manzano Bonilla, Presidente, Secretario y Vocal, respectivamente de nuestra Agrupación.

Que una vez en el Palacio Nacional, el Señor Presidente de la República expresó a los miembros de la Comisión, su deseo de que en esa visita se iniciaran las conversaciones necesarias para considerar la posibilidad externada por él públicamente, en el sentido de formar un Gobierno de Coalición que llevara a cabo felizmente el proceso de democratización.

"La Comisión representativa de la Agrupación Política 14 de Junio, contestó al Primer Magistrado de la Nación, que había accedido a la entrevista porque está en el ánimo de sus dirigentes estudiar todas las soluciones que se plantearan para resolver de manera pacífica los problemas del Pueblo Dominicano y la salvaguardia de sus intereses.

"Dicha Comisión expresó al Señor Presidente, que la Agrupación Política 14 de Junio haría un estudio profundo y cuidadoso del problema, a fin de poderle entregar oportunamente un planteamiento de las bases sobre las cuales considera que podría estructurarse un Gobierno de Coalición en la República Dominicana.

"La Agrupación Política 14 de Junio informa a la ciudadanía que en el estudio de las condiciones bajo las cuales podría formar parte en el gobierno de Coalición y en el planteamiento que formulará al Señor Presidente de la República, sólo tendrá presente, fiel a sus compromisos con el Pueblo Dominicano, la defensa de sus sagrados intereses con exclusión de cualquiera pretensión de grupo, sector o facción, ya fuera del Gobierno o de la Oposición".

Septiembre 21 de 1961

POR EL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL

Dr. Manuel A. Tavárez J.
Presidente

Ingeniero José Leandro Guzmán R.
Secretario

Fíjense en esta característica del 14 de Junio desde su irrupción a la vida política pública: no había actividad de importancia para el país, que involucrara a la organización, que esta no se preocupara de informar al pueblo sobre los principales aspectos de dicha actividad, y ello lo hacía a través de su propio órgano de

prensa, el **1J4**, que para aquellos meses tenía una tirada, dos veces por semana, de más de 40,000 ejemplares y que era leído ávidamente por la parte más activa del pueblo en aquellos momentos.

Los acontecimientos se precipitaban en el país. Los enfrentamientos de las multitudes con la Policía Nacional y los miembros del tenebroso Servicio de Inteligencia Militar (SIM), que desde que las aguas empezaron a crecer empezaron a secundar las labores de una policía nacional desbordada muchas veces por las numerosas manifestaciones callejeras, se sucedían cada vez con más frecuencia. Para los días de octubre y noviembre el 14 de Junio, el Movimiento Popular Dominicano y otras organizaciones políticas y sociales revolucionarias encabezaban múltiples manifestaciones contra los remanentes del régimen y contra las distintas maniobras y acciones de los órganos del poder, que afectaran algún sector del pueblo, las libertades, o los intereses de la Nación.

En varias ocasiones el pueblo enardecido se hacía dueño de las calles, e incluso de barrios de la capital y el interior. Un síntoma del nuevo curso que tomaban los acontecimientos lo fue la declaración de "Territorio Libre de Los Pepines", de un importante barrio de la ciudad de Santiago. Habiendo espabilado a la Policía Nacional y a los "calieses" de aquel populoso y emblemático barrio, los pobladores lo declararon territorio libre, en una acción, que aunque espontánea, expresaba las fisuras que de día en día se iban produciendo en la fuerte muralla de la represión y control de los aparatos del régimen descabezado.

Asimismo, en múltiples localidades del país se daba la situación de que patrullas de civiles, formadas y dirigidas por el 14 de Junio, se ocupaban de vigilar los barrios, prevenir la delincuencia y los saqueos y garantizar la seguridad de los ciudadanos, ante los ojos impotentes de los contingentes policiales en esas localidades.

Las calles se llenaban de protestas, y cada asesinato por parte del agonizante Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y de la policía nacional era respondido con encendidas y crecientes protestas, incluso a la salida de la misa que los familiares oficiaban por el alma de los asesinados. La Unión Cívica Nacional ejercía el rol de apaciguadora de la ira y lucha de las masas. Como se verá más adelante, sólo cuando quería presionar alguna medida o concesión que entre bambalinas venía fraguando, lanzaba temerariamente las masas a la calle, para que la represión le sirviera en las negociaciones secretas en marcha.

Durante estos meses convulsos, el poder norteamericano tenía lista una "fuerza de intervención rápida", y un conjunto de barcos de guerra que se mantuvieron, durante todo este período en aguas cercanas a la República Dominicana.

Negociaciones febriles se sucedían entre bambalinas. El 5 de julio había arribado al país una comisión de dirigentes del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), formado en el exílio en el año 1939. Esta comisión la encabezaba su Secretario General, Angel Miolán y la completaban Nicolás Silfa y Ramón Castillo, constituyendo una avanzada exploratoria antes del arribo al país del presidente del partido, profesor Juan Bosch, quien llegó posteriormente. .

Juan Bosch

Desde su arribo, después de un exilio obligado de casi treinta años, este empezó a actuar de acuerdo a una estrategia que ya había trazado desde antes de su regreso. En efecto, con una política que podríamos calificar de "borrón y cuenta nueva", y con un plan táctico montado sobre su capacidad de comunicarse con las gentes, a través de la radio, el profesor Bosch había delineado una acción tendente a neutralizar lo que podríamos denominar como sector trujillista y ganarse al grueso de las masas campesinas, educadas en el caudillismo y el trujillismo desde antes del arribo del tirano al poder, en 1930. Los calificativos de "tutumpotes", dueños de carros "pescuezo largo", y en la otra orilla, "los hijos de machepa" expresaban aciertos políticos en la línea de propaganda del profesor Bosch, que armado de un lenguaje sencillo, coloquial, salpicado de estos calificativos, había calado en cada vez mayores sectores del pueblo pobre, encendiendo los ánimos contra los "de arriba" e ilusionándolos con un cambio en el poder que beneficiara a la mayoría. Asimismo, su política de "borrón y cuenta nueva" le fue creando la posibilidad de comunicarse con los segmentos identificados y comprometidos con el régimen de Trujillo, entre los cuales estaban, no sólo las decenas de miles de integrantes de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, y sus familiares, y la experimentada burocracia trujillista, sino también la parte principal de la masa campesina del país, que para aquel año crucial de 1961 constituía alrededor del 73% de la población.

Las alocuciones diarias del PRD, en boca de su Presidente, Profesor Bosch, constituían un purgante de "aceite ricino" para la oligarquía con ínfulas antitrujillistas, quienes desarrollaban un bien orquestado plan, de hechura extranjera, para quedarse con el gobierno y el poder, después de unas elecciones organizadas para esos fines.

Al mismo tiempo, el profesor Bosch tendió puentes, muchas veces invisibles, con el Doctor Balaguer, con quién venía teniendo relaciones desde los mismos

14 de Octubre de 1961 — E L 1 J 4 — Pág. 3

14 JUNIO NO VA COALICION

La Agrupación Política 14 DE JUNIO, consciente de sus deberes para con el pueblo, por haber surgido de la entraña misma de ese pueblo, cumple con el ineludible deber de llevar al conocimiento de la ciudadanía, para evitar posibles tergiversaciones, el texto completo de la carta que hoy ha sido entregada al Señor Presidente de la República, para informarle de nuestra decisión de no participar en el propuesto Gobierno de Coalición, por considerar que al participamos contribuiríamos a lesionar los sagrados intereses del Pueblo Dominicano. El texto de la carta es el siguiente:

9 de octubre de 1961.
Señor
Doctor Joaquín Balaguer,
Presidente de la República,
Palacio Nacional.—
Señor Presidente:

Para cumplir con la promesa que le hiciéramos como consecuencia de la invitación formulada por usted a nuestra Agrupación, en el sentido de plantearle las bases sobre las cuales podría estructurarse un Gobierno de Coalición en la República Dominicana, estamos en condiciones de informarle que, tal y como prometimos, hemos hecho un estudio profundo del problema político dominicano y llegado a las siguientes conclusiones:

PRIMERO:— Que en las presentes circunstancias históricas por las que atraviesa nuestro país, es de todo punto imposible la estructuración de un Gobierno de Coalición, ya que con ello se lesionarían los sagrados intereses del pueblo dominicano.

SEGUNDO:— Que el 14 DE JUNIO, tanto en su etapa clandestina de ayer como en su pública de hoy, ha venido como Norte invariable convertir en realidad las reivindicaciones que demanda el pueblo dominicano en su actual desarrollo histórico; y

TERCERO:— Que en base a lo anteriormente señalado, nuestra Agrupación Política 14 de Junio ha determinado no participar en la posible integración de un Gobierno de Coalición, como supuesta fórmula para resolver el tránsito pacífico hacia la Democracia.

Esta posición que irrevocablemente asumimos, Señor Presidente, ha sido la normal y lógica consecuencia del análisis ponderado y sereno de lo siguiente:

1.— Resulta un contrasentido político el hecho de que el actual Gobierno que usted preside, después de haber prometido con el exclusivo apoyo de las Fuerzas Armadas, garantizar el llamado proceso de democratización, haya invitado a ciertos grupos de la Oposición a que participen en un Gobierno de Coalición al lado de un régimen que como el actual ha conculcado por más de tres décadas la libertad del Pueblo Dominicano.

2.— Que el contrasentido a que hemos hecho referencia anteriormente se agudiza más por la circunstancia de haberse invitado como Partido Político a formar parte en la proyectada Coalición, a una Organización que como la Unión Cívica Nacional, por su naturaleza, sus compromisos y ulteriores manifestaciones de sus dirigentes no es ni será nunca un Partido Político, contrariando de esta manera los principios fundamentales que le dieron origen.

3.— Es de todos sabido que el llamado Partido Dominicano ha representado en esta país la expresión de la voluntad unilateral, omnímoda y antirrepública del régimen tiránico que usted ha heredado, por lo que resultaría de alto traición histórica que la Oposición, digna y combativa, participe al lado de esa entidad gobiernista en franca vía de extinción, en la solución de un problema que dicha entidad nunca intentó plantearse siquiera. Además, sorprende que usted plantee el respeto a los intereses de esa agrupación gobiernista que viola los más elementales principios de una Constitución borrada y al propio tiempo que tácitamente usted exhorte a los sectores oposicionistas a hacer concesiones que van en detrimento de sus más sólidos principios.

4.— Es contradictorio que mientras la Oposición estudiaba con detenimiento la propuesta que usted le había planteado en relación a un Gobierno de Coalición entonces en el seno de la Organización de las Naciones Unidas usted se pronunciara en el sentido de culpar a la Oposición "de una demagogia intemperante, la cual ha sido hasta ahora incapaz de elaborar un programa y de ofrecer a los postulados de una acción constructiva", lo cual es inexacto, ya que tanto usted como el pueblo dominicano están plenamente convencidos de que son exclusivamente las fuerzas reaccionarias dentro de su gobierno las que impiden tenazmente el tránsito al régimen democrático que es el único programa por el que lucha decididamente el Pueblo Dominicano en la actualidad.

5.—Es por demás inaceptable para nuestra Agrupación, que la solución del problema dominicano sea en pública subasta en los círculos extranjeros con participación de figuras de la política nacional e internacional, pues consideramos, tal y como hemos afirmado anteriormente, que el Pueblo Dominicano es completamente capaz de resolver su problema y de gobernarse a sí mismo, sin ingerencias exóticas ya sea en el orden económico, político o militar.

6.— Finalmente, Señor Presidente, entendemos que en sus manos está exclusivamente la facultad de allanar el camino hacia la democracia, ya que es esta su líder, y además usted conoce perfectamente cuáles son las fuerzas positivas dentro de su gobierno que le apoyarían para tal fin.

Asimismo, consideramos también que la mejor manera en que nuestra Agrupación pueda coadyuvar al proceso de democratización, es precisamente permaneciendo fuera de la fórmula coalicionista.

La Agrupación Política 14 de Junio, no obstante su decisión de no participar en un Gobierno de Coalición, desea manifestarle que vería con agrado toda gestión suya, que ajena a dicha Coalición, tendiera a la creación de un clima propicio en donde pudiera tener vigencia la forma de vida democrática.

Por la Agrupación Política 14 de Junio, le saludan,

Doctor
Manuel A. Tavárez Justo,
Presidente del
Comité Ejecutivo Central
Ingeniero
José R. Leandro Guzmán R.
Secretario del
Comité Ejecutivo Central

inicios de la tiranía, en los primeros años de la década del 30 del pasado siglo XX, y cuyos vínculos se extendieron hasta los años de la década de los noventa del pasado siglo.

Esta política del PRD, de poca o ninguna beligerancia contra los remanentes del régimen tiránico fue duramente criticada por la Agrupación Política 14 de Junio, afincado como estaba en el sentimiento de esa parte fundamental del pueblo como lo eran los sectores medios, principalmente urbanos, así como la oposición enconada de Unión Cívica Nacional que veía en el PRD y Juan Bosch una importante amenaza en su camino hacia el poder total, y al mismo tiempo, un condimento peligroso para la efervescencia política con que el 14 de Junio y los ecos de la Revolución Cubana encendían las ansias libertarias de cada vez más crecientes segmentos de la juventud y sectores medios y campesinos de la población.

En medio de estos nuevos escenarios de la coyuntura política de los meses de octubre y noviembre de 1961, los norteamericanos y la Unión Cívica Nacional (UCN) trabajaban a marchas forzadas para acabar de montar el tinglado que llevaría al partido de la oligarquía trujillista y de los antitrujillistas patriotas, de tendencia conservadora, provenientes de los sectores medios de la población (contrarios a los vientos revolucionarios que soplaban cada vez con más fuerza en América Latina) a tomar las riendas del gobierno, una vez celebradas unas elecciones, con supervisión norteamericana, con lo que conseguirían legalizar en las urnas su toma del gobierno y demás componentes del Estado.

Así culminaría la transición post trujillista con un triunfo de los sectores conservadores y pronorteamericanos, conjurando la amenaza de una irrupción del pueblo y el establecimiento de un gobierno democrático, fiel a las perspectivas abiertas por la Raza Inmortal, a partir del 14 de Junio del 1959.

Con ello, la oligarquía dominicana iniciaría además un proceso de acumulación de capital, potenciado por el control del Gobierno Central y demás componentes del Estado, y el reparto (cual botín de guerra) del inmenso patrimonio industrial, agropecuario y comercial, y de inmensas cantidades de tierra, desarrollado por la tiranía, principalmente en la última década de su dominio absoluto de más de 30 años.

Es posible que ya para aquellos momentos los norteamericanos se hubieran convencido de que la "opción Balaguer" debían conservarla para otra ocasión. Que su carta de triunfo era la Unión Cívica Nacional y la retrógrada y antinacional oligarquía social-económica criolla.

La propuesta revolucionaria del 14 de Junio

La estrategia del 14 de Junio era opuesta por el vértice a la que trataban de imponer la oligarquía, a través de la Unión Cívica Nacional y el poder norteamericano.

Como se irá evidenciando a medida que analicemos las posiciones públicamente planteadas por su alta dirección, y por sus actuaciones en el escenario de las calles, planteles y campos del país, esta partía en parte intuitivamente, de la existencia **de un período revolucionario** en el país y de la **quiebra del Bloque de Poder** construido por Trujillo durante su larga tiranía, lo que creaba un **vacío de poder**, que cada una de las fuerzas políticas y sociales actuantes en el escenario dominicano, y el poder norteamericano, pugnaban por llenar, con sus propias propuestas y prácticas políticas.

El 14 de Junio fue planteando, como podremos ver, sus propias posiciones revolucionarias que tenían en la propuesta de conformación de un **Gobieno de Unidad Nacional** y la **constituyente por elección popular**, los ejes sobre los cuales descansaba la misma.

En respuesta a la propuesta del Presidente Balaguer de integrar un Gobierno de Coalición, presentada por este a la Comisión del 14 de Junio que acudió al Palacio Nacional, la alta dirección del 14 de Junio, en fecha 9 de octubre de 1961, dirigió una carta al Presidente Balaguer donde rechazaba la propuesta, basada fundamentalmente en el rechazo a la participación del Partido Dominicano que "ha representado en este país la expresión de la voluntad unilateral, omnímoda y autártica del régimen tiránico que usted ha heredado, por lo que resultaría de alta traición histórica que la oposición, digna y combativa, participe al lado de esa entidad gobiernista en franca vía de extinción, en la solución de un problema que dicha entidad nunca intentó plantearse siquiera".

Como fue siempre su norma, en el **1J4** del 14 de octubre de 1961, la organización publicó, la carta que le enviara al Doctor Balaguer.

Octubre se fue cubriendo de luchas y propuestas alternativas. Los acontecimientos se fueron precipitando. Las movilizaciones eran cada vez más frecuentes y amplias.

Hechos como los del barrio Los Pepines, en Santiago, los de San Cristóbal y otras localidades expresaban la efervescencia y la diversidad de iniciativas que

brotaban de las gentes movilizadas, a medida que se iban empoderando de su propia vida.

Estos hechos no eran más que algunas muestras de un proceso creciente de movilización en todo el país.

El blanco de la ira y movilización de los jóvenes era el gobierno de Balaguer-Ramfis, este último nombrado por el Doctor Balaguer, desde el ajusticiamiento de Trujillo, Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

Ramfis se había atrincherado en la sede de la Aviación Militar Dominicana (AMD), en San Isidro, donde contaba con la lealtad del grueso de los altos oficiales y con un poderoso aparato militar, integrado no solo por la poderosa flota aérea, de más de 70 aviones, algunos bien modernos, como los Vampiro ingleses, sino de los blindados, integrados principalmente por los modernos tanques AMX franceses, la artillería y multitud de carros de asalto y de transporte de tropas.

Recuérdese que Trujillo creó un poderoso ejército de tierra, mar y aire, artillado con armas y aparatos modernos y construyó una fábrica de armas, lo que hacía de las Fuerzas Armadas de la tiranía una de las más poderosas en el continente latinoamericano.

En esos febriles meses yo estaba en todas partes: participaba directamente en las movilizaciones callejeras, tanto desde mi posición de Secretario de Organización del Comité Central del 14 de Junio como en mi calidad de dirigente de la combativa Federación de Estudiantes Dominicanos (FED).

Viajaba con frecuencia al interior del país, las más de las veces en mi función organizativa y otras veces acompañando a Manolo en sus frecuentes presentaciones en mítines, conferencias y reuniones en distintas localidades del interior del país.

Mi cercanía y amistad con Ramírez Conde (El Condesito), alto dirigente del Movimiento Popular Dominicano (MPD) y con Carlos Lizardo y otros dirigentes del Partido Socialista Popular (PSP) me colocaban en medio de muchas de las acciones que desde estas dos trincheras políticas se impulsaban en aquellos álgidos momentos.

El 14 de Junio había rechazado participar en la fórmula de Gobierno de Coalición propuesta por Balaguer, planteando que era un contrasentido que las organizaciones patrióticas, y algunas revolucionarias, participaran junto con el Partido Dominicano de Trujillo, y con una organización que al decir de sus promotores no era ni sería nunca un partido político, todo ello junto con una figura como el propio Balaguer, Presidente de la República cuando se venían produciendo los más graves atentados contra la vida de los opositores, en especial las hermanas Mirabal y que se empeñaba por tener un espacio propio en el proceso de "transición" hacia una nueva República Dominicana.

En el fondo, lo que estaba detrás de esa posición del 14 de Junio era su comprensión de que en la transición hacia una nueva República Dominicana, no cabían contemporizaciones que debilitaran los esfuerzos por ganar la fuerza de pueblo necesaria para garantizar que el final de aquella coyuntura se pudiera

contar con un verdadero programa democrático y un colectivo que lo impulsara, abriendo las puertas hacia una nueva e inédita situación en el país.

De acuerdo a lo que ya era una forma de conducta que he conservado hasta el día de hoy, no había actividad de protesta y lucha desarrollada en aquellos meses donde no me involucrara en cuerpo y alma.

La calle Espaillat

Como parte de la creciente rebeldía, desde el 18 de octubre de 1961, grupos de jóvenes empezaron a ocupar las azoteas en el perímetro comprendido entre las calles Santomé, Padre Billini, Palo Hincado y la calle Arzobispo Nouel. Se movían entre los techos de las casas en esas dos cuadras, separadas por la calle Espaillat, formando barricadas en las calles y lanzando todo tipo de obstáculos desde las azoteas, con lo que, para el día 19, el tránsito vehicular por esa zona quedó totalmente suspendido.

Con tirapiedras construidos con varillas de acero, y utilizando trozos de varillas como proyectiles, los jóvenes rebeldes fueron desalojando a las patrullas de la Policía Nacional, hasta que la zona quedó libre de las patrullas que intentaban, desde el primer día, restablecer el tránsito y el orden en la zona.

Para la noche del día 19 y la madrugada del 20 de octubre, el perímetro asemejaba una zona de guerra, libre de policías y con los jóvenes dueños de las calles y las azoteas. Los vecinos apoyaban a los jóvenes, brindándoles agua y comida. Se improvisaban pequeñas manifestaciones con la población y con los grupos que durante todo el día visitaban la zona y se solidarizaban con la actividad. Cada vez que se acercaba una patrulla, cuyos efectivos aumentaban por momentos, los jóvenes subían a las azoteas y desde allí los hostigaban, hasta que estos, para la mañana del 20 de octubre, optaron por permanecer en el perímetro de la zona, sin intentar penetrar en la misma.

La calle Espaillat, justo en el medio de las dos cuadras rebeladas, era el centro de operaciones de aquella multitud de jóvenes que se fueron concentrando en lo que empezaron a denominar “zona liberada”.

Los jóvenes catorcistas eran parte activa en aquella actividad y algunos, como Baby Mejía y Papito Johnson, estaban en la dirección de aquella mini rebelión. El 20 de octubre por la mañana me integré a la zona y logré subir a las azoteas por el patio de la casa de un joven que estudiaba arquitectura y que luego fue director de la Escuela de Arquitectura de la UASD.

A medida que pasaron los días y aquellas álgidas horas del emblemático 20 de octubre, más y más jóvenes se integraban a los grupos iniciales y la zona fue

convertida en un campo de batalla. Ya al empezar la tarde del día 20, empezaron a circular rumores de que un fuerte contingente de agentes policiales y militares se estaba concentrando en el cuartel de bomberos en la Avenida Mella con Palo Hincado. Como a las cuatro de la tarde, dicho contingente empezó a desplegarse hacia la zona en zafarrancho de combate, al parecer con un plan de ataque que había sido confeccionado con antelación.

Una parte se acercó por la calle Santomé y otra por la Palo Hincado. La fuerza principal empezó a peinar, en formación militar, la calle Arzobispo Nouel, eliminando los escombros y barricadas y convergiendo sobre la calle Espaillat. Al caer la tarde, la policía y los militares, comandados por el coronel Caonabo Fernández, empezaron el asalto al nervio principal de la zona rebelada, que estaba en la calle Espaillat.

Atacando por la espalda, desde las azoteas de las casas ubicadas en la calle Santomé, al contingente principal de jóvenes que se habían parapetado en las azoteas de las casas y edificios de la calle Espaillat, y asaltando por tierra los puntos de mayor concentración, al caer la noche las fuerzas combinadas de la Policía y los militares habían terminado de "limpiar" la zona, resultando muertos los jóvenes Tirso Roldán Vargas, Rafael Curiel y José Ignacio Cerda, y decenas de heridos y masacrados.

En medio de la confusión reinante en aquellos momentos, el grueso de los que allí nos encontrábamos fuimos saliendo por los techos de las casas ubicadas en la calle Padre Billini, que al parecer, había sido descuidada ex profeso por los contingentes policiales y militares.

En mi caso, me tiré por una de las casas de la calle Padre Billini, y me escabullí con un grupo de jóvenes en medio de la gran confusión que reinaba en todo el perímetro.

Así terminó, con el saldo de muertos y heridos, el episodio quizás de más relevancia de la rebeldía que se venía manifestando en distintos puntos del país, en aquellos meses, cuando el pueblo dominicano fue ocupando las calles y perdiendo el miedo paralizante, que a lo largo de décadas, le había impuesto la tiranía.

Empero, el fenómeno de la calle Espaillat no podía verse como un hecho aislado. Expresaba la realidad de un pueblo que empezaba a despertar y que se aprestaba, con una dirección política que recién se desarrollaba, a reclamar sus sueños por medios cada vez más activos y militantes.

Esta creciente rebeldía no se circunscribía solamente a la capital. En distintas ciudadades del interior del país, el desbordamiento de las gentes en las calles se repetía en forma creciente, con su saldo de muertos, heridos y apresados.

Menos de cuatro años después la escena se repetiría, esta vez con el pueblo armado y decidido a morir, hermanado en un abrazo que se ha extendido hasta el día de hoy, con el contingente de militares constitucionalistas encabezado y organizado por el coronel Fernández Domínguez y su generación de oficiales progresistas. En aquella fragua, surgiría agigantada la figura del coronel Francisco Caamaño. Pero esta es otra historia.

Al otro día, el Doctor Balaguer, como Presidente de la República, se dirigió al país por radio y televisión, con un discurso que reflejaba cuan ligado sustancialmente estaba con esa parte del bloque de poder construido por Trujillo, como lo son las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. En el párrafo más significativo de su discurso este planteó: **"Sean mis primeras palabras para felicitar calurosamente a la Policía Nacional por la ejemplar conducta que observó desde las explosiones de violencia que han ocurrido en los últimos días en diferentes localidades del país". (El Caribe)**

Aquel intenso y emblemático episodio constituyó uno de los tantos eslabones de lucha que se fueron desarrollando en múltiples puntos de la geografía del país, evidenciando que la crisis desatada con el descabezamiento del Bloque de Poder, el 30 de Mayo de 1961 no había sido superada.

La cúpula de la iglesia contra el 14 de Junio

La dirección de la Agrupación Política 14 de Junio estaba al tanto de las maniobras secretas de UCN para integrar un gobierno provisional, que sustituyera la cada vez más aislada y debilitada fórmula Balaguer-Ramfis, que era en esos momentos la muralla de contención que evitaba un desbordamiento de la lucha en las calles y la marcha hacia otros estadios de la lucha política y social.

La Unión Cívica Nacional (UCN), el gobierno de Balaguer-Ramfis y los norteamericanos, presentes en muchos de los intersticios del poder y de la cambiante situación del país, apuntaban sus cañones contra la novel organización revolucionaria. Sabían que ya que no le era posible domesticar ni engatusar a la dirección del 14 de Junio, neutralizando su filo rebelde a cambio de una participación en el reparto del pastel y que, por tanto, esta organización debería ser debilitada al máximo, y si fuera posible dividirla, para que la misma no se constituyera en un peligro para el desenvolvimiento de la República Dominicana que ellos tenían en sus planes, una vez fuera superado el "momento de transición" que en esos meses se venía desarrollando.

Después de fracasar en los primeros intentos, en base al ofrecimiento de puestos en la alta dirección de la UCN a cambio de que los catorcistas desistieran de organizarse como organización política legal independiente, la ofensiva contra

el 14 de Junio adquirió una forma mucho más efectiva y perversa. El grueso de los sacerdotes en todo el territorio nacional, principalmente los de nacionalidad española, bajo instrucciones de la alta jerarquía del episcopado dominicano (Monseñores Beras y Polanco Brito), empezó a desarrollar desde el púlpito y en los espacios dominados por la iglesia católica en escuelas, medios de comunicación, seminarios y otras instancias, acusaciones al 14 de Junio de comunista, en la forma más vulgar que esta campaña pudiera realizarse, aprovechando el atraso político de los campesinos y de fuertes contingentes en las ciudades, y su sumisión a todo lo que proviniera de sus "pastores" espirituales en cada ciudad y campo del país.

Miles de cartas con listados de renuncia a la Agrupación Política 14 de Junio empezaron a llegar a las oficinas en la capital, desde todos los rincones del país. Los meses de noviembre, diciembre de 1961 y enero de 1962, fueron los elegidos por la cabeza del episcopado dominicano, cómplices directos e indirectos de todas las atrocidades cometidas por la tiranía, y de la dirección de Unión Cívica Nacional, como arma contra la pujante organización revolucionaria, con presencia organizada en todos los rincones del país.

Dichas cartas tenían el mismo patrón, y ni siquiera se ocuparon las cabezas máximas de la iglesia católica y de la dirección de Unión Cívica Nacional de guardar las apariencias. Las mismas eran reproducidas por millares y entregadas a los sacerdotes, el grueso de los cuales, habían sido educados en la sumisión incondicional, tanto a dicha jerarquía como a los valores institucionales, morales y políticos de la tiranía. A ello se le sumaba la gran cantidad de sacerdotes españoles que habían sido ubicados por sus respectivas órdenes religiosas en la República Dominicana, nacidos y criados en el ambiente creado por la Jerarquía de la Iglesia Española y del Opus Dei, ideóloga y cómplice de la larga dictadura del general Francisco Franco, socio destacado de Trujillo.

Para esos meses cruciales mi involucramiento en todos los acontecimientos que estremecían el país no podía ser mayor. Desde la subsecretaría de organización estaba a cargo, cada vez más, del grueso de las tareas de organización del 14 de Junio. Josue Erikson, el titular de la secretaría de organización, se encontraba en Cuba, en labores de entrenamiento y yo estaba encargado de las labores de organización. Participaba en todas las marchas y manifestaciones que a diario se producían en la ciudad capital, centro político del país en aquel entonces, planificaba, junto a Juan Miguel Román, Norge Botello, Baby Mejía y otros, la organización de pequeños mítines en las comunidades aledañas a la ciudad capital, apoyaba los esfuerzos por integrar y fortalecer la "Juventud del 14 de Junio", que bajo la dirección de Rafael (Baby) Mejía y otros, se venía articulando para aquellos días.

Agrupación Política 14 de Junio
Comité Ejecutivo Central
Calle El Conde esq. Hostos - Teléfono No. 9-5323
Distrito Nacional

Santo Domingo de Guzmán R. D.
8 de Noviembre 1961.-

A: Integrantes Comites y Sub-Comites de la Agrupación Politica "14 de Junio".

Del: Comité Ejecutivo Central

Asunto: Credenciales a Comisionado Delegado Comisión Organización de este Comité Ejecutivo Central.

Por la presente hacemos saber a todos los integrantes de los Comités y Sub-Comites de esta Agrupación, as' como tambien a todos los miembros de la misma, que el señor Fidelio Despradel está encargado de la Comisión de Organización de este Comite Ejecutivo Central.

En el ejercicio de sus funciones, se le debe prestar toda la cooperación necesaria.

POR EL COMITE EJECUTIVO CENTRAL.

AGRUPACION POLITICA 14 DE JUNIO COMITE EJECUTIVO CENTRAL REP. DOMINICANA

Dr. Manuel A. Tavarez Justo
PRESIDENTE

Ing. Isidro Guzmán
SECRETARIO.

Secretario de organización

Para el 8 de noviembre de 1961 fui promovido a Secretario de Organización del Comité Central del 14 de Junio. Me había destacado en las tareas de organización y cuando Josué Erikson salió del país a recibir entrenamiento militar en Cuba, Manolo decidió promoverme a la dirección de la Secretaría de Organización del Comité Central del 14 de Junio.

En cuanto a mi fugaz participación en la dirección de la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED), durante los dos meses y algo que permanecí en esa posición, constituía, junto con Asdrúbal Domínguez, José Cuello, Antonio (Tony) Isa Conde, Leopoldo Grullón (que era dirigente del MPD), Eduardo Houellemont y Victor D'Camps, el ala izquierda de aquel comité de dirección. Oscar Lama actuaba casi siempre bajo nuestra orientación. Integraban además la directiva Armando Hoepelman, Antonio Cuello, Rafael Albuquerque y Romeo Llinaz (dos de estos, Cuello y Romeo Llinaz, actuaban siguiendo las directrices del novel Partido Revolucionario Social Cristiano, en formación).

Rafael Albuquerque asumió desde el principio una posición conservadora, pronorteamericana. Mantenía vínculos cercanos con los funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos en el país, y con frecuencia transmitía los mensajes de estos funcionarios, interesados en conversar con los dirigentes "moderados" de la directiva de la FED, y servía de canal para organizar reuniones de pequeños grupos de estudiantes con funcionarios políticos de la Embajada de los Estados Unidos.

La Federación participaba en todos los eventos de masa y muchas otras actividades que se desarrollaban en el país, al tiempo que ampliaba sus filiales en todo el territorio y alentaba la formación de una organización de estudiantes secundarios en las numerosas escuelas públicas existentes a lo largo y ancho del territorio nacional. Asimismo, orientada por el ala izquierda de su comité de dirección, la FED fue estableciendo una estrecha relación con los esfuerzos por organizar en sindicatos a los obreros del país, contribuyendo a independizarlos y romper con la tutela de los patronos y de las organizaciones obreras creadas en aquellos meses convulsos por funcionarios de la embajada norteamericana y por sus numerosos agentes.

Asdrúbal Domínguez era con mucho el más brillante e influyente dirigente de la organización estudiantil. Gran sensibilidad y valor, aguda capacidad de oratoria, con un verbo persuasivo y radical sobre todos los tópicos tratados. Era, además, firme partidario de ampliar la vinculación de la FED con el movimiento obrero organizado, que habiéndose desarrollado grandemente en los años de lucha de la década del 40, recién daba sus primeros pasos hacia su estructuración en la nueva situación creada con el ajusticiamiento de Trujillo. La directiva de la FED trabajaba, además, con los millares de estudiantes secundarios y una gran cantidad de otras organizaciones sociales.

En esos dos meses y algunos días que duró mi participación en la FED, Asdrúbal y yo nos hicimos inseparables, y juntos redactamos la primera parte (la concepctual-ideológica) del primer proyecto del Manifiesto de la FED al estudiantado y al país, hecho público el 27 de septiembre de 1961.

Más luego, en diciembre, en las primeras elecciones democráticas celebradas por los estudiantes universitarios, Asdrubal fue elegido abrumadoramente a la posición de Secretario General, por su gran influencia en el electorado y la firmeza y claridad de sus posiciones.

Recuerdo que en esa ocasión nos juntamos en la casa de mis padres para celebrar el triunfo de la izquierda en las elecciones de la FED y la elección de Asdrúbal como Secretario General. Allí, en un ambiente de fiesta entre amigos, nos reunimos un grupo, entre los cuales, estaban, el propio Asdrúbal y José Daniel Fernández (Danielito). Entre tragos, declamamos poemas de Pablo Neruda, a partir de una publicación de lujo de "Las Uvas y el Viento", que todavía conservo, y cantando una y otra vez la canción que la trova cubana le había dedicado al brigadista-alfabetizador, Conrado Benitez, ahorcado por una banda de mercenarios alzados en las montañas del Escambray, entrenados e infiltrados por la CIA en territorio cubano.

Noviembre traería nuevos y convulsos acontecimientos. Las manifestaciones populares de rebeldía crecían cada vez más en las distintas localidades del país, teniendo al binomio Balaguer-Ramfis como blanco principal.

Las masas reclamaban, en su lenguaje y manera, su renuncia, y el desmantelamiento de la maquinaria militar, burocrática y política heredada del tirano ajusticiado, que campeaba por sus fueros en todos los escenarios de la República.

Balaguer maniobraba inteligentemente para reafirmarse como representante de esa maquinaria y ganar cada vez más apoyo, al tiempo que trataba de capear la ofensiva de Unión Cívica Nacional, aliada al poder norteamericano, que procuraba, mediante negociaciones secretas, el establecimiento de un gobierno de transición bajo su dominio y el debilitamiento de Balaguer hasta su definitivo desplazamiento de cualquier fórmula de poder.

Unión Cívica Nacional alentaba las protestas contra el binomio Balaguer-Ramfis pero temía que las masas movilizadas desbordaran los límites dentro de los que se habían mantenido hasta esos momentos, y que alentados por las certeras propuestas y el creciente prestigio del 14 de Junio y Manolo Tavárez, condujeran al país hacia un proceso de cambios indeseado para los grupos conservadores que regenteaban aquella organización, y para el poder norteamericano.

Ramfis Trujillo, apertrechado en su reducto de San Isidro, a pesar del apoyo del poderío militar concentrado en la base aérea y del apoyo de otras fuerzas mi-

litares y de la burocracia trujillista, se movía en una cuerda floja que en cualquier momento podía quebrarse bajo sus pies, empujándolo hacia un despeñadero.

Ramfis no era un político avezado, como sí lo era, con creces, Balaguer y mucho menos tenía las garras de su padre, el tirano Trujillo. Distinto a él, Héctor Bienvenido (Negro) Trujillo y José Arismendi (Petán) Trujillo, sus tíos, aunque no contaban con el apoyo de que este disponía, sí expresaban su determinación de quedarse con el poder y "barrer" con la oposición.

En las primeras semanas del mes de noviembre las consignas contra Balaguer-Ramfis y de "navidad sin Balaguer" colmaban todos los espacios públicos, al grito de "Esta vaca no da más, Navidad con libertad".

En la primera quincena de noviembre, sendas comisiones de Unión Cívica Nacional, encabezada por el Doctor Viriato Fiallo, de UCN, y de Manolo Tavárez, principal dirigente del 14 de Junio, partieron hacia Washington a gestionar ante la Organización de Estados Americanos (OEA) para que no le fueran levantadas las sanciones al Gobierno Dominicano, que habían sido decididas en una Asamblea Extraordinaria de aquel organismo hemisférico cuando el régimen de Trujillo fue acusado formalmente del atentado criminal de que fue objeto el Presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, el 20 de agosto del año 1960.

El binomio Balaguer-Ramfis, en el poder, constituía la expresión visible del régimen recién descabezado. Había que persistir en su aislamiento y desplazamiento. No sospechaba Manolo que los acontecimientos en el país se precipitarían a la velocidad que lo hicieron.

La presión popular y la propia de Balaguer, a quien no le convenía la presencia de estos dos personajes, habían determinado que el 25 de octubre, Héctor Bienvenido (Negro) Trujillo y Arismendi (Petán) Trujillo, junto con parte de su familia salieran del país hacia un exilio obligado.

La presencia sorpresiva de unas unidades navales norteamericanas en aguas territoriales dominicanas, persuadió a los dos hermanos Trujillo, que "su tiempo" se había acabado y que el poder norteamericano necesitaba de su salida para poder imponer "su camino" en aquellos días y semanas cruciales en el país.

Sorpresivamente, el 14 de noviembre, Ramfis Trujillo renunció como Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas aduciendo "motivos personales", ausentándose el 18 de noviembre del país en su yate personal (Angelita), acompañado por una amplia comitiva de sus amigos y socios cercanos, entre los cuales se encontraban el general Tunti Sánchez y los coroneles León Estévez y Pirulo Sánchez Rubirosa.

Estos hechos presagiaban que se acercaban momentos decisivos en la República Dominicana, en momentos en que Manolo Tavárez, líder del 14 de Junio se encontraba en los Estados Unidos en gestiones ante la OEA.

El Caribe

AÑO 32º DE LA ERA DE TRUJILLO

Ciudad Trujillo, República Dominicana, Lunes 20 de Noviembre de 1961

Fuerzas Armadas Respaldan Gobierno de Balaguer

PULSO MUNDIAL

FA y Partidos de Oposición Ofrecen Respaldo a Balaguer

DECRETAN ESTADO EMERGENCIA

El Presidente de la República, Doctor Joaquín Balaguer, declara la situación de un estado de emergencia nacional, con todas sus consecuencias constitucionales.

Esta disposición, está contenida en el decreto No. 1202, expedido ayer.

Establece, en consecuencia, que quedan suspendidas las garantías ciudadanas, con excepción de la inviolabilidad de la vida.

El decreto:

Joaquín Balaguer
Presidente de la República Dominicana

NUMERO: 1202

VISTA la Ley No. 5512, de fecha 24 de abril de 1961, que publica la No. 2700, del 28 de enero de 1891, sobre Alcaldes de Resguardo;

Y en ejercicio de la atribución que me confiere el artículo 94, ordinal 7 de la Ley de la Constitución de la República, dicto el siguiente

DECRETO

Art. 1.— Se declara la existencia de un estado de emergencia nacional, con todas sus consecuencias constitucionales.

Art. 2.— En consecuencia, quedan suspendidas las demás garantías, con excepción de la inviolabilidad de la vida.

DADO en Ciudad Trujillo, Distrito Nacional, Capital de la República Dominicana, a los diecinueve días del mes de noviembre del mil novecientos sesenta y uno, año 119º de la Independencia, 99º de la Restauración y 32º de la Era de Trujillo.

Joaquín Balaguer.

Representante Alterno en Junta

Partido Dominicano Apoya al Gobierno

Estados Unidos Sigue de Cerca Acontecimientos

Ejecutivo Designa Representantes JID

Texto Exhortación Dirigida Al Pueblo por el Presidente

Ejecutivo Pide Unión de Todos Los Dominicanos

La Marina Resalde Presidente Balague

Nombran Jefes EM Aviación y Ejército

Se Ausentan de RD Hermanos Trujillo

Civismo y Democracia

Por Néstor Caro

Corrió entonces la noticia de que Negro y Petán Trujillo habían regresado al país.

El regreso de Negro y Petán Trujillo, la renuncia de Ramfis y la presencia de barcos norteamericanos en el Placer de los Estudios hacía evidente que se acercaban momentos decisivos en medio de la crisis, que se profundizaba día tras día.

En medio de esta crisis se produce la rebelión de la dotación militar de la Aviación Militar Dominicana en la ciudad de Santiago de los Caballeros, el 19 de noviembre, comandados por el coronel Rodríguez Echavarría, comandante de la base aérea de dicha ciudad.

Los aviones de esta dotación alzaron el vuelo y se dirigieron hacia la capital, bombardeando las pistas de aterrizaje de la Base Aérea de San Isidro, impidiendo con ello el vuelo de la poderosa flota aérea estacionada en esa base.

Los pueblos del país apoyaron la actitud del general y el cuerpo de la Aviación con asiento en Santiago. ¡Inmenso júbilo popular! Las masas empiezan a destruir los símbolos visibles de la tiranía y a perseguir a los más visibles personeros políticos y a los personajes represivos.

La prensa internacional confirma la presencia de los barcos norteamericanos en aguas dominicanas y la marina norteamericana se moviliza hacia una zona cercana a la República Dominicana, como apoyo a la flota que ya se encontraba en aguas dominicanas.

En esos momentos, al medio día del 19 de noviembre, el Doctor Balaguer dirigió un discurso, por radio y televisión, al país. Entre otras cosas planteó:

> *"El país se halla al borde de la guerra civil como consecuencia de las pugnas surgidas entre las fuerzas armadas.*
>
> *"Ese hecho podría desembocar, en las próximas horas, en una intervención militar extranjera.*
>
> *"Apelo al patriotismo de todos los dominicanos, militares y civiles, para axhortarlos a unirse en torno al poder legítimo de la nación para conjurar el peligro que se cierne sobre nuestra soberanía e impedir una catástrofe nacional.*
>
> *"Desde este mismo momento, asumo en mi condición de presidente de la República, de acuerdo al art. 54, inciso 13, de la Constitución de la República, la jefatura suprema de las fuerzas armadas."*

El Caribe, página 1, 20 de noviembre 1961

El mismo día, en medio de esta grave situación, el general Pedro R. Rodríguez Echavarría leyó un mensaje por una cadena de radio, cuya matriz estuvo en Santiago, donde planteó:

> *"Como consecuencia de la férrea dictadura que como todos sabemos ha usurpado el poder durante 32 años, el noble y sufrido pueblo dominicano se ha visto humillado, vejado y arruinado, tanto moral como físicamente; y cuando comenzaba a ver los albores de un nuevo sistema de gobierno, gracias a la nobleza y grandeza del honorable Presidente de la República, dos insaciables personeros de esa dictadura, para decirlo en términos más claros aún, los señores Héctor Trujillo Molina y José Arismendi Trujillo Molina (Petán), regresan al país desde el extranjero con el maquiavélico plan de dar un golpe de estado y simultáneamente asesinar a todos los presos políticos y opositores, que más que opositores son verdaderos ciudadanos que luchan por el establecimiento en el país de una auténtica democracia, por tanto tiempo esperada.*
>
> *"Hacemos expresa advertencia a los militares que custodian al Presidente Balaguer que la vida del Primer Magistrado de la Nación es sagrada y deben por lo tanto garantizarla; de lo contrario actuaremos sin vacilaciones contra quienes se atrevan a atentar contra la misma.*
>
> *"Asimismo, exigimos la inmediata salida del país de los señores Héctor Trujillo Molina y José Arismendi Trujillo Molina.*
>
> *"Pedimos al pueblo dominicano conservar la calma, en una actitud de valiente apoyo a nuestros propósitos, dándoles la seguridad de que aplastaremos cualquier fratricida intento por alterar el orden público en esta suprema hora de la historia en que está en juego la vida misma de la Patria."*
>
> ***Leído por el general Pedro R. Rodríguez Echavarría***

Balaguer salió momentáneamente fortalecido de aquella crisis.

Es muy difícil conocer las presiones que el poder norteamericano ejerció contra Ramfis Trujillo y contra sus dos tíos, Negro y Petán Trujillo, para que abandonaran el país y dejaran que Balaguer cosechara los méritos de su salida y controlara, por el momento, la explosiva situación que vivía la República Dominicana.

Gianni Viccini y Donald Read

En el libro de Bernardo Vega, ya referido, citando fuentes de los documentos desclasificados por el Gobierno norteamericano al momento de escribir dicho libro, nos plantea que: "Según Barfield, en septiembre de 1961 el "Sr. X" viajó a verle a Florencia, Italia, donde Barfield había sido trasladado desde Santo Do-

mingo a mediados de 1961, para pedirle que lograse que Washington informase a Ramfis que *"si no se iba de la República Dominicana a más tardar para fines del año se iría de la misma forma que su padre"* (p. 23, *ob. cit.*).

Ya hemos comentado que Gianni Viccini, junto con Donald Read y otros connotados representantes de la oligarquía dominicana, se había instalado en los Estados Unidos, muchos meses antes del ajusticiamiento de Truijillo, desde donde, junto a otros representantes de la oligarquía, partidarios de una "solución" a "la norteamericana" del "asunto dominicano", dirigían los pasos, no sólo de la creación y desenvolvimiento de Unión Cívica Nacional, sino de otros muchos actores del drama dominicano de aquel entonces.

La prensa había anunciado que Ramfis había salido en la tarde del 18 de noviembre en una fragata de la Marina de Guerra. Pero antes de su salida desde el puerto de Haina, ese mismo día 18, en la tarde, acompañado por los coroneles Luis José León Estévez y Gilberto (Pirulo) Sánchez Rubirosa, de los miembros del Servicio de Inteligencia Militar, Doctor Cabral Noboa y Dante Minervino, y quizás el general (Tunti) Sánchez, Ramfis y sus acompañantes, asesinaron a sangre fría a los conjurados del 30 de mayo, presos en la cárcel de la Victoria y conducidos ante Ramfis por un grupo dirigido por el tenebroso Dante Minervino.

En realidad lo que pasó fue lo siguiente: Antes de partir, Ramfis Trujillo, que ya había demostrado su instinto criminal y cobardía en la tortura y asesinato de los expedicionarios del 14 de Junio de 1959, ante la presión de los acontecimientos y la de los agentes norteamericanos, había decidido salir del país, y para ello, no sólo se apropió de fondos de varias instituciones públicas sino que decidió asesinar a los hombres de la Gesta del 30 de Mayo de 1961 que se encontraban en el penal de La Victoria desde junio de ese mismo año.

El capitán Dante Minervino, uno de los criminales y torturadores de "la 40", sería la persona sobre la cual recayó una parte de la operación. Simulando un "descenso" de los Héroes del 30 de Mayo presos en la cárcel de La Victoria, Dante Minervino asesinó a unos supuestos policías, a quienes presentó como custodios de los presos, volcó la camioneta donde también supuestamente eran trasladados los presos y los condujo en el entorno de la Hacienda María, donde Ramfis y sus acompañantes asesinaron uno a uno a los conjurados Pedro Livio Cedeño, Ingeniero Roberto Pastoriza, Luis Manuel Cáceres Michel (Tunti), Modesto Díaz, Huascar Tejeda y Salvador Estrella Sadhalá, haciendo desaparecer sus cuerpos.

Es claro que Balaguer, conociendo a Ramfis, sabía de sus intenciones y que tuvo en sus manos el poder necesario para conjurarla. ¿Pero le convenía al Doctor Balaguer la eliminación de los Héroes del 30 de Mayo, presos en La Victoria? Es claro que para sus planes, la existencia de este grupo, con un inmenso prestigio

en el país y el respeto de una parte de las fuerzas militares, algunos de ellos con amplia experiencia en el manejo de las cuestiones de Estado; es claro, repito, que le era conveniente al avezado y maquiavélico político que era Balaguer, la eliminación de este grupo de los conjurados del 30 de mayo, y que en ningún momento hizo esfuerzo alguno para evitar la matanza que Ramfis venía planificando desde que vio como inevitable su salida del país y del poder.

Además, es bien conocido que los familiares de los Héroes presos en La Victoria, se dirigieron al Palacio Nacional desde que tuvieron noticia, el mismo día 18, de la maniobra que se estaba montando, y que este, a la sazón Presidente de la República, retardó acceder a la entrevista que le pedían los desesperados familiares, hasta que ya todo estaba consumado.

Alfredo Manzano

Con la salida de Manolo hacia Washington, el dirigente del 14 de Junio con mayor jerarquía y autoridad lo era el Ingeniero Alfredo Manzano. Cuando empezaron a correr las primeras noticias del regreso de Negro y Petán Trujillo, sus intenciones golpistas y la rebelión de la dotación de la Base Aérea en Santiago, dirigida por el coronel Pedro Rafael Santiago Rodríguez Echavarría, Juan Miguel, José Frank Tapia y yo nos apersonamos donde Alfredo Manzano y juntos, empezamos a movernos en búsqueda de informaciones.

Los dirigentes de Unión Cívica Nacional eran una de las fuentes donde podríamos buscar dichas informaciones, pero resulta que sus principales cuadros estaban fuera de los locales y nadie nos informaba de su paradero. En la tarde del mismo 19 de noviembre, Alfredo tuvo un indicio de dónde se encontraban los "cívicos" y se dirigió, junto conmigo, Juan Miguel y José Frank Tapia, a la casa del Ingeniero Manolo (Manolito) Baquero Ricart, sita en la calle Casimiro de Moya, casi a esquina Cervantes. Recuérdese que este había sido elegido miembro del Comité Central Ejecutivo del 14 de Junio en la Asamblea celebrada el 29 de Julio de 1961, y aunque nunca había asumido sus funciones, porque era un cuadro dirigente de Unión Cívica Nacional, contrario al surgimiento del 14 de Junio como organización política independiente, Alfredo Manzano tenía buenas relaciones con él.

Al llegar a la casa del Arquitecto Manuel Baquero, nos encontramos con que allí había un fuerte contingente de dirigentes de Unión Cívica Nacional, con sus respectivas escoltas, todos en estado de exaltación y euforia, y ya dentro de la casa nos encontramos con que Federico Carlos Álvarez, importante dirigente de UCN, miembro de la oligarquía de Santiago (recuérdese que los doctores Viriato Fiallo y Luis Manuel Baquero, principales dirigentes, estaban en una misión en Washington) era quien fungía como el más activo de aquellos dirigentes, perci-

biéndose que en algunos momentos este era requerido para llamadas a través de un teléfono portátil, que luego Alfredo nos dijo que era para comunicarse con la Embajada Norteamericana, o incluso, con la flota norteamericana que se había acercado a aguas dominicanas, frente al llamado Placer de los Estudios.

Alfredo Manzano no consiguió información importante con los dirigentes de UCN, pero ya en esos momentos la noticia de la rebelión del general Rodríguez Echavarría, jefe de la base aérea en Santiago, y del bombardeo a la pista aérea de San Isidro, era de conocimiento público.

En uno de los momentos en que Juan Miguel, José Frank y yo estábamos en la acera, frente a la casa del Arquitecto Baquero, se acercó un extranjero con una caja en la mano, dentro de la cual tenía unas cuantas granadas de mano. Aquel señor dijo llamarse Camilo Todelman, quien trabajaba como técnico en la fábrica de armas que el régimen de Trujillo tenía montada en San Cristóbal, y nos explicó, ya dentro de la casa del arquitecto Baquero Ricart, que las granadas que tenía en la caja eran de las llamadas de expansión, cuyo daño era mucho más devastador, ya que, al hacer explosión, reventaban todas las membranas de cualquier persona que estuviera cerca del radio de influencia de la explosión (pulmones, ojos, etc.).

En medio de la conmoción de ese día, Camilo Todelman se había acercado a la Unión Cívica Nacional para donarle aquellas granadas. Los presentes ni siquiera se atrevían a ponerle la mano a aquella arma letal, y se dio entonces que Juan Miguel, el más inclinado de nosotros a las cuestiones militares, tomó las granadas y estableció una incipiente relación con Camilo Todelman, de la cual volveremos a hablar más adelante.

El complot Máximo-Ramfis

Manolo Tavárez regresó a finales de noviembre junto con el Dr. Viriato Fiallo y una numerosa comitiva. Habiéndose superado la crisis desatada el 19 de noviembre y consolidado por el momento Balaguer en la Presidencia, quien había aprovechado al máximo los acontecimientos desatados desde el 18 de noviembre, Manolo Tavárez y Viriato Fiallo fueron recibidos como héroes por una entusiasta multitud que acudió al Aeropuerto, y que se posicionó también a lo largo de todo el trayecto de entrada a la capital.

Hablaron al país por una cadena de radio.

En la calle El Conde, frente al local del 14 de Junio, nuestros principales tribunos, entre los cuales estaba un personaje inolvidable (el compañero Francisco –Bueyón– Carvajal Martínez), se dirigían a la enardecida multitud que colmaba todo el entorno.

Viriato Fiallo hacía lo suyo, desde el local del Distrito de Unión Cívica Nacional, frente al Parque Independencia, donde hoy está ubicada la "Barra Dumbo".

Manolo tan pronto llegó, después de su participación en las alocuciones y gestiones relacionadas con los grandes acontecimientos que se desarrollaron en el país mientras se encontraba en los Estados Unidos, se integró a sus tareas habituales en el 14 de Junio.

El mismo día de su integración al trabajo, recibió la visita de José Díaz, que para aquel entonces era el Presidente del poderoso Comité Regional del 14 de Junio con asiento en Santiago de los Caballeros. Después de los saludos y comentarios protocolares, este le dijo a Manolo que se reunieran en un sitio más discreto. Instalados en un restaurant, José empezó a informar a Manolo de las cuestiones que no había querido tratar durante el encuentro de ambos en el local de la Agrupación.

A medida que le informaba, Manolo expresaba un gesto de extrañeza, lo que en un momento de aquella conversación, indujo a José Díaz, asombrado, a preguntar que si Manolo desconocía de lo que él le estaba reportando.

Ante la evidencia de ello, José entró en pánico, y en forma atropellada empezó a narrar a Manolo lo que este desconocía en lo absoluto:

Trampa mortal

El informe de José se refería a acontecimientos que se empezaron a desarrollar los días que precedieron a la crisis que estalló el 19 de noviembre. Máximo López Molina, Secretario General y líder del Movimiento Popular Dominicano, había intensificado el acercamiento con Ramfis Trujillo, a quien se había empeñado en convencer que el poder norteamericano, después de apoyar el ajusticiamiento de su padre (el generalísimo Trujillo), estaba a punto de "darle una patada" y apoyar las gestiones de Unión Cívica Nacional. Con ello, Máximo procuraba provocar una fuerte reacción emocional antinorteamericana, que llevara al primogénito de Trujillo a concebir una ayuda sustancial en armas a "la izquierda" para provocarle un problema mayúsculo al gobierno Norteamericano en el país.

En su folleto "Revelaciones a Sánchez Cabral" de la autoría de César Saillant cuya primera edición fue publicada por la Editora El Caribe, en el año 1962, en la página 17 este narra: "su interés (El de Ramfis, F.D.) por López Molina no era

nada sorprendente para nosotros; ¡llegó a tenerlo escondido en una casa de Boca Chica cuando toda la policía le buscaba en el país! El mismo Ramfis preguntaba hipócritamente todas las mañanas: "¿y qué pasa con López Molina? ¿No lo han encontrado todavía?".

Tal era el acercamiento entre Ramfis y Máximo López Molina.

En el curso de aquellas conversaciones con el hijo mayor del tirano, Máximo había contactado al Ingeniero Alfredo Manzano, que con la salida temporal de Manolo, Leandro y Vinicio Echavarría hacia los Estados Unidos, era la autoridad máxima dentro de la dirección central de la organización. Máximo López le había comunicado a Manzano que Ramfis estaba en la disposición de entregarle armas a la oposición de izquierda, para iniciar en el país una especie de "push" armado, contra Balaguer y los planes de Unión Cívica Nacional y los norteamericanos.

Alfredo, en la ausencia de Manolo, utilizando su autoridad en la organización, se comunicó con José Díaz, en Santiago, para comunicarle la conveniencia del involucramiento del 14 de Junio en los planes fraguados por Máximo López (Secretario General del Movimiento Popular Dominicano –MPD–), con el apoyo de Ramfis Trujillo. Alfredo había instruido a José Díaz para que manejara esta situación con la máxima discreción. Habían planificado alertar algunos militantes de absoluta confianza en la región, porque se suponía que sería por Puerto Plata donde, tanto el Movimiento Popular Dominicano como el 14 de Junio, recibirían un significativo número de armas y otros pertrechos militares para iniciar una especie de rebelión armada contra Balaguer y la Unión Cívica Nacional. A estas alturas, incluso, se habían fijado lugares para el recibo de las armas y se habían distribuido dispositivos para señales y otras herramientas, necesarias para la operación.

José Díaz casi se muere del susto al comprobar que dicha operación no contaba con la anuencia de la alta Dirección Central del 14 de Junio, y mucho menos de Manolo.

Manolo no perdió "un minuto". Después de anotar los detalles que le proporcionó José Díaz, convocó a sus dos guardaespaldas y a Danilo, su chofer de confianza, y ese mismo día inició un recorrido por el país, principalmente por las provincias del Cibao, y en las reuniones con los dirigentes claves de cada localidad, les planteó que había una emergencia, y que en el tiempo que ella durara, sólo podían recibir instrucciones directas de él, y en su defecto, de Leandro Guzmán.

En "un santiamén" todo quedó conjurado. Manolo puso a la organización en alerta y entonces se ocupó de enfrentar la coyuntura ante la cual estaba el país, en momentos en que, después de la euforia de la salida de los Trujillo y el levantamiento de la dotación de la Aviación Militar en Santiago, la Unión Cívica Nacional redoblaba sus esfuerzos por provocar la salida de Balaguer del gobierno.

Recuérdese que, en la visión de la cúpula de la oligarquía, estos no querían compartir con Balaguer los planes norteamericanos de organizar una transición,

sin la participación del pueblo y de sus organizaciones revolucionarias, principalmente el 14 de Junio, hacia un gobierno afín a los intereses de los Estados Unidos.

¿Qué reacción provocó aquella acción de Manolo y cómo culminó esta aventura concebida por Máximo López Molina y apoyada por Alfredo Manzano, al margen del Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio y de Manolo Tavárez?

Javier Mella Peña, conocido en el 14 de Junio como Pichi Mella, tenía excelentes relaciones con los militantes y la dirección del Movimiento Popular Dominicano, como resultado, no sólo de haber compartido el duro encierro en "la 40" y la cárcel de La Victoria, sino, principalmente, por el rol ejercido por Pichi durante los primeros meses posteriores al ajusticiamiento de Trujillo, cuando se empezaron a producir los primeros brotes de rebeldía en el seno del pueblo y cuando todavía los contingentes de paleros y miembros del temible Servicio de Inteligencia Militar (SIM) andaban por calles y campos reprimiendo y asesinando a mansalva a los que se atrevían a desafiar el poder.

Encontrándose Pichi en una de las casas que servía de refugio a Máximo Molina, sita en los inicios de la calle Lope de Vega, precisamente, unos días después de Manolo desarticular la participación de algunos núcleos del 14 de Junio en la loca y suicida operación relacionada con el recibo de armas por parte de Ramfis y sus secuaces, fue testigo de una escena que le produjo una profunda preocupación: el ambiente que se percibía en la casa era que "Manolo era un traidor" (se referían a que Manolo había desarticulado la participación del 14 de Junio en la aventura) y que había que matarlo. Incluso, en esos momentos, César Rojas había salido de la casa a la cabeza de un grupo de militantes, en búsqueda de Manolo, para ejecutar lo que en aquel momento le pareció a Pichi una orden terminante.

Pichi salió presuroso en búsqueda de Manolo, que en esos días vivía en una semi clandestinidad, donde su prima, Isabelita Tavárez, viuda del Doctor Enrique Lithgow, asesinado por la tiranía (año 1949), habiéndose decidido reforzar la seguridad alrededor de su persona, debido a lo delicada de la situación política por la que atravesaba el país.

La reacción de Manolo fue instantánea: le ordenó a Pichi que lo condujera donde Máximo López se encontraba escondido, y lo hizo en el carro de Pichi, sin permitir que ninguno de nosotros lo acompañara.

Pichi nos contó más luego que cuando Manolo se apareció en la casa que le servía de refugio a Máximo, al entrar en el patio, la reacción de los militantes presentes fue de absoluta sorpresa. Manolo preguntó por Máximo López Molina, y a los pocos minutos estaba sentado al lado del líder del MPD, en la habitación de la casa donde este se encontraba.

Pasó un largo tiempo, que a Pichi le parecieron horas, y al final Máximo y Manolo salieron al patio, abrazados como se abrazan los amigos y camaradas de lucha, y Manolo, después de despedirse, partió con Pichi hacia su escondite.

Lo que Manolo y Pichi nos narraron sobre aquella conversación íntima entre los dos dirigentes, ya es parte de un episodio oculto en la intensa historia del mo-

vimiento revolucionario del país. Incluso, no recuerdo si fue el propio Manolo o Pichi quién nos informó a los demás dirigentes del 14 de Junio que nos habíamos enterado de la intempestiva salida de Manolo y que lo esperábamos ansiosos: Manolo persuadió a Máximo de que él (Manolo) había actuado como debe actuar un dirigente; le explicó que Alfredo Manzano había actuado irresponsablemente, al margen de la dirección, y catalogó de traición a los ideales del 14 de Junio el comportamiento de Alfredo Manzano, persuandiendo al líder del MPD que el 14 de Junio y el Movimiento Popular Dominicano (MPD), habrían cometido un gravísimo error al involucrarse en dicha aventura, en el caso de que esta se hubiera llevado a cabo; que incluso, un error de principios de esa dimensión bien hubiera podido costar todo lo que estas organizaciones habían ganado en el corazón y la confianza del pueblo, haciendo extensivo este argumento al MPD.

Alfredo Manzano había cometido una grave infracción de la disciplina y moral, que bien le debió costar un juicio disciplinario y la expulsión de la organización, pero Manolo difirió esa situación para otro momento, debido a lo trepitante y delicado de los acontecimientos y del "momento por el que atravesaba el país".

A pesar de que Balaguer había logrado un respiro en medio de la crisis creada a raíz de la salida de Ramfis, del intento de golpe de Estado por sus tíos y el movimiento iniciado por la dotación de la AMD con asiento en Santiago de los Caballeros, del cual el coronel Pedro Rafael Santiago Rodríguez Echavarría surgió como líder, la consigna de "Navidad sin Balaguer" volvió con redobladas fuerzas, colocando al astuto zorro político de Navarrete entre la espada y la pared.

En la tercera semana de noviembre estalló un movimiento huelguístico en la capital, con intención de generalizarlo en todo el país, movimiento que el 14 de Junio apoyó con todas fuerzas, calificándolo como "espontáneo".

El 28 de noviembre el Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio hizo públicos dos comunicados, el primero de los cuales, haciendo un recuento de los últimos acontecimientos, es el siguiente:

AGRUPACIÓN POLÍTICA 14 DE JUNIO

COMUNICADO

Desde el mismo día del ajusticiamiento del tirano, el Gobierno presidido por Joaquín Balaguer continuó siendo la proyección de la dictadura; en dicho gobierno las fuerzas reaccionarias mantuvieron su predominio sobre el pueblo dominicano del mismo modo que lo sostuvieron a todo lo largo de la nefasta tiranía.

La Agrupación Política 14 de Junio sostuvo como línea inquebrantable que era de todo punto imposible, para la obtención de un régimen democrático en nuestro país, la transigencia con los representantes del trujillismo agrupados en el gobierno, el partido dominicano y los sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas.

Cuando el Presidente Balaguer, en una maniobra tendiente a absorber la oposición política, propuso a las organizaciones oposicionistas el llamado gobierno de Coalición, el 14 de Junio no vaciló en responder a esta astuta medida con su ya conocido comunicado: "El 14 no va a coalición". Cuando la amenaza del levantamiento de sanciones, a base de acuerdos entre los organismos internacionales y el binomio Ramfis-Balaguer, trato en el cual se sugería repetidamente fuera del país la integración de un Gobierno de Coalición en el que participaran los personeros de la tiranía, el 14 de Junio reiteradas veces señaló que era imposible, en estas condiciones, la integración de un gobierno coaligado.

A raíz del fracaso del golpe militar reaccionario, y la consiguiente partida de los principales miembros de la familia Trujillo del país, el 14 de Junio planteó inmediatamente lo que a su juicio era la solución viable de la crisis existente: CAPITULACION DEL GOBIERNO DE BALAGUER Y SUSTITUCION DEL MISMO POR UN GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL FORMADO POR LAS PRINCIPALES FUERZAS OPOSITORAS DEL PAÍS.

En las conversaciones sostenidas recientemente con el Presidente de la República, el 14 de Junio reafirmó su tesis de que sólo entraría en un gobierno a base de que el actual fuese sustituido por el ya propuesto Gobierno de Unidad Nacional.

El Gobierno que propone el 14 de Junio, es el único que tiene derecho a la soberana aprobación del pueblo, y quedaría formado de acuerdo con el programa que se publica en lugar aparte de esta edición.

En estos momentos, cuando las fuerzas reaccionarias persisten en mantener vigente la dictadura, la Agrupación Política 14 de Junio, sosteniendo una línea que ha mantenido siempre, o sea, de que solamente es posible una solución a la problemática política dominicana a base de la capitulación del régimen de Balaguer, considera que a tales fines el pueblo dominicano ha actuado con un alto sentido patriótico al lanzarse espontáneamente a la huelga general, exigiendo la renuncia de Balaguer y su gobierno reaccionario, así como la sustitución del mismo por un gobierno de UNIDAD NACIONAL en el que estén representadas y de acuerdo las fuerzas mayoritarias de la oposición y que cuente con el apoyo del heroico y valiente pueblo dominicano.

AGRUPACIÓN POLÍTICA 14 DE JUNIO
Comité Ejecutivo Central

Santo Domingo, R.D., 28 de noviembre de 1961

Como lo consigna este Comunicado, en los últimos días del mes de Noviembre había empezado una Huelga General, de carácter espontánea.

La Unión Cívica Nacional, en su brega por **desplazar a Balaguer y establecer un Gobierno de Transición, de acuerdo con sus planes de legitimar su control del gobierno y demás instituciones del Estado mediante unas elecciones amañadas convocadas y ganadas por ellos**, apoyó y alentó, con dinero y gestiones frente a los dirigentes principales del comercio e industria sobre los cuales ejercía gran influencia, la huelga general, "espontánea".

El 14 de Junio, a su vez, utilizó toda su influencia para el impulso de dicho movimiento huelguístico que, al decir de la organización revolucionaria, debería tener como objetivo desplazar el gobierno trujillista de Joaquín Balaguer y *"la sustitución del mismo por un gobierno DE UNIDAD NACIONAL en el que estén representadas y de acuerdo las fuerzas mayoritarias de la oposición y que cuente con el apoyo heroico y valiente del pueblo dominicano."*

Esta era la firme posición de la organización. Puso todo su prestigio y las fuerzas de sus simpatizantes y militantes al servicio de este objetivo. Insistió en que dicho movimiento huelguístico debía contar, para su mantenimiento y triunfo, con la movilización activa del pueblo, ocupando las calles y plazas del país, y para enfatizar en su posición, el Comité Ejecutivo Central de la organización produjo, el mismo día 28, el siguiente Comunicado:

AGRUPACIÓN POLÍTICA 14 DE JUNIO

COMUNICADO

"La Agrupación Política 14 de Junio, consecuente con sus planteamientos políticos y ante la grave crisis nacional que vivimos, se dirige nuevamente al pueblo dominicano, a quien se debe, para ratificar sus anteriores planteamientos:

"CAPITULACIÓN TOTAL Y ABSOLUTA DEL GOBIERNO DELINCUENTE DEL PRESIDENTE BALAGUER Y FORMACION DE UN NUEVO GOBIERNO PROVISONAL DE UNIDAD NACIONAL.

"El desarrollo de las conversaciones por los partidos de oposición con el gobierno, han demostrado lo que ya hace tiempo habíamos afirmado: Históricamente no procede ni conviene a los sagrados intereses del pueblo dominicano, ninguna coalición con el gobierno actual, ya que éste representa la continuación del régimen trujillista sin los Trujillo.

"Esta actitud, pública y responsablemente asumida por nuestra Agrupación frente al pueblo y las agrupaciones oposicionistas, nos merecieron, en algunos sectores, los más injustos e infames calificativos.

"Sin embargo, los últimos acontecimientos ocurridos en el país, han demostrado que el 14 de Junio tenía razón al asumir en la lucha la posición más correcta y positiva a favor de los intereses del pueblo dominicano. Así lo demuestra el hecho de que otras agrupaciones se han hecho eco recientemente de nuestra

postura ante la problemática nacional, rectificando sus planteamientos, conviniendo, sin reservas, en que todo el pueblo dominicano y sus instrumentos de lucha, deben exigir, firme y valientemente, la total y definitiva erradicación de la oprobiosa tiranía trujillista, de la cual el gobierno actual es el más genuino y conspicuo representante.

"El 14 de Junio tenía razón. Se nos acusó de comunistas porque dijimos que sólo el pueblo y su decisión inquebrantable de luchar hasta ser libre o morir, podía conquistar su libertad total y definitiva. Que la libertad no consiste en simples cambios políticos, como son los de unos hombres por otros, sino el establecimiento del sistema que haga posible el disfrute de todos los derechos y atributos del ser humano en el ordenamiento social, lo que implica necesariamente su activa y real participación en la vida económica y política del país.

"El 14 de Junio tenía razón. Se nos acusó de comunistas porque dijimos al pueblo que para lograr esas conquistas era preciso que continuara en su lucha tenaz y heroica contra el régimen, hasta destruir definitivamente la estructura tiránica como condición imprescindible para la justa realización de su destino.

"El 14 de Junio tenía razón. Se nos acusó de extremistas y comunistas porque dijimos ayer lo que ya hoy todos dicen: El pueblo y solo el pueblo dominicano unido, luchando con todos los medios pacíficos a su mano (manifestaciones, protestas, huelga general, etc.) podrá erradicar definitivamente el régimen que lo oprime desde hace décadas. Sólo de esta forma podrán sentarse nuevas condiciones sobre las cuales podrá ordenarse un sistema social, político y económico donde estén representados y garantizados los derechos e intereses de las clases mayoritarias del pueblo (campesinos, obreros, empleados, profesionales, estudiantes, etc.) con base en la Justicia Social.

"La Agrupación Política 14 de Junio interpretando una vez más los deseos y necesidades del pueblo dominicano, y fiel a todos sus anteriores pronunciamientos públicos, ratifica en este grave momento su indeclinable postura:

"CAPITULACIÓN TOTAL DEL GOBIERNO DELINCUENTE DEL PRESIDENTE BALAGUER Y LA CONSTITUCIÓN DE UN GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL, DE ACUERDO CON EL SIGUIENTE PROGRAMA:

1. *Sustitución del Doctor Joaquín Balaguer en la Presidencia de la República, por una persona elegida entre las Agrupaciones Políticas opositoras, efectuándose el cambio mediante la vigente formula constitucional.*
2. *Formación de una Junta de gobierno de Unidad Nacional, integrada por siete miembros, uno de los cuales será la persona que haya sustituido al Presidente Balaguer, quien, a su vez, renunciará también a la Presidencia de la República, integrándose como miembro a la Junta.*
3. *El séptimo miembro será un oficial progresista de las Fuerzas Armadas. A*

tal efecto la Secretaría de las Fuerzas Armadas sometería una lista de candidatos entre los cuales se elegiría por los seis miembros civiles restantes.

4. *Estructuración por la Junta de los Reglamentos y Normas que regirán su funcionamiento.*
5. *La Junta asumirá en pleno los poderes Ejecutivos y Legislativos de la Nación.*
6. *Instalación de un gabinete de Unidad Nacional, así como la distribución equitativa de los cargos electivos provinciales y municipales.*

LA JUNTA DE GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL, ESTRUCTURARÁ UN PROGRAMA MÍNIMO DE GOBIERNO EL CUAL CONTEMPLARÁ:

a. *La adopción de medidas efectivas tendientes al desmantelamiento de los restos de las fuerzas reaccionarias del trujillato que aún perviven.*
b. *Tomará todas las providencias necesarias para la instauración de un régimen democrático, en que sea realidad el respeto irrestricto a los derechos humanos.*
c. *Análisis y exposición pública del estado financiero de la Nación.*
d. *Reorganización de la judicatura, el ministerio público y la Cámara de Cuentas.*
e. *Nacionalización de todos los monopolios del régimen trujillista.*

2. *Convocación a elecciones generales para la formación de una Asamblea Constituyente, seis meses después de la toma de posesión de la Junta de Gobierno, la cual se encargará:*

a. *De la reestructuración de la Carta Fundamental del Estado.*
b. *De señalar la fecha de elecciones generales para los cargos electivos que señale la constitución reestructurada, y la de toma de posesión de los mismos, en un plazo menos de un año, a partir de la promulgación de la Carta Fundamental.*

3. *La Junta de Gobierno de Unidad Nacional velará:*

a. *Por el establecimiento de una ley fundamental de REFORMA AGRARIA.*
b. *Por el establecimiento de una ley de REFORMA URBANA.*
c. *Por el establecimiento de una ley integral de REFORMA DE LA ENSEÑANZA.*
d. *Por el establecimiento de un amplio plan de asistencia social, que proporcione a nuestros obreros, campesinos, empleados y trabajadores en general, la solución de sus necesidades de vivienda, salud, bienestar y progreso.*
e. *Por la nacionalización de las empresas de servicio público, mediante la compensación justa y equitativa en los casos en que ésta sea procedente.*
f. *Por el desarrollo de la Agricultura y la Ganadería, sobre bases técnicas y científicas modernas, que constituyan un sistema de alto rendimiento productivo.*

g. Por el desarrollo de la Industria, caracterizada por el alto nivel de capital nacional invertido.

h. Por la ausencia del desempleo y aumento del volumen de producción y productividad.

i. Por la democratización de la política bancaria.

j. Por el desarrollo y protección del comercio, mediante un sistema que disminuya su casi total dependencia de la producción extranjera; y

k. Por la reforma integral del sistema tributario.

COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL

Santo Domingo, R.D.; 28 de Noviembre de 1961

La dirección central del 14 de Junio estaba montada en la cresta de la coyuntura nacional; entendía que en el país se desarrollaba una crisis política, en medio de un período revolucionario, llamaba a la movilización activa del pueblo e insistía en que sólo con el pueblo en las calles y plazas podía desarrollarse la fuerza necesaria para romperle el espinazo al régimen encabezado por Joaquín Balaguer e instalar un Gobierno de Unidad Nacional, basado en un Programa Mínimo de sesgo revolucionario y que en el mismo se incluyera a las fuerzas militares progresistas.

La dirección del 14 de Junio planteaba también que, entre sus grandes objetivos, incluyera la convocatoria a elecciones generales para elegir los miembros para una Constituyente, que redactara, apoyada en la movilización del pueblo, la Constitución (Ley de Leyes) que requería la República Dominicana, en esa etapa "de transición", y con el apoyo de las mayorías de los sectores más activos del país, avanzar hacia la consumación de la tarea y el programa planteado y abonado con la sangre de La Raza Inmortal.

Recuérdese que en la reunión constitutiva del 10 de enero de 1960, el Movimiento Revolucionario 14 de Junio había asumido el Programa y la línea política de los expedicionarios de Constanza, Maimón y Estero Hondo.

Una constituyente por elección popular

La huelga política contra el Gobierno de Balaguer empezó en la tercera semana del mes de noviembre de 1961. Promovida por la Unión Cívica Nacional para

desplazar a Balaguer, como ya expresan los dos Comunicados, al apoyar la Huelga General el 14 de Junio reiteró su propuesta de Gobierno de Unidad Nacional, como alternativa al gobierno de Balaguer. El 14 de Junio sabía de las negociaciones que en forma secreta se venían desarrollando para garantizar a las fuerzas conservadoras el control del gobierno que habría de pautar la "provisionalidad", e insistía con fuerza en su consigna y en la misión de cualquier fórmula que adquiriera el gobierno que habría de sustituir al de Balaguer.

El 14 de Junio partía de la premisa de que, desde la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en el país se había venido desarrollando una situación revolucionaria, signada por los objetivos trazados por las fuerzas más beligerantes en ese período, y por tanto, se oponía decididamente a cualquier fórmula negociada en forma secreta que desconociera los avances en la conciencia de los sectores más activos de la población, que hasta esos momentos se habían alcanzado.

La alta dirección del 14 de Junio sentía que se estaba agudizando la crisis desatada con el ajusticiamiento de Trujillo y confiaba en que, con las fuerzas del pueblo movilizado y con el apoyo de las fuerzas políticas más avanzadas, y los militares democráticos, podían también frustrarse los planes de la Unión Cívica Nacional (UCN) y los norteamericanos y establecer una provisionalidad (Gobierno de Unidad Nacional) que empezara a ejecutar medidas progresistas y que, en medio de ese proceso, convocara a elecciones para elegir una Constituyente en la que se delineara la República Dominicana que habría de sustituir el régimen tiránico de Rafael Trujillo.

En la concepción de la Unión Cívica Nacional (UCN) la huelga general tendría un carácter principalmente patronal, con paralización del comercio y las industrias, y con permanencia de los estudiantes, obreros y pobladores en sus casas. Para el 14 de Junio, por el contrario, como dice el comunicado anteriormente reseñado: "*solamente es posible una solución a la problemática política dominicana a base de la capitulación del régimen de Balaguer; (….) a tales fines el pueblo dominicano ha actuado con un alto sentido patriótico al lanzarse espontáneamente a la huelga general, exigiendo la renuncia de Balaguer y su gobierno reaccionario, así como la sustitución del mismo por un gobierno de UNIDAD NACIONAL en el que estén representadas y de acuerdo las fuerzas mayoritarias de la oposición y que cuente con el apoyo del heroico y valiente pueblo dominicano".*

Consecuente con este planteamiento, el 14 de Junio promovió marchas y movilizaciones, para persuadir a los empleados públicos y otros sectores a que se sumaran a la Huelga General. Una reseña aparecida en el **1J4** No. 17 de fecha 2 de diciembre hace la siguiente narración:

"Ayer viernes, a las 9 de la mañana, una muchedumbre femenina se dirigió desde el parque Independencia por la calle Mercedes, dobló por la Santomé y enfiló por la Avenida Mella, hasta el Banco de Reservas, donde cantó el Himno Nacional, invitando a los pocos empleados que allí laboraban a sumarse a la huelga. Luego, siguió por esa avenida hasta la Gabino Puello, por donde dobló para entrar en la Isabel la Católica..."

Balaguer resistió los largos días de la huelga. La Unión Cívica Nacional y los sectores que levantaban la consigna de "Navidad sin Balaguer", entre los que estaba el 14 de Junio (a pesar de las grandes y constantes movilizaciones de los estudiantes, pobladores y otros segmentos activos de la población, principalmente en la Capital y de la huelga del comercio y parte de la industria), no lograron quebrar la resistencia de Balaguer, aferrado al poder y con apoyo de los altos mandos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, pero su permanencia en la presidencia se tornaba cada vez más cuestionada e inviable. Los militares y la Policía Nacional, aún cuando la mayoría de sus integrantes tuviera para aquellos días una posición no beligerante sobre la permanencia de Balaguer en la presidencia del Consejo de Estado, no intervinieron en aquella jornada de lucha, resultando de ello que fueron pocos los actos represivos contra la jornada huelgaria, apoyada militantemente por el comercio (favorable en su mayoría a la UCN) y por una parte importante de la industria y por la población, todavía convencida del carácter patriótico de UCN, además, contraria a la permanencia en el poder de los personeros visibles de la decapitada tiranía.

Así culminó aquella jornada en la primera semana del mes de diciembre de 1961. En un somero balance, podemos deducir: Es claro que el 14 de Junio no logró su objetivo de abrir las puertas para el establecimiento de una provisionalidad de sesgo progresista y de la Constituyente; Balaguer logró sortear, por el momento, aquel episodio, pero su poder se hacía cada vez más endeble; la Unión Cívica Nacional debilitó a su enemigo inmediato, Balaguer, aprovechando los días finales de diciembre, como veremos más adelante, para "amarrar" la fórmula que ellos y los norteamericanos venían fraguando.

En un primer balance de la huelga y la situación, el 14 de Junio publicó en su periódico **1J4 No. 18** del 7 de diciembre, el siguiente comunicado:

El 1J4 siempre al lado del pueblo

COMUNICADO AL PUEBLO DOMINICANO

La Agrupación Política 14 de Junio, consecuente con su deber de mantener informado al pueblo de sus actuaciones y del panorama político nacional, ratifica y explica por medio del presente comunicado, su posición ante los últimos acontecimientos ocurridos en nuestro país.

El valiente y heroico pueblo dominicano, con su espíritu de lucha sin paralelo, ha impulsado con su actuación decidida, la huelga general que fue canalizándose de una manera espontánea al través de las asociaciones democráticas profesionales contrarias al régimen reaccionario de Balaguer. Dicha huelga, como es natural por su carácter improvisado, reflejó en su desenvolvimiento la falta de organización necesaria para que las privaciones del pueblo fueran reducidas al mínimo.

El 14 de Junio, consciente de esa condición, hizo pronunciamientos en los que explicó, que la huelga general era el más efectivo método de lucha pacífica con que contaba el pueblo, y con el propósito de suplir los efectos de la improvisación, fue de opinión que una huelga improvisada necesitaba al pueblo en la calle para defenderla y mantenerla.

También señaló el 14 DE JUNIO que la huelga debía tener por objetivo no solamente la renuncia del Presidente Balaguer, sino además, la capitulación de todo el gobierno actual, de estructura eminentemente trujillista, y su sustitución por un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL, formado por las tres fuerzas mayoritarias de la Oposición exclusivamente.

El pueblo, con su espíritu de sacrificio digno de su tradición patriótica, ha mantenido la huelga con firmeza, exigiendo en todo el territorio nacional que se hagan realidad las justas demandas anteriormente señaladas, o sea, la sustitución del Gobierno trujillista por un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL integrado por las tres fuerzas mayoritarias de la oposición.

Sin embargo, y en contradicción con la actitud patriótica de nuestro pueblo, los oportunistas atrincherados tanto en el gobierno como en la Oposición, han tratado de aprovechar ese espíritu de sacrificio del pueblo, para la obtención de ventajas políticas personales, trayendo por consecuencia, con su actitud unilateral y divisionista, que el sentido popular de la huelga general, haya sido desviado, contemplándose vergonzosamente cómo los intereses del pueblo han sido supeditados en beneficio de las particulares apetencias políticas de los oportunistas.

El pueblo dominicano, en su heroica lucha ha hecho conquistas sustanciales; pero podría no lograr la totalidad de sus exigencias por la actitud indolente, intransigente y oportunista de los grupos gubernamentales y las vacilaciones de determinados sectores de la Oposición no menos oportunistas.

El 14 de Junio, desde su postura eminentemente democrática y nacionalista y siempre atento al acontecer nacional para producirse a favor pueblo dominicano, considera:

Que la única solución pacífica conveniente a los intereses del pueblo, para resolver la crisis política nacional planteada después del ajusticiamiento de Trujillo, es la capitulación del Gobierno de Balaguer y la sustitución del mismo por un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL formado por las tres fuerzas opositoras mayoritarias.

EXTRA EXTRA

EL 1J4

DULCE Y DECOROSO ES MORIR POR LA PATRIA

AÑO I — Nº 13 | 7 de Diciembre de 1961 | 12 Págs. — 10 cts.

EL 1J4 SIEMPRE AL LADO DEL PUEBLO

COMUNICADO AL PUEBLO DOMINICANO

La AGRUPACION POLITICA 14 DE JUNIO, consecuente con su deber de mantener informado al pueblo de sus actuaciones y del panorama político nacional, ratifica y explica por medio del presente comunicado, su posición ante los últimos acontecimientos ocurridos en nuestro país.

El valiente y heroico pueblo dominicano, con un espíritu de lucha sin parangón, ha impulsado con su actuación decidida, la huelga general que fué canalizándose de una manera espontánea al través de las asociaciones democráticas profesionales contrarias al régimen reaccionario de Balaguer. Dicha huelga, como es natural por su carácter improvisado, reflejó en su desenvolvimiento la falta de organización necesaria para que las privaciones del pueblo fueran reducidas al mínimo.

El 14 DE JUNIO, consciente de esa condición, hizo pronunciamientos en los que explicó, que la huelga general era el más efectivo método de lucha pacífica con que contaba el pueblo, y con el propósito de suplir los efectos de la improvisación, fué de opinión que una huelga improvisada necesitaba al pueblo en la calle para defenderla y mantenerla.

También señaló el 14 DE JUNIO, que la huelga debía tener por objetivo no solamente la renuncia del Presidente Balaguer, sino, además, la capitulación de todo el Gobierno actual, de estructura eminentemente trujillista, y su sustitución por un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL, formado por las tres fuerzas mayoritarias de la Oposición, exclusivamente.

El pueblo, con un espíritu de sacrificio digno de su tradición patriótica, ha mantenido la huelga con firmeza, exigiendo en todo el territorio nacional que se hagan realidad las justas demandas anteriormente señaladas, o sea, la sustitución del Gobierno trujillista por un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL integrado por las tres fuerzas mayoritarias de la Oposición.

Sin embargo, y en contradicción con la actitud patriótica de nuestro pueblo, los oportunistas atrincherados tanto en el Gobierno como en la Oposición, han tratado de aprovechar el espíritu de sacrificio del pueblo, para la obtención de ventajas políticas personales, trayendo por consecuencia, con su actitud unilateral y divisionista, que el sentido popular de la huelga general, haya sido desviado, contemplándose vergonzosamente cómo los intereses del pueblo, han sido supeditados en beneficio de las particulares apetencias políticas de los oportunistas.

El pueblo dominicano, en su heroica lucha ha hecho conquistas sustanciales; pero, podría no lograr la totalidad de sus exigencias por la actitud indolente, intransigente y oportunista de los grupos gubernamentales y las vacilaciones de determinados sectores de la Oposición no menos oportunistas.

El 14 DE JUNIO, desde su postura eminentemente democrática y nacionalista y siempre atento al acontecer nacional para productras en favor del pueblo dominicano, considera:

Que la única solución pacífica conveniente a los intereses del pueblo, para resolver la crisis política nacional planteada después del ajusticiamiento de Trujillo, es la capitulación del Gobierno de Balaguer y la sustitución del mismo por un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL, formado por las tres fuerzas oposicionistas mayoritarias.

Que por causa de la improvisación de la huelga y de la actitud vergonzosa, unilateral y divisionista de los que anteponen sus intereses personales a los intereses del pueblo, las clases humildes se encuentran en la actualidad sufriendo grandes privaciones.

Que la huelga en cuestión y el sacrificio del pueblo por mantenerla, no están siendo utilizados para llevar a la realidad las demandas de las grandes mayorías y sí para satisfacer intereses particulares.

Que en interés de ayudar a solucionar el angustioso estado del pueblo dominicano, derivado de su decisión de ser libre hasta la muerte, si fuese necesario, la AGRUPACION POLITICA 14 DE JUNIO ratifica su postura de no participar en ningún tipo de negociaciones que involucren los remanentes del trujillato, porque ello atentaría contra los intereses del pueblo y contra los principios eminentemente democráticos de nuestra Agrupación, y porque con-

(Pasa a la última página)

NAVIDAD SIN BALAGUER

Que por causa de la improvisación de la huelga y de la actitud vergonzosa, unilateral y divisionista de los que anteponen sus intereses personales a los intereses del pueblo, las clases humildes se encuentran en la actualidad sufriendo grandes privaciones.

Que la huelga en cuestión y el sacrificio del pueblo por mantenerla, no están siendo utilizados para llevar a la realidad las demandas de las grandes mayorías y si para satisfacer intereses particulares.

Que en interés de ayudar a solucionar el angustioso estado del pueblo dominicano, derivado de su decisión de ser libre hasta la muerte, si fuese necesario, la AGRUPACIÓN POLÍTICA 14 DE JUNIO reitera su postura de no participar en ningún tipo de negociaciones que involucren los remanentes del trujillato, porque ello atentaría contra los intereses del pueblo y contra los principios eminentemente democráticos de nuestra Agrupación, y porque considera que existen en el país entidades de carácter patriótico y apolítico, cuyos principios las obligan a participar en situaciones transitorias tendientes a solucionar los actuales problemas políticos nacionales. EL 14 DE JUNIO, sin embargo, no se opondría a cualquier fórmula, siempre y cuando la misma conduzca a un real avance social y democrático del país y a la ulterior formación de un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL, lo antes posible y a más tardar en Mayo de 1962.

PUEBLO DOMINICANO:

El 14 DE JUNIO siempre está de tu lado, no quiere verte claudicar, pero tampoco quiere verte sufrir en beneficio de intereses ajenos al tuyo. Tu huelga, valiente y firme, ha trascendido a todos los pueblos del mundo y ha encontrado en ellos sentimientos de solidaridad, demostrando así lo que es capaz un pueblo erguido y unido en aras de su liberación.

Esperemos juntos el nuevo combate. Organización es la consigna. Tu deber es sacar conclusiones provechosas de este gran ensayo de lucha. Que la próxima batalla contra la reacción conduzca de una vez y para siempre a tu victoria definitiva, pueblo dominicano.

POR EL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL
Dr. Manuel A. Tavárez Justo
Presidente
Ing. J. R. Leandro Guzmán R.
Secretario General
SANTO DOMINGO, R.D.; 6 de diciembre de 1961

En este comunicado al Pueblo Dominicano, siguiendo la norma de mantener informada y orientada a la ciudadanía sobre todos los acontecimientos importantes, el COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL del 14 de Junio, en boca de su Presidente y del Secretario General, concluía dando prácticamente por terminada la Huelga General. Lo dijo en la siguiente forma:

> *"Tu huelga, valiente y firme, ha trascendido a todos los pueblos del mundo y ha encontrado en ellos sentimientos de solidaridad, demostrando así lo que es capaz un pueblo erguido y unido en aras de su liberación.*
>
> *"Esperemos juntos el nuevo combate. Organización es la consigna".*

Asimismo, se puede leer en dicho Comunicado que para el 14 de Junio…:

> *"…la huelga general era el más efectivo método de lucha pacífica con que contaba el pueblo, y con el propósito de suplir los efectos de la improvisación, fue de opinión (el 14 de Junio, F.D.) que una huelga improvisada necesitaba al pueblo en la calle para defenderla y mantenerla.*

En cuanto al objetivo de la Huelga General, el 14 de Junio reiteró la consigna (la cual mantuvo a lo largo de todo el desarrollo de la crisis), de GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL, formado por las tres fuerzas mayoritarias de la Oposición exclusivamente"

> *"….la única solución pacífica conveniente a los intereses del pueblo, para resolver la crisis política nacional planteada después del ajusticiamiento de Trujillo, es la capitulación del Gobierno de Balaguer y la sustitución del mismo por un GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL formado por las tres fuerzas opositoras mayoritarias.*

Y que….:

> *"….en interés de ayudar a solucionar el angustioso estado del pueblo dominicano, derivado de su decisión de ser libre hasta la muerte, si fuese necesario, la AGRUPACIÓN POLÍTICA 14 DE JUNIO reitera su postura de no participar en ningún tipo de negociaciones que involucren los remanentes del trujillato, porque ello atentaría contra los intereses del pueblo y contra los principios eminentemente democráticos de nuestra Agrupación.."*

Cada vez más los campos entre la Unión Cívica Nacional y el 14 de Junio se deslindaban, al calor de los acontecimientos que se desenvolvían trepidantemente en la República Dominicana. Las posiciones de la UCN eran las mismas que defendía el poder norteamericano.

Para esos meses cruciales, yo me había retirado de la dirección de la FED, concentrándome en mi rol como Secretario de Organización del Comité Central del 14 de Junio y jugando un papel activo en la promoción de las movilizaciones y en todo el tinglado de apoyo a la huelga "espontánea" desarrollada durante varias semanas en todo el país.

Durante esos meses finales del año 1961, en medio de la campaña montada por la jerarquía de la iglesia y los personeros de Unión Cívica en todo el país, acusando al 14 de Juniode comunista y enemigo de la iglesia, Manolo y los demás dirigentes del partido, recorríamos el país dictando conferencias, dando discursos en las plazas públicas, realizando contactos con los distintos comités, esparcidos en todo el territorio, inaugurando locales y formando nuevas filiales en los lugares donde estas no existían. A pesar de la feroz campaña montada por la jerarquía de la iglesia y los directivos de UCN, la juventud más aguerrida y aquellos ciudadanos reconocidos por su seriedad y su comportamiento ciudadano vertical en cada localidad o paraje, pasaban a integrar las filas del 14 de Junio**,** formando parte de su directiva local, o articulándose como colaboradores, en las diversas tareas políticas que la organización desarrollaba cada vez con más intensidad.

En todo ese período, el periódico de la organización, el **1J4**, era demandado y leído ávidamente por una creciente población, admiradora de Manolo y de su combativa organización. La gente prácticamente "le quitaba de las manos" el **1J4** a los centenares de jóvenes que con su paquete disimulado bajo el brazo, recorrían calles y campos de las principales ciudades del país, y en las zonas rurales, donde la semilla de la lucha militante contra la tiranía se había sembrado y germinado.

Quien se detenga a hojear las páginas de aquel pequeño periódico, impreso en dos o tres imprentas a la vez, para burlar la persecución de los aparatos represivos, y cuya tirada superaba los 40,000 ejemplares, hasta dos veces por semana, podrá identificar la viveza y actualidad de sus artículos y titulares, la contundencia de sus denuncias y la firmeza de sus promotores, e identificar que con ese volumen de tirada y la avidez con que las gentes del pueblo lo procuraban, la organización tenía una vía directa para comunicarse con las amplias masas, al margen de los medios de comunicación masiva, que en esos años existían en número muy limitado y que, con excepciones, divulgaban solo a medias, las declaraciones y actividades de la organización.

La siembra del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, de sus dirigentes y de sus miles de militantes y seguidores, a lo largo y ancho del territorio nacional, involucró a la parte más activa de la juventud de la época y a aquellos ciudadanos y ciudadanas ejemplo de seriedad y verticalidad en cada una de las comunidades de la República. El 14 de Junio y sus símbolos (himno, colores, emblemas, periódi-

co) impactaron en la profundidad del corazón y la mente de aquellas generaciones, hasta el punto de que, todavía en el día de hoy, al escuchar la musicalización y las estrofas de su impactante himno y símbolos, los ciudadanos y ciudadanas de aquella, generación sentimos un fuego interior que nos retrotrae a heroicas luchas y nos hace brotar las lágrimas.

En el **1J4** del 20 de diciembre, en su primera página, se puede leer el siguiente título: "**Cibao respalda al 14 de Junio en un recorrido de dirigentes".** Y en la reseña podemos leer: "El Doctor Manuel Tavárez Justo, encabezando una delegación de dirigentes de esta institución, presenció, quizás, las más grandes demostraciones de solidaridad política que se hayan ofrecido a organización alguna en la historia de esta zona del país."

O sea, inmediatamente cesa la huelga general, sin ésta haber alcanzado sus objetivos, Manolo encabeza una serie de movilizaciones que en aquel entonces cubrieron parte importante del territorio nacional, y en el caso de Manolo y la delegación que encabezó, en La Vega y Santiago y otras localidades del país, recibió "las más grandes demostraciones de solidaridad política (…) que se hayan ofrecido a organización alguna en la historia de esta zona del país.

¿Pero qué pasaba entre bastidores, en los días en que Balaguer se esforzaba en resistir la presión de la huelga general, que exigía su renuncia?

Si estudiamos con detenimiento el **1J4** del 3 de enero de 1962, podemos leer que bajo el título de INTERVENCIÓN AL DESNUDO, aparecen dos titulares con sus respectivos reportajes: en uno se reproduce una columna, generada por Drew Pearson (comentarista político ligado al poder en los Estados Unidos), que dice, en algunos de sus párrafos, lo siguiente:

> *"El héroe anónimo del acuerdo político en la borrascosa República Dominicana es Arturo Morales Carrión, un puertorriqueño de hablar pausado que conquistó la confianza de líderes dominicanos hablándoles en su propio idioma y abarcando diversos temas.*
>
> *Un Secretario Auxiliar de Estado, Morales Carrión, fue recomendado personalmente al presidente Kennedy por el gobernador Luis Muñoz Marín de Puerto Rico. Morales Carrión era entonces subsecretario de Estado en la administración de Muñoz Marín.*
>
> *Cuando la incierta situación dominicana llegó a proporciones críticas a mediados de noviembre, el Gobernador de Puerto Rico instó al Presidente Kennedy a enviar a Morales Carrión a Santo Domingo como un negociador secreto. El 23 de noviembre, Morales Carrión llegó a la República Dominicana en un avión comercial procedente de San Juan, sin anuncio previo.*

Tres días después fue que los periodistas de la isla tuvieron conocimiento de su presencia en Santo Domingo.

Para aquellos días, el Pentágono había persuadido a los funcionarios del Departamento de Estado de que la clave del explosivo problema dominicano era el General Pedro Ramón Rodríguez, el nuevo Secretario de Defensa, y había enviado al Coronel Bevan Cass, de la Infantería de Marina, a reemplazar al competente Teniente Coronel Edward Simmons, para tratar de actuar como intermediario.

Morales Carrión, actuando independientemente del Coronel Cass y del Cónsul de Estados Unidos John Hill, habló con todas las facciones dominicanas.

El 12 y 13 de diciembre, pandillas de jóvenes dominicanos (…) atacaron al Cónsul de Estados Unidos en Santo Domingo, destrozando ventanas y averiando un automóvil del Vicecónsul. En ese punto, Morales Carrión, actuando de acuerdo con instrucciones de Washington, advirtió a los funcionarios del Gobierno, oficiales militares, y líderes de la oposición, que si la situación empeoraba, era probable la intervención de Estados Unidos. Él también les recordó, muy discretamente, que al no lograr una pronta solución de la crisis política, les costaría a los dominicanos sus 325,000 toneladas como parte potencial de nuestra cuota azucarera.

El 14 de diciembre, empezaron otra vez intensas consultas entre representantes de Balaguer, la Unión Cívica Nacional –el principal grupo de oposición– y la jerarquía de la Iglesia Católica. Para la mañana del 15 de diciembre se habían concertado acuerdos para formar un Consejo Provisional de Estado de seis miembros para reemplazar al Presidente Provisional Balaguer.

Aquella noche, Morales Carrión voló a San Juan, Puerto Rico, en un avión de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, a conferenciar con el presidente Kennedy, quien era huésped del gobernador Muñoz Marín, en su viaje a Venezuela y Colombia.

Kennedy, con el visto bueno de Muñoz Marín, aprobó la transacción de Morales Carrión. Carrión regresó a Santo Domingo a la mañana siguiente, informó al presidente Balaguer de lo que había y este último transmitió por radio el anuncio al mediodía del 17 de diciembre.

(….)

Elecciones generales se celebrarán el próximo diciembre y el ganador ocupará el cargo el 27 de febrero de 1963 (…) Entre los nueve partidos políticos (de República Dominicana, F.D.), hay por lo menos dos que favorecen un régimen "Castrista". Pero debido principalmente a la hábil labor diplomática de Arturo Morales Carrión, las probabilidades de un gobierno izquierdista parecen mucho más remotas que hace dos semanas." (el subrayado es mío; F.D.) –ver página del 1J4 en la página siguiente–

INTERVENCION AL DESNUDO

20 3 Enero-1901

EL IMPARCIAL

EL TIOVIVO de Washington

DREW PEARSON

WASHINGTON, D. C. — El héroe anónimo del acuerdo político en la borrascosa República Dominicana es Arturo Morales Carrión, un puertorriqueño de hablar pausado que conquistó la confianza de los líderes dominicanos hablándoles en su propio idioma y abarcando diversos temas.

Un Secretario Auxiliar de Estado, Morales Carrión fué recomendado personalmente al presidente Kennedy por el gobernador Luis Muñoz Marín de Puerto Rico. Morales Carrión era entonces Subsecretario de Estado en la administración de Muñoz Marín.

Cuando la incierta situación dominicana llegó a proporciones críticas a mediados de noviembre, el Gobernador de Puerto Rico instó al Presidente Kennedy a enviar a Morales Carrión a Santo Domingo como un negociador secreto. El 25 de noviembre, Morales Carrión llegó a la República Dominicana en un avión comercial procedente de San Juan, sin anuncio previo. Tres días después fué que los periodistas de la isla tuvieron conocimiento de su presencia en Santo Domingo.

ARTURO MORALES CARRION
Héroe de la solución de la crisis dominicana.

Para aquellos días, el Pentágono había persuadido a los funcionarios del Departamento de Estado de que la clave del explosivo problema dominicano era el General Pedro Ramón Rodríguez, el nuevo Secretario de Defensa, y había enviado al Coronel Bevan Cass, de la Infantería de Marina, a reemplazar al competente Teniente Coronel Edward Simmons, para tratar de actuar como intermediario.

Morales Carrión, actuando independientemente del Coronel Cass y del Cónsul de Estados Unidos John Hill, habló con todas las facciones dominicanas.

El 12 y 13 de diciembre, pandillas de jóvenes dominicanos —algunos de ellos luciendo bolsas y barbas a medio crecer al estilo de Fidel Castro— atacaron al Cónsul de Estados Unidos en Santo Domingo, destrozando ventanas y averiando un automóvil del Vicecónsul. En este punto, Morales Carrión, actuando de acuerdo con instrucciones de Washington, advirtió a los funcionarios del Gobierno, oficiales militares, y líderes de la oposición que si la situación empeoraba, era probable la intervención de Estados Unidos. El también les recordó, muy discretamente, que si no lograr una pronta solución de la crisis política les costaría a los dominicanos sus 325,000 toneladas como parte potencial de nuestra cuota azucarera.

El 14 de diciembre, empezaron otra vez intensas consultas entre representantes de Balaguer, la Unión Cívica Nacional —el principal grupo de oposición— y la jerarquía de la Iglesia Católica. Para la mañana del 15 de diciembre, se habían concertado acuerdos para formar un Consejo Provisional de Estado de seis miembros para reemplazar al Presidente provisional Balaguer.

Aquella noche, Morales Carrión voló a San Juan, Puerto Rico, en un avión de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, a conferenciar con el presidente Kennedy, quien era huésped del gobernador Muñoz Marín, en su viaje a Venezuela y Colombia. Kennedy, con el visto bueno de Muñoz Marín, aprobó la transacción de Morales Carrión. Morales Carrión regresó a Santo Domingo a la mañana siguiente, informó al presidente Balaguer de lo que había, y éste último transmitió por radio el anuncio al mediodía del 17 de diciembre.

Como parte del conjunto acuerdo está una promesa de Estados Unidos de sacudir una moción, ya presentada ante la Organización de Estados Americanos por Guatemala, solicitando el inmediato levantamiento de las sanciones contra la República Dominicana.

Washington hizo constar claramente también que la cuota azucarera dominicana sería restablecida. Una vez dados estos pasos, Balaguer renunciará y el vicepresidente del nuevo consejo de seis hombres, el abogado Rafael F. Bonilla, lo reemplazará.

Elecciones generales se celebrarán el próximo diciembre y el ganador ocupará el cargo el 27 de febrero de 1963. Mientras tanto, los nuevos partidos políticos se prepararán para una campaña como no la ha visto el país tropical, gobernado por un hombre como un imperio privado durante 31 años.

Entre estos partidos políticos hay por lo menos dos que favorecen un régimen "Castroista". Pero debido principalmente a la hábil labor diplomática de Arturo Morales Carrión, las probabilidades de un gobierno izquierdista parecen mucho más remotas que hace dos semanas.

En la tarde del 17 de diciembre, Morales Carrión salió de Santo Domingo para Washington tan reservadamente como había ido. Durante su estadía de 24 días no celebró una sola conferencia de prensa ni reveló a persona particular alguna los detalles de sus conversaciones con políticos dominicanos.

Por su discreción, por su paciencia y por su imperturbable serenidad y buen humor, Morales Carrión ha dejado una agradable impresión que influirá favorablemente en las relaciones entre la República Dominicana y Estados Unidos en mucho tiempo.

Nuestro Comentario

A través de los comentarios de colaboristas y órganos periodísticos de los Estados Unidos, está surgiendo el deseo bien definido, interpretación oficial norteamericana en los círculos internos de nuestra país. Todos los fines de una tranquilidad transitoria aparentada entre la democracia nacional, configurada cada día más, con el interés extranjero y sus representantes, demostrado por los acontecimientos de algunos meses casi llamados "especiales".

No es bajado el cielo máximo poder para confesar los manejos de Arturo Morales Carrión, asistido personal del presidente Kennedy, con el propósito de influir el desenvolvimiento de los acuerdos políticos, de cuanto de con una configuración que presentaría todas las características y el sobresalto de la tiranía trujillista.

En todo el juego también aparecen, como actores principalísimos, el citado norteamericano quienes han logrado hasta a consideración de tantas Revés Cass, Cónsul, se tratara de una idea alrededor a alguno de los estados de la unión norteamericana, nuestro territorio ha tenido con seguridad las recomendaciones de un personero oficial norteamericano quienes han logrado hasta a asegurar democráticamente con un eventual desenlace de las "nuevas" el curso de las negociaciones que tuvieron lugar en dicientes jamás, no hubiera un punto aceptable para los designios oficiales del país vecino.

Nuestros problemas políticos se han visto así intervenidos por una factores voluntad extranjera, y mientras no ello exista nos sujetamos los ciudadanos del mundo entero, los acuerdos tendrán lo que encierran, antes de que Abraham Lincoln consagra el enfoque como definición nacional en la vida del país que así nace, en libertad para todos, a Dios Witness y a Dios puede Pluralis.

Esto es la expresión pura y simple de la doctrina intervencionista lanzada por el estadista Kennedy, pues después de asumir la primera magistratura de los Estados Unidos, en medio del "affaire" de playa Girón. En esa ocasión, el hombre que se decía representar un recurso a la Santa Recordación de una sincera buena voluntad continental, pasó bien en claro que el país del cual era presidente no propicia intervención en cualquier región de América, aún por mandato del mismo general de los países latinoamericanos, siempre y cuando el exclusivo criterio oficial norteamericano entendiera de manera privativa, discrecional y arbitraria, que se encontraban amenazados los principios del sistema interamericano.

De modo que, por cierto, no se trata sorprendente el concurso norteamericano en nuestros problemas domésticos. Lo que sí es doloroso, en la negociación servil y descarada del líder Balaguer, ofreciendo renuncias de las Fuerzas Armadas y de algunos miembros traidores y entreguistas de una organización a la cual se le cree si vida histórica con el cual pretendía revestirse de una "apolicidad" y un "patriotismo" que no fue realidad, a la postre, sino un ensangrentado burla a los propósitos soberanos del pueblo dominicano.

Las Fuerzas Armadas tienen el expreso mandato legal de garantizar la soberanía nacional y, en tal virtud, sus oficiales y miembros deben ser los primeros en rechazar todo tipo de intromisión proveniente de otros países, sea cual sea la forma o el color con identifique el poder representado.

Por su parte, el pueblo dominicano debe aguardar la hora en que la política cínica de los entreguistas y traidores que han rodeado hoy a la intervención extraña y abusada, incluyan con el país cobarde y alejado de todos los servilismos, el manejo de nuestros asuntos por una potencia extranjera, como es el caso del Lic. Bonilla Atiles, actual Canciller dominicano quien, en representación oficial de la OEA y del gobierno trujillista de Balaguer, huyó-corrió las Naciones Unidas el flagrante ataque de nuestra soberanía por sus hijos nativos y otras sorpresas.

Por eso, en el **1J4** no. 22, del 20 de diciembre, aparece otro titular que dice: "**1J4 estudia plan emitido por Balaguer".** Se refería a la propuesta que hizo Balaguer el "17 de diciembre", de "formar un Consejo de Gobierno" (con seis miembros).

¡Fijense bien!: el pueblo había realizado una huelga general por más de dos semanas, exigiendo la salida de Balaguer; el 14 de Junio y otras organizaciones representativas habían apoyado el esfuerzo popular.

Pero entre bastidores, sin informar ni consultar en lo más mínimo al mismo pueblo y a sus organizaciones políticas y sociales representativas, el doctor Balaguer y Unión Cívica Nacional, y quizás la alta jerarquía de la Iglesia Católica, habían decidido la integración de un gobierno provisional, incluyendo su composición, y el calendario de las elecciones, que habrían de realizarse el 20 de diciembre del año 1962.

En el **1J4** No. 26, del 3 de enero de 1962, se publica un comunicado del 14 de Junio, que para que apareciera en el periódico ese 3 de enero, de seguro fue elaborado el último día de diciembre, o el primero del nuevo año, donde, después de una serie de consideraciones sobre la huelga, su finalización y las negociaciones secretas sostenidas en las esferas del gobierno de Balaguer y Unión Cívica Nacional, con la "persuasiva" participación de don Morales Carrión, el **puertorriqueño de hablar pausado,** (según Drew Pearson), que con su garrote al hombro, había impuesto la posición del gobierno norteamericano, en aquel recodo de la volátil situación dominicana.

Dice el 14 de Junio en sus conclusiones:

> *"Tras considerar cada una de las situaciones planteadas, la Agrupación Política 14 de Junio:*
>
> *RESUELVE*
>
> 1. *Denunciar y condenar frente al pueblo dominicano la trama, sus autores y participantes.*
> 2. *Rechazar como un todo el Consejo de Estado planteado por Balaguer, por considerar:*
>
> *a. Que fue estructurado a espalda del pueblo.*
> *b. Que no cuenta con el apoyo de las grandes mayorías nacionales. Y*
> *c. Que no responde a las condiciones planteadas en nuestro comunicado de fecha 6 de diciembre de 1961*

Lo central es el rechazo "como un todo" del Consejo de Estado planteado por Balaguer.

El 3 de enero, cuando este número del **1J4** empezó a circular, ya hacía 48 horas que Balaguer le había tomado el juramento al flamante Consejo de Estado, fórmula impuesta, garrote en manos, por Morales Carrión, enviado especial del presidente Kennedy, en negociaciones secretas con Balaguer, Unión Cívica Nacional y la cúpula de la iglesia.

En su extenso comunicado, donde el 14 de Junio reiteró que la huelga general iniciada, casi espontáneamente por el pueblo (a finales del mes de noviembre del pasado año), había sido traicionada, la organización hizo un recuento de la historia secreta de las negociaciones, tratativas y actitudes de los actores mencionados y denunciados, incluyendo la casi totalidad de los numerosos partidos que formalizaron su presencia en la República Dominicana, a raíz del ajusticiamiento de Trujillo, y que se correspondían con los numerosos grupos y grupúsculos que se habían desarrollo en los distintos escenarios del llamado "exilio antitrujillista".

La inclusión del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en el comunicado-denuncia del 14 de Junio, tenía otra connotación: la dirección del PRD, principalmente el profesor Juan Bosch, en base a la línea de "borrón y cuenta nueva" (para ganarse al grueso de la población que se encontraba bajo la poderosa influencia de la ideología trujillista), y su marginación de las febriles negociaciones secretas desarrolladas en aquellos día cruciales de diciembre de 1961, obedecía al objetivo, primero: de desligarse de las líneas de actuación del segmento más revolucionario de la sociedad en aquel entonces y, segundo: de que, aun manteniéndose al margen de las negociaciones secretas, el PRD y el profesor Bosch, veían las proyectadas elecciones como el escenario donde vencerían, en una aguda confrontación, a los partidos y sectores sociales que los adversaban, los cuales promovieron dichas elecciones, en la seguridad de que las mismas les permitirían "legalizar" su control del gobierno y demás resortes del poder.

La dirección del 14 de Junio no podía asumir estos argumentos. Su línea de acción estaba "montada" en el reconocimiento de la "quiebra del Bloque de Poder" hegemonizado por Trujillo, en el "vacío de poder" creado a partir del 30 de mayo, y en la apertura de un "período de transición", que permitía abrir puertas hacía una salida progresista, o revolucionaria, a la crisis dominicana.

Y esa no era, ni podía ser, la lógica del PRD, en aquel momento.

Tal era la situación del país en las horas finales del año 1961 y principios de 1962. El ambiente de las fiestas pascuales estaba atravesado por un febril activismo secreto, por parte de los sectores conservadores y el poder norteamericano, confiados en que habían encontrado "su" fórmula y "su" camino para imponerla.

Consejo de Estado

El primero de enero de 1962, cuando las familias acababan de celebrar el nuevo año, el país fue sorprendido con la noticia del establecimiento de un llamado Consejo de Estado, integrado por siete personas y presidido por el Doctor Balaguer, como presidente del organismo colegiado.

Además de Balaguer, integraban dicho Consejo de Estado Rafael F. Bonnelly, como vice-presidente, y los consejeros Monseñor Eliseo Pérez Sánchez, Doctor Nicolás Pichardo, Doctor Eduardo Read Barreras y los conjurados del 30 de mayo, Luis Amiama Tió y Antonio Imbert Barreras, estos últimos, investidos con el grado de mayor general del Ejército Nacional.

Los planes del gobierno norteamericano y la cúpula de la oligarquía dominicana, empeñados en "salir de Trujillo", sin que la situación se saliera de "sus manos" y "su control", se habían consumado.

UCN: de la formulación a la acción

La Unión Cívica Nacional (UCN), no estaba dispuesta a compartir el poder con el influyente sector trujillista, representado por Joaquín Balaguer. Lo querían, sólo para ellos.

Mucho le había costado aparecer ante la opinión pública como abanderados del "antitrujillismo". Engañando al pueblo llano y a las clases medias, con este disfraz, dejando que aparecieran como cabezas visibles de la organización, a figuras como los hermanos Fiallo, Luis Manuel Baquero, Severo Cabral y otros, de ideología conservadora, pero opositores a Trujillo, y presentándose como organización "patriótica", no partidista, habían logrado alcanzar un importante prestigio y embaucar a miles de dominicanos, activos antitrujillistas.

El primer Consejo de Estado, con Balaguer como presidente, no era más que un primer paso en sus objetivos.

Mientras tanto, habían conjurado momentáneamente la crisis, concertando con el poder norteamericano la instalación del "flamante" Consejo de Estado.

¡La vida los obligaría, en el corto plazo, a mostrar su verdadera ideología y concepciones políticas!

Por el momento, habían logrado "el conjuro". La mayoría del país se lo creyó. La imagen del pobre Padre Pérez (miembro del Consejo de Estado), enfrentado a la rabia de las multitudes de jóvenes en las calles de Santo Domingo, mientras sus mentores urdían, en las sombras, el desplazamiento de Balaguer para alcanzar su anhelado fin, de "heredar" el aparato de poder, político y económico de

Estudiantes se Declaran en Huelga de Hambre

El Caribe

Año XIV, No. 3913. Santo Domingo, República Dominicana, Miércoles 11 de Enero de 1962. Cinco Centavos

AMETRALLAN PUEBLO

Nueva Junta Cívico-Militar Declara Estado de Sitio

Disparan Contra Multitud Reunida Frente Local UCN

Por Rafael Molina Murillo

EL CARIBE Está Bajo Censura

La SIP Intercede Por Diario Haitiano

Declaran Estado de Sitio Para Todo el Territorio RD

El Presidente Rafael L. Trujillo, cumplido con su deber, comprometido del Consejo de Estado que hacía que rigía los destinos nacionales, llama a la concordia y confianza y olvido, acusadores al fin de que soldados sostendrían a patriotas ante a un mismo idioma de condiciones democráticas.

Nombran Delegados De Haití a Reunión

El Atropello Arroja Balance De 5 Muertos y 20 Heridos

Por M. M. Pimentel Cordero

Unión Cívica Hace Graves Exigencias

Confirman el Asilo De 3 Ex Oficiales

Forman Consejo Cívico Militar Gobernará el País

Aparece un Barco En el Antepuerto

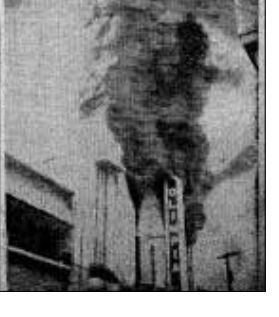
Nombran un Nuevo Titular de Finanzas

Fidel Castro Recibe Un Periodista Ruso

Fuerzas Armadas Proclaman Apoyo Nueva Junta Gobierno

Colombia Reanudará Relaciones con RD

Venezuela Anuncia Relaciones con RD



Trujillo, expresa gráficamente el conjunto de maniobras que en esos días febriles, la cúpula de la oligarquía orquestaron para neutralizar y embaucar a la levantisca población dominicana.

Las consignas contra Balaguer no hacían más que crecer.

Por motivos diametralmente opuestos a los de Unión Cívica Nacional, el gran 14 de Junio enarbolaba esta consigna con fuerza, pero haciéndola acompañar, como ya he reseñado, de una propuesta política avanzada.

El martes, 16 de enero de 1962, una multitud se fue agolpando en el Parque Independencia, frente al local del Distrito de Unión Cívica Nacional. Desde temprano en la mañana, numerosos grupos de ciudadanos venía convergiendo hacía el parque, exigiendo la expulsión de Balaguer del Consejo de Estado. Ya en la tarde, se contaban por cientos y miles los ciudadanos que gritaban contra Balaguer, frente al balcón del local de Unión Cívica Nacional.

De momento, una columna de tanques, pertenecientes a la Aviación Militar Dominicana, con asiento en San Isidro, comandadas por el coronel Cuervo Gómez, irrumpió en el parque. Un grupo de soldados, ayudados por una escalera, se subió al balcón, con orden de desmontar los altoparlantes, que reproducían la exigencia de renuncia de Balaguer.

En medio de este forcejeo, los militares abrieron fuego contra la multitud, creando un caos en el parque, con un saldo, de acuerdo a El Caribe, de cinco muertos y veinte heridos.

Esa noche, Balaguer, como presidente del Consejo de Estado, declaró el Estado de Sitio.

En la calle, grupos de ciudadanos enarbolaban consignas, y a través de los altoparlantes de Unión Cívica Nacional, seguían exigiendo la renuncia de Balaguer.

En medio de esta situación caótica, el titular y la reseña de El Caribe, del 17 de enero de 1962, dicen:

AMETRALLAN PUEBLO

> *"Anoche se formó un Consejo Cívico-Militar que gobernará el país. Antes habían renunciado el doctor Joaquín Balaguer como presidente de la República y del Consejo de Estado, y los miembros Rafael F. Bonnelly, licenciado Eduardo Read Barreras, doctor Nicolás Pichardo y Monseñor Eliseo Pérez Sánchez.*
> *El nuevo organismo está constituido provisionalmente por cinco miembros, los civiles licenciado Armando Oscar Pacheco, Luis Amiama Tió y Antonio Imbert Barreras, y los militares, contralmirante Enrique Valdés Vidaurre, de*

la Marina de Guerra, y mayo piloto Wilfredo Medina Natalio, de la Aviación Militar.
También fueron nombrados el licenciado Huberto Bogaert y el coronel Neit R. Nivar Seijas, quienes no firmaron la proclama por no hallarse en la ciudad.
El nuevo organismo gubernamental quedó integrado anoche (16 de enero, F.D.) a las 10.25 tras una reunión en el Palacio Nacional."

(El Caribe 17 de enero 1962; página 1)

Al otro día, aparece en El Caribe, el licenciado Huberto Bogaert, como presidente de la Junta Cívico-Militar, y aparentemente, en ningún momento los señores Luis Amiama y Antonio Imbert Barreras llegaron a aceptar su participación en la junta cívico-militar, quienes, de acuerdo a El Caribe del 19 de enero, "estaban, en calidad de huéspedes, en la embajada americana desde anteanoche (la noche del 16 de enero, F.D.), recurso de que se valieron para evitar todo género de cooperación con la liquidada Junta Cívico-Militar".

El Caribe del 19 de enero de 1962 trae en su página primera el titular: **LIBERTAD, LIBERTAD**. ¿Qué había pasado?

La llamada junta cívico-militar se encontró con un cerrado repudio, tanto en la población, que desarrolló impetuosas manifestaciones de repudio, paralizando prácticamente el país, como en un amplio sector de los cuerpos armados.

El héroe del día lo fue, en ese momento, el mayor Rafael Fernández Domínguez, quien, apoyándose en el gran prestigio con que contaba entre la oficialidad joven, de las distintas dependencias de San Isidro, en una audaz operación, en la cual había involucrado, además, al en ese entonces coronel Elias Wessin y Wessin, tomó preso al general Rodríguez Echavarría, dejando en libertad a los consejeros Rafael F. Bonnelly, Eduardo Read Barreras, Nicolás Pichardo y monseñor Eliseo Pérez Sánchez, quienes se encontraban presos en el recinto de San Isidro.

Luego de esta osada operación, el mayor Fernández Domínguez, franqueado por los militares que lo habían acompañado en la acción, escoltó a los miembros del Consejo de Estado recién liberados hacía el Palacio Nacional, entregándoles a los mismos, en calidad de prisionero, al general golpista.

Así terminó aquel dramático episodio, que tuvo en vilo al país durante tres largos días.

1963: Antesala de una Nueva Restauración

Quinta parte

Profundizamos línea antiimperialista

Desde el mes de marzo-abril del año 1962, la dirección del 14 de Junio venía profundizando su línea antiimperialista de Liberación Nacional, y la preparación de la organización para una nueva etapa, después que había acabado de imponerse, aunque fuera por el momento, la fórmula "de transición" más atrasada, ideada e impuesta finalmente por los sectores afines a Unión Cívica Nacional (UCN) y por el poder norteamericano.

Un logro táctico, a pesar de los grandes esfuerzos desplegados por el 14 de Junio (primero en la clandestinidad, "Movimiento Revolucionario 14 de Junio", y en la vida pública, "Agrupación Política 14 de Junio") orientados a imprimirle un sentido revolucionario al proceso postrujillo, hacia un gobierno progresista, acorde con la visión y sacrificio de la Raza Inmortal apoyándose en y acompañando al pueblo dominicano en su despertar.

Para los meses de enero-marzo de 1962, se hizo claro para la dirección del 14 de Junio que, por el momento, la oligarquía y el poder norteamericano habían impuesto su visión y fórmula conservadora para la transición postrujillista, a través del recién instalado Consejo de Estado.

Reconociendo la nueva realidad impuesta mediante maniobras secretas, la dirección del 14 de Junio fue definiendo con mucho más claridad sus posiciones antiimperialistas y revolucionarias, acordes con su objetivo de Liberación Nacional.

Para ilustrar los síntomas que expresan esta "profundización" nada mejor que apelar a los periódicos del **1J4** y a los discursos de su líder máximo, Manolo Tavárez.

En ocasión de la celebración de la reunión en Punta del Este, Uruguay, donde quedó constituida la llamada Alianza para el Progreso, el 14 de Junio decía en su primera página:

PUNTA DEL ESTE: MAL AUGURIO PARA LA AUTODETERMIANCIÓN

"El 14 de Junio defiende un principio, principio que en nuestra América en particular está consagrado como un derecho irrestricto, fundamental, cardinal para las relaciones internacionales, para el respeto mutuo, para la convivencia pacífica: la autodeterminación de los pueblos.

EDITORIAL

LA TRAICION HA SIDO CONSUMADA

"La Unión Cívica Nacional no se al será nunca un Partido Político", Dr. Viriato A. Fiallo. (Juramento hecho frente al Altar de la Patria el día 29 de Julio de 1941).

Una vez más el pueblo ha sido traicionado. Esta traición se gestó a planificar desde los días en que los grupos que por treinta y dos años habían sostenido la tiranía, advirtieron que el final de Trujillo era inevitable.

Estos grupos, constituidos por la oligarquía nacional y ligados y asesorados por sectores económicos extranjeros, comprendieron que sus intereses —los cuales, en forma directa o indirecta, habían cimentado y crecido a la sombra de la dictadura—, podrían correr los riesgos de la justicia del pueblo después de desaparecido el tirano.

Era preciso, pues, tomar medidas para neutralizar al pueblo y para ello había que buscar aliados políticos y económicos que, por no haber estado vinculados al trujillato, le imprimieran el carácter aparente de cosa honesta a lo que en verdad era un traición vulgar al pueblo dominicano.

Así surgió la Unión Cívica Nacional, y así incorporaron los trujillistas que huían del barco que se hundía, al doctor Viriato A. Fiallo, a ciertos capitales nacionales impedidos de expandirse por el trujillato y a muchos luchadores honestos, a sus planes malvados.

Todo ese cuadro general estaba enmarcado por la capitalización oportunista del clamor del pueblo, que exigía la unidad de todos sus sectores para luchar contra la tiranía. No hay duda de que para el pueblo, y con razón, lo intolerable, lo contradictorio, era la tiranía en aquel momento.

De manera que los trujillistas que luchaban por un trujillismo sin Trujillo que les garantizara, mediante ciertas concesiones mínimas al pueblo, el disfrute permanente de sus privilegios, no se atrevieron a plantear la formación de un partido político sino que apelaron a la ya bien conocida fórmula, puesta en juego en otros países por los sectores reaccionarios, de la "organización patriótica y apolítica".

Fue así como ese grupo que se había concebido a la UCN como instrumento para servir objetivos políticos, y muy particularmente objetivos económicos, logró embarcar amplios sectores del pueblo dominicano, obteniendo que desde hombres humildes ingenuos pero decididamente dispuestos a luchar por los verdaderos intereses del pueblo hasta dirigentes políticos honestos que conciben la lucha en términos de patriotismo, entraran a formar parte de la UCN.

Aprovechándose de la lucha que el pueblo dominicano desarrolló en contra de Balaguer y de la familia Trujillo, los dirigentes trujillistas y neotrujillistas de la UCN, lograron organizar en las masas que siguieron el ajusticiamiento del tirano, una maquinaria con aparentes fines patrióticos que convertirían en el momento oportuno en partido político.

El 14 de Junio, consciente de la maniobra que se desarrollaba, denunció en todo momento las verdaderas intenciones que se escondían detrás de la creación de la UCN.

Mientras todo esto ocurría, se hizo evidente que el doctor Viriato A. Fiallo, por su condición de hombre honesto entonces, gozaba de simpatías dentro de las masas populares, pero al mismo tiempo demostraba no poseer la capacidad política exigida por los intereses económicos nacionales y extranjeros que lo patrocinaban.

Que al doctor Fiallo se le consideraba con poca capacidad política se hizo más patente cuando se planteó en nuestro país la participación de la UCN en el poder, crisis en la cual los intereses extranjeros prefirieron continuar con el binomio Balaguer-Rodríguez Echavarría en el poder.

El origen del Consejo de Estado lo conoce el pueblo dominicano. Tras los acontecimientos del parque Independencia, y a fin de querer justificar hipócritamente la constitucionalidad, se relanzó al Consejo de Estado.

A pesar de que UCN había sido seleccionada como el instrumen-

(Pasa a la Pág. 12)

EL JET

DULCE Y DECOROSO ÓRGANO DE PROPAGANDA

AÑO I — Nº 37. 12 Págs. — 10 cts.
10 de Febrero de 1962.

Este es un bisemanario de ideas políticas, de interés general, que ve la luz pública los miércoles y sábados de cada semana, en Santo Domingo, Capital de la República Dominicana, y tiene el siguiente directorio:

Director Dr. Alberto Malagón.
Jefe de Redacción: Ramón Alberto Ferreras Manuel
Administrador: Joaquín Prignaud.

Se imprime en la Imp. Nuevo y Artes Gráficas Poly.

Punta del Este: Mal Augurio para la Autodeterminación

El 14 de Junio defiende un principio, principio universal y que en nuestra América en particular está consagrado como un derecho, derecho irrestricto, fundamental, cardinal para las relaciones internacionales, para el respeto mutuo, para la convivencia pacífica: la autodeterminación de los pueblos.

En las primeras décadas de este siglo los Estados Unidos, a consecuencias de la voracidad que en ellos avivó el crecimiento del sistema que los situó en la cúspide de la economía mundial, se convirtieron en dictatoriales sostenedores de la teoría del "destino manifiesto". Es decir, que en razón de su grandeza, de su fuerza y de sus necesidades económicas, se inventaron el derecho a intervenir, a anexar y a ocupar los países de América que ofrecieran mayores ventajas a sus ambiciones. A fin de lograrlo y para doblegar la voluntad de los pueblos que defendían a sangre y fuego, ardorosamente, su independencia conquistada a golpes de sacrificios inauditos, aplicaron la manera fuerte, la "doctrina" del Big Stick: la del garrote.

Así cayeron en sus manos, en sus garras, muchas naciones de la cuenca del Caribe. En 1916 cayó Santo Domingo, su soberanía burlada, su nacionalidad en peligro.

América entera, hispanoamérica, salió en defensa de nuestra independencia y en contra de quienes creían so-

(Pasa a la Pág. 12)

Francisco Mercedes, uno de los decididos dominicanos que ofrendaron su vida en las luchas armadas contra el pisoteo de nuestra soberanía que fué la intervención norteamericana en el país. (Ver información en Pág. 2).

Mauricio Báez, uno de los más decididos luchadores por los derechos de los obreros.— (Ver información en Pág. 3)

En las primeras décadas de este siglo los Estados Unidos, a consecuencia de la voracidad que en ellos avivó el crecimiento del sistema que los situó en la cúspide de la economía mundial, se convirtieron en dictatoriales sostenedores de la teoría del "Destino Manifiesto". Es decir, que en razón de su grandeza, de su fuerza y de sus necesidades económicas, se inventaron el derecho a intervenir, a anexar y a ocupar los países de América que ofrecieran mayores ventajas a sus ambiciones. A fin de lograrlo y para doblegar la voluntad de los pueblos que defendían a sangre y fuego, ardorosamente, su independencia conquistada a golpes de sacrificios inauditos, aplicaron la manera fuerte, la "doctrina" del Big Stick: la del garrote.

Así cayeron en sus manos, en sus garras, muchas naciones de la cuenca del Caribe. En 1916 cayó Santo Domingo, su soberanía burlada, su nacionalidad en peligro.

América entera, Hispanoamérica, salió en defensa de nuestra independencia y en contra de quienes creían solamente en el derecho del más fuerte y del más grande.

El principio que habíamos dado por adquirido desde 1844 de ser libres e independientes, hubo que remozarlo, reverdecerlo y reconvertirlo en la no intervención. Se especificó "no intervención" por ninguna causa, en razón de las increíbles excusas que el vecino del Norte esgrimió para sojuzgarnos.

En efecto, en la Sexta Conferencia Internacional Americana, celebrada en La Habana en 1928, el concierto hispanoamericano esbozó el derecho de los pueblos, todos, a ser libres e independientes, a ordenar sus vidas de acuerdo a su idiosincrasia y sus necesidades.

En esta reunión internacional, a pesar del empeño y la tozudez del Gobierno norteamericano por justificar lo injustificable mediante el eufemismo de "interposición de carácter transitorio", grosero artificio de leguleyos para enmascarar la intervención, el Dr. Jacinto R. de Castro, defendiendo los sagrados y verdaderos intereses de su pueblo, del pueblo dominicano, denunció la intervención que durante ocho años nos impusieran los Estados Unidos y defendió con ahínco y brillantez el derecho a la autodeterminación de los pueblos. La voz de De Castro era la voz del 1844, de la Restauración y de la lucha contra el ocupante de 1916.

Hoy, 34 años después, en Punta del Este y para desgracia de la Patria, de su soberanía y de su tradición nacional, en vez de ser un Jacinto R. de Castro nuestro representante lo es un Bonilla Atiles, vocero de los más oscuros y antipatrióticos intereses.

Bajo la excusa del "anticomunismo" más soez aún cuando se trata de soberanía y de independencia, los Estados Unidos empujaron al gobierno dominicano a Punta de Este, como un borrego, a compartir con ellos las mismas teorías que una vez usara Trujillo para reprimir la libertad, para ensangrentar al

pueblo. El ardid mediante el cual se ha puesto en marcha una maquinaria capaz de demoler un principio que nos ha servido siempre de escudo frente a la ambición de los intereses norteamericanos.

En Punta del Este mismo, seis países, seis naciones, interpretando el sentimiento de sus pueblos, alzaron sus voces para gritar, por encima del concierto ensordecedor de la propaganda norteamericana, que en América, en Hispanoamérica, había gobiernos con dignidad, respetuosos de la soberanía popular, la Independencia, la autodeterminación relucieron en el brillo de pueblos como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México, quienes defendiendo su libertad, defendieron al mismo tiempo la de pueblos como Nicaragua, Santo Domingo, Paraguay y otros más, sometidos a dictaduras o a ignominiosos gobiernos entreguistas, vendidos por unas 25 o 30 monedas cualesquiera.

(….) El 14 de Junio defiende la autodeterminación de los pueblos, su libertad, su independencia."

(1J4 NO. 37; 10 febrero de 1962)

La Alianza para el Progreso fue la respuesta del poder norteamericano ante el inmenso desafío que constituía la naciente Revolución Cubana, con su defensa intransigente de la Soberanía, la Reforma Agraria profunda, la exitosa campaña de alfabetización, en un mundo mantenido en la ignorancia, como arma para reafirmar la dominación de los peores intereses de nuestros pueblos; con su línea de universalización de la educación y la salud de calidad; confiscación de los terratenientes y los grandes consorcios norteamericanos, y la inmensa influencia de la Revolución en la juventud de América Latina.

Bonilla Atiles, canciller del Consejo de Estado, apoyó irrestrictamente la propuesta norteamericana. Ese mismo Bonilla Atiles, que luego fue canciller en el gobierno golpista del Triunvirato, fue el hombre, como veremos más adelante, que a nombre de ese gobierno golpista, que ya había sido derrocado por la revolución de Abril de 1965, aportó el voto decisivo para integrar la FIP (Fuerza Interamericana de Paz), subterfugio inventado por la diplomacia norteamericana para intentar legitimar la masiva intervención militar de su gobierno contra nuestro país.

En otro de los episodios de la radicalización de las posiciones políticas del 14 de Junio, en el **1J4** del 5 de julio de 1962, aparece el texto de una alocución de Manolo Tavárez a través del programa diario del 14 de Junio, "Política y Orientación", que en algunos de sus párrafos plantea:

"República Dominicana, (es un, F.D.) país cuyo Estado es prácticamente el propietario de las más importantes centrales azucareras, lo que le otorga, frente al imperialismo voraz e insaciable, una cierta independencia en el manejo del artículo básico y una mayor libertad, que son elementos propios de su destino.

Para el imperialismo, esta situación de la República Dominicana, es, naturalmente, inadmisible, desde el punto de vista de sus intereses, particularmente cuando el azúcar sólo representa el 50% aproximado de nuestros ingresos por exportación y cuando el principal mercado importador de este país nunca ha sido tradicionalmente Norteamérica, circunstancias estas que hacen a la nación dominicana difícilmente sujetable por dichos imperialistas.

La táctica consuetudinaria del imperialismo para someter y expoliar a los demás pueblos, consiste en estimular anormalmente el desarrollo unilateral e hipertrófico de la economía sobre un solo producto, para hacerlo depender, en medida cada vez mayor del mercado internacional, controlado y dominado por el imperialismo.

De ese modo, para ellos, es más fácil reducir a la obediencia y luego a la rapiña, a los pueblos más débiles y pequeños, de acuerdo con el interés de los monopolios internacionales, con solo hacer fluctuar los precios y volúmenes de compra del producto en cuestión

CONDICIONES ESPECIALES

"Sin embargo, en la República Dominicana, el proceso de esa formación típica le fue obstaculizada al imperialismo por el exclusivismo personalista del tirano, a quien los yanquis se vieron obligados a dar amplia participación en la superexplotación conjunta del pueblo dominicano. La República Dominicana, a consecuencia de ello, se encuentra entre los cinco países menos mono productivistas de este continente subdesarrollado, y es una de las naciones que proporcionalmente tiene menos inversiones extranjeras.

Los imperialistas, por su parte, están conscientes de que con esa situación de relativa autonomía y de creciente combatividad popular, este pueblo es difícilmente dominable por el bloqueo o por el chantaje"

1J4 No. 63; 5 julio 1962; p-1

Antes de esta posición, ya el 14 de Junio, a través de su órgano, el **1J4** había alertado:

LOS PELIGROS REALES QUE ACECHAN A NUESTRO PUEBLO

"Nuestro Pueblo se enfrenta a peligros reales y se le quiere asustar con peligros imaginarios.

Mientras se tiende una cortina de humo con el argumento trujillista del "comunismo" y del "extremismo", están ocurriendo en nuestro país una serie de acontecimientos que son los que verdaderamente ponen en peligro el presente y el futuro económico-político de la república.

Los acontecimientos a que hacemos referencia son, entre otros, los siguientes:

a) Acuerdos comerciales precipitados, con potencias extranjeras.

b) Presencia de una misión militar norteamericana.

EL 1J4

Dulce y Decoroso es Morir por la Patria

Año I — No. 43 — SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA — 5 de Julio, 1962 — 8 Págs. — 10 Cts.

SE IMPONE REPRESALIA CONTRA AGRESION YANKI

Confiscación de Todos los Bienes Imperialistas; Consejo de Estado Debe Dar Paso a Un idad Nacional

El presidente del Comité Ejecutivo Central de la Agrupación Política 14 de Junio, Doctor Manolo Tavárez, se dirigió al pueblo el martes en la noche a través de nuestra emisora cadal Pública y Orientación, que transmitimos por las emisoras Radio Caribe y Radio Comercial.

A continuación las palabras del compañero presidente:

La Agrupación Política "14 de Junio", desde el inicio de su fundación, planteó la tesis de retiro de la Presidencia de Libertades Nacional, haciendo ver, oportunamente, en el momento de la Presidencia constituyeron un peligro para el país el poder y la influencia del imperialismo yanqui, en colaboración con el latifundismo criollo en todos los aspectos de la vida nacional.

Consecuente con esa plataforma ideológica de nuestra constante y firme denuncia de la intervención del imperialismo yanqui en nuestra vida nacional, esta Agrupación Política cumplió fielmente el itinerario cívico y político de esta organización, esta Agrupación Política cumplió fielmente su deber de defendernos los sagrados derechos y las libertades ciudadanas que han logrado ultimamente, el desarrollo de una conciencia y que la intervención del nuevo propietario de que más le valen los más sagrados e palladios intereses.

En manifestaciones públicas celebradas, mediante asambleas, locales e itinerantes, esta Agrupación Política ha venido denunciando esa campaña de corrupción antiimperialista y antinacional, que la han sometido el indigno gobierno de colaboracionista y de camarilla, de parte de los sectores reaccionarios, traidores y apostólicos del país dominicano.

Frente Antiimperialista

Los acontecimientos actuales relacionados con la postura del imperialismo yanqui ante el problema del sector dominicano, revelan la necesidad y la necesidad de los pronunciamientos del 14 de Junio en el sentido de que los imperialistas no están en disposición gratuita de cambiar en interregnum verdadera y fundamental y de que es necesario formarse inmediatamente y enérgicamente a respetar la independencia y el progreso de este país.

Es sorprendente que, hoy, los mismos grupos corruptores y reaccionarios que ayer no pararon en extremismo y represalias para mantener sobre el pueblo dominicano como imperialistas y falsos anti-imperialistas.

En esa misma, en que se pronuncian los acontecimientos proclamados por esta Agrupación Política acerca de la intervencionalidad que los países tienen que [illegible] en el país, en la peligrosa tendencia para el pueblo poder comprender la creciente oportunista y traidora de los mismos colaboradores de los peores intereses anti-populares y antidominicanos que hay dentro de pseudo-nacionalistas y que ayer amenazaban al país, ha con la inmediata entrada y acuerdos a sus propios cínicos propósitos más antidemocrático representativos, de criminales. El pueblo dominicano tiene en esta oportunidad la ocasión de constatar, en la práctica concreta, la diferencia del 14 de Junio sobre la naturaleza corrupción y represiva de estas mismas actitudes políticas criollas y el carácter imperialista y antinacional del imperialismo yanqui, contra los que estamos empeñados, hoy mismo, en la guerra.

Por el tipo de relación que mantienen los países imperialistas con los países subdesarrollados, debido cuenta de la necesidad interior de expansión y dominio de los primeros, surge objetivamente la tendencia a convertir a los segundos en países cada vez más dependientes y subdesarrollados, más atrasados. El imperialismo es definitivamente incompatible con el desarrollo independiente y libre de los países pobres. Con carácter progresivo, los imperialistas hacen su política en el permanente y creciente pillaje y saqueo de los países más pobres. La pirata más evidente en este sentido es la actual política de los yanquis en la cuenca del mismo respecto de la República Dominicana. Es definitiva. Otra prueba la constituyen las diversas declaraciones que esta Agrupación Política ha proclamado, reiterado la divisa de los pueblos porque son el mismo, que una vez más, ayudan a reiterar los propósitos de consolidación y impone de los pueblos latinoamericanos dependientes en contra a mayor grado de la producción y explotación de las riquezas, y, principalmente, de la República Dominicana, país cuyo Estado es gobiernocasi el propietario de las más importantes materias primas.

Y que le otorga frente al imperialismo una [illegible] inevitable, una cierta independencia en el manejo del artículo básico y una mayor libertad [illegible] en la política.

Para el imperialismo, esta situación es la Republica Dominicana, es, naturalmente, inadmisible, dentro de su plan de vida de sus intereses, particularmente cuando el azúcar sólo representa el 30% aproximado de nuestras ingresos por exportación y cuenta el principal mercado inmediato de este país como los más tradicionales Internacionales, circunstancias estas que hacen a la economía dominicana difícilmente un pueblo por dichos imperialismos.

La última manifestación del imperialismo para someter y empujar a los demás países, consiste en estimular enormemente el desarrollo unilateral o [illegible] de la economía sobre un solo producto, una [illegible] dependiente en medida cada vez mayor del mercado internacional, controlado y dominado por el imperialismo. De este modo, por ello es más fácil reducir a dependencia y luego a la ruina, a los países más débiles y pequeños, de acuerdo con el interés de los europeos (ver [illegible] con este hacer fracasar los precios y volúmenes de compra del producto en cuestión.

Condiciones Especiales

Sin embargo, en la República Dominicana el proceso de esa formación típica la ha obstaculizado el imperialismo por el exclusivismo personalista del [illegible] a cuyo los yanquis se [illegible] obligados a dar amplia participación en la explotación [illegible] contigente del pueblo dominicano. La República Dominicana a consecuencia de ello se encuentra hoy entre los cinco países menos desarrollados [illegible] de este continente subdesarrollado y es una de las naciones que proporcionalmente tiene menos inversiones extranjeras. Las imperialistas, por su parte, están conscientes de que con una situación de relativa autonomía y de cierta consistencia popular como gobierno [illegible] dominado por el [illegible] y por el [illegible]. De ahí la interés con que los más grandes en respecto del mismo. A este punto los imperialistas yanquis quieren [illegible] y [illegible] a cambios económicos sociales y políticos que no están [illegible], no aquellos políticos [illegible] como por ese mismo y [illegible] dentro del conjunto de los países atrasados del hemisferio. La República Dominicana, por las razones antedichas y por ser la nación más [illegible] es el propósito más perdurable [illegible] principalmente de América Latina, es hoy, a excepción de Cuba, el país más subdesarrollado de esta zona.

Si las compañías azucareras [illegible] de esa propiedad rural o el dinero para beneficiar a esa [illegible], entonces, seguramente, la ruina para la República Dominicana, sería superior a la que actualmente la ocasiona el mercado imperialista azucar. El [illegible] sobre de Cuba, con su [illegible] y la revolución de 1959, desde el imperialismo yanqui cortó sus compras de azúcar [illegible] azucareros, la ruina inmediata sería más grande. Si [illegible] el sabor de Trujillo, en el momento en que estaba derrocado en ciertos aspectos [illegible] en 1960, con la acción económica del pueblo, [illegible]. La cosa sería [illegible] para [illegible] que ello sería [illegible] de Haití, Honduras y Paraguay, a los cuales les ha sido asumida su participación en el mercado preferencial norteamericano. A Trujillo, en el 1960, le asignaron una cuota en los Estados Unidos de Norteamérica de 321,037 toneladas

(Pasa a las Págs. 4 y 5)

El elocuente Alcalde Peña Rivera, acentúa con una cólera contenida de aparente serenidad tratar de refutar las declaraciones de nuestro compañero Ingeniero Leandro Guzmán mientras se realiza el [illegible] que se les sigue a los [illegible] del cerco criminal que perdieron. La vida las señoras Minerva, Patria y María Teresa Mirabal y el señor Rufino de la Cruz Vida. Alcalde la [illegible] una sonrisa irónica[illegible] de cinismo [illegible] de su complicidad. Así con estos criminales trujillistas. No peligrosidad es cierta. Ellos kickean del crimen son peligrosos. Su presta es el de la tierra que [illegible] se quema, hunde en [illegible] bajo la sombra.

c) Oferta de un préstamo oneroso de $25,000,000.
d) Negativa del gobierno norteamericano a pagar el remanente de $22, 000,000.00 que resultaron de la venta de azúcares y derivados desde julio de 1960.
e) Proyectos de establecimiento de compañías extranjeras.
f) Negativa del Consejo de Estado a DESTRUJILLIZAR los cuerpos armados y las instituciones civiles.
g) Negativa del Consejo de Estado a expropiar los bienes de las personas que se enriquecieron ilícitamente a la sombra de la tiranía.
h) La utilización sistemática, por algunos partidos, de dirigentes extranjeros en labores políticas que solamente ciudadanos dominicanos están autorizados legalmente a realizar.
i) Las tentativas, por parte de funcionarios consulares y laborales extranjeros, para corromper y dividir el movimiento obrero nacional.
j) Intromisión en los asuntos estudiantiles universitarios de dirigentes políticos extranjeros.
k) Conversión de Unión Cívica Nacional en partido político.
l) La bancarrota total del fisco.

Es precisamente detrás de esos acontecimientos que se esconden los peligros reales para el pueblo dominicano."

1J4 no. 38; 14 febrero 1962

Como ya he señalado, la alta dirección del 14 de Junio había estado luchando por promover, en medio de la lucha, que la provisionalidad, o período de transición, entre el régimen de Trujillo y su modelo económico excluyente, y la nueva coyuntura política del país, fuera decidida por el pueblo dominicano, a través de una Constituyente por elección popular, en medio de las luchas que se desataron, cuando las compuertas que mantenían al pueblo dominicano atado a la cosmovisión trujillista fueron derribadas.

La fórmula de Gobierno de Unidad Nacional (de las fuerzas antitrujillistas) expresaba esta estrategia, que era la posición oficial de la organización.

Cuando los norteamericanos y la cúpula de la oligarquía impusieron su fórmula política para la transición, al no haber alcanzado suficiente fuerza de pueblo para hacer prevalecer su propuesta, la alta dirección del 14 de Junio ajustó sus planes a esta nueva situación, impulsando, no sólo una profundización de sus posiciones políticas sino también una ampliación de su trabajo de masas, después de aquellos meses de abril y mayo de 1962.

EL YUNQUE

DULCE Y DECOROSO ES MORIR POR LA PATRIA

AÑO I — Nº 38 12 Págs. — 10 cts.
14 de Febrero de 1962.

Este es un hebdomario de ideas políticas, de interés general, que se le los publica los miércoles y sábados de cada semana, en Santo Domingo, Capital de la República Dominicana, y tiene el siguiente directorio:
Director Dr. Alberto Malagón.
Jefe de Redacción: Ramón Alberto Ferreras Manuel
Administrador: Joaquín Peignand.
Se imprime en la Imp. Nerys y Artes Gráficas Palg.

¿Los Vicini, Herederos Azucareros de Trujillo?

En virtud de las disposiciones de la Ley Nº 3750 de fecha 11 de enero de 1964, publicada en la Gaceta Oficial Nº 7647, el Poder Ejecutivo está en el deber —o sea, obligado— de dictar las medidas necesarias para cumplir los compromisos puestos a cargo del gobierno dominicano por el Convenio Internacional del Azúcar.

Para esos efectos, el Poder Ejecutivo debe fijar anualmente por decreto:

1.—La fecha en que debe iniciarse la zafra azucarera;

2.—La fecha en que cada ingenio deberá terminar la molienda de su caña;

3.— El tonelaje de caña que deberá cortar, tirar y moler cada ingenio;

4.—El tonelaje de azúcar que está autorizado a producir cada ingenio; y

5.—La cuota de exportación de azúcar que se le fija a cada ingenio, tomando en cuenta el tonelaje básico y la cuota efectiva de exportación asignada a la República.

Año tras año, bajo el trujillato, dicho decreto se promulgaba antes de iniciarse la zafra azucarera, o sea a fines de diciembre de cada año. Y año tras año, Trujillo asignaba a los ingenios de su propiedad mayor tonelaje que el realmente producido, a fin de beneficiarse en la venta de azúcares en el mercado mundial y en los Estados Unidos. Es decir, Trujillo anteponía sus intereses azucareros en perjuicio de los Centrales Romana, y de los ingenios Cristóbal Colón, Caei y Angelina.

Desaparecido Trujillo e instalado el Consejo de Estado por las fuerzas negativas y autocráticas del país, hemos visto con asombro que hasta la fecha no se ha dado cumplimiento a la indicada Ley Nº 3750. Un Consejo de Estado, integrado por los representantes auténticos de los terratenientes latifundistas foráneos y nativos que tanto ha explotado al pueblo dominicano, ha "omitido", se ha olvidado, de promulgar el decreto que fija la producción de nuestro principal producto de exportación.

Ahora bien, podría argüirse que el Consejo "agobiado por los múltiples problemas que confronta" no ha tenido el tiempo suficiente para encauzar nuestra producción azucarera. Podría argüirse que el Consejo ha "omitido" fijar la producción azucarera porque "se encuentra enfrascado en la planificación de programas agrarios y de desarrollo económico". En fin, po-

(Pasa a la Pág. 15)

EDITORIAL

Los Peligros Reales Que Acechan a Nuestro Pueblo

Nuestro pueblo se enfrenta a peligros reales y se le quiere asustar con peligros imaginarios.

Mientras se ilusiona una cortina de humo con el argumento trujillista del "comunismo" y del "extremismo", están ocurriendo en nuestro país una serie de acontecimientos que son los que verdaderamente ponen en peligro el presente y el futuro económico-político de la República.

Los acontecimientos a que hacemos referencia son, entre otros, los siguientes:

a) Acuerdos comerciales, precipitados, con potencias extranjeras.

b) Presencia de una misión militar norteamericana.

c) Oferta de un préstamo usurario de $35,000,000.

d) Negativa del gobierno norteamericano a pagar el remanente de $22,000,000 que resultaron de la venta de azúcares y derivados desde julio de 1960.

e) Proyectos de establecimiento de compañías extranjeras.

f) Negativa del Consejo de Estado a DESTRUJILLIZAR los cuerpos armados y las instituciones civiles.

g) Negativa del Consejo de Estado a expropiar los bienes de las personas que se enriquecieron ilícitamente a la sombra de la tiranía.

h) La utilización sistemática, por algunos partidos, de dirigentes extranjeros en labores políticas que solamente ciudadanos dominicanos están autorizados legalmente a realizar.

i) Las tentativas, por parte de funcionarios consulares y laborales extranjeros, para corromper y dividir el movimiento obrero nacional.

j) Intromisión en los asuntos estudiantiles universitarios de dirigentes políticos extranjeros.

k) Conversión de Unión Cívica Nacional en partido político.

l) La bancarrota total del fisco.

Es precisamente detrás de esos acontecimientos que se esconden los peligros reales para el pueblo dominicano.

Estos acontecimientos, actuando sincrónicamente, y ligados entre sí, podrían dar origen a una situación en la cual:

1.—Perderíamos nuestra soberanía.

2.—Nos convertiríamos en escenario de una pugna entre sí, de intereses económicos extranjeros.

3.—El pueblo dominicano continuaría siendo gobernado y explotado por una minoría privilegiada.

4.—Estaríamos abocados constantemente a golpes militares de tipo trujillistas.

5.—El movimiento obrero y el movimiento estudiantil perderían su posición de vanguardia en la lucha por las reivindicaciones del pueblo dominicano.

6.—Capitales extranjeros poderosos impedirían el desarrollo y expansión de los capitales criollos.

Cuanto hasta aquí hemos de señalar se explica de por sí, sin embargo, hay algunos puntos que deben ser analizados con toda detenimiento.

La pugna, entre sí, de intereses económicos extranjeros, a quienes algunos ingenuamente pueden suponer

(Pasa a la Pág. 2)

Paralela a esta situación, se produjo una serie de cambios en mi vida personal y la de mi familia. Mi padre había salido del país en el mes de febrero del año 1962, vía Jamaica. Mi madre y mis hermanos, Marta y Luis Enrique, viajaron a Michigan, para participar en el parto de Kanki, mi hermana, que se encontraba en esa ciudad del norte de los Estados Unidos, donde su esposo, Fernando Houellemont, realizaba su especialidad médica.

Carlos Roberto, el varón que me seguía en edad, se encontraba estudiando en la universidad de Georgetown, en Washington.

Mi madre y mis dos hermanos, luego que Kanki dio a luz, siguieron viaje a España, donde se encontraron con mi padre, en Barcelona.

Olga García, mi compañera sentimental desde el 1960, se había integrado al trabajo en el 14 de Junio, ocupando la posición de encargada del departamento de Asistencia Social, junto con Tony Molina. Compartíamos los sueños y el intenso trabajo dentro del 14 de Junio y ello consolidaba cada vez más nuestra relación amorosa.

Con el paso de los meses, Olga se convirtió en la responsable de los Dispensarios Médicos que el 14 de Junio fue estableciendo en distintos barrios populares en la ciudad capital, y otros puntos del país, y en las labores de asistencia social que desarrollaba en el Hospital de la Maternidad y otros establecimientos hospitalarios. Por su intenso trabajo, Manolo la distinguía en el trato, y poco a poco se fue desarrollando un creciente afecto entre ambos.

Para expresar la posición que tenía mi padre, en aquel año 1961-62, después de ocupar los más altos cargos en el tren gubernamental de Trujillo, transcribo algunos párrafos de una carta que este le envió a Roberto Despradel, su hermano mayor, retirado en San Salvador desde hacía años, a su paso por Jamaica, con destino a España:

Barcelona 28 de mayo de 1962

"Querido hermano:

… Me alegra mucho tu propósito de regresar a nuestro país, pues estoy seguro de que allí encontrarás muchas más facilidades para la vida que las que te ofrece actualmente San Salvador. También me alegra ese propósito, por el hecho de que estando tu allí, Fidelio tendrá una persona con autoridad y serenidad suficientes para guiar sus pasos en el escabroso terreno de nuestra política actual. Luis Enrique no puede asumir esa posición porque todo lo resuelve juzgando con violencia y superficialidad la actitud intransigente de los jóvenes que como Fidelio, tienen sus espíritus inflamados por una justiciera y romántica ideología revolucionaria a favor de las sufridas y explotadas masas populares, que los colocan en su plano de izquierda y de reclamos reivindicadores, completamente incompatibles con la posición de los que, como nuestro hermano Luis Enrique, solo aspiran a vivir bien y tranquilos. Luis Enrique

Me alegra mucho tu propósito de regresar a nuestro país, pues estoy seguro de que allí encontrarás muchas más facilidades para la vida, que las que te ofrece actualmente San Salvador. También me alegra tu propósito, por el hecho de que estando tú allí, Fidelio tendría una persona con autoridad y serenidad suficientes para guiar sus pasos en el escabroso terreno de nuestra política actual. Luis Enrique no puede asumir esa posición porque todo lo resuelve juzgando con ligereza y superficialidad la actitud intransigente de los jóvenes que como Fidelio, tienen sus espíritus inflamados por una pujante y romántica ideología revolucionaria en favor de las sufridas y explotadas masas populares, que los colocan en un plano de izquierda y de reclamo, reivindicadores, completamente incompatible con la posición de los que, como nuestro hermano Luis Enrique, sólo aspiran a vivir bien y tranquilos. Luis Enrique no comprenderá jamás a Fidelio, sencillamente porque no está preparado temperamentalmente para entenderlo.

Yo no me inquieta mi temporal ausencia de allí, porque sé que Fidelio queda, en ese aspecto, completamente solo, hasta que tu pueda regresar. Yo, por mi parte, estoy muy contento y satisfecho de que mi hijo sea como es.

no comprenderá jamás a Fidelio, sencillamente porque no está preparado temperamentalmente para interpretarlo.

Por eso me inquieta mi temporal ausencia de allí, porque se que Fidelio queda, en ese aspecto, completamente solo, hasta que tu puedas regresar. Yo por mi parte, estoy muy contento y satisfecho de que mi hijo sea como es…

La dirección del 14 de Junio había iniciado, para finales del año 1961 y principios de 1962, una intensa labor de formación de su aguerrida militancia, esparcida en todos los rincones del país. El plan de formación tenía cuatro vertientes:

- Un selecto grupo de activistas, integrado por Rafael Cruz Peralta, Darío Solano, Hugo Toyos, Luis Genao Espaillat (del cual hablaremos más adelante), Marcos Rodríguez, y otros, todos venidos de Argentina y Venezuela, (donde tuvieron la oportunidad de compartir militancia con un movimiento que ya tenía varios lustros, y en algunos casos, décadas de experiencia), constituían, para aquel entonces, el grupo con mayores conocimientos y experiencia, y con un mínimo de formación política y cultura general, adquirida en los países donde vivieron como exiliados,en relación a los militantes, que tan sólo contaban con su instinto y formación general, en el medio estrecho de la tiranía.
- Este grupo de activistas, recorría el país, algunos permaneciendo una o dos semanas en cada localidad elegida, desarrollando, bajo la protección de la noche y el anonimato, sesiones de formación de una ávida militancia que recién despertaba, con toda la frescura de la juventud, a la actividad política revolucionaria;
- Teníamos, además, una "Escuela de Cuadros", instalada en la mayor clandestinidad, en una casa, con amplio patio, ubicada en un camino lateral a la altura del kilómetro 12 de la carretera Sánchez (que en aquella época era, prácticamente, una locación rural) donde asistía un escogido grupo de activistas, seleccionados por Manolo y los principales dirigentes, en todos los puntos de la geografía nacional;
- Una intensa labor de formación que desarrollaron, desde principios del año 1962, la totalidad de los Comités del 14 de Junio, diseminados por todos los municipios, secciones, barrios y parajes de la geografía nacional;
- Y por último, una parte importante de los dos grupos de miembros de la organización, enviados a la Cuba Revolucionaria a finales de 1961 y en 1962, por decisión de Manolo(colaboración solicitada a Fidel Castro a través de una carta personal), que recibieron entrenamiento militar y político en aquella fragua revolucionaria que era la Cuba de 1959-61, y que, en una forma u otra, integraron el conjunto de militantes de la organización que participaba en aquel inmenso esfuerzo de formación de la militancia del 14 de junio.

Una reflexión

Debemos hacer un alto para expresar algunas experiencias vitales para las luchas presentes y futuras: En la formación de los futuros cuadros revolucionarios y de los dirigentes de aquel crucial período, estaban totalmente ausentes dos elementos fundamentales:

- Estaba ausente, o era en extremo insuficiente, el estudio reflexivo y crítico de la historia reciente de la República Dominicana, desde las luchas independentistas hasta la actualidad; y
- De igual modo, el estudio y conocimiento del pensamiento y acción de nuestros próceres, en especial todo lo relacionado a la Trinitaria, sus integrantes, sus matices y el ideario y acción de Juan Pablo Duarte, la más prístina personalidad y actor político de nuestra historia republicana, así como todo lo relacionado a la Guerra Restauradora, la personalidad, pensamiento y acción de sus actores principales, y las enseñanzas fundamentales que se podrían derivar de aquella gesta, para el porvenir del país.
- Y presente hasta el día de hoy, la ausencia de nuestra identidad regional, como isla del Caribe, y un desconocimiento absoluto del pensamiento de teóricos tan fundamentales como Franz Fannon, Marcus Garvey, y Toussaint Louverture, entre otros.

Era esta una falla fundamental en los planes de formación de aquellas primeras generaciones políticas, de pensadores y luchadores de la historia reciente del país (1959-1972). Las insuficiencias fundamentales presentes en aquellos procesos de formación, se fueron convirtiendo en un pesado lastre en la forja de las sucesivas generaciones de luchadores y formadores de los procesos de lucha que han jalonado la historia del país desde aquellos "Años de Luz" (1959-1965), hasta el día de hoy.

Como veremos más adelante, en etapas posteriores se hicieron importantes esfuerzos por superar esta "deficiencia originaria", pero el esfuerzo, de por sí meritorio, ha sido en extremo insuficiente, y se da la situación hoy en día de que los segmentos más avanzados de nuestra sociedad carecen de una basamenta, sustentada en los aspectos nodales de nuestras epopeyas libertarias, de los valores de nuestra soberanía y de la compleja conformación del "alma y cultura nacionales".

Basta echar una ojeada por los procesos de Cuba, Bolivia, Venezuela, Nicaragua, El Salvador, Perú, Argentina (cada uno en sus momentos estelares), y notaremos la gran importancia que en cada uno de estos países se le ha prestado al estudio de su historia y sus propias experiencias, para identificar las carencias que hemos tenido los militantes dominicanos, en la formación de las generaciones presentes y futuras en nuestro país.

Los casos más paradigmáticos en América Latina son los de Cuba, con la primacía del pensamiento y acción de José Martí, en la formación de las distintas generaciones de luchadores; el de Venezuela de la época Chavista, con la imagen, convertida en bandera de lucha, de Simón Bolívar; Nicaragua y El Salvador con César Augusto Sandino y Farabundo Martí, Mariátegui en Perú y el caso de Bolivia, con el rescate, por parte de Evo Morales y su generación política, de las culturas ancestrales de Bolivia y de los formidables arquetipos en esas luchas históricas.

En el caso de China y Rusia, que se constituyeron en ejemplos para muchas de las generaciones políticas de luchadores en América Latina y el mundo, es notoria la atención central que le asignaban Lenin y Mao, principalmente Mao Tse Tung, a los valores culturales nacionales, en la definición de sus propios caminos y horizontes.

El caso de Viet-Nam merece un análisis aparte.

Desarmados

Nuestros dirigentes, y la numerosa militancia del 14 de Junio, luchamos en aquel período crucial de nuestra historia reciente (1959-65) desprovistos de esa arma fundamental que es el conocimiento cabal de nuestra historia; de las luchas independentistas y restauradoras; del conocimiento del pensamiento y práctica de sus personajes más significativos, y del acervo cultural presente en los distintos episodios de nuestra historia republicana.

Herramientas mimeografiadas

La generación revolucionaria del 14 de Junio estaba consciente de esta deficiencia, es así que, por mandato de Manolo Tavárez, se decidió imprimir tres libros fundamentales: Los Fundamentos del Socialismo en Cuba, de Blas Roca, la Economía Política de Nikitin y los Fundamentos de Filosofía, de George Politzer. O sea, lecciones de política y socialismo, de filosofía y de economía política, como base de la formación de los cuadros. Además, se imprimieron (a partir de febrero-marzo de 1962), los folletos de los cursos recibidos en Cuba por el primer grupo enviado a ese país y se alentó a los comités de la organización a adquirir las obras de José Ingenieros, novelas como La Madre de Gorki, Así se Templó el Acero de Nikolai Ostrovski, y muchas otras dentro de la amplia literatura revolucionaria y patriótica inspiradas en la lucha de los pueblos de mediados del siglo XX, tanto

en Europa como en otros continentes, para que estas obras fueran distribuidas entre la novel y aguerrida militancia del 14 de Junio.

Los primeros tres libros habían sido base de la formación de los cuadros del Partido Socialista Popular (PSP) y de la Juventud Democrática a mediados y finales de la década del 40 y en la década del 50, período donde Manolo, Minerva y muchos de los integrantes del movimiento clandestino, habían adquirido sus primeros conocimientos en teoría revolucionaria, al calor de la extraordinaria militancia de ese Héroe Nacional que recibe el nombre de Rafael (Cocuyo) Mieses Peguero, del mítico Juan José Cruz, de Carlos Lizardo y una pléyade de luchadores de izquierda, en los difíciles años de dura lucha contra la tiranía, en las décadas del 40 y 50 del pasado siglo.

La organización adquirió un ejemplar de cada uno de estos tres libros y en la casa de mi familia (que no estaba en el país), sita en la Avenida Bolívar No. 161, se instaló un dispositivo para su edición.

Ahora es relativamente fácil realizar esta labor, pero en las condiciones del 1961-62, con las carencias que arrastraba la sociedad dominicana, y con la persecución a que siempre estuvimos sujetos los militantes de la época, parece ciclópea. Primero había que conseguir un espacio físico, alejado de las miradas de los servicios secretos y la represión, donde pudiera "montarse" el taller. Luego había que pasar los textos de cada uno de estos tres libros al esténcil (lo que en aquellos tiempos se denominaba el "picado"). Luego había que conseguir uno o varios mimeógrafos para imprimir aquellos centenares de esténciles. Finalmente, compaginar el material resultante, diseñar e imprimir una "portada" y "grapar", uno por uno, los millares de ejemplares, y empaquetarlos para su distribución, de acuerdo a un plan preestablecido.

La primera tirada de estos tres textos fundamentales se hizo en el mes de febrero-abril de 1962, en cantidad de 3,000 ejemplares cada uno, una cantidad record para aquellos años.

Como dije, mis padres se encontraban viviendo en España, y mis demás hermanos, unos estaban con ellos, otra en Kalamazzo, Estados Unidos, y Carlos, el varón que me sigue en edad, realizando un posgrado en la Universidad de Georgetown, en Washington.

Ello nos permitió convertir la casa familiar en un taller de "picado" de los esténciles y de la impresión, en mimeógrafos (manual y eléctrico), de los tres mil ejemplares de cada uno de aquellos tres textos básicos y de los materiales de los cursos recibidos en Cuba.

Para las décadas del 40, 50 y 60, el mimeógrafo era una herramienta fundamental para la propaganda y la formación de los grupos revolucionarios clandestinos. Apoyados en aquel recurso artesanal, se imprimieron decenas o centenares de miles de volantes, folletos, denuncias, que constituían parte importante del dispositivo de lucha en aquellos años duros de la clandestinidad antitrujillista, y

del despertar de los primeros meses a la vida política, posteriores al ajusticiamiento de Trujillo.

Edy Rosa, Marcos Rodríguez, Federico Díaz y otros que no recuerdo, semana tras semana, le "daban" a las teclas de varias máquinas de escribir, horadando y "corrigiendo" los esténciles para su posterior impresión en dos mimeógrafos que fueron proporcionados a la organización para esa tarea.

La casa paterna se convirtió en un "taller de impresión", del cual brotaron los primeros millares de libros y manuales, que se constituirían, junto con las obras que ya he mencionado, en las herramientas de formación de aquella numerosa camada de jóvenes, ávidos de conocimientos y orientación revolucionaria.

Recuerdo que un libro escrito por un norteamericano, llamado John S. Mills, titulado "Escucha Yanqui", se convirtió, junto a las obras de José Ingenieros y otras de la misma orientación, en parte fundamental de la lectura de aquella fragua de revolucionarios que fue la Agrupación Política 14 de Junio.

Al tiempo que se desarrollaba esta intensa y masiva labor de formación de los centenares de militantes, Manolo y algunos otros de los dirigentes nacionales y locales del 14 de Junio, recorríamos el país encabezando manifestaciones, dictando charlas y reuniéndonos con los simpatizantes y seguidores en los más remotos lugares del país.

Era una tarea gigantesca, no igualada en la intensa y larga historia del movimiento revolucionario en el país.

Una generación de jóvenes revolucionarios inexpertos

Imagínense aquel activismo político revolucionario, precisamente cincuenta y tantos años atrás, y tómenlo como referente de lo que tenemos que hacer aquellos que hemos sobrevivido a este medio siglo de militancia, junto a las nuevas generaciones, para acumular las fuerzas necesarias, y cambiar el rumbo fatal hacia donde han venido empujando a la sociedad dominicana el sistema de partidos y las cúpulas sociales, económicas y políticas que han monopolizado el poder desde la intervención militar norteamericana del 1965.

El 14 de Junio era una formidable maquinaria para la acción política y la formación de centenares de militantes revolucionarios esparcidos en toda la geografía nacional, cuyo referente era el ejemplo de la generación política de la Raza Inmortal de la cual nos sentíamos continuadores, y de la fragua de la lucha clan-

destina y las torturas y asesinatos en las ergástulas de las cárceles de tortura de "la 40" y "el 9"; de las luchas contra los remanentes del régimen tiránico, una vez Trujillo fue ajusticiado, y del ejemplo y verbo revolucionario de Manolo Tavárez, el más grande y carismático líder revolucionario habido en el país desde la Trinitaria, que recorría el país discurseando, dictando charlas y realizando reuniones, en una labor masiva de formación política y de organización de las capas más avanzadas de la sociedad dominicana.

Empero, aquella formidable maquinaria política era en extremo inexperta, a pesar de nuestra osadía e intrepidez. Si tomamos en cuenta que nos habíamos formado en las entrañas de un régimen tiránico, cerrado por más de 30 años a toda manifestación cultural y política progresista, se comprenderá que los jóvenes de aquella generación no tuvimos la oportunidad de ponernos en contacto con lo que pasaba en el resto de los países de América Latina y lo que había venido pasando en el mundo en las cinco décadas que precedieron a nuestra lucha.

Ignorábamos la epopeya de los pueblos y las inmensas revoluciones de Alemania, Rusia, China, Viet-Nam y otras latitudes, que habían marcado, con un sello indeleble, la historia de ese período de la humanidad; ignorábamos la Guerra Civil Española, con su gran secuela de enseñanzas; la resistencia antifascista (1939-45) en los principales países de la Europa ocupada; la heroica defensa de Stalingrado, por parte del pueblo y el ejército rojo de la URSS, y el rol de ese ejército rojo en la derrota de la formidable y criminal maquinaria militar hitleriana.

Ignorábamos la historia del país con el que compartíamos la isla: Haití y su gloriosa revolución antiesclavista, así como las gestas anticolonialistas del África, culturalmente hablando, nuestra segunda madre, después de España.

Ignorábamos, y ello era mucho más significativo, lo fundamental de nuestra propia historia de lucha y heroísmos, desde las guerras independentistas, el pensamiento y práctica duartianas y de su generación política, la guerra restauradora y los demás episodios en la larga marcha del pueblo dominicano por su liberación, y contra los planes para convertirlo en colonia de más de un imperio colonial.

Éramos, para finales de 1961 y principios de 1962, una generación de jóvenes osados, "casados con la gloria de la lucha revolucionaria", dispuestos a "tomar el cielo por asalto", a pesar de una ingenuidad y falta de experiencia de tales dimensiones, que es difícil describir en palabras entendibles para los intelectuales y jóvenes luchadores de hoy.

Empero, éramos a la vez la prefiguración de un futuro soñado, a pesar de toda esta carga de inexperiencia, carencias e ingenuidad: militantes a tiempo completo, aguerridos, solidarios, que hacíamos honor a la palabra empeñada, dispuestos a la lucha y al sacrificio en aras de los ideales, apasionados de las causas liberadoras con las que habíamos hermanado nuestra existencia y solidarios con la lucha de los demás pueblos del mundo.

Éramos, en fin, la expresión más avanzada de un pueblo que recién despertaba a la lucha política, que llevaba en sus venas y en la profundidad de su memoria histórica, otras tantas luchas libradas por sucesivas generaciones de luchadores y luchadoras.

Manolo Tavárez, el líder y apóstol, era expresión de todo lo positivo que tenía aquella generación política, que recién despuntaba a la militancia revolucionaria. Y ese Manolo, que se colocó por decisión propia y consciente, a la cabeza de aquel gran esfuerzo, es una de las más relevantes figuras de toda nuestra historia republicana.

Volvamos a los primeros meses del año 1962, después de la formación del Segundo Consejo de Estado, cuando estaba claro en el horizonte, que el poder norteamericano y la cúpula de la oligarquía político-social dominicana, agrupada en la dirección central de la Unión Cívica Nacional (UCN), habían logrado articular los eslabones de su estrategia, controlando absolutamente el gobierno de transición encarnado en el Consejo de Estado, y anunciando unas elecciones donde estaban seguros de legitimar su poder y controlar el poderoso aparato del gobierno y el Estado, heredado de Trujillo, con su amplio dispositivo económico, militar y propagandístico.

Se nos habían escapado las oportunidades en la coyuntura de los meses finales del año 1961, y era necesaria una readecuación de la estrategia, reforzando nuestra línea antiimperialista y de oposición al Consejo de Estado, y preparando la organización para una lucha prolongada que todavía no podíamos prefigurar.

Entre el momento en que el 14 de junio surgió como organización independiente, rechazando las pretensiones de la Unión Cívica Nacional de que Manolo y su generación de luchadores desistieran de sus planes, hicieran causa común con la Unión Cívica Nacional (UCN) y aceptaran posiciones cimeras para Manolo y otros colaboradores, en las altas instancias de dirección de ese partido, y la nueva situación que resultó de las crisis del 19 de noviembre de 1961 y de enero de 1962, había surgido una situación nueva, ante la cual el 14 de Junio tenía que responder.

El año 1962 y sus grandes desafíos

La construcción de una organización revolucionaria en todo el territorio nacional; participación activa en todas las manifestaciones de lucha y protestas esceni-

ficadas por un pueblo y una juventud que recién despertaba a la lucha; intensa preparación de un conjunto de cuadros políticos, formados incipientemente en las ideas más avanzadas de la época y en el uso de las armas y demás herramientas de la lucha militar; rechazo de la fórmula de Balaguer de Gobierno de Coalición y propuesta a las fuerzas políticas y sociales progresistas de un Gobierno de Unidad Nacional y de la convocatoria de una Constituyente por Elección Popular, para que redactara una Constitución donde se prefigurara la Nueva República Dominicana que habría de superar la larga noche trujillista: todos esos, y otros aspectos importantes, eran parte de una cadena de propuestas y actitudes del 14 de Junio, que tenían como norte la organización y lucha del pueblo dominicano, tras los puntos programáticos contenidos en el legado de los Héroes de Junio de 1959.

Tal era la visión, impregnada de gran ingenuidad y espontaneidad, con que nos alimentábamos y actuábamos los dirigentes y los numerosos cuadros del 14 de junio, en aquellos intensos meses que sucedieron al ajusticiamiento de Trujillo, el 30 de mayo de 1961.

Todo ello, en contraposición a los planes de Unión Cívica Nacional (UCN) y del gobierno norteamericano, decididos a utilizar todo su poder para imponer una fórmula conservadora, como alternativa al vacío y a la quiebra del Bloque de Poder hegemonizado por Trujillo.

Para los meses de marzo y abril de 1962, la dirección del 14 de Junio fue identificando que sus esfuerzos por alcanzar una amplia unidad de las fuerzas opositoras (políticas y sociales) para integrar un Gobierno de Unidad Nacional, sin Balaguer y la facción trujillista, que convocara a unas elecciones para elegir una Constituyente, redactara una nueva Constitución y convocara a unas elecciones para que el pueblo eligiera un nuevo gobierno, fundado en esa nueva Constitución, que eran las líneas políticas tácticas asumidas por la dirección de la organización desde los meses de septiembre-octubre-noviembre del 1961, **ya no serían posibles de viabilizar, por lo menos en aquellos momentos.** Por el contrario, el gobierno de los Estados Unidos y la Unión Cívica Nacional (UCN), habían impuesto su fórmula para la transición post trujillista, a través del segundo Consejo de Estado, sin constituyente y sin propuesta programática avanzada, el cual estaba presidido por Rafael (Fello) Bonnelly, un político e intelectual trujillista conservador, que se había "pasado" a la oposición.

En estas nuevas condiciones, para esos meses de marzo y abril de 1962, como ya he ilustrado, el 14 de Junio definió con más claridad su posición antiimperialista, se empeñó en difundir sus posiciones en todo el territorio nacional, a través de su órgano el **1J4**, alocuciones, visitas a las comunidades y manifestaciones; intensificando el proceso de formación de cientos de jóvenes revolucionarios, y

reforzando el trabajo organizativo para garantizar nuestra presencia en todo el territorio nacional.

Asimismo, el 14 de Junio intensificó su denuncia del Consejo de Estado y de la UCN y sus políticas represivas contra los intelectuales y militantes de izquierda, se opuso y denunció las deportaciones y persecución de los dominicanos y dominicanas por sus posiciones políticas e ideológicas, y el odioso "impedimento de entrada" a "su" país, a hombres y mujeres con ideas progresistas.

Insistió además, en su demanda de que los monopolios y demás propiedades de Trujillo y sus allegados pasaran a manos del pueblo, mediante su confiscación.

Para esos meses, terminó de producirse una ruptura entre los caminos planteados por el 14 de Junio y demás fuerzas políticas y sociales progresistas, y el Consejo de Estado y la Unión Cívica Nacional (UCN), junto a los partidos que la apoyaban, como expresión de la política de los Estados Unidos y de la oposición conservadora.

El poder norteamericano y la Unión Cívica Nacional (UCN) terminaron por imponer sus fórmulas y lógica, en medio de la crisis que estremeció el país entre los meses de noviembre de 1961 y enero de 1962.

La infraestructura catorcista

En este mecanismo que denominamos infraestructura, participábamos desde el principio Juan Miguel Román y Fidelio Despradel, encargado el primero de la Secretaría de Asuntos Campesinos del 14 de Junio y el segundo de la Secretaría de Organización. Asimismo, integraban ese organismo, por decisión de Manolo, Leandro Guzmán, a la sazón Secretario General del Partido y persona de su absoluta confianza, y Vinicio Echavarría, viejo luchador antitrujillista de la generación de la Juventud Democrática y el Partido Socialista Popular (PSP) de la década del 40, y miembro del Comité Ejecutivo Central elegido en la Asamblea del 30 de julio de 1961.

Roberto Duvergé, Máximo Bernal, Emilio Cordero y Polo Rodríguez también fueron integrados por Manolo al colectivo recién formado. De esta forma quedó constituida la que luego se llamó Infraestructura Político-Militar del 14 de Junio.

En una de sus primeras reuniones, Manolo nos informó que Vinicio le había planteado que declinaba su participación en dicho mecanismo.

Mucho se ha hablado de que Luis Genao Espaillat pertenecía a la dirección de la infraestructura, pero ello no obedece a la verdad. Luis había vivido desde hacía años en Venezuela; era hermano de un mártir de la expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo; participó en el campamento de entrenamiento de

Choroní en el año 1960, y en base a ello, Luis Gómez lo escogió para participar en el entrenamiento político-militar en Cuba.

Luis Genao no era conocido por ninguno de los hombres y mujeres que desarrollábamos actividad política en la República Dominicana. Juan Miguel lo conocía desde los días del campamento de Choroní, pero yo nunca le había visto la cara, hasta el momento en que regresó del entrenamiento en Cuba. Desde su regreso se destacó como un incansable activista que recorría el país, asentándose, cada vez, durante una o dos semanas, en una serie de localidades escogidas por la dirección de la infraestructura y por los principales dirigentes de las distintas regiones del 14 de Junio en el interior, para ocuparse de instruir a los jóvenes que iban siendo escogidos por los principales directivos de cada Comité, en todo el territorio nacional, para recibir una formación básica, política, militar y conspirativa. Manolo y Polo recibían los informes de Luis y los comunicaban al grupo. A medida que avanzaba el trabajo, Luis Genao iba siendo reconocido por los demás como una pieza clave de nuestro quehacer.

Empero, nunca hicimos un análisis sobre la calidad del trabajo que Luis desarrollaba ni de su relación con los miembros de la estructura del 14 de Junio en cada una de las localidades a donde era asignado.

Los primeros indicios de la relación, hasta cierto punto de vista malsana, que Luis establecía con los miembros de la organización en las distintas localidades donde era asignado, los tuvimos cuando todos estábamos presos en la cárcel de La Victoria, después del alzamiento guerrillero, cuando Alberto Gómez Batista (Berto) y Sóstenes Peña Jáquez, dos prestigiosos dirigentes regionales y locales de la organización, empezaron a formular críticas a Luis en su relación con los miembros, hombres y mujeres, de la organización. De ahí en adelante se destapó una caja de Pandora, que produjo un gran distanciamiento de este personaje de los trabajos de la organización y de los militantes y dirigentes que nos encontrábamos presos en el penal de La Victoria.

Más adelante volveré más extensamente sobre este tema.

Corrían los meses de abril y mayo de 1962. Ya para esos días, aquel mecanismo, creado bajo la dirección de Manolo, había realizado unas cuantas reuniones de trabajo. Desde el mes de mayo de 1962, dichas reuniones se realizaban todos los días, a partir de las seis de la mañana, en la casa que compartía con mi esposa, Olga García, con quien contraje matrimonio el 5 de mayo de 1962, en la intimidad de una ceremonia donde mi tío Luis Enrique Despradel y su esposa, Mary Despradel de Despradel representaron a mis padres, que en esos momentos se encontraban viviendo en Barcelona, España.

Entre los meses de marzo y abril de 1962, ya el grueso de los primeros miembros de la organización que había viajado a Cuba, en labor de entrenamiento, había regresado al país. Como dije, la organización había establecido una escuela de cuadros clandestina, en una casa, con amplio patio, ubicada en un camino lateral a la altura del kilómetro 12 de la carretera Sánchez. Manolo, secundado por los principales dirigentes del 14 de Junio en las principales regiones del país, escogía a los jóvenes que habrían de participar en los cursos de la escuela.

Desde que la organización se estableció en todo el territorio nacional, en los meses finales del año 1961, había una serie de dirigentes sobre cuyos hombros (por su eficiencia en el trabajo y su lealtad), por instrucciones de Manolo, nos apoyábamos antes de ejecutar muchas de las labores más delicadas del trabajo clandestino.

De aquellos viejos robles, puedo señalar al Doctor Antonio Vásquez (Toño) en Puerto Plata, Sóstenes Peña Jáquez, Rubén Díaz Moreno, Marcelo Bermúdez, y Germán Arias (Chanchano), en Santiago, Dr. Ángel Concepción en San Francisco de Macorís-Tenares, Alexis Brache en Salcedo, Doctor Juancito Martínez –dentista de La Vega–, José Peralta Michel y Antonio Mirabal en La Vega, Bienvenido Aquino Pimentel en Bonao, Víctor Fleurys (Cabulla) en San Juan de la Maguana, Ángel Luis Patnella y Lilo Coss en Barahona, Danilo Aguiló y René del Risco en San Pedro de Macorís, Radhamés Rodríguez y Joseito Padua en La Romana, Chichí de la Cruz en El Seibo (asentado en la comunidad de El Cuey), los hermanos Castro en Villa Vásquez, Oscar Cabral en Nagua, Napoleón Méndez (Polón), Francisco Bueno Zapata en Santiago Rodríguez, Manuel Lulo en Moca, Joseíto Crespo en Valverde, Mao, y Plutarco Sención en San José de Ocoa.

Después fueron surgiendo otros y otras: Piki Lora en Santiago, el Chino González, en San Francisco de Macorís, Bernardo Vicente, don Arturo Segura e Ignacio Soto en Padre Las Casas, Homero Bello en Baní, Manuel de Jesús Fondeur (Piculin) y otros en Mao, Federico Cabrera, Caonabo Abel, Juan Ramón Martínez (Monchi) y otros en Monte Cristi.

En la ciudad capital, que para esas semanas había recuperado su nombre de Santo Domingo, había una gran concentración de estos dirigentes y cuadros de absoluta confianza.

El grueso de los participantes en los primeros cursos de la Escuela de Cuadros eran escogidos por estos dirigentes, en combinación íntima con Manolo y otros miembros de la dirección de la Infraestructura, y eran enviados a la capital al local de la organización, o a una dirección más discreta proporcionada por Manolo. Otros eran enviados a buscar por Manolo a los más remotos lugares del país.

Recuerdo que en una ocasión, Manolo me envió a Loma de Cabrera, provincia de Dajabón, a buscar uno de los tantos cuadros que recibirían estos cursos. Ya allí pregunté por la persona, en la dirección que Manolo me había proporcionado, y me dijeron que él se estaba bañando en el balneario de El Salto. Una vez llegué, en una roca situada en medio de una gran chorrera, ubiqué un joven, que

al preguntarle, se identificó como la persona que buscaba. A las pocas horas, regresábamos a la capital, él con su maletica bajo el brazo, para raudamente dirigirnos a la casa ubicada en los alrededores del kilómetro 12 de la carretera Sánchez.

Otros llegaban al local de la organización, bultico en mano, algunos de los cuales no habían visitado la capital en su vida. Recuerdo muy bien a Rafael Chaljub Mejía. Sobre esta anécdota, este nos dice, en su libro **La Guerrilla Del Decoro,** en las páginas 103-104, lo siguiente:

> *"En efecto, con mi chamaco y mis botas militares metidos en el bulto en que cargaba mis pertenencias personales, viajé a Santo Domingo el día acordado, y guiado por otro compañero de Nagua, entré por vez primera, al local del 14 de Junio en la capital.*
>
> *Al poco tiempo de estar allí, (conocí, F.D.) a Fidelio Despradel, a quien veía también por vez primera. Me llamó la atención su gran tamaño, el erizado pelo castaño que coronaba su cabeza, sus ojos verdes y el desbordante dinamismo que dejaba traslucir su personalidad.*
>
> *Fidelio nos pidió que lo siguiéramos con todos nuestros equipajes, y con él al volante de un flamante automóvil europeo, cuatro compañeros llegados del interior cruzamos el sector intramuros de la ciudad. Enfilamos por el malecón con dirección sur, desplazándonos a alta velocidad por esa vía. Era la media tarde, viajaba yo en el asiento trasero del vehículo, y mientras hacía comentarios en voz baja con el compañero que quedaba a mi lado, escuché cuando Fidelio, sin aminorar la marcha, nos dijo mirando el mar:*
>
> *Ahí fue donde mataron a Trujillo.*
>
> *Miré sin ver hacia dónde el dirigente había indicado. Pocos minutos después advertí que dejábamos la autopista y penetrábamos por un estrecho callejón pedregoso, hasta detenernos finalmente, frente a una casa de concreto, ligeramente retirada hacia dentro, (…). En el frente de la casa permanecía de pie un hombre blanco, muy alto, de constitución atlética, vestido con camisa manga corta de rayas. Su porte altivo, su calvicie y los lentes de sol que usaba nos permitieron reconocerlo en el acto y, antes de que el vehículo en que íbamos parara, casi a coro exclamamos los cuatro:*
>
> *¡Mira a Manolo!*
>
> *El vehículo se detuvo e inmediatamente asumimos una actitud de silenciosa formalidad. Fidelio intercambió apenas palabras con Manolo y siguió a pasos rápidos hacia el interior de la casa.*
>
> *Manolo fue estrechando la mano de cada uno de los recién llegados, nos invitó a pasar y se sentó en torno a una mesa a conversar con nosotros.*
>
> *Nos habló brevemente del interés de la alta dirigencia del Partido en la formación de cuadros y del empeño que debíamos poner en la tarea de educar políticamente a nuestro pueblo."*

Desde aquellos primeros intensos meses, la infraestructura trabajaba en base a una división territorial del país en siete regiones "estratégicas". Una primera región, que teniendo el macizo de la Cordillera Central y a Santiago como centro, abarcaba los municipios de San José de las Matas, Jánico, Monción y el municipio cabecera de Santiago Rodríguez, y otras localidades circundantes; una segunda, en las cuencas altas de los ríos Nizao y Yuna en la Cordillera Central, y como comunidades circundantes, a los Municipios de Bonao, Baní, Piedra Blanca, San José de Ocoa, Padre Las Casas y Constanza; una tercera, que teniendo la Cordillera Septentrional, con el macizo de Quita Espuela como centro, abarcaba los municipios de San Francisco de Macorís, Salcedo, Tenares, Nagua, Gaspar Hernández, una cuarta, en la parte oeste de Cordillera Septentrional, con los municipios de Puerto Plata, Altamira, Imbert, Luperón, Navarrete, Villa González como las comunidades circundantes principales; una quinta, en cuyo centro está El Cuey –Cordillera Oriental– (feudo de don Chichi de la Cruz y de unos emigrantes españoles asentados en la comunidad de El Valle), teniendo como centros a San Pedro de Macorís, El Seibo, Hato Mayor, Higüey y La Romana; una sexta en la Cordillera Meridional, con los municipios de Barahona, Neyba, Cabral, Enriquillo, como como zona circundante; y una séptima, en la vertiente sur del imponente macizo de la Cordillera Central, con San Juan de la Maguana, San José de La Matas y Padre las Casas como municipios circundantes.

El 14 de Junio contaba con comités en casi todos los puntos del país, incluyendo barrios y parajes rurales, y cada uno de estos comités venía habilitando locales en casas y bohíos campesinos, a los cuales la Secretaría de Organización les proporcionaba un letrero, construido con planchas de metal y marco de madera, con diseño uniforme y los colores y símbolos de la organización, escritorio, librero y otros enseres, proceso que terminó sembrando el país, incluyendo sus secciones rurales, de pequeños centros de trabajo alrededor de los cuales se desarrollaban las actividades de la organización.

Contando con una amplia red de dirigentes, tanto locales como regionales, y centenares de jóvenes activistas, organizados en los distintos comités esparcidos por todo el territorio, los miembros del Comité Central y el personal que trabajábamos a cargo de la infraestructura, constituíamos un "ejército" que día a día realizaba las más diversas actividades políticas y organizativas en cada una de las demarcaciones.

El periódico de la organización, el **1J4**, salía regularmente y servía de enlace a los cientos de dirigentes y activistas, con la amplia red de simpatizantes esparcidos por todo el país.

Por la acción de ese "ejército" de dirigentes y activistas, al interior de lo que podríamos denominar las "siete regiones estratégicas", tanto en sus comités municipales y rurales como en los macizos cordilleranos que estaban en el centro de cada región, la organización fue impulsando todo tipo de actividades políticas: reuniones internas, reuniones con los grupos de jóvenes escogidos para integrar

el aparato secreto del partido, manifestaciones, conferencias, recorridos de Manolo y otros dirigentes.

En los comités y núcleos rurales, o semi rurales, considerados estratégicos, los dirigentes de más confianza en cada región seleccionaban un conjunto de jóvenes, los menos conocidos, para que participaran en los cursos de la Escuela de Cuadros, y otros, en los círculos de estudio secretos impartidos por tres o cuatro cuadros escogidos para ello, entre los cuales destacaban Luis Genao Espaillat, Rafael Cruz Peralta, Roberto Duvergé, Hipólito Rodríguez y otros.

Otros fueron enviados, posteriormente, a cursos político-militares en Cuba y China, e incluso Argelia y Francia (en este último país para cursos de lucha urbana, enmascaramiento y otras disciplinas).

De estos jóvenes podemos mencionar, entre muchos otros, a Rafael Chaljub Mejía, Rafael (Baby) Mejía, Orlando Mazzara, Virgilio Perdomo, Iván Rodríguez, Bienvenido Leal Prandy (La Chuta), Ulises Cerón y su hermano "Titico", Enrique Montandon, Luis Parrish, Osvaldo Vásquez (El Chory), José Oviedo Landestoy, Lilo Coss, Enrique (Enriquito) Almánzar, Eligio Blanco Peña (El Pay), Egberto Lalane José, Euclides Morillo, Gregorio Hiciano, Raúl Pérez Peña, Reyes Saldaña, Mario Galán, Amaury Germán Aristy, Josefina (Piki) Lora, Sagrada Bujosa, Brunilda Amaral, Mercedes Ogando (Mercy), Teresa Espaillat, Aniana Vargas, Hugo García, Argentina Santana (Tona), Milagritos (disminutivo de una militante de La Romana), Grecia Segura y su hermana menor, Cristina Díaz, Rodrigo Lozada, Arnulfo Reyes, Homero Hernández, Xavier Mella Peña (Pichi), Mariana Espinal (Marinita), Germán Camarena (El Camarón), Federico Díaz, Sonia Macías, Rafael Tello, Raimundo Cuevas Sena, Jaime Capell Bello, Antonio Beato, Alejandro Sánchez, Guelo Reyes, Domingo (El "Estrallao"), entre muchas docenas más diseminados por todo el país.

Cada uno de estos jóvenes, hombres y mujeres, y muchos que escapan a mi memoria, habrían de destacarse en distintas etapas de lucha donde los catorcistas participaron en las primeras líneas, en especial en la Guerra Patria de Abril de 1965 y en la lucha revolucionaria durante la época represiva denominada "de los doce años de Balaguer".

La decisión de dividir el país en siete regiones "estratégicas" dimanó del propio Manolo Tavarez, a mi entender influenciado o asesorado, principalmente, por Hipólito (Polo) Rodríguez Sánchez.

Ninguno de los altos dirigentes de aquella época hemos podido precisar en qué momento aquella división territorial empezó a funcionar, ni mucho menos el momento y la instancia donde se tomó la decisión. Pero la cuestión es que, desde

los meses de abril y mayo de 1962 en adelante, la dinámica organizativa del 14 de Junio obedecía a esta división del territorio del país en siete regiones.

Recuérdese que la organización contaba con un grupo de militantes-dirigentes venidos de Venezuela y Argentina, y otros veteranos de las luchas de mediados de los 40, donde habían adquirido, principalmente en estos dos últimos países, una importante experiencia en base a su participación en las intensas luchas de principios de la década de los 60, y en ese mismo período, en la Argentina y Venezuela.

Abrimos programas de radio en varias provincias y en la capital, y el **1J4**, como órgano (periódico) de la organización salía regularmente. Cambiamos el formato y más adelante adquirimos una prensa para facilitar su impresión.

Recuerdo que la misma databa del año 1912; era tan grande como un camión, irrompible; funcionaba con planchas confeccionadas artesanalmente, como se hacían los periódicos en los años anteriores a las prensas off-set que harían su aparición en pocos años.

Era conocido por los miembros del Comité Ejecutivo Central que Manolo había venido integrando un organismo político-militar, que finalmente se conoció como "La Infraestructura". Una parte de los integrantes originales de dicho Comité, y algunos de los cuadros medios, entre los cuales estaban Norge Botello, Jaime Durán y Rafael (Fafa) Taveras, se oponían, tanto a la creación de ese instrumento de dirección como a la forma como Manolo manejó este delicado problema. Aquello preocupaba a Manolo, cuya intención no era desconocer a compañeros meritorios como lo eran estos tres que acabo de mencionar, y otros más, en especial Hugo Toyos. Pero Manolo tenía su mira puesta en las grandes tareas que tenían los revolucionarios en esa República Dominicana que recién salía de una noche negra de 31 años de tiranía; sabía muy bien Manolo que aquel comité elegido en la Asamblea de 29 de julio de 1961, no podía ser, ni remotamente, el Estado Mayor que requería una organización que se había colocado en el trayecto de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, que propugnaba por destruir la maquinaria militar de la tiranía y abrir un proceso de cambios políticos y sociales en la República Dominicana, a través de la insurgencia del pueblo dominicano.

Es así que atendiendo a las inquietudes y críticas planteadas, para darle más carácter a la existencia de la llamada "Infraestructura", Manolo decidió presentar una propuesta en el seno del Comité Ejecutivo Central, donde pedía que dicho

organismo le diera poderes especiales para integrar la entidad propusta, responsabilizándose Manolo de informar tan sólo lo que el propio Manolo considerara que debería hacer, sin violentar la necesaria discreción que algunos de los aspectos implicados en aquellas actividades requerían.

Cuando eso ocurrió, bien entrado ya el año 1962, "La Infraestructura" tenía ya un tiempo articulándose.

El trabajo con los militares democráticos

Parte del esfuerzo dirigido por Manolo y quienes lo acompañábamos en aquellos meses cruciales, lo era el acercamiento y establecimiento de relaciones con los sectores democráticos dentro de las fuerzas armadas. Es difícil desentrañar cuán lejos llegó a avanzar el 14 de Junio en estos esfuerzos, pero es importante consignar que aquel trabajo tenía jalones importantes, y que Manolo se ocupaba directamente de monitorearlo e impulsarlo.

Como se podrá identificar en el desarrollo de este texto, desde los mismos cruciales meses de finales de 1961, militares que luego formaron parte de la legión de "los militares constitucionalistas", como los capitanes Manuel García Germán y William García Duval, mantuvieron una creciente relación con el 14 de Junio, a través de Manolo. Lo mismo puedo decir del capitán, luego mayor, Calderón, sub-jefe del cuerpo de antiguerrillas del Ejército Nacional, quien llegó a grabar una alocución para sumarse con todos sus hombres al movimiento guerrillero de noviembre de 1963, luego que este se hubiera estabilizado en las regiones donde empezaría a operar.

Incluso conservé hasta unos años atrás (cuando esta se deterioró por el tiempo transcurrido) la cinta donde el entonces mayor Calderón le informaba al país que se integraba a las guerrillas, con parte fundamental de los hombres bajo su mando.

El caso de Manuel García Germán es todavía más significativo: "García German", como le decíamos en aquellos años duros, estaba identificado con la causa del 14 de Junio y con Manolo, desde finales del año 1961 y principios de 1962. Quien en la Guerra Patria sería parte del Estado Mayor del coronel Lora Fernández, nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército, por el presidente Caamaño, fue, junto con el capitán William García Duval, parte de los oficiales del ejército que desde un principio se identificaron con la causa de liberación del 14 de Junio y con el liderazgo de Manolo.

En el 1961, el capitán García Duval vivía en el mismo edificio de Manolo, y llegó a ser parte de un conjunto de militares afines con los objetivos del 14 de Junio,

en momentos tan importantes, como cuando estuvo de servicio en la región este del país, meses antes del movimiento guerrillero de noviembre de 1963.

Condesito

Se acercaba la fecha emblemática del 14 de junio. La dirección de la organización decidió, con más de un mes de antelación, la celebración de una gran manifestación el día 14 de Junio de 1962, primera oportunidad de realizar un acto en homenaje público a la Raza Inmortal.

Recuerdo la propaganda de cara a la histórica manifestación.

José Ramírez Conde (El Condesito), uno de los principales dirigentes del Movimiento Popular Dominicano (MPD) de aquel entonces, gran pintor y muralista, alumno aventajado del maestro Jaime Colson, fue quien diseñó el afiche de invitación para la manifestación.

Lo recuerdo con un pedazo de linóleo y con el boceto del afiche frente a él, y a base de golpes de la gubia(en sus manos expertas) fue surgiendo lo que podríamos denominar "el negativo" de aquel impresionante afiche, que simbolizaba la unidad obrero-campesina-militar, y del pueblo, en una actitud de combate.

Para conocer la fuerza comunicativa y el estilo de aquel gran muralista y revolucionario que fue Condesito, obsérvense las fotografías del mural que estaba colocado como fondo de las tribunas de las históricas manifestaciones del partido (14 de junio de 1962 y 14 de junio de 1963) y se podrá apreciar, tanto el contenido como la fuerza que Condesito le imprimía a los afiches de invitación y a todo el material gráfico que acompañaba la convocatoria.

Lástima que no hayamos podido conservar uno de aquellos grabados.

Condesito pegaba en un pedazo de madera su grabado en linóleo, lo ajustaba al plato de la prensa con fuertes y rústicos dispositivos de acero, y al prender los motores y los rolos llenarse de tinta, esta empezaba su lenta letanía, deteniéndose solamente cuando había que llenar el "carro" con el papel, tirando uno a uno aquellos afiches monumentales, parándose solamente para que los operarios descansaran.

Un ejército de jóvenes catorcistas iba y venía desde aquel taller de imprenta singular, ubicado en una amplia casa facilitada por un ingeniero amigo, que servía de almacén de sus camiones y equipos, en un costado del barrio de Cristo Rey.

Los activistas del 14 de Junio entraban y salían de aquel local, y montándose en un motor o en alguno de los muchos vehículos que se ponían a disposición de la organización en aquellos días febriles, marchaban hacia las zonas elegidas del Distrito Nacional para pegar en las paredes aquellos carteles monumentales, usando para ello almidón o harina. Otros, hacían los paquetes para enviarlos

hacia el interior del país, donde la propaganda para aquella gran manifestación, llenaba las paredes de cada una de las ciudades y pueblos de la nación.

No había descanso para aquellos jóvenes intrépidos. Tres o cuatro semanas antes de la pautada manifestación, aquella impresora de antes de la Primera Guerra Mundial, se pasaba las horas lanzando, afiche tras afiche, en un interminable proceso semiartesanal.

Trabajábamos hasta altas horas de la noche, todos los días, incluyendo los sábados y domingos.

Organización: una vocación y un método

Hipólito (Polo) Rodríguez había regresado en el primer grupo venido de Cuba, en los primeros meses del año 1962, y de inmediato contactó a Manolo quien lo integró a la dirección del mecanismo que, como líder y presidente del partido**,** había venido articulando.

En los primeros meses del año 1962 habíamos iniciado lo que denominamos Reuniones Regionales. La Secretaría de Organización que yo presidía, dividió el país en tres regiones: Norte, Sur y Este. En cada una de estas realizábamos un encuentro regional cada mes, donde, con un formulario confeccionado para darle seguimiento a la marcha de la manifestación, tanto en el aspecto organizativo como político y propagandístico, se reunían las delegaciones de todos los Comités Provinciales en la región, y muchos otros representantes de los comités municipales, y en día domingo, desde las primeras horas de la mañana, cada comité entregaba su informe escrito (llenando el formulario elaborado para ello), expresaba los avances y problemas de la organización en su demarcación, y luego dedicábamos un espacio para la discusión política, que casi siempre era orientada y facilitada por un miembro del equipo de profesores de la Escuela Político-Militar, elegido para esos fines antes de cada reunión.

La orientación política giraba alrededor de la actividad permanente que mantenía la organización, apoyando las luchas, levantando demandas y acompañando la población en sus problemas cotidianos.

Además, como ya he señalado, Manolo y otros dirigentes manteníamos un trabajo de contacto permanente con la población, a través de visitas, pequeñas intervenciones públicas y participación en los medios de prensa del país.

Las reuniones regionales registraban estas actividades y potenciaban el trabajo político de la organización.

Recuerdo reuniones en Dajabón, Villa Vásquez, Castañuelas, Puerto Plata, Santiago, Moca, La Vega, Constanza, Bonao, San Francisco, Tenares, Barahona, Baní, San Juan de la Maguana, San Pedro de Macorís, La Romana, El Seybo y mu-

chos otros puntos de la geografía del país, donde cada comité anfitrión, ayudado por los encargados regionales, preparaba la reunión, que siempre resultaba en una animación del trabajo, tanto antes como después de aquellos eventos.

Cuando los comisionados para asistir a cada reunión regresaban a la capital, procedíamos a procesar los informes y "vaciar" los datos organizativos en un gigantesco mapa que ocupaba toda una pared del salón principal de la Secretaría de Organización del Comité Central, que se instaló en el tercer piso de la casa que está al lado (con una casa de por medio) del histórico local del 14 de Junio, sito en la calle El Conde con Hostos.

Habiendo adquirido mapas de cada provincia a escala 1/50,000, pacientemente recortados en sus límites como provincia, y pegados en una inmensa base de plywood en el salón principal de la sede de la Secretaría de Organización, a medida que iba evolucionando la estructura organizativa del partido, íbamos "vaciando" aquellos datos en el mapa, mediante chinches de distintos colores, para distinguir los centros regionales, los comités provinciales, los municipales y los sub-comités en las secciones rurales y barrios de aquel entonces.

Protegíamos aquel inmenso mapa de cualquier mirada indiscreta con una gruesa cortina, asemejando un elemento decorativo en aquella amplia habitación.

En el tercer piso de aquel edificio funcionaban también las oficinas de lo que podríamos denominar Comisión Política y la destinada a las numerosas reuniones que Manolo realizaba con la multitud de dirigentes que venían de todos los puntos del país para informar o consultar cualquier aspecto importante de su trabajo.

Para los días anteriores a la histórica manifestación nacional, a celebrarse el día 14 de junio de 1962, en el Parque Independencia (el Consejo de Estado había declarado el día 14 de junio de cada año como día no laborable), estas reuniones regionales se habían empezado a realizar en las tres demarcaciones del país. Recuerdo, entre muchos otros participantes en aquellas asambleas regionales, desde los mecanismos de dirección de la capital, a Hugo Toyos, Juan Miguel Román, Roberto Duvergé, Norge Botello, Rafael Cruz Peralta, Jimmy Durán, Federico Díaz, Leandro Guzmán, Emilio Cordero y otros muchos. Yo participaba en todas las reuniones en la región norte y en algunas de las que celebraban en las regiones Sur y Este. Manolo no solía asistir. Tampoco Máximo Bernal y otros dirigentes de la organización. En cuanto a Hipólito (Polo) Rodríguez, este siempre mantuvo una participación discreta en las actividades públicas del 14 de Junio. Así lo había decidido Manolo.

Choque de ideas Polo-Luis Gómez

En el local del kilómetro doce de la carretera Sánchez, existían instrucciones estrictas de clandestinidad, una de ellas, la forma cómo se trasportaban al mismo, tanto sus alumnos, que permanecían varias semanas sin asomarse a la calle, como el contingente de compañeros que servía de instructores.

Un día, en ocasión de la llegada de Luis Gómez, que había permanecido en Cuba facilitando la salida del primer grupo de miembros de la organización que recibieron entrenamiento político-militar en la Isla Rebelada, en una reunión que Manolo convocó (el primer curso había terminado y en ese momento no se había iniciado el segundo), ocurrió un hecho que repercutió sensiblemente en la dinámica posterior de la organización.

Hugo Toyos, quien falleció tres años atrás, fue testigo de lo que voy a narrar. En varias ocasiones le dije que quería conversar con él, entre otras cosas, sobre aquel incidente. Hugo tenía un cáncer que arrastró durante años, y a pesar de mi interés por aquella conversación, y de habérsela solicitado en varias ocasiones, un día tuve la infausta noticia de que mi amigo había fallecido sin haber grabado la conversación a que me he referido.

Conversando, el mediodía del miércoles 20 de diciembre del 2012 con su compañera de toda la vida, Quellita Santos de Toyos, esta me confirmó, en todas sus partes, el testimonio que voy a exponer, por lo cual, voy a ser en extremo parco, al narrarlo, exponiendo los pormenores de aquél incidente que tanto ha concentrado mi atención en las últimas décadas.

Luis Gómez era prácticamente, desde los días dantescos de "la 40", en ocasión del develamiento de la organización en enero del año 1960, el "segundo hombre" del 14 de Junio. Tenía un inmenso prestigio entre todos los miembros de la organización clandestina y había sido escogido por Manolo para llevarle la carta personal al Comandante Fidel Castro, solicitando la ayuda de Cuba para el entrenamiento de miembros de la organización y para seleccionar a los miembros de la primera delegación que viajaría a ese país.

De acuerdo a lo que he compartido en varias ocasiones con Luis (acerca del período en que este se encontraba en Cuba, como responsable del grupo), este conversó en distintos momentos con los altos responsables cubanos sobre las condiciones de la República Dominicana y la concepción que debía orientar el trabajo de preparación guerrillera de la organización.

Junto con Luis, entre muchos miembros de la organización y de otros sectores de la izquierda, estaba José Daniel Ariza, quien por varios años trabajó con el empresario agrícola José Delio Guzmán en los cortes de pino en la cordillera central, para alimentar los aserraderos que tenía el empresario vegano en varios sitios de la cordillera. José Daniel, ya en Cuba, había confeccionado una especie de mapa de las rutas que en los años de intensa explotación maderera en la cordillera central había construido, a base de tractores y gredars, para transportar los pinos

cortados, arrastrados por mulos o vehículos especiales para esas travesías, por los caminos cordilleranos.

Luis compartía los elementos fundamentales de dichas conversaciones con los más destacados miembros del equipo del 14 de Junio, en el campo de entrenamiento, entre los cuales el más brillante y experimentado era Hipólito Rodríguez (Polo).

Los responsables cubanos no se inmiscuían en las cuestiones concretas del 14 de Junio y del país, pero tenían una idea general que servía de orientación en sus conversaciones con los responsables de los grupos de distintos puntos de América, que viajaban a Cuba a recibir entrenamiento.

En general, consideraban que América Latina estaba lista para una guerra de liberación, pero que en cada país ello debía corresponderse con las condiciones concretas, tanto políticas y económicas, como del tipo de territorio y el nivel de desarrollo de la organización o movimiento de que se tratase.

Tenían una visión acerca de la gestación e inicio de un movimiento guerrillero. Al principio, esta tarea, una vez decidida, debía partir de la formación de un pequeño grupo de "guerreros", en el sentido de hombres y mujeres revolucionarias en condiciones de sobrevivir y desenvolverse con soltura en el medio hostil de los medios rurales de nuestros países. Veían dicho desenvolvimiento, que en su primera etapa debería ser discreto y totalmente clandestino, en función de reglas inviolables, como lo era el reconocimiento y conocimiento del terreno, la presencia de guías conocedores de cada zona, la articulación de vías de abastecimiento y de una red de contactos, una alta movilidad de ese o esos primeros núcleos, resistencia, capacidad de soportar hambre y las penurias propias de esas actividades, la inclemencia del tiempo y el aislamiento, y la construcción de escondites secretos en la alta montaña, tanto para armas y pertrechos, como para comida enlatada.

Asimismo, la forma de construir refugios donde aquel pequeño grupo de guerreros pudiera esconderse para evadir la feroz persecución de las fuerzas enemigas.

Como veremos más adelante, tanto yo como otros miembros de la dirección del 14 de Junio, vivimos esta experiencia cuando, en 1964, convivimos con los Comandos del Ejército Rebelde de Cuba que combatían a los mercenarios entrenados y apoyados por la CIA, infiltrados en las montañas de El Escambray, la zona más propicia de la Cuba Revolucionaria de aquellos días, para las operaciones secretas de los mercenarios de la CIA en la Cuba Rebelada.

En aquella ocasión (junio-julio 1964), después de participar durante una o dos semanas en el "comando central de lucha contra bandidos"(LCB), dirigido por el Comandante Victor Drake, tuvimos una larga sesión de trabajo con el mítico "Angelito", el revolucionario español, llegado a Cuba en 1960 y uno de los estrategas de la lucha "contra bandidos en Cuba", Angelito, que tal parece se llamaba Francisco Ciutat de Miguel, y era veterano de la guerra civil española, con el correr de los meses y años se convirtió en uno de los principales teóricos de la lucha guerrillera en América Latina.

Tal parece que Polo no compartía la visión de Luis y los responsables cubanos. Siendo el 14 de Junio un gran movimiento, con ramificaciones en todo el país y miles de entusiastas militantes y simpatizantes; y además, teniendo un líder de la estatura de Manolo, no le correspondía actuar como un grupo guerrillero solitario, aún fuese como una especie de "punta de lanza" de un movimiento de mucho mayor envergadura.

Habiendo llegado al país en el primer grupo y al ser integrado por Manolo al equipo de la Infraestructura, parece que Manolo discutió con Polo sus concepciones, habiéndose este identificado con las mismas. De todas formas, esto es sólo una deducción en función de los acontecimientos acaecidos en esos días y los posteriores.

El hecho cierto es que Manolo y su generación política más íntima, considerábamos, en aquel inicio del año 1962, que el 14 de Junio debía prepararse, ante una posible lucha de resistencia, a partir de siete regiones estratégicas, distribuidas en toda la geografía del país. Y lo que era más significativo, que Manolo, el líder y dirigente principal, debería comandar directamente cualquier esfuerzo guerrillero de la organización.

Esta concepción estaba también vinculada al temperamento de Manolo, con quien compartí la dirección de la organización durante más de dos años, en un intenso contacto diario. Manolo no era de esos dirigentes que delegaba las funciones que consideraba vitales. Incluso, se daba el caso que participaba, junto a nosotros, en la revisión de las armas que iba adquiriendo la organización durante aquellos dos y más años; participaba en la dirección de la escuela de cuadros clandestina y fungía como profesor en la misma. En muchos casos, escogía los jóvenes que deberían participar en dicha escuela, y les entregaba personalmente los paquetes de libros de capacitación a los principales dirigentes de la organización, que viajaban a la Capital para ello.

¡Así era Manolo! ¡Esa era una de sus tantas cualidades!

Muy difícil pensar de otra forma en el 14 de Junio

Manolo y Polo tenían razones de sobra para pensar de esta forma, cuando para aquel momento el 14 de Junio era ya una organización con Comités en todos los rincones del país y con un apoyo de masas increíble, para un movimiento que apenas tenía siete u ocho meses de existencia pública, y un año o más de vida clandestina.

Juan Miguel, Fidelio, Roberto Duvergé, Máximo Bernal y los demás responsables del trabajo de organización, y los propios de la infraestructura, actuábamos de acuerdo a estas orientaciones.

Es posible, que si se hubiera desarrollado una discusión al interior de la organización, con fines de "afinar" los matices de nuestra acción, hubiéramos elegido el camino de preparar un pequeño grupo de guerreros y le hubiéramos dado a estos la misión de internarse en la que considerábamos la "zona estratégica", para que, en el tiempo que fuera necesario, crearan las condiciones, para, cuando fuera pertinente, iniciar el esfuerzo armado de la organización.

Empero, una tal discusión nunca se llevó a cabo en la organización, y como veremos, el 14 de Junio perdió la oportunidad de realizar una discusión de este tipo, cuando el que era, en la práctica, "el segundo hombre" de la organización, actuó en la forma como lo hizo.

Luis se retiró del 14 de Junio sin exponer ni discutir sus propuestas

Aquel día del mes de abril o mayo, cuando el grupo convocado por Manolo se reunió, ya hacía unas semanas que veníamos trabajando en base a la división del país en "siete zonas estratégicas". Luis Gómez, como responsable del primer grupo enviado a Cuba a recibir entrenamiento militar, había regresado en esos días (estuvo involucrado en un intenso esfuerzo para garantizar los documentos, la "leyenda" y las vías de acceso, de todos y cada uno de los integrantes del grupo en Cuba, que regresaría al país).

En aquella reunión histórica participamos, entre otros, Manolo, Juan Miguel, Fidelio, Roberto Duvergé, Hugo Toyos, Garmán Árias (Chanchano), José Daniel Ariza e Hipólito (Polo) Rodríguez.

Luis cuestionó la concepción de las "siete regiones estratégicas", alegando, entre otras razones, que no era lo que habían discutido con los responsables cubanos, mientras se encontraban en Cuba.

(Recuérdese que Luis Gómez, siendo el "segundo hombre" dentro del 14 de Junio, había recibido la encomienda de Manolo de seleccionar un grupo que recibiría entrenamiento militar en Cuba, entregándole una carta personal de Manolo a Fidel Castro, solicitándole colaboración para el entrenamiento de aquel primer grupo integrado por miembros del Movimiento Revolucionario 14 de Junio).

Polo defendió vehementemente la concepción que él consideraba la más acertada y con un estilo muy exaltado, que no era ajeno a su personalidad, enfrentó a Luis en una forma poco usual. Tal parece que sus diferencias tenían ya una historia.

Estábamos en la sala de la casa que nos servía de refugio y local de la Escuela de Cuadros. Me había dirigido al baño, en uno de los momentos de la acalorada discusión y perorata de Polo, y cuando regresé, Luis ya no estaba. Preguntando por él, me dijeron que había salido de la habitación. Preocupado, salí discreta-

mente al patio y me asomé al borde del solar donde estaba ubicada la casa, y a un costado del sendero que conducía a la carretera Sánchez, vi que Luis se alejaba con paso lento y decidido.

Corrí al salón y pedí la llave de uno de los vehículos que allí se encontraban, escondidos en la parte trasera del amplio terreno del solar, y presuroso salí de la casa y me acerqué a Luis. Abrí la puerta derecha al tiempo que le preguntaba qué le pasaba. Me contestó que se retiraba, y al responderle asombrado que se montara en el carro para llevarlo, me dijo que quería caminar; volver a la ciudad caminando. No hubo forma de convencerlo de que se subiera al automóvil y permitiera que lo llevara a su destino.

Muchos años después, creo que a de finales de la década del 90 del siglo pasado, Luis me dijo que se había retirado porque sintió que Manolo no le prestó el apoyo necesario en aquella discusión, donde Polo se acaloró más de lo normal.

¡Nunca más volvió Luis al 14 de Junio! Corría el año 1962, y luego supe que este había ingresado al Partido Socialista Popular (PSP) y que había contraido matrimonio con la que hoy es su esposa, Bernarda Jorge, y luego, quizás a principios del año 1963, ambos habían viajado a Rusia; Luis a realizar un curso de Economía Política y otras actividades clandestinas de la organización, y Bernarda a terminar su carrera de pianista, que había iniciado en la República Dominicana.

Siendo Luis el dirigente del grupo original de más prestigio después de Manolo, aquel día, por razones que son difíciles de explicar, se produjo una muy lamentable situación que habría de repercutir en el devenir de nuestro trabajo. No importa cuál de los dos tenía razón en los aspectos que generaron aquella acalorada discusión, pero Manolo (y la dirección del 14 de Junio), perdió en Luis Gómez un complemento importante en los planes y trabajos de la organización, no tanto por la capacidad de Luis, que la tenía, sino por su peso e influencia en los cuadros originarios del 14 de junio, desde los primeros momentos de la articulación de la organización en la clandestinidad, a que obligaba la férrea tiranía de Rafael Leónidas Trujillo.

Además, era Luis Gómez el que tenía el peso y prestigio para poder abrir un proceso de discusión acerca de la línea militar del 14 de Junio.

Hasta aquí el texto que le había entregado a los correctores finales, para fines de su publicación. Eso sería en el mes de diciembre de año 2014.

Después de ello, Luis Gómez ofreció diez entrevistas al periódico *Hoy*, y José Daniel Ariza puso a circular su libro "Testimonios de un combatiente revoluciona-

rio", en el mes de enero del 2015. Estuve en la mesa principal el día de la puesta en circulación.

En el ANEXO de esta obra, transcribo el trabajo que publiqué en ocasión, no sólo de las diez entrevistas de Luis Gómez, sino también de los conceptos emitidos por este en el Prólogo del libro de José Daniel, y la conclusión de este último, en la última parte del libro, cuando emite un juicio de valor sobre el movimiento guerrillero de noviembre de 1963, donde concluyó: "se trató (el Movimiento guerrillero de 1963, F.D.) del principio del fin del otrora glorioso 1J4, el que jamás levantaría sus promisoras alas".

Al incluir en el ANEXO los trabajos donde opinaba y refutaba algunos conceptos básicos vertidos en las diez entrevistas de Luis Gómez, y en el libro de José Daniel Ariza, me abstengo de modificar el texto de mis Memorias donde narro estos acontecimientos, vertiendo mis juicios de valor sobre los mismos.

No obstante, voy a insertar algunos párrafos para edificar mejor al lector. He aquí esos párrafos:

> *"LUIS PUDO CONTRIBUIR A ENRIQUECER Y ELEVAR LA DISCUSIÓN*
>
> *No sé si José Daniel y Luis Gómez comparten este punto de vista. Pero resulta, que tal como afirmo en mi segundo artículo de respuesta a los diez artículos de Luis Gómez en el periódico Hoy, él (Luis Gómez) era, a principios del año crucial de 1962, la persona más indicada para contribuir a una discusión de la línea militar revolucionaria, tanto porque era él "el segundo hombre" dentro del 14 de Junio (sólo superado por Manolo); porque Luis era respetado por todos nosotros, en primer lugar por Manolo, y también porque Luis atesoraba una experiencia de varios años de resistencia a Trujillo y de lucha revolucionaria, incluso en otros países de América (como Argentina y Venezuela); asimismo, porque Luis adquirió experiencia militar, tanto en los entrenamientos en Cuba como en el campamento militar en Choroní (Venezuela) y en las intensas luchas libradas por el pueblo venezolano en los meses posteriores a la caída del dictador Pérez Jiménez.*
>
> *Se puede disentir de los caminos adoptados por la dirección del 14 de Junio (siempre hegemonizada por Manolo) para organizar la insurrección; se puede aducir la falta de entrenamiento y el hecho de que el grueso de los combatientes (que se jugaban la vida en ese empeño) no estaban preparados militarmente para aquella acción, pero cuando esto se hace denostando a los protagonistas, muchos de ellos muertos en la misma insurrección de noviembre como en combates posteriores, caricaturizando las situaciones, creando confusión o, incluso, omitiendo informaciones, entonces esa actitud requiere que se la combata, en un esfuerzo por hacer prevalecer la verdad histórica.*

PRIMERA VEZ, EN MÁS DE 54 AÑOS, QUE ME REFIERO A ELLO

Por todo esto es que, por primera vez en mi vida de revolucionario, planteo en los últimos cuatro párrafos de mi segundo artículo sobre "Diez Artículos de Luis Gómez", lo siguiente:

"¡Nunca más volvimos a ver a Luis! Sin anuncio alguno, sin conversar con ninguno de nosotros, Luis se alejó del 14 de Junio (marzo de 1962, F.D.), dentro del cual era el "segundo hombre", y terminó en el PSP, casándose con su novia, Bernarda Jorge, y viajando a la Unión Soviética el 7 de septiembre de 1963, regresando al país "a finales del año 1964" (tercera y décima entrevista)

O sea, Luis, el segundo hombre del 14 de Junio, respetado incondicionalmente por todos nosotros; con mucho mayor edad y experiencia de todos los que allí nos encontrábamos (a excepción de Manolo), responsable del grupo que se entrenó en Cuba y portador de la carta personal de Manolo a Fidel, intempestivamente se retiró de la reunión, sin defender sus ideas y sin tratar de persuadir de las mismas, no solo a Manolo, que de seguro lo hubiera escuchado detenidamente, sino a Chanchano, Fidelio, Juan Miguel y otros, que le habíamos demostrado, con creces, reconocimiento a su liderazgo y a su condición de segundo dirigente del 14 de Junio.

¿Hubiera podido concertarse una posición intermedia (quizás la más correcta) reconociendo los argumentos sustentados por el propio Manolo y Polo? ¿Habríamos innovado la visión acerca de los inicios del movimiento guerrillero, en organizaciones con masivo apoyo popular, sólidamente implantadas como lo era el 14 de Junio? ¿No es acaso impropio de revolucionarios, cuando se defienden ideas, caminos y concepciones en las cuales uno cree, y mucho más si se trata de un alto dirigente, reconocido como tal por los demás, retirarse, sin siquiera aportar sus argumentos?

Le he dicho a mi amigo Luis, en reiteradas ocasiones, que el día que él se retiró del 14 de Junio, silencioso y sin defender sus ideas, siendo el segundo hombre dentro de la organización, este cometió un grave error como dirigente, y se perdió una gran oportunidad para discutir los planes militares y buscar un consenso, que enriqueciera la experiencia de lucha en América Latina, en un aspecto tan importante como lo es la línea militar para la lucha por el poder, en esos años de grandes confrontaciones". (Periódico Hoy; sábado 13 de diciembre 2014; página 2 de Areíto)

Luis y yo

Contrario a estos hechos, nunca las relaciones de Luis y Fidelio se han quebrado, como ha sido una larga y trágica tradición al interior del movimiento revoluciona-

rio del país. A pesar de que nuestros caminos se han separado en varias ocasiones, siempre nos hemos tratado como camaradas y amigos. Estuvimos en la misma trinchera en la Guerra de Abril de 1965, compartimos inquietudes y planes, junto con el gran Asdrúbal Domínguez, por allá a finales de los 70 y principio de los años 80; estuvimos juntos en la Convergencia Socialista, en el año 1981-82, él como miembro del Partido Socialista (PS) y yo como dirigente del Movimiento Por el Socialismo (MPS); asimismo, volvimos a trabajar juntos en los trabajos y rol de la Revista Política "Antes del Amanecer" (1998) y así ha seguido siendo a través de los años posteriores.

En los últimos años nuestra vieja cercanía ha perdido intimidad.

1962

El Consejo de Estado se había impuesto, contando entonces con el apoyo y reconocimiento de la OEA y el Gobierno norteamericano, y se evidenciaba cada vez más su rol como instrumento de la Unión Cívica Nacional y la oligarquía económica y social dominicana, para terminar de hacerse con el poder en la República Dominicana post Trujillo. Ya se le había fijado fecha a las elecciones, que se celebrarían el 20 de diciembre de ese año, y en aquellos meses iniciales del 1962, se evidenció cada vez más su carácter excluyente, su complicidad con el poder norteamericano y la oligarquía del país, y lo que era su consecuencia, la represión contra los opositores y su militancia anticomunista.

A nombre de un anticomunismo cavernario, se deportaba o impedía la entrada a "su" país a dominicanos patriotas, tan solo por las ideas que defendían, en algunos casos luchadores que habían arriesgado sus vidas y seguridad innúmeras veces, para combatir la tiranía decapitada, como lo fueron los casos, entre muchos otros, de Emilio Cordero, Chito Henríquez, los hermanos Félix, Servio y Juan Docoudray.

Manolo y la dirección del 14 de Junio entendíamos muy bien que no habíamos alcanzado la fuerza de pueblo suficiente para frustrar los planes de UCN y el poder norteamericano de garantizar una "transición" ajustada a sus intereses, y que la lucha habría de extenderse en otros escenarios y situaciones.

Intuitivamente nos aprestábamos para una lucha más o menos prolongada para alcanzar el inicio de un proceso de cambio de rumbo, que estaba inscrito en la mente de la juventud revolucionaria desde que los hombres de la Gesta Inmortal del 14 de Junio de 1959 habían señalado el camino.

La cúpula de UCN, expresión de una oligarquía que fraguaba el futuro en función de la toma de las riendas del Gobierno y el Estado, y de la utilización de ese poder y de la maquinaria económica de Trujillo como trampolín para su ascenso hasta convertirse en clase dominante en el país, con el apoyo del poder norteamericano, actuaba con agresividad y saña en aquellos meses iniciales del año 1962.

Sexta parte

¡El gran desafío: 14 de junio 1962!

En medio de esta situación nos acercábamos a la fecha simbólica del 14 de Junio, en el segundo aniversario de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Como dije en líneas anteriores, desde unos dos meses antes, la dirección de la organización venía convocando a los pueblos del país a una manifestación a celebrarse en el Parque Independencia, el día jueves 14 de junio de 1962.

La organización a nivel nacional, se había trazado la meta de hacer de esa manifestación una expresión del apoyo masivo de las masas del país al 14 de Junio y un justo homenaje a los mártires-héroes de la Raza Inmortal, que en días 14 y 20 de junio de 1959, pisaron suelo y playas del país para iniciar una desigual lucha contra la tiranía y estremecer el espíritu de resistencia que recién empezaba a despuntar en el país.

Desde la Comisión Nacional de Organización viajábamos a todos los rincones del país, en especial a los Comités que fungían como centros regionales, a poner en movimiento y ultimar los planes de movilización de cada comité, hacia la manifestación en el Parque Independencia.

En aquel año, los medios de transporte colectivo eran escasos, y además, la organización sólo contaba con los vehículos que le eran prestados por los colaboradores para trasladar a la capital a las decenas de miles de fervientes catorcistas que presionaban para que se les ayudara a trasladarse a la cita histórica en la capital de la república.

Camiones, camionetas, carros, motores, por millares, se venían poniendo al servicio de cada comité para el traslado de los manifestantes.

Recuerdo con nostalgia las múltiples reuniones que hube de presidir en aquellas semanas y días febriles, junto a otros tantos miembros, hombres y mujeres, de la Comisión Nacional de Organización y de los Comités del 14 de Junio en las principales ciudades del país.

Las reuniones regionales, que nunca dejaron de celebrarse, servían para conocer el estado de ánimo y los preparativos para la gran concentración.

José Ramírez Conde (el Condesito), alto dirigente del Movimiento Popular Dominicano (MPD) se había comprometido conmigo, no sólo a diseñar el afichemural que sirvió de invitación sino también a diseñar y confeccionar la gigantesca tela que habría de adornar la tribuna principal del acto.

Son recuerdos inolvidables. Algunos de los miembros de la directiva de la organización temían que el mensaje gráfico salido de las manos expertas del Condesito, expresara un "radicalismo" que no se correspondiera con lo que ellos consideraban ajustado al momento.

En el segundo piso del edificio contiguo al gran local (que era la sede de la Secretaría de Organización), pusimos en manos de Condesito todos los recursos que este nos pidió para elaborar el gigantesco mural que habría de inmortalizar aquella magna manifestación.

Desde dos semanas antes, en la tela desplegada en el piso del salón principal, fueron apareciendo los primeros trazos de las imágenes que el Condesito tenía en su mente cuando empezó aquel histórico trabajo.

Lo secundaba un personaje de novela, pintor y artista que lo acompañó durante aquellas dos largas semanas, quien iba rellenando las figuras que la mano experta de Condesito iba trazando en la tela. Colores vivos, imágenes en extremo expresivas y combativas. Así fue surgiendo el gigantesco mural.

Manolo y los demás dirigentes subían diariamente a ver la marcha del trabajo y a expresar su admiración por la labor de aquel gigante dominicano, que en el año 1960 había sido brutalmente torturado en "la 40", y arrojado a la cárcel de La Victoria, por haber respondido militantemente al llamado de la avanzada del Movimiento Popular Dominicano, que desde el año 1960 se había instalado en una casa de la calle José Trujillo Valdez (hoy Avenida Duarte), y desde el balcón arengaba a los transeúntes que se atrevían a transitar por aquella parte de la principal arteria comercial del país.

Los días anteriores a la gran manifestación eran febriles. Entraban y salían de la Secretaría de Organización delegaciones de distintas partes del país para discutir los detalles de la gran convocatoria. Manolo recibía a los dirigentes que querían consultarle algún detalle, o simplemente cambiar impresiones con él.

Desde la Secretaría de Organización, en consulta con los dirigentes del Comité Central y de otros comités de dirección del interior, confeccionábamos las invitaciones que en el lenguaje de hoy se denominan "especiales". En aquella, la primera gran prueba de la capacidad de movilización de la organización, estos invitados especiales y las delegaciones de otras organizaciones (aunque tenían un espacio en las primeras filas), fueron forzados por la marea humana que se desbordó, en aquella tarde gloriosa del 14 de junio de 1962, a confundirse con la inmensa masa que se dio cita en la nunca antes vista manifestación.

Gran concentración 14 de junio 1962

La entusiasta masa humana venida de todos los rincones del país y de los barrios de la capital, colmó el Parque Independencia. La multitud se fue agolpando frente a la tribuna, colocada en el lado sur de la Puerta de El Conde; el tramo de la calle Palo Hincado que va desde la Arzobispo Nouel a la Mercedes, estaba colmado de gentes el público ocupó también parte de la calle El Conde; la parte atrás del Baluarte, donde sólo se podía escuchar la voz de Manolo, también estaba colmada de gente que no pudieron conseguir un resquicio donde colocarse frente o a los costados de la tribuna.

Cuando la manifestación iba ya por su tercera parte, una pertinaz llovizna empezó a bendecir a los presentes. La llovizna se convirtió en aguacero en el última parte, pero nadie se movió de su sitio. "¡Manolo….a la lluvia dale duro…!" gritaba la multitud.

Varias emisoras de radio transmitían en vivo la gran concentración.

La multitud seguía cada palabra de Manolo con gran atención. Ni la lluvia ni las más de dos horas que duró el discurso fueron óbice para que aquella gran masa, venida de los barrios de la capital y de todos los rincones del país, se distrajera o dispersara.

Las masas convertían en consignas cada orientación planteada por Manolo en su improvisado discurso.

¡Fuera Yanquis!

¡Abajo el imperialismo!

¡Abajo la oligarquía!

¡Unidad…Unidad!

¡Tierra para los campesinos!

En las fotos tomadas a la tribuna aparezco detrás de Manolo con la camisa mojada, pero ello no era producto de la lluvia. Cuando esta empezó, fue que tanto Manolo como los demás que lo acompañábamos en la tribuna nos empapamos de agua. En el momento en que Milvio Pérez tomó la foto a la que me refiero, todavía no había caído una gota de agua, como se evidencia en la indumentaria de los demás. Lo que me pasaba es que, como encargado de la manifestación, iba y venía a la tribuna. Siempre me preocupó la posibilidad de un sabotaje al sistema de sonido, que para el año 1962 no era ni por asomo lo que se conoce hoy. Hubo que colocar bocinas (el grueso facilitado por amigos y colaboradores) que dominaran la calle Palo Hincado y parte de El Conde. Además, algunas fueron colocadas en la parte trasera de la Puerta de El Conde, donde esperábamos que se aglomerara una buena cantidad de personas, que si se aislaban, no pudieran

EL 1J4

Dulce y Decoroso es Morir por la Patria

AÑO I — No. 61 SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA — 21 DE JUNIO, 1962 12 PAGS - 15 CTS.

¡REVOLUCION!

ANTI-IMPERIALISTA Y ANTI-LATIFUNDISTA

"Oigan, señores de la reacción. Si imposibilitan la lucha pacífica del pueblo, el 14 de Junio sube muy bien dónde están los escarpados montañas de Quisqueya, y a ellas, y a ellas iremos, siguiendo el ejemplo y para realizar la obra de los héroes de Junio del 59, y en ella mantendremos encendida la antorcha de la libertad, de la justicia, el espíritu de la Revolución, porque no nos quedará entonces otra alternativa que la de Libertad o Muerte".

EL 14 RINDE TRIBUTO A LOS HEROES CONSTANZA, MAIMON, ESTERO HONDO

escuchar a Manolo, y entonces se entretuvieran conversando y manteniéndose ajenos a la marcha de la manifestación.

La alambrada de toda aquella parafernalia de las bocinas y la consola de sonido era un verdadero dolor de cabeza. El grueso hubo que colocarlo en el piso, al cuidado de un numeroso equipo de seguridad que estaba parado sobre los cables para que no fueran dañados por la multitud, o cortados por algún saboteador. Otros fueron colgados de los troncos y ramas de los árboles que había en los costados del parque.

Otro aspecto era el servicio de seguridad, principalmente alrededor de la tribuna. Un cordón de jóvenes militantes estableció una cadena humana para evitar que el público se pegara a la tribuna y para proteger a los invitados especiales, a quienes tratamos de brindarles cierta seguridad y holgura. ¡Un verdadero problema!

Por todo ello iba y venía a la tribuna y no pude evitar que la camisa verdinegra se mojara con el copioso sudor de mi cuerpo.

Lo que dijo Manolo

Después de hacer un recuento histórico de la evolución de la República Dominicana, desde la colonia; de los distintos modelos de explotación que había sufrido el país y sus características, Manolo, como un gran pedagogo y propagandista político, aterrizó en la situación existente en República Dominicana, al momento de la irrupción, por las montañas de Constanza y las costas de Maimón y Estero Hondo, de los expedicionarios del 14 de Junio de 1959.

Siguió analizando las maniobras realizadas por los sectores y clases reaccionarias por encauzar el país por el rumbo por ellos dictado, una vez el tirano fue ajusticiado (1961-62). Para, luego, plantear:

> *"De ellos: de los entreguistas, de los traidores a la Patria, de los reaccionarios criollos, de la oligarquía trujillista, es la culpa de nuestro estado económico subdesarrollado. (…) de toda el hambre, de toda la miseria, de todo el oscurantismo, de toda la tragedia de este pueblo. Esa es la situación, en ese estado de cosas nos encontramos. Un país eminentemente subdesarrollado, que conserva casi intactas las características del régimen feudal; el latifundismo, y las características impuestas por el imperialismo en todos los medios sociales donde opera… y el subdesarrollo industrial……*
>
> *Esas dos condiciones dominantes en nuestra sociedad: el latifundio criollo y el subdesarrollo industrial, obra del imperialismo y de los reaccionarios criollos, son la causa de la tragedia del pueblo dominicano.*

Esa era la situación (…) cuando llegan los hijos inmortales de este pueblo, el 14 de Junio de 1959.

Por eso, para comprender bien la significación histórica y patriótica de esa gesta inmortal, era preciso conocer la sociedad la cual ellos, sacrificándolo todo, ilusiones, amores, esperanzas y hasta su vida, encontraron al llegar a las montañas de Constanza, y las costas de Estero Hondo y Maimón.

Por eso traen, además de su insólito patriotismo, de todo su heroísmo, un espíritu nuevo: el espíritu de la revolución de liberación nacional; revolución de liberación nacional que se encuentra sintetizada en el programa mínimo, en el programa (…) en el orden político, social y económico, que de haber sido la revolución en armas triunfante, hubieran impuesto desde el poder, para beneficio, para felicidad, de todo el pueblo dominicano.

Por eso, en el orden económico, en ese programa figura, de manera principal, la reforma agraria, que pondrá fin y término definitivamente al latifundismo criollo. Con esa reforma agraria los héroes de esa gesta inmortal iban a liberar a la sociedad dominicana de uno de sus principales y determinantes obstáculos de nuestro régimen social.

Otra de las reformas trascendentales de ese programa mínimo, es la tesis planteada de la necesidad de un progresivo desarrollo industrial que diera a nuestra economía su verdadera liberación, poniendo fin a su característica de economía dependiente del imperialismo yanqui.

Lamentablemente, los propósitos fundamentales de esa gesta no pudieron alcanzarse. El Tirano, ayudado, socorrido por las fuerzas más reaccionarias, salvajemente los exterminó. Pero con ello sólo destruyeron a los hombres. El espíritu de esos hombres fue recogido por el pueblo. Las proyecciones del contenido ideológico de esos hombres, tuvo eco en el pueblo, y no podía ser de otra manera: el pueblo dominicano tiene antecedentes de gloria que han puesto siempre en evidencia sus altos valores intrínsecos, y ese pueblo no fue indiferente al sacrificio de sus compatriotas y de sus hermanos de América que les acompañaron.

Ese hecho produjo nuevas modalidades en la conciencia nacional. Fue, podríamos decir, el catalizador político multitudinario que determinó la lucha del pueblo. Prueba evidente de ello es la existencia del Movimiento Revolucionario 14 de Junio.

Nosotros, conmovidos como todo el pueblo, por su ejemplo, que fue algo así como un nuevo trabucazo, que estremeció la conciencia nacional dominicana, heredamos su espíritu, ideales, y en esos momentos difíciles, juramos echar hacia adelante la obra inconclusa por ellos iniciada, y enarbolamos, entonces, no ahora, como se ha pretendido señalar, desconociendo toda una historia de dolor, de lucha, de consagración patriótica; nosotros enarbolamos, repito, la bandera del 14 de Junio de 1959.

Cuando los que hoy nos critican por intereses mezquinos y partidistas, no se atrevieron a decir presente, no le dieron frente a la bestia, los hombres del Movimiento Revolucionario 14 Junio enarbolamos, en los momentos más difíciles de esta lucha de liberación que sostiene el pueblo; nos enfrentamos, sufriendo conscientemente todos los sacrificios, todos los riesgos que ello significaba.

Estábamos conscientes también de que por encima de los intereses personales, están los intereses del espíritu. Teníamos muy reciente el ejemplo glorioso de los mártires y héroes del 14 de Junio de 1959. Y como ellos, estuvimos dispuestos a arriesgarlo todo.

La historia ya ha dicho que así lo hicimos.

Ciento veinticinco compañeros del movimiento revolucionario 14 de Junio también dieron sus vidas por ese ideal de revolución y de liberación nacional. Cientos de compañeros llevan en sus cuerpos las huellas de la represión trujillista.

Fue entonces, arriesgando todos los peligros, respondiendo al mensaje de los héroes y mártires de junio de 1959, cuando enarbolamos la bandera del 14 de Junio".

Al final de su larga e improvisada alocución, Manolo dijo sus famosas palabras sobre "las escarpadas montañas de Quisqueya", palabras repetidas una y mil veces, por distintos sectores, y en distintas épocas, pero que no han sido expresadas en su verdadero sentido y proyección.

Manolo ubicó su compromiso, y con él, el de toda la organización, en una forma muy distinta a como ha sido divulgado, las más de las veces, para cercenar su mensaje y compromiso revolucionario.

En aquella situación histórica, Manolo dijo:

"Solo desarrollando nuestro proceso industrial podremos dejar de ser lo que hemos sido hasta ahora: un mercado de exportación de materias primas, y un mercado de consumo de mercancías manufacturadas en los Estados Unidos. Con esos alcances, pierden sus privilegios los latifundistas, enemigos del progreso, y el imperialismo.

Por eso se oponen tenazmente al progreso; por eso tratan de frustrar por todos los medios el desarrollo del movimiento democrático del pueblo, confundiéndolo a través (….) de la realización de distintas tácticas y de una estrategia que ya he señalado. Pero para alcanzar la realización de nuestras aspiraciones, para poder llevar a cabo eso que el pueblo pide, la revolución de liberación nacional, era preciso la unidad de todos los sectores, al través de sus auténticas organizaciones, donde estén representados directamente sus intereses de clase, y alrededor de los partidos políticos que se han identificado con las aspiraciones de ese pueblo; los partidos políticos que han demostrado no tener otros intereses en esta lucha que los intereses de la revolución democrática.

Cuando alcancemos esa unidad, que debe ser la consigna de todo el pueblo, obreros, campesinos, estudiantes, la unidad de todas las clases necesitadas de la revolución, no habrá fuerza humana, no habrá fuerza material capaz de detener la marcha triunfante del pueblo.

En esa lucha junto al pueblo estará siempre el 14 de Junio; estaremos luchando junto al pueblo, por los medios y con los recursos que las circunstancias nos obliguen. Y si se mantiene, y ha de esperarse que se mantenga, esa política del Consejo de Estado, creando leyes antipopulares, como la ley de emergencia, abriéndole las puertas económicas al imperialismo yanqui, al través de nuevos bancos que van a escanciar más nuestra economía (…)

Y si continua la contratación de empréstitos que comprometen nuestra soberanía política y nuestra soberanía económica; y si continúan realizando esa nefasta obra de gobierno, que de no impedirla nos convertirá en una nueva colonia (….); y si los bienes del pueblo, todavía en manos del Estado son entregados a la reacción.…Esa política imposibilitará, si no se combate en la forma que las circunstancias lo demanden; impedirá la realización de la revolución dominicana, pero es bueno que se sepa, que el 14 de Junio mantendrá su lucha en la forma precaria en que hasta ahora le ha sido posible, mientras no se tenga otra alternativa.…pero óiganlo bien los señores de la reacción, óiganlo enemigos del pueblo, enemigos del progreso, si los bienes del pueblo son sustraídos a ese pueblo y entregados a los enemigos, y sigue en vigencia y se pone en práctica la ley de emergencia, y se pretende, en consecuencia, golpear en esa forma al pueblo y a sus organizaciones más honestas; (…) si imposibilitan la lucha pacífica del pueblo, el 14 de junio sabe muy bien donde están las escarpadas montañas de Quisqueya, y a ellas, y a ellas iremos, siguiendo el ejemplo y para realizar la obra de los héroes de junio del 1959; y en ellas mantendremos encendida la antorcha de la libertad, de la justicia, el espíritu de la revolución, porque no nos quedará entonces, otra alternativa, que la de libertad o muerte".

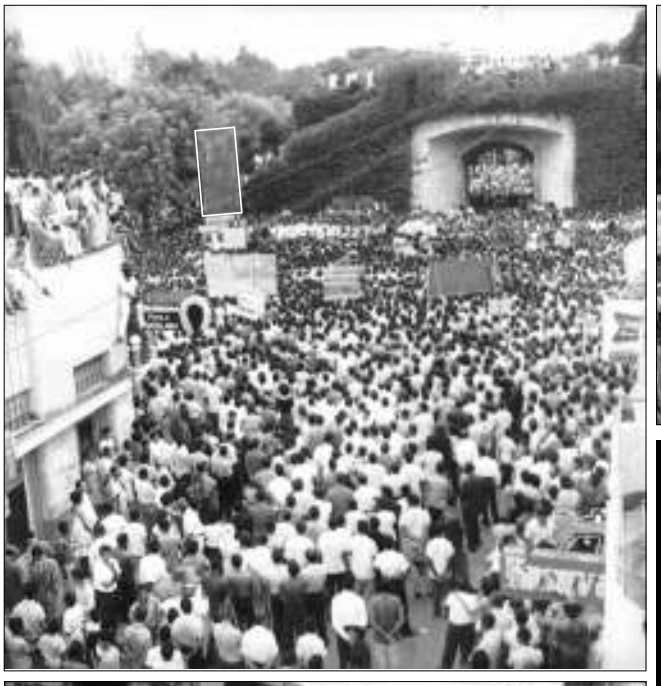
(El Caribe; 16 junio 1962; página 5)

Al finalizar la gran manifestación, Manolo fue levantado en brazos por la eufórica multitud, bajo una copiosa lluvia.

Y entonces aquella inmensa masa humana empezó su lento traslado hacia los barrios de la ciudad capital y hacia sus destinos en el interior del país, muchos montados en la cama trasera de un destartalado camión, bajo la inclemencia de la lluvia y la fría brisa de la noche.

Recuerdo que al otro día, cuando me dirigía al local de la organización a iniciar un nuevo día de trabajo, me encontré con Luis Gómez en la esquina Conde con Hostos y le pregunté cómo le había parecido la manifestación y el discurso de Manolo. Luis me dijo más o menos que había sido formidable.

Fotos Milvio Pérez



Solo una vez volví a ver a Luis Gómez después de ese fugaz encuentro, y esto fue la madrugada del 25 de noviembre, como se verá más adelante, y casi tres años después, en las trincheras de la guerra de abril en 1965.

La histórica manifestación se produjo meses después de una feroz embestida de los voceros de la Unión Cívica Nacional (UCN) y la alta jerarquía de la Iglesia contra el 14 de Junio, acusándolo de comunista, por todos los medios publicitarios y desde el púlpito de las iglesias del país, donde los sacerdotes, escudándose en su investidura, arengaban a los fieles contra el 14 de Junio, acusándolo de extremista, comunista y muchos otros epítetos.

Se produjo también, en momentos en el que el Consejo de Estado, dominado completamente por la cúpula de la UCN y el poder norteamericano, llevaba a cabo una campaña represiva contra el 14 de Junio y cualquier dominicano que ellos consideraran peligroso en los planes que venían fraguando para culminar,de acuerdo a sus planes, en diciembre de ese año,"legalizando", mediante elecciones que consideraban de antemano ganadas, el control del Gobierno, el Estado y los delegados constituyentes por la Unión Cívica Nacional.

La actitud de los "cívicos"y del Consejo de Estado en la persecución, deportaciones e impedimentos de entrada, a "su país", de dominicanos patriotas, muchos con las cicatrices de las torturas en sus espaldas, llegó a límites insospechados.

En febrero de 1962, con tan solo un mes de instalado, dictaron la represiva Ley de Emergencia, que estipulaba, entre otros aspectos: la facultad del gobierno de deportar a cualquier persona de ideología comunista o "agitador".

Y en un episodio poco conocido, pero que refleja en toda su crudeza los límites hasta donde estaban dispuestos a llegar los representantes de la oligarquía en el gobierno, Rafael Chaljub nos dice en su libro *Manolo*:

> *"Por recomendación del espionaje y la diplomacia yanquis y bajo el pretexto de garantizar la transición hacia las elecciones nacionales, autoridades del Consejo de Estado llegaron a considerar la puesta en práctica de medidas tan monstruosas como la rehabilitación de la isla Beata, que había funcionado como uno de los más lúgubres y horrorosos campos de concentración de prisioneros políticos en los últimos tiempos de la tiranía.*
> *Al respecto cuenta el mismo Martin (se refiere al embajador J.B. Martin, F.D.) que una noche estaba en las instalaciones de la ALCOA, empresa minera de capital norteamericano que operaba en Pedernales, y hasta allí llegó el consejero doctor José Fernández Caminero y con él otras personalidades civiles y*

militares del gobierno, y que este le informó que habían estado haciendo una inspección a Beata, la isla campo de concentración utilizada por Trujillo. Estaban pensando en exiliar a los castrocomunistas allí, revela el embajador."

(Rafael Chaljub; *Manolo;* págs. 77-78; Editora Universitaria).

El mundo, y América en particular, estaban bajo la influencia de la llamada "Guerra Fría", y del desarrollo impetuoso de la Revolución Cubana y algunos otros procesos insurgentes en países del centro y sur del continente, y en ese ambiente, un poderoso 14 de Junio, con un líder carismático y antiimperialista, constituía un peligro que había que tratar de debilitar, mediante ataques sistemáticos e intentos de dividirla organización.

¿Cuál fue la respuesta del 14 de Junio y de una parte importante de la ciudadanía del país? Una de ellas, la más contundente, fue la participación masiva de hombres y mujeres de todos los rincones del país y de los barrios de la capital, en la manifestación recién celebrada.

Con la gran concentración, el 14 de Junio había demostrado su inmenso arraigo popular y el fervor de su aguerrida militancia y simpatizantes, así como la determinación de su dirigencia de continuar su oposición al Consejo de Estado y al poder norteamericano. Asimismo, su capacidad de emprender grandes tareas y el inmenso liderazgo de Manolo Tavárez, que se crecía con cada episodio y coyuntura a los que hubo de enfrentarse.

Aquello significó una inyección de adrenalina en el cuerpo de la dirigencia nacional, regional y local, y en los cuadros medios de la organización.

Las reuniones regionales se mantuvieron cada vez con más bríos. Cada madrugada del domingo, cada domingo, salía acompañado de algún otro personal de la Secretaría de Organización hacia el Cibao o algún punto del sur o el este del país, a dirigir la reunión regional correspondiente a ese fin de semana.

La organización se esforzaba por crecer hacia otras zonas del país y por unificar y potenciar a su aguerrida militancia; Manolo y otros dirigentes nacionales y regionales recorríamos el país discurseando, dictando conferencias, participando en reuniones y realizando pequeños mítines.

Las muestras de apoyo y simpatía que en distintos pueblos del país siguieron produciéndose en calles, parques y lugares públicos, donde celebrábamos alguna manifestación o conversatorio, expresaban con claridad que la feroz campaña contra la organización, que ya duraba más de seis meses, no había conseguido mellar el apoyo a Manolo y al 14 de Junio, sino todo lo contrario.

Asimismo, las confrontaciones con el Consejo de Estado se multiplicaron, y en la misma proporción, el enfrentamiento y las críticas a la política que la ad-

ministración del Presidente Kennedy le imprimía a las relaciones exteriores del gobierno de los Estados Unidos.

Después de aquella gran expresión de fuerza por parte del 14 de Junio, retomamos el trabajo con mucho más brío. La organización tuvo un nuevo auge en su crecimiento orgánico y muestras de simpatía en todos los rincones del país.

Nuestras vidas estaban sobredeterminadas por aquella febril actividad. Olga y yo nos habíamos casado el 5 de mayo de ese año 1962. Para los meses de junio y julio empezó un embarazo, que el 28 de febrero de 1963, nos daría nuestro primer hijo, Fidelio.

Nuestras vidas y la de los amigos más cercanos estaban supeditadas a la febril actividad del 14 de Junio y la dinámica política del país. Olga, que era secretaria bilingüe y había estudiado en un colegio de los Estados Unidos, trabajaba en la sucursal de la avenida San Martín de The Royal Bank of Canada.

Nos habíamos mudado a una casa ubicada en el kilómetro siete y medio de la carretera Sánchez, al lado de las instalaciones del Laboratorio del Doctor Collado. Para aquella época, aquella zona estaba en las afueras de la ciudad y las casas construidas al borde de la carretera estaban rodeadas de bosques y una actividad semi rural.

De vez en vez nos juntábamos los domingos en la noche con los amigos más íntimos, entre ellos Asdrúbal Dominguez, Baby Mejía, Juan Miguel Román y su esposa, y algunas esporádicas visitas de Manolo u otro compañero.

Habíamos comprado en esos meses un carro Citroen 2CV, que lo estaban introduciendo en el país y que para aquella época costaba mil quinientos pesos y lo vendían, con precio de introducción, adelantando cuatrocientos pesos y pagando un pagaré mensual de cuarenta y dos pesos. Aquel modelo era en extremo económico y la gasolina costaba, para aquel año, algunos cuarenta o cincuenta centavos el galón.

Temprano en la mañana, después que ya yo había participado en las reuniones regulares de la dirección de la "Infraestructura", salíamos con Olga al volante, que me dejaba cerca del local principal de la organización, para dirigirse a su trabajo. Volvíamos a vernos en la noche, después de una fuerte jornada de trabajo.

Para aquellos días habíamos recibido información de que la policía estaba vigilando la casa del kilómetro doce de la carretera Sánchez, donde funcionaba la Escuela de Cuadros, y ante el peligro de un sorpresivo allanamiento, decidimos mudar la escuela de inmediato. Estábamos en medio de uno de los cursos y se encontraban hospedados en aquella casa de tres habitaciones un conjunto de jóvenes venidos de distintos puntos del país.

Empero, no podíamos despacharlos hacia sus respectivas localidades porque estaban a mitad del curso básico y fue entonces que, a través de Danilo, el chofer de confianza de Manolo, conseguimos una casa donde funcionaba una pensión, en las inmediaciones del Mercado Modelo de la Avenida Mella, y que en esos momentos estaba deshabitada por estar en reparación, y allí, a la carrera, trasladamos sigilosamente aquellos jóvenes y logramos terminar sin más incidentes el segundo o tercer curso de entrenamiento para jóvenes activistas y militantes de la organización.

Después de terminado, decidimos suspender por el momento la apertura de nuevos cursos, hasta que lográramos conseguir un nuevo local, en las afueras de la ciudad, lejos de los ojos de los curiosos y de la policía. En los meses que tenía funcionando, habían pasado por la escuela varias camadas de militantes venidos de distintos rincones del país y nos sentíamos satisfechos de la labor realizada.

San José de Ocoa

El liderazgo de Manolo no hacía más que crecer. La organización mantenía una actividad política pública avasallante, con un periódico de salida regular, ahora con un nuevo formato más grande, varios programas de radio y sobre todo la permanente actividad de Manolo y otros dirigentes en mítines, conferencias y encuentros en los principales puntos del país, a los cuales asistía una gran cantidad de ciudadanos y ciudadanas.

Recuerdo uno de esos mítines en el interior. Esta vez fue en San José de Ocoa. La manifestación fue en el Parque Central y empezó casi entrada la noche. Lo acompañé como lo había hecho en otras localidades del país, como en La Vega, Valverde (Mao), Villa Vásquez y algunas otras que no recuerdo.

Manolo, en una forma coloquial, explicó las posiciones del 14 de Junio a la luz de la coyuntura que vivía el país.

Tengo grabadas las imágenes de aquel peculiar conversatorio. Había caído la noche. Serían como las ocho. Al terminar sus palabras, el público empezó a hacer preguntas a Manolo. El grueso de esas preguntas era sobre la Revolución Cubana y su programa de Reforma Agraria. Resulta que San José de Ocoa, junto con Padre las Casas, constituía en esos años, dos comunidades muy peculiares. Por la composición de su sistema cordillerano, en ambas localidades se escuchaba la radio del Ejército Rebelde que operaba en la Sierra Maestra en Cuba, desde diciembre de 1956, como si fuera una estación local.

Por otra parte, San José de Ocoa y Padre las Casas eran dos comunidades con un sentido de libertad y rebeldía muy acentuado, donde los campesinos medios, productores de leche y carne, y abundantes cosechas de papas, tenían una cierta

independencia económica que los hacía más libres e independientes. Algunos, con trapiches movidos por bueyes o mulos, producían melaza de caña de azúcar, tanto para alimento del ganado como para convertirlas en azúcar "prieta" y "raspaduras", para consumo casero y el mercado.

Con el correr de los 31 años de tiranía, se habían convertido en bastiones del antitrujillismo y de simpatías hacia los combatientes del Ejército Rebelde en Cuba, y luego del triunfo, de la Revolución cubana de sus primeros años.

Las preguntas del público se sucedían y Manolo se fue entusiasmando y desbordando los términos de sus primeras intervenciones.

Aquella jornada duró hasta bien entrada la noche, y luego continuó con una cena muy concurrida en casa de uno de los amigos de la organización.

Yo visitaba con frecuencia San José de Ocoa en mi función de Secretario de Organización. Allí existía una dirección bajo "la batuta" de un personaje muy peculiar, que muchos años después se mudó a la Capital. Se llamaba Plutarco Sención, y tenía un defecto en la pierna que le dificultaba caminar. Resulta que durante los 31 años de tiranía, los alcaldes pedáneos, que eran la autoridad en los campos, y "la guardia" perseguían a quienes operaban "alambiques clandestinos" en las montañas del país, debido a que los fabricantes de ron, que pertenecían principalmente a dos familias con gran poder en el país (Bermúdez y Brugal), denunciaban esta práctica porque mermaba las ventas de su producto, bebida preferida por los habitantes del país, y además, al disminuir las ventas, también disminuían los impuestos al Gobierno, que se pagaba a través de un sello de Rentas Internas que se le colocaba a cada botella.

Ya para los últimos cuatro o cinco años de su tiranía, Trujillo incursionó en la fabricación de ron y otras bebidas alcohólicas, a través de la llamada Licorera La Altagracia, lo que hacía más tenaz la persecución a los operarios de alambiques clandestinos.

Para los años 1961 y 1962, los ocoenses fabricaban un ron, que denominaban "Triculí", con una técnica artesanal, derivada de los alambiques clandestinos desarrollados en los sitios remotos de las serranías.

En una lata grande de aceite de maní La Manicera, que era el único que se fabricaba para aquellos años, estos "fabricantes" la llenaban hasta un tercio con una mezcla de agua de azúcar o melaza de caña, a cuya mezcla se agregaba levadura. Introducían al interior de la lata, inmerso en aquel líquido, uno de esos trípodes de madera para colar café, y sobre el trípode colocaban una vasija. Luego colocaban en la tapa un sartén nuevo y con una lanilla que le sirviera de zapatilla, sellaban la tapa con el sartén. Colocaban a seguidas la lata en un fogón y a fuego lento iban calentando el líquido hasta que este empezaba a evaporarse lentamente. Le echaban agua fría al sartén para acelerar la condensación de aquel vapor, y las gotas de alcohol iban entonces resbalando por el fondo del sartén, y debido a la forma peculiar de estos, las gotas se juntaban en el centro y caían en el envase

colocado encima del trípode. Resultado: dos o tres litros de ron "Triculí" por cada lata llena de aquella mezcla.

Aquel peculiar personaje, que era el dirigente principal de 14 de Junio en San José de Ocoa, tenía, en un closet de su casa dos o tres latas en proceso de convertirse en ron, el cual brindaba a los visitantes y vendía clandestinamente.

La organización mantenía varios programas de radio, a través de los cuales se orientaba a la población y sus numerosos seguidores. El de Santiago era particularmente influyente en la región. Recuerdo que en una ocasión Popy Bermúdez viajó a la capital a conversar con Manolo. Resulta que, por algún motivo relacionado al trato de sus trabajadores o algún otro que no recuerdo, el poderoso comité regional de Santiago había convocado, a través del popular programa radial de la organización, un boicot en la región contra la Casa Bermúdez, proponiendo que la población dejara de consumir los populares rones de su marca. Tan importante fue la reacción de los pueblos de la región que Popy tuvo que de visitar a Manolo en la capital para buscar una salida a aquel enfrentamiento.

Bajo la dirección de un equipo de jóvenes, entre los cuales estaban Josefina (Piki) Lora y Adolfo Franco, este programa constituía una importante herramienta en el trabajo político y organizativo del 14 de Junio.

Asimismo, un grupo de actores de la organización formó un grupo de teatro, montando y presentando obras en distintos puntos del país.

Delta Soto, Rafael Villalona, Niní Germán, Iván García, Vásquez, Teobaldo Rodríguez eran algunos de los integrantes del grupo de teatro del 14 de Junio.

Cuba

Los trabajos de la Infraestructura Politico-Militar continuaban su ritmo. Desde el incidente donde Luis Gómez se retiró de la organización, Hipólito (Polo) Rodríguez había sido nombrado enlace del 14 de junio con la dirección de la Revolución Cubana.

Para ese año de 1962, Cuba era el centro de la efervescencia revolucionaria que se esparcía, con aires redentores, por todo el continente americano. Después de unos meses de luna de miel, el poder norteamericano, primero con el presidente Eisenhower y luego con John F. Kennedy, había decidido cortarle la yugular a la Revolución, antes de que se convirtiera en un proceso irreversible. Habían fracasado estrepitosamente en la masiva invasión armada de Bahía de Cochinos,

sumiendo al imperio en el ridículo, y esto no hizo más que incrementar hasta el paroxismo la agresión contra la Isla Rebelada: atentados terroristas en puertos, hoteles y fábricas; bandas mercenarias entrenadas y apertrechadas por la CIA realizaban todo tipo de agresiones armadas desde los Cayos de las Bahamas contra objetivos al interior de Cuba; pequeñas unidades de mercenarios entrenados por la CIA eran infiltrados en las zonas montañosas donde la inteligencia norteamericana calculaba que la Revolución tenía menos apoyo (en especial en la Sierra del Escambray). En el primero o segundo año del triunfo de la revolución, una de estas bandas torturó y ahorcó al joven Conrado Benítez, quien, cuaderno, libros y lápiz en manos, era parte de los miles de brigadistas que se echaron sobre los hombros la campaña de alfabetización.

Quien visitaba a Cuba en aquellos años se encontraba con un pueblo en pie de guerra: cañones y ametralladoras antiaéreos a lo largo del Malecón de La Habana; trincheras y fortines camuflageados en ciudades, carreteras, campos y pequeñas localidades; el grueso de los ciudadanos vestidos con sus uniformes de brigadistas y voluntarios para la defensa; trabajadores y trabajadoras de todo tipo, con los fusiles en las fábricas, campos y otros sitios de trabajo; y un pueblo alegre y combativo, ocupando escuelas, cooperativas, calles y caminos, desafiando al imperio que al decir de Simón Bolívar: "parece destinado por la Providencia para plagar América de miserias a nombre de la libertad". Y que José Martí dijera: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber –puesto que entiendo y tengo ánimos con que realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso".

En medio de aquella epopeya que enfrentaba al "Pulgarcito de América" con el imperio norteamericano, este había tendido un cerco de hierro y de inteligencia alrededor de Cuba, en todos los rincones del mundo por donde podía llegar oxígeno y solidaridad a la Isla Rebelada. La vía de Jamaica para viajar a Cuba fue cerrada; el viaje por México era en extremo peligroso y estaba sometido al más brutal control; para viajar a Cuba había entonces que darle la vuelta el mundo. Desde América viajar a Francia, desde allí a Praga y, en un viaje de miles de millas, volar en los tres destartalados aviones Britania que tenía la Revolución, vía Gandes, en Irlanda del Norte, y luego Shanon, en Terranova, para desde allí, en un viaje sobre el atlántico a lo largo de la costa este de los Estados Unidos, llegar a la Habana.

En todos estos sitios había una red montada por los servicios secretos de los Estados Unidos e Inglaterra que registraban los nombres y fotos de todos los hombres y mujeres que utilizaban esa vía, la única existente, para viajar a Cuba.

El 14 de Junio, como organización revolucionaria emergente, que amenazaba los planes norteamericanos en una isla que era clave geopolíticamente en aquellos momentos, estaba sometido a una brutal embestida por parte de los medios

de comunicación de Unión Cívica Nacional y de la cúpula del Episcopado de la Iglesia Católica, reeditando los métodos trujillistas de tildar a todos los enemigos de "comunistas" aprovechando el ambiente de la llamada "guerra fría", bajo cuyo cobijo se venían cometiendo todo tipo de tropelías alrededor del mundo.

No nos convenía entonces, en medio de una feroz campaña de acusaciones, apresamientos y deportaciones de dirigentes, que los viajes que Hipólito Rodríguez (Polo) tenía que realizar a Cuba se hicieran públicamente, porque ello era "echarle más leña al fuego" en el que estaban empeñados los poderosos sectores que nos adversaban.

Salir para Cuba, vía Europa, no era ningún problema. Si se era detectado, los servicios de inteligencia norteamericanos sólo se ocuparían de registrar el hecho, esperando alguna oportunidad para indagar la naturaleza de ese viaje a la "Isla prohibida". Pero el regreso tenía una gran dificultad. Teniendo su nombre fichado en la lista del aeropuerto en Santo Domingo, y posiblemente en los aeropuertos en territorio norteamericano, e incluso en Inglaterra y Checoeslovaquia, y además, con la posibilidad de que la salida de Polo del país pudiera ser detectada por los servicios secretos norteamericanos (que tenían una eficiente vigilancia con todo lo que se movía desde y hacia Cuba), su regreso, cual que fuera la vía que utilizara, implicaba un gran riesgo, ya que podía ser detenido en el aeropuerto, ya alertado por los servicios secretos norteamericanos, confiscado cualquier documento u otro material que trajera consigo o, incluso, el apresamiento mismo, y todo aquello ser utilizado en contra de la organización.

Conversé el asunto con Manolo y me comprometí a trabajar para resolver ese problema. Apelé a Hubert Reinouard, quien había establecido una escuela de pilotaje y servicios de taxi aéreo en el país, para lo cual había adquirido un avión monomotor donde cabían cuatro personas, incluyendo el piloto, y un pequeño espacio para las maletas.

El problema es que teníamos que encontrar una ruta, que evitara que al regreso de Polo, este pudiera ser ubicado, tanto en territorio norteamericano, Puerto Rico o las Islas Vírgenes, como en el aeropuerto de Santo Domingo, donde era más peligroso aún, ya que podría ser detenido y sometido a un registro e interrogatorio riguroso, pudiéndose detectar su procedencia y materiales comprometedores.

Como siempre, Hubert no sólo me respondió afirmativamente sino que simplificó la operación, presentando como "un paseo" lo que para el común de los ciudadanos era una aventura peligrosa y de difícil desenlace.

Para él, Guadalupe tenía que ser el punto de encuentro. Como he expresado en otra parte de estas Memorias, Hubert se movía en Guadalupe "como el pez en el agua". La cuestión entonces era volar desde Guadalupe a Santo Domingo sin tocar territorio norteamericano.

Como el avión monomotor no tenía autonomía para un vuelo tan largo, Hubert instaló, en el sitio reservado para las maletas, un tanque adicional de gasolina, con un motor eléctrico y una llave de paso.

Yo tenía que ir, ya que se necesitaba un auxiliar para abrir la válvula de la gasolina extra en el mismo instante en que Hubert cortaba la entrada normal de combustible y además era necesario, de cara a las autoridades de Guadalupe, que Hubert estuviera acompañado de otra persona. Iríamos desde Santo Domingo en un vuelo directo que se hacía posible con la gasolina del tanque extra, instalado por Hubert. Allí recogeríamos a Polo quien volaría a Guadalupe desde Europa por la vía que considerara más apta. Ya Dominique, su compañera, estaba informada sobre su llegada y lo hospedaría en su casa a la espera de nuestro arribo.

El plan de vuelo entregado en Guadalupe, que iba ser chequeado por las autoridades dominicanas, sólo consignaría al piloto y un pasajero (Hubert y yo). Al llegar al aeropuerto de Santo Domingo, Hubert actuaría como estaba acostumbrado: aterrizaría y llevaría el avión hasta el hangar que le habían asignado. Una vez allí, él y yo iríamos caminando a la terminal, resolveríamos los trámites de migración y aduanas, y una vez fuera del aeropuerto, en un vehículo que nos esperaría, Hubert se dirigiría al hangar y recogería a Polo, quien lo esperaba escondido en el avión.

La primera vez hicimos el vuelo Santo Domingo-Guadalupe en alrededor de cuatro o cinco horas, utilizando el tanque de gasolina adicional a mitad de vuelo.

Polo nos estaba esperando en la casa de Dominique y uno o dos días después alzábamos vuelo para la República Dominicana, utilizando el mismo dispositivo.

El carácter de Polo

Ya he expresado la explosiva y controversial personalidad de Polo. Recuerdo un incidente donde este nos creó un problema en nuestras relaciones con el Movimiento Popular Dominicano (MPD). Resulta que en la UASD se había creado un grupo estudiantil producto de la convergencia de los jóvenes (hombres y mujeres) del 14 de Junio, del MPD, el Partido Socialista Popular y de otros grupos de izquierda presentes en la Universidad. Ese grupo se llamaba FRAGUA y tenía su local en el segundo o tercer piso del edificio Baquero, sito en la calle El Conde a esquina Hostos. Un día, en una de las tantas asambleas que los jóvenes realizaban en aquel local, invitaron a Polo a dictar una conferencia, y luego de terminar su intervención, en un momento de la conversación, que siempre se generaba con el conferencista, este tildó a la militancia, o a cierta militancia del MPD, de "lúmpenes". ¡Aquello fue la debacle! Los jóvenes del MPD y muchos de los catorcistas protestaron y se armó una gran discusión. Tuvimos que pedirle disculpas a nuestros compañeros de la dirección del MPD y el incidente no pasó de ahí.

Muchos años después (en julio de 1964) me reuní en Cuba, con Manuel Piñeyro (Barbaroja), responsable del Departamento América, en su casa en La

Habana. Polo salió a relucir en la conversación, y Piñeyro y yo nos reíamos al relatarme este las discusiones que había tenido con Polo en los encuentros que ambos sostuvieron, en uno de los pasos de Polo por Cuba.

Los fusiles

Así transcurrieron los primeros meses posteriores a la gran prueba de fuerza dada por la organización en la gran manifestación del 14 de junio de 1962. Como he señalado, el 14 de Junio tenía una vocación insurgente desde sus orígenes, vocación que con el correr del tiempo no había mermado, y, por el contrario, los acontecimientos del país y de América no hacían más que confirmarla.

Los orígenes de la organización, a raíz de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en 1959; la propia actitud del imperialismo, decidido a destruir por la fuerza la emergente Revolución Cubana; los movimientos progresistas y de Liberación Nacional que venían desarrollándose en toda América Latina; la crisis generada en el país a partir del ajusticiamiento de Trujillo y la desarticulación del Bloque de Poder construido por la tiranía, no hacían más que consolidar la visión insurgente de la organización.

Además de enviar un primer grupo de militantes a recibir entrenamiento político-militar en Cuba y de venir trabajando con ahínco en la estructuración, a nivel nacional, de una infraestructura político-militar clandestina, la organización estaba adquiriendo armas, unas veces donadas por militares y amigos y otras comprándolas a militares que las sacaban de los depósitos en los cuarteles.

Asimismo, después del fugaz encuentro de Juan Miguel Román con Camilo Todelman, un ciudadano belga, técnico especializado en la fabricación de material bélico, que trabajaba en la fábrica de armas ubicada en San Cristóbal, Juan Miguel y varios de nosotros contactamos a miembros del 14 de Junio que trabajaban en la Armería (o que eran dirigentes del Comité del 14 de Junio en San Cristóbal), entre los cuales estaba Evelio Hernández, y fuimos organizando una red que se encargaría de recibir el material que iríamos recibiendo clandestinamente, sacándolo de los talleres de la Armería.

Hay que ubicarse en aquellos momentos. La tiranía había sido decapitada y el aparato represivo que tenía a Trujillo en la cúspide estaba en desbandada. El Consejo de Estado, por indicación de los norteamericanos cesó en la fabricación de armas en dicho complejo, pero su personal, aunque reducido, siguió trabajando en dicha armería y tenía acceso a las partes de las armas guardadas en los depósitos de aquel recinto.

La Armería de San Cristóbal era una moderna fábrica de armas que producía fusiles máuser (de origen alemán), revólveres "Enriquillo" y la famosa ametra-

lladora San Cristóbal (en tres modelos distintos), que era orgullo de Trujillo y los técnicos que allí laboraban. Diseñada por un grupo de expertos centroeuropeos encabezados por Alexander Kovacks, de nacionalidad rumana, la carabina San Cristóbal era apreciada como una de las sub-ametralladoras más rápidas del mundo. Con la técnica de "masa en movimiento", y con peine de 30 y 50 tiros, opcional, los técnicos de la armería fueron superando los defectos de los primeros modelos, como lo era el debilitamiento de la aguja percutora, debido al excesivo calor a que era sometida cuando la San Cristóbal era usada en secuencia de ráfaga, hasta convertirla en una magnífica arma con la que Trujillo armó su ejército y policía, y que vendía a muchos de los dictadores que tenían determinadas restricciones para recibir armamento de otras fuentes.

Como Camilo Todelman era un técnico con tiempo trabajando allí, luego de varias conversaciones con Juan Miguel, estos llegaron a un acuerdo económico, poniéndole precio a los fusiles máuser y las ametralladoras San Cristóbal. Después de recibir las primeras armas, al incrementarse la vigilancia sobre aquellas instalaciones, ya no era posible para el señor Todelman conseguir armas completas, y entonces convinimos que este nos las iría entregando, pieza a pieza, (a excepción de la culata), que nosotros iríamos armando en forma artesanal.

Varias de las piezas requerían lo que se denomina "empavonado", que era relativamente fácil de hacer por nosotros. Lo más difícil resultó el montaje final de la mira delantera en los fusiles Mauser. ¿Cómo lo resolvimos? Construimos un sólido banco de madera, donde fijamos una prensa en uno de los extremos, y una luz en el otro extremo del banco, y más atrás de la prensa, un nivel de precisión, de esos que usan los ingenieros y topógrafos en sus mediciones.

¿Cómo alineábamos, entonces, la mira delantera? Sencillo: Fijábamos fuertemente el cañón del rifle en la prensa, sin el cerrojo. Luego hacíamos pasar la línea del nivel por el hueco del cañón, centrando la cruz en el mismo centro del hueco del cañón. La luz en el extremo nos permitía ver claramente la cruz del nivel. La línea vertical nos señalaba la posición exacta de la mira delantera, y con pequeños golpes dados con un pequeño martillo de goma, mientras uno de nosotros fijaba la vista a través de nivel, le íbamos haciendo señas al compañero que colocaba la mira, hasta que esta estaba justo en el centro de la línea vertical. Luego, con un cemento especial, la fijábamos.

Camilo Todelman empezó a entregar a los compañeros del Partido las piezas sueltas, tanto de la carabina San Cristóbal como de los fusiles Mauser, en pequeños paquetes bien camuflados, y nosotros los íbamos armando en nuestro taller artesanal, con nuestros propios armeros. La culata de los fusiles Mauser la fabricábamos nosotros con madera dominicana, que como se verá, era más pesada que la madera que utilizaba la Armería, al parecer importada para esos usos.

En las carabinas San Cristóbal, sustituíamos la culata de madera por un dispositivo de planchuelas de hierro, que las hacía más livianas, con el tubo del resorte, a la vista, que en la original iba por dentro de la culata de madera.

Así se desarrolló, desde unos meses después del primer encuentro de Camilo Todelman con Juan Miguel, un trasiego de piezas, las cuales eran cuidadosamente clasificadas en nuestro taller artesanal.

A veces teníamos varios fusiles y ametralladoras a los que tan solo les faltaban una o dos piezas, a la espera de los frecuentes envíos clandestinos desde la Armería.

Más adelante, ante lo difícil que resultaba aquella tarea minuciosa en el improvisado taller artesanal, decidimos montar un taller más moderno, para lo cual alquilamos una casa con amplio patio en la parte atrás, en un sitio apartado del actual barrio de Alma Rosa en la zona oriental, que en el año 1962 era prácticamente un campo, surcado por caminos no asfaltados.

Allí instalamos los equipos necesarios, comprando las herramientas que facilitaban la tarea de nuestros artesanos, poniendo a Caonabo Abel a la cabeza de nuestra "moderna" armería.

¿Quién era Caonabo Abel? Lo primero es que era oriundo de Monte Cristi. Los "linieros" de aquella época conocen de la habilidad de muchos de sus artesanos en la fabricación de rifles de aire comprimido para cacería menor y de escopetas rústicas. Caonabo Abel, habitante de "la línea", miembro del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, clandestino, veterano de la cárcel de "la 40" y hombre de absoluta confianza de Manolo, fue designado como responsable de aquel taller, desde los primeros meses del año 1962.

A mediados del mes de julio, decidimos enviar un segundo grupo a entrenarse en Cuba. Esta vez, la selección recayó en varios de los miembros de la infraestructura, incluyendo a Roberto Duvergé.

El viaje de ese segundo grupo coincidió con los juegos deportivos a celebrarse en Jamaica, del 15 al 28 de agosto del año 1962. Esta vez fueron incluidos en la lista:

1. Daniel Matías
2. Pachiro Checo
3. Euclides Morillo
4. Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro)
5. Alfredo Peralta
6. Arsenio Ortíz
7. Homero Hernández
8. Jorge Puello

Jorge Puello, quien era dirigente del MPD y participó por propia cuenta. En el caso de Pachiro Checo, quien era militante del Movimiento Popular Dominicano

El 14 de Junio Expulsa Dirigente

Acepta Renuncia Parte de Personal Prensa y Radio

Fundamentalmente por razones de disciplina interna de nuestra Agrupación, el Comité Ejecutivo Central de la Agrupación Política 14 de Junio, resolvió en reunión celebrada el día 17 de febrero de 1962, la expulsión del ingeniero Ramón Alfredo Manzano B., miembro del Comité Ejecutivo de la Agrupación.

La decisión del Comité Ejecutivo contó con la aprobación de la totalidad de los miembros del mismo, produciéndose una sola abstención.

Los estatutos de la Agrupación, que han ido confeccionándose sobre la marcha, no prevén el procedimiento a seguir para la expulsión de un miembro de la Agrupación; en virtud de esas condiciones, el Comité Ejecutivo Central decidió tratar el caso del ingeniero Manzano mediante una reunión de dicho Comité.

Como una consecuencia de la resolución del Comité Ejecutivo Central, los señores doctor Alberto Malagón, y Ramón Alberto Ferreras, director y jefe de redacción del 14, presentaron el 18 de febrero, renuncias irrevocables a sus cargos y a la Agrupación, asimismo presentó también su renuncia irrevocable, el señor José Cuello, encargado de los programas radiales.

Al día siguiente, o sea el 19 de febrero, los señores antes mencionados enviaron una carta conjunta al Comité Ejecutivo, retirando sus renuncias del día anterior. Con tal motivo el Comité Ejecutivo Central celebró una reunión extraordinaria ese mismo día, y decidió por mayoría aceptar las renuncias de los señores Malagón, Ferreras y Cuello, así como rechazar el retiro de las mismas.

A continuación publicamos el texto de los dos documentos mediante los cuales el Comité Ejecutivo Central de la Agrupación Política 14 de Junio, por decisiones mayoritarias, expulsa de su seno al ingeniero Manzano, y acepta las renuncias de los tres miembros del personal de radio y prensa.

AGRUPACION POLITICA
14 DE JUNIO
RESOLUCION

El Comité Ejecutivo Cen-

(Pasa a la Pág. 8)

Una vista del mitin celebrado por la Agrupación Política 14 de Junio en la barriada de Gualey en la tarde del domingo 18 del corriente. (Ver información en la página 10).

EL 14 DE JUNIO
DULCE Y DECOROSO ES MORIR POR LA PATRIA

AÑO I — Nº 40 — 12 Págs. — 10 cts.
21 de Febrero de 1962

Este es un diario de ideas políticas, de interés general, que se lee los días miércoles y sábados de cada semana, en Santo Domingo, Capital de la República Dominicana, y tiene el siguiente directorio:

Directores: Félix M. Germán y Darío V. Echavarría
Administrador: Joaquín Peguero.

Se imprime en la Imp. Nerys y Artes Gráficas Poly.

¿Que Pasa en la Policía?

Hace tres días el país fue testigo de un acontecimiento que visto a la luz de las primeras informaciones publicadas al respecto, parecía evidenciar que las corrientes democráticas estaban penetrando en nuestros cuerpos armados. Apenas transcurridas unas horas, se pusieron en claro los verdaderos motivos que se ocultaban detrás de la aparentemente democrática actitud de un núcleo de miembros de la Policía Nacional.

De acuerdo con las versiones publicadas ayer en la prensa nacional y recogidas por otras vías, los sectores trujillistas y comprometidos de la Policía Nacional, ante la posibilidad de que fueran separados de sus cargos y traducidos ante los tribunales de la República, por su manifiesta responsabilidad en numerosos delitos de toda índole, optaron por sorprender la buena fe de algunos rasos y clases a quienes demandaron su apoyo para lograr reemplazar al jefe de la Policía recién designado.

Hemos insistido una y otra vez en que mientras no se proceda a sanear nuestras Fuerzas Armadas de trujillistas comprometidos en crímenes y torturas, el pueblo dominicano estará expuesto a que el poder civil sea una vez amenazado por el poder militar, reaccionario o suplantado por éste.

Mañana puede ser demasiado tarde. Actuemos ahora. En esa labor de limpieza de trujillistas y comprometidos de las Fuerzas Armadas, esto es, en esa labor en apoyo de los sectores honestos y no comprometidos de las mismas, el Consejo de Estado contará con el apoyo de todo el pueblo.

LOS BIENES DE LOS TRUJILLO SON SOLO DEL PUEBLO...!

(MPD), el 14 de Junio le solicitó a la dirección del MPD que le diera permiso para participar en el grupo, y estos, a través de José Ramírez Conde, así lo hicieron.

Hubo otro integrante, cuyo pseudónimo no recuerdo, que resultó ser un infiltrado de los servicios secretos en el grupo. Este se infiltró en la organización a través de la red en la zona norte de la capital. A su regreso al país nunca se integró a la organización. Me han informado que todavía ese individuo se pasea por calles de la capital husmeando en algunas "peñas políticas", e incidiendo, por instrucciones de sus jefes, en forma negativa en cualquier conversación entre ciudadanos en que pueda colarse.

Crisis Manzano

En el número 40 del **1J4** del 21 de febrero de 1962, en su primera página, aparece el titular: **El 14 de Junio Expulsa Dirigente.** Y el encabezado de la noticia dice: **Acepta renuncia Parte del Personal de Prensa y Propaganda.**

Veintiuno de febrero 1962. ¿Qué había pasado?

El 14 de Junio tenía un formidable equipo de propaganda integrado por miembros de nuestra organización y algunos que militaban en otros grupos, y otros intelectuales independientes. En el mismo pariticipaban: Alberto Malagón, Ramón (Chino) Ferreras, José Cuello, Vinicio Calventi, Dato Pagán, Guido Gil, Félix Germán, Niní Germán, Vinicio Echavarría y otros connotados periodistas y cuadros políticos.

Ese equipo se ocupaba, no sólo del periódico **1J4** sino también del programa de radio diario que la organización difundía desde la ciudad capital.

Desde el grave incidente, donde Alfredo Manzano, sin consultar con la dirección del partido, indujo pasos aventureros, que pudieron haber causado un daño moral y político irreparable a la organización, este fue marginado de las decisiones políticas y estaba sujeto a un juicio disciplinario.

En esta situación, Manzano empezó a desarrollar una relación con los miembros del equipo de propaganda, ninguno de los cuales conocía el incidente en el que estuvo a punto de verse involucrado el Partido, por una grave indisciplina de su parte.

En el mes de febrero la ofensiva de Unión Cívica y la jerarquía de la iglesia contra el 14 de Junio estaban en su clímax y Manolo, y los principales dirigentes, le habiamos indicado al equipo de propaganda que tomaran en cuenta esa campaña contra la organización, en el diseño de los programas radiales.

Empero, el equipo de propaganda ignoró estas orientaciones de la dirección y continuó con una propaganda que, aunque enmarcada dentro de la corriente

del progresismo mundial (y esa era parte de la visión y horizonte de Manolo y la dirección del 14 de Junio), no tomaba en cuenta el "momento" que vivía la organización, empeñada en evitar "darle armas a nuestros poderosos enemigos", en su labor de tratar de reducir la gran simpatía por la organización, de las masas de campesinos y de hombres y mujeres de los barrios pobres de las ciudades, todavía bajo el influjo de la propaganda ideológica del trujilllismo y el clero.

Alfredo Manzano había desarrollado, desde un principio, una competencia con el liderazgo de Manolo, que estaba en la esencia de su personalidad, actitud que se consolidó cuando Manolo, en una acción de extrema audacia política y valor, había desarticulado los planes, donde el Movimiento Popular Dominicano, a través de Alfredo Manzano, había comprometido a un sector de la organización, sin consulta con ninguna instancia de dirección, en una acción política, no sólo incorrecta en extremo desde el punto de vista político y ético, sino suicida.

Alfredo Manzano ejercía una influencia determinante sobre la mayoría de los integrantes del amplio y capaz equipo de propaganda, en detrimento del rol en el mismo de Vinicio Echavarría y Félix Germán, ambos miembros de la dirección elegida en la Asamblea del 29 de julio de 1961.

Además, en la memoria de Manolo y los demás responsables de la dirección, estaba el episodio Ramfis-Máximo López Molina, y el intento de involucrar al 14 de Junio en esa aventura suicida. En aquel momento, Manolo se abstuvo de poner sobre el tapete la discusión de tan grave comportamiento, pero ello estaba en su memoria y en la memoria de los demás integrantes de la dirección de la organización, y estaba pendiente el juicio disciplinario contra Alfredo Manzano.

La actitud del grueso del equipo de propaganda ante las advertencias de que moderaran el lenguaje en los programas radiales y la actitud de Alfredo Manzano de desafiar dicha dirección, provocaron la primera crisis importante vivida por el 14 de Junio, expresada, no sólo en la expulsión de Alfredo Manzano, meritorio miembro de la dirección, sino la aceptación de la renuncia (a pesar de que al otro día ya la habían retirado) del muy capaz y eficiente equipo de la Comisión de Propaganda de la organización.

Las consecuencias fueron muy sensibles para el 14 de Junio, pero era necesario tomar medidas disciplinarias a tiempo, cuando lo que estaba en juego no era tan solo la ofensiva de propaganda contra la organización, sino fundamentalmente, las jerarquías y la disciplina dentro de un partido que contaba, para aquel entonces, con miles y decenas de miles de militantes y miembros activos.

Con la renuncia de ese eficiente y capaz grupo humano, la organización perdió una parte del equipo que había contribuido a convertir al 14 de Junio en una eficiente herramienta de encuadramiento de sus decenas de miles de simpatizantes y adherentes.

El deterioro del periódico

Así estaban las cosas en los meses de julio y agosto de 1962. Se acercaba la fecha de las elecciones programadas por el Consejo de Estado, pautadas para celebrarse el 20 de diciembre, y a medida que pasaban los días y las semanas, la campaña sucia contra el 14 de Junio, las agresiones contra nuestros locales y manifestaciones, y las persecuciones y deportaciones de algunos dirigentes, se fueron multiplicando.

A ello se le sumaban presiones contra los dueños de las emisoras desde donde transmitíamos los diversos programas radiales que mantenía la organización en distintas localidades del país, todo ello basado en una orquestada campaña, acusándonos de comunistas y terroristas, impulsada principalmente por sacerdotes españoles desde el púlpito de las iglesias y por un tropel de periodistas y agentes pagados por la oligarquía y los norteamericanos.

Habíamos decidido organizar para esos meses el Primer Congreso y estábamos buscando, en medio de aquella complicada situación, el espacio para realizarlo, con la amplitud y el despliegue que correspondía a una organización como lo era la Agrupación Política 14 de Junio ante la sociedad.

En aquellas condiciones se nos deterioró la salida regular del **1J4,** el combativo periódico de la organización, principalmente por las contradicciones que se venían acentuando con Félix Germán, quien, junto con Vinicio Echavarría compartía la dirección del periódico y disentía cada vez más de la orientación política que Manolo y los mecanismos de dirección de la organización veníamos implementando en todo el país.

En el caso de Vinicio Echavarría, las razones de su alejamiento estaban en la persecución a que era sometido (era veterano de las luchas de la década del 40 y 50) y la forma cómo afectaba su organismo físico y emocional aquel tropel de presiones y persecuciones.

La merma en la calidad del periódico se identifica con tan sólo ojear algunos de los ejemplares salidos en aquellos meses. La agresividad que caracterizaba nuestro principal órgano de propaganda y aquella "línea" de mantener siempre informada a la opinión pública y a los millares de miembros y simpatizantes activos de la organización, que fue una norma mantenida con esmero desde el primer número, se fue perdiendo, reduciéndose, por estas y otras razones, la circulación de aquel formidable instrumento que era el **1J4.**

Esto se hizo notorio en los meses finales del año 1962.

La abstención

Por más espurias que fueran las programadas elecciones de diciembre de 1962, la participación activa del PRD y de la UCN, y de muchas otras organizaciones políticas, el grueso de las cuales estaban integradas por luchadores venidos de distintos puntos del extranjero, le otorgaban una cierta legitimidad, ante una parte importante de la ciudadanía. Con el entusiasmo creciente que venía despertando en el PRD la candidatura del Profesor Juan Bosch, y la intensificación de la propaganda de Unión Cívica Nacional, confiados en su triunfo sobre su contrincante más "cercano", el ambiente en los finales del mes de noviembre y principios de diciembre, era de que las elecciones iban a concitar el apoyo masivo de la población.

Empero, las razones por las que el 14 de Junio rechazaba participar en ellas eran en extremo poderosas. El Consejo de Estado había sometido al 14 de Junio y a las demás fuerzas progresistas a un acoso descomunal. Manolo no era apresado porque su gran estatura como líder le impedía al Gobierno dictar tal medida, pero los dirigentes medios en toda la geografía del país, estábamos sometidos a grandes presiones, apresamientos esporádicos, agresiones contra los locales y la feroz campaña anticomunista, principalmente desde el púlpito y los programas radiales al servicio de los planes de Unión Cívica Nacional y los norteamericanos.

Manolo se movía por todo el país, dictando charlas, realizando reuniones con pobladores o participando en mítines en los más apartados rincones, pero tenía que hacerlo con una fuerte escolta, que además de su chofer de absoluta confianza, estaba integrada por Juan Ramón Martínez (Monchi) y por el hermano menor de Leandro Guzmán, todos absolutamente fieles y muy bien armados, además de los dirigentes que siempre acompañábamos a Manolo en sus frecuentes actividades.

Los caminos que conducían a denunciar y rechazar dichas elecciones estaban vinculados con la corriente que venía desde la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo y desde la integración del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, en la dura clandestinidad de enero del 1960, y el creciente ambiente de insurgencia que se vivía en una gran cantidad de países de América.

Bajo la dirección de Manolo, el 14 de Junio había venido formándose como una organización revolucionaria, parte importante de la creciente corriente que se estaba desarrollando impetuosamente en el continente latinoamericano.

Asimismo, de acuerdo a sus principios fundacionales (10 de enero 1960), el Movimiento Revolucionario 14 de Junio se asumía como la continuación, el relevo de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, que propugnaba por la insurgencia del pueblo dominicano como medio para construir un poder alternativo, para poder quebrarle el espinazo al poderoso aparato militar represivo de Trujillo y al bloque de poder construido por él mismo, heredado y mantenido intacto por el Consejo de Estado y el poder norteamericano; aparato que era pre-

cisamente parte de los poderosos sectores que junto con la cúpula de la Iglesia y la oligarquía, impulsaban la campaña sucia, con represión y deportaciones, contra el 14 de Junio y su liderazgo.

Además, como la vida habría de demostrar tan solo a los 7 meses de instalado el civilista profesor Juan Bosch como Presidente Constitucional, la cúpula de la oligarquía y el poder norteamericano estaban decididos a impedir cualquier cambio democrático en el país, por mínimo que el mismo fuera, si ello no implicaba, como una de sus condiciones, el alineamiento con la campaña por destruir la Revolución Cubana y la represión, e incluso la reclusión y extrañamiento del país, de los hombres y mujeres por ellos considerados como "radicales" o "comunistas".

Había otra poderosa razón para fundamentar la negativa del 14 de Junio a participar en las programadas elecciones:

A mediados del año 1962, la organización estaba en medio de un proceso para consolidarse como un sólido instrumento para la lucha por la Revolución de Liberación Nacional, que era el norte y el compromiso histórico de esa generación política. No estaba preparada con sólo un año de dura existencia pública, para participar en unas elecciones en extremo amañadas e ilegítimas, sin sufrir un grave debilitamiento interno, no tanto por el aliento a corrientes derechistas su interior que ello habría generado (estos se organizaron, en el mes de noviembre, en el llamado Partido 14 de Junio), como también por la confusión que podría generar en centenares de sus mejores cuadros políticos, en su dirigencia a nivel nacional, y en una periferia de entusiastas simpatizantes, que se contaban por decenas de miles, que seguían fervientemente y confiaban en las políticas, la verticalidad, firmeza y liderazgo de la organización.

Todo ello estaba en juego en aquellos momentos, al plantearse qué actitud tomar ante las programadas elecciones.

Desde su constitución en la clandestinidad y de un modo particular, desde que Manolo asumió la dirección de la organización, una vez fue liberado, después de 18 meses de tortura y confinamiento en distintas cárceles del país y en "la 40", la Agrupación Política 14 de Junio se había venido convirtiendo en "un clavo en el zapato" en los planes de la reaccionaria, timorata e inexperta oligarquía dominicana de la época y del gobierno norteamericano, centrados en la celebración de dichas elecciones y la conformación de un gobierno sumiso a los intereses del imperio, en aquellos años de confrontación con la Revolución Cubana y la creciente insurgencia de los pueblos de Centro y Sur América.

"Borrón y cuenta nueva"

El caso del PRD y su líder Juan Bosch amerita un análisis aparte. Para el hábil político que era el Profesor Bosch, demócrata convencido, sus caminos en la República Dominicana estaban determinados en función de su propia concepción de la democracia y de las necesidades del país.

Él sabía de la crisis generada con el ajusticiamiento de Trujillo y la desarticulación del bloque de poder encabezado por el tirano; Bosch era muy consciente de la decisión norteamericana de "evitar otra Cuba en América" y de desestabilizar el poder revolucionario en Cuba; sabía de los planes de Unión Cívica Nacional y del camino alternativo que venía defendiendo la Agrupación Política 14 de Junio.

Desde que puso pie en tierra dominicana, el profesor Bosch elaboró un plan para ganarse el apoyo de la mayoría del pueblo dominicano, que le permitiera ser el primer presidente democráticamente electo después del ajusticiamiento de Trujillo.

Lo primero fue su política de "borrón y cuenta nueva", expresada en múltiples formas, dirigida a los integrantes del numeroso e influyente aparato político-burocrático-militar de Trujillo y al grueso de la población campesina, formada en la ideología trujillista y de sumisión al poder.

Acompañó este discurso con uno dirigido a aislar al sector oligárquico, representado en la Unión Cívica Nacional, y a alinear al grueso de la población, que para el año 1961-62 vivía en la pobreza, con su figura y posiciones políticas. Los calificativos de "hijos de machepa" y de garantizar "las tres calientes", opuestos a la de "tutumpotes", dueños de carros "pescuezo largo", junto a su política de "borrón y cuenta nueva", calaron en lo más hondo del grueso de los pobladores de la República Dominicana de entonces.

Con una gran capacidad de comunicación, el Profesor Bosch difundía este mensaje todos los días, a través del programa "Tribuna Democrática", que se difundía desde una potente emisora de radio, de alcance nacional, acompañado de una explicación sencilla de los problemas del país.

El 14 de Junio no podía asumir el discurso de "borrón y cuenta nueva". Éramos herederos de la Gesta Patriótica de Constanza, Maimón y Estero Hondo y nuestros hombres y mujeres sufrieron como los que más las torturas y asesinatos perpetrados por el aparato represivo del tirano, y por tanto, nos estaba vedado adoptar una posición contemporizadora, como sí lo hizo el profesor Bosch, ante el aparato militar-burocrático-represivo de Trujillo, y ante los estragos de la ideología trujillista en el grueso de los pobladores del campo, que para aquel entonces constituían más del 70% de la población dominicana.

Junto al trujillismo, los yanquis y la oligarquía eran nuestros blancos, y ello condicionó la propaganda y la práctica de la Agrupación y de sus principales dirigentes y voceros.

Además, sumado a estos argumentos, los hombres y mujeres que dirigíamos el 14 de Junio, sabíamos que nuestra lucha nos conduciría en un tramo del camino, inexorablemente a un enfrentamiento de vida o muerte con la oligarquía y el poder norteamericano que le servía de sostén, y no estábamos en condiciones ni en la disposición de apelar a tácticas conciliatorias en medio de aquella situación de finales del año 1962, sin poner en riesgo la propia construcción, y las bases políticas e ideológicas de ese instrumento que era el Movimiento Revolucionario 14 de Junio

Además, estábamos bien conscientes de que en el seno de la propia organización, surgida cuando el interés político central era "salir" de Trujillo, muchos de sus integrantes, en especial esa parte importante de su primera dirección elegida en la Asamblea Constitutiva del 29 de julio de 1961, no compartían, más bien adversaban, los sueños libertarios y la determinación de lucha que caracterizaron a esa parte de la juventud del Continente, que durante más de dos décadas protagonizó una lucha heroica y desigual contra el imperio norteamericano y sus expresiones en cada uno de nuestros países.

Nicaragua y El Salvador

Los herederos de César Augusto Sandino en Nicaragua, de Farabundo Martí en El Salvador, los continuadores de la Revolución Democrática de 1952 en Bolivia, los luchadores revolucionarios encarnados por Turcio Lima y John Sosa en Guatemala, de De La Puente Uceda en Perú, Mariguela en Brasil, y un poco más tarde, los sandinistas en Nicaragua y los revolucionarios del Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, constituían una generación política que se atrevió a desafiar al imperio americano en momentos en que este parecía inconmovible. El Movimiento Revolucionario 14 de Junio se inscribió, desde su nacimiento, dentro de esta corriente que estremecía las entrañas de nuestro continente, y mal podríamos haber dado la espalda a esta herencia, los hombres y mujeres que dirigíamos la Agrupación en1961 y 1962. Estaba también Cuba, la Isla Rebelada, y un poco más tarde, el gran movimiento de lucha en los continentes africanos y asiáticos, inscritos en el "Movimiento de los No Alineados" y en las revoluciones democráticas de Angola, Mozambique, Guinea- Bissau, entre otros.

Las décadas de los años 60 y 70, principalmente del 60, fueron escenario de grandes luchas de una juventud, incluso en los cuarteles militares, que desafiamos al imperio norteamericano y las oligarquías de cada uno de nuestros países, y rechazábamos las iniciativas impulsadas por el gobierno de los Estados Unidos, como la Alianza para el Progreso, dirigidas a garantizar cierto tránsito "tranquilo"

hacia nuevas y más efectivas formas de explotación y de dependencia, al tiempo que intentaban frenar la incontenible influencia en las masas, en especial en la juventud, de la recién nacida Revolución Cubana, con su Reforma Agraria, su revolución en la educación y la salud, y su viril e irrenunciable defensa de la soberanía y enfrentamiento al imperialismo norteamericano.

No había forma de que una organización surgida como lo hizo el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, con su verticalidad, valor, sacrificio, consecuencia con la palabra empeñada e intransigencia revolucionaria, no fuera influenciada por aquellos vientos libertarios que estremecían el continente.

En medio de todas aquellas reflexiones existenciales y frentes de conflictos abiertos, concentrados en definir los pasos más acertados en tan compleja situación, el ritmo trepidante de mítines, charlas, concentraciones y esfuerzos organizativos que habían caracterizado toda nuestra vida pública, desde la Asamblea del 29 de julio de 1961, generaban cada vez más la hostilidad y la represión por parte de los aparatos del gobierno. Manolo y los principales dirigentes del 14 de Junio nos vimos obligados a tomar medidas de seguridad adicionales y limitar nuestros movimientos. Además, teníamos que crear las condiciones para celebrar el Primer Congreso de la organización.

En esos días sufrí, junto a Roberto Duvergé y Máximo Bernal, mi segundo apresamiento, esta vez por parte de la Policía Nacional. Resulta que andábamos tras una vivienda que sustituyera a aquella, ubicada a la altura del kilómetro 12 de la carretera Sánchez, donde teníamos instalada nuestra escuela de cuadros clandestina.

Habíamos recibido la información de que en la misma carretera Sánchez había una casa en alquiler que se ajustaba a nuestros requerimientos. Se trataba esta vez de una amplia residencia, ubicada en la misma carretera Sánchez, pero, a diferencia de la anterior, esta estaba en una pequeña colina y se llegaba a la misma por una corta carretera.

Parece que pertenecía a alguno de los allegados al tirano ajusticiado. La cuestión es que conseguimos la llave, a través de una persona de nuestra confianza, y fuimos a comprobar sus condiciones para alquilarla e instalar la escuela de cuadros.

Parece que algún vecino consideró "sospechosa" la entrada de nosotros tres al lugar y nuestra permanencia en la casa, y procedió a avisar a la policía. Estando

nosotros saliendo, ya cayendo la tarde, dos carros de policía subieron la cuesta y se acercaron.

Andábamos Roberto Duvergé, Máximo Bernal y yo. Le dijimos a Máximo, que era uno de los viejos militantes de la década del 40, fichado como "comunista" por los servicios secretos y represivos, que se escondiera en la casa, y Roberto y yo esperamos la subida de los dos carros de la policía.

Máximo cometió el error de mirar por una rendija de las celosías, y el movimiento de los vidrios produjo un destello, por lo que el oficial al mando ordenó a sus subordinados que chequearan quién permanecía en la casa.

El grupo de policías encontró a Máximo sentado en la sala, y al entrar el oficial, en el acto lo identificó, exclamando: ¡Pero mira a quién tenemos aquí!

Nos detuvieron y nos condujeron ante el coronel Rolando Martínez. A Roberto y a mí nos retuvieron sólo hasta el otro día, pero a Máximo lo mantuvieron detenido para deportarlo.

Algunas personas, de esas que aparecen siempre opinando sobre cuestiones que no conocen ni les interesa conocer, han llegado a plantear que el 14 de Junio, o algunos sectores a su interior, llegaron a plantear producir una insurrección militar antes de las programadas elecciones del 20 de diciembre próximo. ¡Disparates!

Lo que hay que calibrar, para entender el comportamiento de la dirección de la Organización en aquel tramo final del año 1962, es que en la República Dominicana, el gobierno norteamericano y la cúpula de la oligarquía que quería ocupar el espacio dejado por la decapitada tiranía, estaban determinados a consumar un plan que habían definido mucho tiempo antes y que la acción y las posiciones del 14 de Junio introducían un "ruido" preocupante, en medio del camino del imperio.

Para los meses de noviembre y diciembre todos estos factores se fueron agravando. En cuanto a mi vida personal, mi esposa Olga García, tenía para aquellos días cinco seis o meses de embarazo, y ello nos obligó a tomar algunas medidas para evitar afectar su estado de gestación.

En esos meses habíamos trasladado las reuniones de la dirección de la "infraestructura" a una casa más segura (durante un tiempo las veníamos realizando en nuestra casa), y ello determinó que todos los días saliera a las cinco o seis de la mañana, para sólo regresar bien entrada la noche.

El acoso

Estamos en el mes de noviembre de 1962.

Desde los primeros días del mes, a Manolo y al 14 de Junio le cerraron las vías para comunicarse con el país a través de la radio. Con una excusa u otra, no había estación de radio en la capital que nos cediera un espacio. Como dije, ya para esos meses el periódico de la organización no tenía la misma tirada y fuerza de todo el año anterior. Félix Germán, Co-Director del periódico y encargado de Comunicación del Comité Ejecutivo Central, desde varias semanas atrás se había venido distanciando de la organización y de sus funciones (más adelante trato el desenlace de esta situación) y el veterano Vinicio Echavarría, el otro Co-Director del **1J4,** venía siendo perseguido por los aparatos represivos del Consejo de Estado (era un veterano de las luchas de la década del 40) y luego deportado del país.

Convencidos de que el 14 de Junio constituía un gran peligro para los planes de la oligarquía y el gobierno norteamericano, estos decidieron intensificar al máximo la presión y persecución contra la poderosa organización, secundados por la dirección del Episcopado Dominicano.

Los escasos medios radiales y televisivos con asiento en la Capital se negaron sistemáticamente a cederle espacios a Manolo y a la organización, para esta poder denunciar los atropellos de que venía siendo víctima, alertar la militancia y fijar posición ante los mismos.

Manolo volvió, con fuerza, a proponer la constituyente

Manolo reaccionó raudamente ante los intentos de silenciarlo y ante la feroz ofensiva contra la organización. Llamó por teléfono a Ramón de Luna, en Santiago, quien siempre había tratado con respeto, tanto a Manolo como al 14 de Junio, solicitándole un espacio para dirigirse al país a través de Radio Cibao, bajo su dirección y propiedad. Este, como siempre, le dijo que se trasladara a Santiago donde pondría a su disposición sus ondas radiales.

El 6 de noviembre de 1962, Manolo, hablando a nombre del 14 de Junio, se dirigió al país a través de aquel espacio radial, de audiencia nacional (ver página 7 de El Caribe, del 8 de noviembre 1962). Denunció la trama contra la Organización. **Denunció que el Consejo de Estado se valió de la excusa de la quema de cañaverales alrededor de la mayoría de los ingenios del país (que ya el 14 de Junio había denunciado como hechura del propio gobierno) para "confeccionar una Ley de Emergencia que restituía el estado de arbitrariedad que había caracterizado a la tiranía trujillista…"**. Denunció la "**hipertrofia de la**

Policía Nacional auxiliada de armas largas, que vendría a sustituir temporalmente el maltrecho ejército trujillista".

Denunció también,que **en combinación con UCN, el PRSC y el PRD, se le imponían reformas a la Constitución y se modificaban los procedimientos electorales, en virtud de los cuales se convenía, a espaldas y por encima del pueblo, que las elecciones eran posibles en las condiciones actuales y que las elecciones constituyentes no necesitaban preceder a las elecciones generales, es decir, se arreglaba todo de modo que no fuera necesario restaurar la legalidad con anterioridad a la convocatoria electoral o, lo que es lo mismo, que el neotrujillismo debía permanecer e imperar y que debía ser árbitro de los destinos del país y administrar e interpretar a su capricho las leyes y las elecciones.**

En este punto, **Manolo volvió con fuerza, sobre la propuesta del 14 de Junio de celebrar, primero, unas elecciones para elegir los delegados a una Constituyente, y con una nueva Constitución redactada y votada democráticamente, entonces proceder, de acuerdo a esa nueva Constitución, a convocar a elecciones generales para elegir presidente, vicepresidente y legisladores, con el mandato de llevar adelante el programa trazado en esa nueva Constitución.**

Manolo denunció que el objetivo principal del Consejo de Estado era **"El asalto de la dirección del 14 de Junio"**, y agregó que **"ante el fallo del asalto político (…) la reacción decidió el asalto policíaco"** (se refería a los apresamientos, deportaciones y persecuciones contra sus dirigentes, que como veremos más adelante, se fueron radicalizando a medida que se acercaba el día de las programadas elecciones).

En una parte de su intervención, Manolo denunció que **"El Plan reaccionario estaba destinado a conducirnos a la realización de actos precipitados y caóticos con el fin de descabezar y desorganizar de un solo tajo el movimiento democrático del país, del que esta Agrupación Política es la avanzada más consciente y numerosa."**

Respondiendo a los ataques recurrentes desde las tribunas del Consejo de Estado, de la Unión Cívica Nacional (UCN) y desde el púlpito, de calificar al 14 de Junio como "comunista" y "subversivo", Manolo sentenció: **"Al hambre en este país se le llama subversión; al reclamo del derecho se le llama comunismo".**

Más adelante Manolo denunció enérgicamente la **"persecución, vejación y deportación" de los luchadores antitrujillistas "Vinicio Echavarría, Francisco Carvajal Martínez, Juan Miguel Román, Máximo Bernard, Leandro Guzmán, entre otros connotados luchadores antitrujillistas".**

Y al final de su alocución Manolo sentenció: **"Mientras en este país no se arrebaten de las manos imperialistas las riquezas que nos estafan, las inmensidades de tierra que nos despojan, las ricas minas (…) que nos roban, los millones de pesos que se llevan en ganancias producidas por el trabajo y los recursos de los dominicanos, no podremos aspirar al bienestar y al progreso, y a la eliminación de la injusticia social y a la aniquilación de la opresión política, con su secuela de**

miseria, hambre, desempleo, desnudez, ignorancia. No se puede pretender la libre disposición y el justo uso de los que poseemos, si no somos independientes del control extranjero."

Manolo culminó su discurso con una orientación concreta a toda la organización. Lo hizo con las siguientes palabras:

> *"Hemos probado que somos pacíficos luchadores. La violencia será usada solo en última instancia y sólo cuando sea absolutamente provocada por los actos arbitrarios de la reacción".*
>
> *"Lo que nos resta en esta hora, para hacer frente a las tareas inmediatas que nos urgen, es resarcirnos de los perjuicios que se nos ha querido infringir. Procede completar la dirigencia de la organización y actualizar su línea, en esta nueva situación represiva."*
>
> *"En los próximos días, en interés de adecuar nuestros ulteriores pasos en consonancia al interés y la necesidad de nuestra masa, esta agrupación política convocará una consulta nacional de su militancia, representada por los organismos dirigentes de todas las localidades del país."*
>
> *"Mientras se tramite dicha convocatoria, en mi calidad de dirigente máximo de esta agrupación política, quiero hacer llegar mi voz de alerta contra las provocaciones reaccionarias, a todos los confines de la República. Quiero hacer un llamamiento a la disciplina, que es en estos instantes, como lo será siempre, nuestra carta de triunfo. Nada de improvisaciones ni precipitaciones. Nuestras directrices futuras serán en base a los hechos en que nos sitúe la reacción. Cada movimiento nuestro, en estos instantes, es decisivo para la organización y la revolución. Y debe ser justificado. Entonces será contundente y resolutorio."*
>
> *(Fragmentos de la alocución de Manolo Tavárez a través de Radio Cibao, en Santiago, el 6 de noviembre de 1962; ver El Caribe; 8 de noviembre; página 7)*

La alocución de Manolo a través de Radio Cibao produjo un alud de adhesiones. A pesar de la represión y de la presencia de fuertes contingentes de la Policía Nacional en los alrededores del local central de la organización, los catorcistas y la gente del pueblo acudieron masivamente al local central y al grueso de los locales en el interior del país. Manolo y los demás dirigentes atendíamos aquel alud de personas, a pesar del estado de persecución que se venía desatando contra parte de los principales dirigentes de la organización, a nivel nacional y local.

Había una persecución contra la organización, pero Manolo era un gran líder de masas, y sólo con la implantación del fascismo en el país se podían evitar aquellas manifestaciones y muestras de cariño y apoyo militante.

Empero, el Consejo de Estado y la Unión Cívica Nacional no podían replegarse en sus planes contra el 14 de Junio. Estaba en juego la cuestión del poder y la determinación de la oligarquía y el Gobierno norteamericano de celebrar unas elecciones "limpias" en la República Dominicana, que tuvieran como resultado la "elección" de un gobierno que se alineara dentro de la nueva estrategia del Gobierno norteamericano en América Latina (Alianza para el Progreso), que se sumara al cerco contra la Cuba Revolucionaria y que eligiera a unos constituyentes que votaran una Constitución acorde con la nueva estrategia que recién empezaba a implementarse.

¡El 14 de Junio era un obstáculo muy peligroso en este camino y había que destruirlo, o en caso de que ello no fuera posible, dividirlo y minimizarlo!

Agresión a tiros de nuestro local

De acuerdo a esta determinación, el 12 de ese mes, tan solo cinco días después de la alocución de Manolo en Radio Cibao, se produjo un hecho que expresaría con toda claridad la determinación de la oligarquía y los asesores norteamericanos contra el 14 de Junio.

El periódico El Caribe del martes 13 de noviembre de 1962, en la página No. 1 de su Segunda Sección, trajo el siguiente reportaje:

> *"Un intenso tiroteo de más de media hora de duración tuvo lugar anoche (12 de noviembre, F.D.) a eso de las doce en la esquina Hostos y El Conde, donde está ubicada la Agrupación Política 14 de Junio."*

Agregaba El Caribe: **"Ya colmada la balacera, a la 1.30 de la madrugada, miembros de la Policía desmontaron el letrero del 14 de Junio que daba al balcón de la calle El Conde y sacaban del local algunos útiles hacia una guagua celular."**

Esta noticia no necesita comentarios: "un tiroteo de más de media hora…desmontar el letrero y sacar del local útiles hacia una guagua celular".

Es claro que se trató de una acción premeditada y planificada como parte de la ofensiva contra el 14 de Junio. Se estaba pasando de las denuncias y acusaciones de radicales y comunistas, a la acción violenta directa.

El miércoles 14 de noviembre, en una declaración producida el 13, inmediatamente después de la balacera, en El Caribe, con el título de: Tavárez Niega Versión Acerca de la Balacera, firmado por su reportero Pascual Peña, Manolo plantea:

ULTIMA HORA

El Caribe

Y conocereis la verdad, y la verdad os hará libres. Año Cívico

Prorrogan Otra Vez Plazo Para Proponer Candidatos

Fijan Dia 14 Fecha Limite Para Partidos

Piden Capitalizar Disputa

Estimanse Insuficientes Fuerzas Pacto Atlántico

Kennedy Insiste Retiren De Cuba Aviones de Rusia

Unificarán Fecha Pascua

La Operación Completaria La de Cohetes

NU Debate Aspiraciones Venezolanas en Guayana

Nehru Pide a EU Equipos Militares

Dudan Rusia Retire Todos Sus Proyectiles de Cuba

Herald Tribune Senala Alternativa a Castro

Considera Castro Peor que Trujillo

Balacera Frente al 1J4

"Lo sucesos ocurridos anteanoche en el local de la Agrupación Política 14 de Junio fueron calificados por su Presidente como "el estado de desesperación al fracasarle el plan de asaltar la dirigencia política".

"El Doctor Manuel A. Tavárez Justo dijo que dicho plan tenía como finalidad "tomar la dirigencia del partido para desnaturalizarlo, vulnerando su espíritu".

"En vista de ese fracaso; del repudio que ha tenido esa maniobra por los organismos directivos y opinión sensata del país, la reacción tomó el camino de desatar otra vez la agresión física."

"La versión oficial ofrecida es fatalmente falsa."

"Esos sucesos se inician luego de dividirse en dos fases."

"La primera fase consistió en una campaña intensa de denuncias y calumnias, para confundir a la opinión pública sobre los verdaderos objetivos políticos y la verdadera ideología política."

"Se nos acusó de divisionistas, de intransigentes, de radicales, y por último de comunistas. Estas acusaciones no surtieron el efecto esperado por la reacción, pues no pudieron confundir al pueblo."

La segunda fase consistía en "agredir con la fuerza bruta. "(…) En todo el país los locales del Partido son objeto de allanamientos ilegales en los que no se observan los más elementales requisitos de procedimiento jurídico (…) los dirigentes del 14 de Junio son perseguidos, injustamente detenidos y otros deportados sin que a ninguno se le haya sometido previamente al juicio correspondiente."

Frente a estos hechos el Doctor Tavárez Justo recomienda a toda la militancia del 14 de Junio "que observe la disciplina que la ha caracterizado en estos momentos de peligro y que se mantenga firme en sus posiciones, en la seguridad de que la dirigencia del 14 de Junio jamás la defraudará. Consciente de su deber y responsabilidad histórica sabrá actuar siempre consecuentemente con los intereses populares, en la forma y medida que determinen las circunstancias."

Después de esta agresión militar se produjo una serie de nuevos hechos, como expresión de los planes contra la organización en el último tramo del año, antes de las programadas elecciones del 20 de diciembre, que los norteamericanos y la UCN confiaban que "legitimarían" el poder espurio que esta organización y el poder norteamericano ejercían a través del Consejo de Estado.

En el primer aniversario del asesinato de Minerva, María Teresa y Patria Mirabal (25 de noviembre de 1961), el país estaba inmerso en la crisis generada por el intento de regresar al país de los hermanos Negro y Petán Trujillo, por el enfrentamiento entre facciones de las Fuerzas Armadas y la acción del general Rodríguez Echavarría, el 19 de noviembre de 1961, y por la salida de Ramfis y el asesinato de los Héroes del 30 de mayo.

En aquellas condiciones, el 14 de Junio no podía conmemorar el primer aniversario del asesinato de las tres hermanas Mirabal como hubiera sido su intención. En este segundo aniversario, la organización decidió celebrar una gran manifestación regional en Santiago de los Caballeros, rindiéndole, con ello, un justo homenaje a las tres heroínas.

Era fundamental entonces, que la Organización actuara para evidenciar que su aguerrida militancia, más que amilanarse con los ataques recibidos desde distintos y poderosos frentes, reafirmaba su apoyo y sus posiciones y actitudes revolucionarias.

El domingo 25 de noviembre se cumplía el segundo aniversario del asesinato de las Hermanas Mirabal y de Rufino de la Cruz y la organización decidió celebrar por primera vez una gran manifestación en homenaje a las heroínas de Salcedo, esta vez en la ciudad de Santiago, en la Plaza Valerio.

Hermanas Mirabal

La tarde del 24 de noviembre de 1962 me encontraba en la ciudad de Santiago supervisando los preparativos de la concentración regional que celebraríamos en dicha ciudad. En las últimas semanas, a pesar de la persecución, los comités de la región del Cibao y la secretaría de organización veníamos desarrollando un intenso trabajo en cada una de las localidades, con miras a la concentración del 25 de noviembre.

Dicha concentración estaba pautada para empezar a las diez de la mañana del otro día, 25 de noviembre. El cielo estaba encapotado y desde la tarde del día 24, torrenciales aguaceros desafiaban la determinación de los catorcistas de la región de asistir masivamente a la convocatoria.

El discurso central estaría a cargo de Manolo y Tomasina (Sina) Cabral lo antecedería en el uso de la palabra. Compañera de lucha de Minerva y sus hermanas, Sina era un símbolo para la organización. Miembro destacada del movimiento clandestino, despiadadamente torturada en las mazmorras de “la 40”, era en esos momentos, miembro del Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio.

Esta concentración regional era muy importante para el 14 de Junio. Además de ser la primera oportunidad de conmemorar el asesinato de Minerva, María Teresa, Patria Mirabal y Rufino de la Cruz, se daba en momentos en que eran perseguidos por el Consejo de Estado muchos de los dirigentes locales de la organización; cuando Vinicio Echavarría, Juan Miguel Román, Leandro Guzmán, Francisco Carvajal Martínez (Bueyon), Máximo Bernal y otros, habían sido deportados; cuando venían produciéndose allanamientos a los locales de la organización en todo el territorio nacional, como denunció Manolo Tavárez en ocasión del ametrallamiento y allanamiento del local principal de la organización por parte de la Policía Nacional, y cuando la feroz campaña acusándonos de agitadores y comunistas, desarrollada desde los programas radiales de UCN y desde el púlpito de las iglesias, se había intensificado en forma brutal.

Por ello mi presencia en Santiago, a la cabeza de un nutrido grupo de la Comisión de Organización del Comité Ejecutivo Central.

Después de revisar con los dirigentes de Santiago y de los distintos puntos del Cibao, todo lo relativo a la convocatoria, garantizando la participación masiva al encuentro, a eso de las diez de la noche de ese 24 de noviembre, me llamaron de urgencia los compañeros y compañeras que estaban dando los toques finales en la Plaza Valerio. A esa hora la lluvia había amainado y, cual hormigas, los catorcistas engalanaban la Plaza Valerio con los colores y símbolos de la organización.

Resultaba, como me explicaron por teléfono, que un fuerte contingente de militantes del Partido Socialista Popular (PSP) había aprovechado una distracción de los compañeros catorcistas, para colocar, precisamente al frente de la tribuna principal, una pancarta del PSP, planteando sus consignas y orientaciones.

Como sabía que ese espacio lo teníamos reservado para la pancarta principal del acto, y que esperábamos que amainaran los aguaceros para colocarla, acudí presuroso a la Plaza Valerio. Al filo de las once o doce de la noche, Negro Veras, dirigente del Partido Socialista Popular (PSP) en Santiago, a la cabeza de un numeroso grupo de militantes de aquella organización, había colocado la principal propaganda de su organización, precisamente al frente de la tribuna desde donde Manolo y Sina deberían dirigirse a la multitud que esperábamos en la concentración.

¡Tamaño problema! Negro y los militantes del PSP bajo su dirección, estaban determinados a no permitir que nosotros les retiráramos su gran tela del frente de la tribuna principal. Yo sabía que aquel sitio había sido escogido para colocar nuestra principal consigna en el acto y no podíamos permitir aquello, que aparecía como un atropello contra el 14 de Junio, pero prudentemente, decidí apelar a la persuasión para resolver aquel impasse. No nos convenía un enfrentamiento "entre izquierdistas", pero estaba convencido de que no podíamos permitir, que en lugar de nuestro consigna principal para el acto, apareciera ante la tribuna principal la pancarta del PSP.

Después de conversar con Negro y confirmar este que no iba a obtemperar a mis reclamos (estaba a la cabeza de un grupo de militantes del PSP y no estaba

dispuesto a ceder), lo que hice fue ir a despertar a mi viejo compañero de lucha, Luis Gómez. Luis era ya un dirigente del Partido Socialista Popular, con gran prestigio dentro de su militancia. Yo estaba informado que Luis pernoctaba en esos días en Santiago. Me dieron su dirección y a primera hora de la madrugada del 25 de noviembre toqué la puerta y al rato estaba conversando con el viejo amigo, explicándole la situación y la necesidad de evitar una lamentable confrontación. Este me invitó a que fuéramos donde Amiro Cordero Saleta, prestigioso dirigente histórico del Partido Socialista Popular, y luego de contactarlo, los tres nos trasladamos a la Plaza Valerio y resolvimos aquel molestoso impasse.

Amaneció lloviendo a cántaros. Ello no amilanó a los millares de catorcistas que desde los barrios de Santiago y desde los pueblos de la región iban llegando a la Plaza Valerio, desde temprano en la mañana.

Ya para la diez de la mañana, hora pautada para el comienzo de la manifestación, **"una muchedumbre"**colmaba la Plaza Valerio, como estampó el diario El Caribe en el pie de foto con la que se ilustraba el reportaje de aquel gran evento, firmado por Radhamés Gómez Pepín, y que apareció en fecha 26 de noviembre en la página 22 de la edición del rotativo.

Confiados en que el aguacero amainara, esperamos por una hora o más, y ante su persistencia, dimos inicio a la manifestación, tocándole el primer turno a la legendaria Tomasina (Sina) Cabral.

En parte de su discurso, de acuerdo al reportaje de Radhamés Gómez Pepín, Sina:

> *"Definió al 14 de Junio como salvaguarda de los ideales de las Hermanas Mirabal, y que la simiente que ellas sembraron está en las conciencias de todos los aquí congregados.*
>
> *Cuando la lucha es entre lo que va hacia atrás y lo que marcha hacia adelante; entre lo viejo y lo nuevo, la lucha se decide por lo más avanzado. Cuando la reacción lucha contra el pueblo, el triunfo corresponde al pueblo.*
>
> *Aseguró que tal como soñaron las Hermanas Mirabal, el 14 de Junio es la avanzada mayoritaria de las masas y que ese Partido está dispuesto a soportar todo, defendiendo los ideales que ellas defendieron."*

Luego, bajo un aguacero torrencial, apareció Manolo y la muchedumbre lo recibió con la consigna de "en diciembre no votar". El periodista Radhamés Gómez Pepín, reportero en Santiago del periódico El Caribe, y actual (año

2014) Director del periódico El Nacional, hace un recuento, tanto del discurso de Tomasina (Sina) Cabral como de Manolo Tavárez, aportando para la historia aquellas históricas alocuciones. He aquí las principales palabras de Manolo, de acuerdo a su reportaje:

> *"Como para no dejar la menor duda en cuanto a la posición del 14 de Junio con respecto a las elecciones de diciembre, el doctor Manuel A. Tavárez Justo comenzó hoy (el 25 de noviembre; F.D.) su exposición ante miles de militantes reunidos aquí con estas palabras: ¡La Consigna Nacional: en diciembre no votar!*
>
> *De inmediato se produjo una de las innumerables manifestaciones de aprobación que dio la multitud al presidente del Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio quien, bajo un fuerte aguacero, estuvo hablando durante dos horas y diez minutos.*
>
> *En realidad la consigna lanzada por el doctor Tavárez Justo fue una reafirmación de lo que había estado coreando la multitud desde antes de iniciarse la concentración, que reunió contingentes de provincias del Cibao,Sur y Este del país, así como una numerosa delegación de Santo Domingo.*
>
> *Tavárez Justo sólo volvió a tocar el punto electoral en los finales de su improvisación cuando citó algunas condiciones que, según dijo, hacen imposible unos comicios libres.*
>
> *(….)*
>
> *El doctor Tavárez Justo, además, dijo que desde la clandestinidad el 14 de Junio no fue sólo un movimiento anti trujillista, sino revolucionario, antifeudal, antiimperialista y democrático.*
>
> *Afirmó que quienes alegan que el 14 de Junio ha traicionado los ideales que le dieron origen mienten cobardemente, y calificó como "traidores de nuevo cuño" a los que así se han expresado.*
>
> *El Presidente del 14 de Junio recordó el 25 de noviembre de 1960, cuando encerrado en la cárcel de Puerto Plata recibió la visita de las Mirabal, entre las que se encontraba Minerva, su esposa.*
>
> *Llegaron llenas de optimismo, de valor, con fe en el triunfo de sus ideales. No sabíamos que sería el último día que estaríamos con ellas.*
>
> *"Luego agregó que la tragedia de las Mirabal no fue un crimen más de las fuerzas del mal; es la historia de la creación de la lucha patriótica de Minerva, Patria y María Teresa; es la historia del 14 de Junio.*
>
> *Afirmó que utilizando a traidores del 14 de Junio, la reacción pretende dividir y confundir a la opinión pública sobre los ideales que dieron origen a esa agrupación.*

Exigirán a EU Devuelva Suma Congelada a la RD

El 14 Lanza Consigna No Votar en Diciembre

Federación de Estudiantes Dominicanos (F. E. D.)

COMUNICADO

Boligrafo de PARKER

$ 2.10

THE PARKER PEN COMPANY

Extraordinaria rebaja Siglo 20

Explicó que en la clandestinidad el 14 de Junio fue una organización celular que en principio encontró grandes obstáculos, pero que quienes la integraban no se sorprendieron por esto porque entonces no había las condiciones subjetivas necesarias para que todos los sectores se lanzaran a la lucha sin precauciones ni temores.

Dijo que esa condición se obtuvo a partir de la invasión del 14 de Junio de 1959 (se refiere a la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo en 1959, F.D.), cuando el movimiento clandestino alcanzó escala nacional.

Tavárez Justo aseguró que desde entonces, la militancia del 14 de Junio sabía que la única forma de erradicar nuestro males sociales, políticos y económicos era luchando por construir un movimiento que diera al traste con el imperialismo norteamericano y el latifundismo criollo.

Dijo que ese programa fue aprobado a unanimidad en una reunión celebrada en Mao el 10 de enero de 1960.

Nadie puede por eso, para justificar nuevas posturas, alegar ignorancia.

Agregó Tavárez Justo: Los que alegan que el 14 de Junio ha traicionado los ideales que le dieron origen, mienten cobardemente.

La conducta del 14 de Junio es la que debe ser, y por eso no transigimos con la reacción, no pactamos con oligarcas ni pro imperialistas.

Insistiendo sobre este punto expresó que la asistencia numerosa a la concentración que se celebraba es la respuesta de que los nuevos traidores no han podido sorprender a nadie; no van a engañar a nadie.

Dijo el Presidente del 14 de Junio: Los hombres y mujeres que desafiaron el peligro, que no tuvieron temor de enfrentarse a la tiranía, no van a deponer su actitud evidentemente patriótica y evidentemente revolucionaria.

Según el líder del partido verdinegro, la historia del pueblo dominicano es una historia de lucha de clases que se inicia desde el descubrimiento, cuando la conquista dividió nuestra sociedad en explotados y explotadores.

Desde entonces, aseguró Tavárez Justo, toda la historia ha sido consecuencia de esa pugna que pide cambios sustanciales de nuestro sistema social. La diferencia de clases es la que explica también la lucha actual del pueblo dominicano.

Consideró que esa lucha tiene como objetivo la sustitución de las estructuras económica, política y social, por otras que permitan al pueblo participar en mejores condiciones en las actividades económicas, políticas y sociales.

Expuso que quien domina y controla las principales fuentes de riqueza de un país, tiene también el control político.

Este es un país controlado económica y políticamente por los norteamericanos. Y es contra la dominación política y económica del imperialismo norteamericano contra la que va dirigida nuestra Revolución de Liberación Nacional."

(…) **Más adelante, Radhamés Gómez Pepín continúa:**

Dijo Tavárez Justo: Se creía que todos nuestros males eran obra exclusiva de Trujillo. Sin embargo, luego del ajusticiamiento del cruel dictador, ¿qué ha alcanzado el pueblo, los obreros, los campesinos, la clase media?

Añadió que el 14 de Junio no fue solo un movimiento anti trujillista sino revolucionario, anti feudal, anti imperialista y democrático.

Relató las persecuciones de Trujillo contra el 14 de Junio y citó las recientes deportaciones y encarcelamientos de miembros de ese Partido para sentenciar: ¡Son los mismos perseguidores y los mismos perseguidos!

(….)

Expresó que sólo en una forma moral llegará el 14 de Junio al Poder, pero que eso no podrá ocurrir con las actuales Fuerzas Armadas donde, dijo, hay personas innobles, porque entonces ocurriría un golpe militar similar a los de Argentina y Perú."

(Radhamés Gómez Pepín; El Caribe, 26 de noviembre, p-22)

Palabras proféticas

El Consejo de Estado, actuando en consonancia con el poder norteamericano y la cúpula de la oligarquía del país, primero dictó la "Ley de Emergencia", apoyándose en una ola de quema de cañaverales que sus agentes dirigieron, deportó gran cantidad de luchadores, algunos de los cuales dirigentes y militantes destacados del 14 de Junio, allanó locales de la organización en todo el país, ametralló el local central de la organización, contribuyó a cerrar las escasas emisoras de radio y televisión a Manolo y al 14 de Junio para silenciar su voz, intensificó, con el concurso del alto Episcopado de la Iglesia y un numeroso contingente de sacerdotes españoles, la campaña nacional acusando al 14 de Junio de terrorista y comunista y así una serie de otras medidas, dirigidas, como dijo Manolo en su discurso, o a amedrentar y arrinconar a la organización,o a dividirla.

Para esta última medida, el Consejo de Estado contó con el concurso de un grupo de miembros originarios del movimiento clandestino, capitaneados por el Ingeniero Félix Germán, Carlos Aurelio Grisanty (Cayeyo), Doctor Julio Escoto Santana, Doctor Ramón Blanco Fernández y Ramón (Moncho) Imbert Rainieri.

Félix Germán, co-director del periódico **1J4,** a nombre de este grupo, se había dirigido al país por la televisora oficial, y en nombre de unos supuestos delegados de la Asamblea del 30 de julio de 1961, convocó a una Asamblea a celebrarse el 19 de noviembre de 1962.

Manolo sindicó de **"traidores de nuevo cuño"** a este grupo y dijo además que en esta conspiración contra el 14 de Junio, este grupo había logrado arrastrar a unos cuantos incautos, compañeros que habían pertenecido al movimiento clandestino, exonerándolos de antemano de la conspiración contra la organización.

Félix Germán sabía perfectamente que la Asamblea del 30 de julio se celebró tan sólo tres días después de la excarcelación de Manolo, quien tenía 18 meses esperando la muerte, en distintas cárceles del país, principalmente "la 40"; sabía muy bien Félix Germán que siete de los elegidos en dicha asamblea nunca ocuparon sus posiciones en la recién elegida Directiva; que todos fueron parte de los esfuerzos de la Unión Cívica Nacional y del poder norteamericano para evitar la conversión del Movimiento Revolucionario 14 de Junio (clandestino) en partido legal, a través de una Asamblea; sabía también Félix Germán que incluso el núcleo provisional que se creó mucho antes de la salida de Manolo de la cárcel, encabezado por el Arquitecto Manolo Baquero Ricart y el Doctor Fernández Caminero, se resistía a demandar de Balaguer la excarcelación de Manolo, ya que querían celebrar la Asamblea sin la presencia del líder; y sabía Félix Germán que el Consejo de Estado, a través de Ramón Imbert (Moncho) y Julio Escoto Santana, utilizando dinero que no era propio (Moncho Imbert era el administrador de la Azucarera Haina y Escoto un alto funcionario de la misma) habían financiado las actividades de aquel grupo de "delegados", hasta culminar con la creación de un supuesto Partido 14 de Junio, interesado en participar en la elecciones y repartirse parte del pastel que resultaría de aquella contienda.

Félix Germán sabía muy bien que Manolo conocía la debilidad extrema de aquella directiva surgida de la Asamblea del 30 de julio, y que, en un esfuerzo propio de su condición de líder y revolucionario a carta cabal, fue captando a una serie de luchadores, entre los cuales se encontraban Pipe Faxas, Juan Miguel Román, Roberto Duvergé, Máximo Bernal, Emilio Cordero Michel, Fidelio Despradel, José Antonio (Papi) Viñas Cáceres, Tomasina (Sina) Cabral, Doctor Benjamín Ramos, Rafael (Baby) Mejía, Hipólito (Polo) Rodríguez, Manuel (Puchito) García Saleta y muchos otros, todos activos luchadores contra la tiranía, para ir reforzando la dirección de la organización.

Y Félix Germán sabía que Manolo había informado públicamente que estaba convocando a una Asamblea de Delegados de los numerosos Comités de Dirección del 14 de Junio a nivel nacional, para los días 8 y 9 de diciembre de 1962.

Es claro que desde hacía meses, Félix Germán había dejado de apoyar la línea anti imperialista, anti feudal, revolucionaria y democrática propugnada por Manolo y la totalidad de los dirigentes del 14 de Junio a nivel nacional. Esta actitud empezó a reflejarse en el periódico **1J4**, bajo su co-dirección, que en los últimos meses había ido perdiendo su combatividad inicial y disminuyendo su masiva circulación.

Félix Germán, Carlos Aurelio Grisanty (Cayeyo), Julio Escoto Santana, Ramón Blanco Fernández y Ramón Imbert (Monchy) tenían todo el derecho de disentir

de Manolo, e incluso de los métodos que este había venido implementando para fortalecer los mecanismos de dirección de la organización, pero lo que es imperdonable, y así lo calificó Manolo cuando los llamó "traidores de nuevo cuño", era confabularse con la oligarquía y el poder norteamericano, para intentar dividir al 14 de Junio y empujar a la organización a la participación en unas elecciones, donde esta hubiera salido en extremo debilitada, despojada de su base revolucionaria y debilitado su contenido anti imperialista, anti feudal, revolucionario y democrático, que eran las características de la organización que Manolo, a nombre de todos los caídos, había luchado por forjar.

"Partido 14 de Junio" versus Agrupación Política 14 de Junio

Manolo, a través de su alocución por Radio Cibao y con la demostración de fuerza expresada, tanto en la asistencia masiva a la manifestación del 25 de noviembre, en medio de un gran aguacero, como de su brillante discurso, pulverizó los planes de "los traidores de nuevo cuño".

El engendro que se llamó Partido 14 de Junio fue presentado al país a través de un Comunicado, con fecha 29 de noviembre, aparecido el primero de diciembre en la página 14 del periódico El Caribe.

Una avalancha de reacciones llenaron las páginas de los periódicos y los locales de la organización en todo el país, en especial el local central, que había sido objeto de un ametrallamiento por parte de la Policía Nacional y un aparatoso allanamiento, tan solo unos días antes. Incluso un número creciente de participantes en la espuria Asamblea donde se consumó aquella traición, empezó a desfilar por el local central de la organización, expresando arrepentimiento y afirmando que habían sido engañados "en su buena fe".

Manolo, tanto en la vida clandestina como en las cámaras de tortura y, asimismo, en la intensa vida pública, los conocía a todos y, en su interior, aquilataba la sinceridad o no de aquellas manifestaciones y el grado de responsabilidad de cada uno. Al grueso Manolo los recibía con un cálido abrazo, dándoles paso a la organización, pero a un pequeño grupo, que sabía habían sido parte de los instigadores de aquella traición, Manolo los congelaba con la mirada y les negada el saludo, creándonos, a algunos de nosotros, que en esos días no nos apartábamos de su lado, una situación bastante embarazosa.

Así terminó aquel triste episodio. La organización salió fortalecida y el engendro que se denominó "Partido 14 de Junio" duró lo que, al decir del profesor Juan Bosch, "dura una cucaracha en un gallinero".

Empero, las pruebas de fuego de la organización, en aquella nueva situación, todavía no habían concluido.

Tenía convocada la Asamblea Nacional de Delegados para el 8 y 9 de diciembre y estaba embarcada en su organización, propiciando la celebración de Asambleas locales para elegir los delegados a la misma a nivel nacional, seleccionando el local donde se celebraría y redactando el informe central a ser presentado por Manolo, Presidente del Partido, y los demás documentos que allí se discutirían.

El miércoles, 5 de diciembre de 1962, el periódico El Caribe, en su primera página trajo como noticia principal el título: "Policía Halla Pertrechos Bélicos en dos Residencias de Villa Faro". En una primera información, la Policía y la Procuraduría General de la República informaban que en las dos residencias habían encontrado explosivos, granadas y otros pertrechos bélicos, siendo detenidos en la residencia Caonabo Abel y Luis Pérez Burgos (German). ¿Quiénes eran estas personas? Caonabo Abel era un miembro destacado del Movimiento Revolucionario 14 de Junio (clandestino), preso y torturado en "la 40", en ocasión del develamiento del movimiento en enero de 1960. Oriundo de Monte Cristi, era ebanista, con excelentes habilidades como artesano y armero. Luis Pérez Burgos (German) era un dirigente medio de la organización, coordinador del Sub-Comité de Gualey y persona de absoluta confianza de la organización. Los demás detenidos no tenían ninguna vinculación con la organización.

La dirección del 14 de Junio, a pocos días de la Asamblea de Delegados, hizo lo que le correspondía. Se concentró en su declaración, planteando que este último incidente lo estaban utilizando como parte de la ofensiva para cercar a la organización y evitar que la misma siguiera fortaleciéndose, como había venido pasando hasta esos momentos, luego de celebrada su Asamblea Nacional de Delegados, que estaba fijada para el sábado 8 y domingo 9, a cinco días de este último episodio.

¿Pero de qué se trataba en realidad?

Ya hemos señalado y ahora queremos puntualizar que desde que Juan Miguel Román contactó y estableció una relación con Camilo Todelman, el mercenario miembro del equipo técnico de la fábrica de armas, tal como he expuesto en otra parte de estas Memorias, el aparato clandestino de la organización había venido recibiendo, pieza por pieza, tanto fusiles Mauser como ametralladoras San Cristóbal, fabricados ambos (la San Cristóbal en tres versiones), en la Armería heredada del régimen de Trujillo. Al principio estas armas eran "armadas" en un improvisado taller manejado por Jaime Socias, miembro de la organización, hombre de confianza de Manolo y esposo de su hermana mayor, y la parte de la colocación (colimación, en la jerga de los armeros) de las dos "miras" (delantera

El Caribe

ESTADO DE JUSTICIA

Reg. No. 1-2138

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. San Juan VIII 32

Santo Domingo, República Dominicana, Miercoles, 5 de Diciembre de 1962. Cinco Centavos

Policía Halla Pertrechos Bélicos En Dos Residencias de Villa Faro

Luis Pérez Burgos, segundo desde la derecha, y Juan Cuevas Abel, en el extremo izquierdo, acompañan las cosas de Villa Faro donde la Policía Nacional encontró gran cantidad de material bélico, que según informes pertenecen a la agrupación política 14 de Junio. A un lado los hermanos Nicolás y Otilio Ureña, también detenidos.

ProcuradorDice Eran Propiedad Agrupación 1J4

América Trata Escala Especial De Cuotas ONU

Por Albert Mora

Bosch Explica No Confiscaría Ilegalmente

Por Gustavo Gutiérrez

Piden a México Evaluar Actitud Respecto Cuba

Por E. M. Fogerli

Tito y Khrushchev Olvidan Rencores

Por George Syvetson

y trasera), en mi casa y en la propia casa de Jaime, en un banco portátil de madera que habíamos diseñado para esos fines, utilizando un "nivel" para imprimirle la precisión que ello ameritaba.

Igualmente hemos dicho que Manolo había decidido traer a la Capital a Caonabo Abel para que este, que era un ebanista y artesano experto, fabricara las culatas de los fusiles Mauser con madera de cedro y otras maderas preciosas y se encargara del taller clandestino, porque, cuando ese trasiego de piezas se hizo más intenso, entonces decidimos alquilar una casa para instalar un taller más completo, lejos de la mirada curiosa de los vecinos.

Elegimos esas dos casas en Villa Faro, que en aquellos años era una zona muy apartada de la parte oriental de la ciudad Capital, para instalar el taller y para la vivienda de Caonabo y sus ayudantes, y para ello utilizamos al dentista Pupo Peguero, a quien había conocido en el segundo piso de su casa en Willemstad, capital de Curazao, habiéndomelo presentado Luis Gómez, quien tenía una relación política con él.

Pupo fue uno de los hombres elegidos por Luis Gómez para integrar el primer grupo que se entrenó militarmente en Cuba, y tal parece que cuando regresó al país a instalar su consultorio en la República Dominicana, contactó a Manolo y este, después de indagar sobre su persona, lo utilizó para que fuera la persona que hiciera las gestiones para alquilar la casa que serviría de taller armero.

Visitábamos aquellas casas Manolo, Leandro, Juan Miguel y yo, y es posible que en uno de esos viajes no se guardaran las medidas de seguridad que demandaba el trabajo que allí se hacía, y en medio de la persecución contra el 14 de Junio, algún vecino sospechara de aquella casa, que con frecuencia era visitada por hombres en distintos vehículos y lo denunciara a la policía.

El 14 de Junio era muy poderoso y ni Manolo ni ningún otro dirigente de la organización pudieron ser vinculados directamente con la casa descubierta (Pupo Peguero, quien había gestionado la casa, no fue hecho prisionero) y ese incidente fue poco a poco diluyéndose, estando el país, como estaba, a unos días de unas elecciones, cuando los jefes de la oligarquía dominicana y los funcionarios norteamericanos, esperaban que fueran ganadas por Unión Cívica Nacional.

Como habían unificado las elecciones generales y las elecciones para constituyente en el mismo día, el constituyente se ocuparía de redactar una nueva Constitución, que expresara la visión que tenía esa oligarquía y el poder norteamericano, de lo que debería ser la República Dominicana del futuro.

De todas formas, Manolo decidió que Pupo Peguero saliera del país clandestinamente, y para ello se utilizó el dispositivo que habíamos instalado en el avión monomotor de Hubert, tal como lo habíamos hecho para las entradas clandestinas de Hipólito (Polo) Rodríguez, cuando este regresaba de sus viajes a Cuba.

La única diferencia, de la que recién me he enterado en mis conversaciones con Leandro Guzmán, en ocasión de escribir estas Memorias, es que fue el propio Leandro, quien se había convertido en un experto piloto, graduado en la escuela

que Hubert instaló en el país, y que ya había viajado par de veces a Guadalupe, quien piloteó el avión hasta Guadalupe, ya que este se encontraba realizando un trabajo en otro avión, esta vez un bimotor, que había alquilado para dar servicio a unos turistas.

Me cuenta Leandro que Hubert tuvo una gran sorpresa cuando se encontró en Guadalupe con ambos, supo que Leandro había sido el que piloteó el avión, utilizando el dispositivo del tanque adicional que habíamos instalado para los viajes secretos de Polo.

Primera asamblea nacional

El sábado 8 y domingo 9 de diciembre de 1962, se reunieron en el amplio auditorio del Conservatorio de Música (había sido el local del Partido Dominicano, luego Conservatorio de música y hoy sede del Ministerio de Cultura) los delegados y delegadas de los Comités Provinciales y Municipales elegidos por sus respectivas instancias, para integrar la Asamblea Nacional convocada desde semanas antes, y ratificada en invitación inserta en espacio pagado en El Caribe, del 6 de diciembre de ese año.

Venían de todos los rincones del país, en medio de una dura ofensiva del Gobierno y otras instancias del poder contra el 14 de Junio, matizada por apresamientos, deportaciones, agresiones contra los numerosos locales de la organización a lo largo y ancho del país, ametrallamiento y devastación de nuestro local principal, y en especial, intensificación de la campaña "anticomunista" desarrollada por los medios de prensa y otros por parte de Unión Cívica Nacional y el Gobierno.

Asimismo, el intento de dividir la organización al que me he referido, mediante la creación, con financiamiento oficial, de un denominado Partido 14 de Junio (una especie de "14 de Junio auténtico").

La mesa directiva de la Asamblea estaba constituida por Manolo Tavárez, Leandro Guzmán, Tomasina (Sina) Cabral, José A. (Papi) Viñas, Rafael (Baby) Mejía, Roberto Duvergé, Jimmy Durán, Miguel Vásquez Fernández y Fidelio Despradel. Vinicio Echavarría, Máximo Bernal y Juan Miguel Román habían sido apresados y deportados; unos y otros sometidos a una persecución feroz, por lo cual no se encontraban en la mesa directiva.

La sesión se inició con las notas del himno del 14 de Junio y el Nacional, y por el paso de lista.

Como Presidente de la organización, Manolo informó que en el curso de la Asamblea se presentarían "los documentos sustantivos de la organización, cuya elaboración le fuera encomendada al comité elegido en la Asamblea Constitutiva

del 31 de julio de 1961, tales como la Declaración de Principios, el Programa Mínimo, los Estatutos Organizativos y el Reglamento Interno que la sustentan.

Luego Planteó:

> *"En estos momentos, esta organización es objeto, por parte de los sectores gobiernistas e imperialistas, de la más encarnizada hostilidad y discriminación, viéndose obligada a desplegar sus actividades prácticamente en condiciones de semilegalidad. A través de una serie de provocaciones y agresiones que culminaron con el ametrallamiento del local nacional de la Agrupación, en estos instantes nos encontramos con los principales programas radiales suspendidos y con las más importantes publicaciones impresas, impedidas por la presión oficial; nos encontramos con los compañeros Ingeniero Leandro Guzmán y Juan Miguel Román perseguidos y con los compañeros Máximo Bernard, Francisco Carvajal y Vinicio Echavarría deportados; en resumen, nos encontramos siendo víctimas, nueva vez, de los mismos atropellos y vejámenes perpetrados, con los mismos pretextos y los mismos designios, que los desencadenados en el pasado reciente de la época trujillista por los mismos personeros que todavía detentan el poder en este país.*
>
> *Y es natural que así suceda, por nuestra posición revolucionaria, consecuente y resuelta, intransigentemente sostenida contra el trujillismo perviviente, y contra el imperialismo yanqui rampante que campea en nuestra patria, abusivamente.*
>
> *El carácter mayoritario de esta Agrupación, la naturaleza militante de sus miembros, su posición nacional-liberadora, su integración juvenil, su procedencia popular, su trayectoria mística y su situación estable, son especificaciones que convierten a esta organización en la vanguardia de la revolución de liberación nacional que demanda el decurso histórico de la República." (Informe de Manolo Tavárez ante la Primera Asamblea Extraordinaria; diciembre 1962; página 118; Manolo Tavárez, Discursos Políticos)*

En su informe, Manolo analizó, en forma pormenorizada, los distintos desprendimientos que había sufrido la organización, desde su fundación pública, como consecuencia de la diversidad de sectores que la componían, en la etapa clandestina, cuando las condiciones bajo las cuales se desarrolló la lucha contra la tiranía, involucraron personas de los distintos extractos sociales e inclinación ideológica.

Como colofón de esta parte de su informe, Manolo planteó:

> *"En condiciones de clandestinidad, inicial y tentativamente, para los fines violentos que había sido creada (insurgencia armada del pueblo y derrocamiento de la tiranía, F.D.), y en interés de darle consistencia material a la*

> *organización, era más importante la seguridad conspirativa que la consecuencia revolucionaria; era más importante la actividad oposicionista que la claridad ideológica; era más importante el valor físico que la solvencia moral." (Idem; página 120)*
>
> *(…….)*
>
> *"Por otra parte, en aquella etapa anti-tiránica se unieron en este movimiento todos los que coincidieron en considerar, entonces, como inevitable la salida violenta para derrocar la satrapía, pero cuando la tiranía fue decapitada, conservándose, no obstante, las condiciones que la generaron y el dominio oligárquico que la presupone y la hace repetible, se manifestó la divergencia entre los que sólo aspiraban al empleo de la violencia para destruir la tiranía y los que consideraban que la violencia es factible, siempre y mientras, el pueblo no alcance el poder, porque persista la violencia reaccionaria de la minoría privilegiada, que se resiste a deponer el poder en beneficio de los sectores mayoritarios y discriminados del pueblo." (Idem.; páginas 133-34)*

En otra parte de su informe, al analizar los obstáculos internos surgidos en el proceso de crecimiento impetuoso de la organización, y los desprendimientos que en este andar fueron surgiendo, Manolo planteó:

> *"La carencia de cuadros es el mal peor de cualquier organización política.*
>
> *La ausencia de cuadros esta entidad la había suplido con la mística combativa, lo que restringía sus posibilidades evolutivas y el despliegue de sus potencialidades efectivas.*
>
> *En relación con esta falta de cuadros idóneos, esta Agrupación ha sido afectada por tres crisis internas, fácilmente explicables como enfermedad del desarrollo. Tres crisis provenientes del inevitable proceso de superación y purificación que ha asistido a esta entidad, durante tres desprendimientos de grupos divisionistas y minoritarios, representantes de tendencias desviacionistas fraccionarias." (Idem.; página 138)*

Más adelante, Manolo planteó:

> *"La más valiosa y verdadera labor realizada por este Comité, es la comprendida por las actividades desarrolladas en pos de la elevación del grado de conciencia política de nuestros cuadros, lo que es más que la labor de proselitismo que hayamos desplegado; porque hemos considerado que la aglutinación organizativa se constituye, más eficiente y coherentemente, alrededor de una preparación ideológica. Una organización no es más válida en función del volumen de sus afiliados que por la cualidad de su militancia.*

> *Debemos reconocer, que al conducir a la Agrupación a una actividad de tipo educativa y defensiva, dirigida a su consolidación y expansión, a través del fortalecimiento ideológico y social de la misma, que consumió las mejores energías de esta entidad y que fue la causa evidente de muchas de las deficiencias y omisiones solventadas por nosotros, quizás arrastramos a esta entidad a una posición errada, pero lo hicimos conscientes de que al asegurar la funcionalidad de la organización, garantizábamos con ello la practibilidad de la revolución, lo que es nuestra suprema finalidad.*

Manolo mantuvo el tono autocrítico acerca de la gestión que él encabezaba, en aquella rendición de cuentas histórica. Lo dijo con estas palabras:

> *"Dedicados a esa tarea, y tras ese objetivo, hoy podremos admitir que quizás hemos errado, habiendo asumido esta actitud deliberada, pero lo hicimos en la conciencia de que lo que interesa no es solamente la conquista del poder, sino también la capacidad de conservarlo, y de que ello sólo es posible a través del entrenamiento de los cuadros políticos, que se alcanza mediante la educación y la disciplina. En esa operación, que nos separó parcialmente de las masas y que nos condujo a un autoritarismo relativo, invertimos nuestro más precioso esfuerzo y asumimos la responsabilidad que corresponda, por las consecuencias que conlleva.*
>
> *Sin embargo, al reconocer nuestro error, también estimemos nuestro triunfo. La Agrupación Política 14 de Junio se aisló del ambiente popular, para consolidarse hasta tal punto que ha podido rebasar exitosamente la peor prueba a que pueda ser sometida una organización política, como es exponerse al embate del oportunismo.*
>
> *Podemos decir que la ausencia de cuadros en nuestras etapas iniciales nos condujo a errores políticos, y que, por otra parte, la labor de creación de cuadros, al apartarnos de las tareas prácticas, nos llevó a omisiones políticas.*
>
> *Pero con ello salvamos la capacidad de supervivencia de la organización y la perspectiva de la revolución." (Idem.; páginas 142, 143,144)*

¡Extraordinaria la claridad en los objetivos presentes en este informe autocrítico, en la rendición de cuentas por parte de ese gigante que fue y es Manolo Tavárez!

¡Extraordinarias las enseñanzas, implícitas y explícitas, presentes en esta rendición de cuentas, para las generaciones políticas, que hoy y, en el porvenir, deben cargar sobre sus hombros el destino de nuestro país!

¡Manolo siempre habló y actuó, tanto para el presente como para el porvenir!

Después de los debates correspondientes, se sometieron a la consideración de los asambleístas los proyectos de Declaración de Principios y Reglas Estatutarias

de la organización, los cuales fueron sometidos, votados y aprobados, con las modificaciones y agregados introducidos por los delegados y delegadas en el debate.

Como penúltimo punto, el Comité saliente sometió una propuesta para la integración del nuevo Comité Ejecutivo Central de la Organización, la cual, después de los debates correspondientes, fue aprobada por los asambleístas.

El nuevo Comité Ejecutivo Central de la organización quedó integrado por:

Manolo Tavárez
Leandro Guzmán
Jaime Durán
Miguel Vásquez Fernández
Vinicio Echavarría
Juan Miguel Román
Tomasina (Sina) Cabral
José A. (Papi) Viñas
Juan B. Mejía
Emilio Cordero Michel
Fidelio Despradel
Máximo Bernal
Roberto Duvergé y
Rafael (Baby) Mejía

Manolo fue ratificado como Presidente y Leandro Guzmán como Secretario General.

Finalmente, luego de elegido el nuevo Comité Ejecutivo Central de la organización, Manolo sometió a la consideración de la Asamblea la cuestión relacionada con la posición del 14 de Junio ante las próximas elecciones, a celebrarse el 20 de diciembre próximo. Después de un breve debate, la Asamblea votó sobre una propuesta, de responsabilizar al Comité Ejecutivo Central, recién elegido, junto con seis delegados de las distintas regiones del país, elegidos por la Asamblea, de redactar la posición que asumiría la Organización en relación a las programadas elecciones, tema que había sido ampliamente debatido en la Asamblea y al interior de la organización, y ante el cual no surgieron importantes diferencias.

Dicha Comisión hizo pública esta posición en un Comunicado que salió publicado en el periódico El Caribe del 18 de diciembre, página 23 (espacio pagado). En varios párrafos de dicho comunicado se expresa la posición del 14 de Junio ante las elecciones del 20 de diciembre, cuyo párrafo de conclusión plantea lo siguiente:

AGRUPACION POLITICA 14 DE JUNIO

COMUNICADO

La AGRUPACION POLITICA 14 DE JUNIO cumple con el deber de informar al pueblo dominicano que la Asamblea Nacional Ordinaria celebrada durante los días 5 y 6 de diciembre del año en curso (1963) nos designó, en una Comisión integrada por los miembros del Comité Ejecutivo Central y sus 161 Delegados Regionales, para que fijáramos la posición de la Agrupación Política en relación con las elecciones programadas para el próximo 20 de diciembre. Dicha Comisión, en acatamiento del mandato de la Asamblea, se ha reunido en esta misma fecha y ha considerado que:

1.— El Consejo de Estado, representante de un régimen que por su fuente y forma no ha sometido en lo absoluto a la voluntad del pueblo dominicano, es el más idóneo representante de los intereses financieros extranjeros empeñados en perpetuar en el poder a los minoritarios detentadores de nuestros recursos y medios de producción, minorías dominantes que son los causantes de nuestros males históricos del pasado y del presente.

2.— Esos sectores conservadores nacionales e internacionales vieron, en virtud de este interés constitucional, al Consejo de Estado como la apropiada salida de presión a las condiciones que paralizaban por primera vez en nuestra historia, la celebración de elecciones libres y la instauración de un régimen democrático producto de la voluntad popular.

3.— El Consejo de Estado —en complicidad con los sectores reaccionarios— ha propendido por el contrario, a consolidar las estructuras políticas y sociales y a mantener las estructuras económicas que sirvieron de sostén a la Tiranía en todas sus fases y a los organismos políticos que en ocasión le han sustituido, en la medida que le ha resultado al pequeño sin embargo sus intereses absorbentes, agravando la calamitosa explotación del pueblo y frustrando las legítimas libertades comunidades que la sacrificadas revolucionariamente hacia su total liberación nacional.

La Ley de Emergencia fue la primera legislación antidemocrática que el Gobierno de facto implantó para reprimir al pueblo, conculcar sus libertades públicas y detener el desarrollo del inevitable democrático, olvidando bien a los claros que su proclamación, los bastardos intereses a los cuales responde.

4.— Las elecciones a Constituyente deben efectuarse el 16 de agosto del año en curso, por constituir su celebración el mínimo de mandato constitucional del Gobierno. La inobservancia a tan expresividad resultaría el desnaturalizar que no existan las más elementales condiciones políticas y técnicas que permitirían la realización de tal proceso electoral. Además de la existencia de la inicuada Ley de Emergencia, tienen vigencia la Ley Anti-Huelga, la Ley de Impuesto sobre la Renta, la Ley de Compilación de Salarios y las arbitrarias medidas coercitivas contra la ciudadanía violatorias a los derechos humanos consagrados y aplicaciones arbitrarias y violación al derecho de libre expresión del pensamiento mediante la censura de los programas radiales de partidos y agrupaciones políticas. Al mismo tiempo se mantienen la protección gubernamental a autoridades personeros del régimen al permitirse su salida al exterior disfrutando de recursos económicos latrocinados por el propio Gobierno o su usufructuamiento en posiciones claves dentro de la Administración Pública y las Fuerzas Armadas.

5.— En una hoja la Agrupación Política 14 de Junio señala seguidamente que el Consejo de Estado no habla sido capaz de crear el clima necesario para la celebración de elecciones, sino, todo lo contrario, lo empeoraba gravemente.

Por ello reiteramos la Agrupación Política 14 de Junio plantea la necesidad de crear un clima propicio caracterizado por una mínima seguridad en razón del equilibrio, la tranquilidad y el mantenimiento de amplios sectores populares con relativo significativo en partidos políticos, sindicatos o agrupaciones de tipo clasista. Dicho organismo, basado en un Programa Mínimo Revolucionario debe, como medida previa, derogar todas las legislación anti-democrática existente en el país y convocar dentro de un tiempo prudencial a elecciones para integrar la Asamblea Constituyente encargada de elaborar la nueva Carta Magna del Estado.

6.— Los sectores reaccionarios de siempre plantearon, con la ampliación colegiada del Consejo de Estado, una gravosa tesis que impidió el poder participar en la estructuración de una Constitución con fiel reflejo de su voluntad y aspiraciones. Se sobreentiende los nuevos partidos darían dentro estas características rebeldías al control electoral y el Consejo de Estado y sus aliados pudieran modificar y promulgar una Constitución elaborada en principio y a espaldas de los intereses nacionales, el 16 de diciembre como fecha para la celebración conjunta de elecciones Generales y a Constituyente. Por primera vez en la historia se consagró constitucionalmente esta inconstitucional anti-democrática.

7.— Paralelamente, el Consejo de Estado incrementó hasta límites inesperadores las medidas represivas contra la ciudadanía. Se reinician y multiplican las deportaciones, persecuciones, allanamientos ilegales y las torturas. Se restringió la libre expresión del pensamiento y se asentó la libertad de tránsito, al mismo tiempo que se incrementó el pillaje con una campaña propagandística para concluir la opinión pública nacional e internacional con la colaboración de unas elecciones que tuvieron y tienen la osadía de llamar "libres y democráticas".

8.— Las condiciones actuales se caracterizan, además de la aplicación de las medidas represivas anteriormente señaladas y la deportación de compañeros, el amordazamiento y aislamiento del local de la AGRUPACION POLITICA 14 DE JUNIO, el reclutamiento de los personeros policiales y la total suspensión de las propagandas radiales de los partidos y agrupaciones revolucionarias; por la manifiesta ocupación de tipo moral y espiritual basada en motivos religiosos e ideológicos.

9.— En el aspecto económico, la tendencia gubernamental se ha caracterizado por la entrega a capitalistas nativos y extranjeros de las fuentes productivas de riqueza confiscadas a los personeros del trujillato que con perjuicio del medio, en acendrados detrimento de los intereses mayoritarios de nuestra sociedad y del normal desarrollo histórico de nuestras instituciones. Esa entrega y traslado realizado en personeros principalmente por los intereses monopolistas internacionales y entidades encubiertas por mantener en manos de la casta minoritaria y explotadora, los medios de poder que le han permitido el control absoluto de nuestra economía y de nuestra vida política. Así, además de reducirse esa minoría explotadora, se detiene el desenvolvimiento histórico de nuestra sociedad al mantenerla en el actual estado de subdesarrollo económico y de dependencia de los mercados norteamericanos; y se frustra la consecución de sus justas aspiraciones reivindicadoras y de justicia social que lógicamente podrían ser satisfechas con la total y cabal realización de la Revolución de Liberación Nacional.

10.— La AGRUPACION POLITICA 14 DE JUNIO siempre ha mantenido, de conformidad con su Declaración de Principios y Programa de Gobierno, sus firmes propósitos de agotar todos los medios lícitos y pacíficos para la consecución de sus patrióticos objetivos. Para está conocimiento que, de participar en alguna forma en unas elecciones impuestas por la fuerza contra los principios que la sustentan y animan, tradicionalmente fraudulentas las capitales internos del pueblo del cual es un vanguardia de lucha y en hasta complejos de una farsa incalificable e perpetuar las privilegios de las minorías explotadoras nacionales e insaciables, olvidan el explotador extranjero.

Por esos motivos, la Comisión integrada por los miembros del Comité Ejecutivo Central y los 161 Delegados Regionales, interpretando el fiel cumplimiento de los MILITANTES POLITICA 14 DE JUNIO y de amplios sectores populares ha

RESUELTO

PRIMERO: Rechazar el proceso electoral que se celebrará el 20 de diciembre;

SEGUNDO: Abstenerse patrióticos y revolucionariamente de participar en el mismo;

TRECERO: Exhortar a los mismos ciudadanos a que no se dejen intimidar y convertirse en víctimas de esas elecciones ficticias; y

CUARTO: Reiterar una vez más nuestra solución patriótica la actual crisis política, la instauración de un Gobierno Provisional de Unidad Nacional integrado por los partidos políticos y sectores sociales que aceptan y estén dispuestos a cumplir el Programa Mínimo de Liberación Nacional de las bases y métodos que el 14 de Junio de 1959 proclamara la tesis revolucionaria de Maximiliano Constancia y Edwin Mendez Programa que adaptado a nuestras condiciones actuales es el siguiente:

I.— EN EL ASPECTO POLITICO.

a) Derogar toda la legislación y medidas antidemocráticas y depurar la Administración Pública y las Fuerzas Armadas en todos sus niveles, estableciendo a los sectores legítimos que participen libremente dentro de sus filas, manteniendo y destacándolo los sectores honestos no comprometidos con el pasado y el crimen;

b) Poner en marcha, en un período máximo de dos años, el programa de la Revolución y crear las condiciones necesarias para que el pueblo dominicano pueda ejercer libremente sus derechos políticos y sociales;

c) Convocar dentro de un término prudencial una Asamblea Constituyente, elegida por medio del sufragio universal, directo y secreto, encargada de elaborar la nueva Constitución de la República, con sujeción a los principios que rigen la convocación de la organización democrática del Estado, e inspirado en los postulados de la justicia económica y social.

II.— EN EL ASPECTO SOCIAL.

a) Implantar una amplia reforma agraria, que garantice al campesino la posesión de la tierra y la ampara el derecho de propiedad sobre cada parcela en la proporción que determine la ley que dictará al respecto el Gobierno, de acuerdo con el principio que establece la función social de la propiedad.

b) Reformar la Ley de Registro de Tierras No. 1542 y depurar todos los títulos definitivos otorgados por el Tribunal de Tierras que se encuentren por fraude o violencia.

c) Garantizar la libre organización de la clase obrera y campesina como medio de defensa de sus intereses y reconocer el derecho de huelga como instrumento de lucha del proletariado.

d) Iniciar una efectiva campaña de alfabetización y reforma integralmente la enseñanza, a fin de que la misma ascienda, desde la primaria hasta la universitaria (respetando su autonomía); con la fundación de una conciencia nacional avanzada y libre que contribuya a darle impulso a los reclamos y derechos del pueblo.

e) Establecer un amplio sistema de seguridad social que ampare a la niñez, la ancianidad y el desempleo y ofrezca los servicios imprescindibles para la protección de la salud y una vivienda adecuada.

III.— EN EL ASPECTO ECONOMICO.

a) Impulsar la economía en sus múltiples aspectos fomentando el desarrollo del mercado interno y el poder adquisitivo de la masa popular.

b) Desarrollar y proteger la industria nacional, mediante las instituciones de crédito que se organice el Gobierno y a través de las medidas legales que se dicten a ese fin.

c) Conservar como patrimonio inalienable del pueblo todas las industrias y propiedades confiscadas por el Estado al tirano, a su familia y a otras personas enriquecidas al amparo de la tiranía, reintegrando a sus legítimos dueños aquellas que hayan sido objeto de despojo.

d) Revisar todas las concesiones hechas por la tiranía y el Consejo de Estado en favor de capitales nacionales o extranjeros que sean lesivos al interés nacional.

e) Reformar el sistema tributario vigente obteniendo los impuestos antipopulares e injustos como el ocasionado del Estado y distribuir equitativamente la tributación de la Ley de Impuesto sobre la Renta en proporción directa a las posibilidades económicas del contribuyente.

f) Desarrollar una política económica tendiente a ampliar posibilidades de trabajo a toda la población laborial.

IV.— EN EL ASPECTO INTERNACIONAL.

a) Respaldar el ejercicio auténtico de la democracia representativa y el sistema de convivencia pacífica y de mutua ayuda entre los países del mundo, especialmente entre los países hermanos del Hemisferio.

b) Promover las mejores relaciones con los demás países, basadas en la comprensión que inspire la igualdad jurídica de los Estados, la libre determinación de los pueblos y el principio de no intervención.

POR LA AGRUPACION POLITICA 14 DE JUNIO:
EL COMITE EJECUTIVO CENTRAL
LOS DELEGADOS REGIONALES.

Santo Domingo, Distrito Nacional
16 de diciembre de 1963.

Repudiar el proceso electoral que se celebrará el 20 de diciembre.
Abstenerse patriótica y revolucionariamente de participar en el mismo
(Ver comunicado del 14 de Junio en página de enfrente).

Con esta Asamblea Nacional, la elección de su nuevo Comité Ejecutivo Central y la posición oficial ante las programadas elecciones, la organización ponía fin a una importante etapa de su vida.

Séptima parte

Bosch Presidente: Constitución 1963. Golpe de Estado

ULTIMA HORA

El Caribe

Y conocerán la verdad, y la verdad os hará libres.

Santo Domingo, República Dominicana

PRD Amenaza no Ir a Elecciones

Denuncia Interferencia de Clero en Campaña Política

EDITORIAL

Nuestra Posición

Radio Católica Pide no Votar Por Juan Bosch

Niegan Planeen Lanzar Pastoral

Entregan Informe A Alta Jerarquía Iglesia Católica

Avión Anfibio Avista Replica De La Niña II

BIBLIOTECA DE LA SECRETARIA DE ESTADO DE JUSTICIA

ULTIMA HORA

El Caribe

Y conocerán la verdad, y la verdad os hará libres.

Santo Domingo, República Dominicana, Sábado, 15 de Diciembre de 1962

EDITORIAL

Una Grave Crisis

PRD Acusa a Funcionarios Del Gobierno y a Cívicos De Alentar Crisis Política

Dos Partidos Opinan Sobre Crisis de PRD

No Apoyan Curas Hagan Politica

Destacan Como Parte de Plan Varios Hechos

Hacia las elecciones

"Una Grave Crisis" es el título en primera página del periódico El Caribe del sábado 15 de diciembre del 1962, tan sólo a cinco días antes de las programadas elecciones.

> *"La República Dominicana (dice el Editorial) está en los linderos de una seria crisis política. Lo más penoso de la situación es que ha sido provocada por fuerzas poderosas que jamás debieron gravitar sobre el presente proceso electoral. La evidente interferencia de un grupo de sacerdotes católicos –en su mayoría españoles– en la campaña electoral está creando un grave desajuste político, que no sólo sacude ya a la opinión pública en lo más hondo de su entraña, sino que también podría afectar adversamente los esfuerzos que se hacen para que surja un gobierno democrático que responda a la voluntad popular libremente expresada en unos comicios en que tenga cabida la totalidad de nuestro electorado…".*

¿Qué había pasado? Otra vez los sacerdotes católicos, en su mayoría españoles, con el apoyo encubierto de la alta jerarquía de la iglesia, acusando a Juan Bosch de comunista, se esforzaron por incidir en el electorado para inclinar la balanza a favor de Unión Cívica Nacional, el partido de la oligarquía, de la Embajada norteamericana y de la cúpula del Episcopado.

En vista de esta situación, denunciada con tiempo por el PRD, y ante la reacción cómplice del episcopado, en la persona de los Monseñores Beras, Polanco Brito y Panal (O'Really se encontraba fuera del país), la dirección del Partido Revolucionario Dominicano decidió excluirse de las elecciones, retirando todas sus candidaturas.

El momento culminante de la crisis la provocó el padre Lautico García, sacerdote español que acusó directamente a Juan Bosch de comunista, a través del periódico La Nación.

Siguiendo los pasos del PRD, otros dos partidos aliados decidieron retirarse de las elecciones.

Finalmente, después de un debate televisivo, que tuvo en vilo a la ciudadanía de todo el país hasta horas de la madrugada del día 17 de diciembre, y donde este sacerdote retiró la acusación al profesor Juan Bosch, el Partido Revolucionario Dominicano decidió participar en la elecciones, resultando ganador abrumadoramente, con el 63% de los votos.

La Unión Cívica Nacional sufrió una aplastante derrota en unos comicios que ellos mismos habían programado, utilizando todas las riendas del poder para favorecer su candidato.

Con su triunfo, el Partido Revolucionario Dominicano no sólo ganó la Presidencia y Vicepresidencia, y una abrumadora mayoría en el Congreso, sino que se alzó con la mayoría de los delegados elegidos como constituyentes, para redactar la nueva Constitución que prefiguraría la naturaleza y proyección de los destinos del país.

Un desastre para UCN

Desde el mes de enero de 1963, aún sin haberse instalado el nuevo gobierno, cuando el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) hizo público su proyecto de Constitución, la ofensiva contra el gobierno recién elegido se incrementó.

La oligarquía dominicana y todo el sector conservador, habían planificado que las elecciones serian ganadas por la Unión Cívica Nacional (UCN) y que, teniendo una mayoría entre los diputados, que a su vez tenían el mandato, como constituyentes elegidos por voto popular, de redactar la nueva Constitución de la República, dominarían la Asamblea Constituyente y redactarían y votarían una Constitución de acuerdo a sus intereses y a la visión que tenían de lo que debería ser la República Dominicana del futuro.

El mismo presupuesto político había hecho el Gobierno Norteamericano. No sé si estos habían comprobado, a través de encuestas y otros medios, el crecimiento impetuoso de la simpatía por la candidatura del profesor Bosch. En realidad, su preocupación era Manolo y el 14 de Junio y las similitudes de este movimiento y líder, con el 26 de Julio y Fidel Castro. Empero, aún sin tener al profesor Bosch como "inconveniente" para sus planes, los norteamericanos coincidían en la conveniencia del triunfo de Unión Cívica Nacional y la redacción de una nueva Constitución, acorde con sus planes y lineamientos para América Latina.

Unión Cívica y la cúpula de la oligarquía perdieron por partida triple: perdieron el control del gobierno, el control de la mayoría del Congreso y el control de los delegados constituyentes.

¡Un verdadero desastre!

Palma Sola

El 28 de diciembre de ese año fue un día trágico. La prensa, dominada por los sectores conservadores venía denunciando la existencia de un reducto, en las tierras de la provincia de San Juan de la Maguana, en una sección llamada Palma Sola, de un movimiento mesiánico y popular que seguía las prédicas de Olivorio Mateo, un líder religioso, antropólogo además, de principios del siglo XX.

Olivorio se opuso a la ocupación norteamericana de 1916-24 y combatió contra las tropas invasoras. Hecho preso por estas, fue brutalmente asesinado.

Durante unas cuantas semanas, la prensa de derecha, funcionarios del Gobierno del Consejo de Estado y la cúpula de la Iglesia, denunciaban estos ritos y los trataban de presentar como un movimiento subversivo, que alteraba el orden.

A la cabeza de los funcionarios gubernamentales que montaron toda aquella propaganda, estaba el Doctor Eduardo Antonio García Vásquez, Procurador General de la República y político ligado al general Imbert Barreras, quien, a través de una osada decisión, envió un gran contingente de soldados y policías, a cuya cabeza colocaron al general Rodríguez Reyes, un recto militar, penúltimo jefe del cuerpo de ayudantes militares de Trujillo, a quien el rumor público le atribuía simpatías con el presidente electo, Profesor Juan Bosch.

Ese 28 de diciembre, mientras las tropas militares y policiales irrumpían en el villorrio de Palma Sola, se creó un confuso incidente que desató un descomunal tiroteo, donde murió el general Rodríguez Reyes y recibió un tiro el coronel Francisco Alberto Caamaño, quien comandaba el contingente de la policía nacional.

La alta jerarquía de la iglesia y los funcionarios del Consejo de Estado conocían a fondo la situación existente en Palma Sola y sabían que si decidían una acción militar de la envergadura de la que pusieron en movimiento aquel fatídico 28 de diciembre, ello podía degenerar en un enfrentamiento con miles de campesinos seguidores de Liborio.

Las fuerzas combinadas del ejército y la policía asesinaron a mansalva centenares de campesinos de todas las edades y géneros, desatando un genocidio que nunca fue, ni ha sido sujeto de una investigación oficial seria.

Bosch Presidente

El 27 de febrero de 1963, el Profesor Bosch se juramentó como Presidente Constitucional y el 29 de abril, después de un trabajo de meses, los constituyentes, reunidos en Asamblea Redactora de la nueva Constitución, votaron la Constitución de 1963, la más avanzada del país.

ULTIMA HORA

El Caribe

Y conocerán la verdad, y la verdad os hará libres.

EDITORIAL

Hemos Cumplido

Desolación Reina en Palma Sola; Informan 4 "Mellizos" Murieron

Dos Liboristas Ofrecen Versión De los Sucesos

Dan Sepultura A 42 Muertos En Incidentes

Juan Bosch Expresa Pesar Por Sucesos Palma Sola

Trata Explicar Causa Brote De Fanatismo

Moscoso Pide Imitar RD

Fuerzas de ONU Desatan Una Ofensiva en Katanga

Acción Parece Dirigida Unir Todo el Congo

Creen Castro Irá a NU

Senado de EU Investiga Actual Paro Portuario

Acusan Congreso de Chile

La oligarquía desplazada del gobierno se opuso al proyecto de Constitución en discusión, desde antes de que esta fuera votada y proclamada.

Esta oposición se manifestó por múltiples vías, tanto escritas como radiales y televisivas.

"Los presidentes de la Cámara de Comercio, la Asociación de Industrias y la Confederación Patronal estiman que en el país existe un "justificado temor" para la inversión de nuevos capitales, como consecuencia del proyecto de Constitución del Partido Revolucionario Dominicano".

El Episcopado de la Iglesia Católica, máxima instancia de dirección de la Iglesia en el país, declaró que la nueva Constitución *"carecía de la universalidad necesaria para ser justa",* adelantando cuál sería su actitud ante el nuevo gobierno constitucional.

A la juramentación del profesor Bosch como presidente constitucional, asistieron como invitados extranjeros, el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, el vicepresidente de los Estados Unidos, Lindon B. Jhonson, Ramón Villeda Morales, presidente de Honduras, Francisco Orlich, presidente de Costa Rica, Alexander Bustamante, Primer Ministro de Jamaica, Luis Muñoz Marín, gobernador de Puerto Rico, Felipe Herrera y José (Pepe) Figueres y muchas otras personalidades.

Entre muchos otros aspectos fundamentales, el nuevo presidente dijo en su discurso que "mientras yo gobierne no perecerá libertad….".

El 29 de abril, dos meses después de la juramentación del nuevo presidente, fue votada y proclamada por la Asamblea Revisora la nueva Constitución, en medio de una marcada hostilidad por parte del Episcopado de la Iglesia Católica, las cúpulas de las organizaciones patronales y los comunicadores y voceros de los sectores más cavernarios de la República Dominicana, entre los cuales se destacaba Rafael Bonilla Aybar.

Tanto la prensa "independiente" del país, como una parte de la prensa norteamericana, empezaron una sutil campaña contra el nuevo presidente y sus ejecutorias.

Estamos en el mes de abril-mayo de 1963, a sólo dos meses de la toma de posesión del nuevo presidente, elegido con el voto mayoritario del pueblo dominicano.

ULTIMA HORA

El Caribe

Erhard Promete Apoyar Unidad Del Occidente

Expresan Aprensión Sobre Proyecto; el PRD Aclara

Invita Grupos A Participar En Discusiones

Creen Defrauda El Movimiento Inversionista

Francia Negocia Acuerdo Militar Con Franquismo

Bosch se Reune Con Delegado BID en Europa

Comicios Logran Afirmar Dominio De los Somoza

Proponen Condecorar Familiares de Héroes

Dicen Aumenta Poderio Militar Soviético en Cuba

Claustro Conocerá Crisis De Universidad el Dia 15

PRD Refuta al Procurador

Intensificamos los trabajos

En esta nueva etapa, intensificamos los trabajos y actividades públicas de la organización. Las reuniones regionales se mantuvieron y ampliaron, con la asistencia de cada vez mayor número de delegados y delegadas. La organización seguía creciendo, abriendo locales en muchos nuevos rincones del país, y ello se reflejaba en dichos eventos regionales.

Manolo intensificó su acción pública. No había rincón del país que no fuera visitado por el líder del 14 de Junio y donde este no improvisara uno de sus tantos discursos. Asimismo, los demás dirigentes secundábamos la acción de Manolo, unos dictando charlas y discursos en distintas localidades del país y otros concentrados en las labores organizativas, expresadas en la reuniones regionales, que se habían constituido en el termómetro y la brújula de la acción organizativa y política.

Domingo tras domingo, un conjunto de dirigentes de la organización, nos dirigíamos a las tres regiones del país (Norte, Sur, Este) para participar en dichas reuniones (que se celebraban una vez al mes en cada una de las tres regiones) donde se fiscalizaba el trabajo organizativo y se impartían las orientaciones políticas.

La división del país en siete regiones, de acuerdo a un plan que tenía en el fondo una visión político-militar, se mantuvo tal cual había sido establecida en los primeros meses del año 1962.

Los miembros de la Dirección de la organización y de la Infraestructura teníamos responsabilidades específicas, de acuerdo a la división por regiones.

La única excepción era la mía, que como secretario de organización, tenía que participar, equilibradamente, en todas las regiones del país, concentrándome algunas veces en la que considerábamos que más lo necesitaba.

Polo se concentró en todas las localidades, tanto en el norte como en el sur, que tenían relación con el macizo cordillerano de las cuencas altas del río Yuna y Nizao (Baní, Azua, San José de Ocoa, Bonao, Piedra Blanca, La Vega, Constanza). Leandro ponía más énfasis en el trabajo en Salcedo, San Francisco y Nagua. Juan Miguel trabajaba con más énfasis en Monte Cristi, Mao, Santiago Rodríguez, Puerto Plata.

Roberto Duvergé y Rafael Cruz Peralta trabajaban en Barahona, San Juan de la Maguana y zonas aledañas. Norge Botello trabajaba, principalmente, en la región este del país.

Yo trabajaba en las tres regiones, con énfasis mayor en el Cibao, por la importancia política de esa amplia región.

Gran preocupación por la dirección política

Manolo y los demás dirigentes que lo acompañábamos, encontrábamos en todas partes una gran acogida, que renovaba nuestro entusiasmo y militancia.

La preocupación central de Manolo durante todo este período era el fortalecimiento de la Dirección Política de la organización. Manolo estaba plenamente consciente de esa nuestra más importante debilidad, e impulsó, como ya he señalado, importantes iniciativas para ir fortaleciendo dicha Dirección Política.

Algunos autores presentan al 14 de Junio y Manolo concentrados, durante el gobierno constitucional, en avanzar en la preparación de la organización para el alzamiento guerrillero.

Este es un criterio completamente erróneo e interesado. ¡Claro que aceleramos los preparativos para una reacción insurreccional a la acción sediciosa que cada día se hacía más evidente, con la pasividad del Gobierno!, pero los esfuerzos principales en este período estuvieron concentrados en consolidar la estructura organizativa del Partido, en la implementación de acciones políticas para fortalecer nuestro vínculo con el pueblo y principalmente, en el afrontamiento de las grandes debilidades de la dirección política de la organización.

Existen pruebas en extremo evidentes de esta aseveración, que han sido dejadas de lado en los análisis que han venido realizando distintas personas, tanto del litoral revolucionario como intelectual, acerca del trabajo del 14 de Junio a lo largo de aquellos siete meses cruciales.

Como narré anteriormente, una importante medida en la dirección del fortalecimiento de la dirección política fue la elección, a través de una Asamblea Democrática, del Comité del Distrito, y la propuesta de que Benjamín Ramos y Rafael (Pipe) Faxas ocuparan la Presidencia y la Secretaría General de dicho Comité.

Estos dos magníficos cuadros políticos habían empezado a participar como tales, en las discusiones del núcleo que fungía como dirección política, en lo que apuntaba la creación de una nueva y sólida Dirección Política para el 14 de Junio.

Manolo tenía una relación de amistad con Emilio Cordero, fundada en una coincidencia política e ideológica. En esos meses finales de 1963, profundizó su relación amistosa y política con Emilio, que era de su misma edad, tenía un considerable desarrollo intelectual y político y era hombre de ideas revolucionarias, claramente asumidas como visión y práctica de vida.

Hipólito Rodríguez (Polo), participaba activamente en las discusiones políticas y ejercía un rol cada vez más importante en la definición de las políticas de la organización.

Asimismo lo hacía Hugo Toyos, que a pesar de sus diferencias con algunos de los pasos que Manolo venía implementando y que había impuesto en la organización, gozaba de la absoluta confianza del líder, a tal punto que mientras duró el funcionamiento de la escuela clandestina de cuadros político-militares

este estuvo participando como "profesor" o "instructor" en dicha institución. Y además, Hugo participó en varias de las reuniones regionales que realizamos en ese período.

Lo recuerdo en ocasión de una reunión regional a celebrarse en Villa Vásquez, provincia de Monte Cristi. Hugo vivía para esos días en una pensión o apartamento que quedaba en la calle El Conde, casi esquina Palo Hincado. Eran las tres de la madrugada y lo pasé a buscar, junto a otro compañero de la comisión de organización.

Puedo testificar, sin temor a equivocarme, que Manolo era consciente de la debilidad de nuestra dirección política y que realizaba grandes esfuerzos para superar esta debilidad, manejándose con hombres, que en algunos casos, diferían de sus propias ejecutorias.

Con ello expresaba su gran dimensión como dirigente revolucionario y como líder.

El punto débil de la organización en este nuevo período fue la baja en la combatividad y difusión del órgano de la organización, el popular **1J4.**

La "crisis Manzano" en sus dos etapas, había privado a la organización de un equipo de brillantes expositores, entre los cuales estaban José Israel Cuello, Dato Pagán, Vinicio Calventi, Alberto Malagón y Alfredo Manzano.

El periódico perdió la combatividad que lo había convertido en un referente obligado de todas las personas progresistas del país, en especial de la juventud combativa.

En todo el período anterior, el **1J4**, órgano oficial del 14 de Junio, ejerció un rol preponderante en la orientación de la extensa militancia y en la comunicación con el pueblo.

Alcanzando tiradas (hasta dos veces por semanas) que rondaban los 50 mil ejemplares en cada salida, reclamado ávidamente por la parte más activa del pueblo dominicano de la época, el **1J4** fue, durante los casi 12 meses desde su aparición, una formidable herramienta que nos mantenía comunicados con una parte fundamental de nuestro extenso número de simpatizantes.

El decaimiento en su línea fundamental y la reducción de su tirada, constituyeron un rudo golpe en el trabajo de la organización.

La visita a Cuba

Otro objetivo que tenía Manolo en su agenda era visitar a Cuba y reunirse con el Comandante Fidel Castro.

Sabía que no convenía que se hiciera pública esta inclinación ni tampoco los contactos regulares con la dirección de la Revolución Cubana, que estaban a car-

go de Hipólito (Polo) Rodríguez, pero tenía esta visita e intercambio en su agenda. Manolo tenía la determinación de reunirse con Fidel Castro para intercambiar experiencias y pareceres, y le había dado instrucciones a Polo de que ideara la forma de cumplir con este objetivo, sin dejar de tomar en cuenta el ambiente del país y la forma cómo un viaje de esta naturaleza descargaría, con mucho mayor fuerza, la ira de los enemigos del 14 de Junio, tanto de la iglesia católica como de los representantes de la oligarquía derrotada en las pasadas elecciones y el poder norteamericano.

Segundo viaje clandestino a Cuba

A mediados de 1963 se presentó la necesidad de un nuevo viaje clandestino de Polo a Cuba. La primera vez hicimos el vuelo Santo Domingo-Guadalupe en alrededor de cinco horas.

Polo nos estaba esperando en la casa de Dominique y uno o dos días después alzamos vuelo para la República Dominicana, utilizando el mismo dispositivo.

He narrado en otras ocasiones las características de la personalidad de Polo. En aquel primer viaje de regreso al país, desde que alzamos vuelo en Raizet, este empezó a leer un libro sobre la lucha en Argelia y el MLN (Movimiento de Liberación Nacional de Argelia), y no se despegó de la lectura hasta que tuvimos que hacer las primeras maniobras para aterrizar en la República Dominicana.

En este segundo viaje tuve un percance inesperado, que se tornó grave. Tenía una especie de "panadizo" en el dedo pulgar de la mano izquierda, y no me percaté de que no estando la cabina del monomotor presurizada, al subir por encima de los 5,000 mil o más pies, el cambio de presión atmosférica haría que la mano y parte del brazo se me inflamaran. El dolor era tan agudo, que en la desesperación, no podía contener las lágrimas.

Lo que hizo Hubert me tomó de sorpresa. Estando a medio camino entre Santo Domingo y Guadalupe, giró y puso rumbo a San Martin, me dejó en el avión y en la rústica terminal compró un litro de ron y me lo pasó, para que me tomara una buena cantidad. Minutos después, ya en el aire, el dolor se fue mitigando hasta el punto de poderlo controlar hasta llegar a Guadalupe.

Allí estábamos de nuevo en el cálido hogar de Dominique, la compañera de Hubert. El encuentro con Polo, que ya estaba en la casa, siempre fue cálido e interesante. Le informé del percance que habíamos tenido y le enseñé el dedo y brazo afectados. Polo era médico. Me dijo que me sentara cómodo y que pusiera el brazo hacía abajo. Pidió una navaja de afeitar y la puso al fuego para esterilizarla. Esperó un rato para que la sangre y pus se concentraran en el dedo afectado y entonces hizo dos cortadas en ambos lados de la uña, brotando inmediatamente

una gran cantidad de líquido sanguinolento. Como por arte de magia, el dolor desapareció y al otro día aquello no era más que un recuerdo y una nueva experiencia.

Recuerdo, tal como lo narré, que en el 1963, cuando en compañía de mi esposa, Chiqui Vicioso (año 1993), visité a Dominique, y esta me preguntó sobre los distintos dominicanos que habían "pasado" por su casa-refugio, al mencionar el nombre de Polo y yo decirle que había sido muerto en las lomas de la Cordillera Central, no pudo contener las lágrimas.

Polo había afinado los acuerdos con Barbarroja, responsable del poderoso "Departamento América", la entidad del Gobierno cubano encargada de las relaciones con todos los movimientos revolucionarios de América Latina y de otros continentes. Entre esos acuerdos estaba el viaje de Manolo a Cuba, para el cual, debido a la ofensiva anticomunista de la iglesia y la oligarquía contra el 14 de Junio, se acordó que las autoridades cubanas gestionarían ante las de Argelia, una invitación oficial a Manolo de Ahmed Ben Bella, Primer Ministro de aquel gran país,recién liberado después de una cruenta guerra anticolonial contra la Francia imperialista, para una visita oficial de Manolo a la gran Nación recién liberada. Aprovechando aquella visita, se planificaría un viaje secreto de Manolo a Cuba, para luego, volver a Argelia y regresar al país.

Desde aquellos días de abril o mayo, en el 14 de Junio esperábamos esa invitación oficial, que nos entusiasmaba a todos, en especial a Manolo.

A pesar de mi apoyo militante y admiración por la Revolución Cubana, sólo he viajado a Cuba en tres ocasiones: la primera de ellas en labores de contacto y entrenamiento militar (julio 1964), otra para discutir con las altas autoridades políticas cubanas la situación del país, y algunas diferencias que tenía nuestra organización (el Movimiento por el Socialismo –MPS–) con las políticas de las autoridades cubanas en relación a la situación de la izquierda y el movimiento progresista dominicano(esa vez acompañado por Roberto Duvergé -1981-82–), y la última vez, en el año 1992, cuando Chiqui Vicioso, mi esposa, había sido seleccionada como jurado de los concursos de Casa de las Américas.

En esa ocasión, cuando ya esta se encontraba en la Habana (anegada por las grandes inundaciones ocurridas en la época ciclónica de ese año), me llamó por teléfono para que fuera por tres días (de jueves a domingo) ya que había una recepción, dedicada por el comandante Fidel Castro a los intelectuales miembros del jurado, y ella quería que yo estuviera.

Impresionante el Palacio de la Revolución. Una réplica de la Sierra Maestra, con sus grandes árboles y exuberante vegetación, sorprende al visitante al entrar a aquel recinto.

Cuando tuve la oportunidad de intercambiar saludos con Fidel, circunstancia en que cada uno de las decenas de intelectuales presentes, aprovechaba para conversar sobre tópicos relacionados con su propia práctica intelectual, lo que hice fue rememorar con Fidel a Manolo, recordándole que nuestro delegado había convenido con el Comandante Piñeyro, que Cuba iba a gestionar la visita oficial de Manolo a Argelia, para entonces viajar clandestinamente a La Habana para conocer y conversar con Fidel. Y le dije al comandante que Manolo había caído asesinado con el telegrama del Primer Ministro Ahmed Ben Bella en el bolsillo de su uniforme guerrillero.

Recuerdo que Chiqui, que estaba a mi lado, se echó a llorar, y cuando estuvimos solos me dijo que la había conmocionado que utilizara esos momentos con Fidel para rememorar a Manolo y su entusiasmo con la visita a Cuba. Me dijo Chiqui que había sentido que quien hablaba a través de mí era Manolo, y pocas veces había sido testigo de la lealtad tan extraordinaria a un amigo, como la que acababa de presenciar.

La conspiración golpista, que para los meses de julio-agosto, contaba con "carta blanca" por parte del poder norteamericano, se intensificaba y se hacía cada vez más osada.

Actitud del Gobierno norteamericano

Los golpistas actuaban cada vez con más descaro y agresividad. El profesor Bosch, demócrata convencido y ciudadano dotado de una gran sensibilidad social, había cometido un grave error, cuando después de ser elegido con un apoyo abrumador, que le dio al Partido Revolucionario Dominicano (PRD) mayoría en las ambas cámaras legislativas y en la asamblea constituyente, en vez de renovar los mandos militares con aquellos oficiales (incluyendo al coronel Rafael Fernández Domínguez y el numeroso grupo que lo seguía) dejó dichos mandos en manos de los altos oficiales trujillistas, que habían producido acciones represivas sistemáticas, apresamientos, agresión contra los locales del 14 de Junio, deportación, y que incluso, eran partidarios de los planes de confinar a los llamados "comunistas" en un campo de concentración en la Isla Beata, como narré en una parte de estas memorias.

Esos mandos militares eran una amenaza para cualquier intento de realizar reformas sociales en el país y un apoyo descarado a los grupos más retrógrados de nuestra sociedad.

¿Y la actitud del gobierno norteamericano?

Al principio no reflejó hostilidad hacia el nuevo gobierno. Los medios de prensa norteamericanos y los influyentes columnistas políticos del "establecimiento" en Washington, se sintieron complacidos con las elecciones en República Dominicana, lo que, en un primer análisis, les había permitido sortear la crisis posterior al ajusticiamiento de Trujillo en la forma como habían planificado, junto con el Consejo de Estado.

Pero la actitud civilista del profesor Juan Bosch, su negativa a reprimir a los llamados "comunistas", y cierta independencia molestosa para algunos de sus iniciativas políticas, empezaron a crear escozor en los sectores más poderosos del gobierno norteamericano.

La desestabilización de la pujante revolución cubana y el posterior derrocamiento de la supuesta "dictadura comunista" en Cuba, estaban en el centro de la política exterior del gobierno de Washington, y para ello requerían, no sólo que los gobiernos de esta parte del continente se alinearan en torno a este plan de acción, sino también, y ello era importante en el caso dominicano, que las fuerzas progresistas y de izquierda al interior de cada país fueran mantenidas "a raya" e incluso, reprimidas consistentemente.

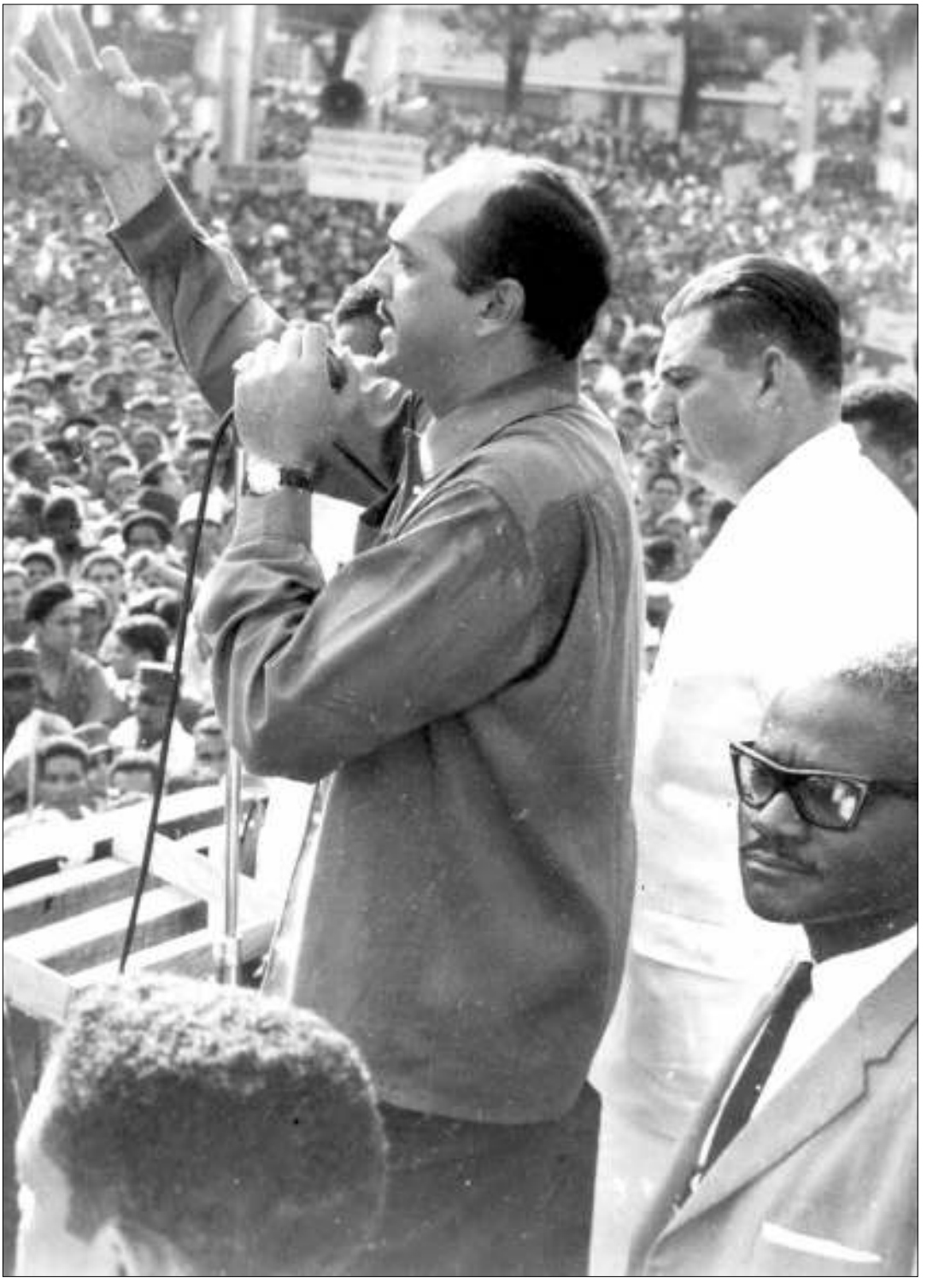
En la República Dominicana, bajo el gobierno de Juan Bosch, pasaba lo contrario: el presidente no toleraba represión alguna contra la izquierda, y en especial contra el 14 de Junio, y esta última organización crecía y crecía en simpatía, en organización y en su unidad interna. Se le sumaba a ello la consolidación de un liderazgo, personificado en Manolo Tavárez, el más sólido y coherente de toda la América Latina, y la capacidad del 14 de Junio de atraer grandes y crecientes multitudes en sus manifestaciones y recorridos por todo el país.

Recordemos que la actitud del gobierno de los Estados Unidos, en relación a la República Dominicana, estaba guiada por la frase atribuida por John B. Martín al presidente Kennedy en su obra sobre la República Dominicana, donde este decía, después del ajusticiamiento de Trujillo: **"(En República Dominicana, F.D.) hay tres posibilidades en orden descendente: Un régimen democrático decente… una continuación del régimen de Trujillo… o un régimen como el de Castro en Cuba…**

Debemos aspirar a lo primero, pero no podemos renunciar a lo segundo hasta que no estemos seguros de vetar lo tercero".

Pasados los primeros meses del nuevo gobierno, y ante los acontecimientos que he venido narrando en esta parte de las Memorias, la actitud del gobierno norteamericano estuvo orientada por el peso de su hipertrofiada misión militar en el país y por sus representantes, tanto en la embajada como en Washington.

De ahí el descaro, la prepotencia y la hostilidad de los mandos militares, dejados en sus puestos por el profesor Juan Bosch, y su preferencia no disimulada con las manifestaciones crecientes de las fuerzas de la derecha cavernaria de la República Dominicana, secundados por una serie de detritos humanos, "profe-



sionales del anticomunismo", venidos de la fauna de la CIA y del lucrativo oficio del anticomunismo, en los medios latinoamericanos.

De lo que fueron capaces los promotores de la "manifestación de reafirmación cristiana", los comentaristas de la derecha, los capellanes militares, como el famoso sacerdote Marcial Silva, los jefes de las organizaciones patronales, los altos jefes militares, de formación trujillista, en su campaña para aislar, desacreditar y finalmente cercar al gobierno civilista del profesor Bosch, es una historia que todavía está por ser contada y analizada, y que merece que se profundice en ello, aunque sea tan sólo para hacer justicia y para prevenir a que cualquier gobernante que en la República Dominicana tenga como norte desmontar y desarticular el modelo político y el modelo económico impuesto a través de décadas por las cúpulas políticas y sociales de este pateado país.

Hacia gran concentración

Desde el mes de abril, cuando todavía la trama conspirativa no había llegado a su climax, la dirección del 14 de Junio había decidido celebrar en grande el nuevo aniversario de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo.

Nueva vez la principal responsabilidad recayó sobre mis hombros y los del personal de la Secretaría de Organización.

Esta vez, en medio del clima de respeto de las libertades que existía en el país desde la toma de posesión del nuevo presidente, profesor Juan Bosch, la dirección del Partido decidió invitar algunas delegaciones internacionales, principalmente de Haití y Puerto Rico, con las que mantenía una relación política fraterna, y ampliar también las invitaciones especiales en el país, para lo cual decidimos construir una gran tarima, donde estarían dichas delegaciones, colocándola en la calle El Conde, justo al frente del Baluarte, ampliando así la dimensión de la explanada para el numeroso público que esperábamos para ese día.

De nuevo contamos con el concurso entusiasta de José Ramírez Conde (Condesito), el gran muralista, miembro de la Dirección Central del Movimiento Popular Dominicano.

El mismo Condesito diseñaría el afiche de invitación, que era de por sí una gran obra de arte, de dimensiones poco comunes para ese tipo de propaganda, y diseñaría y construiría el inmenso mural que sirvió de fondo a la tribuna.

Encuentros regionales y locales con los principales responsables en los más importantes puntos de las tres regiones del país; utilización de todos los nuevos recursos que estaban a disposición de la organización, que había ampliado sus programas de radio y otras herramientas de propaganda; mejor equipo de sonido

Ese gran dirigente revolucionario (del MPD), brillante muralista, alumno aventajado del maestro Jaime Colson, que se llamó José Ramírez Conde (Condesito), por su espíritu solidario y la profunda amistad que nos unía fue el diseñador de los murales que adornaron las grandiosas manifestaciones del 14 de junio de 1962 y del 14 de junio de 1963. En la foto el mural de la manifestación de 1963.

y una serie de herramientas adicionales para hacer de aquella concentración, algo nunca visto en el país.

Trabajamos para que las delegaciones que venían de las tres regiones del país convergieran en ciertos puntos de la carretera, para que hicieran entrada a la ciudad capital, en forma simultánea.

Lo mismo concebimos con la asistencia de la ciudad capital y las comunidades cercanas.

Era una especie de "marcha masiva hacia el baluarte, en la capital de la República"; una especie de "asalto a la capital" para lo que estuvimos trabajando por más de un mes de anticipación.

Equipo de seguridad ampliado, acompañamiento reforzado de Manolo en la tribuna, turnos para los invitados especiales de Puerto Rico.

Una gran cadena radial transmitiría a todo el país y el extranjero los pormenores de la gran concentración.

Un detalle que tengo bien grabado en la memoria puede ilustrar la envergadura de la movilización que ese día se produjo en el país: cuando la cabeza de la caravana de motores, carros, guaguas, camionetas y camiones que venían de la región del Cibao, estaba entrando por el kilómetro nueve de la carretera Duarte, todavía "la cola" de dicha caravana estaba pasando por Villa Altagracia.

Mi presencia, y la de los demás integrantes de la Comisión de Organización, estaba "en todas partes", desde varias semanas antes del acto.

Toda mi capacidad, y la capacidad de mis auxiliares y de los núcleos dirigentes de los numerosos comités de las tres regiones del país, se pusieron en tensión para aquel desafío.

Desde tempranas horas del día de la manifestación, diversas delegaciones trabajaban al unísono para garantizar todos los detalles: un grupo discutía con Manolo las ideas maestras de lo que sería su discurso histórico; varias delegaciones se ocupaban de recibir las delegaciones venidas del extranjero; la comisión de seguridad fue reforzada; la encargada de los equipos de sonido hacía su parte; cada detalle había sido anticipado y tenía su responsable.

Para este encuentro histórico el cielo nos brindó un día brillante, sin lluvia. Aunque las masas catorcistas se habían habituado a desafiar las inclemencias del tiempo y otros obstáculos, cual soldados de la causa de la nación, y convirtiendo estos "inconvenientes" en un obstáculo a vencer, esta vez los millares de asistentes fueron agraciados por un día de sol luminoso y fresco.

Esta segunda gran concentración, celebrada en el ambiente de respeto a los derechos democráticos de los ciudadanos, imperante durante el gobierno del profesor Bosch, contó con la presencia de una delegación del Movimiento Pro Independencia de Puerto Rico, la cual estuvo integrada por el legendario Juan Mari Bras, Angel Suren y Juan Carlos Recio, secretario general, secretario auxiliar y secretario de asuntos obreros del comité central de dicha organización.

Una gran multitud, venida de los barrios de la capital y de todos los rincones del país, mayor que en la gran concentración del 14 de junio de 1962, colmó el parque independencia y las calles aledaña.

Manolo se concentró en explicar los objetivos de la revolución de liberación nacional, y en el rol en extremo negativo que habían venido ejerciendo los monopolios norteamericanos en el país, poniendo énfasis en el carácter dependiente de la economía dominicana.

Volviendo sobre la asunción por parte del 14 de Junio del programa y el ejemplo de los expedicionarios de la gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, Manolo planteó:

> *"Los héroes del 14 de Junio no han muerto; no han muerto porque el ejemplo de los héroes nunca muere; no han muerto porque la epopeya que escribieron con su valor, con su patriotismo, con su heroísmo insólito, constituye, para el pueblo dominicano, para las futuras generaciones dominicanas, páginas de las más brillantes de toda su historia; no han muerto, porque bajaron del valle por los caminos del martirio para ascender a la gloria por la ruta de la historia; no han muerto porque viven en el corazón de cada uno de los dominicanos; no han muerto porque ellos subieron a las montañas, penetraron a los bosques para tocar la aurora y con las manos llenas de la semilla de la libertad, la regaron, la abonaron con sus carnes torturadas y con su sangre generosa, para que fructificara en cada rincón de la Patria; no han muerto porque las consecuencias de su acción pueden resumirse en la siguiente frase:*
>
> *Los gloriosos guerrilleros de junio de 1959 perdieron una batalla táctica contra el ejército mercenario de la tiranía para que el pueblo dominicano ganara estratégicamente la batalla al régimen sobre el cual se levantó.*
>
> *No han muerto porque el pueblo dominicano siguió su ejemplo, y a partir de ese momento empezó a caminar las rutas de las acciones resueltas. Prueba evidente de ello lo constituye el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, que como homenaje de reconocimiento para perpetuar su memoria en la historia, en la reunión del 10 de enero de 1960, decidió adoptar el nombre de la fecha en que esas acciones guerrilleras se iniciaron.*
>
> *Y adoptó, además, y ello fue fundamental, el programa mínimo de liberación nacional; la revolución de liberación nacional, que constituye una necesidad histórica para el pueblo dominicano.*

Habían pasado tres años y cinco meses, desde la reunión constitutiva de Mao. Y ese día, ante más de cincuenta mil dominicanos y dominicanas, y de una delegación del Movimiento Independentista de Puerto Rico, Manolo citó, en su largo y encendido discurso, una parte fundamental del Manifiesto del Movimiento de Liberación Dominicana, el cual dice:

"La realización de los fines que nos hemos impuesto, entrañará la transformación integral de las condiciones de vida del pueblo

Significará destruir las viejas estructuras políticas y sociales que han condicionado la vida dolorosa del pueblo dominicano

Significará destruir esas estructuras y levantar, de sus ruinas, una realidad nueva, estremecida de alientos justicieros

Significará, en suma, levantar sobre nuevas bases las realidades dominicanas, para que el hombre pueda realizarse libre de toda coyunda, y para que la Patria se levante sobre su propia dignidad, creando un estado social, sin mengua de su soberanía."

(Citado por Manolo en su discurso del 14 de junio de 1963; *Manolo Tavárez, Discursos Políticos;* página 151; Fundación Manolo Tavárez)

Quebrar el "bloque de poder"

Mucho se ha hablado de la conquista de "la democracia y la libertad", a partir de la gesta del 14 de junio de 1959. Historiadores, políticos, sobrevivientes de la gesta, dirigentes de fundaciones patrióticas, medios de prensa y articulistas de los periódicos nacionales, con distintas palabras e intenciones, y desde distintos ángulos de enfoque, han insistido en la mentada conquista "de la democracia y la libertad". Los énfasis han estado centrados en la parte del Programa que "todavía" no ha sido conquistado.

Pero resulta que unos y otros no han entendido (y algunos lo han entendido muy bien, y por ello lo silencian), que el objetivo político central de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo era la "insurgencia armada del pueblo dominicano" para alcanzar la fuerza suficiente para destruir el ejército de Trujillo y quebrar el "bloque de poder" construido por el tirano, que comprendía, no sólo a sus familiares, funcionarios y allegados, como les gusta declarar a los sectores conservadores del país, sino también, como cuestión fundamental, a los terratenientes, a los grandes comerciantes e industriales ligados por "mil hilos" a Trujillo, y a la "burocracia militar", principal sostén del régimen.

¡Esos eran los sectores sociales que componían el Bloque de Poder construido por Trujillo!

Omiten estos historiadores, comentaristas y voceros políticos, que desde 1959 el país se había "sumergido" en una situación revolucionaria, y que en lo adelante, ningún análisis medianamente serio, podía ignorar esta realidad.

BARAHONA
UNION
BARAHONA
VENCEREMOS
SANTIAGO
INTERNACIONALISMO

CONTINUAMOS LA LUCHA
DE LA RAZA INMORTAL

Fotos Milvio Pérez

Insurgencia armada del pueblo dominicano y quebrar el "bloque de poder" eran los objetivos políticos de la Raza Inmortal.

Manolo y el ala revolucionaria del 14 de Junio, por su condición de revolucionarios, lo entendieron así, unos en forma racional y otros intuitivamente. Y es por ello que fueron adaptando su táctica política a estos objetivos, como hemos visto a través de esta narración, primero planteando un Gobierno de Coalición y una constituyente elegida por voto popular, en los cruciales meses finales del 1961 y principios de 1962, cuando el pueblo dominicano, principalmente en sus áreas urbanas, estaba movilizado militantemente, y luego, **como veremos más adelante,** cuando el avance democrático alcanzado por la elección del profesor Juan Bosch, como primer presidente constitucional después de la negra tiranía, y la promulgación de la constitución de 1963, votada por una constituyente elegida por votación popular, fue desconocida por el artero golpe de estado del 25 de septiembre de 1963, el 14 de Junio, asumió la insurrección como camino para quebrar el ejército trujillista y reponer al gobierno constitucional y la Constitución de 1963, como bandera.

Y ya veremos más adelante, cómo ¡"junio (1959) condujo a abril" (1965)! Seguiremos viendo el rol del 14 de Junio y Manolo en este período, pero por el momento, es importante resaltar que Manolo, Minerva y los más lúcidos representantes del ala revolucionaria del 14 de Junio, comprendieron el contenido y aliento revolucionario de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo; entendieron que habría un período revolucionario en el país y asumieron ese camino con todo el ímpeto que los caracterizó, sin importar si en ello iba la pérdida de su propia vida.

A tres meses del gran crimen político

Estábamos tan solo a tres meses de lo que sería el gran crimen político del derrocamiento del gobierno del profesor Bosch, por las fuerzas del trujillismo, todavía intacto (principalmente en las Fuerzas Armadas), por la acción de la cúpula de la oligarquía y de los representantes en el país del gobierno norteamericano, que "dejaban hacer" a los responsables de la conspiración contra Bosch, contraviniendo las promesas "democráticas" de la cacareada Alianza para el Progreso, y reafirmando la política de "mano dura" que se inauguraría, en grande, con el golpe de estado militar en Brasil, tan solo un año después de estos acontecimientos.

Los hombres y mujeres del 14 de Junio, inmersos en esa situación, recibimos un significativo estímulo con la reafirmación, en una escala mayor que la anterior, del apoyo popular a la organización y su líder, expresadas en la gran manifestación del 14 de junio de 1963.

Fue como si inyectaran adrenalina en las venas de todos y cada uno de los millares de dirigentes, militantes y activistas en aquel momento crucial.

Ello potenció el trabajo organizativo y político del 14 de Junio, que hasta ese momento era fundamentalmente público, de "de cara al sol". Es evidente, que nosotros, los catorcistas, no aquilatábamos en toda su dimensión los negros nubarrones que se cernían sobre el país y América Latina.

¡Y República Dominicana….: pieza clave de la política en el Caribe, y "dolor de cabeza" para los planificadores norteamericanos por su cercanía a Cuba y por la pujanza de su movimiento interno y su liderazgo revolucionario!

Nosotros, generación política joven, pujante e inexperta, veíamos aquella situación como desafío y misión.

Creo estar seguro de que así la veían, en su momento, Fidel, Raúl, el Che y Camilo, cuando en 1956 cruzaban las bravas aguas del mar Caribe, en un destartalado barco que recibía el nombre de Granma, enfilado hacia las costas del sureste de Cuba. Así la debieron ver, en síntesis, Douglas Bravo y los demás dirigentes revolucionarios venezolanos, alzados en las lomas de Falcón y otras zonas del extenso país que es Venezuela, luchando por la Liberación Nacional de su patria, y los otros focos de lucha de masas y armada que se desarrollaban en esa década de los 60, en el grueso de los países de América Latina, y así una larga lista de hombres y mujeres, y de movimientos en América Latina.

Hay que comprender que Manolo Tavárez, dentro de aquella constelación de guerreros y líderes revolucionarios, fue, el que más fervor revolucionario y más apoyo concitó entre las masas irredentas, y los jóvenes venidos de los sectores medios radicalizados de América Latina.

El 14 de Junio no tenía parangón entre los demás movimientos liberadores de América. Pero la República Dominicana era también, el país que había sido sometido a la más brutal tiranía de todas las existentes en esas décadas en América, tiranía que a lo largo de 31 años mantuvo cerrado herméticamente el país a todo contacto con lo que pasaba en en Caribe, América Latina y el mundo en esas décadas, que empezaron cuando el pueblo ruso inició la Gran Revolución Socialista de octubre de 1917, inaugurando un nuevo período en la historia de la humanidad.

Es extraordinario el atraso intelectual y político existente en aquel pequeño territorio cerrado herméticamente a todas las ideas progresistas que recorrían el mundo de la época, sometido a la más cruel represión y a un estricto control cultural e ideológico, que había marcado en forma indeleble a las varias generaciones que se desarrollaron en aquellos 31 años.

No obstante, el país vivía un período revolucionario desde el año 1959, cuando la Raza Inmortal irrumpió por las montañas de Constanza y las costas de Maimón y Estero Hondo, en una gesta que marcó "el principio del fin de la tiranía". Período revolucionario que quedó claramente evidenciado, no sólo por las grandes luchas y epopeyas desarrolladas en el país desde aquel 14 de junio sino con el estallido de la Revolución Democrática, que en los días 24, 25, 26, 27 y 28 de abril de 1965 estremeció al país y el mundo, con el triunfo sobre las fuerzas derechistas, revolución frenada sangrientamente por la intervención militar de 42,000 soldados de los Estados Unidos.

Brasil: adelanto de lo que le venía encima a América Latina

Nueva vez el 14 de Junio demostró su fortaleza y la firmeza de su numerosa militancia y simpatía.

Manolo y el 14 de Junio siguieron proyectándose como uno de esos grandes contingentes políticos existentes en la América Latina de esos años, continente inmerso en una muy difícil encrucijada, que tenía en el horizonte el golpe de estado militar contra el gobierno de Janio Cuadros en Brasil, desatado a principios de abril del año 1964, como un adelanto, en el país de mayor territorio, el más poblado y el más importante política y económicamente del continente, de lo que estaba programando el poder norteamericano para América Latina, a mediados de la década de 1960.

Continente que en esos años era testigo del enfrentamiento entre la corriente de liberación nacional que, inspirada por Cuba, pujaba por romper los lazos de hierro que ataban a sus países a la tutela del imperialismo y del capital monopolista, a través de una intensa lucha armada de masas, que tenía jalones importantes en los países de América y el Caribe.

El 14 de Junio veía con preocupación creciente los preparativos golpistas y la pasividad del gobierno ante los mismos. Unos días antes del golpe del 25 de septiembre, se realizó una reunión entre delegados del 14 de Junio y de la Dirección del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), en Santiago.

Dejo que sea mi compañero de lucha y amigo Germán Árias (Chanchano) quien narre los pormenores de dicha reunión:

"PRICIPIO DEL MES DE AGOSTO DEL 1963"

"A principio del mes Agosto del 1963, llega a Santiago el Compañero Juan Miguel Román. A él se le había asignado la responsabilidad de la zona norte, especialmente las provincias de Puerto Plata y Monte Cristi. En vista de que yo era secretario de asuntos campesinos del comité central regional de la provincia de Santiago, me invitó a que lo acompañara a visitar la zona y acepté. Después de saludar a mi familia, fuimos a la casa de sus padres en la Avenida Hermanas Mirabal, y después de almorzar partimos hacia el norte. Durante dos días anduvimos parte de la zona, muy especialmente la estribación norte de la cordillera, reviviendo contactos del 1J4 que desde hacía mucho tiempo él tenía, y saludando muy especialmente a los directivos del comité central de Puerto Plata.

Nos desplazamos en un carro de la marca VW, de su propiedad. Las conversaciones en los diferente sitios versaban mayormente sobre los acontecimientos políticos y la preocupación de nuestra Agrupación por las continuas manifestaciones "de reafirmación cristiana" que se estaban llevando a Cabo en todo el País, como forma de acusar al gobierno del Profesor Juan Bosch, y su partido P.R.D., de Comunista. He ahí una de las razones de nuestra preocupación pues ***que si bien es cierto que el 1J4 no quiso participar en las elecciones del 1962, después de notar la honradez del gobierno, y muy especialmente la Constitución del 1963, nuestra agrupación apoyó la mayoría de las medidas del gobierno, y sabíamos de la conspiración para un golpe de estado, lo denunciamos en muchas ocasiones, muy especialmente en la voz de nuestro líder en los programas de radio, periódicos y en los grandes mítines llevados en diferente sitios del país, y estábamos dispuestos a defender el proyecto democrático de este gobierno.***

Defender el gobierno del profesor Juan Bosch en ese momento era defender también nuestra organización revolucionaria, no porque tuviéramos los mismos ideales, sino que el profesor Bosch se negó a reprimirnos según se lo pidieron las fuerzas que nos adversaban, y sabíamos que un golpe desataría una cacería de brujas contra la principal organización revolucionaria del país, que era el Catorce de Junio. El mismo profesor Bosch, en un conversatorio con el Dr. Emilio Cordero M., se lo hizo saber, le dijo: "el golpe sería contra mi gobierno pero la mayor persecución seria contra ustedes"

Teniendo en cuenta lo anterior, nuestra organización redoblaba actividades para fortalecer la infra-estructura que pudiera hacer frente a lo que se avecinaba, sin apartarnos de las actividades legales en la que nos sustentábamos. De esta manera, recorrimos el país casi entero, campos y ciudades, explicándoles lo que significaba el golpe de estado y como enfrentarlo. En estas actividades, en muchas ocasiones, participaban algunos miembros del Partido Re-

volucionario Dominicano, como ocurrió después de la partida del compañero Juan Miguel Román.

El compañero Adolfo Franco Brito, vocero de la organización en Santiago, conjuntamente con Andrés Lora, ambos de la directiva del 1J4, organizaron una reunión de alto nivel con directivos del PRD. Esta se efectuó en una propiedad de un pequeño pueblito llamado Canca la Reina, entre Santiago y Moca; de parte de nuestra organización participamos: Sóstenes Peña Jáquez, Adolfo Franco B., Andrés Lora y Germán Arias; de parte del PRD: el señor Don Ángel Miolán, Germán Polanco, presidente del PRD en Santiago, el señor Vila Piola, secretario de industria y el dueño de esa propiedad, que no me viene a la memoria en este momento su nombre.

Lo tratado en esa reunión versó mayormente sobre el posible golpe de estado y como enfrentarlo. Sóstenes insistió, que siendo el PRD el partido de gobierno, debía hacer el aporte principal en cuanto a economía y armas para la defensa y contra ofensiva, y nuestra organización con una gran movilidad y cuadros probados, conjuntamente con los miembros de su Partido y posibles militares y policías leales, enfrentaría los golpistas.

El señor Don Ángel Miolán, escuchó más que lo que habló, y al final de la reunión dijo las últimas palabras: "nuestro Partido ha tenido reuniones en Santo Domingo con sus jefes (uso esas palabras, sus jefes) y seguiremos reuniéndonos, y en cuanto a sus solicitudes les daremos información en una próxima reunión"

No hubo próxima reunión, pues antes de esa vino el golpe de estado el 25 de Septiembre.

Antes de este acontecimiento seguíamos nuestro programa de reunirnos con los miembros del PRD en toda la zona del Cibao. Con los Mocanos teníamos una gran afinidad, pues el Ing. Manuel Lulo era presidente del 1J4 en esa y el Dr. Rubén Lulo, su hermano, alto dirigente del PRD en la misma, pero no solo estos perredeistas, otros más en la línea noroestana, e inclusive, algunos participaron en los entrenamientos militares y políticos que les impartimos.

En la reunión con los dirigente del PRD en Canca la Reina, no se les informó que nuestra organización poseía una determinada cantidad de armas almacenadas en Santiago, perteneciente a la infraestructura, pues nuestro objetivo era conseguir una mayor cantidad para hacer frente a los futuros acontecimientos.

El caso del Dr. Rubén Lulo es algo especial, pues después del golpe, cuando los dirigentes del 1J4 fuimos a la clandestinidad, él y otros se responsabilizaron del traslado de nuestras armas, de los escondites a los lugares que les indicábamos. Pero no solamente esto, sino que el día del alzamiento, el 28 de Noviembre, conduciendo una camioneta que logró prestada de un amigo, conjuntamente con dos vehículos más, nos llevó hasta la sierra de El Rubio.

Muchos años después, escribiría en relación a la despedida de nosotros, "EL ÚLTIMO ABRAZO".

En cuanto a las armas que poseíamos en Santiago, correspondían a los frentes de Manaclas en la cordillera central y el Limón en la cordillera norte, que las habían obtenido en Santo Domingo los dirigentes del 1J4. En el mes de Julio del 1961, el compañero Manolo, de viaje en Santiago, me indicó que debía ir a la capital, con alguien de suma confianza, que perteneciera a nuestra organización, y además, que fuera en un vehículo en muy buenas condiciones, pues se trataba del traslado de una parte de las armas a esta ciudad. El compañero Sóstenes Peña Jáquez y quien les escribe, seleccionamos al compañero David Jacobo, por tener este las condiciones requeridas. De la misma forma seleccionamos el lugar donde guardaríamos las armas, lugar que fue limpiado y acondicionado por un solo hombre, en el aljibe de la casa de Doña Quisqueya viuda Perdomo. Ese hombre era un adolecente con un gran carácter, hijo de Don Virgilio Perdomo, compañero nuestro que murió en la cárcel de La Cuarenta. Este adolecente llamado también como su padre Virgilio Perdomo hijo, era miembro, al igual que muchos jóvenes del lugar, de la infraestructura.

Nos trasladamos en un carro Chevrolet a Santo Domingo. Después de permanecer toda la tarde en el local del 1J4, al atardecer, ya casi de noche, personalmente el compañero Manolo nos entregó el primer paquete de armas, consistente en 18 fusiles. Después de las 10 de la noche partimos para Santiago, con la orden de no detenernos en ningún lugar, aunque nos mandaran a parar los militares o policías. En ese sentido, yo iba en el asiento trasero del vehículo con un fusil FAL y dos granadas de mano, mientras que David Jacobo, chofer experimentado, conducía a gran velocidad.

Al llegar a Santiago dejé al compañero Jacobo en su hogar y conduje hacia la casa de la viuda Perdomo donde me esperaba el compañero Virgilio Perdomo. David Jacobo, aunque hombre de confianza probada, no debía saber dónde estaban las armas, pues mientras menos saben, mayor seguridad; cosa elemental en este asunto.

En el aljibe de la casa Perdomo, Sóstenes, Virgilio y Germán ordenamos las armas y partimos. Aparte de nosotros solo la viuda tenía conocimiento, no así sus hermanas.

Dos semanas después, hicimos la misma operación para el traslado de nuevas armas, con la diferencia que en esta ocasión, en la entrega participó además de Manolo el compañero Juan Miguel Román, y el lugar de la entrega fue en Manoguayabo. Con estas, hacían un total de 36 armas de diferentes marcas, más algunas granadas de mano.

Solamente en contadas ocasiones entrabamos al aljibe. Cuando considerábamos que debíamos engrasarlas para mantenimiento o cuando solíamos entre-

ATRAS el COMUNISMO!
AFIRMACION CRISTIANA
DOMINGO A LAS 9 DE LA MAÑANA
Pueblo Dominicano, La Cita de Honor es el Domingo a las 9 de la mañana en el Baluarte del Conde, para que des tu respaldo a la Cruzada de la Cristiandad y tu más cálido repudio a la Doctrina Infernal del Comunismo Ateo.
COMISION ORGANIZADORA

nar algunos compañeros. Y en este caso, sólo sacábamos una sola, que luego guardábamos.

Como cosa final en relación a estas armas, les indico que estaban en perfecto funcionamiento, pues tenía buen conocimiento de esto por el entrenamiento que hice en Cuba. Solamente las culatas de madera de algunas no lucían muy bien, pues fueron fabricadas por un ebanista de nuestra organización, o sea de aquellas que fueron adquiriendo por piezas.

German Árias (Chanchano)

P.D. Leer EL ÚLTIMO ABRAZO, de Ruben Lulo
Agosto 2013

Inminencia del golpe de estado

Veíamos venir el golpe de estado. Habíamos advertido al profesor Juan Bosch y a la dirección del PRD, pero no se produjo ninguna iniciativa para contrarrestar dicha conspiración por parte del Gobierno Constitucional y las instancias organizativas del Partido Revolucionario Dominicano (PRD).

La formidable maquinaria política del PRD fue mantenida en una pasividad que asombra. Las grandes posibilidades de resistir la trama golpista y preparar un dispositivo para una reacción inmediata, con paralización del país y movilización activa del pueblo, no fueron puestas en movimiento.

Incluso el Presidente Constitucional, profesor Juan Bosch, que estaba al tanto de la trama conspirativa, y que por su investidura era el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, no tomó acción alguna contra los altos oficiales de las Fuerzas Armadas que conspiraban abiertamente y que, constitucionalmente, estaban bajo el mando del primer ejecutivo de la Nación.

En siete meses, no se había producido un solo cambio en los mandos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, que se encontraban bajo el mando de los mismos altos oficiales trujillistas, que el nuevo gobierno había heredado de un Consejo de Estado represivo y corrupto. A excepción de la sustitución del mayor Haché, el profesor Juan Bosch no tocó los mandos militares y policiales ni "con el pétalo de una rosa".

Tampoco fue alertado un grupo de oficiales, encabezados por el coronel Rafael Fernández Domínguez, quienes en forma reiterada, habían dado muestras de apoyo al gobierno constitucional y a la Constitución.

En medio de aquella absurda situación, en la dirección del 14 de Junio aceleramos los preparativos para responder al golpe con la insurrección armada y

tomamos una serie de medidas para preservar la seguridad y funcionamiento de la dirección, en caso de una asonada golpista.

El conjunto de los miembros del Comité Ejecutivo Central y los miembros dirigentes de la "Infraestructura" teníamos asignados los sitios donde nos guarecería inmediatamente tuviéramos la certeza del golpe inminente; Manolo, en especial, tenía un dispositivo para preservarse y mantener la comunicación con la organización.

En esos tres meses anteriores al golpe de estado, al tiempo que aprovechábamos el gran éxito de la concentración del 14 de Junio, ampliando influencia y estructura organizativa aceleramos los preparativos para poder responder a los retos que nos presentaba y presentaría la conspiración golpista contra el gobierno constitucional.

Aceleramos la terminación de las armas que estaban a medio hacer; intensificamos la compra de armas a efectivos de la Marina de Guerra y otras ramas de las Fuerzas Armadas, que con frecuencia se acercaban a nosotros para ofrecernos en venta; recontactamos los núcleos clandestinos de jóvenes de la infraestructura en las principales localidades del país; establecimos formas secretas de conectarse estos núcleos con la que iba a ser la Dirección Central Urbana de la organización; buscamos desesperadamente dinero para acelerar todas estas gestiones.

Empero, en ningún momento descuidamos nuestra actividad pública y la aparición de los principales dirigentes, Manolo en especial, en conferencias, mítines, charlas, encuentros en las tres regiones del país.

Asimismo, instruimos a los más altos responsables de cada una de las siete "zonas estratégicas" para que fueran afinando los trabajos para la preparación de la organización para los desafíos que se le vendrían encima, si la tendencia presente en el país, de profundizar la desobediencia civil y la conspiración contra el gobierno constitucional, continuaba.

Como parte de estas iniciativas sostuvimos una reunión secreta entre importantes dirigentes regionales del 14 de Junio en Santiago, con una comisión de la alta dirección del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), que en páginas anteriores narramos, en un testimonio de Germán Árias (Chanchano), alto dirigente del poderosos Comité Ejecutivo Regional de Santiago.

Alexis Brache

En la mañana del 23 de septiembre me encontraba en el local de la organización, cuando recibí una llamada urgente de Manolo: ¡Habían asesinado a Alexis Brache, principal dirigente en la región de Salcedo, en medio de una manifestación!

Primer y único asesinato durante el ejercicio de gobierno del profesor Bosch. Es claro que ya las fuerzas del golpe se habían desatado, y los mandos trujillistas de la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas empezaron a actuar de acuerdo a su código genético y a su tradición, contraviniendo la orden expresa del Presidente de la República.

Teníamos la información de que el pueblo de Salcedo estaba insurreccionado y amenazaba con quemar los comercios y locales de los golpistas, enfrentándose a la policía.

Manolo me ordenó trasladarme inmediatamente, junto con Tomasina (Sina) Cabral) a Salcedo, evaluar la situación, informarle y tomar las medidas preventivas que considerara necesarias.

Alexis había sido muerto mientras encabezaba una manifestación. Se había enfrentado a las fuerzas de la Policía Nacional, y en medio del tumulto, un miembro de este cuerpo le disparó a mansalva, resultando muerto el joven dirigente histórico del 14 de Junio en Salcedo y la región.

El pueblo de Salcedo se insurreccionó. Le echaba la culpa a los golpistas y amenazaba con quemar todos los comercios cuyos propietarios era connotados miembros o dirigentes de la Unión Cívica Nacional (UCN).

Me encontré con esa situación cuando entré en Salcedo. Inmediatamente me dirigí al local del 14 de Junio, evalué la situación y dicté las directrices necesarias, al modo de las instrucciones que había recibido de Manolo, tan sólo dos o tres horas antes.

Me comuniqué por teléfono con Manolo y convinimos que él asistiría, al otro día, al sepelio del querido y respetado dirigente.

El mando central de la policía decidió que una dotación policial de La Vega, encabezada por su comandante, se trasladara a Salcedo para reforzar la dotación local, amenazada con ser desbordada por la ira popular.

El comandante de la dotación de La Vega, era Rafael Elías (Fafo) Despradel, primo de mi padre, que en su juventud, cuando le tocó viajar a la capital para sus estudios de derecho, vivió en nuestra casa, y nos queríamos entrañablemente.

Desde que me lo dijeron me dirigí al cuartel policial, indicándole a quienes me acompañaban que se quedaran atrás. Fafo estaba en la calle, frente a la puerta del cuartel, que está ubicado en una colina. Detrás de él, toda la parafernalia que acompaña a los jefes policiales, esta vez incrementada por el nivel de confrontación que se vivía y por la dotación policial de Salcedo.

Me acerqué y cuando él me identificó avanzó hacía mí, apartándose del contingente policial y nos dimos el abrazo de siempre.

No era el momento de exigir castigo a los culpables. Eso vendría después. Lo importante era evitar una confrontación sangrienta y garantizar que el sepelio de Alexis, con la presencia de Manolo, se desarrollara sin incidentes que pudieran degenerar en un enfrentamiento fratricida.

Convinimos que él mantendría a las dotaciones policiales lejos del desarrollo del entierro del compañero asesinado, que nos dejaría manejar las cuestiones de seguridad a nosotros y que yo me comprometía a evitar desmanes contra los comercios y personeros de Unión Cívica Nacional.

Así llegó la noche. Todo el pueblo desfiló ante el féretro del gran dirigente que era Alexis Brache, joven, quizás muy joven; era el dirigente principal del Comité de Salcedo y se proyectaba como un dirigente regional.

Los Brache no eran de mi tronco familiar, pero todo el tronco de La Vega de la familia Despradel, era Despradel Brache, porque "papá Luis" se casó con Dolores Brache. En aquellos años y en las décadas anteriores, "los Brache" tenían fama de "guapos" y de leales con los amigos y familiares. Así eran la tía María (Josefa Despradel), Herman, Henry (Bueyón), Rafael Elías (Fafo), Luis Antonio (Nené), Olga (Olguita), Bernarda (Naya) Despradel Brache."Los Despradel Brache", les decíamos en la familia, sinónimo de valor y de firmeza de carácter.

El padre de Alexis era primo de Fafo Despradel, el jefe de la policía con asiento en La Vega, y era de la misma estirpe que los demás.

A medianoche me llamó aparte y me dijo que él quería que le sacaran a Alexis (su hijo) la bala que tenía alojada en el tórax. La cuestión es la siguiente: se había dicho que el asesino de Alexis era un cabo de la policía, cuyo nombre no recuerdo. El padre de Alexis tenía una "cuenta de familia" con el teniente de la dotación de Salcedo, y en su interior abrigaba la sospecha de que esta persona era la que había asesinado a su hijo. El padre me pidió que lo ayudara a despejar esa duda; que él quería saber quién había asesinado a su hijo y, principalmente, si había sido el teniente de servicio en el cuartel policial de Salcedo.

A media noche accedí al pedido del padre de Alexis. Sacamos el ataúd del sitio donde era "velado" y nos dirigimos al hospital. Ya frente al aparato de rayos X, sacamos a Alexis de la caja y lo cargamos en vilo, para colocarlo frente al aparato. Una vez allí, un médico localizó la bala y con un bisturí la extrajo.

¡Era de calibre 38, propia de las armas que utilizan los policías de raso! ¡No era calibre 45, que correspondía a la pistola de reglamento del teniente de la dotación policial!

El asesinato de Alexis me afectó profundamente. Éramos muy amigos. Visitaba con frecuencia el equipo del comité de Salcedo y Tenares, dentro de mis funciones como encargado de organización, y en dos ocasiones Alexis y yo, acompaña-

dos de guías campesinos, nos habíamos pasado varios días en las alturas de esa parte cordillerana, cruzando las lomas más altas, en dirección de Gaspar Hernández y demás demarcaciones en la costa norte.

Sina y yo nos pasamos la noche en "vela", atendiendo cualquier problema que se pudiera presentar.

Bien temprano en la mañana llegó Manolo acompañado de Juan Miguel Román y otros compañeros. Habían empezado a llegar las delegaciones de los otros comités del Cibao, y el entierro de Alexis se convirtió en un gran acto, donde los más diversos sectores sociales e instituciones del pueblo de Salcedo y la región, expresaron su pesar en forma militante.

Danilo Vicioso Contín

Tarde en la noche pude regresar a mi casa. Tenía dos días sin dormir (desde el 23) y estaba exhausto, después de dos días de tensión, con el agravante del dolor por la pérdida del compañero.

Me acosté casi a media noche y como a las cinco o seis de la madrugada, Olga y yo nos despertamos abruptamente. Alguien golpeaba con fuerza la puerta. Cuando logré abrir, no sin antes tomar las precauciones de lugar, me encontré con el vecino, Danilo Vicioso (curiosamente, tío de quien hoy es mi esposa, Chiqui Vicioso), que habiendo sido oficial de la marina, se desenvolvía en esos momentos como promotor de turismo.

Me dijo, exaltado, que acababan de dar un golpe de estado; que Juan Bosch estaba preso en el palacio y que debería salir rápido de mi casa. Después de agradecerle el gesto, me cambié a la carrera y salimos Olga, yo y nuestro hijo Fidelio, en el pequeño carro Citroen 2CV, de nuestra propiedad. Media hora después irrumpió en mi casa un contingente de militares para hacerme preso y quizás asesinarme.

Octava parte

La guerrilla que señaló un horizonte

Es muy importante para la historia y para la educación de las nuevas y futuras generaciones de luchadores, que ubiquemos bien aquel momento de la línea insurgente del 14 de Junio y la experiencia del movimiento guerrillero. ¡Claro... visto retrospectivamente, cincuenta y un años después!

Algunas personas, o muy ignorantes, o interesadas en tergiversar aquellos acontecimientos históricos para acomodarlos a sus intereses espurios, han llegado a afirmar que el 14 de Junio, llegó incluso a considerar alzarse en las lomas antes de las elecciones de 1962, o durante el gobierno del profesor Bosch. Toda esa fábula, que presenta a Manolo como un líder "cabeza caliente", sin sentido de perspectiva histórica, es completamente falsa.

Es todo lo contrario: el énfasis en la acción política, de cara al sol, del 14 de Junio y su inmenso esfuerzo organizativo y propagandístico; el rol de Manolo y de otros dirigentes nacionales y regionales de la organización, en la plaza pública, dirigiéndose a grandes multitudes, como las del 1962 y 1963, en Santo Domingo y el 25 de noviembre de 1962, en Santiago, y también en pequeños mítines y encuentros con esa parte activa del pueblo que simpatizaba y confiaba en la organización, siempre absorbió el tiempo y los esfuerzos, tanto de sus dirigentes como de su numerosa militancia, en detrimento de una atención especial a las cuestiones propiamente militares, relacionadas con la preparación guerrillera, y lo que es más importante, a los planes militares concretos de la organización, que desde su nacimiento en la clandestinidad, siguiendo el camino de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo de 1959, tenía en el horizonte la **insurgencia del pueblo dominicano**, como la vía de quebrar el aparato de poder (militar y burocrático) construido por Trujillo a lo largo de 31 años de tiranía.

Es por ello que la situación de aquella coyuntura, vista desde la perspectiva de los revolucionarios del 14 de Junio de la época, encabezados por Manolo Tavarez, requiere, en este recuento histórico de lo que ha sido mi vida, dilucidar una serie de aspectos que no han sido tratados en ninguno de los documentos escritos en los cincuenta años posteriores a aquel acontecimiento histórico, que fue el alzamiento guerrillero encabezado por Manolo Tavarez.

Como he venido expresando en estas mis memorias, el Movimiento Revolucionario 14 de Junio tenía una raíz insurgente, desde su misma fundación, el 10 de enero de 1960. El ala revolucionaria de aquella conjunción de conspiradores,

encabezados por Manolo Tavárez y Minerva Mirabal, se sentía continuadora de la gesta del 1959 y de la concepción que guió aquella epopeya, que puede expresarse en las siguientes palabras: **el único camino que tenía el pueblo dominicano para derrotar a Trujillo y cambiar el rumbo que este, en complicidad con el poder norteamericano y la oligarquía servil de la época, le había impuesto al pueblo dominicano, era la insurrección armada, con miras a promover la insurgencia del pueblo dominicano, derrotar las fuerzas militares y políticas del régimen, construyendo, en el proceso, un nuevo Bloque Histórico, como camino para poder cambiar el rumbo de la República Dominicana, hacía la reforma agraria integral, la soberanía alimentaria, la creación de un mercado interior para el desarrollo de la industria, estableciendo un sistema de impuestos progresivo, donde el que más gane más pague, para que el Estado y el Gobierno tuvieran los recursos necesarios para impulsar la reforma agraria y la industrialización del país, y para universalizar la educación y salud de calidad, gratuitas, y la protección de los sectores más vulnerables, como la juventud y los envejecientes.**

En uno de sus discursos históricos más importantes, el 25 de noviembre de 1962, Manolo planteó, ante una enardecida multitud, y en medio de un fuerte aguacero:

> *El doctor Tavárez Justo, además, dijo que desde la clandestinidad el 14 de Junio no fue sólo un movimiento antitrujillista, sino revolucionario, anti feudal, anti imperialista y democrático.*
>
> *Afirmó que quienes alegan que el 14 de Junio ha traicionado los ideales que le dieron origen mienten cobardemente, y calificó como "traidores de nuevo cuño" a los que así se han expresado.*
>
> (Santiago; Plaza Valerio; El Caribe, 26 de noviembre de 1962, p. 22)

De manera que desde su fundación, el ala revolucionaria del Movimiento Revolucionario 14 de Junio en la clandestinidad y luego, en la vida pública (Agrupación Política 14 de Junio), fue consecuente con este compromiso y trabajó con ahínco, como era norma de esa "Generación Llamada Manolo", por hacer corresponder sus palabras con su acción.

Es esa una intensa historia, la cual está plena de episodios que pueden ser identificados en estas, mis memorias, rescatados del silencio y la tergiversación; pero para los fines de esta parte de mi relato, lo que quiero resaltar ahora es lo siguiente:

- Aquella generación de revolucionarios, encabezados por Manolo, trabajamos incansablemente por ser consecuentes con los postulados revolucionarios que heredamos de nuestros iniciadores.

- Al mismo tiempo, dedicamos los más grandes esfuerzos por hacer una vida pública y convertir al 14 de Junio, que al decir de Roberto Cassá es "la más significativa organización revolucionaria de toda la historia republicana del país", en una poderosa y militante organización, con raíces en todo el territorio nacional.
- Cuando se produce el triunfo del profesor Bosch, en las elecciones de diciembre de 1962, y la derrota aplastante de Unión Cívica, el 14 de Junio se empeñó en aprovechar el régimen de total libertad auspiciado por el profesor Bosch, para, en una actividad pública de cara al sol, irradiar su mensaje revolucionario en todo el territorio nacional; se empeñó, ese 14 de Junio de Manolo, en convertir cada acto y participación pública de su líder y de muchos otros de sus dirigentes, **en una escuela de educación política del pueblo dominicano**, sobre su historia, sobre las raíces de sus males y los enemigos del progreso del pueblo y la nación, y sobre la necesidad de la unidad de las clases necesitadas de la revolución.
- Nunca se refirió Manolo, cuando trataba el tema de la unidad, a la unidad de las cúpulas de los partidos, aún estos fueran revolucionarios o democráticos; **siempre lo hizo planteando la unidad desde la base del pueblo, y la unidad de sus organizaciones más representativas**. Basta repasar sus discursos en la plaza pública para confirmar esta aseveración.
- Ningún Partido en toda la historia republicana del país se empeñó tanto como aquel partido de Manolo, en poner como meta educar políticamente a las grandes masas y sembrar el territorio nacional de filiales y locales de la organización, los cuales se fueron convirtiendo en focos de actividad y educación revolucionaria.
- La dirección del 14 de Junio se preocupó, como el que más, por el hecho de que el profesor Bosch, aún con las facultades que le confería la nueva Constitución (la más avanzada habida en el país), con el apoyo que logró en las elecciones de más de 63% de la población y con el gran prestigio que tenía, no utilizó todos estos factores para empezar a destrujillizar a las fuerzas armadas y la policía nacional; el presidente no tocó, "ni con el pétalo de una rosa", al eficiente aparato militar y represivo, dirigido por oficiales educados en el anticomunismo, la dictadura y el asesinato aleve, aprendido durante el régimen tiránico de Trujillo.
- Incluso, aun conociendo a militares de la talla, prestigio y valor del coronel Rafael Fernández Domínguez, y un selecto grupo con su misma actitud y estirpe, el profesor Bosch tomó el camino a confiar en los cuadros trujillistas el mando de las fuerzas armadas y la policía nacional, dejándolos en los puestos de mando que les había conferido el Consejo de Estado.
- Tampoco tomó el profesor Bosch las medidas que la Constitución le permitía, cuando estos militares, los representantes más destacados de la oligarquía voraz, rapaz y atrasada, y la cúpula de la iglesia católica, pasaron

a conspirar, día a día, en forma cada vez más pública y creciente, contra el gobierno legalmente elegido y contra la nueva Constitución, redactada y votada por una Asamblea Constituyente, elegida en las elecciones de diciembre de 1962.

- Tampoco el profesor Bosch alertó a su Partido, el poderoso Partido Revolucionario Dominicano (PRD), para que defendiera el gobierno constitucional y la Constitución.
- El 14 de Junio venía tomando nota, con profunda preocupación, de toda esta situación, y en muchas ocasiones alertó públicamente al Presidente y a muchos representantes del partido en el poder.
- Empero, ello no alteró el ritmo de trabajo público de la organización, en orden de sus prioridades, poniéndole atención primaria a la preparación para una respuesta armada a los golpistas. Por el contrario, el trabajo público se amplió significativamente durante el año 1963.

¿Cobardía? ¿Ausencia de determinación de pelear en el terreno clandestino y militar? ¡Inexperiencia e ingenuidad!

El antecedente más inmediato de la organización, en lo que se refiere a la lucha armada guerrillera, lo era la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, de junio de 1959.

El Movimiento Revolucionario 14 de Junio, desde su nacimiento, se inscribió en esta tradición y ejemplo.

¿Fue el camino asumido por la Raza Inmortal el más adecuado para desarrollar la guerra de guerrillas en el país, e ir induciendo la **insurgencia del pueblo dominicano contra el régimen trujillista?**

Ante las ansias libertarias y la voluntad de cientos y cientos de dominicanos y dominicanas residentes en el exterior, los cuales respondieron con presteza al llamado a entrenarse militarmente en Cuba, para irrumpir en las playas y campos de la República Dominicana, los héroes de la Raza Inmortal respondieron con una "invasión" de más de dos centenares de dominicanos y extranjeros internacionalistas, con un entrenamiento precario, sin contacto alguno con las fuerzas internas de resistencia, y muchos con dolencias físicas limitativas y con una edad no propicia para "un guerrero", poniendo cada uno de aquellos héroes su vida al servicio de la causa del pueblo dominicano.

En aquella guerra irregular que se acercaba, ¿no hubiera sido más adecuado infiltrar cinco, diez, quince, grupos pequeños, bien entrenados, cada uno con su respectivo mando, en medio del máximo silencio y clandestinidad, para enton-

ces, ya en territorio dominicano y adueñados, aunque sea medianamente, del medio donde iban a operar, empezar las acciones armadas contra la fortaleza de la tiranía?

Empero, este razonamiento, **a posteriori,** utilizado para analizar los grandes hechos históricos, propio de intelectuales y analistas de "salón", no es el modelo que nos puede servir para desglosar la acción insurreccional de aquella generación política, que teniendo a Manolo como líder y guía, venía dándolo todo por la liberación del pueblo dominicano, y siguió dándolo, una vez el gran líder cayó en el intento de "tomar el cielo por asalto".

Basta identificar el rol del 14 de Junio en la Revolución de Abril de 1965 y en la guerra patria contra la intervención militar de los Estados Unidos, para ubicarnos en el plano justo del análisis, aprendiendo de los propios errores y limitaciones de los que nos antecedieron, para poder ser mejores revolucionarios en todo el trayecto por recorrer que nos queda y les queda a las nuevas generaciones, en esta mil veces pateada patria de Duarte, Luperón, Minerva, Manolo, Aniana, Mamá Tingó, Francis Caamaño y Fernández Domínguez.

La alta dirección del ala revolucionaria del 14 de Junio, con Manolo a la cabeza, rechazó la propuesta de iniciar el hecho insurreccional, a partir de la acción de un compacto núcleo de "guerreros", que después de un largo proceso de "asentamiento" y adaptación a las nuevas exigencias de vida, estuviera en condiciones de iniciar con éxito una guerra revolucionaria, a partir de algunos "focos iniciales".

Eso pasó en Cuba en diciembre de 1956, cuando, en una emboscada del ejército batistiano, el grueso de los expedicionarios del Gramma fueron diezmados, y con unos diez o doce sobrevivientes, en las peores condiciones, ese gigantesco líder y conductor de pueblos que se llama Fidel Castro, les dijo a sus asombrados interlocutores: "hemos triunfado".

El 26 de Julio de Cuba, con todos sus grandes méritos, no se parece, ni por asomo, al Movimiento Revolucionario 14 de Junio (después Agrupación Política 14 de Junio), organización capaz de reunir varias veces, multitudes de más de cuarenta mil personas en la plaza pública, sin importar las condiciones del tiempo, lo magro de los recursos y los inmensos sacrificios que aquellos hombres y mujeres humildes tenían que sortear para trasladarse a la ciudad Capital o a Santiago para asistir al llamado del liderazgo de la organización.

No se parecía tampoco el 26 de Julio al 14 de Junio en lo referente a su implantación en el corazón del pueblo y en todos los territorios de la República Dominicana de aquel entonces, cuando la República Dominicana contaba tan sólo con alrededor de cuatro millones de habitantes.

Manolo, después de sostener largas conversaciones con Hipólito (Polo) Rodríguez, cuando este regresó de su entrenamiento en Cuba, asumió concretamente la línea insurgente del 14 de Junio, basada en la propuesta de las "siete regiones estratégicas", donde participaría el grueso de los principales dirigentes de la organización. Y esa concepción fue asumida por todos nosotros, los que acompañábamos a Manolo en la dirección central, y por todos y cada uno de los dirigentes a nivel regional, local y de base de la organización.

El grueso de la tropa insurgente del 14 de Junio, desde marzo-abril de 1962, no estaba integrado, en su casi totalidad, por "guerreros", entrenados específicamente para pasar la primera prueba de fuego en cualquier movimiento insurgente, cuando la situación lo demandara. Estos contingentes estaban integrados por los principales dirigentes regionales y locales en todo el país, los cuales desarrollaban una intensa labor en la estructura de trabajo del Partido, pero no eran necesariamente, lo que podemos denominar guerreros.

El otro contingente eran los compañeros que habían recibido entrenamiento militar en Cuba, los cuales estaban distribuidos en cada uno de los frentes, y que sumaban diecinueve compañeros.

Esta era la situación, en momentos en que se intensificaba la conspiración contra el gobierno constitucional. Desde que se produjo el golpe, en cada región, muchos de los compañeros y compañeras que fueron seleccionados, durante esos más de cincuenta días, desde el golpe hasta el alzamiento el 28 de noviembre, se ejercitaban, caminando grandes distancias y otro tipo de preparación física.

La acción de un partido como el 14 de Junio tenía que abarcar, de acuerdo a Manolo y la dirección en el 1962, todas las regiones del país y al grueso de sus dirigentes; esa era la lógica de nuestro pensamiento en aquel entonces.

Algo parecido aconteció en el campamento de "mil cumbres" en la Cuba Revolucionaria, que prestó su territorio, su inmenso prestigio y recursos, y un número importante de sus cuadros militares, para solidarizarse con la lucha del pueblo dominicano contra el régimen de Trujillo.

Más de doscientos hombres integraron los tres destacamentos que irrumpieron en el país por el aeropuerto de Constanza y las playas de Maimón y Estero Hondo, y muchas decenas más, que de ser por ellos, hubieran integrado la gesta, permanecieron en Cuba a la espera de la próxima oportunidad para venir a luchar a su patria anhelada, y otros tantos, hubieron de ser transportados de nuevo a Cuba, al sufrir una aguda deshidratación en la desventurada y accidentada travesía de la "Tinina" y la "Carmen Elsa" desde las costas cubanas a las dominicanas, cuando una de dichas embarcaciones fue saboteada por un mercenario al servicio de Trujillo.

Esos son los hechos históricos, tal como ocurrieron; tal era, en ambos casos, la visión y el horizonte de sus principales protagonistas.

Volvamos entonces a la República Dominicana de los días posteriores al artero golpe de estado contra el gobierno constitucional.

No puede analizarse la Insurrección del 14 de Junio, iniciada en la noche del 28 de noviembre de 1963, sin tomar en consideración una serie de factores que determinaron la decisión del Partido.

Lo primero es la propia tradición insurgente del Movimiento Revolucionario 14 de Junio (en la clandestinidad), luego convertido en Agrupación Política 14 de Junio (para la vida pública), a partir de la Asamblea realizada el 29 de julio de 1961, tan solo tres días después del excarcelamiento de Manolo, quien, de paso, tenía en ese momento 18 largos meses encerrado en distintas cárceles del país, incluyendo un largo cautiverio en las cámaras de tortura de "la 40", a la espera de que el tirano decidiera su asesinato.

La tercera decisión tomada por los delegados en la reunión constitutiva de Valverde, Mao, el 10 de enero de 1960, fue la de **"organizar la insurgencia armada de los dominicanos"**, y desde ese día, los delegados presentes en la reunión de Mao, recibieron instrucciones de localizar lugares, en todo el territorio nacional, para recibir armas desde el exterior y organizar su recibo y almacenamiento, y la preparación de los distintos grupos en todo el país, para iniciar la lucha armada contra la fortaleza trujillista.

Esta posición no surgió de la cabeza de los conjurados reunidos en Mao. Ya antes, el domingo 14 de Junio de 1959, como ya he señalado, se había iniciado la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, cuyos integrantes son reconocidos como **La Raza Inmortal**, cuyo camino era la lucha armada contra el régimen de Trujillo, como forma de producir la **insurgencia del pueblo dominicano, la destrucción del aparato militar y represivo del régimen y el cambio de rumbo del país.**

El Movimiento Revolucionario 14 de Junio, liderado por Manolo y Minerva, se asumía a sí mismo como el continuador **de la lucha de los hombres de la Gesta Inmortal del 14 de Junio de 1959.** Basta escuchar las letras de su himno y los discursos de Manolo, los principales de los cuales fueron dados a conocer el 14 de junio de 1962 y 1963, ante una muchedumbre de hombres y mujeres venidos de todo el país.

Asimismo, cuando Luis Gómez y otros miembros de la organización, una vez excarcelados, pidieron autorización para buscar asilo en la embajada argentina, en el año 1960, fueron autorizados, y Luis fue instruido para que continuara el esfuerzo de impulsar gestiones con las distintas fuerzas organizadas en el exilio y los gobiernos amigos, para contribuir al armamento de las fuerzas organizadas del 14 de Junio dentro del país.

Y una vez ajusticiado Trujillo, Luis Gómez, que era el más importante dirigente del ala revolucionaria del 14 de Junio en el "nuevo exilio", envió una comunicación secreta a los principales dirigentes de la organización, planteándoles las posibilidades que teníamos él, Baby Mejía, Juan Miguel Román, Pipe Faxas y

Fidelio Despradel de introducirnos en forma secreta en la República Dominicana, en la sección de Loma de Guayacanes (provincia de Valverde), armados todos y con entrenamiento militar mínimo, para desde allí, ponernos a la orden de la dirección del 14 de Junio, para cualquier eventualidad que pudiera requerir el concurso de un grupo armado.

La propuesta fue rechazada y se nos ordenó regresar a la mayor brevedad a reforzar los trabajos de la organización, pero estos episodios expresan con bastante claridad que los catorcistas revolucionarios seguíamos las enseñanzas y objetivos de los expedicionarios de la Raza Inmortal (14 de junio de 1959) como único camino para destruir la tiranía y su ejército y cambiar el rumbo del país.

La coyuntura de América Latina

Los hombres y mujeres del 14 de Junio, principalmente los que tuvimos que salir del país para distintas misiones y propósitos, estábamos inmersos en la coyuntura que vivía América Latina en ese "instante":

- Avance impetuoso de la Revolución Cubana, que se había constituido en un faro para todos los hombres y mujeres avanzados del continente.
- Movimientos guerrilleros insurgentes en Guatemala, Perú, Colombia, Venezuela, Brasil.
- Las luchas revolucionarias de los obreros e indígenas bolivianos.
- Los primeros indicios de la lucha en El Salvador y Nicaragua.
- Los movimientos guerrilleros en Argentina y otros países del cono sur, antesala de una nueva situación que habría de desarrollarse en la década de los 70.
- En Argelia, el avance impetuoso de la lucha del pueblo argelino contra el colonialismo francés y por la liberación nacional, lucha que culminaría con la independencia de aquel gran país africano.
- Las luchas de las naciones árabes del norte de África y los movimientos armados anticolonialistas de las colonias portuguesas y belgas
- Los atisbos de lo que serían el movimiento de los no-alineados; la Tricontinental y la OLAS
- Todo ello, influenciado de modo determinante por la división de los dos grandes colosos del campo socialista (Rusia y China), y la militancia de China en el apoyo a los movimientos guerrilleros y de liberación nacional en Asia, África y América Latina.

El Movimiento Revolucionario 14 de Junio estaba influenciado e inmerso en medio de esta situación. El grueso de la juventud de América tomó partido, no sólo con la Revolución Cubana, sino con la insurgencia creciente de todos sus pueblos a lo largo de los primeros años y siguientes, de las décadas de los 60 y 70.

El fatídico golpe de estado

Desde el mes de marzo de 1962, como ya he expresado, el 14 de Junio, ante la eventualidad de tener que apelar a la lucha armada para destruir el aparato de poder heredado de Trujillo, había decidido trabajar en base a "siete zonas estratégicas", diseminadas en toda la geografía del país.

La madrugada del 25 de septiembre los militares, en combinación con los partidos políticos de la derecha dominicana y la cúpula de la oligarquía, tomaron prisionero al profesor Juan Bosch y lo destituyeron, dando inicio al golpe de estado.

Desde la madrugada, Manolo recibió el informe del golpe, e inmediatamente le dijo a Elsa, su prima, que llamara a todos los miembros de la dirección para poner en marcha el plan de emergencia que habíamos elaborado, cuando, unas semanas antes, se hizo evidente que el presidente Juan Bosch iba a ser objeto de un golpe de estado, y que este no estaba tomando medida alguna utilizando todos los factores a su favor, para parar en seco y frustrar la intentona golpista.

Sólo Fidelio no recibió ese aviso. Como ya he explicado en otra parte de estas memorias, dos día antes, el 23 de septiembre, había sido asesinado el dirigente del 14 de Junio, Alexis Brache, Presidente del Comité de Salcedo y Fidelio, encargado por Manolo de la avanzada del Comité Central que viajó inmediatamente a Salcedo, que se encontraba insurreccionada, amenazando las masas enardecidas con incendiar los negocios de los promotores del golpe de estado contra el presidente constitucional, al regresar el 24 en la noche a la Capital, sin haber dormido desde el día anterior, y después de dos días de tensiones, dolor y trabajo intenso, no escuchó el timbre del teléfono con la llamada de Elsa. ¡Esa misma madrugada se había consumado el golpe de estado!

Fue el vecino, Danilo Vicioso, quien por ser oficial de la Marina de Guerra recibió el aviso del golpe tan pronto este se produjo, tocando la puerta de la casa que compartía con mi esposa Olga y mi hijo Fidelio, quien me alertó para que saliera de la casa inmediatamente.

Tres incidentes

Tres incidentes dispersaron por unos días a los miembros del Comité Central y los dirigentes de la Infraestructura:

1. El más numeroso de los grupos estaba pautado para esconderse en una casa ubicada en la calle 16 de Agosto, propiedad del ciudadano español padre de la esposa de Henry Acosta, quien se estaba pasando una temporada en los Estados Unidos y había dejado la llave de su residencia a la organización. Los vecinos, al percibir que en la casa había un grupo de hombres, antes del amanecer, pensando que eran ladrones, llamaron a la policía y esta se apareció de inmediato, provocando que todos los allí presentes saltaran por los techos aledaños, cada uno con destino distinto, evitando así ser apresados.
2. En el caso de Manolo, se había acordado que se escondería, el primer día y el segundo, en la casa de Minetta Roques, mi tía, a la espera de ser recogido, unos días después, por Manuel (Puchito) García Saleta, para ser conducido, tomando todas las medidas de seguridad que el caso ameritaba, a la casa de su padre, el agrimensor Juan Ulises García Bonelly; repito, estando Manolo donde mi tía Naná, por algún incidente que se produjo mientras estaba allí, hubo de salir de aquel refugio a la carrera, escondido en el baúl de un carro, cuyos conductores (chofer y acompañantes), en medio de aquella urgencia y sin instrucciones precisas, dejaron a Manolo en la sede de la Embajada de Méjico, donde este, sorprendido por el sitio donde lo habían transportado para preservarlo, no aceptó entregar su arma al embajador, diciéndole que saldría de la embajada en unas horas.
   En la madrugada de ese mismo día, Manolo saltó la verja posterior de la embajada y caminó hasta el apartamento del segundo piso del edificio sito en de calle Elvira de Mendoza casi esquina Correa y Cidrón, donde, confundiendo la puerta del apartamento donde había decidido dirigirse, se encontró cara a cara con un personaje conocido, que era ayudante fiscal en el Palacio de Justicia de Ciudad Nueva, quien terriblemente asustado, le indicó que la persona que Manolo buscaba vivía en el apartamento de enfrente.
   De allí Manolo fue trasladado a otro sitio más seguro, por Lourdes Contreras y Camilo, para finalmente instalarse en la casa del agrimensor Juan Ulises García Bonnelly, su principal refugio en todo el período anterior a la insurrección.
3. El tercer incidente en que se vieron involucrados los miembros de la dirección fue el mío, que ya he narrado.

Finalmente, unos días después, cuando cada uno se reportó, después de haber logrado esconderse en sitio seguro, el grueso de los miembros de la dirección y de la infraestructura nos reunimos, bajo un intenso aguacero, en la granja de pollo de Tutú García Saleta, hermano de Manuel García Saleta (Puchito), sito en el kilómetro diez de la carretera Sánchez, hoy Prolongación Independencia.

Nuestro sitio de reunión fue una de las naves de la granja, que estaba siendo preparada para recibir la primera camada de polluelos. Techo de zinc, piso de cemento, gran cantidad de bombillos, para mantener la temperatura, todos al cuidado de Tutú y del encargado de la granja, un ciudadano español, de esos combatientes republicanos que vinieron a calar en la República Dominicana de esos años: viejo, enjuto, amigable, en extremo colaborador. Es posible que aquel no fuera el único de los episodios de la vida de aquel ciudadano errante, donde este compartía con un grupo de revolucionarios, discutiendo acciones de la cual dependían sus vidas y el futuro inmediato de la nación.

Nos reunimos en medio de una pila de aserrín, que luego se esparciría por toda la granja, antes de recibir los polluelos. Unos sentados en las pocas sillas que había y otros en la misma pila de aserrín. Recuerdo a Manolo, a Emilio Cordero, Máximo Bernal, Juan Miguel Román, Leandro Guzmán, Roberto Duvergé, Juan B. Mejía, Hipólito (Polo) Rodríguez y yo. Es posible que hubiera otros, pero no figuran en mi memoria.

Responder al golpe con la insurrección armada

La decisión de responder con la insurrección armada del 14 de Junio al golpe de estado artero, fue unánime. Unánime también el inmenso acierto político de levantar la bandera del derrocamiento del Triunvirato (gobierno golpista) y la restitución de la Constitución de 1963 y del gobierno constitucional, como bandera.

Sólo si la situación cambiaba y los golpistas, apoyados por el poder norteamericano, se aferraban con éxito al poder, la lucha adquiriría otra dimensión, hacia una guerra prolongada por la Liberación Nacional.

Sesenta y cuatro días febriles

No obstante haber pasado más de un año desde que en la dirección de la Infraestructura se decidiera esta línea de trabajo, faltaba mucho para poder afirmar,

desde nuestro horizonte ingenuo de aquellos días, que la organización estaba lista para enfrentar el inicio de una acción insurreccional en siete regiones de combate.

Era impensable que Manolo y los más destacados miembros de aquella dirección revolucionaria, aceptaran la idea de "infiltrar" un pequeño grupo en la región donde se iba a instalar el comando estratégico, y así en algunas otras de las regiones, para, después de un proceso de adaptación, entonces Manolo y su cuerpo guerrillero ser trasladados clandestinamente al sitio y, en un proceso, iniciar los otros frentes de lucha armada.

Esta hipótesis parece la más lógica, **pero eso es en el día de hoy,** y sin tomar en cuenta la personalidad de un Manolo que siempre estuvo a la cabeza de los trabajos más difíciles y clandestinos del Partido, y mucho menos de otras personalidades como la de Juan Miguel, que luego se convirtió en el gran comandante del 14 de Junio en la Guerra de Abril, y del impulsivo y brillante Hipólito (Polo) Rodríguez.

Los dos meses y cuatro días que transcurrieron desde que dieron el golpe de estado hasta el inicio de la insurrección, la noche del 28 de noviembre de 1963, fueron de febril actividad. Los preparativos se veían obstaculizados por la dispersión de la dirección de la organización.

Al no estar habituados al trabajo rigurosamente clandestino y siendo todos los dirigentes (incluyendo a Polo, que no era miembro del Comité Central) ampliamente conocidos por los aparatos represivos del gobierno de facto, esto dificultaba el contacto, principalmente a nivel colectivo, y generaba una muy negativa dispersión entre los dirigentes.

En el caso de Manolo, toda la organización sabía que los aparatos represivos habían iniciado una cacería en su contra, por lo que su movilidad y posibilidad de mantener un contacto cotidiano con los miembros del Comité Central y la infraestructura, y demás instancias de dirección, se redujo casi a cero, lo que afectó sensiblemente el trabajo de la organización, donde Manolo fue siempre un trabajador de primera fila y mediador en los conflictos de posiciones políticas y personalidad, entre cuadros dirigentes y medios.

A esto se sumaba la presión de toda la organización. Diariamente había que realizar múltiples reuniones con delegaciones de los distintos comités locales y regionales del interior, para explicarles las razones del atraso en el inicio del alzamiento y para impartirles instrucciones.

Desde antes del golpe de estado, los dirigentes de los distintos comités "aptos" para integrar las guerrillas, habían sido integrados a los trabajos del fortalecimiento de los comités presentes en cada una de las regiones donde iban a operar los siete frentes guerrilleros en que la Infraestructura había dividido el país.

La diversidad de tareas que la organización tuvo que cumplir en esos días febriles, y la envergadura de las mismas, desde el golpe hasta el inicio de la insurrección, eran de una dimensión ciclópea:

- Los más de 150 hombres y mujeres de los seis frentes (tuvimos que eliminar el de las banda sur de la cordillera central –San Juan de la Maguana–), todos dirigentes y cuadros destacados de la organización, sobre los cuales se desató una feroz persecución, requerían preservarse y resolver la parte personal de su equipamiento.
- Hubo que confeccionar muchas de las pertenencias que estos hombres y mujeres utilizarían como equipo personal, y comprar algunas partes de estas pertenencias, como las botas, gorras, abrigos, para aquellos que estarían en las zonas más altas y frías, medias especiales, medicinas para dolencias de que algunos adolecían.
- Hubo que terminar de ensamblar muchas armas, que todavía estaban en los talleres de la organización, y comprar algunas que faltaban.
- Hubo que sacar estas armas y demás pertrechos de sus seguros escondites, para entonces revisarlas, reempacarlas y enviarlas a cada una de las regiones del país.
- Gran cantidad de equipo bélico hubo que trasegarlo más de una vez, de un sitio para otro, en esos 64 febriles días.
- Todos los dirigentes y cuadros medios asignados a los distintos frentes dejaron su trabajo y sustento para afrontar sus nuevas tareas, y la organización, que no tenía recursos económicos abundantes, tuvo que mantenerlos en distintos puntos del país, en aquel tropel de trabajo y activismo político.
- Tuvimos que dar los últimos toques a un aparato clandestino que nunca había pasado por "su prueba de fuego", y que recién iba a iniciar una actividad, que los iría colocando en el centro de la **dirección y ejecución** de las tareas militares más diversas, en medio de una represión que iba a crecer, a medida que este colectivo de jóvenes recién estrenados en unas funciones de las cuales sólo conocían de "oídas", en los cursos clandestinos, se enfrentara a sus nuevas responsabilidades.
- Hubo que realizar innúmeras reuniones con los integrantes de cada frente guerrillero, para alcanzar los acoplamientos internos mínimos necesarios, discutir los planes concretos de cada frente, rutas de acceso, líneas de abastecimiento y una infinidad de tareas más, a que estos abnegados cuadros políticos se iban a enfrentar en una tarea para la cual carecían de ese entrenamiento, que sólo lo proporciona la propia práctica y el análisis de sus costosos errores, en momentos en que el país progresista estaba pendiente de su accionar, y donde en cada paso se arriesgaba la propia vida.

- Aprovecho esta relación para rendir reconocimiento a aquel nuevo ejército de militantes, que tanto han sido vapuleados por oportunistas tergiversadores de los hechos reales, y por diletantes "de salón", que tanto daño hacen, con su afán de ser "el mejor informado" y el "más conocedor";
- Hubo que montar un sistema de "contraseñas" para todo el aparato clandestino, y ponerlo en manos de aquellos compañeros que habían de quedar en la máxima dirección del mismo, una vez iniciada la insurrección.
- A todos y cada uno de los miembros de la red clandestina se les dotó de esta contraseña para que los dirigentes nacionales pudieran ir "despertando" ese inmenso gigante dormido.
- Para ello, utilizamos un sistema muy simple: en una prensa, colocábamos "pares" de cheles, los marcábamos con una segueta, haciéndoles tres marcas donde cada uno sólo coincidía con su par. Dejábamos a los compañeros responsables del **octavo frente** (el frente urbano) un conjunto de cheles, con sus marcas correspondientes, y la indicación de la persona que tenía, en los múltiples lugares del país, el otro chele correspondiente a esa marca.
- **En un proceso, y sólo en un proceso,** los responsables nacionales irían "despertando" aquellas células clandestinas e integrándolas, a la lucha revolucionaria armada recién iniciada.
- El conjunto de diletantes y oportunistas que tanto criticaron la "pasividad" del frente interno, le debe una disculpa sincera a aquellos militantes del aparato clandestino, muchos de los cuales ofrendaron sus vidas, en gloriosas jornadas posteriores, por los ideales por los cuales luchó la Raza Inmortal y Una Generación Llamada Manolo. Para sólo mencionar algunos nombres emblemáticos de aquel grupo de héroes anónimos, me permito mencionar a Erberto Lalane José, Gregorio Hiciano, Virgilio Perdomo, Mario Galán, Amaury Germán, Luis Parrisch, Alejandro Sánchez, Carlos Castillo, Ulises Cerón, Bienvenido Leal Prandy (La Chuta), Aniana Vargas, Ivelisse Acevedo, y así una larga lista, esparcidos en todo el territorio nacional.
- Hubo que montar un sistema de transporte para las toneladas de equipo que había que estar moviendo continuamente, y para trasladar de un sitio a otro a cada uno de los dirigentes y militantes, que por su actividad o por el grado de persecución que sobre ellos y ellas recaía, tenían que moverse continuamente.
- Hubo que enfrentar "mil y una" emergencias, desde aquellas relacionadas con el descubrimiento por parte de los aparatos represivos de depósitos de armas, comida y material de guerra, hasta las propias de la seguridad de hombres, armas y equipos.
- En medio de este proceso trepidante, conversaciones con el PRD, con el MPD y otros partidos.

- Una intensa actividad política, monitoreando la marcha del país, los distintos procesos y la actitud de los distintos sectores políticos y sociales. Innúmeras reuniones con delegados del Partido de las distintas zonas del país.
- Y todo ello en medio de una gran persecución, gran tensión y una falta casi total de recursos económicos.
- La lista es mucho más extensa; aquí solo he enumerado una parte de los frentes que teníamos que atender y de los problemas que hubimos de resolver en aquellos sesenta y cuadro días febriles.

La organización hubo de enfrentar esta compleja situación, con un agravante fundamental: Manolo Tavarez, que era el gran gigante, siempre presente en todas las actividades importantes emprendidas por la organización, desde los difíciles días de la lucha clandestina contra el régimen de Trujillo y los de la lucha que se inició a partir del 30 de mayo de 1961; Manolo, que era con mucho, el centro unificador, el líder de aquella compleja maquinaria humana que constituía el 14 de Junio, por las medidas extremas de seguridad que hubo de tomar, para no ser apresado y asesinado, estaba ausente de la compleja práctica cotidiana en que estaba inmersa la organización.

A pesar de estos factores adversos, la organización enfrentó exitosamente todos los obstáculos que se le fueron presentando.

A los 45 días después del golpe, el 14 de Junio estaba listo para iniciar la insurrección. ¡Claro, en base a nuestro horizonte de aquella época!

Tres intentos

La primera fecha se fijó para los primeros días de noviembre (entre el 9 y 12). En esa oportunidad, el alzamiento hubo de suspenderse, porque comprobamos, con un día de antelación, que se habían recrudecido los chequeos en las tres salidas de la ciudad (norte, sur y este).

La segunda fecha se fijó para un día cercano al 20 de noviembre. La misma rutina. Cada contingente tenía su hora de partida y los vehículos que le correspondían. Como la vez anterior, yo era el responsable de aquel operativo. Después de haber comprobado los chequeos en las salidas de la ciudad y haber confirmado que todo estaba normal, extremando las medidas preventivas, a la hora indicada para la salida en las tres direcciones, envié a Rafael Tello y Mundito Robiou, en el carro blanco de Mundito, a hacer un último chequeo. Media hora después, este regresó presuroso, informando que estaban registrando "hasta los bolsillos de los pasajeros".

Un pandemonio. En el momento en que Rafael Tello me avisó, varios de los camiones y otros vehículos transportando equipos, que todavía quedaban en la capital, habían salido para su destino, y también muchos de los integrantes de distintos frentes guerrilleros.

Joseíto Crespo, que había venido a la Capital para acompañar a Manolo en el viaje hacía Santiago, había salido a recogerlo por el sitio convenido.

Lo pudimos parar a tiempo y envié vehículos en las tres direcciones (sur, norte y este) para que pararan los vehículos antes que llegaran a los puestos de chequeos. Todos fueron interceptados a tiempo, menos uno de los que salieron hacia el sur del país.

Para impedir que este llegara a Barahona, que era su destino, envié al compañero Tony Barreiro y este los alcanzó en la ciudad de Azua.

Cuando ese vehículo (que era un carro) regresaba a la ciudad, tuvo un desperfecto sobre el puente del río Haina, a las dos de la madrugada. Luego Tony y yo nos reíamos, porque resultó que fue un radio patrulla de la policía el que los ayudó a empujarlo, y el incidente no pasó de un gran susto.

En otros escritos, la memoria me traicionó y ubiqué mi última reunión con Manolo en un momento distinto al que ahora narro. Había ocurrido el segundo percance, donde estuvimos a punto de terminar en una catástrofe, con el apresamiento y asesinato, incluso de Manolo.

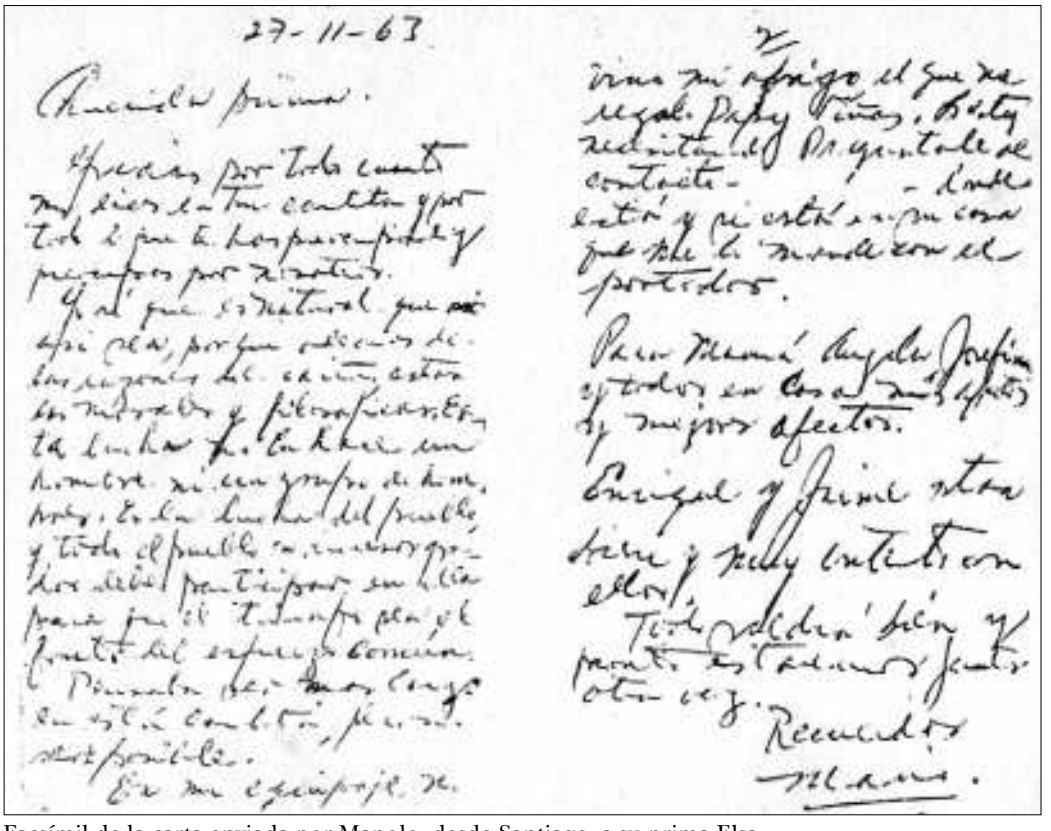
Me reuní entonces con Manolo. Esta vez fue en el segundo piso del Edificio Read (Arzobispo Nouel a esquina Duarte). Era el apartamento de la madre de Miguelina Galán, militante del 14 de Junio, quien tenía un tórrido romance con Manolo.

En una habitación del fondo del apartamento, Manolo estaba sentado en la cama, y al lado, Miguelina, muy llorosa. Le expliqué el grave percance que habíamos tenido días atrás, y convinimos una serie de medidas precautorias, una de las cuales fue la de organizar el traslado de Manolo, observando todas las medidas de seguridad, a la finca del padre de José Daniel Fernández (Danielito), en Santiago, para estar seguros de que este no corriera el riesgo de que, por un sorpresivo chequeo, fuera tomado prisionero y asesinado.

Manolo estuvo de acuerdo, y en aquella reunión intercambiamos informaciones y acordamos un conjunto de otras medidas.

Siendo así, a los dos días Manolo, acompañado de una fuerte escolta y de todas las medidas de seguridad necesaria, partió hacia Santiago.

Con la misma escolta, Manolo le escribe desde Santiago una nota a su prima Elsa, en la Capital, solicitándole algo que se le había quedado:



Facsímil de la carta enviada por Manolo, desde Santiago, a su prima Elsa.

27-11-63

Querida prima:

Gracias por todo cuanto me dices en tu cartita y por todo lo que te has preocupado y preocupas por nosotros.

Yo sé que es natural que así sea, porque además de las razones del cariño, están las morales y filosóficas. Esta lucha no la hace un hombre ni un grupo de hombres. Es la lucha del pueblo, y todo el pueblo en diversos grados debe participar en ella para que el triunfo sea el fruto del esfuerzo común.

Pensaba ser más largo en esta cartita, per no es posible.

En mi equipaje no vino mi abrigo, el que me regaló Papy Viñas. Lo estoy necesitando. Pregúntale al contacto –xxx– dónde está y si está en su casa que me lo mande con el portador.

Para Mamá, Angela, Josefina y todos en casa mis afectos y mejores afectos.

Enrique y Jaime están bien y muy contentos con ellos.

Todo saldrá bien y pronto estaremos juntos otra vez.

Recuerdos.

Mano.

El 21 de noviembre, una noticia estremeció al mundo: ¡El presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, había sido asesinado en Dallas, Texas!

La noticia nos impactó. Los principales dirigentes estábamos ya dispersos. Durante dos o tres días realizamos un conjunto de consultas, la más de las veces por teléfono.

A mí me tocó conversar con Benjamin Ramos, quien se había herido en un pie, mientras realizaba prácticas de tiro con un revólver, en un campo de tiro, orientado por el capitán William García Duval, miembro del 14 de Junio. Benjamin estaba todavía convaleciente, acostado en cama.

Nuestra reunión se produjo en la casa del segundo piso que todavía se encuentra en la calle Benigno Filomeno de Rojas a esquina Jonas Salk.

El grueso de los dirigentes consultados era partidarios de que, a pesar de la impactante noticia, continuáramos con el proyecto de la insurrección. Benjamin no estaba de acuerdo, y después de una larga conversación, decidimos que le escribiera una carta a Manolo, quien ya se encontraba en Santiago, junto con Juan Miguel Román, Sóstenes Peña Jáquez y otros dirigentes regionales de la organización.

La decisión original no se cambió y continuamos con los planes de la insurrección.

La tercera vez, el 28 de noviembre, no hubo dificultades mayores.

Aprehensiones de Polo

A través de los años, he comentado con muchos compañeros y camaradas sobre la última conversación que sostuve con Hipólito (Polo) Rodríguez. Resulta que como él era el comandante del Frente Juan de Dios Ventura Simó y le tocaba internarse por el municipio de Los Quemados, en la Provincia de Monseñor Nouel, era el último que saldría de la capital, ya que habíamos planeado la insurrección de forma de que todos los frentes se internaran en su zona a la misma hora (de nueve a diez de la noche).

Después de haber despachado sin contratiempos todos los vehículos, y estar seguro de que todo marchaba "sin novedad", me senté con Polo en un banco de la UASD que estaba donde hoy funciona el parqueo de la facultad de Humanidades.

Polo tenía una fuerte gripe y se cubría con un abrigo de cuero color verde, con cuello de lana gris, abotonado hasta el cuello. En esa oportunidad, me manifestó algunas aprehensiones en relación a la acción que estábamos emprendiendo. Le preocupaba el asesinato del Presidente Kennedy y la posibilidad de que el gobierno norteamericano le diera todo su apoyo al débil gobierno del Triunvirato.

En boca de Polo, que era el más lúcido y radical miembro de aquel equipo de hombres que acompañábamos a Manolo en la dirección del 14 de Junio, aquellas palabras eran sintomáticas.

De todas formas, sólo hablamos unos minutos, pues yo tenía que partir para Santiago. Había convenido con Manolo que lo haría a las cinco de la tarde, para arribar a aquella ciudad alrededor de las siete de la noche.

A esa hora, acompañado de José Frank Tapia Cunillera, partí para mi destino, en un vehículo manejado por un primo de José Frank, de apellido Cunillera.

Se inicia la insurrección

Así se inició, un 28 de noviembre de 1963, la insurrección del 14 de Junio contra el gobierno del Triunvirato. Seis frentes guerrilleros: el Juan de Dios Ventura Simó, comandado por Hipólito (Polo) Rodríguez; el Gregorio Luperón, comandado por Juan Miguel Román; el Mauricio Báez, comandado por Luis Genao; el Hermanas Mirabal, comandado por Rafael Cruz Peralta (este sustituyó a Leandro Guzmán, quien había caído prisionero); el Francisco del Rosario Sánchez, comandado por Ángel Luis Patnella, y el Enrique Jiménez Moya (Manaclas), comandado por Fidelio Despradel.

Manolo Tavárez era el comandante general de todos los frentes y estaría ubicado en el frente Enrique Jiménez Moya.

A la cabeza de la estructura urbana de la organización (séptimo frente), Manolo nombró a Roberto Duvergé, Mario Fernández, Juan B. Mejía y Benjamín Ramos, como máximo dirigente.

La bandera de la insurrección del 14 de Junio fue la de: **Derrocamiento del gobierno de facto del Triunvirato y restitución del gobierno constitucional, presidido por Juan Bosch, y de la Constitución de 1963.**

Desarrollo y desenlace

En fecha 10 de enero del 2004, Marcelo Bermúdez, Napoleón Méndez (Polón), Germán Árias (Chanchano), Rafael Reyes (Pitifia) y Fidelio Despradel, todos miembros del Frente Enrique Jiménez Moya (Manaclas), en un trabajo colectivo que nos llevó varios años y muchas reuniones, pusimos a circular el **Diario de la Guerrilla de Manaclas**, con el sugestivo nombre de **La Guerrilla que señaló un Horizonte.**

En este trabajo mucho más depurado, cuya primera edición la habíamos redactado muchos años antes, estos cinco sobrevivientes de la guerrilla donde Manolo fue asesinado, junto a otros 16 compañeros, relatamos, día por día, los pormenores de la guerrilla, hasta el 22 de diciembre, fecha en que Marcelo Bermúdez, Germán Arias (Chanchano) y yo fuimos tomados prisioneros, en un camino cercano al cruce de Jánico. Y en las últimas 16 páginas de dicho **Diario de la Guerrilla**, Napoleón Méndez (Polón) y Rafael Reyes (Pitifia), que se habían separado del cuerpo principal el mismo 21 de diciembre, cuando Manolo los autorizó a separarse para "seguir haciendo guerrilla" o intentar salir por la provincia de Santiago Rodríguez, narran, día por día, las peripecias de su aventura, incluyendo comentarios de campesinos, testigos del fusilamiento de Manolo y sus diez y seis compañeros de lucha, hasta que fueron tomados prisioneros, el 31 de diciembre de 1963. (Esta parte del diario ha sido incluida en el ANEXO)

Asimismo, en ese Diario, se enumeran los incidentes de los otros frentes guerrilleros, en base a las noticias que transmitían los periódicos y la radio de la época, incluyendo la caída de los guerrilleros que fueron muertos en combate en los demás cinco frentes de lucha.

Para estos detalles, el lector debe apelar a dicho diario, cuya tercera edición se está realizando casi simultáneamente a estas mis Memorias. Voy entonces a referirme, para la redacción de esta parte de mis Memorias, a las cuestiones fundamentales del desarrollo del frente Enrique Jiménez Moya, desde donde Manolo ejercía el mando supremo de todos los frentes y yo, Fidelio Despradel, era el comandante de dicho frente.

El Frente Enrique Jiménez Moya (Manaclas)

Estaba integrado por 27 guerrilleros. Manolo era el comandante de todos los frentes y yo el comandante de dicho frente. Germán Arias (Chanchano), que había recibido entrenamiento político-militar en Cuba y era dirigente del poderoso Comité Regional de Santiago, era el jefe de operaciones y Domingo Sánchez Bisonó (Guajiro), el guía de la guerrilla. Virgilio Peralta (el Guajirito), era un campesino de la sección Los Ramones, del municipio de San José de las Matas, hijo de un dirigente campesino del 14 de Junio en la región.

La columna guerrillera estaba integrada de la siguiente forma:

1. Manolo Tavárez — Comandante de todos los frentes
2. Fidelio Despradel — Comandante Frente Enrique Jiménez Moya
3. Juan Germán Árias (Chanchano) — Jefe de Operaciones
4. Emilio Cordero Michell

5. Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro)	Guía de la guerrilla
6. Federico José Cabrera	Médico de la guerrilla
7. Jaime Ricardo Socias	
8. Juan Ramón Martínez (Monchi)	
9. Antonio Barreiro (Tony)	
10. José Daniel Fernández (Danielito)	
11. Rubén Díaz Moreno	
12. Manuel de Jesús Fondeur (Piculin)	
13. Leonte Schott Miguel	
14. Fernando Ramírez Torres (Papito)	
15. Antonio Filion (Manchao)	
16. Caonabo Abel	
17. Manuel Reyes Días (Reyito)	
18. Alfredo Peralta Michel	
19. Francisco Bueno Zapata	
20. Rubén Alfonso Marte (Fonsito)	
21. José Daniel Ariza	
22. Napoleón Méndez (Polón)	
23. Joseíto Crespo	
24. Luis Peláez	
25. Rafael Reyes Gómez (Pitifia)	
26. Marcelo Bermúdez	
27. Virgilio Peralta (El Guajirito)	

Tan temprano como septiembre-octubre de 1961, esa región estaba dentro de las de mayor preferencia, como posible centro de operaciones del movimiento guerrillero del 14 de Junio, en caso de que los acontecimientos del país así lo determinaran.

En ese mes del año 1961, Luis Gómez, quien era uno de los principales dirigentes de la organización, realizó un viaje desde San Juan de la Maguana, atravesando las estribaciones de la cordillera central, hasta llegar a divisar en la lejanía, el conjunto de montañas que tenían al Monte Gallo (2047 metros de altura) como su pico más alto.

Esa vez, Luis fue acompañado por José Antonio Moquete Capell y otros dirigentes locales de la organización.

Luis viajó a Cuba, como responsable del primer grupo de catorcistas que recibirían entrenamiento político-militar en la "Isla Rebelada", con esa idea acerca de la importancia del Monte Gallo y sus estribaciones.

Pasó el tiempo, y ya en el año 1962-63, la organización siguió concentrando su atención en esa zona o región. El Guagiro (Domingo Sánchez Bisonó), una vez regresó de su entrenamiento en Cuba, a principio de 1963, atravesó el maciso del Monte Gallo, en compañía de Germán Árias (Chanchano) y de Federico Díaz, firme militante de la organización, cruzando las estribaciones y llegando a una zona cercana a la frontera con Haití.

Germán Arias (Chanchano), mi amigo de toda la vida y compañero de lucha, me ha refrescado en estos días que para aquellos años 1962-63, el 14 de Junio mantenía una relación fraterna con partidos revolucionarios de Haití, en particular con el Partido Comunista de Haití, el cual tenía también la línea insurgente producto de la coyuntura por la que atravesaba la hermana República de Haití, y que en esos viajes cordilleranos, cercanos a la frontera, el 14 de Junio tenía muy presente esta situación.

También en 1963, la organización realizó varios operativos médicos en la región, en los cuales participaron, entre otros, el Doctor (dentista) Luis Pérez Espaillat, de gran recordación entre los catorcistas y el Doctor Arnulfo Reyes, dirigente provincial de la organización.

Cuando ya el año 1963 estaba avanzado, y se percibía la conspiración para derrocar, mediante golpe de estado, el gobierno constitucional de Juan Bosch, Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro), en trabajo secreto con la organización del 14 de Junio en la región, desarrolló una serie de iniciativas, alrededor de la sección de Los Ramones, para reforzar el abastecimiento de dos pequeñas pulperías de la zona, propiedad de sendos amigos de la organización, y además, en una forma clandestina, **instaló algunos depósitos secretos de comida enlatada.**

Asimismo, Germán Árias (Chanchano) dirigió otras iniciativas exploratorias y de fortalecimiento de la estructura organizativa del Partido en la región, con miras a convertirla en el centro estratégico de un eventual alzamiento guerrillero.

El mismo Chanchano, responsable militar del Comité Regional de Santiago, estableció relación, en la región de Los Montones, con el señor Guillermo Pérez, colaborador del Comité de Santiago del 14 de Junio, reclutando, como contacto clandestino de la organización, al encargado de la finca y de un almacén que el señor Pérez tenía en la misma, cuyo nombre de guerra era "Bololo".

En estas tareas, Chanchano se hacía acompañar en algunas ocasiones, de Marcelo Bermúdez, miembro también de la dirección del Comité Regional de Santiago y persona de absoluta confianza de Manolo y demás dirigentes nacionales de la organización.

Marcelo Bermúdez venía de una anterior militancia con la Juventud Democrática en la década del 40, y en los camiones de su padre, Soto Bermúdez, Marcelo transportaba en muchas ocasiones, el periódico clandestino de la Juventud Democrática.

Tal era el dispositivo que tenía el 14 de Junio en la región donde se decidió instalar el Comando General del movimiento guerrillero, que finalmente se inició el 28 de noviembre de 1963.

Sería la una de la madrugada del 29 de noviembre, cuando los tres vehículos que transportaron a Manolo y los otros 26 integrantes de la columna guerrillera nos dejaron cerca de Los Limones o Naranjito, el sitio hasta donde los vehículos pudieron penetrar.

El plan del comando guerrillero contemplaba internarnos en lo profundo de la cordillera durante siete u ocho días, marchando siempre con rumbo sur franco, establecer un campamento estable en un sitio que el Guajiro tenía medianamente localizado y entonces enviar una misión hacia las inmediaciones de Los Ramones, previa compra de un par de mulos de carga, para transportar las reservas enlatadas escondidas en las inmediaciones de las dos pulperías de los simpatizantes de nuestra organización en aquella remota región.

Con ese plan, después de pasar todo tipo de peripecias, resultado de lo extenuante de las marchas y la falta de entrenamiento del grueso de los guerrilleros, al séptimo día cruzamos por segunda vez el río Maguá, o uno de sus afluentes, y ascendimos una alta montaña, casi vertical, hasta arribar unas horas después, al sitio que había escogido el Guajiro para establecer nuestro primer campamento.

El **Diario de la Guerrilla de Manaclas,** al que me he referido anteriormente, dice, en relación al 7 de diciembre:

> *"Recordemos que el Guajiro estaba buscando un sitio, relativamente seguro, donde pudiéramos instalar un campamento, por un tiempo de alrededor de dos días francos, que era el tiempo que le tomaba la misión que estaba por emprender.*
>
> *Caminábamos con rumbo sur franco, siempre cerca del río Maguá, en su orilla oeste, y estábamos en algún lugar cercano a Loma Amacey Picado, que está a 1,587 metros de altitud. De ahí la agotadora subida que hubimos que recorrer durante todo nuestro trayecto.*
>
> *Al medio día nos acercamos al río o a uno de sus afluentes.*
>
> *El Guajiro indicó que teníamos que cruzar el río y nos aprestamos para ello.*
>
> *No era tan caudaloso como el que hubimos que cruzar unos días antes, quizás porque nos acercábamos a la zona de su nacimiento, o porque se trataba de uno de sus afluentes.*
>
> *Después de cruzar y reorganizar la columna, iniciamos uno de los ascensos más violentos de cuantos habíamos emprendido."*

> *(….)*
> *Aquel era un sitio ideal para establecer el campamento, en aquella escala intermedia hacia nuestro destino final, del cual nos estábamos alejando en esos momentos,* ***ya que habíamos cambiado de rumbo, hacia el este franco."*** (Página 72-73).

Como nos íbamos a quedar un par de días en ese sitio, Manolo impartió instrucciones para explorar los alrededores y determinar si había otros posibles lugares por donde las patrullas militares pudieran acceder a aquella zona.

Después de esta exploración y de asegurar que sólo por dos vías podría algún grupo militar enemigo acceder al campamento, Manolo instruyó a José Daniel Ariza para que escogiera los hombres que necesitara y montara una emboscada justo a orillas del río Maguá, por donde habíamos empezado nuestro intenso ascenso, al tiempo que ordenaba a Chanchano que dispusiera una posta permanente por el otro sitio, mucho más remoto, por donde José Daniel Ariza había detectado que era posible también ascender, con mucha dificultad, al campamento.

El mismo Diario, en sus páginas 75 y 76, dice:

> *"Una vez José Daniel Ariza informó que la emboscada estaba instalada, Manolo ordenó a Fidelio Despradel para que descendiera con José Daniel y chequeara la emboscada.*
> *Siendo así, después de descender por más de una hora, en la misma dirección por donde habíamos vadeado el río, Fidelio y José Daniel encontraron, primero a Rafael Reyes (Pitifia), que estaba en el centro de la emboscada, con un fusil Mauser.*
> *Pitifia estaba en el mismo centro del pequeño trillo que habíamos hecho cuando ascendimos por aquella empinada montaña y sería el responsable de dar la orden de abrir fuego, haciéndolo él mismo con su fusil de precisión (todos los guerrilleros saben las características del fusil Mauser)*
> *Más abajo, cerca del río, se encontraban, a la izquierda, Juan Ramón Martínez (Monchi), con una ametralladora Cristóbal, a la derecha, Tony Barreiro, y en sitios cercanos otros tres guerrilleros completaban la emboscada. Seis en total.*
> *Si las fuerzas antiguerrilleras cruzaban el río por ese punto, que era por donde nosotros lo habíamos hecho, se meterían en una trampa mortal."* (Páginas 75 y 76).

Dicha emboscada permanecería en su posición durante los dos días que duraría la misión que se iba a desarrollar para traer toda la comida escondida, antes incluso del golpe de estado, en el sitio escogido por el Guajiro, en las inmediaciones de Los Ramones.

En su página 74, del mismo 7 de diciembre, el Diario señala:

> *"Después de tomadas estas previsiones, el mando procedió a reunirse con el Guajiro a planificar su importante misión.*
> *(…….)*
> *La misión del Guajiro era la siguiente:*
> - *Restituir los contactos con las personas de confianza en la zona;*
> - *Garantizar una línea mínima de abastecimiento, a la cual pudiéramos recurrir cuando lo necesitáramos, y*
> - *Trasladar una determinada cantidad de alimentos, en mulo, hacia la zona donde se encontraba la columna guerrillera.*

En la página 75, el Diario sigue diciendo:

> *"Al caer la noche, el Guajiro y Bueno Zapata partieron hacia su misión, hacia la zona de los poblados de Los Ramones y Cabirmal."*

Estamos en el día nueve desde el inicio del movimiento guerrillero. Todo marchaba de acuerdo al plan inicial.

Como se expresa en estas líneas del **Diario de la guerrilla de Manaclas,** escrito por los cuatro sobrevivientes ya mencionados, el plan del Comando era enviar al Guajiro y a Francisco Bueno a la misión mencionada, y cuando estos llegaran con los mulos cargados de comida, entonces tomar rumbo oeste franco, hacia la región del Monte Gallo, que era el destino de la columna y que se encontraba como a dos días de intensa marcha, para allí empezar a construir la zona de operaciones de la guerrilla.

En varias ocasiones, ya en el tercer o cuarto día en las montañas, habíamos visto en la lejanía algunas patrullas militares, pero era evidente que estaban a dos o tres jornadas de camino (en el caso hipotético de que tuvieran un rumbo claro), y además, se evidenciaba desde la distancia que marchaban todavía sin rumbo fijo, sin saber el blanco que buscaban.

Dos días de descanso y entrenamiento intenso de la columna, dirigidos por Germán Árias. El **Diario** lo describe en la siguiente forma:

> *"…el mando aprovechó la estadía forzosa en ese campamento para avanzar en el entrenamiento militar de la columna guerrillera.*

Germán Arias, Jefe de Operaciones de la columna guerrillera, y quien había recibido entrenamiento militar, junto con Alfredo Peralta y José Daniel Ariza, desarrollarían una serie de ejercicios y reuniones con los miembros de la columna guerrillera, no sólo para instruirlas en cuestiones relacionadas a la teoría de la guerra de guerrillas y cuestiones relacionadas con la misma, sino también ejercicios prácticos de tiro.

Decimos prácticos, porque es sabido que la precisión en el tiro, es el resultado no solo de una larga práctica real, sino también, previo o simultáneamente, educando el ojo y el cerebro en lo referente a la precisión de tiro.

Y los ejercicios que conducen a este entrenamiento ojo-cerebro, tan importantes, pueden realizarse, sin disparar, con tan sólo montar el rifle en un sitio fijo, y a cien o ciento cincuenta pies, fijar un papel en blanco.

El guerrillero se acuesta frente al rifle (que está fijo) y mirando a través de la mira, apunta hacia el blanco, que lo tiene otra persona, moviéndolo frente al papel fijo. Cuando el guerrillero piensa que el blanco está en el "punto de mira", este hace una señal y la persona que está moviendo el blanco, hace una marca con un lápiz, sobre el papel fijo (a través de un orificio en el blanco móvil, F.D.). Este ejercicio se hace tres veces, y lo que queda dibujado (en tres puntos, F.D.) en el papel es un triángulo. Dependiendo de la características de este triángulo el entrenador puede irle diciendo al guerrillero sus defectos en su relación ojo-cerebro-blanco." (Páginas 82 y 83)"

Toda la primera parte del plan de operaciones estaba dirigida a crear las condiciones para que la columna guerrillera pudiera ubicarse en el centro del macizo que tenía al Monte Gallo como el punto más alto, creando en esa vasta región montañosa una especie de refugio y base de operaciones.

Y desde allí, evitando los encuentros con las tropas, intensificar el reconocimiento del terreno y sus distintas vías de acceso así como el entrenamiento de la columna. Cuando consideráramos conveniente golpear las fuerzas que nos perseguían, hacerlo a una gran distancia de donde estaba nuestro centro de operaciones, en acciones sorpresa de golpear y huir.

Toda esa primera parte del plan empezó a resquebrajarse, cuando a los dos días, preocupados por el atraso en el plazo que se le dio al Guajiro para regresar, el mando decidió moverse, en dirección este franco, tal como lo habíamos convenido, en caso que ellos se retrasasen.

Veamos lo que dice el **Diario** en relación al día en que venció el plazo que el mando le había dado al Guajiro y a Francisco para regresar:

"Al medio día, una gran preocupación se apoderó de los que conocíamos la misión del Guajiro y la hora aproximada de su regreso.

Nos había tomado tres jornadas de marcha para alejarnos de las comunidades de Los Ramones y Cabirmal, que eran el destino del Guajiro, pero sabíamos que dos guerrilleros en buenas condiciones físicas, como las que tenían el Guajiro y Francisco Bueno Zapata, podían cubrir esa distancia en una marcha forzada, la noche que partieron, y a lo sumo, en unas horas más de marcha rápida. Entonces, el presupuesto era que en la noche del día anterior, el Guajiro y Bueno Zapata habían iniciado el regreso al campamento, si no había ocurrido ningún percance.

Por precaución, el mando decidió levantar el campamento en la tarde, y después de una o dos horas de marcha con rumbo este franco, dejar una patrulla a la espera del Guajiro, tal como lo habíamos convenido.

Dicha patrulla quedó integrada por Tony Barreiro, Leonte Schott Michel y Luis Peláez, siendo Tony su responsable.

Nos despedimos de ellos y continuamos la marcha, ascendiendo en aquellas escarpadas estribaciones, en dirección este franco.

Cada vez nos alejábamos más de nuestro proyectado centro de operaciones.

Cuando nos habíamos alejado del sitio donde habíamos dejado a Tony y el resto de la patrulla, el ruido ensordecedor de varios aviones rompió el silencio de aquellas catedrales de piedra y vegetación.

De acuerdo a la información que les diera el mando militar a los periodistas que cubrían los acontecimientos de aquel frente, que se había convertido en el gran dolor de cabeza del enemigo, cuatro aviones a chorro, tipo Vampiro, y otros cuatro P-51 (Mustang) bombardearon la Loma del Gallo, La Ciguapa, La Gallera, Los Pinitos, Cerro Sucio y otros sitios.

(…)

El rugido de los motores, principalmente de los Vampiros, rompía el silencio sobre nuestras cabezas, produciendo una sensación de "se estaba acabando el mundo". Pero desde un principio identificamos que los aviones estaban picando sobre las zonas donde la guerrilla había acampado, dos días antes, y en otras zonas lejanas.

Nos preocupó la patrulla encabezada por Tony Barreiro, que se encontraba en la línea de fuego de los ocho aviones que integraban aquella unidad de bombardeo.

Un avión de reconocimiento AT-6, sobrevolaba las montañas.

Desde nuestro escondite, en la espesura de aquellas agrestes montañas, observábamos con gran preocupación los sucesivos picados de los Vampiros y los P-51, sobre las montañas que estaban cerca de nosotros, y que unas horas antes habíamos abandonado.

(…)

Después de terminado el bombardeo y el vuelo de reconocimiento del AT-6, reiniciamos la marcha, tomando todo tipo de precauciones." (Nueve de diciembre; páginas 87, 88 y 89).

La decisión del mando fue la de seguir con rumbo este franco, alejándonos cada vez más del que era nuestro destino inicial (el Monte Gallo).

Nos adentrábamos en una zona densamente boscosa, casi una selva virgen, por dónde no había ningún rastro que delatara el paso de seres humanos.

La tupida vegetación incluía fuertes lianas, que al enredarse en los cañones de las armas largas y en las mochilas, hacían mucho más difícil la marcha, que durante esos días fue siempre subiendo en paredes casi verticales para luego caminar por los firmes de cada loma.

Así pasaron los días diez, once y doce de diciembre, de agotadora marcha. Los dos últimos días marchamos más por los firmes de las lomas, donde no existen fuentes de agua.

Dice el **Diario:**

"Aunque íbamos a marcha forzada, la velocidad de la marcha era muy lenta debido a la densidad de la vegetación y de la intensa pendiente de las lomas que estábamos escalando.

Existen tres altas montañas, formando un triángulo, que tipifican las alturas del sistema montañoso hacia donde nos dirigíamos: Loma Quemada, a 1,655 metros; una loma, más al sur, cuyo nombre no aparece en el mapa, a 1,803 metros de altitud, y finalmente, apuntando hacia Los Platicos, la Loma de la Peña, a 2,047 metros.

Loma Quemada era nuestra referencia, pero estos tres picos son los que caracterizan la región hacia donde nos dirigíamos." (Once de diciembre; página 91)

El doce de diciembre tuvimos la infausta noticia de la muerte en combate de Hipólito (Polo) Rodríguez Sánchez y Adolfo (La Yerba) González, en cercanías de Monte Bonito, municipio de San José de Ocoa.

¡Impactante noticia! Nos consternó a todos. No había un solo integrante de las columnas de cada uno de los seis frentes, que no estuviera consciente de que en esa acción, como en muchas en que habíamos participado, estaban en juego nuestras propias vidas, pero la columna comandada por Manolo y por mí, por un golpe del destino, no había podido consumar su plan inicial de marchar hacia el Monte Gallo, con las reservas de alimento que nos permitieran una larga estadía en esas altas estribaciones, esquivando el contacto con las fuerzas que nos perseguían, y ello había introducido una nota negativa en el conjunto.

En la tarde de ese mismo doce de diciembre, llegó la patrulla encabezada por Tony Barreiro, sin el Guajiro ni Bueno Zapata. Los habían esperado por dos días, tal como se les había instruido y, siguiendo el rastro, localizaron la columna guerrillera.

En el día marcado como 13 de diciembre, el **Diario** narra lo siguiente:

> *"A medida que avanzaba el día se incrementaba la preocupación.*
>
> *Habíamos decidido levantar el campamento en la tarde de ese día, moviéndonos un poco más al este, como medida de precaución.*
>
> *Marcelo Bermúdez y Luis Peláez estaban en la posta que daba al trillo por donde había regresado el día anterior la patrulla encabezada por Tony Barreiro.*
>
> *Empezó un leve movimiento en la maleza que cubría el suelo. A medida que pasaban los segundos, este se hacía más intenso. En esa situación, Luis Peláez levantó la ametralladora Cristóbal que portaba y se preparó para disparar.*
>
> *Marcelo lo detuvo, levantándole el cañón del arma, y ambos se concentraron en el movimiento de la maleza.*
>
> *En ese momento, el cuerpo del Guajiro apareció ante los dos asombrados compañeros, arrastrándose con extrema dificultad.*
>
> *Marcelo se acercó presto y lo ayudó a erguirse, dirigiéndose hacia el campamento, ayudado por Luis Peláez.*
>
> *La situación que se creó en el campamento es indescriptible.*
>
> *Estábamos en una garganta, con un pequeño riachuelo corriendo en medio de la misma. Los combatientes estaban escondidos en las laderas, a lo largo de aquella estrecha garganta.*
>
> *A medida que Marcelo se dirigía al medio del campamento, agarrando al Guajiro que casi no podía mantenerse de pie, todos empezamos a mostrar nuestro júbilo.*
>
> *Se rompió el orden y el grueso de la columna bajó a abrazar al Guajiro.*
>
> *¡Júbilo general!*
>
> *Pasadas las primeras emociones y después que el Guajiro comió, bebió y se repuso un poco, nos narró lo que había pasado.*
>
> *Habiendo llegado la madrugada del ocho de diciembre a las cercanías de Los Ramones y Cabimal, los dos compañeros estuvieron a punto de caer en manos de las fuerzas antiguerrilleras, que habían ocupado la zona.*

El Listín Diario del nueve de diciembre trajo la noticia, en su primera página, que las fuerzas antiguerrilleras habían establecido su campamento en Cabimal.

Como la información salió en el Listín del día nueve, todo parece indicar que fue el día anterior, el ocho de diciembre, cuando el comando antiguerrillero decide establecer su campamento, precisamente en Cabimar (o Cabimal) comunidad que colinda con la de Los Ramones, que era el destino de la misión encabezada por el Guajiro.

El siete de diciembre en la noche, que fue la fecha en que partieron el Guajiro y Bueno Zapata a la misión hacia las inmediaciones de Los Ramones, el mando no tenía ninguna información del establecimiento de dicho campamento.

(…)

Es de suponer, que al establecer su Comando en Cabimal, el mando militar hubiera sometido a intenso interrogatorio, a aquellos campesinos que habían mostrado, antes del movimiento guerrillero, simpatías con el 14 de Junio.

(….)

Con esta situación inesperada se encontraron, abruptamente, el Guajiro y Bueno Zapata, cuando en la madrugada del día ocho se acercaron al poblado de Los Ramones.

Solo la gran habilidad del Guajiro y las magníficas condiciones físicas de ambos, evitaron que el ejército los tomara prisioneros o los matara en un enfrentamiento, aquella misma madrugada.

Se retiraron rápidamente de aquella trampa, después de comprobar que las fuerzas antiguerrilleras habían instalado su campamento en Cabimal y tenían ocupado todo el perímetro.

En esta situación crítica hubieron de quedarse escondidos todo el día, para evitar ser detectados.

Esperaron la noche para reemprender la marcha. Era la noche del ocho de diciembre. El objetivo del Guajiro era evadir las fuerzas antiguerrilleras y volver al campamento donde se encontraba la columna.

En una situación de máxima tensión, teniendo que caminar de noche y por trillos o terrenos que no conocía, el Guagiro se extravió.

Pasaron toda la noche tratando de reencontrar el camino de regreso. En este esfuerzo los sorprendió la claridad del amanecer, volviendo a pasarse el día escondidos.

En la próxima noche les pasó lo mismo.

Habían pasado casi tres días desde que iniciaron su misión y en esos momentos estaban a punto de desfallecer por falta de alimentos, dando vueltas por la misma zona sin encontrar el camino para regresar.

Conociendo las inmensas dotes que el Guajiro había evidenciado desde que iniciamos el alzamiento, la noche del 28 de noviembre, es muy posible que la

falta de alimentos, la tensión extrema y la extenuación, hayan obnubilado su instinto, Pero lo cierto es que el Guagiro, nuestro experto guía, no encontraba el camino de regreso, aun habiendo tenido que pasarse dos días, escondidos a la luz del sol.

La situación era desesperante. Era el diez de diciembre y hacía más de tres días que se habían separado del grueso de la columna guerrillera.

En un nuevo intento por encontrar el camino de regreso, en un sitio donde se bifurcaba el sendero, el instinto del Guajiro le indicó uno de los dos senderos posibles a seguir. Es en ese momento que Francisco Bueno Zapata, ya agotado por la falta de comida, insiste en seguir otro sendero.

El Guajiro trata de imponer su condición de responsable de la patrulla, pero Bueno Zapata decide seguir su propio criterio.

De esa forma, se separan los dos combatientes. Francisco Bueno iría a terminar en manos de las fuerzas antiguerrilleras, y el Guajiro habría de reencontrarse, finalmente, con el camino de regreso e iniciar el más difícil de los trayectos.

Extenuado, en una zona hostil y con la preocupación de que habían pasado más de dos días del plazo que había convenido con el mando guerrillero para regresar.

Al otro día en la tarde, habiendo reconocido el camino y ubicado el campamento desde donde había partido a su misión unos día atrás, y luego, el sitio donde Tony y la patrulla lo esperaron durante varios días, el Guajiro emprende el camino final hacia donde se encontraba la columna guerrillera.

No podíamos, en esos momentos, retomar la marcha hacia nuestro destino original. La extenuación del grueso de los guerrilleros, la casi certeza de que Francisco Bueno hacia caído en manos del enemigo (todavía no habíamos recibido la noticia de su asesinato), y el hecho de que el enemigo podía saber, ya en ese momento, que nuestro plan era dirigirnos, oeste franco, hacia la región que tiene al Monte Gallo en el centro, nos obligó a continuar la marcha este franco, sin todavía decidir cuál habría de ser nuestro nuevo destino.

Por el momento habíamos sido forzados a abandonar el plan original y marchar, durante más de diez días, en dirección este franco, opuesto a la dirección original sin comida, bajo lluvia permanente e intenso frío, penetrando en una zona desconocida de montañas cada vez más altas, algunas de las cuales superamos caminando varios días en subidas casi verticales.

La casi totalidad de los integrantes de la columna, que dormía y comía muy poco y que no tenía un entrenamiento adecuado para aquellas emergencias, se

agotó hasta la extenuación. Algunos al borde de la muerte, de acuerdo al diagnóstico del médico de la guerrilla, Federico Cabrera.

Manolo, jefe lúcido y en perfectas condiciones físicas, nunca tomaría decisiones que implicaran condenar a muerte a entrañables compañeros de lucha y ello limitaba sus opciones.

Sólo la captura de un puerco cimarrón, muerto con un rifle cal. 22 por José Daniel, el descubrimiento de un panal de abejas que nos proporcionó abundante miel y la búsqueda de agua en dos ocasiones, por una patrulla integrada por el Guajiro y por mí, descendiendo por las quebradas entre aquellos altos firmes, hasta encontrar agua subterránea en las cañadas, permitieron la supervivencia, apenas la supervivencia, de una columna guerrillera exhausta.

Dieciocho de los integrantes no podían continuar

Cuando llegamos al firme de aquel macizo, al norte de Los Platicos, ya estábamos a quince de diciembre. Manolo sabía que dieciocho de los integrantes no podían continuar, en el esfuerzo para establecer una nueva zona de operaciones, y que había que garantizar su salida de la zona.

En aquella situación desesperante, nos planteamos entonces una osada misión que implicaba varios objetivos: discutir con el mando urbano un plan que permitiera: primero, garantizar la salida del grueso de los integrantes, que estaban extenuados, algunos al borde de la muerte; segundo, abastecer de alimentos la columna y entonces, en esa nueva situación, viabilizar que Manolo, a la cabeza de los que estábamos en mejores condiciones, se retirara hacia nuevas regiones en el mismo sistema cordillerano o en otras partes del país, para retomar los planes de crear una zona estratégica de operaciones.

Estábamos muy al este del objetivo inicial. El punto de referencia y contacto más cercano eran Los Montones, donde Germán Arias (Chanchano), miembro de la infraestructura de Santiago, tenía un contacto, Bololo, en una finca del señor Guillermo Pérez, amigo de confianza de la organización.

El Guajiro nos garantizó que un pequeño grupo podía llegar, en una jornada de 14 o 16 horas de marcha continua (desde las tres o cuatro de la tarde hasta el amanecer), hasta Los Montones, para esconderse en la finca de Guillermo Pérez, antes de caer el día.

Decidimos que esa peligrosísima misión la integrarían Guajiro, como guía, Chanchano, el único que conocía el contacto en Los Montones, Rafael Reyes y Fidelio, que por su jerarquía política, era el más indicado para discutir con el Comando Central Urbano (en una reunión secreta en Los Montones), la operación a través de la cual se le garantizaría al grueso de la columna su salida de la región

y la discusión del destino de la guerrilla encabezada por Manolo e integrada por el grupo que estábamos en buenas condiciones físicas y anímicas.

A última hora, por indicación del médico, sustituimos a Rafael Reyes, que tenía un tobillo inflamado, por Marcelo Bermúdez.

José Daniel Ariza, que no era del Comando, pero que como dice el **Diario de la Guerrilla de Manaclas,** *"por sus cualidades y conocimientos militares y por la confianza que le fue cogiendo el mando, participaba desde hacía unos días en casi todas las discusiones que realizaba el mando"* (día 7 de diciembre del **Diario,** página 73), se opuso a que Fidelio, que era uno de los hombres en mejores condiciones y comandante de la columna, integrara dicha comisión, pero la decisión original prevaleció.

El dieciocho de diciembre, después de haber acordado con Manolo que la guerrilla se retirara, en rumbo oeste franco, a dos días de distancia de donde estábamos, para esperar la carga de comida que traería el Guajiro desde la región de Los Montones, a las tres de la tarde, el Guajiro, Chanchano, Marcelo y yo, aligerados de las cargas, iniciamos nuestra dificilísima misión.

El mismo dieciocho o el diecinueve de diciembre, la prensa publicó la infausta noticia de la muerte en combate de José Padua, Adolfo Pérez, Pipe Faxas, Luis Ibarra Rios y Ñaño Candelario, pero ya nosotros nos habíamos separado del campamento cuando esa noticia fue transmitida por la radio.

Caminamos a marchas forzadas hasta encontrar la vieja carretera abandonada, empezada a construir por Trujillo. Aunque suponíamos que no había militares en aquella zona, caminamos separados como a doscientos metros uno de otro.

Cuando al caer la noche la abandonamos, pudimos observar desde el sitio más alto, que los militares habían establecido un nuevo cuartel en Diferencia.

Caminamos durante cuatro horas, dirigidos por el Guajiro, en medio de oscuridad total.

Como a las once, este nos pidió que subiéramos a un promontorio al borde del camino, para que pudiéramos conversar. Una vez allí, me dijo que necesitaba hacer preguntas para poder localizar el "chucho" que conducía a Los Montones. ¡Me opuse tajantemente!, pero nos dijo que en esa zona no lo conocían y que sin ese indicio no estaba seguro de llegar a Los Montones antes del amanecer. ¡Estaba en peligro la delicada misión!

Tuve que acceder. Entonces el Guajiro descendió de nuestro escondite y se encaminó hacía una pulpería cercana. Ron y música. Estábamos en Navidad.

De momento una gritería: ¡Llamen la guardia! Nos dimos cuenta que lo habían descubierto. Saltamos al camino para rescatarlo. Yo iba delante. Marcelo y Chanchano inmediatamente detrás. Un ruido producido por la caída del peine de la ametralladora de Marcelo, que tropezó con una raíz, alertó a los campesinos.

Cerraron la puerta cuando ya yo llegaba. Le pegué la pistola en la cabeza a uno que pasaba, conminándolo a que tocara y dijera que era la guardia. Cuando abrieron, decenas de campesinos se echaron hacia atrás. El Guajiro, amarrado en una silla y muy golpeado, gritaba: ¡mátalos! Cuando me acerqué para sacarlo

al camino, el alcalde, que estaba escondido tras la puerta, me saltó con su filoso puñal. Solté al Guajiro y disparé. Mi atacante cayó pesadamente, mortalmente herido.

Chanchano disparó al techo con su fusil fall, produciendo un ruido ensordecedor y yo saqué al Guajiro de un tirón, para luego quitarle las ataduras. Empezamos la marcha hacía el campamento, pero el Guajiro, a quien yo llevaba agarrado con el brazo a través de mi cuello, se desplomó. No fue difícil comprobar que estaba mortalmente herido. Apenas balbuceaba. Le habían infringido una puñalada que interesó los intestinos y el hígado.

Yo, en mi condición de Comandante y responsable de aquella patrulla, tomé la difícil decisión de dejar al Guajiro moribundo, adosado a un rancho, donde lo deposité después de arrastrarlo un trecho, tocando las paredes y diciendo, a través del seto, que ahí había un moribundo.

Sin el Guajiro como guía, con una oscuridad total, a los pocos minutos de estar desandando el trillo recorrido en nuestro regreso al campamento, nos perdimos dos o tres veces; entonces decidimos escondernos a orillas del río Inoa y esperar que las estrellas iluminaran el camino.

Ya en la madrugada, habiendo pasado dos o tres horas, pensé que los militares, en alerta máxima, habrían montado emboscadas para atrapar o liquidar a cualquier guerrillero que transitara por los senderos por donde habíamos pasado ocho o nueve horas antes.

Discutimos la situación y los tres decidimos que debíamos caminar en sentido opuesto, para alejar la guardia en dirección opuesta a la guerrilla, la cual estaría alertada de aquel incidente, por la intensidad del tiroteo que apenas dos o tres horas antes se había producido. Superada esa situación crítica, discutiríamos la situación.

Durante dos o tres días, caminando de noche en los dos primeros, nos encontrábamos muy al nor noreste del sitio del encuentro donde el Guagiro perdió la vida. Nos urgía llegar a un sitio donde pudiéramos pasar revista a la situación.

El 22 de diciembre fuimos hechos prisioneros cerca del cruce de Jánico, por una patrulla militar.

Manolo había sido asesinado el día anterior, junto a sus dieciséis compañeros, después de haberse entregado a los militares, acogiendo un llamada que hizo el triunviro Tavárez Espaillat por la televisión.

El **Diario de la guerrilla** narra los pormenores de nuestro apresamiento, hasta que fuimos conducidos prisioneros a la Torre del Homenaje, en la ciudad capital, después de pasar una noche en la base aérea de Santiago, haber sido trasladados en un avión militar a la Base Aérea de San Isidro y tenido un fuerte altercado con

el general Atila Luna, cuando este, pasado de tragos, intentó denostarnos ante su estado mayor, que estaba la tarde del 24 de diciembre de fiesta.

Germán Arias, Marcelo Bermúdez y yo siempre recordamos aquella agria discusión, donde yo, como responsable del grupo, respondí airadamente a los intentos del general Atila Luna, enrostrándole su cobardía y la de todos los jubilosos oficiales que lo acompañaban en aquel momento.

Después de aquel agrio enfrentamiento con el general, los tres guerrilleros prisioneros, como ya señalé, fuimos confinados en la Torre del Homenaje, en la Fortaleza Ozama.

Por lealtad

Por lealtad a la memoria de Manolo y todos los compañeros caídos en la Insurrección Constitucionalista de Noviembre de 1963, voy a dejar para la historia mi posición y nuestra posición, ante el asesinato vil de nuestro amigo y líder, Manolo Tavárez.

En fecha 21 de enero del 2004, Fidelio Despradel, Rafael Reyes (Pitifia), Napoleón Méndez (Polón) y Germán Arias (Chanchano), le dirigimos una carta pública al general retirado Elby Viñas Román, Secretario de las Fuerzas Armadas, cuando Manolo y sus 17 compañeros fueron vilmente asesinados, una vez se habían entregado a las fuerzas militares comandadas en Manaclas por el coronel Ramiro Matos González, hoy general retirado.

Dicha carta, que le fue entregada personalmente al general retirado Elby Viñas Román cuando salía de su residencia, decía:

> *Carta pública al General (r)*
> *Elby Viñas Román.*
>
> *Santo Domingo, R.D.*
> *21 de enero 2004*
>
> *Mayor General (R) Elby Viñas Román*
> *Ex Secretario de las Fuerzas Armadas*
> *Durante el Gobierno de Facto del Triunvirato*
>
> *Señor General:*
> *El pasado 12 de enero, cinco de los sobrevivientes de la Guerrilla denominada de "Manaclas", donde fue asesinado Manolo Tavárez y sus 14 compañeros, pusimos a circular el Diario de la Guerrilla de Manaclas. Ellos son: Marce-*

18 El Nacional
Miércoles 11 de febrero de 2004

Piden revelar quién ordenó matar a Manolo

POR VICTOR MARTINEZ
El Nacional

Cuatro ex guerrilleros emplazaron hoy al mayor general retirado y ex secretario de las Fuerzas Armadas Elby Viñas Román, a que revele los nombres de las personas que ordenaron el asesinato de Manolo Tavárez Justo en Las Manaclas en 1963.

Fidelio Despradel, Rafael Reyes (Pitifia), Napoleón Méndez (Polón) y Germán Arias (Chanchano) sostuvieron que para matar a Tavárez Justo y sus 14 compañeros tuvo que existir una orden superior.

En una carta que envían a Viñas Román, dicen: "Usted era, a la sazón, secretario de las Fuerzas Armadas, y fue usted y sólo usted, el que tenía la jerarquía para tramitar una orden de esta dimensión política e histórica".

"Usted no puede responder con el silencio a este emplazamiento, se trata de un héroe nacional. No hay un solo héroe nacional en toda la historia republicana dominicana, que haya sido asesinado, mucho menos en la forma como lo fue Manolo, sin que se sepa de dónde provino la orden de realizar esa afrenta a la Patria", expresan.

Dijeron que tratan de establecer la verdad histórica y que la responsabilidad recaiga sobre los culpables.

Señalan que la renuncia intempestiva del triunviro Emilio de los Santos, apunta como acusador sobre los demás miembros de la clase gobernante del momento.

"¿Quién o quiénes impartieron la orden de que Manolo no podía salir vivo de las montañas? ¿En cuales instancias se tomó esta decisión?, ¿Quiénes participaron en la decisión?", se preguntaron.

Despradel, Reyes, Méndez y Arias destacaron que Manolo dirigió las guerrillas del Movimiento 14 de Junio sabiendo los riesgos para él y sus acompañantes.

"Nuestro único interés en enviarle esta carta pública es la defensa de la verdad y contribuir con nuestra acción para que en nuestro país la clase gobernante, que no es sometida a elecciones cada cuatro años, no siga lavándose las manos de los crímenes contra la Patria que ha venido motorizando desde el ajusticiamiento de Trujillo, el 30 de mayo de 1961".

Radar 2 El Nacional Jueves 12 de febrero de 2004

Manolo Tavárez Justo

Orden de matar

Si hasta Estados Unidos está en un proceso de desclasificación de los papeles secretos el nombre de quien ordenó matar a Manolo Tavárez Justo y sus compañeros en 1963 no debe rodearse de misterio alguno. Es más, hace tiempo que ese expediente ha debido ventilarse no sólo a través de la opinión pública, sino en los mismos tribunales si es que el caso lo ameritaba. Tiene lógica, aparte del comando humano, la observación de cuatro ex guerrilleros de que sólo por "órdenes superiores", término muy acuñado en la jerarquía política y militar, se podía fusilar a Tavárez Justo y 14 compañeros cuando se entregaron en Las Manaclas. De manera que hacer la revelación que piden Fidelio Despradel, Rafael Reyes (Pitifia), Napoleón Méndez (Polón) y Germán Arias (Chanchano) no representa riesgo ni sacrificio alguno para el ex secretario de las Fuerzas Armadas y mayor general retirado Elby Viñas Román. Con la revelación haría un aporte a la patria, pues hoy Manolo Tavárez tiene la dimensión de héroe nacional.

El Nacional 5
Miércoles 11 de febrero de 2004

RADHAMÉS GÓMEZ PEPÍN

Pulsaciones

Hasta a mí me gustaría saber quién dio la orden de fusilar a los guerrilleros de Las Manaclas, puesto que eso tuvo un origen político y no militar.

La recibió, es cierto, el entonces secretario de las Fuerzas Armadas, mayor general Elby Viñas Román, pero salió de algún despacho del Palacio Nacional, ocupado en esa época por los golpistas de septiembre del 63.

El caso es que quien solicita revelar el o los nombres de quienes impartieron la drástica orden no soy yo, sino cuatro de los compañeros sobrevivientes de los guerrilleros fusilados: Fidelio Despradel, Rafael Reyes (Pitifia), Napoleón Méndez (Polón) y Germán Arias (Chanchano).

Para hablar claro, no alienté la menor esperanza de que Viñas Román vaya a hacer la revelación que se le pide y, de hecho, personas que han estado cerca de él me dicen que, incluso, nunca ha vuelto a hablar de ese tema.

Es una decisión militar que todos sabemos cuánto pesan en su inflexibilidad.

Lo cierto es que el 17 de diciembre del 63 hubo una reunión de políticos en el Palacio Nacional en la que se habría decidido que Manolo Tavárez Justo y sus compañeros no debían salir vivos de Las Manaclas.

En ese entonces yo era redactor de El Caribe y hoy puedo calcular que fue el 18 de diciembre cuando recibí la primera de dos llamadas telefónicas del jefe de redacción, Francisco Comarazamy, para que abandonara Las Manaclas y retornara a la Capital.

Hacía más de una semana que estaba por allí y, en base a excelentes contactos civiles y militares, pude percatarme de que algo de gran importancia iba a suceder, luego del implacable bombardeo de la aviación.

Le dije a Comarazamy que era inoportuno que yo saliera de Las Manaclas, pero él me explicó que se trataba de una orden invariable del director, doctor Germán E. Ornes.

Salí para la Capital el día 19 y, dos días después -21 de diciembre- se produjo el fusilamiento de los guerrilleros sin ningún periodista como testigo. Horas después los militares llevaron su fotógrafo.

¿Sabía Ornes lo que iba a suceder y quería sacarme de allí para no exponerme a un riesgo que podía ser mortal? Creo que sí.

El compañero Manuel de Jesús Javier García había escuchado, semanas antes, una conversación en Palacio en la que dos militares hablaban de llevarme el pescuezo cuando volviera por la zona guerrillera de Bonao.

Javier -mi compadre- le pidió a Ornes que me enviara a otra parte y así lo hizo. Cogí para Las Manaclas, San José de las Matas, en donde el ambiente noticioso era muchísimo mejor.

Ornes nunca me habló con respecto a su decisión de sacarme de Las Manaclas, ni aun cuando le dije -para herirle su amor propio- que con ella había impedido un palo periodístico de quién sabe cuáles dimensiones.

Hoy, al enterarme de la reunión palaciega del 17 de diciembre, veo las cosas más claras y reafirmo mi creencia de que Ornes fue un gran periodista, aunque a veces no entendiéramos sus decisiones.

Porque no me cabe duda de que Ornes sabía, de segunda mano, lo tratado en la reunión del 17 de diciembre en Palacio. Lo que ignoraba era cuáles iban a ser los muertos y no quería que entre ellos estuviera ni siquiera uno de sus periodistas. Aunque fuera el más jodón.

rgomez@elnacional.com.do

Reflejo en la prensa de la carta enviada al general (r) Elvy Viñas Román, Secretario de las Fuerzas Armadas, al momento de producirse la insurrección

lo Bermúdez, Fidelio Despradel, Napoleón Méndez, Germán Arias y Rafael Arias.

En dicho Diario queda evidenciado lo que es de conocimiento de una parte del pueblo dominicano: Que Manolo Tavárez y sus compañeros fueron tomados prisioneros, despojados de sus ropas (menos Manolo que se negó a ello), amarrados, acuchillados y rematados a balazos, delante de un grupo de campesinos que fueron arriados al lugar, "para que vieran como se mata a los comunistas".

Otro de los sobrevivientes, compañero de Manolo, el Dr. Emilio Cordero, en carta que le dirigiera al señor Rafael Herrera, fallecido Director del Listín Diario, desde una solitaria de la Policía, unos días después de la tragedia, decía: "acuso al gobierno y a las tropas de la Fuerza Aérea Dominicana de haber asesinado cobardemente a mis compañeros", agregando al final de esa carta acusatoria: "acuso al gobierno y a los militares de San Isidro de la muerte de esos compañeros".

Señor General (r): para una abrumadora mayoría del pueblo dominicano Manolo Tavárez es un Héroe Nacional, no tanto porque una resolución de este tipo cursa actualmente en el Congreso Nacional, sino porque fue la máxima expresión de los valores, del ejemplo y de la práctica de la Generación Política más importante que ha habido en el país desde la Guerra Restauradora de 1863-65.

Manolo dirigió las Guerrillas Constitucionalistas del 14 de Junio, sabiendo muy bien los riesgos que corrían él y todos(as) los participantes. Nosotros, que compartimos con él aquella jornada heroica, sabíamos también los riesgos que implicaba nuestra acción.

En ese sentido, nuestro único interés al enviarle esta carta pública, es la defensa de la verdad y contribuir, con nuestra acción, para que en nuestro país, la Clase Gobernante, que no es sometida a elecciones cada cuatro años, no siga lavándose las manos de los crímenes contra la Patria que ha venido motorizando desde el ajusticiamiento de Trujillo, el 30 de mayo de 1961.

Nosotros sabemos, General(r) Viñas Román, que el ejército que heredó el Triunvirato de Trujillo, no tomaba una decisión de la envergadura de asesinar en la forma que hemos descrito a una personalidad de la estatura de Manolo. Que solo una orden "superior" podría explicar que un crimen de esta dimensión pudiera materializarse. Nosotros sabemos también que el día 19 de diciembre, el Triunvirato, a través del Triunviro Tavárez Espaillat, leyó un discurso donde, entre otras cosas, decía: "Es innecesario reiterarles que sus vidas y sus derechos serán religiosamente respetados".

Sabemos que ese discurso jugó un papel importante en el grupo que propugnaba por la entrega, con la cual Manolo no estaba inicialmente de acuerdo, y que los soldados que estaban emboscados en la proyectada carretera San José

de las Matas-San Juan de la Maguana, fueron colocados allí para ejecutar una "orden superior" contra una columna indefensa, de una guerrilla que durante más de veinte días, siempre pudo burlar la persecución de las enormes fuerzas militares que fueron asignadas para perseguirlas.

O sea, para asesinar a Manolo y sus compañeros en "Las Manaclas" tiene que haber habido una "orden superior"; una decisión política; una concertación entre personas que ocupaban altos puestos de dirección, no solo en el gobierno sino en toda la sociedad, que pusieron en boca del Triunviro Tavárez Espaillat la "carnada" antes mencionada.

Además, la renuncia intempestiva del Triunviro Emilio de los Santos, apunta el dedo acusador sobre los demás Triunviros y sobre el gabinete y el círculo íntimo, de civiles y militares que compartían el poder en aquel entonces.

Usted era a la sazón Secretario de las Fuerzas Armadas y fue usted, y solo usted, quien tenía la jerarquía para tramitar una "orden" de esta dimensión política e histórica.

Es muy sencillo General(r) Elby Viñas Román, lo conminamos a aclarar:

- *¿Quién o quiénes impartieron la orden de que Manolo no podía salir vivo de las montañas?*
- *¿En cuáles instancias se tomó esta decisión?*
- *¿Quiénes participaron en la decisión?*

El Dr. Cordero Michell dice que unos días antes del asesinato hubo una reunión en el Palacio Nacional, donde se tomó la decisión. Entonces:

- *¿Quiénes estaban en esa reunión? ¿Cómo y cuándo le impartieron la orden a usted?*

  ¡Podría usted decir que no fue a su persona a quien le impartieron esas órdenes! ¡Muy bien! Entonces, General(r) Viñas Román:
- *¿Quién estaba por encima de usted en la jerarquía militar de aquel entonces?*

General(r) Viñas Román:

Usted no puede responder con el silencio a este emplazamiento.

¡Se trata de un Héroe Nacional! ¡No hay un solo Héroe Nacional en toda la historia republicada dominicana que haya sido asesinado, mucho menos en la forma como lo fue Manolo, sin que se sepa de donde provino la orden de realizar esa afrenta a la Patria!

Usted tampoco puede responder con el silencio a este emplazamiento, General(r) Elby Viñas Román, porque nosotros, compañeros de ideal y de lucha de Manolo, creemos que es muy importante para el futuro de nuestro país que esta situación sea esclarecida.

Porque la República Dominicana atraviesa hoy por una situación muy difícil, crucial, quizás la más grave desde 1961, y nosotros creemos que el grueso

de los militares de hoy no se van a prestar al juego de los dueños del poder en la República Dominicana, que son los que han empujado a nuestra Nación hacía el abismo insondable donde nos encontramos, buscando siempre un "chivo expiatorio" al cual echarle la culpa.

Creo que usted nos entiende muy bien, General (r) Viñas Román. Usted no puede esquivar este emplazamiento con "fuegos artificiales", como si usted no supiera de lo que le estamos hablando. Además, General (r) Viñas Román, nosotros somos, y siempre hemos sido, militantes revolucionarios, y nosotros no cejamos en lo que consideramos justo, aún a costa de nuestra propia seguridad y vida.

¡Está usted emplazado, General (r) Viñas Román! ¡Lo que nos interesa es la verdad histórica y que la responsabilidad en esta acción contra la vida de nuestra Nación recaiga sobre los verdaderos culpables; contra quienes decidieron que "Manolo no podía salir vivo de las montañas"; contra quienes tomaron esta decisión política.

De eso se trata, General (r) Viñas Román.

¡Lo conminamos y le solicitamos que no cometa usted el error histórico de ignorar este emplazamiento!

Fidelio Despradel
Rafael Reyes (Pitifia)
Napoleón Méndez (Polón)
Germán Arias (Chanchano)

El general retirado Elby Viñas Román, siguiendo una tradición de un sector de los altos oficiales de las Fuerzas Armadas Dominicanas heredadas de Trujillo, no tuvo la hombría y la responsabilidad cívica de responder a nuestro emplazamiento, llevándose a la tumba el secreto acerca de la procedencia de la orden de que "Manolo no podía salir vivo de las montañas".

Ningún otro de los altos oficiales involucrados en aquel asesinato histórico, ha tenido la hombría y la responsabilidad ciudadana de dar su testimonio, o arrojar luz, sobre este aspecto que toca a la historia del pueblo dominicano y la figura de uno de sus más insignes patriotas.

Yo, Fidelio Despradel, con la mayor responsabilidad, planteo, en relación a este negro hecho histórico, lo siguiente:

- Son responsables intelectuales del asesinato de Manolo y sus compañeros, los miembros del Triunvirato de aquel entonces, ingeniero Manuel Tavárez Espaillat y Ramón Tapia Espinal, por ser los máximos representantes del poder en aquel entonces y por no haber tenido la más mínima reacción contra aquel crimen político histórico. La responsabilidad del triun-

viro Tavárez Espaillat es todavía mayor, ya que fue él quien, en un discurso dirigido a la nación la noche del 19 de diciembre de 1963, cuando ya los demás frentes guerrilleros habían sido aniquilados, instó a los guerrilleros de Manaclas a que se entregaran, agregando que **"es innecesario reiterarles que sus vidas y sus derechos serán religiosamente respetados".**

- Exonero al Presidente del Triunvirato, don Emilio de los Santos, de aquella vil maniobra, ya que se ha sabido que no solo propugnaba por permitir que una comisión se acercara a los guerrilleros para garantizar su entrega, sino que, desde que se supo del asesinato, renunció a su posición de Presidente del Triunvirato.
- El general Elby Viñas Román, a quien cuatro sobrevivientes de la guerrilla de Manaclas lo emplazamos y le dimos la oportunidad de aclarar su posición frente a ese vil asesinato histórico, prefirió morir con ese baldón sobre su memoria, antes que divulgar el origen de una orden que de seguro partió de instancias políticas y quizás militares, por encima de su posición en aquel entonces.
- Son asimismo responsables intelectuales de ese vil asesinato, las figuras principales del gabinete del Triunvirato, en particular sus ministros de la presidencia y de relaciones exteriores, entre otros, y los más destacados personeros de la cúpula de la oligarquía social-económica del país, que en esos aciagos días y años, conspiraron para cambiar el rumbo que libremente se fue dando el pueblo dominicano, primero a través de la elección abrumadora del profesor Juan Bosch y la proclamación de la Constitución de 1963, y luego, en la consumación de ese crimen histórico, de apoyar la intervención militar del ejército norteamericano contra el país, y en la imposición de un gobierno de la contrarrevolución, en la persona de Joaquín Balaguer.
- ¡Claro que el hoy general retirado Ramiro Matos tuvo responsabilidad directa en aquellos acontecimientos, como la tuvieron otros tantos altos oficiales venidos del régimen de Trujillo! **Pero concentrar la acción principal contra estos actores secundarios, que cumplieron órdenes (¿quién sabe, si con mucho agrado?) emanadas de los poderes políticos y permanentes de la República Dominicana, es confundir a la opinión pública, y a la memoria histórica del país, acerca de los verdaderos responsables de aquellos males y crímenes, y de los males actuales, que empujan el país hacía la desesperación y el abandono.**

¡Dejo constancia de mi posición ante el crimen histórico cometido contra Manolo Tavárez y sus 17 compañeros!

La tía Mary

En reconocimiento a mi tía María Despradel de Despradel (la tía Mary), esposa de Luis Enrique Despradel, hermano de mi padre, y del tipo de relaciones que siempre he tenido con la totalidad de mi familia, tanto paterna como materna, voy a narrar un episodio que retrata muy bien el mensaje que quiero transmitir.

Resulta que la tía Mary se enteró la misma noche del 23 de diciembre, que Fidelio, su sobrino, estaba preso en la Torre del Homenaje, en la Fortaleza Ozama. Henry Despradel, su hermano menor, que era coronel de la policía y jefe del cuartel de los Cascos Blancos, con asiento en la fortaleza, fue quien informó a la tía de mi presencia, junto con Germán Árias (Chanchano) y Marcelo Bermúdez.

Todos los que hemos estado presos sabemos que entre los carceleros, siempre aparecen algunos que te tratan con todo respeto, e incluso admiración. Eso pasó con el sargento encargado de nuestra custodia en la fortaleza. Nos había dicho con discreción, desde el día anterior, que le solicitáramos cualquier servicio que pudiera sernos útil.

Al otro día, 24 de diciembre como a las cuatro de la tarde, estando el sargento conversando con nosotros, llamaron atención por la llegada al recinto del coronel, jefe de la Fortaleza.

Se puso en atención y, parado en la puerta de hierro, empezamos a ver que cada vez lo hacía en forma más rígida, con los ojos bien abiertos. A los dos o tres minutos descubrimos la razón de aquella firme postura: el coronel, jefe de aquel batallón, subía la escalera que conducía a nuestra celda (en el segundo piso de la Torre del Homenaje), con una bandeja en sus manos y cuando se paró frente a la reja (el sargento, rígido como una varilla, no salía de su asombro), se dirigió a mí, diciéndome: ¿Cómo estás Yeyo? ¡Esto te mandó Mary! ¡Me dijo que te lo entregara personalmente!

Era una suculenta cena de nochebuena, para los tres, que sólo la tía Mary sabía hacer (era la jefa del Departamento de Cocina de la Casa Esteva, donde vendían los aparatos de cocina más modernos que venían al país). Ella le había ordenado a Henry que tenía que entregármela personalmente, y las palabras de la tía Mary eran órdenes, tanto para Henry como para Germán, que era el Jefe de la Policía en esos momentos, y para Fafo, que lo era en la ciudad de La Vega.

Siempre evoco aquel gesto para expresar, como siempre lo hago, lo sólidos que son los vínculos sanguíneos, en especial cuando los padres (tronco de la familia) lo practican, como un legado y enseñanza para los hijos y nietos, haciendo de ello un haber de gran significado en las familias y en el comportamiento de cada uno de sus integrantes.

La tía Mary no tenía, ni por asomo, coincidencias políticas e ideológicas conmigo; al contrario, pero los lazos familiares estaban por encima de esas grandes diferencias, principalmente en momentos como aquellos que estábamos viviendo.

Novena parte

De nuevo preso

Uno o dos días después del 24 de diciembre el sargento se presentó en la reja y nos dijo que nos preparáramos para ser trasladados. Una guagua, que el pueblo había bautizado como "perrera", nos recogió a Marcelo, Chanchano y a mí, y con una numerosa escolta, nos trasladó al Cuartel General de la Policía, sito en la calle Leopoldo Navarro.

Allí nos esperaba el general Germán Despradel, junto con muchos otros oficiales, quien me saludó con el mismo cariño y respeto con el que nos habíamos tratado siempre, ordenando que nos condujeran a la celda, que resultó ser la llamada "celda de oficiales", sita en el segundo piso del edificio del Cuartel General.

Decenas de guerrilleros no habían sido trasladados todavía a la Cárcel de La Victoria. Tengo grabado en los recuerdos a un joven impetuoso, como de 17 o 18 años, que se abalanzó sobre los recién llegados, expresando una gran alegría en el rostro. Era Orlando Mazzara, combatiente del Frente Guerrillero Mauricio Báez, que operó en las lomas de la Cordillera Oriental.

Al otro día nos condujeron a todos los prisioneros del 14 de Junio hasta dos o tres vehículos cerrados de las llamadas "perreras" y otros vehículos de la Policía, y con fuerte escolta tomamos la Avenida Máximo Gómez, cruzando el puente, hacia la "Cárcel Modelo" de La Victoria. Los oficiales a cargo tenían sus instrucciones. A los más de veinte guerrilleros que fuimos trasladados ese día, nos repartieron en los dos pabellones que tenían reservados para los presos políticos: unos hacia la sección de "El Hospital" y otros hacia el ala oeste, a las llamadas "Solitarias". Para llegar a esas "Solitarias", que era nuestro destino, tuvimos que pasar frente a las celdas privadas, donde el Triunvirato tenía a los numerosos esbirros de la tiranía que guardaban prisión en el penal de La Victoria. Allí pasamos por delante de aquellos torturadores y asesinos que tanta sangre y dolor tenían sobre sus espaldas, en una cuenta pendiente con el país y sus generaciones de luchadores. El siniestro Clodoveo Ortiz sobresalía entre aquella tropa.

Al llegar a "Las Solitarias", los guerrilleros allí encarcelados nos ofrecieron una cálida bienvenida. Una puerta de hierro separaba aquella sección del pasillo por donde nos trasladábamos. Ya en el interior, una hilera de pequeñas celdas, una al lado de la otra, con puerta de hierro y un minúsculo hueco para la ventilación. Serían como veinte o treinta "solitarias" y, en cada extremo del pasillo, dos grandes espacios para los baños.

En una celda contigua, más grande que las que ocupaban los torturadores y asesinos de "la 40", ubicaron a Raimundo Cuevas Sena, ex sargento de la Aviación, miembro de la conspiración antitrujillista conocido como "Complot de los Sargentos", a José Antonio Moquete Capell, a Raimundo Pérez Cuevas y otros prisioneros políticos del grupo que recién ese día llegamos a La Victoria.

En las celdas de las "Solitarias" nos encontramos con gran cantidad de guerrilleros y combatientes: Juan Miguel Román, Antonio Mirabal, Emilio Cordero, Napoleón Méndez (Polón), Manuel Lulo, Daniel Matías, Oscar Cabral, Marcelino Vargas, Tito Serrata, Rodrigo Lozada, Enrique (Berto) Batista, Antonio Mirabal, Marcelo Bermúdez, Germán Arias (Chanchano), José Enrique Montandon, entre muchos otros que irán apareciendo en este relato.

Juan Miguel Román, mi hermano de lucha, aparecía como el responsable de aquella aguerrida tropa. Ya a nuestra llegada, aquel espacio estaba medianamente organizado. En cada celda solitaria uno o dos camastros de hierro, con dos camas cada uno, y alguna otra ocupando parte del espacio restante. Las puertas permanecían abiertas, lo que permitía que los presos tuviéramos la libertad de movernos a lo largo del extenso pasillo, pudiendo acceder a cualquiera de las celdas.

El día de nuestra llegada Juan Miguel y yo hablamos durante horas, intercambiando informaciones y poniéndonos al día de la situación.

Con la llegada de nosotros y otros presos que habrían de engrosar aquella selecta tropa, la organización del espacio y el establecimiento de las reglas y responsables de cada actividad, nos convirtieron en una tropa altamente organizada y disciplinada.

El extremo sur del pasillo lo reservamos para los baños. En el otro extremo, convertimos los inodoros-orinales empotrados en la pared en sillones, reservando el espacio para los ejercicios, que en turno matutino o vespertino, estábamos obligados todos los allí confinados hacer, todos los días. En el mismo espacio, acondicionamos un rincón para la cocina y sus utensilios.

En una de las celdas "solitarias" establecimos el almacén, donde disciplinadamente todos los presos entregábamos la totalidad de la comida que los familiares y amigos nos llevaban los días de visita, menos ciertos alimentos especiales, para mitigar las dolencias de algunos de los presos, como era la leche (para aquellos que sufrían de acidez o úlceras) y algunos postres especiales que recibíamos algunos de los presos, que dejábamos a discreción de los mismos para su distribución y consumo, y las frutas. El resto de las provisiones, las entregábamos al almacén. Las comidas de la totalidad de los presos las decidía el responsable de cocina, quien solicitaba al responsable del almacén las provisiones que necesitaba cada día.

En el espacio destinado a los ejercicios y la cocina realizábamos también las Asambleas, que se repetían con mucha frecuencia, tanto para intercambiar informaciones y dirimir algún problema que surgiera, como para las charlas políticas

regulares que instituimos como parte de nuestra rutina.

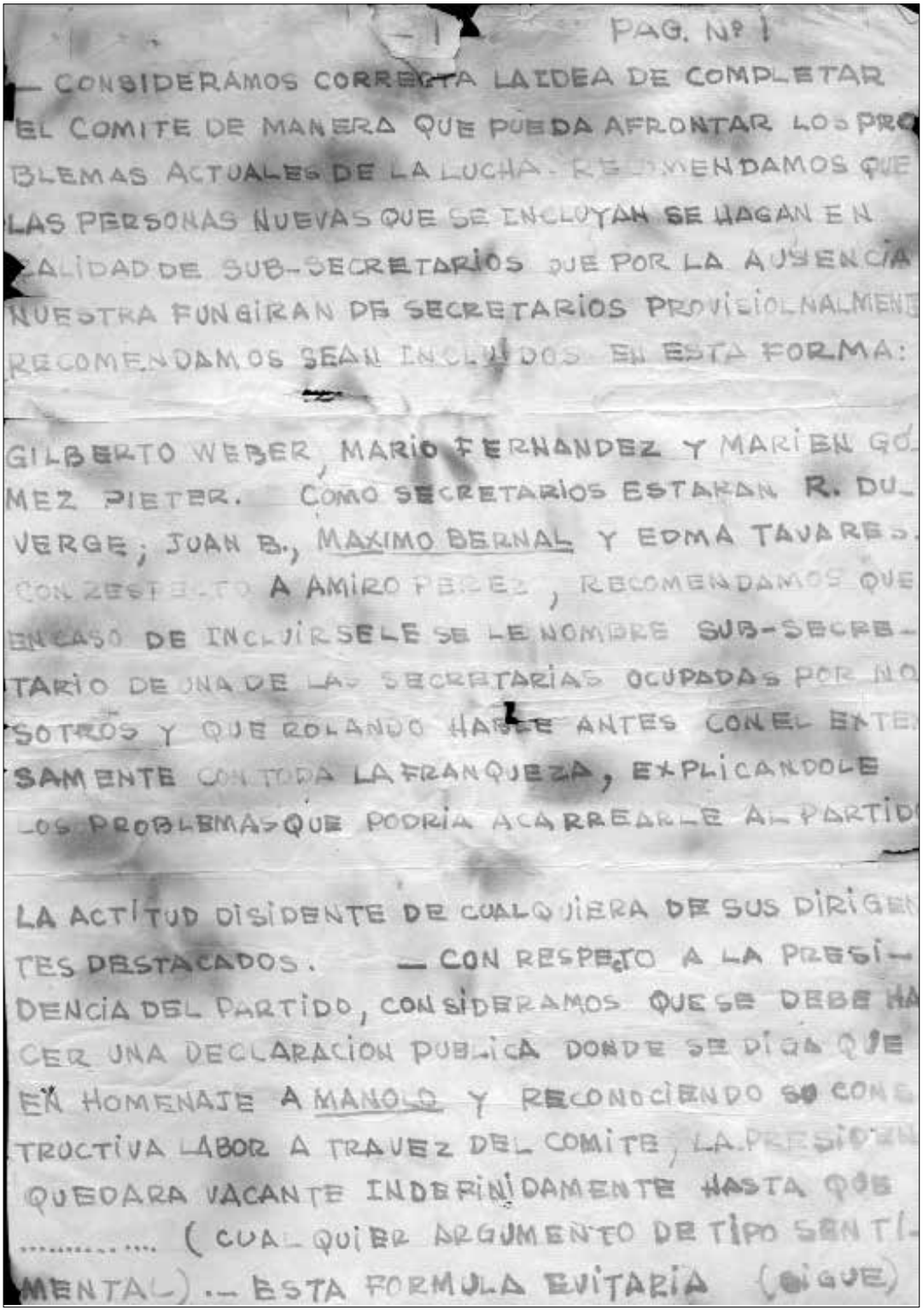
En una Asamblea Especial, elegimos a los responsables de las distintas funciones que establecimos para organizar el colectivo: había un responsable de formación y lectura,y uno para dirigir los ejercicios; había un responsable de cocina y otro del almacén con las provisiones. Asimismo, un responsable de disciplina y otro de la limpieza. Las medicinas eran una cuestión de cada quien. Juan Miguel y yo éramos los responsables de la disciplina y los que teníamos mayor jerarquía entre los hombres del 14 de Junio presos en esa ala de la cárcel de La Victoria. En aquella función también estaba Emilio Cordero, que era miembro del Comité Central del 14 de Junio y que en dos ocasiones fue elegido como responsable de formación y lectura.

No sólo había allí presos del 14 de Junio. Había varios del Movimiento Popular Dominicano (entre ellos Jorge Puello –El Men– y Monchín Pinedo) y tres o cuatro presos del PRD, acusados de sabotaje a las líneas eléctricas en la Provincia Monseñor Nouel. Todos participaban en las Asambleas y en la selección de los responsables de cada actividad. En la celda contigua, al final de nuestra estadía, estuvo Cayetano Rodríguez, también dirigente del MPD.

En el otro pabellón ("El Hospital") estaban Abel Rodríguez del Orbe, Rafael Chaljub Mejía, Sostenes Peña Jáquez, Homero Hernández, Arnulfo Reyes, Orlando Mazzara, Máximo López Molina, principal dirigente del Movimiento Popular Dominicano, Irlander Selig, Pachiro Checo, los marinos del Scarlet Woman y muchos otros guerrilleros y combatientes contra el Triunvirato .

Había más de 200 presos políticos en los dos "pabellones" (Las "Solitarias" y "El Hospital"), que nos habían asignado como cárcel el grueso de los cuales eran militantes del Movimiento Revolucionario 14 de Junio. Establecimos una disciplina de hierro y un proceso de estudio, discusiones y asambleas que nos convertían en una poderosa fuerza. A ello se le sumaba el vínculo umbilical con nuestras organizaciones y con la opinión pública, muy activa en aquel período, lo que nos convertía en un temible colectivo, respetado por nuestros enemigos, dentro de los cuales no sólo estaban la banda de asesinos y torturadores presos en esos momentos, sino las propias autoridades de la cárcel y el país.

Ejercíamos esa autoridad e incidíamos en los problemas de los demás presos, en especial con el Dr. Ricardo Josephs, a quien habían encerrado con los presos comunes, y con Josefina Lora Iglesias (Piki), aguerrida guerrillera del frente Ventura Simó, quien estaba encerrada con las mujeres. Las autoridades nos respetaban, los demás presos nos consideraban sus aliados seguros y la opinión pública estaba siempre atenta a lo que pasaba en la cárcel de La Victoria.



PAG. Nº 1

— CONSIDERAMOS CORRECTA LA IDEA DE COMPLETAR EL COMITE DE MANERA QUE PUEDA AFRONTAR LOS PRO BLEMAS ACTUALES DE LA LUCHA. RECOMENDAMOS QUE LAS PERSONAS NUEVAS QUE SE INCLUYAN SE HAGAN EN CALIDAD DE SUB-SECRETARIOS QUE POR LA AUSENCIA NUESTRA FUNGIRAN DE SECRETARIOS PROVISIONALMENTE RECOMENDAMOS SEAN INCLUIDOS EN ESTA FORMA:

GILBERTO WEBER, MARIO FERNANDEZ Y MARIEN GO MEZ PIETER. COMO SECRETARIOS ESTARAN R. DU VERGE; JUAN B., MAXIMO BERNAL Y EDMA TAVARES. CON RESPECTO A AMIRO PEREZ, RECOMENDAMOS QUE EN CASO DE INCLUIRSELE SE LE NOMBRE SUB-SECRE TARIO DE UNA DE LAS SECRETARIAS OCUPADAS POR NO SOTROS Y QUE ROLANDO HABLE ANTES CON EL EXTE SAMENTE CON TODA LA FRANQUEZA, EXPLICANDOLE LOS PROBLEMAS QUE PODRIA ACARREARLE AL PARTIDO LA ACTITUD DISIDENTE DE CUALQUIERA DE SUS DIRIGEN TES DESTACADOS. — CON RESPECTO A LA PRESI— DENCIA DEL PARTIDO, CONSIDERAMOS QUE SE DEBE HA CER UNA DECLARACION PUBLICA DONDE SE DIGA QUE EN HOMENAJE A MANOLO Y RECONOCIENDO SU CONS TRUCTIVA LABOR A TRAVEZ DEL COMITE, LA PRESIDEN QUEDARA VACANTE INDEFINIDAMENTE HASTA QUE ..... (CUALQUIER ARGUMENTO DE TIPO SENTI— MENTAL) — ESTA FORMULA EVITARIA (SIGUE)

Uno de los tantos documentos en tinta invisible enviados desde la cárcel de La Victoria por los dirigentes del Comité Central que estaban prisioneros.

Un aspecto especial era nuestra relación con los dirigentes nacionales y locales de la organización, y con la multitud de amigos y relacionados que nos visitaban semana tras semana, durante los meses que estuvimos en aquella "cárcel modelo".

Tanto Juan Miguel Román, Sóstenes Peña Jáquez, Germán Árias (Chanchano), yo y el conjunto de los dirigentes provinciales que nos encontrábamos presos en el penal de La Victoria, manteníamos un contacto permanente, semana tras semana, con la vasta estructura organizativa del 14 de Junio.

Decidíamos el tipo de orientación que iríamos impartiendo a los dirigentes de cada una de las provincias y municipios que nos visitaban, y establecimos un sistema especial para comunicarnos con la dirección nacional, en especial con Roberto Duvergé, que era, a nuestro entender, el principal responsable de la marcha de la organización, fuera del recinto carcelario.

Juan Miguel y yo establecimos un sistema para la comunicación secreta con Roberto y otros dirigentes nacionales. Para ello utilizamos a Daniel Matías, guerrillero del frente Gregorio Luperón, quien había realizado un curso, mientras se encontraba en Cuba en labores de entrenamiento, para la comunicación secreta, con tinta simpática o "invisible".

Para ello establecimos un rincón secreto, donde instalamos una mesa, fuera de la vista del resto de los presos, y dotamos a Matías de las herramientas que requería su trabajo.

Como estábamos informados sobre los distintos aspectos y tendencias que se desarrollaban, tanto fuera como al interior de la organización, realizábamos semanas tras semana, una discusión sobre estos y algunos otros aspectos que considerábamos necesario informar u opinar, y luego yo me encargaba de redactar, en mensajes bien claros, las sugerencias y propuestas que haríamos a los directivos, incluyendo algunos de los comités del interior del país.

Luego de redactado el mensaje, me "trancaba" con Daniel Matías, quien, utilizando una plumilla y un recipiente con jugo de limón, a modo de tinta, así como un juego de reglas, en una labor minuciosa, transcribía el mensaje, utilizando la plumilla y el jugo de limón, mensaje que desde que se secaba se hacía "invisible".

Cuando los compañeros fuera de la cárcel lo recibían, utilizando una plancha caliente, la pasaban sobre las hojas aparentemente "en blanco", y así el mensaje iba apareciendo con nitidez.

He comentado que doné todo mi archivo personal secreto, que durante décadas de persecuciones y traslados, pude conservar intacto, al Archivo General de la Nación, dirigido hoy en forma eficiente y seria, por Roberto Cassá. De dicho archivo he rescatado algunos de estos mensajes, de los cuales incluimos una de las tantas hojas que recibieron los dirigentes fuera del recinto, como ilustración a los lectores.

1964

Estamos en el mes de enero y febrero de 1964.

Fuera de los muros de la cárcel la vida seguía su curso.

El gobierno de facto del Triunvirato vivió su primera crisis, apenas unas horas después del asesinato de Manolo Tavárez y sus 17 compañeros. No habían pasado 24 horas del cobarde crimen cuando el triunviro Emilio de los Santos renunció en forma irrevocable. Después de muchos intentos por persuadir al Lic. De los Santos de que retirara su renuncia, que resultaron infructuosos, los dos restantes triunviros eligieron al Doctor Donald Read Cabral, para llenar el vacío, una de las personas más comprometidas con el asesinato del primer experimento democrático en el país, después de los 31 años de tiranía trujillista, y presente en el Palacio en la ominosa reunión del 16-18 de diciembre.

Como he planteado, el Doctor Donald Read Cabral fue una ficha clave dentro de los planes del Gobierno norteamericano y la oligarquía dominicana, para planificar el ajusticiamiento de Trujillo, que ya molestaba sus planes, y regentear la transición hacia un nuevo gobierno, surgido de unas elecciones controladas por ellos, para perpetuar un control sobre el nuevo gobierno que surgiría en la República Dominicana.

Es sabido que el Licenciado De Los Santos se opuso a la decisión tomada explícitamente en la reunión del Triunvirato con los secretarios de Estado, los jefes militares y representantes de los partidos golpistas y de la oligarquía de más confianza e incidencia, la noche del 16, 17 o 18 de diciembre de 1963, en el Palacio Nacional, donde, en forma expresa, se decidió que "Manolo no debía salir vivo de las lomas". Ya habían sido aniquilados los otros cinco frentes guerrilleros, y se sabía, casi desde el principio, que Manolo Tavárez ejercía la comandancia de todos los frentes, desde el cuerpo guerrillero ubicado en lo que luego se llamó "Manaclas".

En esos días se decidió que el triunviro Manuel Tavárez Espaillat, que había estado preso con Manolo, en ocasión de la inmensa redada realizada por las fuerzas trujillistas, después del ajusticiamiento de su "Jefe", y que era, por tanto, el que lograría mayor credibilidad a la hora de plantear en su discurso del 19 de diciembre de 1961, entre muchas otras cosas, que **"es innecesario reiterarles que sus vidas y sus derechos serán religiosamente respetados".**

Todos los presentes en aquella reunión, en forma activa o pasiva, rubricaron la decisión, que tocaría ejecutar a los altos mandos de las Fuerzas Armadas, pero que cae como un negro baldón sobre las cúpulas de los partidos golpistas, sobre la cúpula de la oligarquía dominicana de aquel entonces, timorata e incapaz, sobre los altos mandos de las Fuerzas Armadas, principalmente de la Aviación Militar y el Ejército, y sobre el Gobierno de los Estados Unidos, enemigo número uno de los pueblos y de las causas justas en el mundo.

El vil asesinato de los guerrilleros, incluyendo el de su ahijado, Tony Barreiro, precipitó la renuncia del Licenciado Emilio De Los Santos.

Poco después, disgustados con la "solución" que los triunviros la habían dado a la renuncia del Licenciado De Los Santos, cuatro de los seis partidos golpistas, se empezaron a alejar del gobierno, sumiéndolo en una temprana crisis, apenas tres meses después del crimen político del 25 de septiembre de 1963.

En el mes de enero de 1964, después de recuperar los cuerpos de los guerrilleros asesinados o muertos en combate, la aguerrida militancia del 14 de Junio, y parte de su entorno, afrontó la dura tarea de dar sepultura a sus grandes muertos. Cada entierro se convertía en una denuncia contra el Triunvirato y su carácter espurio. En esa coyuntura se destacó la figura altiva de Emma Tavárez, hermana menor de Manolo, quien se creció en medio de la tragedia, convirtiéndose, en cuestión de días y semanas, en vocera de aquel gran movimiento, que con dolor y determinación de lucha, enterraba a sus grandes muertos.

El domingo 12 del mismo mes de enero, los sindicatos de Calderas, Molinos y Factoría del Central Romana paralizaron la zafra, que debía empezar ese lunes, en demanda de bonificaciones y otras reivindicaciones.

La huelga se mantuvo durante 19 largos días. Tanto para el movimiento obrero y los trabajadores, como para el gobierno, las organizaciones patronales y el Central Romana, esta huelga era una prueba de fuerza muy importante. La Dirección del Central Romana decidió que no le convenía negociar e intentó entonces enfrentar a los directivos de los tres sindicatos en huelga con todos los demás sindicatos existentes en aquellos tiempos en el Central Romana, en especial los de cortadores de caña y otros trabajadores del campo.

La maniobra no surtió los efectos buscados. En ningún momento los demás sindicatos condenaron la acción de los tres sindicatos de Calderas, Molinos y Factoría. Los periódicos de la época colocaban en primera página las noticias sobre esta confrontación. Sabían muy bien su importancia, en particular, por la necesidad que tenía el Triunvirato de dividir a los obreros a través de sus sindicatos y doblarles la cerviz a los rebeldes. ¡Nada resultó!

Durante 19 días el país y el pueblo de La Romana se mantuvieron atentos a aquella confrontación vital.

El viernes 31 de enero, 19 días después de iniciada, los tres sindicatos pusieron fin a la huelga. El Central Romana, fiel a su visión patronal, no cedió, pero tampoco pudo dividir el frente de los sindicatos obreros, teniendo finalmente que aceptar la reposición de todos los trabajadores despedidos.

El Triunvirato a su vez, no conseguía tregua para realizar sus planes de imponer un modelo que le permitiera saquear y apoderarse de las empresas estatales, replegar y domesticar al pueblo y lograr legitimidad política.

¡Muerto el símbolo, Manolo, todo marcharía de acuerdo a sus planes! Tal era la convicción que animaba a los representantes del Gobierno de los Estados Unidos y de la oligarquía, con su gobierno del Triunvirato.

Sin embargo, las cosas marcharon en sentido opuesto, desde la misma renuncia del Triunviro Emilio de los Santos, hombre honesto, sonsacado por la cúpula de la oligarquía para encabezar el golpismo y retroceso, después de los 31 años de tiranía trujillista.

Homero Hernández

El dos de enero de 1964, Homero Hernández, uno de los símbolos de la juventud rebelde, guerrillero preso en La Victoria, burla la vigilancia y se escapa. Cuando los guardias pasaron revista después de la visita de los familiares, se percataron de que Homero ya no estaba.

¡Muy tarde! Cual que sea el procedimiento que Homero y sus cómplices hubieran utilizado, a la hora de identificar su ausencia, ya no había nada que hacer.

El escape de Homero fue simple y audaz. Uno de los centenares de visitantes, bastante parecido a Homero había entrado al recinto con una cédula falsa escondida en la ropa, en donde aparecía el retrato de Homero, con las facciones un poco distintas a las que tenía en esos momentos, con el nombre de ese visitante. Siempre había dos largas filas. Cuando la persona que tenía la cédula que Homero utilizaría había traspasado los chequeos, y su nombre aparecía en la lista de visitantes, entonces esta persona se "pasaba" a la otra fila, con su cédula ya sellada y registrada, y repetía la operación de chequeo, esta vez utilizando la cédula que utilizaría Homero. Cuando le entregaron la cédula a Homero, ya dentro del recinto, este, que tenía algún parecido con la persona que se había prestado a esta operación, sencillamente se puso una "cachucha" y algunos aditamentos que cambiaron su físico, y cuando los visitantes salieron, Homero lo hizo en medio del "montón", siendo chequeado en la lista, y el otro hizo lo mismo, un tiempo después, sin que los escoltas se alarmaran.

Montándose en un veloz y poderoso motor, Homero y quienes lo esperaban fuera del recinto, cruzaron los "retenes" antes de que la policía diera la alarma. Esta sólo llegó cuando pasaron lista en las celdas y Homero no apareció.

¡Audacia…Audacia….Audacia…! Era un signo distintivo de los militantes de aquellos tiempos; tiempos de lucha e insurrección…de grandes sueños… tiempos cuando el pueblo dominicano dio de sí todo lo que sus reservas revolucionarias tenían escondido en el fondo de su conciencia, espíritu y memoria histórica.

La crisis creada con el asesinato de Manolo, la renuncia del Triunviro Emilio De Los Santos y el retiro del gobierno de cuatro de los partidos golpistas que lo habían prohijado desde la noche del 25 de septiembre, se prolongó hasta bien entrado el mes de enero de 1964.

El cuatro de enero Milagros Ortiz Bosch, dirigente del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y secretaria personal del Presidente Bosch, fue deportada con destino a Venezuela. Durante tres días había permanecido detenida en la Policía Nacional.

Victoria en la UASD

En un titular de primera página, el periódico El Caribe del jueves 16 de enero, dice: Izquierda gana elecciones UASD, donde aparecen declaraciones de Asdrúbal Domínguez del grupo Fragua y de Bernardo Defilló, del BRUC. En sus declaraciones Asdrúbal dijo, entre otras cosas: "…como militante de Fragua puedo decir que nuestro grupo ha adquirido más unidad y fe tanto en la lucha universitaria como contra la dictadura.

"Creemos que después de estas elecciones los universitarios se enfrentarán seriamente con la crisis política nacional y juntos desarrollaremos actividades que van a contribuir con la lucha del pueblo por la democracia, a través del retorno a la constitucionalidad." (El Caribe, jueves 16 enero; página 18)

En el temprano mes de enero ya aparece un conflicto entre los comerciantes y el gobierno golpista, que con el correr de los meses, haría crisis. Me refiero a la cuestión relacionada con las llamadas Cantinas Militares.

Cantinas militares

El conflicto alrededor de las llamadas "cantinas militares" retrata de cuerpo entero la calaña de los golpistas y los principales directivos de la Unión Cívica Nacional y la oligarquía del país.

El presidente, profesor Juan Bosch, no le había tocado "ni con el pétalo de una rosa" a los mandos militares que resultaron de la crisis que culminó con el Primer Consejo de Estado, pocos meses después del ajusticiamiento de Trujillo. Ello le costó muy caro a la democracia y al pueblo dominicano.

Ya he dicho que este fue un sensible e inexplicable error del profesor Bosch.

ULTIMA HORA

El Caribe

Desmienten EU Presionen a RD En Cuota Global

Buscan Técnico En Cuestiones Petrolíferas

Creen Terminan En 1967 Plan Electrificación

Estudiantes de Panamá Recorren Las Calles de Nuevo en Protesta

Partes Deciden Reanudar Relaciones

Se Oponen Restablezcan Las Relaciones

Detienen Piloto Transportó Presuntos Autores de Robo

Nombran una Comisión Que Mediará en Problema

Afirman Arrendamiento Hotel Causó Controversia

Segni Exhorta Europa Unirse

Las Izquierdas Triunfan En Elecciones de UASD

Denuncian Comité Como Comunista

Operadores Juegos Miami Esperan Hacer su Agosto

Tahures Fijan Objetivos

Juego Divide Opiniones

Empero los golpistas eran dependientes y subordinados a esos mandos militares, heredados de Trujillo, convertidos "de la noche a la mañana" en los "salvadores de la patria", de acuerdo con su horizonte perverso y de toda el ala de derecha de la sociedad dominicana de aquel entonces.

Y resulta que los "salvadores", además del mando militar, tenían grandes ambiciones de alcanzar una cierta fortuna para poder "entrar al reino de la oligarquía".

De esta ambición y poder surgieron las llamadas "cantinas militares". Con la excusa de abastecer las cantinas de donde se proveían los militares más pobres, los altos mandos de las Fuerzas Armadas, protagonistas de primer orden del golpe de estado contra el gobierno constitucional, y educados en el crimen durante la tiranía trujillista, se lanzaron vorazmente en una carrera de enriquecimiento ilícito a través del contrabando, que era lo único que su poca capacidad les permitía concebir (además de seguir las órdenes del tirano para asesinar indefensos ciudadanos).

En cuestión de unos cuantos meses, los barcos de la Marina de Guerra y los aviones de la Fuerza Aérea Dominicana fueron utilizados, cada vez en forma más descarada, por los mandos militares, que incluso llegaron a crear compañías "legales" con el nombre de Cantinas Militares C. x A.

Al principio, el gran comercio, que era cómplice del golpe de estado contra el gobierno constitucional, se hizo de "la vista gorda" ante los desmanes de los mandos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional.

Pero con el correr de las semanas y los meses, la avidez de los mandos por acumular una fortuna a través del contrabando "rompió el saco", y este empezó a protestar sobre las acciones de sus pupilos y cómplices golpistas.

Y se iniciaron las protestas. Todo empezó por el Cibao, asiento de una parte de la oligarquía del país, con grandes comerciantes entre sus integrantes.

Con el correr de los meses, el conflicto alcanzó los periódicos de circulación nacional, y empezaron a generar protestas públicas y una larvada crisis con el Triunvirato, que era cómplice, por comisión u omisión, del negocio de los altos mandos militares.

Irrumpen los estudiantes

Los estudiantes universitarios y secundarios aparecían en aquellos momentos como la vanguardia más activa. A ello se sumaban los choferes, los obreros portuarios, los obreros de la caña, otros sectores obreros organizados, los maestros, que recién habían creado una organización denominada FENAMA, y la gran cantidad de profesionales, técnicos (parte de la llamada clase media), que demandaban en

forma creciente el retorno a la constitucionalidad sin elecciones, la amnistía de los presos políticos y el cese de las deportaciones e impedimento de regresar a su país, de incontables luchadores.

El Partido Revolucionario Dominicano (PRD)

Un tratamiento especial debo dar al Partido Revolucionario Dominicano, cuyo Secretario General era el combativo Virgilio Mainardi Reyna. José Francisco Peña Gómez ocupaba la Secretaría de propaganda del Comité Central del PRD.

En el espacio de los primeros meses del año 1964, el PRD realizó varias manifestaciones en la capital y en provincias de las distintas regiones del país, en todas las cuales las consignas principales fueron: Retorno a la Constitucionalidad sin elecciones, o sea reposición del Gobierno Constitucional presidido por Juan Bosch y de las demás autoridades elegidas, amnistía para los presos políticos y regreso de los exiliados impedidos de regresar a su Patria.

Asimismo, todos los comunicados, manifestaciones, marchas y otras acciones de la combativa Federación de Estudiantes Dominicanos (FED) colocaban estas consignas como centrales, imprimiéndole radicalidad y firmeza a su lucha, en todos los terrenos donde esta se desarrollaba.

Otro sector que sumó su acción en aquellos meses iniciales del año 1964 fueron los choferes, los obreros portuarios y los maestros.

El Movimiento Revolucionario 14 de Junio, que había sido ilegalizado por el Triunvirato golpista, estaba presente en todas estas manifestaciones, a través de su combativa y creciente militancia.

En manifestaciones, marchas y huelgas, aparecían como un fantasma las combativas estrofas del himno del 14 de Junio, y los aparatos represivos tenían la orden de dispersarlas, con los medios a su alcance, cada vez que la multitud entonaba las estrofas del himno verdinegro.

Las autoridades militares y policiales le tenían miedo "como el diablo a la cruz" a la germinación de la semilla del 14 de Junio.

A medida que las manifestaciones y protestas crecían, se iba produciendo, en medio de la lucha, un acercamiento entre la aguerrida militancia del 14 de Junio y las masas perredeistas, las cuales se fueron fundiendo en un abrazo fraterno y solidario, que luego determinaría los grandes acontecimientos que aparecerían en el horizonte de la República Dominicana.

Los periódicos de la época, principalmente El Caribe y el Listín Diario, expresan en sus páginas esta situación.

Instrucciones en tinta invisible

En el recinto de la Cárcel de La Victoria nosotros seguíamos paso a paso, por la radio y en las visitas semanales, la situación del país y la internacional. Habíamos creado una unidad que seguía, día por día, las noticias y rendía un informe a los miembros del núcleo que fungíamos como dirigentes.

Semana por semana, en los días de visita, dirigentes de todos los niveles del 14 de Junio se acercaban a Juan Miguel y a mí, así como a los demás dirigentes regionales y provinciales presos en La Victoria, y recibían, no solo el aliento y la orientación de quienes estábamos presos, para continuar la lucha, sino que todas las semanas, nosotros hacíamos llegar por escrito, una misiva a los dirigentes máximos de la organización que trabajaban en la clandestinidad.

Ya narramos cómo confeccionábamos estos mensajes con tinta invisible y cómo los hacíamos llegar a sus diversos destinatarios

Esto se hacía cuando el tipo de sugerencias que planteábamos ameritaba aquellas medidas de seguridad, para en caso de que hubiera un registro de los visitantes al salir, los mensajes no pudieran ser detectados por los agentes encargados del registro.

El paso por las cárceles y las persecuciones son parte del aprendizaje de cualquier militante revolucionario, cuando este es verdadero. El caso de aquella camada de revolucionarios, guerrilleros y combatientes contra el gobierno del Triunvirato, no fue una excepción.

Lo primero es la organización, la disciplina y el apego a los principios. Un revolucionario, cuando es verdadero, es un reformador y un ejemplo para la sociedad, y este es un proceso permanente, que sólo termina con la muerte. Si ello fuera inculcado en forma permanente y firme en las organizaciones revolucionarias de hoy, el resultado fuera diametralmente opuesto a los penosos resultados que hemos visto florecer en muchos de los países que nos ha tocado conocer, sea en uno de nuestros viajes, o por la lectura, y en especial en nuestro propio país, la República Dominicana.

El paso de los hombres y mujeres de aquel Movimiento Revolucionario 14 de Junio por las cárceles del país, fue un ejemplo de lo que aquí decimos. Lo mismo podemos decir de los otros revolucionarios, que en aquellos momentos, compartieron con nosotros la persecución y la cárcel.

Era obligatorio despertarse a las seis de la mañana. En los meses que pasamos en la Victoria vivimos la experiencia de muchos combatientes, acostumbrados a acostarse de madrugada, y algunos incluso noctámbulos, a quienes la disciplina

carcelaria, después de varios incidentes con los responsables, los llevó a cambiar hábitos de toda la vida.

Recuerdo siempre con jocosidad, el caso de José Enrique Montandon, guerrillero del frente Juan de Dios Ventura Simó, quien era un noctámbulo, que permanecía despierto hasta casi la madrugada, noche tras noche. Resultó el caso de que los encargados de disciplina lo despertaban en momentos en que Montandon acabada de acostarse. En varias ocasiones, estos tuvieron que apelar a Juan Miguel o a mí para conseguir que el rebelde Montandon cesara en sus reacciones, a veces violentas, contra quienes lo inducían a levantarse a la hora señalada.

Finalmente, el guerrillero rebelde cambió sus hábitos y se sometió a la disciplina del colectivo.

En los más de cinco meses que permanecí en la Cárcel de La Victoria, se hicieron dos elecciones para la selección de los responsables de cada una de las funciones que habíamos instituido: encargados de Disciplina, Almacén, Comida, Lectura y Orientación, ejercicios y limpieza. Recuerdo tres casos que hicieron historia:

Antonio Mirabal fue el primer encargado del Almacén. Habiendo administrado una Farmacia de su familia en su natal La Vega, estaba acostumbrado al papeleo y al orden que debe imperar en cualquier establecimiento, y el Almacén de alimentos para casi doscientos presos, era todo un establecimiento. Todos recordamos a Antonio, con sus pantalones cortos, camiseta de mangas y chancleta, sentado en una silla de guano, administrando la entrada y salida diaria de mercancías. Por su fidelidad en el cumplimiento de aquella función y por su lealtad a los procedimientos que había aprendido en la farmacia de su familia, Antonio se apegó a aquella tarea en una forma poco común.

Dos meses después de la primera Asamblea, en la Segunda Asamblea Eleccionaria, Marcelo Bermúdez fue elegido encargado del Almacén, en sustitución de Antonio. Hasta el día de hoy recordamos la forma cómo afectó al compañero aquella "sustitución", rutinaria. Podríamos decir que se pasó varios días "desasitiado", hasta que nuevas y distintas funciones le permitieron olvidar aquel trance.

Hay otras dos imágenes poco comunes: en una de esas elecciones, Manuel Lulo fue nombrado encargado de la cocina. Como un gesto hacia sus compañeros presos, Manuel pidió permiso para acaparar una parte de la leche que se permitía a los presos retener, con la promesa de hacer un "Arroz con Leche", como regalo "de la nueva administración de la cocina" para aquella sedienta y aguerrida concurrencia.

¡Gran expectativa! Llegó el tan esperado día. Desde temprano en la tarde, Manuel estaba fajado con su arroz con leche. Pero la vida le hizo una mala jugada. Manuel estaba acostumbrado a confeccionar aquel "plato gourmet" para sus

amigos o familiares, a lo sumo para diez o quince personas. Pero aquí tenía el reto de cocinar para más de cien presos, muy pendientes de la promesa de una suculenta cena especial.

Recuerdo bien la escena. Una larga y disciplinada fila, cada preso con su plato hondo para el arroz con leche. Lulo iba vaciando en cada plato su ración, pero parece que Manuel se equivocó en uno de los ingredientes y en la duración de la cocción, y la cosa fue que no sólo el sabor no era el esperado, sino que aquel amasijo de arroz, leche y quien sabe que otro ingrediente, se fue poniendo duro, a medida que se enfriaba, y esa noche vimos a un conjunto de presos, desfilando frente al tanque de la basura, vaciando en él el contenido de su "cena gourmet".

¡Uno más de esos episodios que hermanan a los hombres y mujeres cuando están en situaciones especiales!

Un tercer incidente que recuerdo fue el siguiente: en la segunda elección celebrada en esos primeros seis meses de encierro, Emilio Cordero fue elegido como responsable de lectura y formación. Aunque estábamos muy organizados y las tareas cubrían parte importante de cada día, quienes están encerrados, tienen mucho tiempo de ocio. Y en la disipación del ocio se refleja la cultura, no sólo de cada preso, sino de sus familiares y amigos que en cada visita trataban de llevarle a "su preso" material de lectura para contrarrestar el tedio.

Resulta que desde que fue nombrado, Emilio emitió una circular donde planteaba su plan de trabajo y orientaba sobre el tipo de lectura que debían consumir los presos políticos allí confinados. Dentro de la alta preparación intelectual de Emilio, era inconcebible que los presos ocuparan su tiempo leyendo novelas de vaqueros y del FBI, novelas rosa de Corin Tellado y cualquier otra literatura "light", que se consumía masivamente en el país para esos años. En su primera circular, el revolucionario e intelectual prohibía dichas lecturas y muchas otras de la misma naturaleza, y orientaba a los allí encarcelados sobre el tipo de literatura que debería ocupar nuestro tiempo de ocio. Emilio hablaba además, de la confiscación de ese tipo de literatura y su sustitución por una serie de libros y folletos que su departamento se ocuparía de que estuvieran a la disposición de los presos en la Biblioteca que él manejaba.

¡Gran revuelo!

Emilio había decidido quemar todos los ejemplares de literatura banal, no apropiada para luchadores que requerían de un riguroso programa de formación, que ampliara cada vez más su horizonte cultural y político; y a cambio, elaboró un plan de formación con charlas periódicas y un listado de libros de literatura revolucionaria y de otros temas de interés, que estarían a disposición de los presos.

Gran trabajo nos dio a Juan Miguel y a mí manejar aquella mini crisis. Finalmente, los presos asumieron gradualmente las preocupaciones de Emilio, y desde aquellas primeras confrontaciones, la calidad de la lectura fue superándose día a día.

Como se evidencia en todos estos hechos, los sectores más activos de la sociedad no le dieron un día de tregua al gobierno golpista del Triunvirato. Primero vino la Insurrección Guerrillera dirigida por el Movimiento Revolucionario 14 de Junio. Y luego, cuando el pueblo se secó las lágrimas por la muerte de Manolo y sus compañeros guerrilleros, la lucha fue retomada con más bríos. Los estudiantes universitarios y secundarios, los obreros azucareros, los obreros portuarios, los obreros y empleados de los cordones industriales de la Máximo Gómez y Los Mina, los choferes y los profesionales en sus distintos sectores, constituían los sectores más activos, destacándose entre ellos los estudiantes, universitarios y secundarios, y los obreros de las distintas ramas, principalmente los de los distintos sindicatos presentes en el Central Romana

Los presos políticos, encarcelados en La Victoria y otras cárceles del país, éramos un factor en extremo activo en estas luchas. Con la unidad monolítica y la disciplina que construimos y con la firmeza con que defendimos las causas que nos habían llevado a rebelarnos contra el gobierno golpista, los presos políticos constituíamos una espina clavada en el costado del Triunvirato, y en los planes que el Gobierno norteamericano y la oligarquía dominicana tenían para legitimar, mediante unas elecciones amañadas y controladas, el golpe artero que le habían dado al pueblo el 25 de septiembre de 1963, "legalizando" un gobierno al servicio de la "Guerra Fría" y los planes norteamericanos contra el movimiento insurgente latinoamericano.

Desde La Victoria, nosotros participábamos activamente en el devenir de los acontecimientos. Centenares de visitantes, venidos todas las semanas desde los distintos puntos de la geografía del país, incluyendo los familiares y amigos de cada preso político, se fueron constituyendo en un centro de información, contacto y orientación para todo el país. Como semana tras semana veníamos coordinando nuestra acción con los compañeros y compañeras sobre cuyos hombros recaía la dirección concreta de la organización, los innumerables contactos que hacíamos desde el penal de La Victoria, se fundían con los que los esforzados compañeros hacían desde la dirección clandestina fuera de La Victoria, a la cual nosotros nos subordinábamos.

El 14 de Junio era una organización a escala nacional, cuyos miembros y simpatizantes, con el dolor en el corazón de haber perdido a su líder en la insurrección guerrillera de noviembre y diciembre pasado, se habían secado las lágrimas y retomaban la lucha con más ímpetu, a sabiendas que con ello, no sólo cumplían con el deber de todo revolucionario, sino que este gesto era el mejor homenaje que hubiera deseado Manolo y el grupo de compañeros caídos en combate y asesinados.

Así pensábamos y así actuábamos los miembros del 14 de Junio de aquella época, no importa la jerarquía que tuviéramos en la organización.

Luchar mientras se negocia

Corrían los primeros meses del año 1964.

El gobierno del Triunvirato aplicó, en relación al Comité Pro-Libertad de los Presos Políticos y el regreso de los Exiliados, y con los obreros de POASI, que no cesaban en sus luchas y demandas, la táctica de negociar y solicitar que depongan su actitud mientras se discutía sus demandas. Ello le proporcionaba cierta tregua.

La Federación de Estudiantes Dominicanos (FED), vanguardia de los estudiantes universitarios y secundarios, asumió una actitud distinta. Estaban abiertos al diálogo, pero nunca al precio de suspender sus actividades de protesta y resistencia. Luchar mientras se negocia, era la práctica de los estudiantes en aquel período crucial de la lucha en el país. Y este ejemplo de luchar mientras se negocia, fue asumido gradualmente por los demás sectores en lucha, haciendo mucho más difícil la situación para el Triunvirato.

En la cárcel de La Victoria nosotros aplaudíamos la actitud de los estudiantes. No concebíamos darle tregua al gobierno golpista.

Esta posición no era monolítica en todos los sectores y personas que, en aquellas condiciones especiales, incidían o trataban de incidir en la dirección del 14 de Junio; pero la posición que desde la cárcel sostuvimos el bloque monolítico de los Presos Políticos era la prevaleciente en la práctica cotidiana del grueso de los hombres y mujeres que en aquel 1964, se sentían militantes y miembros del Movimiento Revolucionario 14 de Junio.

Veníamos de la tradición insurgente, potenciada en América Latina a partir del triunfo revolucionario en Cuba; nos sentíamos, como expresa el himno del 14 de Junio, continuadores de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo; esta fue la orientación que Manolo y su generación imprimieron a la novel organización, y en ese sentido, no aceptábamos ninguna contemporización con el gobierno golpista, responsable del asesinato de Manolo y sus compañeros, e instrumento de la atrasada oligarquía dominicana y del Gobierno de los Estados Unidos, en el empeño de frustrar los cambios que la sociedad dominicana demandaba y por los que habían luchado la Raza Inmortal, de la cual el 14 de Junio era continuador.

Las huelgas obreras se sucedían con creciente frecuencia. En el grueso de estas luchas los huelguistas levantaban la consigna de vuelta a la constitucionalidad sin elecciones, amnistía para los presos políticos y regreso de los exiliados.

Los sectores en lucha no le daban tregua al Triunvirato. Era habitual que las misas en memoria de los guerrilleros caídos, terminaran con una marcha de la multitud presente, que con frecuencia era reprimida por la Policía.

El 3 de marzo de 1964 una huelga de choferes paraliza el tránsito en la ciudad Capital. El gobierno amenaza utilizar la ley para impedirla pero ello no amilana a los huelguistas.

Redadas contra choferes ante el mantenimiento de la huelga. En una muestra de impotencia, la policía empieza a incautar vehículos de los choferes para que estos sean manejados por miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional. Más que reducirse, la huelga se fue extendiendo a las rutas que cubren el transporte hacia el interior del país.

Después de seis días de paralización, los choferes deciden terminar la huelga luego de una serie de promesas del gobierno golpista.

Mientras tanto, los comerciantes de la Capital y Santiago arreciaban las críticas contra el gobierno, por la cuestión del auge creciente del contrabando, a través de los barcos de la Marina de Guerra y los aviones de la Aviación Militar.

En medio de este ambiente, varias acciones se desarrollan contra la Policía Nacional y las redes del tendido eléctrico. El 10 de marzo, en la calle Teniente Amado García Guerrero le lanzaron una granada de mano a una de las llamadas "perreras" de la Policía Nacional. Asimismo, el sabotaje contra el tendido eléctrico se acentuó, tanto en la Capital como en ciudades y campos del interior del país.

Usando una cadena de hierro amarrada a una larga cuerda, los saboteadores lanzaban la cadena sobre los cables del tendido de alta tensión, tirando de la cuerda hasta que la cadena de hierro ponía en contacto dos cables de alta tensión, provocando un alza súbita del voltaje y la explosión de los transformadores.

En medio de todas estas acciones de protestas, agravadas por la resistencia de los comerciantes por la cuestión del contrabando descaradode militares y policías, el Triunvirato se veía cada vez más cercado políticamente, dando palos a ciegas, tratando de tapar las grietas que se iban produciendo en la nave del gobierno.

Junto a ello estaba la creciente campaña por la amnistía a los Presos Políticos, realizada a través de mítines, marchas y piquetes, al tiempo que los guerrilleros y combatientes presos demandaban de la justicia la celebración de los juicios que esta había anunciado.

Una gran diversidad de fuerzas se movilizaba contra el Triunvirato: estudiantes universitarios y secundarios, obreros portuarios, obreros cañeros y de otras ramas de la industria, maestros, choferes, profesionales.

Muy importante era la actitud del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), encabezado por su Secretario General, el combativo Virgilio Mainardi Reyna. Casi todas las semanas el PRD celebraba manifestaciones, que en muchos casos eran reprimidas por la policía.

En todas estas manifestaciones, el PRD levantaba las consignas de vuelta a la constitucionalidad sin elecciones, Constitución de 1963, libertad para los presos políticos y regreso de los exiliados.

¡Un verdadero cerco político se tendía en torno al Triunvirato!

Golpe militar en Brasil

Ya nos hemos referido que el primero de abril de 1964, los militares brasileños, en combinación con varios partidos de derecha, destituyen al presidente Joao Goulard, dando inicio a un prolongado período de sangrientos golpes militares en América Latina, que se enlazarían en la década del 70, con los golpes en Uruguay, Argentina y Chile, donde la barbarie de la derecha y el fascismo, alentado y apoyado por el Gobierno norteamericano, fue cubriendo de sangre y terror todo el continente sur, constituyéndose, con la Operación Cóndor (concebida y apoyada por los Estados Unidos) una sanguinaria maquinaria constituida con lo peor de los ejércitos y aparatos de represión de estos países, para exterminar a los revolucionarios y a las personas progresistas del continente, dondequiera que estas se encontraran.

La Operación Cóndor fué un sanguinario baldón de los ejércitos profesionales del Cono Sur del continente y del poder norteamericano.

En nuestro país, para el mes de abril de 1964, el Triunvirato estaba sumido en una crisis política interna, que logró superar momentáneamente, nombrando al Doctor Ramón Cáceres Troncoso en sustitución del renunciante triunviro Doctor Ramón Tapia Espinal, pero que se iría profundizando, al retirarle su apoyo cuatro de los partidos golpistas que lo auparon en sus inicios.

El gobierno golpista no sabía qué hacer con los presos políticos. No se atrevía a pasarles juicio, ya que cada uno de estos se iba a convertir en una denuncia y desafío contra el golpismo, y una manifestación de apoyo popular a los guerrilleros, que golpearía al gobierno e incrementaría el prestigio de los cientos de guerrilleros y combatientes revolucionarios presos. En medio de esta situación, en los primeros dos días del mes de mayo de 1964 empezó a esparcirse un rumor de que los choferes preparaban reiniciar su huelga, esta vez combinada con demandas de tipo político, relacionadas a la crisis en curso.

En medio de esta tensa situación, a los relacionados de los presos políticos les llegó el rumor de que los mismos iban a ser deportados del país, lo que produjo una gran presión contra los funcionarios gubernamentales y de la justicia por parte de estos familiares.

Los presos en la cárcel de La Victoria no teníamos ningún indicio que delatara un plan de esa naturaleza por parte del Triunvirato.

El domingo 12 de abril, el Partido Revolucionario volvió a celebrar nueva vez una manifestación, esta vez en la Ciudad Capital. Convocada en la plazoleta Rubén Darío, en la calle José Gabriel García, fue dispersada a bombazos y palos por la policía, cuyos efectivos habían rodeado el área desde temprano en la ma-

ñana, enfrentándose con los manifestantes, que desde distintas calles intentaban converger en la Plaza, desatando varias batallas entre las distintas marchas de manifestantes, los cuales levantaban consignas contra el Triunvirato y la policía, y por el regreso a la Constitución de 1963 sin elecciones, por la libertad de los presos políticos y el retorno de los exiliados.

El primero de mayo, de nuevo impidió la policía, a bombazos y macanasos la realización de la Gran Concentración Obrera convocada por la central FOUPSA-CESITRADO, en ocasión del Día del Trabajo.

Huelga insurrecional

Desde el 2 de mayo los choferes paralizaron el servicio de carros públicos en la Capital y las rutas que cubrían las distintas regiones del país.

El gobierno, alertado por este nuevo peligro, declaró ilegal la huelga, con lo que consiguió que esta se radicalizara y que, a partir del lunes 4 de mayo, la parte alta de la Capital fuera escenario de grandes batallas entre enfurecidos pobladores que levantaban barricadas en las principales vías, y las fuerzas del orden.

Ese día cuatro y los siguientes, desde temprano en la mañana los encarcelados en el penal de La Victoria, que seguíamos muy de cerca los acontecimientos, vimos cómo el penal se iba llenando de centenares de presos, hasta el punto de que fuerzas especiales de la policía se establecieron en el techo de los pabellones y empezaron a ubicar cientos de detenidos en los techos, por estar abarrotadas todas las secciones de aquella vieja cárcel "modelo".

En la ciudad Capital y otros puntos del país se venía desarrollando una verdadera insurrección urbana, que crecía a medida que pasaban las horas.

"El precario poder del Triunvirato se desmorona…" decía un Comunicado lanzado por la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED), apoyando la huelga y llamando a extenderla.

Un título del periódico El Caribe, del lunes 4 de mayo decía "**Huelga parece Convertirse en Crisis para el Gobierno".**

En solidaridad con la huelga de choferes y con la insurrección urbana que venía desarrollándose, los obreros portuarios paralizaron las actividades de carga y descarga, profundizando la crisis.

El Triunvirato, desbordado por los acontecimientos y sin posibilidades de incidir sobre los huelguistas, **declaró disuelta la Asociación de Choferes Independientes.** Asimismo, la Secretaría de Trabajo declaró ilegal la huelga de los estibadores.

En cuanto a los presos políticos, para el miércoles seis y jueves siete de mayo se habían intensificado los rumores de que estos serían deportados, lo que provocó un piquete de familiares frente al Palacio Nacional.

Allí estaban, entre las decenas de familiares que piquetearon frente al Palacio Nacional, mi madre Cristina Roques de Despradel y mi esposa, Olga García. También María Teresa Irueste (Tere) esposa de Juan Miguel Román.

Décima parte

Esposados en un avión

BIBLIOTECA DE LA SECRETARIA DE ESTADO DE JUSTICIA

ULTIMA HORA

El Caribe

T. conocerás la verdad, y la verdad os hará libres. San Juan - VIII 32.

Año XVII Nº 4887 — Santo Domingo, República Dominicana, Sábado, 8 de Mayo de 1965. — Cinco Centavos

Parte de los cientos de obreros que actualmente están en huelga en demanda de más salario.

Establecerán Precios Fijos Ganado en Pie

Deportan Presos Políticos E Implicados en Disturbios

Cobra Impulso En España Paro De los Mineros

Madres, esposas, hermanas, hijas y otros familiares protestan permanecen frente del cuartel de la Base Aérea de San Isidro en espera de ver a sus parientes que fueron deportados ayer. Las autoridades militares no les permitieron la entrada.

CAD Anuncia Reinicio Transporte de Azúcares

Creen Atacaron a Tiros Piloto Avión Siniestrado

Reanudan Servicio Carros Públicos en Todo el País

Estiman Gobierno Ha Dominado Paro

Arias Parece Favorito En Elecciones Panameñas

Afirman Comenzó Huelga FENAMA en Localidades

Destruyen Templ En Construcción

Señalan Necesidad Frenar Gastos Y Reajustar Presupuesto Nación

Temen la Devaluación del Peso

Formulan una Exposición

El viernes 8 de mayo fue un día especial en La Victoria. Desde temprano, las autoridades fueron llamando a una serie de presos a un sitio aparte del recinto carcelario. En medio de este proceso, comprendimos que íbamos a ser deportados. En las últimas horas habíamos sabido de la intensificación de los rumores que venían desarrollándose desde que la sensación de cerco se incrementó en el seno del gobierno, en el sentido de que este se preparaba para deportar a "los" presos políticos, o por lo menos a "algunos" presos políticos.

Habíamos venido demandando que el gobierno nos llevara a juicio, y ello era un discurso común en todos los presos políticos, principalmente los dirigentes, a quienes algunas veces nos tocaba hacer alguna declaración, principalmente cuando nos trasladaban para ser interrogados por los jueces o fiscales de instrucción.

Empero, Juan Miguel y yo, que éramos los principales dirigentes del 14 de Junio en La Victoria, y también Emilio Cordero, miembro del Comité Ejecutivo Central, no decidimos en ningún momento organizar la resistencia de los presos a ser deportados. Si lo hubiéramos decidido, la acción se hubiera extendido hasta sus últimas consecuencias, tal como nos habíamos venido comportando frente a muchos otros aspectos de nuestra práctica política.

En el fondo, tanto Juan Miguel como yo éramos "cuadros políticos de acción" y veíamos en la salida del país una oportunidad para volver a ejercer nuestro rol de militantes y dirigentes, en el terreno de la lucha abierta.

La cuestión es que a eso de las dos de la tarde llegó al recinto de La Victoria una caravana de vehículos de la Policía Nacional, incluyendo un autobús de considerable tamaño, donde fuimos introducidos todos los presos que habíamos sido confinados en un sitio aparte del recinto.

A los presos comunes se les prohibió subirse en las ventanas de sus celdas, vigilados por un creciente número de uniformados. Asimismo, a la oficialidad de la cárcel la habían formado en una fila, en actitud de atención.

Me comentaba Antonio Mirabal, en una de las entrevistas que sostuvimos en ocasión de escribir estas memorias, que le había llamado la atención, que cuando los presos políticos empezamos a salir, había muchos oficiales con lágrimas en los ojos. Tal era el nivel de respeto que los guerrilleros presos teníamos frente a algunos de los oficiales que nos trataron durante todos esos meses.

Entre los oficiales que comandaban la tropa de la Policía identifiqué a Sigfrido Caamaño, hermano menor del coronel Francisco Caamaño. Yo lo conocía

bien, ya que había tenido amistad con los hermanos Caamaño Deñó, principalmente con Emerson Caamaño, quien era mi amigo personal, y en años anteriores visitaba con mucha frecuencia la casa paterna.

Se nos conminó a montarnos en el autobús, con las pocas pertenencias que teníamos, y a eso de las tres o cuatro de la tarde partimos del penal de La Victoria en un trayecto que nos llevaría a la base aérea de San Isidro.

Ya en la base, y rodeados de una fuerte escolta policial y militar, nos introdujeron en un gran avión de la línea aérea Pan American, que estaba disimuladamente parqueado en un sitio apartado del recinto de la Base Aérea.

Una vez dentro del avión, todos fuimos esposados a los asientos. Luego identificamos que la tripulación era de nacionalidad cubana, parte de lo que en esos años denominábamos "gusanera" de Miami. En un momento determinado, se nos informó que íbamos a ser deportados y se nos presentó el teniente coronel Dante Canela, jefe de la escolta policial que viajaría con nosotros, integrada por oficiales y clases de la Policía Nacional.

Después de estar más de una hora esperando, llegó intempestivamente un contingente policial escoltando a cuatro nuevos presos, que fueron introducidos en el avión, que ya tenía los motores en marcha. El primero era José Francisco Peña Gómez, luego estaban don Isidro Santana, padre de Oscar Santana y persona muy influyente en todo lo que tenía relación con el transporte en el país, el Doctor Angelo Porcella, abogado del sindicato de los Choferes, y el máximo dirigente del sindicato choferil.

Antes de que estos fueran colocados en sus asientos llegó una contra orden, y el Doctor Peña Gómez y don Isidro fueron sacados del grupo, dejando junto a nosotros al Doctor Angelo Porcella y al dirigente choferil.

La lista de los presos deportados apareció al otro día en los periódicos y era la siguiente: Máximo López Molina, Fidelio Despradel, Juan Miguel Román, Juan José Matos Rivera, Emilio Cordero Michel, Abel Rodríguez del Orbe, Alberto Gómez Batista (Berto), Daniel Ozuna, Bienvenido Aquino Pimentel, Sóstenes Peña Jáquez, Josefina Lora (Piki), Daniel Matías, Jaime Capell Bello, Cayetano Rodríguez, Ilander Selig, César Rojas, Raimundo Cuevas Sena, Francisco Ramos Peguero, José Antonio Moquete Capell, Rafael Cruz Peralta, Arnulfo Reyes, Arsenio Ortiz, Antonio Mirabal, entre otros.

Alzamos vuelo cuando ya estaba cayendo la noche. La escolta policial estaba integrada por doce policías, entre oficiales y rasos. Se comportaron con mucha amabilidad, pero en ningún momento accedieron a quitarnos las esposas. Cuando alguno quería ir al baño, le quitaban las esposas y un par de policías (eran casi todos oficiales) lo acompañaban hasta el baño y dejaban la puerta abierta.

A dos o tres horas de vuelo aterrizamos en un aeropuerto que identifiqué en el acto como el de Raizet en Guadalupe, donde había estado en siete u ocho oportunidades. Nos informaron que era una parada técnica para reabastecernos de combustible y ninguno de nosotros pudo levantarse de sus asientos.

A los pocos minutos volvimos al aire, esta vez en un vuelo sobre el Océano Atlántico que duró alrededor de seis u ocho horas. Con los primeros rayos del día apareciendo en el horizonte sobre las nubes, el avión sobrevoló tierra, que a la altura que volaban los aviones jet en aquel año 1964 sólo podía verse a través de los espacios que dejaban las nubes. Era una tierra roja, con poca vegetación.

Todos fuimos al baño y nos lavamos la cara, en preparación a un próximo aterrizaje. En un momento el avión empezó a perder altura y en quince o veinte minutos ya podíamos identificar el paisaje bajo nosotros: tierra rojiza, poca vegetación y algunas aldeas salteadas. Algunos pensamos que volábamos sobre el continente africano y que estábamos aterrizando en alguna de las colonias portuguesas, francesas o belgas de aquel vasto continente.

A los pocos minutos el avión tocó pista y después de unos minutos de carreteo, se detuvo. Inmediatamente se prendieron las luces interiores y los oficiales nos informaron que estábamos en Lisboa, capital de Portugal y que en la puerta del avión nos sería entregado el pasaporte y doscientos dólares para nuestros gastos.

Éramos una tropa disciplinada y no hubo ni protestas airadas, ni hechos aislados por parte de ninguno de los presos.

El coronel Dante Canela se colocó en la puerta con algunos oficiales. Diligentemente nos fueron entregando nuestros pasaportes y doscientos dólares como nos había sido informado. En esos momentos cada uno de nosotros empezó a identificar el documento que nos habían entregado. Lo primero es que era un pasaporte corriente, con la diferencia de que no estaba firmado (tuvimos que estampar nuestra firma) y que los datos personales y la foto que aparecía en el pasaporte eran los que habían puesto los funcionarios que los confeccionaron, sin ningún contacto con nosotros.

La mayoría de las fotos correspondían a las que nos habían tomado cuando fuimos tomados prisioneros: flacos, barbudos, despeinados y con uniforme verde olivo. Las generales eran las que se imaginaron los que confeccionaron los pasaportes. Dificilmente podíamos ser identificados a través de aquel documento.

Con el primero que nos topamos al pie de la escalera fue con el embajador dominicano en Portugal, quien había sido profesor de Manolo en la Escuela de Derecho y Manolo lo consideraba uno de los hombres más serios que había en el país. Amigo personal de Juan Miguel, era un opositor pasivo del Triunvirato, a quien por su cercanía con los estudiantes de la UASD y otros círculos, el régimen golpista había sacado del país nombrándolo embajador en Portugal.

El coronel Dante Canela trató infructuosamente de entregarle un sobre con las instrucciones al señor embajador, ya que este lo rechazó con un gesto despectivo. Por más que insistió el coronel, el embajador solo tenía ojos y atención para

los presos-deportados recién llegados. No sé lo que hizo el coronel con el sobre con las instrucciones, pero en ningún momento el Embajador le puso atención, concentrándose en ser intermediario de los presos deportados, ante las autoridades de inmigración.

La actitud de los oficiales de inmigración fue poco usual. Estábamos en Portugal, feudo de Oliveiro Salazar, dictador de mano dura que ya tenía en el poder más de 30 años, cuyo gobierno estaba enfrentado a muerte con los guerrilleros independentistas de las colonias de Mozambique, Guinea Bissau, Cabo Verde y Angola. Los inspectores apenas chequearon nuestros pasaportes, a pesar de las grandes anomalías de aquel grupo de presos políticos, que acababan de bajar de un avión comercial, escoltados por una fuerte unidad policial, dirigida por un teniente coronel.

Una vez pasamos inmigración, el Embajador, ya habiéndose presentado ante todos nosotros y reiterado que estaba de nuestro lado, nos recomendó que nos hospedáramos en dos o tres pensiones que él había elegido, una cerca de la otra, en el centro de Lisboa. Le preguntamos sobre el precio y nos informó que costaba un dólar por día, por persona. Juan Miguel y yo aceptamos las sugerencias del Embajador y en varios vehículos que tenía a nuestra disposición cubrimos la distancia entre el aeropuerto y el centro de la ciudad, asombrados con la belleza de su arquitectura, parques y calles perfectamente iluminadas.

Gran contraste entre los primeros barrios por donde cruzamos y la imagen de la ciudad vieja de Lisboa, llena de avenidas monumentales y edificios de los siglos XVI, XVII y XVIII, y quizás mucho más viejos, con su arquitectura medieval, las calles impecablemente limpias y el rostro de la gente triste y desconfiado.

Juan Miguel y yo habíamos conversado con los dirigentes del grupo del Movimiento Popular Dominicano que habían sido deportados junto a nosotros. Les propusimos que nos hospedáramos en las mismas pensiones, pero ellos, con cortesía, nos plantearon que ya habían hecho gestiones para alojarse en otro sitio. De igual manera, este contingente de revolucionarios decidió, a los pocos días viajar a Paris por su propia cuenta.

Un dólar por día. Cuando cruzábamos raudos las grandes avenidas de Lisboa, teníamos en mente unas pensiones destartaladas en algún barrio marginal de la ciudad. Cuando llegamos nos llenamos de asombro. Las tres estaban en edificios coloniales de bella arquitectura, alfombras en el vestíbulo y habitaciones con mullidas camas de caoba, dos o tres por habitación, y baños impecables. El desayuno estaba incluido en el precio.

El señor Embajador nos orientó sobre la vida y la situación política en Lisboa. Asimismo nos dijo cuál era el precio de la comida y de algunos establecimientos que teníamos cerca de las pensiones.

Angelo Elmudesi Porcela, quien había acompañado a los familiares de los guerrilleros caídos en la penosa tarea de búsqueda de sus restos, y que era amigo mío y de mi familia así como de Juan Miguel, nos comunicó que él se hospedaría en otra pensión que le habían indicado y, después de convenir vernos al otro día, se despidió de nosotros.

Ángelo venía de una familia acomodada de República Dominicana, los Elmudesi Porcela. Era un abogado progresista, que se puso del lado de los choferes en huelga, siendo su representante legal. Yo lo conocía desde muchos años atrás. Su familia y la mía acostumbraban a juntarse en Jarabacoa, durante las vacaciones escolares. Nosotros en una casa alquilada y Ángelo en una casa señorial que su familia tenía en el pueblo, camino de la llamada "Confluencia", que era el balneario por excelencia dentro de los muchos otros que había en la bucólica Jarabacoa. Todavía esa casa está intacta.

Habiéndonos conocido en aquel ambiente, rápidamente se hizo amigo de la familia, en especial de mi madre, quien nos acompañaba en los viajes de las vacaciones de verano. Bebedor, alegre, jovial, Ángelo estuvo enamorado de mi hermana Kanki durante un buen tiempo. Tal parece que su cercanía con Juan Miguel venía por sus estudios en la Universidad (Juan Miguel era abogado) y por el ejercicio de la profesión.

Los deportados éramos disciplinados y austeros. Acostumbrados a la disciplina de la cárcel y de la militancia revolucionaria, inmediatamente establecimos algunas reglas elementales que todos debíamos seguir. Les explicamos el país donde nos encontrábamos y la larga guerra colonial que el régimen dictatorial de Oliveiro Salazar venía librando contra los luchadores independentistas en las colonias portuguesas y contra una oposición interior que no hacía más que crecer.

En consecuencia acordamos movernos con mucho cuidado en la ciudad, siempre en grupo o en parejas.

Al otro día, Juan Miguel, Emilio Cordero y yo nos reunimos para decidir el curso a seguir. Lo primero es que debíamos salir lo más pronto posible de Lisboa, hacía Francia preferiblemente. Contábamos con suficiente dinero para comprar los pasajes y sostenernos por unos días, y teníamos que hacer las gestiones en Francia a la mayor brevedad. Decidimos que en unos días, después que hiciéramos los contactos de lugar, yo viajaría a París a determinar en qué forma podíamos organizar el traslado de la totalidad de los deportados a la "ciudad luz".

En uno o dos días ya conocíamos nuestro entorno. La comida era en extremo barata (unos 25 o 30 centavos de dólar) y la gente, aunque huraña, era a la vez amigable. Habíamos recibido la visita de Ángelo Elmudesi y este, con su habitual entusiasmo, nos dijo que ya había caminado mucho y conocido los comedores

populares, cerca del muelle. Allí, de acuerdo a un entusiasta Ángelo, el plato de comida costaba diez centavos de dólar.

Desde un principio, Ángelo nos propuso que constituyéramos abogados en París para hacer una demanda multimillonaria ante la justicia francesa contra la Pan American, por haber esta violado las leyes internacionales, al prestarse a trasladar presos políticos en uno de sus aviones y con tripulación de Pan American, contra su voluntad, esposados a los sillones durante todo el vuelo, y saliendo de un aeropuerto militar, como lo era el de San Isidro.

Ángelo había conversado con el teniente coronel Dante Canela, jefe del contingente policial que sirvió de escolta en el viaje, y este le había dicho que estaba en disposición de servir de testigo ante los tribunales franceses.

Ángelo se entusiasmaba cuando nos planteaba la cuestión. Sabíamos que las relaciones del gobierno del presidente Charles de Gaulle con el de los Estados Unidos estaban en su peor momento. Charles de Gaulle, primero había vetado la entrada de Inglaterra, aliado de los EEUU, al mercado común europeo; había rechazado que los norteamericanos instalaran cohetes Polaris en territorio francés, cuando estos impulsaban la política tendente a que las grandes potencias europeas estuvieran bajo la protección del escudo nuclear norteamericano, desalentando el desarrollo de armamento nuclear por parte de estas potencias; y lo más grave para el imperio norteamericano, el gobierno francés les estaba exigiendo que cambiaran una determinada cantidad de dólares que tenía el Banco Central Francés por oro, en base a la paridad impuesta por los norteamericanos en los acuerdos de Bretton Wood, de 35 dólares por onza de oro; y por último, Charles de Gaulle se opuso a aportar soldados franceses para la misión de la ONU en ocasión de la crisis de Chipre, en la que los norteamericanos estaban muy interesados.

Los tribunales franceses, la prensa y la opinión pública estarían del lado de nuestra demanda. Le haría una demanda por cada guerrillero enviado contra su voluntad, y lo primero que haríamos sería "pararle algunos aviones a la Pan American en el aeropuerto de Orly", creándole un grave problema a la aviación comercial norteamericana y al prestigio de Washington. En aquellos años, la Pan American era la línea bandera de los Estados Unidos y surcaba los cielos de todo el globo terráqueo.

Juan Miguel y yo reaccionamos con muchas reservas ante la propuesta de Ángelo. Nuestros planes eran de aprovechar la estadía para visitar gobiernos aliados, como los de Cuba, China y Argelia; entrenar a nuestros guerrilleros y regresar lo más pronto posible en forma clandestina al país. En esos planes incluíamos a la casi totalidad de los guerrilleros deportados, y mal podríamos embarcarnos en un proceso judicial, en el cual nuestra presencia en Francia tendría que hacerse visible durante el tiempo que durara el juicio, que con sus incidentes, podría prolongarse por años.

A pesar de que ello hubiera significado una suma multimillonaria para la causa de la lucha en la República Dominicana y un rudo golpe a los Estados Unidos, nuestros sueños y planes andaban por otro lado.

La policía secreta portuguesa (PIDE) en acción

Convinimos que yo viajaría tan pronto se hicieran los contactos en París para planificar el traslado y alojamiento de los guerrilleros y combatientes que nos acompañaban. Los dominicanos no necesitábamos visa para visitar Francia, y aunque mi pasaporte era bastante irregular, con esa foto con barba, despeinado y con 30 libras menos, pensamos que aquello no iba impedir mi entrada a territorio francés.

Así estaban las cosas unos días después de haber arribado a Lisboa. Ya conocíamos el entorno de la pensión donde nos hospedábamos y algunos de los guerrilleros que integraban aquella tropa habían hecho amistad con algunas jóvenes portuguesas, con quienes empezaron a relacionarse.

Todavía estábamos en el mes de mayo. Un día, bien temprano en la mañana, nos sorprendió un aparatoso operativo del servicio secreto portugués, la temida y temible Policía Internacional y de Defensa del Estado (PIDE). Con una precisión propia de un cuerpo altamente entrenado y especializado, tomaron las puertas de cada una de las habitaciones, en las tres pensiones donde nos encontrábamos, y sus distintas salidas, y nos conminaron a salir.

Fuera de la pensión nos esperaban unos cuantos autos Citroen, con los vidrios laterales pintados de negro, donde nos fueron introduciendo uno por uno. Rauda, aquella caravana de carros negros, de la misma marca y con la misma estampa, atravesó a alta velocidad las calles de Lisboa y se internó en la campiña, por una carretera secundaria.

No se me borra de la mente la cara de los transeúntes al paso de aquel convoy: los que se atrevían a mirar, lo hacían disimuladamente, con temor y rabia reflejada en la cara. Después de un largo trayecto, la caravana enfiló hacia un castillo medieval, custodiado por soldados con rostro adusto y casco del ejército nazi, que se paraban en atención para dar paso al interior del castillo a la temida policía secreta del régimen, con su carga humana. Por los huecos enrejados de los gruesos muros del castillo, a ras de tierra, rostros de jóvenes con los ojos desorbitados y la cabeza rapada, tratando de identificar la nueva camada de detenidos que transportaban dentro de los carros. Eran los presos políticos del régimen dictatorial. Lo más parecido al cuadro dantesco de "la 40", el centro de tortura de Trujillo, que algunos de aquellos guerrilleros y combatientes conocimos en los años de la lucha contra el régimen tiránico en nuestro país.

La caravana se introdujo, rauda, en el sótano de la "Prisão de Caxias" (prisión política manejada por la PIDE), y se detuvo ante una acera limpia y bien iluminada. Nos hicieron salir de los vehículos y hacer una fila, para luego, sin mediar palabras, introducirnos por un pasillo y escaleras arriba, hacia lo que era un largo corredor con hileras de fuertes puertas de hierro a cada lado y una ventanilla para mirar. Al abrirlas nos encontramos con un salón, en extremo limpio, con un conjunto de mesetas de concreto y sobre cada una un colchón de paja, forrado de una fuerte lona, también impecablemente limpia.

Si mal no recuerdo, había un baño en un rincón de aquel amplio salón.

Los carceleros que nos condujeron no pronunciaron palabra alguna, y asimismo se retiraron, cerrando la pesada puerta de entrada con un ruido característico. Cuando se hubieron ido, pudimos identificar mejor el lugar. Salón relativamente grande, con veinte o más camastros construidos cual monolitos de concreto, con sus respectivos colchones. La paredes de roca, frías, húmedas, algunas destilando agua. La única ventana, con rejas de hierro, no estaba al alcance de nosotros, por lo que no teníamos por donde ubicar, el sitio donde estábamos encerrados en el inmenso castillo, ni su entorno. En el largo pasillo que transitamos hacia nuestra celda, no pudimos verificar si en el interior de cada celda había otros presos.

Así pasó ese primer día. En la noche sentimos unos pasos en el pasillo y una persona hablando nerviosamente. Por el tono de voz, identificamos a Ángelo Elmúdesi. Uno de nosotros nos indicó que no hiciéramos ruido. Cuando los carceleros encendieron las luces y empujaron a Ángelo dentro de la habitación, lo recibimos con un gran aplauso. Sorprendido, "vio el cielo abierto", al identificar la procedencia de esos aplausos, que le producían un profundo alivio.

Ángelo estaba fuera del hotel o pensión donde se ubicó, cuando los oficiales del PIDE lo fueron a buscar, por ello no fue apresado a la misma hora que todos los demás sino hasta bien entrada la tarde.

Así pasamos la primera noche en aquella lúgubre celda. No teníamos certeza de lo que iba a pasar, pero éramos una tropa muy disciplinada y preparada para esas eventualidades y por tanto, el grueso asumió aquello como un episodio más dentro de nuestras vidas.

Al otro día, silencio. Nadie apareció durante la mañana. Abel Rodríguez, uno de los presos y persona de grandes ocurrencias, le reclamaba a los que más hablaban que hicieran silencio para que los que querían dormir lo pudieran hacer. La bulla seguía y en un momento Abelito se subió en el camastro y gritó en voz alta "Viva Mozambique libre". Aquello cayó como un rayo en medio de una noche oscura. Mozambique era en esos momentos una de las posesiones portuguesas en África, donde un pujante movimiento guerrillero reclamaba la independencia de su país. Es posible que muchos de los presos que vimos en nuestra primera impresión, una vez entramos en la "Prisão de Caxias", fueran combatientes de las colonias portuguesas, o luchadores en Portugal, solidarizados con dicha lucha liberadora.

La ocurrencia de Abelito, persona de reacciones muy poco comunes, se repitió unas horas después, cuando los sorprendidos "bullosos" volvieron a levantar la voz y crear una algarabía que impedía el descanso de los que allí nos encontrábamos.

Así pasó el segundo día de nuestro nuevo encierro. No hacíamos especulaciones. Ninguno de los allí encerrados daba señales de temor. La tónica del militante disciplinado, ejemplo para los demás, era la nota predominante.

Al tercer día, con la misma aparatosidad bien sincronizada del primer día, fuimos conminados a salir del salón, por grupos, en forma organizada. Los carceleros nos condujeron a los vehículos que nos esperaban en el sótano, y raudamente enfilaron hacía la ciudad con su carga humana.

Esta vez nos condujeron a un edificio de varios pisos, en extremo vigilado, que era la sede de la tenebrosa Policía Política Secreta del régimen de Salazar. Una vez allí, nos fueron conduciendo a una habitación dotada de escritorios, cámaras y otros artefactos, y empezaron a hacernos una ficha a cada uno: foto de frente y perfil, huellas digitales de todos los dedos de ambas manos y los datos personales de cada uno.

Esa tarea duró casi todo el día. Surgió un incidente cuando, en uno de los grupos conducidos a la sede de la PIDE, Emilio Cordero se negó a que lo retrataran y ficharan, lo cual fue resuelto sin sobresaltos por los responsables de aquella faena: tocaron un timbre y al rato se presentaron dos o tres "gorilas" en actitud de doblegar a cualquiera. El incidente no pasó de ahí y Emilio fue fichado como todos los demás.

Terminado el proceso y con la misma sincronización, nuestros carceleros nos condujeron a los vehículos y nueva vez a la gran celda común.

En la tarde, cuando todo aquello había terminado, nueva vez fuimos conminados por los silenciosos carceleros a salir de nuestras celdas. Nos condujeron, con la misma rigidez y disciplina, a un patio contiguo a la entrada subterránea del castillo, donde nos formaron en una larga fila. Entonces se apareció un grupo, comandado de modo ostentoso por un señor ya con canas en la cabeza y trajeado como si fuera a asistir a una recepción, quién se dirigió a nosotros con voz firme y cortés, y en perfecto español, con el siguiente discurso, de acuerdo al recuerdo que tengo de aquella singular reunión:

> *Nuestro saludo a nombre del Gobierno de Portugal.*
>
> *El Gobierno de su excelencia, Presidente Oliveiro Salazar, les recuerda la forma anómala como ustedes arribaron a nuestro país.*
>
> *A pesar de contar con una visa, expedida por nuestro cónsul en Santo Domingo, su llegada fue en extremo anormal: llegaron en un avión de una línea aérea comercial, bajo una fuerte escolta militar. Todos sus pasaportes carecían de fidelidad en los datos necesarios en ese tipo de documento. Luego, por la*

prensa, nos enteramos de que ustedes constituían un grupo de guerrilleros, deportados desde su país de origen.

Es normal que el Gobierno de Portugal reaccionara ante estas anomalías y tomara las medidas que considerara adecuadas para aclarar la situación y para registrarlos en nuestros archivos.

El Gobierno de Portugal, por mi conducto, les extiende disculpas por cualquier inconveniente que podamos haberles producido y les dice que nuestra actitud se corresponde con la de cualquier gobierno respetuoso de sus instituciones.

Se me ha instruido para decirles que son bienvenidos a Portugal. Que el gobierno les pide disculpas por los inconvenientes y que están en libertad de permanecer en nuestro país y disfrutar de la hospitalidad de sus ciudadanos e instituciones.

Con una sola salvedad (y en este momento su voz se hizo más firme): ¡No pueden inmiscuirse en la política interna de Portugal. Fuera de ello, sean bienvenidos a Portugal!

Con la misma parafernalia que llegó, así se retiró, escoltado por sus acompañantes, aquel oficial del aparato de inteligencia de la dictadura de Salazar. Acto seguido, nos hicieron montar en los carros ya dispuestos para ello y nos llevaron hasta las pensiones donde estábamos alojados.

¡Sorprendente!

Aquel eficiente operativo de la temible PIDE aceleró nuestra determinación de abandonar Portugal. Era muy poco lo que podíamos hacer por nuestra causa en aquel país. Inmediatamente empezamos a planificar mi viaje. Uno o dos días después, tomaba el avión en el aeropuerto de Lisboa, rumbo a Paris.

Llegué al aeropuerto de Orly, en las afueras de la ciudad luz. No recuerdo quién me estaba esperando. Me puse al día de la situación y al otro día me estaba dirigiendo a la embajada dominicana en París, previa cita, cuyo embajador era el Doctor José Augusto Puig, miembro de Unión Cívica Nacional e integrante por muchos años, de los núcleos antitrujillistas en Puerto Plata, su ciudad natal.

Recuerdo nuestro primer encuentro. Sólo lo conocía por fotografías y referencia. El también me conocía bastante bien. Además, era amigo de la familia Roques Martínez, de mis tíos y tías, y en particular de Minetta Roques. Me trató con familiaridad pero al principio notó que yo estaba alerta y tenso, como quien se reúne con un contrincante. No olvido su frase: "Fidelio…estás en territorio aliado". Unos minutos después estábamos hablando como si nos conociéramos de muchos años.

El doctor Puig me informó que el Gobierno Francés estaba en condiciones de recibir a los nuevos exiliados (esa era su tradición), con la condición de que los mismos no se convirtieran en una carga económica para el gobierno, para lo cual le exigían al Gobierno de la República Dominicana, que a través de su embajada, nos colocara ciento cincuenta dólares a cada guerrillero aceptado como exiliado político en territorio francés. El embajador Puig me informó que hacía días que se había comunicado con el Triunvirato y le había recomendado que aceptara las condiciones puestas por el Gobierno Francés, porque de lo contrario, esos guerrilleros se convertirían en un grupo errante de país en país, y que en ninguno de los países de Europa iban a aceptarlos, terminando todos de nuevo en República Dominicana, creándole un mayúsculo problema al Triunvirato, acosado como estaba por los cuatro costados.

El doctor Puig se había comunicado con el Triunvirato, a raíz de la llegada de Máximo López, Cayetano Rodríguez y demás dirigentes y militantes del Movimiento Popular Dominicano (MPD), que como señalé, habían decidido salir inmediatamente hacia París, una vez llegados a Portugal.

El gobierno del Triunvirato había aceptado las exigencias del Gobierno de Francia y el embajador Puig me comunicó, que si nuestra decisión era trasladarnos a Francia, él podía ocuparse de iniciar los trámites, tanto con el Triunvirato como con las autoridades correspondientes francesas.

Así lo convinimos. Inmediatamente se lo comuniqué a Juan Miguel e inicié las gestiones para conseguir una pensión u hotel donde pudiera instalarse aquella tropa de revolucionarios dominicanos del 14 de Junio.

Después de múltiples gestiones, conseguimos que en un hotel, cuyo nombre era Danube, en la Rue des Ecole esquina Cardenal Lemoine, en el Barrio Latino, aceptara recibir la totalidad del contingente dominicano, y que seríamos alojados en los pisos quinto y sexto del hotel, que no tenía ascensor, en habitaciones para tres personas cada una.

Conforme con el éxito de las gestiones realizadas, le comuniqué a Juan Miguel que podía programar el viaje de los compañeros, evitando montarse todos en un mismo avión para no llamar la atención.

¡Una nueva página se nos abría a aquel grupo de soñadores revolucionarios!

París

Ya para fines del mes de mayo la totalidad de los guerrilleros y demás combatientes habíamos llegado a París y estábamos instalados en el Hotel Danube. El Danube estaba en el Barrio Latino y además del inmenso atractivo que tenía esa zona de París, teníamos cerca un inmenso comedor universitario que fue el sitio,

bien barato, que escogimos para comer. El hotel proporcionaba el desayuno y cada quien se las arreglaba con la cena. Luego, establecimos las precauciones y reglas que debían regirnos en esta nueva etapa de nuestras agitadas vidas: Andar preferiblemente acompañados; que los compañeros conocieran el itinerario de los que tenían más cerca; evitar provocaciones; estar vigilantes en relación a cualquier seguimiento que nos estuvieran haciendo personas desconocidas; respeto a los huéspedes y los propietarios del hotel; no molestar con ruidos innecesarios; mantener la limpieza; mantener contacto con familiares, amigos y compañeros de lucha en la República Dominicana e informar cualquier cuestión que consideraran procedente a Fidelio o Juan Miguel.

Después de nuestra llegada a París, Sóstenes Peña Jáquez, quien era, junto a Rubén Díaz Moreno, Germán Arias (Chanchano) y otros, uno de los principales dirigentes regionales de la organización, con asiento en Santiago, empezó a compartir, junto con Juan Miguel y Fidelio, las labores de dirección y orientación, tan necesarias en esos menesteres.

El Embajador Puig me había dicho que uno de los requisitos que exigía el Triunvirato era el que los aportes mensuales se hicieran en forma personal, teniendo cada uno que trasladarse a la sede de la Embajada para recibir el dinero exigido por el Gobierno Francés para permitir nuestro ingreso a Francia.

Juan Miguel y yo solicitamos una cita al Embajador para discutir una serie de puntos pendientes, y esa vez nos hicimos acompañar por Antonio Mirabal, guerrillero del Frente Juan de Dios Ventura Simó, en la cordillera central y miembro del Comité Ejecutivo del 14 de Junio en La Vega. Como es de suponer, nosotros teníamos nuestros propios planes y entre ellos estaban el de trasladar al grueso de los guerrilleros del 14 de Junio hacia Cuba, China y Argelia, en grupos que luego decidiríamos, a recibir entrenamiento, y en el caso de Argelia y China, además del entrenamiento, oficializar las relaciones entre nuestro Partido y el de esos dos países gobernados por gobiernos revolucionarios. En este sentido, no podíamos aceptar una condición del Triunvirato que para nosotros, no solo era inconveniente para nuestros planes sino también ofensiva, ya que éramos hombres y mujeres libres y revolucionarios y no aceptábamos monitoreo alguno de nuestros movimientos.

Después de una amena conversación con el Embajador Puig, que siempre nos trató con respeto, le planteamos que habíamos decidido que el compañero Antonio Mirabal fuera la persona que recibiera la totalidad de los cheques y que firmara a nombre de todos nosotros.

El Embajador, que tenía las instrucciones del Triunvirato, al principio objetó nuestra decisión, pero al ampliar la conversación, con el espíritu de colaboración que siempre caracterizó su conducta frente a nosotros, aceptó nuestra posición, con la variante de que Antonio pondría el nombre de cada destinatario en cada uno de los recibos.

De esta forma resolvimos un molestoso problema.

Luego de esto, escogimos a un grupo de compañeros y compañeras, entre ellas a Josefina (Piky) Lora, para que se mantuviera en contacto con el Embajador Puig, como forma de garantizar el clima de distensión que establecimos desde que lo visité la primera vez, y que Juan Miguel y yo nos ocupamos de consolidar. Reitero que el Embajador Puig se comportó invariablemente, como un aliado y consejero para todos nosotros.

A modo de complemento, impartimos instrucciones precisas a todos los compañeros y compañeras en relación a las medidas de seguridad, los comportamientos que nos correspondían, cuidarnos de visitar algunos sitios, así como otras instrucciones que fueron surgiendo a medida que fueron discurriendo los primeros días desde la llegada del grueso de los guerrilleros a París.

En cuanto al dinero, establecimos que Antonio Mirabal apartaría lo que correspondía al pago del hotel y le sugerimos al colectivo que aprobáramos un fondo de reserva para hacérselo llegar, en la República Dominicana, a las viudas de los compañeros caídos en el movimiento guerrillero, que por su condición económica lo necesitaran. El resto, Antonio lo entregaría a cada destinatario.

Juan Miguel y yo nos ocupamos de conversar con todos y cada uno de los compañeros para plantearles que, como teníamos en los planes inmediatos que el grueso del grupo viajaría a distintos países, en labores de entrenamiento, cuando se ausentaran, Antonio guardaría los dineros que les correspondían, enviándole la cuota que decidiera cada quien a las familias que así lo necesitaran en la República Dominicana y guardando el resto, hasta nueva decisión.

Así transcurrieron los primeros días de nuestra presencia colectiva en París. Muchos de los deportados tenían amigos y amigas en París y otros puntos de Europa, con quienes empezaron a comunicarse desde que nos instalamos en el Hotel Danube. Cada uno, de acuerdo a su temperamento y personalidad, empezó a visitar sitios de interés y a cultivar nuevas y viejas amistades, pero siempre teniendo pendiente que teníamos una base de operaciones en el Hotel Danube y que teníamos que guardar un comportamiento, unas medidas de seguridad y la misma disciplina férrea que caracterizó nuestro paso por la Cárcel de La Victoria, y en los días de "huéspedes obligados" de la dictadura de Oliveiro Salazar.

Nuestra prioridad política era viajar a Cuba a contactar la dirección de la Revolución y dar seguimiento a las relaciones con los camaradas que habían roto con el Partido Comunista Francés. Más adelante decidiríamos sobre los compañeros que integrarían el grupo que viajaría a la República Popular China, en labores de entrenamiento político militar, y a Argelia, para iniciar nuestras relaciones con aquel país emergente de África. Juan Miguel y yo decidimos discutir este aspecto

del trabajo con Emilio, a quien respetábamos y consultábamos, no sólo como compañero de lucha que era sino en su condición de Miembro del Comité Central del 14 de Junio.

Convinimos que la Delegación a Cuba, que era nuestro primer paso, estaría integrada por Juan Miguel, Emilio y yo, y que partiríamos lo más pronto posible.

Ya estábamos en el mes de Junio del año 1964.

Planificamos que estaríamos en Cuba alrededor de un mes. Incluíamos en la agenda que le propusimos al contacto en la Embajada de Cuba en Paris, además de la ronda de conversaciones con las autoridades correspondientes y los acuerdos, algunos días dedicados a entrenamiento militar y contacto con las nuevas experiencias de Cuba en las luchas de América Latina y otras latitudes.

Nos interesaban en especial, las experiencias de los abnegados jóvenes combatientes cubanos, que libraban en esos cruciales momentos una desigual guerra contra los piratas entrenados por la CIA, en los cayos y aguas que rodean Cuba, unidades que recibían el nombre de Lucha Contra Piratas (LCP). Asimismo, con las otras unidades especiales que combatían las bandas criminales infiltradas por los servicios norteamericanos en las ciudades y principalmente en los campos de Cuba, donde los casi tres años de lucha guerrillera del Ejército Rebelde crearon algunos bolsones de "descontentos", como eran las montañas de El Escambray, lugar de operación de un cuerpo guerrillero comandado por un personaje de nombre Eloy Gutiérrez Menoyo, que tenía entre sus hombres de confianza a un mercenario norteamericano nombrado William Morgan, columna guerrillera que con el correr del tiempo fue bautizada como los "come vacas", y que estableció una relación no revolucionaria y opresiva con el campesinado, creando así un disgusto con los guerrilleros de Sierra Maestra y una base de apoyo a la CIA para infiltrar sus bandas contrarrevolucionarias.

Es esta la zona donde fue asesinado por ahorcamiento, el joven brigadista revolucionario cubano Conrado Benítez en el año 1961.

A mediados del mes de junio, Emilio Cordero, Juan Miguel y yo iniciamos el largo periplo que habíamos de recorrer para llegar al "Primer Territorio Libre de América". Primero volamos a Praga, Checoslovaquia. En el aeropuerto de Praga nos esperaba una gran sorpresa.

En un gran salón, donde convergían los pasajeros que llegaban y los que acababan de pasar migración para tomar su vuelo, nos encontramos frente a frente con Marcos Rodríguez, el hermano menor de Polo, que en los días febriles de preparación del alzamiento guerrillero, nosotros habíamos enviado a Cuba como delegado.

Marcos y yo nos abrazamos y este lloró sobre mis hombros al recuerdo del hermano muerto en un combate en las lomas de Monte Bonito, San José de Ocoa. Abrazados, Marcos me susurró al oído que llevaba en el saco un sobre con dinero enviado por el Gobierno de China Popular para pagar el pasaje de los compañeros que recibirían entrenamiento en China.

Resulta que cuando enviamos a Marcos a La Habana, una de las tareas que le asignamos era acercarse a la Embajada de China Popular en Cuba, presentarse y transmitirle una solicitud de la Dirección del 14 de Junio, primero para formalizar las relaciones entre nuestro Partido y el Gobierno y el Partido Comunista de China Popular y, segundo, que recibiera para entrenamiento político-militar a un grupo de militantes de nuestra organización. Ese encargo se lo transmitimos a Marcos en los días finales de los aprestos para iniciar el movimiento guerrillero, en Noviembre de 1963.

El compañero me pasó con sigilo el sobre, que contenía diez mil dólares, para sufragar los gastos desde República Dominicana hasta París, de los compañeros que viajarían a China a recibir entrenamiento. De ahí en adelante, los diplomáticos en la Embajada China en París se encargarían de enviarlos hacia la lejana y misteriosa tierra de Buda y Mao Tse Tung, por la ruta que pudiera ser viable en aquellos años en que China Comunista estaba totalmente aislada de Occidente.

Una vez nos separamos, Marcos siguió su viaje hacia la República Dominicana, con el consiguiente cambio de pasaporte e identidad para garantizar que no fuera detectado; y nosotros, Juan Miguel, Emilio y yo, que ya habíamos sido recibidos por el contacto de la inteligencia cubana en Praga, tomaríamos un avión de Cubana de Aviación que volaba la ruta Praga-Shanon (en Irlanda del Norte) y de ahí a Gander, en Terranova, para finalmente volar a Cuba en un vuelo directo de ocho o más horas, atravesando el Atlántico de norte a sur, a lo largo de la costa oriental de los Estados Unidos. A pesar de estar en medio del mes de junio, en Gander caía una intensa nevada que dificultaba sobremanera los vuelos.

Cuando el dictador Batista huyó de Cuba, había dejado la línea aérea nacional con dos viejos aviones cuatrimotores Brittania, de manufactura inglesa, con más de diez o quince años de antigüedad, que a partir de la Revolución, y en base al cerco norteamericano que ya se iniciaba, cubrían el grueso de los vuelos internacionales desde y hacia la Cuba cercada por el Imperialismo, en una aventura propia de tiempos de guerra.

Aquellos nobles "caballos aéreos", campeones de la batalla de la Isla Rebelada contra el temprano cerco del imperio, volaban en aquel mes de junio de 1964, cargados de jóvenes, en su mayoría obreros y campesinos milicianos, que venían de participar en diversos cursos de entrenamiento desde Rusia y los demás países de la Europa Oriental.

No "cabía un alfiler" en aquel avión. Los pasillos llenos de los paquetes que cada pasajero traía como regalo para sus pobres familiares. Recuerdo que evocaban al Che Guevara, cada vez que identificaban que alguno de aquellos jóvenes imberbes, entusiastas militantes de una Revolución que iluminaba el horizonte de la lucha en todo el continente Americano, se dejaba seducir por el consumismo, y entonces sus camaradas de lucha le decían, en son de chanza, que lo iban a denunciar con el Che, por esos excesos "burgueses".

Era uno de los terrenos por donde la figura del Che Guevara fue proyectándose ante las nuevas generaciones de cubanos y latinoamericanos como el modelo del "hombre nuevo", ajeno al consumismo, austero, solidario, crítico de los valores decadentes del capitalismo y de la ausencia de solidaridad y espíritu de sacrificio, insuflados a los jóvenes occidentales por todos los medios de comunicación y otras vías para inducir su involución ideológica.

De Terranova, con un frío que calaba nuestros huesos y bajo una tormenta de nieve, partimos hacia el último tramo de nuestro viaje, en un vuelo directo a La Habana, bordeando las costas atlánticas del extenso territorio norteamericano, hasta acercarnos al cálido Mar Caribe.

Habiendo aterrizado en el Aeropuerto José Martí, se acercó a la escalinata del avión una persona identificada como nuestro enlace cubano, que luego reconoceríamos como Jesús (en su nombre de guerra), cuyo nombre verdadero es Julián López.

La Cuba revolucionaria

Otro mundo. Desde las mismas ventanillas del avión, a medida que el piloto hacía la maniobra de "taxeo", empezamos a identificar la imagen imborrable de un pueblo alegre, decidido, con la mirada fija en el futuro y en alerta permanente.

Jesús nos condujo hacia un vehículo que nos esperaba cerca del avión y, una vez dentro, enfilamos raudos hacia la ciudad. Durante todo el trayecto se divisaban trincheras medianamente disimuladas, con negros tubos de los cañones de sus baterías antiaéreas apuntando hacia el cielo, "peinando" con sus movimientos el firmamento circundante. A medida que nos acercábamos a la ciudad de la Habana, el mismo panorama de un pueblo en armas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, con un fusil o metralleta en el hombro y una permanente sonrisa en los labios.

Lo poco que pudimos ver de La Habana nos impactó por su arquitectura y por la belleza de su pasado colonial. El carro nos condujo hacia uno de los tantos barrios de las viejas familias millonarias que habían huido en masa de aquella Cuba Revolucionaria, y nos introdujo en una de las Villas, resguardada de la vista de curiosos.

Jesús nos dijo que ese día, tarde en la noche, nos pasaría a buscar para una reunión con la persona que nos recibiría a nombre del Comité Central de Partido y del Departamento América. Nos dijo que el país estaba en estado de guerra, y que mientras permaneciéramos en Cuba pasaríamos como un grupo de soldados del Ejército Rebelde. Para ello nos dejó los uniformes y calzados correspondientes.

La casa estaba discretamente resguardada por hombres armados.

Esa noche, después de cenar opíparamente, nos aprestamos a esperar que nos pasaran a buscar para la entrevista. Sería cercano a la media noche cuando Jesús, acompañado por dos o tres personas, nos recogió. A esa hora pensábamos que ya la entrevista no se realizaría. Unos días de estancia en aquella isla en pie de guerra, nos permitiría identificar un estilo de trabajo impuesto por los guerrilleros de la Sierra Maestra, empezando por el propio Fidel Castro.

Los revolucionarios cubanos habían hecho de la noche un espacio para el trabajo permanente. Es posible que esto fuera por seguridad, pero bien podría ser resultado de hábitos adquiridos en los casi tres años combatiendo en las montañas y ciudades de Cuba, contra un enemigo muchas veces superior en número.

Jesús y su escolta nos condujeron a otra casa, donde nos acomodamos a esperar nuestra entrevista. En la madrugada llegó a la casa un personaje como sacado de una novela: Enfundado en el uniforme del Ejército Rebelde, gordo, ágil en sus movimientos, desaliñado, con los cordones de las botas sueltos, una copiosa barba roja y ojos azules muy despiertos. Se trataba de Manuel Piñeiro, combatiente de la Sierra y Comandante del Ejército Rebelde, quien era el Jefe del poderoso Departamento América, responsable de las relaciones y el trabajo de la Revolución con el movimiento insurgente y con las organizaciones revolucionarias de América y parte del mundo: el famoso y temible "Barbaroja".

Conversamos por varias horas. Nos presentamos y le planteamos que nuestros objetivos en este viaje eran reafirmar las relaciones entre el 14 de Junio y el Partido y Estado Cubanos, agradecer la solidaridad con nuestro movimiento y el pueblo dominicano, y en el plano de nuestros planes futuros, recibir para entrenamiento a un grupo de los guerrilleros exiliados que se encontraban en Francia. Le planteamos al comandante Piñeyro que nos interesaba, si era posible, aprovechar nuestra estadía en Cuba para conocer las experiencias de Cuba en el combate de las bandas contrarrevolucionarias apoyadas por la CIA, que operaban en la Sierra de El Escambray y conversar sobre la situación de nuestro país y la lucha contra el gobierno golpista.

Barbarroja nos relató de sus experiencias con Hipólito (Polo) Rodríguez, quien como ya expliqué, era la persona que servía de enlace oficial entre la Dirección del 14 de Junio y la Revolución Cubana: terco, incisivo, discutidor. Piñeiro lo recordaba con cariño y respeto, narrando jocosamente sus acaloradas discusiones, cuando sus puntos de vista diferían.

EXPLOTA POLVORIN

Grandes Estallidos Causan Conmoción en la Capital; Colocan Hospitales la Ciudad en Pie de Emergencia

El Caribe

Ocurren Escenas Gran Dramatismo

Miles Familias Dejan Hogares Ante Siniestro

Llevan Heridos A Distintos Hospitales

Creen Cifra De Victimas Aumentará

La Violencia del Impacto Hace Despertar Población

EDITORIAL

Noche de Tragedia

Explota polvorín en Santo Domingo

Estando en Cuba recibimos la noticia de que en Santo Domingo, el once de junio, había habido una gran explosión, que luego se supo se había originado en el llamado polvorín del Campamento Militar 27 de Febrero, próximo a la rivera este del Río Ozama. La explosión y un gran incendio que se extendió por toda la noche, habían estremecido la Capital y el país. La explosión ocurrió en la noche, produciendo pánico y expectación en toda la capital. Eran días de protestas, deportaciones, crisis en las alturas e inicio de la persecución contra militares que eran descubiertos, o sospechosos de conspiración contra el gobierno de facto del Triunvirato.

Triunvirato anula fuero universitario

El Triunvirato aprovechó la gran conmoción de la explosión del polvorín en el Campamento Militar 27 de Febrero para intensificar la represión, y una de las primeras medidas fue la de anular el Fuero de que disfrutaba la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), desde finales del mes de diciembre de 1961.

La reacción de la Federación no se hizo esperar. Convocaron a una asamblea de la familia universitaria donde decidieron un conjunto de iniciativas en rechazo al zarpazo del Triunvirato.

La Asamblea de los estudiantes condenó la acción del Triunvirato y elaboró un plan de acción que contemplaba, entre otros puntos, los siguientes:

- Contactar a las demás organizaciones sociales, principalmente obreras, de maestros y profesionales, para solicitar su solidaridad;
- Nombrar comisiones para visitar los liceos secundarios y pedir el apoyo de los estudiantes; y
- Organizar una marcha al Palacio Nacional y pedir una entrevista al Triunvirato para exigir la derogación de la draconiana medida.

Lo primero fue que el Triunvirato planteó que no recibiría a los estudiantes si estos no deponían la marcha y las demás acciones. A esta posición, la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED) respondió con el siguiente Comunicado:

Federación de Estudiantes Dominicanos (FED)

¡MARCHAREMOS AL PALACIO!

"La evidencia aplastante de los hechos denuncia el camino que desde el 25 de Septiembre conduce a nuestro pueblo hacia la consolidación de una nueva

FILTRACIONES DE TECHO
Son corregidas con eficiencia y economicamente
COMPRE HOY

UJER DE
LECHOS
¡NADA MÁS IMPORTANTE!
¡NADA MÁS CRISTO! ¡SÓLO AQUELLA
ESTACIONA Y TRAGICA PASIÓN CON DESTINO
DE MUERTE Y ETERNIDAD DE TIEMPO!
UJER DE
LECHOS
...e lo tenía todo hasta que se enamoró
de su hijastro, llega al cine dramatizada en teatro por Eurípides. . . La obra maestra de Jules
...r de RIFIFI y de NUNCA EN
DOMINGO.
Tropical Films Dominicana
OR: JUEVES 2
5:15 — Noche a las 8:15
PREMIERE
NEFICIO DE LA
ja Dominicana
MIENTO SIN IGUAL!!
...gigantesco Super-producción de
...curo dramático, titulada:
A OLVIDADA
Man of Alcatraz]
...r, favorito del público dominicano
LANCASTER
...de un semi-analfabeto que ingresa
...a Unido en 1934 . . . Es Robert
...r dos muertes, y hoy eminente or
BURT LANCASTER en una inolvi
...la, que obtuvo la Copa Volpi de
...istará una vez más su creación!!

TODOS UNIDOS EN LA MARCHA A PALACIO — MARTES — 4:30 P. M.

(ESPACIO PAGADO)

Federación de Estudiantes Dominicanos

F. E. D.

¡MARCHAREMOS A PALACIO!

La evidencia aplastante de los hechos denuncia el camino que desde el 25 de Septiembre conduce a nuestro pueblo hacia la consolidación de una nueva dictadura. Todavía hoy, felizmente, se mantiene viva la pugna a nivel nacional de las fuerzas que luchan por el atraso y de las que por sobre los reveses sufridos mantienen en alto el ideal democrático nacional.

Sólo mediante la lucha activa de todo el pueblo por el afianzamiento de las instituciones democráticas supervivientes y por la democracia misma a través de ellas se pondrá freno al avance desenfrenado de la barbarie que azota nuestro pueblo en forma creciente.

Indiscutible es que la suspensión del Fuero universitario ha constituido una victoria para las fuerzas del retroceso y un serio revés para los que junto al pueblo levantan la lucha por la constitucionalidad. Las investigaciones y los hechos posteriores a la explosión del campamento militar 27 de Febrero evidencian que no fueron universitarias las fuerzas que desataron el terrorismo la noche del 11 de Junio pasado.

Los que luchan por la democracia, en un sector u otro, mantienen junto a la familia universitaria el combate por la restauración del Fuero: los que luchan contra ella se oponen vigorosamente a su nueva vigencia.

El Señor Donald Reid ha manifestado, a través del señor Secretario de la Presidencia y a través de la comisión designada por el Consejo universitario para discutir con el gobierno la reposición del Fuero la disposición a conversar también con representantes estudiantiles. Para discutir con cualquier sector universitario el Triunviro pone condiciones. Es nuestro deber, en misión de los que representamos —los intereses de todos los estudiantes— responder en la forma que corresponde al Señor Triunviro.

En primer lugar señalamos una vez más que el Fuero no es negociable, si el Señor Reid, o cualquiera otro que pueda tener ingerencia en ello cree que debe conversarse gustosos lo haremos porque es nuestra misión; pero conversación no es negociación. En segundo lugar debemos hacer público una vez más que no confiamos las conquistas populares a las discusiones que por arriba puedan tener los que se acreditan representaciones de intereses, sean éstas espurias o no, creemos y sostenemos que la acción de las grandes masas que luchan por el progreso social y político es la que decide los cambios que deben operarse en todo tiempo en la sociedad: en nuestro caso la lucha de los universitarios todos —estudiantes, profesores, egresados y empleados —decidirá en definitiva la vigencia del Fuero universitario.

LA MARCHA A PALACIO POR LA RESTAURACION DEL FUERO UNIVERSITARIO la llevaremos a cabo al mismo tiempo que las conversaciones con el gobierno si éste así lo acepta. De no ser en esta forma, sólo se celebrará la marcha, porque, repetimos, nuestra fuerza está en el pueblo, en las masas universitarias, y no en conversaciones que para la resolución del problema constituyen factores secundarios y derivados de la acción popular. Tanto los obreros de Poasi como la Comisión Pro Amnistía General suspendieron sus acciones de masas para conversar con el Triunviro Reid Cabral: los hechos, que presentan hoy día los trabajadores del puerto hambrientos y nuestras cárceles abarrotadas de presos políticos, demuestran lo incorrecto que es detener la lucha popular y confiar exclusivamente en las conversaciones en Palacio. Estas experiencias no pueden pasar desapercibidas para la FED.

La FED no acepta condiciones en este caso.

La FED sólo suspenderá la marcha en caso de que el Fuero sea restituido.

La FED no puede admitir condiciones que debiliten la lucha estudiantil.

La FED mantendrá la lucha por la plena vigencia de la Ley de Autonomía de 1961.

Los que debilitan con sus acciones las instituciones democráticas luchan en definitiva contra la democracia toda; los que luchan por su fortalecimiento contribuyen al avance democrático de nuestro pueblo. *El Fuero debe ser restituido simplemente, en ese punto no hay nada que negociar.*

Toda la familia universitaria a la GRAN MARCHA A PALACIO POR LA RESTAURACION DEL FUERO UNIVERSITARIO EL MARTES 30 A LAS 4 P. M. PARTIREMOS DESDE EL EDIFICIO DEFILLO DE LA UASD. Lucharemos y Venceremos!

COMITE EJECUTIVO CENTRAL.

dictadura. Todavía hoy, felizmente, se mantiene viva la pugna a nivel nacional de las fuerzas que luchan por el atraso y de las que por sobre los reveses sufridos mantienen en alto el ideal democrático nacional.

Sólo mediante la lucha activa de todo el pueblo por el afianzamiento de las instituciones democráticas supervivientes y por la democracia misma a través de ellas se pondrá freno al avance desenfrenado de la barbarie que azota nuestro pueblo en forma creciente.

Indiscutible es que la suspensión del Fuero Universitario ha constituido una victoria para las fuerzas del retroceso y un serio revés para los que junto al pueblo levantan la lucha por la constitucionalidad. Las investigaciones y los hechos posteriores a la explosión del campamento militar 27 de febrero evidencian que no fueron universitarias las fuerzas que desataron el terrorismo la noche del 11 de Junio pasado.

Los que luchan por la democracia, en un sector u otro, mantienen junto a la familia universitaria el combate por la restauración del Fuero; los que luchan contra ella se oponen vigorosamente a su nueva vigencia.

El Señor Donald Reid ha manifestado, a través del señor Secretario de la Presidencia y a través de la comisión designada por el Consejo Universitario para discutir con el gobierno la reposición del Fuero, la disposición a conversar también con representantes estudiantiles. Para discutir con cualquier sector universitario el Triunvirato pone condiciones. Es nuestro deber, en misión de los que representamos –los intereses de todos los estudiantes– responder en la forma que corresponde al Señor Triunviro.

"En primer lugar señalamos una vez más que el Fuero no es negociable. Si el Señor Read, o cualquier otro que pueda tener injerencia en ello cree que debe conversarse gustosos lo haremos porque es nuestra misión; pero conversación no es negociación. En segundo lugar debemos hacer público una vez más que no confiamos las conquistas populares a las discusiones que por arriba puedan tener los que se acrediten representaciones de intereses, sean éstas espurias o no; creemos y sostenemos que la acción de las grandes masas que luchan por el progreso social y político es la que decide los cambios que deben operarse en todo tiempo en la sociedad; en nuestro caso la lucha de los universitarios todos –estudiantes, profesores, egresados, empleados– decidirá en definitiva la vigencia del Fuero universitario.

LA MARCHA A PALACIO POR LA RESTAURACIÓN DEL FUERO UNIVERSITARIO la llevaremos a cabo al mismo tiempo que las conversaciones con el gobierno si éste así lo acepta. De no ser en esta forma, sólo se celebrará la marcha, porque, repetimos, nuestra fuerza está en el pueblo, en las masas universitarias, y no en conversaciones que para la resolución del problema constituyen factores secundarios y derivados de la acción popular. Tanto los obreros de Poasi como la Comisión Pro Amnistía General suspendieron sus

acciones de masas para conversar con el Triunviro Reid Cabral; los hechos que presentan hoy en día los trabajadores del puerto, hambrientos, y nuestras cárceles abarrotadas de presos políticos, demuestran lo incorrecto que es detener la lucha popular y confiar exclusivamente en las conversaciones en Palacio. Estas experiencias no pueden pasar desapercibidas para la FED.

La FED no acepta condiciones en este caso.

La FED sólo suspenderá la marcha en caso de que el Fuero sea restituido.

La FED no puede admitir condiciones que debiliten la lucha estudiantil.

La FED mantendrá la lucha por la plena vigencia de la Ley de Autonomía de 1961.

Los que debilitan con sus acciones las instituciones democráticas luchan en definitiva contra la democracia toda; los que luchan por su fortalecimiento contribuyen al avance democrático de nuestro pueblo. El Fuero debe ser restituido simplemente. En ese punto no hay nada que negociar.

Toda la familia universitaria a la GRAN MARCHA AL PALACIO POR LA RESTAURACIÓN DEL FUERO UNIVERSITARIO EL MARTES 30 A LAS 4 P.M. PARTIREMOS DESDE EL EDIFICIO DEFILLO DE LA UASD

Lucharemos y Venceremos

COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL

Junio 1964"

(Publicado en El Caribe el 30 de Junio de 1964 en la página 18)

¡Qué extraño resulta este lenguaje en la República Dominicana de hoy, año 2014, después del período de la contrarrevolución de los primeros años posteriores a la Guerra de Abril, y las décadas de gobiernos dóciles a los dictados norteamericanos y de un movimiento de izquierda carente de vínculos con la parte más activa del pueblo!

¡Claro que los tiempos cambian y que los revolucionarios deben tomar en cuenta cada realidad, pero no deja de ser importante resaltar estas posiciones de principio, sostenidas con la mayor firmeza, aunque sea para "retratar" momentos gloriosos que ha vivido nuestro pueblo, y como enseñanzas para situaciones futuras!

Tres párrafos expresan los aspectos que me interesa resaltar en este Comunicado de la FED. Primero: la posición expresada en las siguientes palabras: "*nuestra fuerza está en el pueblo, en las masas universitarias, y no en conversaciones que para la resolución del problema constituyen factores secundarios y derivados de la acción popular…";* segundo: "*Tanto los obreros de Poasi como la Comisión Pro Amnistía General suspendieron sus acciones de masas para conversar con el Triunviro Read Cabral; los hechos que presentan hoy en día los trabajadores del puerto hambrientos y nuestras cárceles abarrotadas de presos políticos, demuestran lo incorrecto que es detener la lucha popular y confiar exclusiva-*

mente en las conversaciones en Palacio", y tercero: "*La FED no puede admitir condiciones que debiliten la lucha estudiantil. La FED mantendrá la lucha por la plena vigencia de la Ley de Autonomía de 1961"*.

Lucha contra bandidos y piratas

En la madrugada, Jesús nos pasó a buscar en un par de carros, con su respectivo operativo de seguridad. Al cruzar las calles de La Habana los signos de un pueblo en pie de guerra eran evidentes. Milicias armadas frente a fábricas y dependencias gubernamentales, y al pasar por el Malecón, baterías antiaéreas con sus cañones automáticos de cuatro y seis bocas, apuntando al cielo, todo ello en trincheras fortificadas y camuflageadas en el terreno. Y en el horizonte, fuera del límite de "las doce millas", la silueta amenazante de un barco de guerra norteamericano, que como bien sabía el Gobierno Revolucionario de Cuba, era, además de un barco listo para el combate, un moderno centro de comunicación para rastrear las señales hercianas de la isla y enviar mensajes en clave a sus agentes en Cuba. O sea, una fortaleza de hierro, en las costas cubanas, para agredir, perpetrar sabotajes y dañar al pueblo de Cuba.

Salimos de La Habana. No preguntamos, pero Jesús nos dijo que nos dirigíamos a las Provincias Sancti Epiritus, Villa Clara y Cienfuegos, en la zona central de Cuba, donde se encuentra el Escambray, el tercer sistema montañoso de la Isla.

En una parte del trayecto fuimos trasladados a dos vehículos militares, preparados para los caminos montañosos. Durante el camino era evidente que aquella era una zona de guerra, altamente vigilada. Retenes militares, puestos de vigía, patrullas y personal bien armado, evidenciaban el área donde nos estábamos adentrando.

Después de un tiempo por aquellos senderos, que parecieron horas, una especie de campamento montañoso, con varias construcciones rústicas, casi "enterradas" bajo el nivel del terreno, rodeadas de un perímetro de seguridad, nos evidenció que habíamos llegado a nuestro destino.

Nos detuvimos frente a la construcción principal y se nos invitó a bajar y entrar en aquella especie de bunker, construido en medio de la espesura del bosque. Una vez allí, Jesús se ocupó de hacer las presentaciones. Éramos tres dirigentes del Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio que llegaban al cuartel principal de las unidades de los comités de Lucha Contra Bandidos (LCB) y de las unidades del Ejército Rebelde y del Ministerio del Interior (MININ), que desde 1960 venían combatiendo la rebelión de múltiples unidades guerrilleras y cuerpos de mercenarios que asesinaban y planificaban atentados terroristas contra la forta-

leza cubana. Sus cabecillas se habían venido infiltrando en el Escambray, casi inmediatamente después de Fidel declarar el carácter socialista de la Revolución.

A la cabeza de aquella unidad especial, con la función vital de combatir la contrarrevolución armada desatada por la CIA, estaba el Comandante del Ejército Rebelde Víctor Drake, quien se encontraba frente a muchos otros de sus ayudantes, dándonos la bienvenida.

El bunker era una construcción de cemento y madera, rodeada de otras instalaciones con el mismo aspecto, y un perímetro de seguridad, que se identifica cuando uno se acerca a aquella fortificación.

En el salón principal, las paredes llenas de mapas y fotografías de los mercenarios presos, y de muchos otros destrozados por la metralla. Una gran mesa de madera ocupaba una parte importante de aquel salón de comando.

Ya para la invasión de Bahía de Cochinos, el 17 de abril de 1961, el gobierno norteamericano, desde los finales de la Presidencia de Dwight Eisenhower (mediados del año 1960) había decidido derrocar la naciente Revolución Cubana. Para la cúpula del poder de los Estados Unidos, era totalmente intolerable que en el continente latinoamericano surgiera un gobierno revolucionario, de tendencia socialista, mucho menos a tan solo 90 millas de sus costas y como resultado de una lucha guerrillera e insurrección armada popular que destrozó el ejército profesional, con el que las oligarquías latinoamericanas y el poder norteamericano garantizaban el mantenimiento de gobiernos dóciles a sus políticas y programas económicos, en detrimento del desarrollo independiente y el ejercicio de la soberanía de cada uno de los países del continente.

Primero vinieron los forcejeos por conseguir domesticar a "los jóvenes rebeldes de la Sierra Maestra", y cuando el imperialismo y la oligarquía latinoamericana verificaron que lo que pasaba en Cuba era una auténtica y original revolución popular, que podía hacerse irreversible si no se "cortaba de raíz" y "a tiempo", cuando todavía no había acabado de consolidarse, entonces todos los poderes de los Estados Unidos y sus aliados incondicionales en América Latina y el mundo fueron puestos al servicio de esa tarea, sin importar los medios ni el nivel de brutalidad y genocidio que fuera necesario aplicar.

Mientras preparaban la invasión de Bahía de Cochinos, las agencias norteamericanas, apoyándose en sus propias fuerzas y en los numerosos aventureros y servidores del régimen que acababan de ser barridos por las masas, iniciaron una brutal escalada de atentados terroristas y agresiones, para atemorizar a las masas y paralizar el aparato económico del nuevo Estado.

Mientras tanto, el Senador John F. Kennedy, quien había ganado las elecciones de noviembre de 1960 y tomado posesión como presidente de los Estados

Unidos, dio "luz verde" a los planes contra Cuba que se habían orquestado durante el gobierno anterior.

Ya en su discurso de cuatro horas ante una delirante y dividida Asamblea General de la Naciones Unidas, en el mes de septiembre del año 1960, Fidel Castro, enfundado en su uniforme verde olivo, había electrizado a los representantes de todos los países del mundo, con la cronología de atentados terroristas, incursiones por mar y aire, y otras muchas agresiones del mismo signo, de que era víctima aquella naciente revolución popular, forzada a pelear contra el más poderoso imperio de la época, o perecer aplastada por su poderío.

Consúltese aquel discurso histórico en la Asamblea General de la ONU, y se identificarán en toda su crudeza las fuerzas, que desde el primer año de existencia de aquel proceso inédito en América Latina, fueron desatadas contra la naciente revolución popular.

La cuestión es que ya para el año 1960, la CIA había infilrado en el Escambray, cantidad de mercenarios, fuertemente armados y mantenía contacto con muchos otros grupos que surgieron en esos meses y años de fiera confrontación entre la Revolución y el poder norteamericano.

Seis años duró aquella guerra irregular. El año 1963 fue su climax, el momento de mayor confrontación.

Cuando Juan Miguel Román, Emilio Cordero y Fidelio Despradel se internaban por aquellos senderos hasta el Cuartel General del Comandante Victor Drake y su Estado Mayor, aquella guerra irregular estaba entrando en sus dos años finales. El brazo armado de la Revolución, y la población campesina, con la que la Revolución naciente enfrentó y derrotó aquella avanzada del imperio en territorio cubano, había diezmado el grueso de las bandas armadas, y los comandantes de aquella guerra irregular operaban desde aquel bunker, constituido por un conjunto de rústicas construcciones de troncos de madera y concreto, enterrados en la tierra, con los recursos logísticos necesarios para desarrollar aquella batalla por la supervivencia de la Revolución.

La fiereza con que se desarrolló aquella guerra es indescriptible. Para 1962 y 1963, las bandas armadas, abastecidas desde el aire y tierra por la CIA, asesoradas y apoyadas con toda la logística del imperio, habían sembrado el Escambray de columnas de alzados, con conocimiento del terreno y con líneas de abastecimiento establecidas, no sólo desde al aire y mar, sino con elementos descontentos existentes en aquella vasta región.

Detengámonos en este último punto: En el Escambray funcionó el llamado "Segundo Frente", que en su momento tuvo como Comandante supremo a Eloy Gutiérrez Menoyo, secundado por el veterano del ejército norteamericano, William Morgan.

Dos o tres párrafos de un artículo publicado por el Che Guevara en la revista Verde Olivo, el 12 de febrero de 1961, ilustran sobre estos "comandantes" y combatientes. Veamos:

> *"La historia es larga. Nosotros ocupamos en una lucha sangrienta y continua las principales ciudades del país y contamos con buenos aliados en el Directorio Revolucionario (del cual Gutiérrez Menoyo era dirigente, F.D.), cuyos hombres, en menor número y también de menos experiencia, hicieron todo lo posible por coadyuvar a nuestro éxito común. El primero de enero el mando revolucionario exigía que todas las tropas combatientes se pusieran bajo mis órdenes en Santa Clara. El Segundo Frente Nacional del Escambray, por boca de Gutiérrez Menoyo, inmediatamente se ponía a mis órdenes. Dimos instrucciones de que nos esperara porque teníamos que arreglar los asuntos civiles de la primera gran ciudad conquistada.*
>
> *En aquellos días era difícil controlar las cosas y cuando caímos en cuenta el segundo Frente, detrás de Camilo Cienfuegos había entrado "heroicamente" en La Habana. (……) Tomaron las posiciones estratégicas más importantes para su mentalidad (….)*
>
> *Cuando llegó la hora de los grados, casi un centenar de capitanes y un buen número de comandantes aspiraban a las canonjías estatales (……). No eran cargos extremadamente remunerados; todos tenían una característica: eran los puestos donde se robaba en la administración prerrevolucionaria. Los inspectores de Hacienda, los recaudadores de impuestos, todos los lugares donde el dinero caminaba y pasaba por sus ávidos dedos, eran el fruto de sus aspiraciones."*
>
> *(Che Guevara; Un Pecado de la Revolución; Revista Verde Olivo; 12 febrero 1961)*

Gutiérrez Menoyo desertó de la Revolución en 1961 y se integró en uno de los grupos más beligerantes que combatían la revolución desde Estados Unidos, apoyados por la CIA. Regresó el 28 de diciembre de 1964, por la zona de Baracoa, al frente de un grupo de guerrilleros contrarrevolucionarios. Hecho prisionero, cumplió 20 años de cárcel en Cuba, y una vez liberado se fue clandestinamente a Miami, para luego regresar con permiso de la Revolución en el año 1995. Murió en el año 2012.

William Morgan, el "comandante gringo", lugarteniente de Gutiérrez Menoyo, fue fusilado después de ser hecho prisionero en el año 1961.

En el año duro de 1963-64, el más cruel y decisivo de aquella guerra irregular, el ejército mercenario presente en el Escambray estaba comandado por un conjunto de veteranos ligados a la CIA y a lo peor del exilio cubano, con varios años operando en aquella vasta región, y con un prontuario de asesinatos y atropellos contra la Revolución.

Al igual que todas las revoluciones triunfantes en la historia, la Revolución y el pueblo de Cuba se defendieron con firmeza y valentía, en aquella guerra irregular que le declararon el Gobierno de los Estados Unidos y los demás gobernantes serviles de América Latina y de otras partes del mundo, que seguían la voz de mando del imperio, con una brutalidad y fiereza únicas.

Para todo este poder, el de la oligarquía cubana, integrada por terratenientes, dueños de las grandes industrias y la banca; el poder de la mafia internacional, que tenía en Cuba su "paraíso", y aquellos sectores parasitarios (proxenetas, dueños de casinos, los funcionarios de las empresas extranjeras y los criollos dueños de ingenios y grandes empresas de importación); para todo este poder, repito, ahogar la naciente Revolución, antes de que esta se consolidara y echara raíces en el continente, era un objetivo central, al cual dedicaron los más grandes esfuerzos y recursos.

La Revolución, con un enfoque en extremo visionario, apeló al pueblo para su defensa e hizo de la solidaridad con los luchadores de los distintos países de América y el mundo, una cuestión de principio y de primer orden dentro de prioridades.

Dentro de este enfoque, surgieron dos entidades cuya historia de heroicidad, firmeza y entrega permanecen desconocidas para el común de los ciudadanos de América y el mundo. Me refiero a la institución denominada Lucha Contra Bandidos (LCB), para la guerra contra la amenaza en las zonas rurales, y su contraparte en lo referente a las agresiones por las costas y los miles de cayos (tierra de nadie) alrededor de la isla, la institución denominada Lucha Contra Piratas (LCP).

En esta última, cuya historia cotidiana es lo más parecido a un inverosímil relato de aventuras, estuvo integrado como combatiente (enviado por el 14 de Junio en labor de entrenamiento) mi hermano de ideal y gran luchador revolucionario del 14 de Junio, Xavier (Pichi) Mella Peña, de quien hemos hablado en páginas anteriores.

Decenas de miles de campesinos y hombres del pueblo integraban las unidades de Lucha Contra Bandidos (LCB), las cuales, junto a las unidades del Ejército Rebelde y las fuerzas especiales del Ministerio del Interior del Gobierno de Cuba, libraron una lucha feroz contra las bandas armadas que azotaron los campos, en especial el Escambray.

Esta es otra de las batallas históricas que ha librado el pueblo y la dirección de la Revolución, principalmente en sus años iniciales, que por distintas vías ha sido contada fraccionalmente y que no es mi objeto relatar ahora en estas páginas.

Juan Miguel Román, Emilio Cordero y yo estuvimos alrededor de dos semanas en el bunker que servía de cuartel general de aquella lucha. Las paredes del gran salón de trabajo que servía de sede estaban abarrotadas de mapas y decenas de fotografías de las bandas diezmadas o prisioneras, y de sus cabecillas, como ya hemos dicho, así como imágenes de los inverosímiles escondites que hubieron de construir para burlar el persistente y creciente cerco a que eran sometidos por parte de las heroicas unidades de lucha contra bandidos (LCB), del Ejército Rebelde y de unidades especiales del Ministerio del Interior, encabezados por el Comandante Víctor Drake.

Un grupo de oficiales nos fue explicando, paso a paso, la gran capacidad de resistencia que las numerosas bandas armadas desplegaron en aquellos años de constante batallar y los grandes esfuerzos desplegados por la Revolución para terminar con aquellos focos de resistencia.

Aquello era una lección práctica acerca de cómo establecer un foco de resistencia en una zona rural; todo lo relacionado al conocimiento del terreno, las líneas de abastecimiento y el sistema de escuchas y de puntos de comunicación con el exterior. Lo relativo a los extraordinarios e inverosímiles escondites que aquellas bandas construyeron a través de los seis años que duró aquella guerra, y la dificultad para un ejército regular de aniquilar aquellos focos de resistencia. Nos mostraron la fiereza que aquellas bandas, ya cercadas, exhibieron en los momentos más duros de la lucha; la forma diferenciada como se comportaban con los pobladores de la zona, seleccionando los contactos seguros y amenazando de muerte a los campesinos partidarios de la Revolución.

Aquel inverosímil y vivo método de enseñanza no podía ser más efectivo.

Habiendo regresado a La Habana, nos aprestamos a cumplir con los últimos pasos convenidos como objetivo de nuestra visita. Habíamos planteado a los contactos cubanos que queríamos desarrollar una sesión de entrenamiento para familiarizarnos con las distintas armas de fuego. Jesús nos informó que nos pasaría a buscar al otro día, bien temprano, para dirigirnos a las afueras de La Habana.

En la madrugada salimos de la ciudad y nos dirigimos a unas colinas que circundan La Habana. Después de un buen tiempo transitando estrechas carreteras

de montaña, llegamos a un pequeño cuartel militar, que franqueaba la entrada a lo que luego nos dijeron que era el campo de tiro de la Alta Dirección de la Revolución. Una vez llegamos a unas instalaciones bien custodiadas, en la parte más alta de aquel paisaje ondulado, nos desmontamos y nos dirigimos a una amplia plataforma de tierra, dotada de una rústica caseta techada, desde la cual se podía abarcar con la mirada, un panorama de casi trescientos sesenta grados a la redonda, rodeado de colinas y valles, y una serie de "blancos" a distancias que iban desde los doscientos metros hasta los mil doscientos metros, donde estaba ubicado un pequeño objetivo, apenas perceptible a la vista.

Allí pasamos todo el día, armados de binoculares. Luego de una explicación de las características de aquel gran campo de tiro, dirigidos por distintos instructores, iniciamos una ronda con todo tipo de armas, empezando por su identificación y características más singulares, arme y desarme, hasta pruebas de fuego con cada una, sin límite de tiros, disparando a los blancos elegidos por los instructores, en función de la característica de cada arma. A cada paso, estos expertos nos iban señalando la secuencia de tiro, de acuerdo con la característica de cada arma, y los errores que pudiéramos ir cometiendo.

Pistolas, sub-ametralladoras de distintos tipos y usos, ametralladoras de 30 y 50 milímetros, morteros, bazucas. Una fiesta para los adictos y para quienes, como nosotros, necesitábamos conocer todo tipo de armas, familiarizarnos con ellas, dominar sus características y manejo, aprender a desarmarlas y mantenerlas limpias, no sólo del polvo sino de los residuos de pólvora, una vez eran usadas.

Luego, una tanda con granadas de mano. Primero, una explicación de las características de cada una, y luego una lección práctica de su uso. Hubo un momento en que tres de nosotros, y el instructor lanzábamos sendas granadas, colina abajo, y luego nos tirábamos al piso para protegernos de las esquirlas y de la onda expansiva que generaban las explosiones.

Al caer la tarde terminó aquella tanda "única" de entrenamiento, regresando a La Habana, satisfechos, pero con un intenso zumbido permanente en ambos oídos, ya que los entrenadores no recomendaban utilizar ningún dispositivo de esos que utilizan los aficionados en sus prácticas, tan alejadas de la forma cómo esas armas se utilizan en las luchas y batallas reales, y de las consecuencias que su manejo producen sobre nuestros sentidos y órganos vitales.

¡No perder un minuto! Esa es la compulsión que experimentábamos los revolucionarios cuando estamos ante estas "misiones" elegidas no como "viaje de turismo", como estilan algunos llamados "militantes", sino los "de verdad", que llevan el impulso de la lucha y el aprovechamiento del "tiempo histórico" en las venas.

Llegamos cansados y con un zumbido que no cedía en ambos oídos. Dormimos profundamente y al otro día en la madrugada, recuperados del zumbido, iniciamos otra parte del programa que se nos había preparado.

El mítico "Angelito"

Nos encontramos sentados en el piso, con un personaje muy especial. Era rubio, con unos ojos penetrantes. Bajo de estatura. Español de nacimiento, ciudadano del mundo en función de su visión como militante revolucionario, internacionalista por definición. Tenía varios nombres, pero había nacido con el de Francisco Ciutat de Miguel; combatiente de la República Española y de la guerra irregular contra el fascismo alemán, había llegado a Cuba en el año 1960, como asesor en la guerra irregular. Conocido por nosotros como "Angelito". Este personaje, en medio de aquella "locura revolucionaria" que era el proceso de Cuba y América en aquellos años, jugaba un rol fundamental en la orientación y entrenamiento de los numerosos grupos de jóvenes revolucionarios de América y otras latitudes, que viajaban a Cuba en búsqueda de orientación y entrenamiento.

Quiero repetir aquella conversación que sostuvimos en una modesta habitación de las tantas casas que la Revolución heredó de la "época dorada" de la oligarquía y las distintas cúpulas mafiosas que regenteaban a Cuba antes del triunfo revolucionario.

No había sillas a la vista. De todas formas, no nos interesaban. Angelito se presentó e inmediatamente se sentó en el piso y nos invitó a que lo imitáramos. Y aquí empezó su intervención. Voy a tratar de reproducirla, porque no sólo me impactó (recuérdese que habíamos pasado, recién seis meses atrás, por la experiencia guerrillera encabezada por el gigante que era Manolo Tavárez) sino porque permite, a quienes lean estas memorias sin prejuicios, comprender algunos de los más importantes procesos que venían estremeciendo a América Latina, incluyendo la República Dominicana, en aquellos cruciales meses y días:

- América Latina está madura para la revolución, decía "Angelito", parafraseando a Fidel, el Che y otros revolucionarios emblemáticos de la época. Las condiciones de miseria, marginalidad, desempleo, criminal polarización social, dependencia y otros muchos factores, así lo determinan. Estas son las condiciones **objetivas.**
- Lo importante pues, para los verdaderos revolucionarios, son las condiciones **subjetivas** (nivel de organización, nivel de conciencia de la vanguardia, nivel de unidad de las distintas fuerzas políticas progresistas y principalmente, disposición de las masas).

- Esas condiciones subjetivas son las que están ausentes en la mayoría de nuestros países
- Voy entonces a narrarles nuestras experiencias y, con ello, las formas y condiciones en que las aplicamos y lo que hemos aprendido desde aquellos años al día de hoy, las cuales deben tomar tan sólo como una referencia
- En América Latina, con el proceso de colonización, y la política que el imperio norteamericano le ha impuesto a cada uno de nuestros países, en la mayoría de ellos, prevalece la dependencia ante el poder y los intereses económicos del imperialismo norteamericano, polarización social, falta de libertad y democracia, descuido garrafal de los servicios de salud y educación por parte de los gobiernos, y de fuentes de trabajo.
- Por el escaso y dependiente desarrollo industrial y, principalmente, debido al predominio de una clase terrateniente que margina al grueso de la población, que es campesina, y la excluye del desarrollo y del bienestar que el mismo podría generar; en esa América Latina, en la mayoría de sus países, las condiciones OBJETIVAS para la Revolución están dadas.
- Otra cosa: por las características de la dominación del imperialismo y de las oligarquías de cada país, donde la libertad y la democracia son precarias y están ajustadas al modelo de dominación, la lucha parlamentaria, la participación en las elecciones programadas por el Imperio y sus socios en cada país, no pueden, en ningún caso, y en las condiciones de hoy, ser la vía principal para cambiar el rumbo de cada uno de nuestros países.
- Sólo la lucha armada constituye el camino para liberar al grueso de los países del continente.
- Por las mismas condiciones de dominación, el método de lucha no puede ser otro que la vía guerrillera, o guerra irregular, desde el campo a la ciudad, dada la condición de que la inmensa mayoría de población, en cada una de estas naciones, está constituida por "campesinos sin tierra" y en estas condiciones, el campesinado, y la reivindicación de la tierra, son las principales banderas de los revolucionarios para impulsar los cambios sociales.
- Entramos entonces en el aspecto principal de esta conversación..:
- ¿Cómo desarrollar la lucha armada desde el campo, apoyados en un campesinado atrasado y carente de conciencia política?
- Una primera premisa: El apoyo del campesinado sólo será resultado de un proceso, guardando las diferencias de cada país.
- Y ese proceso marcha parejo al establecimiento de uno o más focos guerrilleros, que con el tiempo y por determinadas circunstancias, se haga invencible
- De eso es que vamos a hablar hoy.

- Lo primero es que esa lucha sólo puede iniciarla, en su etapa embrionaria, un grupo de "guerreros", armados de una ideología, de una moral y del apoyo de alguna organización.
- ¿Por qué guerreros? Porque sólo algún tipo de revolucionarios puede soportar y superar los obstáculos que implican el "establecimiento" del núcleo principal, "madre" de todos los grupos posteriores
- ¿Qué tipo de revolucionarios? Los convencidos de un ideal y un objetivo (derrocar las clases terratenientes, la oligarquía y el imperialismo; derrocar el ejército regular y construcción de un "ejército guerrillero" para iniciar el proceso de cambio).
- Esos revolucionarios, entrenados o no, han de poseer aptitud para sobrevivir en las condiciones más difíciles; fuertes físicamente, para estar en capacidad de soportar las condiciones inclementes de los primeros meses y quizás años; "soñadores" y firmes ideológicamente; que no se amilanen ante los indecibles obstáculos, ni ante las "derrotas" o "golpes" iniciales. Recuerden que Fidel, después del desembarco del Granma, en diciembre de 1956, cuando los escasos doce sobrevivientes de aquella aventura, que al principio contó con ochenta y dos integrantes, lograron reunirse después del desastre inicial le dijo a aquella "tropa" maltrecha y asombrada, "hemos triunfado". Ese es el tipo de guerrero al que me he estado refiriendo ante ustedes, nos decía "Angelito".
- Esto implica también, ganarse en el proceso la parte más sana del ejército enemigo y destruir la parte de ese ejército que sirve a las oligarquías y al imperialismo en cada país.
- De ese punto, aquel español de nacimiento y ciudadano del mundo por su concepción revolucionaria, pasó a analizar la primera etapa de la implantación de aquel grupo de "guerreros" iniciales: clandestino (evitando por todos los medios que el enemigo los detecte en los primeros momentos); pequeño (que puede dispersarse y esconderse uno a uno cuando ello se hace necesario); capaz físicamente, con los recursos mínimos para sobrevivir los primeros dos o tres meses, y quizás años; que construye y cuenta con líneas de abastecimiento y contactos iniciales, aunque sean mínimos; que vaya "reconociendo" y familiarizándose con el terreno y luego, consolidando esas líneas de abastecimiento y de contactos, con una base de apoyo en la o las ciudades; y con el armamento necesario para defenderse en caso de un descubrimiento "prematuro".
- **Un Manual del Guerrillero y del Núcleo Inicial**. ¡En eso consistía el trabajo de "Angelito"! Las dos semanas en el campamento de El Escambray, lo que sirvieron fue para demostrarnos a aquellos tres dirigentes del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, que habían producido un alzamiento armado en seis frentes de lucha; para decirnos gráficamente, repito, que "si aquellos mercenarios pudieron, bien podría un grupo de guerreros

revolucionarios, superar esta primera etapa de la implantación del núcleo inicial"

Aquí me detengo porque viene un aspecto importante de la visión de "Angelito".

- El revolucionario de origen español nos planteó que nos imagináramos unas líneas paralelas, en una de las cuales estaban las condiciones objetivas (que eran permanentes en la casi totalidad de los países de América Latina) y en la otra línea estaban las condiciones subjetivas, empezando por la lucha y la resistencia de los distintos sectores sociales –trabajadores y campesinos– y el trabajo de aquel o aquellos grupos de "guerreros", que, en paralelo a la línea anterior, iban creando las condiciones para consolidar focos de resistencia armada en los campos, asumiendo entonces la línea de la resistencia armada o movimiento guerrillero, como línea política principal, y el conocimiento de las reglas o etapas que debía tener ese proceso de construcción de un movimiento guerrillero.
- En este último punto entraba lo que constituía el centro de su conversación de aquel día y lo que hubimos de aprender en las casi dos semanas en el campamento central del Comandante Victor Drake, en el corazón del Escambray. "Si los mercenarios pudieron sobrevivir tanto tiempo al inmenso cerco de la Revolución, mucho más lo puede un grupo de guerreros", "cabalgando" en una visión revolucionaria, montados sobre el "momento histórico" que vive hoy el continente americano, en estos años de lucha y revolución.

Así terminó nuestra experiencia con aquel revolucionario de origen español, "uña y carne" del Che Guevara, y "teórico" del foco guerrillero dentro del aparato político del Gobierno Revolucionario de Cuba.

Nuestra última tarea en Cuba era concertar, en una segunda reunión los acuerdos con Manuel Piñeyro (Barba Roja), miembro del Comité Central del Partido y responsable del Departamento América, encargado de la relación con todos los movimientos revolucionarios, potencialmente insurgentes, en América Latina y otros continentes.

En nuestra segunda entrevista le comunicamos nuestra reflexión sobre las experiencias que habíamos tenido en Cuba, confirmamos la relación entre el 14 de Junio y la Dirección de la Revolución Cubana y acordamos que un grupo de miembros de nuestra organización, guerrilleros que se encontraban en aquel momento en Francia, viajaría próximamente a Cuba para recibir entrenamiento político-militar.

Terminada nuestra misión, Juan Miguel, Emilio Cordero y yo partimos de La Habana, a través de la misma ruta de llegada, pero a la inversa. Del Aeropuerto José Martí volamos a Gander en Terranova, de ahí a Shanon en Irlanda del Norte, luego a Praga en Checoeslovaquia, y de la patria de Julius Fusik, a París, para integrarnos a nuestras próximas tareas.

Evocando la discusión de Polo con Luis Gómez

Las ricas experiencias de este viaje a Cuba las tuve muy presentes cuando evocaba la discusión que sostuvo mi amigo y compañero de lucha Luis Gómez Pérez ("segundo hombre" dentro del ala revolucionaria del 14 de Junio) con Hipólito Rodríguez (Polo), un día de marzo del año 1962, en el que, sin debate alguno, sin exponer sus puntos de vistas ante aquel auditorio, se retiró de las labores de dirección del 14 de Junio, de la cual él era uno de los elementos más connotados y legítimos, para nunca más volver

Manolo confiaba en Luis y le asignó, desde que llegamos el 13 de agosto de 1961, la delicada tarea de entregarle al Comandante Fidel Castro la carta personal que le envió y de escoger el primer contingente del 14 de Junio que viajaría a Cuba a recibir entrenamiento.

Incluso, antes de irse a Cuba, Luis había estado explorando, partiendo desde San Juan de la Maguana, el trozo de la cordillera central que tenía el Monte Gallo como su zona de mayor altitud, esa vez acompañado por José Antonio Moquete Capell, un experimentado montañista, miembro dirigente del 14 de Junio en San Juan de la Maguana, acompañados por un guía campesino y quizás por otro miembro de la organización.

José Antonio me dijo en una ocasión que ellos habían divisado, una vez habían escalado la vertiente sur de la gran cordillera central, las estribaciones del Monte Gallo, en la vertiente norte de dicha cordillera.

En la bruma de mis recuerdos me vienen a la memoria las palabras de Luis, más o menos a finales de la década de 1990, cuando al conversar sobre aquel incidente, en medio del cual se retiró para siempre de la militancia y dirección del 14 de Junio, recordamos, su acalorada discusión con el impulsivo Hipólito (Polo) Rodríguez, cuando Luis empezó a cuestionar el tema de las "siete regiones estratégicas", que en aquel mes de marzo de 1962 era una directriz que recién se estaba empezando a asumir en la organización, para enfrentar la eventualidad de tener que apelar al alzamiento armado para defender la libertad e impulsar la Revolución de Liberación, que era la estrategia no solo del 14 de Junio sino de la Raza Inmortal.

Entonces, en función no sólo de una concepción propia de la cual Polo era el primer exponente, apoyado tácitamente por Manolo, y también en función de la realidad del Movimiento Revolucionario con una estructura organizada en todos los rincones del país, que arrastraba para la época a decenas de miles de fervorosos militantes y seguidores donde quiera que se les convocara; con una dirigencia regional y local constituida por centenares de militantes y dirigentes, en las más disímiles condiciones; en función de estos tres factores, en marzo del año 1962, la organización se reafirmó en la línea de trabajar en base a "siete frentes estratégicos".

Es importante, para todo aquel interesado en profundizar en el análisis de aquellos acontecimientos cruciales, cuando el gran 14 de Junio decidió, por intuición de su gran líder, rechazar la idea del "foco guerrillero integrado por un puñado de guerreros", para inclinarse hacia una visión más acorde con el tipo y la dimensión de aquel 14 de Junio del año 1962-63, partir de la realidad de una organización, sembrada en todo el territorio nacional, con centenares y quizás millares de dirigentes y jóvenes militantes; con un referente insurgente heredado de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo y con una capacidad probada de arrastrar grandes multitudes en sus manifestaciones y acciones.

Cualquier línea de análisis que no contemple la complejidad de aquel movimiento y la situación que se vivía en el país y América, puede muy bien descarrilar su línea de razonamiento y deslizarse hacia conclusiones simplistas, como lo han sido, a través de las décadas, todas sin excepción, las que se han efectuado con posterioridad al hecho insurreccional iniciado un 28 de noviembre, donde el gran líder y veintisiete de sus compañeros perdieron la vida.

Es importante, como convine con Luis por aquellos años de la década del 90, analizar aquellos acontecimientos, para beneficio de las generaciones que habrán de sucedernos en los difíciles caminos de la lucha revolucionaria por la Liberación Nacional de la Patria, mil veces pateada. Pero le advertía a Luis en aquella coyuntura, que si iniciábamos ese proceso de reflexión, teníamos que estar preparados para que el tropel de diletantes y oportunistas, que los hay por montones en nuestro medio intelectual y político, no desviaran esa discusión hacia la procura de protagonismos estériles, manipulación para servir intereses de los enemigos de la Revolución y pequeñeces de muchos para quienes el paso por aquellos "momentos de luz" (1959-65), no ha sido más que un pasaporte para medrar en esta sociedad sedienta de actitudes auténticamente revolucionarias y solidarias.

¡Pero esa es otra historia!

Cuando llegamos a París nos esperaban nuevas y grandes tareas. Habíamos permanecido alrededor de un mes en Cuba y nos urgía terminar las metas que nos habíamos asignado, para empezar a planificar nuestro regreso clandestino a la República Dominicana.

Estábamos en la primera semana del mes de julio de 1964. Aunque Emilio Cordero nos había acompañado en el viaje a Cuba, y aunque no surgió ninguna diferencia de importancia en nuestra estancia, Emilio tenía planes distintos a los que nos animaban a Juan Miguel y a mí, y en ningún momento los discutimos ni confrontamos. Emilio era para nosotros un respetado compañero del Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio y, a pesar de las contradicciones que pudiéramos tener en relación al pasado inmediato y al futuro de nuestra lucha, Juan Miguel y yo, en ningún momento tomamos iniciativa de enfrentar dichos puntos de vista.

Sencillamente, Emilio se fue desligando de nuestras decisiones, en una mutua y tácita decisión de no generar confrontaciones.

Teníamos en el horizonte, antes de nuestro regreso clandestino, varias tareas pendientes: decidir el grupo que viajaría a Cuba en labores de entrenamiento, escoger los seis compañeros que viajarían a China en el primer grupo que iría a la gran nación en labores de entrenamiento político-militar, y escoger cuál de nosotros dos (Juan Miguel o yo) encabezaría la delegación para dejar establecida la relación formal entre nuestra organización y el Partido y Estado de la República Popular China. Y por último, implementar la decisión que habíamos adoptado de viajar a Argelia para iniciar las relaciones de nuestra organización con el gobierno y el Partido dirigente de la recién liberada colonia francesa.

Recuérdese que, tal como narré en páginas anteriores de estas Memorias, a través del Gobierno Revolucionario de Cuba, habíamos convenido que para encubrir un viaje secreto de Manolo a Cuba para este encontrarse con Fidel Castro, el Primer Ministro de la Argelia Revolucionaria le cursaría una invitación para visitar su país y, en medio de esa visita, Manolo realizaría un viaje secreto a La Habana, para cumplir con el objetivo de establecer una relación directa entre este y el comandante Fidel Castro.

Decidimos que yo encabezaría la delegación que viajaría a China, que Juan Miguel viajaría a Argelia con los mismos fines y que Abel Rodríguez encabezaría el amplio grupo de militantes que viajarían a Cuba, a un curso de entrenamiento político-militar.

En ese ínterin, formalizamos las relaciones con la organización de los camaradas franceses, disidentes del Partido Comunista Francés, y entre los aspectos que convinimos con ellos estaban, en primer lugar, la realización de un curso sobre lucha urbana a un grupo de nuestros militantes, y en segundo lugar, las posibilidades que tenían de ayudarnos con el regreso clandestino de algunos de nosotros a nuestro país. Acordamos que inmediatamente regresara de mi viaje a China Comunista, retomaríamos esa conversación y que en el transcurso, ellos explorarían tales posibilidades.

De todas formas, en esos días había conversado con Juan Miguel sobre las distintas formas de regresar clandestinamente al país y le dije que, a pesar de nuestra falta de experiencia en esos menesteres, pensaba que el regreso por vía marítima, en algún barco de esos que transportaban carga y personas y que tocara Puerto Plata o Santo Domingo, era una posibilidad concreta, ya que, figurando como pasajero en tránsito, con pasaporte de otra nacionalidad, bien podríamos escabullirnos a tierra en cualquiera de esos dos puertos.

Pensando en esta posibilidad, antes de partir para China, organicé un viaje a Bruselas con el objetivo de comprar un arma (allí se la vendían a los extranjeros sin necesidad de permiso y la entregaban en el aeropuerto cuando salían de territorio Belga) y para contactar a mi primo José Ricardo Roques, quien había estudiado en Lovaina y en aquellos momentos residía con su esposa Lisi en Bruselas.

Le pedí a Abel Rodríguez que me acompañara y un día del mes de julio partimos para Bruselas por vía terrestre.

La idea era que Abelito y yo nos acercáramos a Manuel Amiama (Tavito), quien fungía como Primer Secretario de la Embajada Dominicana en Bruselas, no sólo para saludarlo, sino para que nos orientara en la cuestión de la compra de la pistola Browning que tenía en mente.

Abelito era amigo de Tavito, y como se puede ver en las páginas de estas Memorias, Octavio Amiama (Tavito) era parte del núcleo de militantes antitrujillistas integrados por Manuel García Saleta (Puchito), Máximo Bernal, Tirso Mejía y yo.

Lo llamamos a la Embajada Dominicana en Bruselas y en unos minutos nos estaba pasando a buscar por un sitio que nos indicó.

El encuentro con Tavito fue muy grato. Nos recibió con gran alegría. Primero habíamos visitado a José Ricardo Roques y su esposa, donde yo había dejado mi maleta. Me habían propuesto que me quedara en su casa mientras permaneciera en Bruselas y acepté gustoso. Abelito, a su vez, se alojaría en casa de Tavito.

Cuando estuvimos solos con Octavio Amiama, le informamos que queríamos comprar una pistola, ya que teníamos la información de que las leyes de Bélgica permitían a los extranjeros realizar esa compra. Nos dijo que era relativamente fácil y que él conocía varias tiendas de ventas de armas, y que nos acompañaría cuando fuéramos a realizar la compra. Así lo convinimos.

Como sólo permaneceríamos tres o cuatro días en Bruselas, convine con José Ricardo y su esposa juntarnos a cenar en su casa, para repasar las noticias de nuestra numerosa familia. José Ricardo era el hijo mayor de mi tío Ricardo Roques de quien he hablado en otra parte de estas Memorias. En cuanto a Tavito, este nos propuso que fuéramos a Waterloo, donde el Emperador Napoleon libró su última gran batalla militar, dentro de su brillante periplo por la historia de Europa.

En las tierras de Waterloo, ubicadas en Bélgica, el ejército Francés, comandado por Napoleón, fue derrotado por una inmensa coalición militar, integrada por los ejércitos de Inglaterra, Holanda, Alemania y Prusia, comandadas por el Mariscal Wellington.

Fue un día completo con el amigo. Salimos de Bruselas con rumbo al lugar de la histórica batalla, comimos en uno de los tantos restaurantes y visitamos el sitio histórico.

Tavito era un ameno conversador, con una cabeza llena de anécdotas e historias que él mismo modelaba, con su mente ágil y su considerable desarrollo intelectual. Tenía una sólida amistad con Abelito, que era también un conversador, y conmigo. Como ya he narrado, nuestra vieja relación en la escuela se consolidó con su participación en el grupo antitrujillista donde estaban sus amigos Tirso Mejía, Máximo, Puchito y yo.

En la noche tuve una cálida velada con José Ricardo, Lizy y su familia. Abelito se había quedado en la casa de Tavito y su joven esposa Leticia.

Al otro día, nuestro tercero en Bruselas, temprano en la mañana Tavito y Abelito me pasaron a buscar para ir a comprar la pistola Browning, como habíamos convenido. Tavito nos llevó a una de las tantas tiendas de armas en el centro de Bruselas. Todo normal. Escogí el arma que buscaba, una pistola Browning 9mm con cargador de 14 tiros y una caja de balas. El dueño nos dio un recibo y nos indicó que las leyes Belgas estipulaban que el vendedor enviaba el arma comprada a la comisaría más cercana, esta hacía todos los trámites legales y la enviaba al aeropuerto, para que me fuera entregada, contra recibo, cuando me aprestara a tomar el avión.

Así lo hicimos. Como Tavito era Primer Secretario de la Embajada Dominicana en Bruselas, nos dijo que le entregáramos el recibo de la compra del arma y mi pasaporte, que él se encargaba de llenar los trámites.

Dejamos el carro a una buena distancia de la Comisaría de Policía que Tavito había escogido, y este se dirigió a su interior. Abelito y yo aguardamos en el carro. Recuérdese que se trataba del Primer Secretario de la Embajada Dominicana ante el Gobierno belga.

Esperamos por casi una hora, minutos que nos parecieron una eternidad, y después de larga espera, un Tavito con la cara transformada se acercó presuroso al carro e inmediatamente emprendió la marcha. Estaba con el rostro demudado.

Lo que pasó fue lo siguiente: Desde que pidió ver al Comisario Jefe, Tavito fue introducido a su despacho. Después de presentarse y mostrar su pasaporte diplomático, empezó su historia. En mi país hay guerrillas comunistas, dijo Tavito introduciendo la conversación. Fidelio, la persona que compró el arma, que es mi amigo, hijo de un terrateniente, cuya familia es acosada por las guerrillas, necesita estar armado. El Comisario Jefe escuchaba atento y en silencio. Después que Tavito terminó "su historia", este sacó un documento de la gaveta de su escritorio y le dijo al asombrado amigo que él había sido engañado; le mostró la ficha

como "delincuente político internacional" que nos habían confeccionado al ser detenidos por el PIDE, la Policía Secreta del dictador portugués Oliveiro Salazar, diciéndole que el tal Fidelio era un peligroso delincuente político internacional y que aquel Primer Secretario de la Embajada, refiriéndose a Tavito, había sido sorprendido en su buena voluntad.

Tal parece que Tavito no pudo más que tartamudear y luego de una pausa, simular una indignación contra aquel joven, que se decía su amigo y era un "peligroso comunista internacional".

¡Así terminó la conversación del amigo con el Comisario Jefe de Policía de aquella Comisaría!

Cuando Octavio nos narró el incidente, le dije que se dirigiera lo más rápido posible a la casa de José Ricardo, donde tenía mi maleta, para marchar raudo hacia el aeropuerto antes de que me fuera colocado algún impedimento.

Al llegar a la casa de mi primo, examinamos el entorno y resulta que ya la Policía Política estaba tocando la puerta de su casa, en el momento en que llegamos. Le ordené a Tavito que se dirigiera hacia el aeropuerto inmediatamente. Antes, Abelito y yo habíamos convenido que regresaríamos separados a París, para evitar que se extendiera hacía él el nivel de persecución que pudieran desatar contra mí.

Llegamos al aeropuerto y cuando entregué mi pasaporte en migración, noté que estaban avisados, dejándome salir sin ningún inconveniente. Quedó claro para mí que lo único que en ese momento les interesaba era el registro de mi paso por el aeropuerto y la fecha de mi salida. La ficha que nos confeccionaron en Portugal permitía a los servicios secretos de los Estados Unidos, que estaban ligados a los de la Europa capitalista, rastrear los movimientos de cada uno de nosotros en el continente europeo y más allá.

La detención en Lisboa no había sido casual; no había sido inducida por lo anormal de nuestra llegada, sino que desde la República Dominicana, a los servicios secretos norteamericanos, que monitoreaban al Triunvirato, les interesaba crear una situación donde los movimientos del conjunto de guerrilleros en Europa, y en especial de los que fungíamos como dirigentes, fueran monitoreados por los servicios de vigilancia en cada país.

El inquieto Rodrigo Lozada

Alrededor de la primera o segunda semana del mes de julio, salíamos a un largo viaje a la milenaria China, Homero Hernández, Arnulfo Reyes, Rodrigo Lozada, Sóstenes Peña Jáquez, Raimundo Cuevas Sena, Jaime Capell Bello y yo, que presidía la delegación.

Los primeros seis integrarían el grupo pionero del 14 de Junio que viajaba a China en misión de entrenamiento político-militar y yo, como miembro del Comité Ejecutivo Central, iba en la delegación para dejar iniciadas las relaciones formales entre nuestra organización, el Partido Comunista y el Estado de la República Popular China.

China, el país más poblado de la tierra, que tenía asombrado al universo con su heroica y singular revolución, permanecía aislada del resto del mundo. Apenas en el mes de junio de ese 1964, el presidente Charles De Gaulle había reconocido el gobierno de China, rompiendo su aislamiento de los demás países de Europa, estableciendo relaciones de Estado con la patria de Mao Tse Tung.

Para ese mes de julio de 1964, sólo la línea aérea de Pakistán (Pakistanean Airlines) tenía vuelos semanales a Shangai (Pekín permanecía como "la ciudad prohibida" para occidente). Aquel largo periplo, que tomaba dos días, seguía la ruta París-Ginebra-Beirut-Teheran-Dakar (Pakistán Oeste)-Karachi (Pakistán Este)-Shangai, durmiendo el primer día en Ginebra, Suiza, y el segundo en Karachi, capital de Pakistán Este.

Estando en Ginebra, tuve que empeñarme a fondo para resolver un conflicto que se había generado en el grupo con Rodrigo Lozada. Me enteré, porque este último se me acercó y me solicitó que le permitiera desistir del viaje y devolverse. Sorprendido, y decidido a no acceder a su petición, procedí a indagar los motivos, hasta que identifiqué que había cierto rechazo contra Rodrigo por parte de algunos miembros de la delegación. ¿Razones? Rodrigo Lozada era un militante muy especial. Oriundo de Villa Vásquez, había participado en el alzamiento guerrillero del 28 de noviembre, en el frente Gregorio Luperón, cuyo comandante era Juan Miguel Román. Rodrigo tenía una aguda inteligencia y era muy competitivo, en el sentido positivo del término. Un ejemplo ilustra lo que quiero expresar: Cuando lo elegimos para que integrara el grupo que iría a China para entrenamiento político-militar, Rodrigo se apersonó en la embajada China en París, que recién se había instalado, y le solicitó libros sobre Mao Tse Tung y la Revolución China.

Apertrechado con todos esos libros, en los días en que estuvimos preparando el viaje, Rodrigo se dedicó a leer todo aquel material, convirtiéndose en un "erudito" en las cuestiones relacionadas con la revolución china. Entonces, en las reuniones que realizamos con los seleccionados para el entrenamiento, para familiarizarnos con el país y el proceso con que nos íbamos a poner en contacto, Rodrigo sorprendía a todos los presentes con sus conocimientos sobre la Revolución y el pensamiento político de Mao.

Empero, resulta que Rodrigo, como muchos jóvenes de la época, en particular los provenientes de provincias, gustaba de hacer alarde de sus conocimientos y ello golpeaba la sensibilidad de otros jóvenes integrantes del grupo. Al principio el asunto no creó más que determinados resquemores, pero con el correr de los días, y a medida que la situación se repetía en las múltiples reuniones que realizábamos e incluso fuera de las reuniones, este alarde de conocimientos sobre China

y su Revolución se fue convirtiendo en un problema, que terminó afectando las relaciones de dos o tres de los asignados con Rodrigo.

Lozada era en extremo sensible, y con el correr de los días se sintió afectado con la modificación del comportamiento de algunos de sus camaradas en sus relaciones con él. Cuando llegamos a Ginebra, el primer día de nuestro largo periplo, ya esa cuestión hizo crisis en Rodrigo. Cuando me comunicó su solicitud para que lo excluyera del grupo, habiendo identificado la causa, convoqué una reunión de todo el colectivo y en una larga sesión, cada uno de los compañeros se sinceró y plantearon los cuestionamientos que le hacían al comportamiento del joven guerrillero de Villa Vásquez.

¡Efectiva medicina! En esa sesión todo quedó subsanado. Rodrigo comprendió lo incorrecto de ciertas actitudes y se comprometió a superarlas, y yo me empeñé en exaltar la parte positiva, no sólo de aquella conversación entre revolucionarios comprometidos con la causa, sino de ese joven de un remoto municipio de la línea noroeste, que superando las limitaciones propias de su origen y del estrecho ambiente donde desenvolvió la primera etapa de su vida, tenía avidez de aprender y una tenacidad que luego aplicaría en todas las experiencias de su corta vida como revolucionario.

Desde ese día la unidad en el grupo se consolidó, y todos nos sentimos que en algo había mejorado cada uno de los presentes.

Teherán, capital del reino de Irán, donde pasamos unas horas, nos impresionó. En el inmenso aeropuerto había una gigantesca foto del Sha de Irán, Reza Palevi, y su preciosa esposa Soraya, con cara melancólica y unos hermosos ojos verdes. Nuestro contacto con aquel pueblo de costumbres y cultura tan distintas a la nuestra: las mujeres con su velo en la cara, los hombres con turbantes, barba y facciones adustas, nos impactó.

Habíamos pasado por Beirut, capital de El Líbano, ciudad cosmopolita a orillas del Mar Mediterráneo, y luego de Teherán nos dirigimos a Dakkar, principal ciudad de Pakistán Oeste. ¿Por qué Oeste? Porque resulta que cuando se creó el Estado de Pakistán, en el año 1947-48, a través de un desgarramiento en extremo sangriento con la India, los musulmanes que vivían al este se dirigieron a la parte más oriental del inmenso país que es la India y se establecieron alrededor de la ciudad de Dakkar, y los musulmanes que vivían en el oeste de la India, se dirigieron hacia Karachi que finalmente resultó ser elegida como la capital de un inmenso país, de más de cien millones de musulmanes, separados en dos territorios por miles de kilómetros (todo lo ancho de la India).

Finalmente, después de un proceso también sangriento, a lo que fue el estado de Pakistán se le conoce como dos naciones distintas: al oeste, el poderoso Pakis-

tán, con capital Karachi, y al este, la empobrecida y débil Bangladesh, con capital Dakkar.

Después de hacer una parada técnica en Karachi volamos sobre el inmenso territorio de la India y dormimos en Dakkar, en un inmenso y lujoso hotel, que parecía un imponente "panal", por cuenta de la línea aérea. Aquel monumento a la riqueza y ostentación, parecía salido de un cuento de "Las Mil y una Noches", en medio de la inmensa miseria del pueblo pakistaní, subyugado por más de dos siglos por el imperio inglés, uno de los más despiadados de los imperios de la época colonial, que recién daba paso al mundo de hoy, con la misma actitud colonialista de la época de esplendor, pero ahora con una nueva relación, a través de la Commonwealth.

Aquella noche en Dakkar establecí amistad con el sacerdote peruano Salomón (Bolo) Hidalgo, uno de los muchos sacerdotes con posiciones de izquierda y socialista en América, que viajaba hacia China. Nos hicimos amigos en el trayecto, ya que nuestros asientos en el avión eran contiguos, durante el largo viaje.

Desde que llegó al hotel, el Padre Bolo empezó a protestar por el trato que le daban los "blancos" a los empleados del hotel, y por la forma abyecta como estos se comportaban ante los viejos "amos", después de más de dos siglos de coloniaje.

Esa actitud se extendió con más fuerza en el comedor, donde los "mozos", impecablemente trajeados con sus uniformes, se inclinaban ante "los blancos" para dirigirles la palabra.

El padre los exhortaba, en un perfecto inglés, a que depusieran esa actitud frente a sus viejos colonizadores y se comportaran como "iguales" ante aquella jauría de ingleses, todos con mentalidad colonialista, que colmaban aquel inmenso comedor de lujo.

Le di la dirección de mi esposa Olga, al Padre Bolo Hidalgo y este le escribió varias cálidas cartas, y después de un tiempo, este intercambio epistolar se extinguió y nunca más supimos de aquel personaje, perdido en la bruma de los recuerdos de aquellos intensos años de sueños, grandes luchas revolucionarias, pérdidas de vidas valiosas y lamentables deserciones.

China, la sin prisa

Shangai era una inmensa ciudad de más de ocho millones de habitantes. Allí se aposentó el moderno avión de Pakistanian Airline. Cuando bajamos las escalinatas, nos encontramos con una nutrida delegación del Partido Comunista de China, que nos dio una cálida bienvenida.

Se hicieron las presentaciones con toda la formalidad oriental, y luego nos condujeron al inmenso hotel (creo que se llamaba Continental) donde nos hos-

pedamos en los días que pasamos en Shangai. Los dos jóvenes intérpretes, una mujer y un hombre, hablaban perfectamente el español, y con su amabilidad y esmero, nos hicieron sentir que estábamos entre personas que nos conocíamos de siempre. Aquella pareja nos acompañó mientras estuvimos en Shangai y el varón lo hizo durante el largo mes en que estuvimos viajando por distintos puntos del país, antes de que los seis compañeros se marcharan a la Academia Militar de Nankin.

Me llamó la atención que la intérprete, una joven muy agraciada, tenía la piel morena como las mulatas dominicanas, a diferencia de nuestra imagen de la mujer china, con la piel blanca o "amarilla", como dicen las películas y la propaganda occidentales.

Esa noche cenamos opíparamente. El joven intérprete, que siempre se sentaba a mi lado, al ver cómo los compañeros devoraban la exquisita comida china, me dijo al oído que les advirtiera que la costumbre china es que se vayan sirviendo distintos platos, uno tras el otro, y que sólo cuando trajeran la sopa es cuando este ritual tocaba a su fin. Su preocupación era que los compañeros se llenaran, apenas con los primeros dos platos.

Así transcurrió aquella primera noche. Al final de la cena, brindamos con la bebida tradicional, elaborada a partir del arroz y con una alta dosis de alcohol.

Al otro día, después de los saludos protocolares, nos trasladamos a la sede del Partido, donde, en una reunión con una amplia comitiva, se nos dio la bienvenida oficial y se nos informó cuál era la agenda que habían escogido para aquella primera delegación del 14 de Junio en la inmensa República Popular China, siempre señalando que dejaban a nuestro criterio cualquier cambio en la agenda que habían preparado con esmero.

Nos proponían un intenso programa a desarrollarse en la escuela de cuadros del Partido en Shangai, cuyas primeras actividades comprendían un conjunto de charlas con especialistas chinos, en las que tratarían los aspectos fundamentales de la historia reciente de China, desde la revolución democrática encabezada por Sun Yan Sen, hasta la construcción del Partido y del ejército, y las distintas etapas en la lucha por el poder, todo ello dividido en cuatro sesiones, de un día cada una.

Cuando planificamos con los responsables chinos el periplo de nuestra estadía en su país, me pidieron que al término de aquella jornada a través de la historia reciente de China, yo diera una conferencia sobre la República Dominicana.

A partir de ahí, empezaríamos un recorrido por los principales lugares históricos en la larga lucha revolucionaria de China, hasta terminar en Pekin, con la visita a los tres grandes museos y una reunión con los dirigentes nacionales del Partido y el Estado, para luego trasladarnos a la Academia Militar de Nankin, donde los seis compañeros pasarían tres meses, y yo regresaría a París, previa escala en Shangai.

Hicimos algunas preguntas para comprender mejor la agenda y la aceptamos en todas sus partes.

En más de treinta días vivimos una experiencia revolucionaria inolvidable. Las cuatro reuniones-conferencias de un día cada una, dictadas por un grupo de ancianos veteranos de la lucha, nos proporcionaron una visión de la totalidad del proceso revolucionario chino, lo que luego nos permitió enmarcar cada libro, que de ahí en adelante devoramos con pasión, en el contexto histórico en que cada uno de esos acontecimientos se produjo.

Martillados por nuestras agudas preguntas, principalmente de Rodrigo Lozada, que cada vez más se familiarizaba con la historia de lucha del Partido y los revolucionarios chinos, cada conferencista ampliaba sus conceptos y se adentraba en nuevos aspectos y ángulos de enfoque.

Después de estos cuatro días intensos, nos dieron uno o dos días para descansar y para que yo preparara mi conferencia. Cuando llegó el día, en un salón con una larga mesa en el centro y una especie de gradería a cada lado, se reunieron con nosotros los distintos especialistas del Partido (más o menos 50 en total), quienes escucharon con mucha atención mis palabras. Como siempre me pasa, hasta el día de hoy, me extendí en mi exposición, y los responsables, que estaban muy interesados en conocer detalles de nuestra historia y del proceso que recién se inició con el triunfo revolucionario en Cuba, en enero de 1959, me informaron a media tarde que habían separado el otro día para terminar la conversación conmigo.

Luego vinieron las celebraciones. Cenas y finas atenciones. El joven intérprete, que nos acompañaría en todo nuestro largo recorrido, en más de una ocasión me susurró al oído algunas advertencias, como aquella de que "la sopa era el último plato", en previsión de que la glotonería de algunos les hiciera perder la diversidad de platos de la milenaria culinaria china, los cuales iban sirviéndonos, uno detrás del otro. La misma advertencia me hizo, cuando en algunas celebraciones, algunos de nuestros jóvenes revolucionarios no calibraban el alto nivel alcohólico de la bebida nacional china, en previsión de que "se pasaran de tragos".

Una cosa que nos llamó poderosamente la atención fue la insistencia de los anfitriones de que, una vez terminara cada almuerzo, cada uno de nosotros se retirara a su habitación a reposar para renovar las energías. Sedientos de conocimientos, y entusiasmados por el curso que iba tomando nuestro periplo por aquel gran país y su inmensa revolución, los compañeros consideraban como "una pérdida de tiempo" aquellos minutos que los responsables chinos le dedicaban al descanso después de cada comida.

Finalmente, terminamos adaptándonos a aquella cultura, ajena a la prisa con que los jóvenes latinoamericanos veían y vivían la vida de revolucionarios.

Anduvimos por los sitios históricos de la larga lucha del pueblo chino por su liberación; conocimos, punto por punto, los lugares de los principales hitos en la famosa "Gran marcha de 25 mil lí" (doce mil kilómetros), conocida en occidente como La Gran Marcha. Su inicio y los porqués de aquella heroica decisión; los lugares de cada una de las "cuatro campañas de cerco y aniquilamiento" desarrolladas por el ejército del Mariscal Shiang Kai Chek contra los revolucionarios chinos; el rol del camarada Mao Tse Tung durante los dos largos años que duró la Gran Marcha; las decenas de nacionalidades por cuyo territorio hubo de pasar el Ejército Popular de Liberación durante aquella histórica y única epopeya, y la forma como Mao le explicaba a aquel inmenso ejército (a través de folletos y conferencias) las características de cada "nacionalidad", su idioma, cultura y su idiosincrasia, para que los combatientes no cometieran el más mínimo error en el trato con las masas; las grandes penurias, las mortíferas campañas de "cerco y aniquilamiento" que sufrieron y cómo las fueron superando una a una.

En fin, la historia de la Gran Marcha del Ejército de Liberación de China, dirigido por el Partido Comunista Chino, bajo la jefatura de Mao Tse Tung, para, ya en Yenan, en el norte del vasto país, darle impulso a la guerra nacional contra el invasor japonés, que había ocupado Manchurria al norte y todos las ciudades costeras, de alta importancia para el agresivo capitalismo japonés.

Visitamos multitud de cooperativas; vimos la forma cómo aquel pueblo, con tecnología del siglo XIX, enfrentaba las grandes tareas del riego agrícola, del almacenamiento de las cosechas, la administración de las cooperativas y las unidades de producción; la producción artesanal de piezas para los armamentos y para las labores agrícolas. Todo ello en medio de la guerra contra el régimen reaccionario de Chiang Kai Shek, de las campañas de "cerco y aniquilamiento" y, principalmente y esta es la parte más importante, durante la Gran Guerra y el Frente Unido contra la invasión japonesa.

Nos tocó vivir la forma cómo aquellos funcionarios militares y del Partido, que siempre nos acompañaron en el extenso recorrido, criticaban con voz persuasiva, los excesos que cometían algunos choferes, operarios de tractores y otras maquinarias agrícolas con quienes nos topábamos en el largo recorrido, y la forma como cada uno reaccionaba ante aquella forma nueva de ejercer la autoridad.

Es importante señalar que durante todo nuestro recorrido por una parte de la inmensa China, nos acompañó un coronel del Ejército y nunca vimos a esta persona ejercer una acción desproporcionada contra los múltiples ciudadanos que sorprendimos, a lo largo de nuestro extenso recorrido, cometiendo alguna infracción o exceso. La persuasión y la crítica eran su arma.

Visitamos una fábrica de camiones en Pekín, construida a partir de un taller de herrería, herencia de la larga dominación inglesa, a cuyos responsables el Partido les había asignado la tarea de ir transformando dicho taller en una fábrica, para un tipo de camión que los planificadores chinos habían diseñado en aquella época de carestías, cuando, al producirse la ruptura con la URSS, estos, en represalia, habían retirado sus miles de técnicos de China, y los habían privado de esa línea de abastecimiento del equipo pesado y piezas de repuesto, construidos en la URSS, en momentos en que el cerco imperialista contra China se intensificaba.

Una nota sentimental para mí fue cuando estábamos ya en el norte, cerca de Yenán donde visitamos la choza donde Mao estableció su oficina de mando y la gran piedra donde este se sentaba a meditar, al final de la Gran Marcha.

Cuando uno lee la extensa obra intelectual de Mao, y piensa que esa obra monumental fue escrita en las noches, sacando fuerzas al cuerpo después de agotadoras jornadas, ya sea en la Gran Marcha, o después en las montañas de Yenan, desde donde el gran líder dio comienzo a la Guerra contra el invasor japonés; la marcha hacia el poder después del término de la Segunda Guerra Mundial; la guerra contra las huestes comandadas por el Mariscal Shiang Kai Shek, apoyado por el triunfante y poderoso ejército norteamericano; repito, cuando uno aprende en el terreno sobre aquella lucha ciclópea, aquilata en toda su dimensión el gigantesco aporte de aquel hombre excepcional, casi único, a la causa revolucionaria y a la lucha por el socialismo a nivel planetario.

Mao Tse Tung

Sentado en aquella gran piedra, monumento histórico de China, pasaba revista a lo que ya conocía de aquella historia única; y cuando en la choza donde habitó Mao al término de la Gran Marcha, en Yenan, me enseñaban el catre donde dormía y la ponchera llena de agua donde introducía sus cansados pies para poder mantenerse despierto en las largas noches, mientras estudiaba o escribía alumbrado por una "jumeadora"; frente a aquellos pequeños detalles, en medio de la gran inmensidad del territorio chino, no podía más que admirar cada vez más a aquel gigante de la lucha por la revolución y el socialismo a nivel mundial.

Nacimiento de mi segundo hijo Manolo

Estando con el grupo de acompañantes e instructores, en la cima de una de las tantas colinas cercanas a Yenan, divisamos a lo lejos a un soldado que marchaba por el sendero hacia donde estábamos. Al llegar, le entregó un papel al coronel que siempre nos acompañó. ¡Gran sorpresa! Se trataba de un telegrama enviado a mí por Antonio Mirabal, en el cual me anunciaba el nacimiento de mi segundo hijo, el 20 de agosto de 1964, y en el que mi esposa Olga me confirmaba que le habían puesto el nombre de Manuel Aurelio (Manolo), en homenaje al gran líder y amigo asesinado en las lomas de la Cordillera Central, el 21 de diciembre de 1963.

Estábamos tan solo a tres o cuatro días de aquel 20 de agosto.

¡Me conmocionó inmensamente la noticia, con todo su simbolismo!

Al final de nuestro largo recorrido llegamos a Pekín, la capital de la República Popular China. Allí nos esperaba una delegación encabezada por una mujer (cuyo nombre he olvidado), miembro de la Comisión Internacional del Partido Comunista de China, con quien en unos pocos días establecí una cálida relación de camaradería.

Pekín es impresionante. La Plaza Ti An Men es algo único. Nos hospedaron en el Hotel Internacional, cerca de la gran plaza. Alrededor de las cinco de la tarde, las calles contiguas a la gran Plaza, desiertas antes de esta hora, se llenaban con millones (no es una exageración) de trabajadores y trabajadoras regresando a su hogar en bicicleta o a pie, en una alegre e incesante caravana, que parecía no tener fin.

Todos los gigantescos edificios que rodean la gran plaza fueron construidos, de acuerdo a lo que nos informaron, en el plazo de un año. Con la visita a los museos, se complementaba todo lo que habíamos aprendido sobre la historia reciente de China, a través de las conferencias, las lecturas y del extenso recorrido que recién habíamos concluido.

En aquella imponente plaza, donde Mao Tse Tung proclamó, el primero de octubre de 1949, el nacimiento de la República Popular China, se encontraban los edificios del Museo Nacional de Historia y de la Revolución, el Gran Palacio del Pueblo, y un poco más apartado, el Gran Teatro Nacional de China.

Con el Mariscal Chen Yi

Al final de nuestra estadía de dos o tres días en la capital de China, sostuve una reunión protocolar con el Mariscal Chen Yi, jefe del Cuarto Ejército durante la Guerra de Liberación, y en ese momento canciller y vicepresidente de China Popular.

Aquí me separé de los seis compañeros que viajarían a la Academia Militar de Nanquin, a cumplir con su misión en China. En un avión de la línea nacional, me trasladaría a Shangai, siempre acompañado por el coronel del ejército de liberación y el intérprete y, desde ahí, después de cumplir con las últimas dos partes de mi agenda, volaría a París, por la misma vía que utilizamos para llegar a la inmensa y misteriosa China Popular.

Ya en el aeropuerto de Pekín, la camarada miembro de la Comisión Internacional del Partido Comunista de China, quien encabezaba la delegación del Partido que me despedía, me obsequió un precioso corte de seda de alta calidad, para que se lo entregara a mi esposa a nombre del Partido.

Le agradecí el gesto. Principalmente que se acordara que le había hablado de mi esposa y de nuestras relaciones, y nos despedimos como si nos conociéramos de años.

De vuelta a Shangai, me tocó cumplir con una solicitud que les había hecho cuando nos reunimos para decidir la agenda de nuestra estadía en China: resulta que cuando viajé a China, obstinado con mi regreso clandestino a la República Dominicana, había concebido retornar con un pasaporte extranjero, en un barco turístico, para el que los muelles de Santo Domingo o Puerto Plata eran sólo un punto de una ruta, cuyo destino era otro territorio del Gran Caribe o Centroamérica. Llegado a puerto dominicano, había concebido deslizarme desde cubierta al río Ozama, o en las aguas del puerto de Puerto Plata, y nadar hasta un punto convenido donde alguien debía esperarme.

Para ello necesitaba los aditamentos necesarios para deslizarme desde la cubierta del barco hasta el río o la bahía (si se trataba de Puerto Plata), aprovechando las sombras de la noche. Como era un submarinista bien entrenado, esta era una operación que consideraba factible y fácil de realizar. Es por ello que le pedí a los responsables chinos, primero, que me proporcionaran los aditamentos que utilizan los comandos para deslizarse por los acantilados y paredes verticales y, segundo, que me permitieran comprobar mis habilidades, para estar seguro de que el día indicado iba a poder realizar la operación de bajar desde la cubierta del barco hasta el río, sin ningún inconveniente.

Al otro día de mi llegada a Shangai, a finales de agosto o principio de septiembre, los responsables chinos se aprestaron a cumplir con esa última parte de mi agenda. Para ello me informaron que iríamos a unas instalaciones militares, donde expertos en esos menesteres me iban a entregar el equipo y permitirme algún entrenamiento.

La mañana siguiente a mi arribo, me recogieron en el Hotel y nos dirigimos a una Academia Militar en las afueras de la gran ciudad. Allí, después de las presentaciones de lugar, nos dirigimos a la intendencia. ¡Primer escollo! ¡Me proporcionaron la ropa de mayor tamaño que tenían y todas, uniforme y zapatos (de lona, que era el calzado oficial entre los soldados) resultaban pequeñas para mi tamaño. Finalmente, tomé la camisa y el pantalón, y aceptaron que me quedara con los zapatos que llevaba.

Primero, me impartieron entrenamiento en un espacio para ese tipo de ejercicios que tenían en aquella inmensa Academia Militar. Me enseñaron los aperos y su uso y la forma cómo este se fijaba fuertemente al cuerpo, con un arnés especial. Hice varios deslizamientos desde una inmensa tabla vertical. Luego nos dirigimos a un edificio como de seis u ocho pisos. Subimos por el ascensor y por unas escaleras hasta el techo. Una vez me puse los aperos, chequearon si estaban bien atados a mi cuerpo y nos acercamos al borde del techo del edificio.

Ellos habían fijado una larga cuerda, simulando la barandilla del barco. Me ataron las cuerdas al arnés que estaba firmemente asido a mi tórax y entonces nos acercamos al borde del techo para que yo me deslizara por la pared vertical del alto edificio.

No tenía miedo ni expresé la más mínima vacilación, pero lo que pasó fue que los entrenadores consideraron que no era necesario que yo hiciera el tipo de descenso que estaba programado, ya que con el entrenamiento que recibí era suficiente, y la cuestión terminó haciendo nuevos ejercicios de práctica, en un gimnasio bajo techo, y ellos entregándome el material para llevarlo conmigo a Paris.

Aunque los camaradas franceses nos habían prometido proporcionarnos los documentos secretos para nuestro regreso a la República Dominicana, yo había considerado la conveniencia de aquel entrenamiento, para tener una vía alterna a mi regreso, y quizás para cualquiera otro de los compañeros.

Un día después estaba en un campo de tiro del ejército chino. A solicitud mía, los responsables chinos habían planificado medio día en aquel recinto militar para volver a practicar con el armamento Chino, copia del fusil AK soviético (el mejor del mundo) y de la pistola rusa Makarov, los cuales utilizan el mismo proyectil, lo que los hace más versátiles.

En dicho campo me pasó lo que no experimenté en el campo de tiro de Cuba. Después de buen rato disparando con dichas armas, se me lastimó la vieja lesión en el tímpano izquierdo, por la cual, el Doctor Leovilgildo Cuello me había diagnosticado en 1960 que con los años mi audición del oído izquierdo iría mermándose.

Francia

La rebelión popular en Argelia y la prolongada lucha armada del Ejército de Liberación Nacional (ELN), habían dividido al poderoso Partido Comunista Francés. Un ala, la mayoritaria, apoyó la política oficial del Gobierno Francés, en el sentido de que Argelia era una provincia francesa y por lo tanto, apoyó, aunque fuera tímidamente, las políticas del gobierno en relación a una de las más viejas colonias del Imperio Francés en el continente africano.

Otra ala, la minoritaria, opuesta radicalmente a la política del Partido Francés, formó tienda aparte y se organizó independientemente, uno de cuyos principales objetivos era apoyar la lucha de liberación en Argelia, y como extensión de ello, a todos los movimientos revolucionarios en África, Asia, así como en América Latina, que luchaban contra el imperialismo, el colonialismo y los respectivos gobiernos de las grandes potencias europeas y de los Estados Unidos.

Después de la liberación de Argelia, estos camaradas, organizados en un compacto grupo, continuaron su labor de solidaridad con los luchadores de los distintos continentes.

No recuerdo como establecimos contacto con esa facción del Partido Comunista Francés, pero la cuestión es que, desde antes de mi viaje a China, ya teníamos una estrecha relación con estos camaradas y ellos se habían comprometido a proporcionarnos los medios para regresar clandestinamente a la República Dominicana.

Antes de salir para China dejé establecido que, a mi regreso, íbamos a empezar a trabajar con esos propósitos. En efecto, Juan Miguel y yo realizamos una reunión con el responsable del grupo y con otros dirigentes. Ya teníamos la referencia de que ellos, no sólo ayudaron a los luchadores por la libertad de Argelia, sino que continuaron ayudando a muchos otros movimientos de Liberación en los distintos continentes, incluyendo América Latina y El Caribe.

En nuestra primera reunión de trabajo, convinimos que ellos colaborarían con nosotros en dos aspectos: primero, impartiendo un curso práctico de falsificación, encubrimiento y determinados aspectos sobre las medidas de seguridad en la lucha urbana y, segundo, que nos iban a proporcionar los documentos necesarios para nuestro viaje clandestino a la República Dominicana y realizar, en cada caso, el trabajo de enmascaramiento necesario a cada uno de los que íbamos a viajar.

Juan Miguel y yo acordamos el orden de regreso a la República Dominicana. Yo sería el primero y luego Juan Miguel. Le seguirían en orden, Sóstenes Peña Jáquez y Homero Hernández. Juan Miguel y yo éramos los principales dirigentes del Comité Ejecutivo Central del 14 de Junio fuera del país y era fundamental que reforzáramos el trabajo de la organización con nuestro regreso. Homero era el principal dirigente del Buró Militar de la organización y Sóstenes lo era del Comité Regional de Santiago, clave para todo el trabajo en el Cibao y el norte del

país. Luego, ya en el país, determinaríamos el regreso de los demás compañeros y compañeras, entre quienes en ese momento, unos estaban en China y otros preparando su viaje a Cuba, de acuerdo a lo convenido con los altos funcionarios cubanos.

Establecimos una ruta de trabajo con los camaradas franceses y nos aprestamos a cumplirla.

El curso sobre lucha urbana, enmascaramiento y preparación de documentos secretos lo realizamos en dos o tres secciones de trabajo, con un conjunto de especialistas de la organización amiga. Escogimos a un pequeño grupo de compañeros para que lo tomaran, los cuales se ocuparían de transmitir sus conocimientos, formando nuevos especialistas.

Aprendimos las técnicas más elementales de la falsificación, como lo era el traspaso de los sellos de los documentos oficiales, al documento original que íbamos a falsificar, utilizando un huevo hervido bien caliente, que al quitarle la cáscara y pasarlo suavemente sobre el sello que queríamos traspasar, este se quedaba adherido al huevo y luego, con un movimiento bien sincronizado, traspasarlo al nuevo documento. Aprendimos todo lo relativo a la tinta invisible y las principales técnicas para los mensajes secretos en clave, utilizando dos libros idénticos (uno para cada parte) como herramienta principal.

Nos enseñaron las técnicas que utilizaban los inspectores para detectar las falsificaciones. Por ejemplo, si alguien utilizaba espejuelos para enmascararse, y estos tuvieran vidrios planos, sin aumento, los inspectores, con sólo tomar los espejuelos y enfocarlos sobre una línea recta dibujada en un papel, inmediatamente detectarían que se trataba de enmascarar los ojos con unos espejuelos sin aumento. Recomendaban pues el uso de espejuelos con aumento, y si ya uno los tenía, entonces alterar la receta para que el que los usara tuviera dificultades para ver, lo que altera inmediatamente la imagen de su mirada y otros rasgos faciales.

Nos enseñaron cuáles eran los principales aspectos para identificar a las personas ya conocidas, con sólo una mirada. Por ejemplo, enmascarar las piernas y el andar, utilizando un paraguas o un abrigo en la mano, que oculta uno de los aspectos por el que más se puede identificar a alguien ya conocido, como son las piernas y la forma de moverse. Nos llevaron a un salón de belleza para enseñarnos las distintas técnicas de modificar los cabellos y el peinado, cambiando tanto su textura como su color, y el fundamento de cada una de estas medidas de enmascaramiento.

Y lo principal de todo, utilizando como modelo a cada uno de los que participábamos en el curso, los especialistas nos fueron diciendo, después de una mirada experta, cuáles eran los rasgos distintivos de cada uno: sus ojos, su mirada,

los pómulos de la cara, las cejas, los cabellos y las formas de la calvicie, la forma de caminar, su edad: en fin, sus gestos y facciones más llamativas y su forma de moverse y gesticular. Y en todos los casos, nos enseñaron cómo enmascarar, hasta cambiarlos, estos rasgos distintivos.

Luego hicimos un curso sobre seguimiento y cómo detectar que alguien nos estaba siguiendo en una calle cualquiera. Esto lo hicieron, tanto en la casa donde operaban como en prácticas en la calle.

A los tres días de clase, ya conocíamos una infinidad de cosas fundamentales en estos menesteres.

Así terminó aquella fase de nuestro entrenamiento.

Al otro día, otros especialistas sostuvieron una reunión de trabajo con Juan Miguel y conmigo. Primero Fidelio: Analizaron mi andar, mis ojos, cabellos, mis rasgos más distintivos, y entre ellos fueron decidiendo los cambios que requería mi enmascaramiento.

Con Juan Miguel pasó algo jocoso, que luego, con el paso de los años, siempre fue motivo para una amena conversación entre camaradas. Ambos, Juan Miguel y yo, habíamos explicado las características de la policía y los servicios secretos dominicanos, y la existencia de los agentes norteamericanos, quienes asesoraban la policía y los aparatos de inteligencia del país. Ellos habían hecho su propia investigación.

Juan Miguel era quien más insistía en el carácter represivo y técnico de los servicios secretos y la policía dominicana y norteamericana. Pero este énfasis lo traicionó. Resulta que cuando le tocó a los especialistas evaluar la forma cómo iban a enmascararlo, y viendo que los pómulos de su cara eran lo más sobresaliente de su rostro e imagen, estos empezaron a considerar la necesidad de aplicarle inyecciones de cortisona debajo de la piel de los pómulos, para así cambiar radicalmente su rostro. Juan Miguel tenía una imagen atlética, con un porte muy varonil, que encantaba a las mujeres. Era también bastante presuntuoso (él y yo hablábamos mucho de esa etapa de su vida, cuando se esmeraba en el cuido de su figura, antes de la militancia antitrujillista y revolucionaria). Cuando el amigo se dio cuenta de que, entre todas las medidas, iban a inyectarle cortisona en los pómulos, reaccionó, y en un discurso ingenuo, que produjo hilaridad entre los especialistas, empezó a cambiar la imagen de eficiencia que los dos le habíamos atribuido a los servicios secretos dominicanos, planteando en cambio, que no eran tan eficientes.

Aquello fue jocoso. Juan Miguel no quería que le cambiaran el físico, si ello implicaba algún daño que podía hacerse irreversible. Finalmente, los especialistas se inclinaron hacia otro tipo de enmascaramiento del amigo y camarada.

Empezó entonces el proceso de mi enmascaramiento.

En el ínterin, decidimos que Juan Miguel viajara a Argelia para formalizar las relaciones entre el 14 de Junio y el gobierno y partido revolucionario de Argelia. Durante mi estadía en China, ya este había visitado la embajada de Argelia en París y había convenido el viaje y la fecha.

Antes de iniciar el proceso de mi enmascaramiento, despachamos a los compañeros que viajarían a Cuba, que incluía a Piki Lora, la aguerrida guerrillera del Frente Juan de Dios Ventura Simó, colocando como responsable del grupo a Abel Rodríguez del Orbe, guerrillero integrante del Frente Hermanas Mirabal, que operó en la cordillera septentrional, en las altas estribaciones montañosas alrededor del pico Quita Espuela.

Mi regreso clandestino al país

Los camaradas de la organización francesa habían establecido que una vez empezaran el trabajo de mi enmascaramiento, tenía que armar una coartada para separarme del grupo. Siendo así, lo primero que hice fue reunirme con Daniel Matías y Antonio Mirabal, para informarles que me iba a ausentar del grupo y las razones para ello, y que ellos dos serían las únicas personas que tendrían contacto conmigo, en sitios bien apartados de la zona por donde nos movíamos los exiliados dominicanos.

Tanto Daniel Matías como Antonio Mirabal tenían aptitudes para la lucha clandestina. Matías era el compañero que escribía los mensajes secretos, en tinta invisible, cuando estuvimos presos en el recinto de La Victoria.

Pero este había sido seleccionado por nosotros para viajar a Cuba para reforzar su entrenamiento, y de esta forma, si le tocaba viajar cuando yo estuviera todavía en los menesteres de mi viaje clandestino a República Dominicana, entonces Antonio, que también tenía cualidades para ese trabajo, continuaría con el contacto secreto conmigo.

Establecimos cuáles iban a ser estos puntos de contacto en la inmensa ciudad de Paris, y la forma de identificar cada uno de ellos cuando hiciéramos, vía telefónica, las citas para reunirnos. Luego de ello, nos despedimos y nos pusimos de acuerdo sobre la leyenda que iban a utilizar con los demás integrantes que todavía estaban en Paris y con los amigos que más nos frecuentaban.

Empezamos pues el trabajo para preparar mi retorno clandestino a la República Dominicana. Corría el mes de Septiembre y urgía mi regreso a la Patria. Lo primero que hicieron los camaradas franceses fue ubicarme un nuevo sitio para vivir. En las dos semanas que duró aquel proceso viví en dos sitios distintos. El primero era un monasterio, en uno de los barrios obreros de Paris, cuyo párroco había sido y seguía siendo colaborador de la resistencia antifascista durante la guerra, y en esta nueva etapa, solidario con la lucha obrera y popular en Francia y con la lucha del pueblo argelino por su liberación.

En un segundo piso de las construcciones contiguas al monasterio, pasé la primera semana de mi extrañamiento. Se me permitía caminar por el barrio, imponiéndome restricciones que debía cumplir “al pie de la letra”.

Una cosa me llamó poderosamente la atención en los dos escondites donde estuve ubicado: cuando caminaba por las calles, observé que en muchas paredes existían tarjas de bronce, veneradas por los habitantes, donde se consignaba que en ese sitio cayó abatido por las huestes nazis uno o más patriotas franceses, combatientes de la resistencia, cuyos nombres aparecían en cada tarja. Otra cosa me llamó la atención: tanto en la calle como en los centros de comida y otros comercios, me topaba con muchos hombres y mujeres en edad madura, que exhibían en su solapa o en el vestido una especie de distintivo bien visible, con los colores de la bandera francesa, lo que daba a entender que su portador era un patriota condecorado por el Gobierno Francés, por su contribución a la lucha de la resistencia interna contra la invasión fascista de Francia.

La Francia imperialista respetaba su propia historia y resaltaba sus luchas patrióticas. En nuestros países, los patriotas, aquellas mujeres y hombres que han servido a la Patria en alguno de sus grandes episodios épicos, son completamente ignorados por los "comunicadores" al servicio de las cúpulas corruptas de los partidos y de los gobiernos, y de la oligarquía atrasada y corrupta, al menos que se trate de alguien ya "domesticado", que con su práctica contraria a la que le sirvió de guía en aquellos momentos gloriosos de su existencia, contribuye a consolidar los antivalores con que los sectores dominantes adormecen y engañan a nuestros pueblos, o que estando ya muertos, los estrategas y comunicadores de las clases dominantes los exaltan en una forma tal, que los van convirtiendo, ante las nuevas generaciones, en una especie de "estatuas decorativas", incapaces de concitar el espíritu de rebeldía y resistencia de las masas, contra las nuevas y peores formas de explotación.

Primero me tomaron varias fotografías de frente y de perfil, que les sirvieran de guía para su trabajo. Luego vino la etapa de los cabellos. Me aplicaron un material con el que me alisaron completamente los cabellos, como hacen hoy las hermosas jóvenes mulatas dominicanas, dañando su imagen y cediendo ante el crimen cultural, para parecerse más a los estereotipos que difunde toda la prensa "light".

Se me introdujo un cierto tinte que me presentaba como alguien a quien las canas le iban copando la cabeza. Luego, me probaron distintos tipos de espejuelos, con cierto grado de aumento, que distorsionarían mi mirada y los gestos de los ojos. Asimismo, probaron distintos tipos de sombreros, para escoger uno que sirviera a la imagen de la persona que estaría estampada en mi pasaporte.

En medio de este proceso, me reunía clandestinamente con Daniel Matías o Antonio Mirabal, o con ambos a la vez, para revisar la situación y corregir cualquier problema que hubiera aparecido. Juan Miguel ya había partido hacía Argel, capital de Argelia, en una estadía programada para quince días, y el grupo que iría a Cuba a recibir entrenamiento estaba en vías de partir hacia su destino.

Habiendo producido los cambios físicos que habían decidido, los especialistas franceses empezaron otra etapa de su estrategia de enmascaramiento. Me informaron que en mi nueva personalidad yo tendría 38 años (doce más que la mía), y por lo tanto, ello requería formas de peinarme, vestir y caminar completamente distintas. Empezó entonces otra jornada.

Lo primero fue bien cómico. El principal responsable de la organización, cuyo nombre no recuerdo, cambió él mismo un poco su apariencia y me llevó a una exclusiva barbería de los Campos Elíseos, para que me cortaran y acondicionaran el pelo. Habló en francés con los barberos y les dijo lo que quería que le hicieran a su "pupilo" (¡Ese era yo!). No sé cómo pude comportarme como debía en aquella embarazosa fase del proceso. En un santiamén me convirtieron en "pareja" de aquel señor, ya entrado en años.

Establecidas las "instrucciones", los estilistas me "cayeron" encima, uno en las uñas y manos y otros en los cabellos, mientras mi tutor observaba como si yo fuera su presea, y cuando terminaron, habían transformado una parte de mi apariencia.

Volví al escondite y se me informó que al otro día viajaría a Bélgica, para adquirir la ropa adecuada. Ya me habían probado el tipo de ropa que debería usar, pero era necesario que la que llevara puesta y la que fuera en la maleta, tuviera el sello de "Made en Belgium". Acompañado de mi "tutor" viajamos a Bruselas, capital de Bélgica, por tren nocturno (de noche, los chequeos de emigración no son rigurosos) y nos dirigimos a las tiendas de lujo. Allí compramos par de camisas, con un tamaño dos números mayor de mi cuello y mangas, un ridículo sombrero, paraguas, un abrigo ligero, guantes y otros aditamentos similares. Compramos además, una maleta y un ridículo maletín, de esos que usan las personas entradas en años.

Finalmente, el traje. Cruzado, de cuatro botones, dos números mayor que el que se ajustaba a mi cuerpo. Gris con rayas más oscuras. Pantalón más largo de mi tamaño. Todos con etiquetas "Made in Belgium". Mi acompañante estaba muy pendiente de cada detalle. Compramos además ropa interior y una serie más de aditamentos para llenar la maleta.

Cuando terminamos, regresamos a Paris por la misma vía, esta vez con un ajuar como si me fuera a casar, pero con todos los tamaños, varios números más grandes de los que se ajustaban a mi cuerpo. Nuestros instructores se quedaron con todo, para ocuparse de "quitarle" todo vestigio de ropa nueva al ajuar que habíamos comprado.

En la última reunión que sostuve con ellos, conversamos más o menos en el siguiente tenor: Viajarás con el pasaporte Belga de un profesor de teología de 38 años de edad. Todo lo que contendrá tu maleta ha sido comprado en Bélgica en distintos establecimientos, y tiene su marca de fábrica. Serás miope y usarás unos espejuelos recetados, ajustados a tu supuesta condición (eran unos anticuados espejuelos redondos, sumamente pequeños). Tu lugar de nacimiento será Lieja,

y por tanto vas a encarnar a un Walon, cuyos habitantes hablan, además del francés, su propio idioma (el Walon).

Estos habitantes de Bélgica, por razones muy enraizadas en su historia y cultura, arrastran contradicciones históricas con los habitantes de la "otra Bélgica", y por tanto, existe una gran animosidad contra quienes los confunden con los ciudadanos habituales de Bélgica.

Si alguno de los distintos inspectores de los aeropuertos te habla en francés, para identificar si eres realmente la persona que está en el pasaporte, tienes que ofenderte, y en tono airado decir que un "Walon" no habla francés sino su dialecto, pero que hablas bastante bien el inglés, idioma en el que se pueden comunicar.

Tu punto de partida será la capital belga. Viajarás a Bruselas desde París en tren nocturno, con tu pasaporte dominicano y con los rasgos que están en tu pasaporte real, y desde Bruselas tomarás nueva vez el tren, utilizando todavía tu pasaporte dominicano, pasando por París en ruta hacia la costa "azul". Luego cruzarás la frontera en el mismo tren, por el norte de Italia, con ese pasaporte dominicano.

Una vez pases los puntos de chequeo fronterizos de las autoridades francesas e italianas (que son mucho menos rigurosos con los pasajeros en tren, principalmente si es de noche), destruyes tu pasaporte dominicano y empiezas a usar el belga, el cual tiene todos los sellos necesarios para que puedas cambiar de identidad, y en lo adelante, aprovechando el baño del tren, maquillarte, cambiar el peinado como te lo hemos enseñado y toda la ropa, abandonas la ropa con que has viajado y empiezas a ser el profesor Belga (Walon), de 38 años de edad y semblante cansado, camino de Roma, con escala en Milán.

En Milán tomarás el tren a Roma (me entregaron el ticket), que llegará a la Gran Estación a medianoche, momento en que la vigilancia es casi nula. En Roma te hospedarás en el siguiente hotel (me entregaron la reservación) y al otro día te dirigirás en taxi al Aeropuerto Leonardo da Vinci (antiguo Fiumicino).

En vuelo de la línea bandera de Italia, Alitalia (Roma-Paris-Nueva York) harás una parada técnica en París y de ahí en vuelo directo, a Nueva York. Los Belgas no necesitan visa americana. Desde la terminal donde llegan los vuelos de Alitalia, te dirigirás a la terminal internacional y tomarás un vuelo de Pan American (me entregaron el ticket) hasta Santo Domingo.

Luego, en base al curso de inteligencia que nos habían impartido, me entregaron un libro y me explicaron la clave con la que me comunicaría con ellos, una vez estuviera a buen recaudo en la República Dominicana, y una dirección en Paris para que devolviera el pasaporte, para que este pudiera ser usado por otro revolucionario en igual trance al mío. El libro era una novela bien inocente, escrita en idioma francés. Ellos conservaban un libro similar.

Estaríamos en la tercera semana del mes de octubre de 1964.

Lo de viajar en tren nocturno hacia y desde Bélgica era, no sólo porque consideraban que por esa vía dejaba menos rastros, sino porque les había narrado el incidente que había tenido cuando estuve en ese país con Abel Rodríguez, y ellos coincidían con la deducción que había hecho, en el sentido de que lo de la ficha como "delincuente político internacional", confeccionada en el Portugal de Oliveiro Salazar, mientras estuvimos presos, no era más que una herramienta para que los servicios secretos norteamericanos y su contraparte europea, pudieran seguir los pasos de aquel grupo de "guerrilleros comunistas", venido desde República Dominicana.

Los pasos por la frontera, cuando viajas en tren, no eran chequeados en una forma tan minuciosa como lo hacían cuando te trasladabas por avión. Y en viaje nocturno, menos. Cuando me tocó viajar a Ginebra, Suiza, con el grupo de seis militantes hacia China, había podido verificar que las autoridades simplemente habían tomado nota de mi paso por Suiza, sin detenerme ni darme señal alguna de mi detección por parte de los aparatos de inteligencia.

Al otro día estaba tomando el tren que me condujo a Bruselas. Me hospedé en el Hotel que me indicaron, donde pasé la noche, y aun de noche, me dirigí a la Estación Central de trenes y con el ticket que me habían proporcionado, emprendí mi viaje a través de Francia, la Riviera Francesa y la Costa Azul hasta Milán, al norte de Italia, para de ahí viajar a Roma.

Mi ticket correspondía a un "coche cama" en el cual crucé la frontera Belga-Francesa, y atravesando toda Francia, con escala en varias ciudades, incluyendo Paris, enfilamos hacia la famosa Riviera Francesa.

En aquel 1964 los trenes no eran tan rápidos como los que se pusieron en uso varias décadas después. Recuerdo que en aquel largo viaje dormí dos noches en mi coche cama. Había comprado pan, quesos, mortadela y dos o tres botellas de vino en Bruselas, con los cuales "engañaba" el estómago en el largo viaje. Por la noche me acercaba al vagón donde estaba el bar y me quedaba sentado en la barra, disfrutando uno o dos Martinis secos, que durante aquellos meses de travesía por distintos países de Europa y Asia, tomaba con frecuencia en los aeropuertos y trenes en los que me tocó moverme.

Tan sólo tenía cuatro o cinco años de experiencia en aquellos episodios y "caminos" por donde te conduce la militancia revolucionaria, del tipo de la que había asumido como forma de vida. Recuerdo haber enfrentado con naturalidad y fruición todas aquellas diversas experiencias. No es que había domesticado mi temperamento, pero en todos aquellos episodios que me tocó vivir, en los intensos cinco años que ya arrastraba como militante, tan sólo los momentos en que perdía momentáneamente "el rumbo", con toda su carga de expectación, me

creaban cierta incertidumbre que tendía a paralizarme, pero desde que decidía el camino, no importa cuál fuera, se despertaban en mí tal tranquilidad y seguridad, que me producían una gran quietud interior y armonía, enfrentando los obstáculos por los distintos vericuetos a que cada uno de aquellos episodios me empujaban.

Así ha sido hasta el día de hoy, después de 54 o 55 años de militancia revolucionaria, sin descanso.

Disfruté aquel viaje como lo había hecho con todos los anteriores episodios de la vida a que me había llevado mi militancia revolucionaria.

Toulon, Saint Tropez, Cannes, Marsella, Niza, Monte Carlo son sólo algunos de los puntos por dónde nos conducía aquel viaje desde la distante Bruselas hasta mi primer destino en Roma, pasando por Génova, ya en territorio italiano y finalmente Milán, en el norte del país.

No tuve contratiempo en la frontera. Una vez en territorio italiano, destruí mi pasaporte dominicano y me deshice de la ropa que llevaba. Empecé a asumir mi nuevo personaje, un distraído profesor de teología, entrando ya en el umbral de los 40 años. Maleta en mano y con mi desvencijado maletín, tomé en aquella tarde de verano el tren que me conduciría a Roma, y de ahí, vía París y Nueva York, hacia el ansiado territorio de la República Dominicana.

Xavier (Pichi) Mella

La Estación Central de trenes en Roma era gigantesca. Al filo de la medianoche, no había gran cantidad de pasajeros moviéndose en la inmensa terminal. Tomé el andén, haciendo un esfuerzo por adaptarme a mi nueva personalidad y me apresté a salir para tomar un taxi y pedirle que me llevara al hotel en el cual los contactos franceses me habían hecho reservación.

Cuando hube franqueado la inmensa entrada de la Estación Central, un detalle llamó poderosamente mi atención. De espaldas, comprando un periódico, creí identificar a alguien que muy bien conocía. Me acerqué y cuál no fue la sorpresa al identificar que aquella persona de espaldas, que tanto llamó mi atención, era Xavier (Pichi) Mella, mi compañero de tragos, del exclusivo grupo de la pesca submarina, liderado por Tony Barreiro, de acciones contra la tiranía y de la intensa militancia en el 14 de Junio.

La Dirección de la organización, dentro de nuestra preparación para enfrentar lo que se veía venir en nuestro país, lo había enviado, antes del golpe de Estado contra el Gobierno de Bosch, a recibir entrenamiento especial en Cuba, y cuando se produjo el alzamiento guerrillero y caí prisionero, todavía este no había regresado al país.

Indescriptible la alegría que experimenté al encontrarme, en aquella inusual situación, con aquel hermano del alma. Cuando lo topé por el hombro, Pichi reaccionó sorprendido, y al identificarme, nos confundimos en un largo y fraterno abrazo.

Resulta que Pichi había regresado de Cuba, después de una peligrosa misión de entrenamiento, cuando ya el movimiento guerrillero del 14 de Junio había sido desmantelado y Manolo y 28 compañeros-combatientes, asesinados, o muertos en combate.

Pichi mantenía una relación sentimental con su novia de muchos años, Xiomara Saladín. Y en las condiciones en que llegó al país, con el movimiento diezmado por el fracaso de la insurrección y la muerte de Manolo, la familia y su novia de siempre, lo persuadieron a que se casaran. En esos momentos Pichi estaba en Roma de "Luna de Miel", y habiéndose desvelado, había dejado a su esposa en el Hotel donde se hospedaban, para ir a comprar los periódicos y poder leer las últimas noticias.

Le expliqué en breves palabras mi situación y nos citamos para vernos a primera hora en el hotel donde los contactos franceses me habían hecho la reservación.

A mediados del año 1963 se hacía muy evidente para la Dirección del 14 de Junio, que estaba en marcha una conspiración, apoyada por la cúpula de la Iglesia, la oligarquía del país y el poder norteamericano, para derrocar el gobierno constitucional de Juan Bosch. Acababa de promulgarse la Constitución de 1963 y ya el Profesor Bosch había dictado la Ley de Precio Tope del Azúcar y muchas otras medidas que incrementaron la desesperación y determinación de sus enemigos de derrocar su gobierno.

En esa situación, en el último viaje de Hipólito (Polo) Rodríguez a Cuba se había acordado, primero: que un nuevo grupo de militantes del 14 de Junio viajaría a Cuba para recibir entrenamiento político-militar, y segundo: que el gobierno Revolucionario de Cuba nos facilitaría el entrenamiento de integrantes del futuro cuerpo de Hombres Ranas del 14 de Junio, en las técnicas del sabotaje y lucha en el mar.

Daniel Matías, Euclides Morillo, Martín López (el español), Domingo Sánchez Bisonó (El Guajiro), entre otros militantes, fueron escogidos para integrar el segundo grupo que se entrenaría en técnicas de lucha guerrillera y Xavier (Pichi) Mella sería el único militante que escogimos para que recibiera un entrenamiento en técnicas de sabotaje acuático y lucha en el mar, y luego que éste regresara al país, se encargaría de entrenar a un grupo de nuestros militantes en esta peligrosa y solitaria disciplina.

El grupo que se entrenaría en técnicas guerrilleras salió del país, coincidiendo con los Juegos Olímpicos, a celebrarse en Jamaica, en el mes de agosto del año 1962, pero Pichi lo hizo a comienzos del año 1963, y cuando se produjo la Insurrección Guerrillera Constitucionalista, el 28 de noviembre de 1963, este no había regresado todavía de su paso por los campos de entrenamiento de Cuba.

En una remota unidad de lucha contra piratas (LCP)

Pichi fue asignado por la inteligencia cubana a una remota Unidad de Lucha contra Piratas (LCP), unidades integradas por jóvenes voluntarios que, después de un riguroso entrenamiento, eran asignados al heroico cuerpo que enfrentó, en las costas de Cuba y en los centenares y millares de cayos que existen en el estrecho que separa el territorio continental de los Estados Unidos con los de la Isla Rebelada, en una cruenta y silenciosa guerra, donde estaba en juego el futuro de la Revolución, y que se extendió por más de cinco años.

Nuestro enviado Pichi Mella fue asignado, en labor de entrenamiento, a una de las más destacadas unidades de aquella unidad heroica, asignándose un agente de los servicios secretos de Cuba, como intermediario entre el Departamento América y aquel solitario militante revolucionario de la República Dominicana.

¿En qué consistió el entrenamiento de Pichi? Fue integrado a una de estas unidades de combate. Vivió y combatió con los miembros de su unidad, y en medio de este proceso, aprendió en el terreno de los hechos, las más avanzadas técnicas, que sólo pueden adoptarse en una práctica cotidiana de este tipo. Pichi participó en asaltos a unidades de mercenarios infiltrados en los centenares o miles de cayos que rodean la costa norte de Cuba; participó en ejercicios de entrenamiento, donde su unidad era designada responsable de un ataque a alguna instalación industrial (en especial ingenios) o militar "enemiga", integrada por los Comités de Defensa y las Unidades del Ejército Rebelde, de puesto en aquellos puntos escogidos. La unidad era alertada de que se haría un simulacro, tomándolos como "blanco", lo que hacía el ejercicio mucho más difícil, ya que "el enemigo" estaba alertado.

En la actividad asignada para conseguir el diploma de graduación, nuestro compañero tuvo que participar en un ejercicio de rescate de una unidad en aguas turbulentas del Caribe en las costas norteñas cubanas, de noche, con olas de más de diez o veinte pies, donde la pericia y lo aprendido eran la frontera entre sobrevivir o no en aquellas difíciles circunstancias.

Este Pichi Mella, combatiente de "mil batallas", fue el camarada con quien me encontré en la estación del tren de Roma, en tan inusual circunstancia. Al otro día nos juntamos en el Hotel donde me hospedaba. Una vez en la habitación, le pedí a Pichi que esperara unos minutos y procedí, fuera de su vista, a cambiar totalmente mi ropa, alisar los cabellos, ponerme los espejuelos, la corbata y el sombrero, y entonces me "le aparecí" a Pichi, que esperaba con paciencia a que yo saliera de mi escondite.

Una verdadera decepción. Pichi me dijo que no había cambiado mucho. En realidad, el amigo tenía diez años o más conociéndome y andando conmigo en distintas aventuras juveniles y conspirativas, y para que él notara el cambio, tendrían los técnicos franceses que haberme sustituido la cabeza por otra y cambiarme las piernas. De todas formas, fue un pequeño golpe a mi subjetividad, que luego se fue disipando.

Acordamos que me acompañaría al otro día para tomar el avión. Planificamos registrar las maletas en la oficina de Alitalia en Roma (de esa línea eran los tickets que me habían entregado los responsables franceses), pensando que allí eran menos rigurosos que en el aeropuerto. Lo decidimos así y al otro día estábamos en las oficinas de Alitalia, haciendo estas gestiones. Planificamos que Pichi, con mi pasaporte, llevara las maletas, alegando que me había retrasado y que no quería perder el vuelo. Él hablaba perfectamente inglés y un poco de italiano. Me quedé observando la operación desde un rincón discreto del gran salón.

Observé que después de entregar el pasaporte y poner la maleta en el peso, el funcionario retrasó la devolución del pasaporte. Supuestamente airado, Pichi conminó al funcionario a que le devolviera el pasaporte porque su amigo, el pasajero, estaba muy atrasado y él lo dilataba sin justificación. Sólo con la intervención de un inspector el funcionario accedió, no sin antes susurrarle al oído que lo que pasaba era que esa persona tenía una actitud sospechosa. Pichi escuchó lo que dijo el desconfiado funcionario, tomó el pasaporte y la maleta y se alejó raudo del recibidor.

Cuando me narró el incidente, que yo había seguido desde cierta distancia, le dije que marcháramos rápido hacia el aeropuerto para estudiar la situación y decidir en el terreno la línea de acción. Lo que hice fue lo siguiente: mi reservación había sido confirmada. Estaba pues en la lista de los pasajeros que viajarían en ese vuelo. Siendo así me senté con mi pequeña maleta, el desvencijado maletín, sombrero y abrigo, y el pasaporte en la mano, y esperé el llamado de la línea por los altoparlantes. Faltaba un pasajero y la línea dijo una, dos y tres veces por los altoparlantes que el avión se aprestaba a alzar vuelo. En ese momento, cuando se produjo la tercera llamada, aparecí yo, apresurado y sudoroso, arrastrando la maleta con una mano y el abrigo y sombrero en la otra, y junto a estos molestos aditamentos, el pasaporte en la mano. Los funcionarios de la línea y de inmigración me apuraron, chequearon presurosos los papeles y me conminaron a que marchara rápido por la rampa de embarque.

Una vez en el avión, respiré hondo y me repuse de la tensión. De todas formas, me quedó la preocupación de que las autoridades italianas pudieran transmitirle algún aviso a las correspondientes de Nueva York, que era el destino de ese vuelo.

Alzamos vuelo y dos o tres horas después aterrizábamos en Orly, Francia. Me bajé como pasajero en tránsito y luego abordé de nuevo el avión, que tomó rumbo al aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York.

Allí me esperaba otra dosis de tensión, que se sumaría a las preocupaciones que ya arrastraba, desde el incidente en Roma. Resulta que Alitalia se aparcaba en el edificio internacional, al cual llegaban todos los vuelos. Pero como yo sólo estaba "en tránsito", y la terminal de Pan American estaba en su edificio propio, bien lejos de la terminal internacional, los pasajeros en tránsito, que continuarían su viaje en otra línea aérea que tenía su terminal en otro edificio, tenían que tomar un autobús interno, que los llevaría a esa terminal, pero antes tenían que dejar su pasaporte en manos de las autoridades, para retornárselo cuando tomaran su vuelo para su próximo destino

Era una medida preventiva de las autoridades para que no se les colaran personas en territorio norteamericano, que no contaran con la visa y el chequeo correspondiente pero a mí no dejó de preocuparme la situación, ya que traía una tensión adicional desde aquel incidente con el funcionario de inmigración en la terminal de Alitalia, en Roma.

Me esperaban nuevos y grandes sobresaltos. En aquel año 1964, la línea Pan American tenía una terminal exclusiva para sus aviones, a la cual llegaban y partían numerosos vuelos hacia los más diversos puntos del globo. El vuelo hacia la República Dominicana despegaba de esta terminal. Desde que entré al gran salón donde se registraban todos los pasajeros, percibí que había un gran número de dominicanos, esperando el vuelo para Santo Domingo.

Nunca me ha sido difícil identificar a un dominicano, cuando este se mueve entre personas de otra nacionalidad. Siempre me pasa, y creo que eso mismo ocurre al grueso de nuestros nacionales de estas tierras de Duarte, Luperón y Manolo. Entre aquel amasijo de pasajeros, a unos los conocía y a otros no. Me escabullí lo mejor que pude, chequeé mis papeles y en el recibidor me dijeron que me devolverían mi pasaporte en la salida, al momento de abordar mi vuelo. Inmediatamente me dirigí al amplio bar que había en aquella enorme terminal y, desde un rincón discreto, observé con atención el movimiento de las decenas de personas que por allí transitaban y de los que ocupaban alguna de las mesas. Con mi ridículo sombrero y lentes, mi traje gris cruzado, con la corbata con un nudo descuidado sobre un cuello que era dos números mayor que el mío, tenía una estampa que hacía casi imposible que alguno de esos dominicanos, que deambulaban esperando su vuelo, pudiera identificarme.

Así pasaron los minutos y horas de espera, que para mí fueron una eternidad. Como solía hacer en las terminales, me tomé un par de Martinis y esperé el llamado para la salida del avión.

Cuando una voz se escuchó por los altoparlantes, convocando a los pasajeros a una de las puertas de acceso a la rampa que conducía a los aviones, llegó para mí "la hora cero". Me puse en la fila, con mi estampa de profesor despistado, mi sombrero, mi abrigo ligero y mi desvencijado maletín. El plan era que cuando llegara a Santo Domingo, no me ocupara de recoger la maleta, para reducir el tiempo que pasaría entre los inspectores, guardias y policías, y los demás funcionarios y empleados que deambulan siempre en estos departamentos, donde se reciben los pasajeros.

Aún cuando las autoridades dominicanas revisaran aquella maleta dejada por un pasajero, era imposible que pudieran identificar, no sólo a Fidelio Despradel, sino al ciudadano europeo que había olvidado su maleta.

Ya en la fila, fui identificando algunos dominicanos que podían conocerme. No había ninguna cara que me resultara muy familiar, aunque reconocí varios que sí había visto en alguna ocasión. Al llegar a la entrada y entregar mi documento de embarque, estaba seguro que nadie se había percatado de mi presencia. En ese momento, me entregaron mi pasaporte, retenido cuando llegué a la terminal internacional, donde Alitalia descargaba sus pasajeros. Entré en el espacioso avión y una simpática azafata se ocupó de indicarme mi asiento. No era el mejor. Correspondía al asiento del pasillo en una fila de tres. Ya el pasajero de la ventana estaba en su asiento, sólo quedaba el mío y el del medio.

Los minutos me parecían horas. Me quedé con el sombrero y los lentes, y esperé. Cuando sentí que el pasajero del asiento del "pasillo" pedía permiso para entrar, levanté levemente la cara e inmediatamente identifiqué al pasajero. Se trataba de Antonio López De Haro, uno de tres hermanos, nacidos en España, cuyo padre estableció la moderna tienda López De Haro, en la calle El Conde a esquina Sánchez, una de las más famosas y frecuentadas del país para aquellos tiempos.

Antonio estaba casado con Rosalía Garrigosa Martínez, hija de don "Paquito" Martínez, primo de doña María Martínez, la esposa del Generalísimo Trujillo. Rosalía era del grupo íntimo de Angelita Trujillo, la hija de Tirano. De esta forma, tanto Rosalía como Antonio eran partícipes de todas las fiestas en la Estancia Ramfis, luego Radhamés, la casa del matrimonio Trujillo-Martínez y de las pomposas fiestas de las familias de los grandes comerciantes e industriales, y de los altos funcionarios del régimen. Antonio y yo nos habíamos encontrado en algunas de esas y en otras ocasiones, y era bastante difícil que, en un vuelo de más de tres horas, este no me identificara en algún momento del trayecto.

Antes de este episodio había decidido quitarme el sombrero, pero con Antonio López De Haro al lado, decidí dejármelo, por lo menos durante un tiempo. Despegamos. Estaba muy atento a cualquier señal que viniera del pasajero de al lado. Lo miraba de reojo, sin voltear la cara. Durante el vuelo, tomé el libro que me habían entregado los contactos franceses y simulé que leía.

Había caído la noche y el avión estaba iluminado tan sólo con las luces del pasillo y la de algunos lectores, como yo, que la tenía concentrada tan sólo en el libro que supuestamente leía. Cuando faltaba menos de una hora para aterrizar en Santo Domingo, las azafatas prendieron la luz de la cabina y empezaron a servir la cena. Abrí la bandeja donde depositaban la comida y puse mi libro sobre la misma, para que este se hiciera más visible.

En ese momento tomé una decisión. Tenía que quitarme el sombrero para comer porque lo contrario hubiera resultado muy notorio. En un papel, escribí con letra de molde: ¡Antonio…tú me conoces…Por favor, no me delates…! Me dispuse entonces a ponerlo sobre el dispositivo donde se colocaba la bandeja de la comida, antes de que la azafata llegara a nuestros asientos. ¡Me quedé quieto! Antonio, sorprendido, volteó la cara hacia mí y lo miré de reojo, con una disimulada sonrisa. Luego volvió a leer la misiva. En los primeros segundos no entendió. Resulta que en las más de dos horas de vuelo no me había reconocido. Pero yo había decidido no correr riesgo, ya que consideré que con la acción que emprendí, Antonio, que no era una persona mala ni tampoco de aquellos que se mezclaron con las acciones del tirano y su familia, no iba a delatarme, mucho menos si yo le hacía saber quién era y le hacía formalmente el pedido que estampé en el papel. Aquella embarazosa situación duró tan sólo unos segundos. Cuando me miró otra vez, Antonio me reconoció y una gran tensión y lividez cubrió su rostro.

Transcurrió el tiempo de la comida y cuando las azafatas retiraban las bandejas, sentí que el avión reducía la velocidad y empezaba a descender. Era la señal de que nos acercábamos a nuestro destino. A los pocos minutos se prendió la luz de aterrizaje, instando a los pasajeros a ponerse el cinturón. Volteé la cara para ver el gesto de Antonio, pero este no giró se rostro. Cuando el avión aterrizó y estaba al final del "carreteo", que lo conduciría al punto de desembarque, Antonio se paró de su asiento y entró en uno de los baños. Pensé por mis adentros que mi decisión había sido acertada y que Antonio tomaba sus precauciones para que yo saliera antes que él, y si acaso era sorprendido por los numerosos oficiales militares y de emigración en la terminal y me hacían prisionero, no hubiera posibilidad de que yo pensara que era él quién me había delatado.

Cuando salí por la puerta del avión, eché una mirada a los baños y todavía Antonio no había salido. Al primero que reconocí, cuando me tocó el turno de

entregar mi certificado de vacunación, fue al señor César Dargán, personaje muy conocido en la capital, que me conocía muy bien y a toda mi familia. Pasé sin que se percatara de la persona que tenía en frente. Allí identifiqué, entre otros oficiales de migración, al hermano mayor de Tony Barreiro, mi compañero de conspiración y de lucha en el 14 de Junio, asesinado junto con Manolo y demás compañeros en Las Manaclas.

Entregué mi pasaporte y le dije al oficial de emigración en inglés, que mi interés era como turista y este me estampó el pasaporte, consignando el tiempo que les asignaban a los turistas rutinariamente. En aquel tiempo, la terminal era muy rudimentaria. Inmediatamente se pasaba migración, se accedía a un salón colmado de pasajeros, agentes aduanales y otros funcionarios que merodeaban por el perímetro y, bien cerca, las puertas de salida de la rústica terminal.

Había convenido con los aliados franceses que no me ocupara de recoger mi maleta. La misma no tenía ninguna señal que pudiera delatar al pasajero, más que las etiquetas de la ropa y algunos enseres que indicaban que el pasajero las había comprado en Bruselas, Bélgica. Cuando traspasé la puerta me encontré cara a cara con la tía Carmen, la viuda de mi tío Ricardo Roques que era la persona que habían asignado para que estuviera en la puerta esperando mi salida.

Tuve que decirle ¡soy yo!, porque la tía no me reconoció y fijaba su atenta mirada en otros pasajeros que salían por la estrecha puerta. Después de pasada la sorpresa, me hizo una señal y juntos tomamos la ruta hacia el estacionamiento. En un carro que estaba estacionado cerca, estaban mi primo Fernando Houellemont al volante, Carmen, que se sentó en el sillón delantero para los pasajeros, y detrás, mi esposa Olga, con quien me confundí en un profundo abrazo.

Salimos presurosos y nos dirigimos hacia la ciudad. Todo era emoción.

Era una noche, entre el 15 y 20 de octubre de 1964.

Décimoprimera parte

De nuevo en la Patria

En el camino, Fernando y Olga me informaron que nos dirigíamos a la casa de mis padres. Como supuestamente estaba exiliado en Francia, no había ningún peligro en ello. No puse ningún reparo, no sólo porque estaba convencido de que durante varios días o semanas las autoridades y los servicios secretos no se percatarían de mi presencia en el país sino porque estaba ansioso por estar con mi familia, con Olga, mi esposa, y con mis dos hijos, uno de los cuales, Manolo (Manuel Aurelio) había nacido mientras me encontraba en las montañas de la República Popular China.

Fue una noche de intensas emociones. Allí estaban mis hermanas Kanki y Marta, mi hermano Luis Enrique (Carlos, mi otro hermano, se encontraba haciendo un posgrado en Inglaterra), Fernando Houellemont, el esposo de Kanki y primo de ambos, mis padres, Arturo y Cristina, y mi esposa, Olga. Lo primero que hice fue subir a la habitación a ver mis dos hijos. Ambos estaban durmiendo, Fidelio en una pequeña cama y Manolo en su cuna.

Resulta que cuando se produjo la gran explosión del polvorín en el Campamento Militar 27 de Febrero, en la margen este del río Ozama, el 12 de junio de ese mismo año, desatándose una ola represiva y las más preocupantes especulaciones, mis padres le pidieron a Olga, que estaba en el último mes de embarazo y vivía sola (con nuestro hijo Fidelio), en un apartamento de tercer piso del Edificio Buenaventura (Independencia a esquina Danae), que se mudara a su casa, y desde esos días ellos vivían con mis padres.

Después de las anécdotas y comentarios sobre mi viaje clandestino, la vida de mi familia en el país y de mi agitada vida en el exilio, y de escuchar algunas noticias políticas sobre la situación del país, Olga y yo nos retiramos a la habitación. Al otro día, bien temprano, tuvimos que explicarle a nuestro hijo Fidelio, que tenía casi dos años de edad, sobre mi sorpresiva presencia en la casa. Manolo, que no llegaba a los dos meses de nacido, en su inocencia, tan solo estaba extrañado por esta cara desconocida.

Después de uno o dos días disfrutando de la compañía de Olga, mis hijos y mis padres, desentendido de lo que pasaba más allá de las paredes de la casa paterna, encargué a Olga de contactar a Roberto Duvergé y de concertar una cita con él, quien sabía de mi proyectado regreso clandestino, pero no tenía noticias de si ello se había producido.

Durante los meses en que estuve expulsado del país, recibíamos informaciones esporádicas sobre la situación y el trabajo del 14 de Junio. Conocíamos muy superficialmente las contradicciones que afloraron con fuerza en la organización y las inmensas dificultades y precariedades que tenían Roberto y los demás dirigentes para realizar su trabajo de dirección.

Rafael Taveras (Fafa), Jaime (Jimmy) Durán y Norge Botello, que habían salido del país unos días antes del golpe del 25 de septiembre, con el objetivo de realizar estudios en los países del Bloque Socialista, al conocer del golpe, viajaron a Cuba y habían regresado al país, mientras me encontraba en el exilio, constituyendo, junto con Juan B. Mejía, Daniel Ozuna y otros, un sector adverso al grupo que integrábamos la dirección de la Infraestructura, encabezada por Manolo y otros miembros de la dirección de la organización (Tomasina –Sina– Cabral, Rafael (Baby) Mejía, José Antonio (Papi) Viñas, entre otros.

Ellos dirigían el grupo que en aquellos momentos había enfilado los cañones contra Roberto Duvergé, el principal dirigente de la organización presente en la República Dominicana en aquella convulsa situación.

Unos meses antes, a través de mi prima Cristina Roques, quien estuvo por Bruselas, Bélgica, visitando a su hermano José Ricardo, habíamos podido enviar a los compañeros en el país el dinero que Marcos Rodríguez me entregó subrepticiamente en Praga cuando nos encontramos sorpresivamente en la terminal aérea de aquella ciudad. Como dije, se trataba de diez mil dólares, que los funcionarios de la Embajada de China Popular en la Habana le habían entregado a Marcos quien fungía como nuestro delegado en aquel país, para los preparativos y pasajes de los seis miembros de nuestra organización que deberían viajar a París para ser enviados a China Popular a recibir entrenamiento político-militar.

Roberto Duvergé

El encuentro con Roberto lo concertamos en la casa donde este tenía su cuartel principal, en la calle Juan de Morfa en el barrio de Villa Juana. Aquella casa pertenecía a Aniana Vargas, pero ese dato era conocido tan solo por algunas personas, y esta nunca había vivido en ella. Por lo tanto, era terreno seguro. Allí me encontré con Roberto, a quien no veía desde que nos despedimos, uno o dos días antes del inicio del movimiento guerrillero, el 28 de noviembre de 1963.

Recuerdo el día que nos despedimos. Yo era el responsable de organización del Comité Central y había jugado un rol fundamental en la preparación del movimiento guerrillero. En aquellos 62 días febriles, con incontables contratiempos y situaciones de peligro, desde el golpe artero contra el Gobierno Constitucional de Juan Bosch y el inicio del alzamiento guerrillero, me había tenido que ocupar, además de una parte importante de las múltiples tareas relacionadas a los seis frentes guerrilleros, de "amarrar" el complicado tinglado de núcleos clandestinos existentes en numerosas localidades del país, para apoderar a Roberto y los demás que integraban la dirección del "octavo frente guerrillero", como denominamos al colectivo responsable del trabajo urbano (Roberto Duvergé, Mario Fernández, Juan B. Mejía y Benjamín Ramos), de las contraseñas, características de cada uno de estos núcleos clandestinos (que todavía no habían tenido su "bautismo de fuego" y les tomaría un buen tiempo adquirir capacidad operativa), de los escasos recursos bélicos (armas y otros materiales), la exigua cantidad de dinero de que disponíamos así como el dispositivo mínimo de seguridad para el funcionamiento de dicho núcleo.

Recuerdo que días antes del alzamiento guerrillero, alquilamos una amplia casa, ubicada en la esquina de las calles Benito Monción con Ramón Santana (donde hoy se construye un gran edificio), que en aquel año 1963 tenía un amplio patio, lleno de viejos árboles de pino, donde, al menos algunos de los compañeros y compañeras que integraban la parte más activa del aparato urbano, pudieran tener un sitio seguro de habitar y utilizar como cuartel, siempre observando estrictas reglas de clandestinidad.

Con Roberto se encontraban Aniana Vargas, que recién empezaba a descollar como la gigante en que se fue convirtiendo con el correr de la lucha, e Ivelise Acevedo, militante con la misma madera de Aniana y con cualidades complementarias de las de aquella campesina de La Cienaguita, oriunda de las montañas de Bonao, que era la gran Aniana Vargas.

Nuestro reencuentro fue todo alegría. Nos saludamos calurosamente. Además del gran respeto y afecto, sabía del trabajo de aquel trio de gigantes, en los aciagos días posteriores al alzamiento, hasta ese día, cuando nos volvimos a encontrar. Entre los cuatro, a través de muchas horas de conversación, intercambiamos las informaciones necesarias, tanto de nuestro trabajo, desde cuando fuimos deportados el 8 de mayo de ese año, y principalmente sobre la intensa labor, siempre llena de peligros, que Roberto y el pequeño núcleo que lo acompañaba, había venido desarrollando desde el mismo día del alzamiento guerrillero, el 28 de noviembre de 1963.

El sector encabezado por Rafael Taveras (Fafa), Jaime (Jimmy) Durán, Norge Botello, Juan B. Mejía y Daniel Ozuna, apoyándose en los sentimientos que despertaba la inmensa pérdida del líder, y prácticamente desligando al gran Manolo de la decisión del alzamiento guerrillero y de los trabajos de su preparación desde la más estricta clandestinidad, habían desatado una feroz lucha contra el sector

denominado “de la Infraestructura” que, en nuestra ausencia obligada, tenía al gran Roberto Duvergé como su principal dirigente.

En ese lapso de once meses, Roberto se había convertido en “el hombre equipo”, sometido a presiones, persecuciones y críticas de todo tipo, con recursos más que precarios, con una ávida militancia que orientar y dirigir, a sabiendas de que no podía dejarse atrapar por un enemigo envalentonado por la liquidación del movimiento guerrillero y el asesinato del líder, so pena de dejar acéfala a una aguerrida militancia, que recién hacía sus primeros pininos en la lucha clandestina y de resistencia, en esos febriles meses en que los objetivos aparecían desdibujados en el horizonte y cuando asomaba con fuerza una amenaza de división, en las mismas entrañas de la organización.

En efecto, este conjunto de hombres que fue adversando a los llamados “guerrilleros” (los hombres y mujeres de la “Infraestructura) se fue articulando desde distintos litorales, con personas con distintas motivaciones: Unos, auténticos revolucionarios; otro sector, que desde la periferia de la organización, abrigaba la idea de “endulcorar” al 14 de Junio, hacerlo menos beligerante y negociar su “legalización” como organización ante el gobierno golpista, para que este se apareciera como un movimiento democrático, alejado de planes subversivos, apto para participar públicamente en la coyuntura política que venía desarrollándose en el país, desde una posición de legalidad; y otros sectores que aprovechaban el “fracaso” del movimiento guerrillero y la muerte del líder y apóstol del 14 de Junio, para darle rienda suelta a sus ambiciones y planes particulares.

Consideraban una parte de estos sectores, incluso en aquellos primeros meses del año 1964, que el general Antonio Imbert constituía un puente adecuado para comunicarse con los detentadores del poder y llevar a cabo sus planes.

Empero, resulta que el 14 de Junio estaba orientado por la consigna con que Manolo y el Partido se habían alzado en las montañas, que se sintetizaba en “Constitución de 1963 y restitución del Gobierno Constitucional, ¡sin elecciones!”. O sea, el 14 de Junio estaba orientado y comprometido con hacer los máximos esfuerzos, en combinación con otras fuerzas políticas, de cercar al gobierno del Triunvirato con miras a derrocarlo, restituyendo la Constitución de 1963 y el gobierno constitucional, y rechazaba tajantemente las promesas democratizadoras con que los golpistas pretendían “legalizar” su tránsito por el poder usurpado.

O sea, el 14 de Junio, al igual que el ala más avanzada del PRD, propugnaba por un derrocamiento del gobierno golpista.

Y mientras esa era la orientación que el propio Manolo, antes de su muerte, había planteado a la organización, sectores opuestos a las orientaciones de la auténtica dirección del Partido, pretendían "edulcorar" al Partido de Manolo; introducir en sus cuadros dirigentes a personas liberales, aceptables para los grupos de poder del país, para transformar en los hechos aquella aguerrida organización revolucionaria, adaptándola "al juego domocrático" en que el Triunvirato y sus sustentadores querían embarcar a la República Dominicana.

Lean detenidamente el texto de una de las tantas cartas secretas que la dirección de los presos políticos enviamos a los compañeros de la dirección clandestina desde la cárcel de La Victoria, y que se publica en la página contigua a esta, y podrán cerciorarse que desde la cárcel, la dirección política del contingente de presos del 14 de Junio alertaba a la organización y a los dirigentes, sobre estas maniobras.

Había otro sector los que nos adversaban, que surgió en los últimos meses del año 1964, el más activo en esta brega, muy difícil de encasillar como miembros de la misma tendencia, pues entre estos había verdaderos revolucionarios algunos, y otros grises personajes que terminaron sus vidas como quinta columna dentro del movimiento, como el célebre Pin Montás, y otros como vulgares delincuentes. Los había también que sin tener una ideología definida, estaban movidos por la necesidad de desplazar a los dirigentes que acompañaron a Manolo en el movimiento guerrillero, identificados desde el surgimiento, a inicios del año 1962, como la llamada "Infraestructura" del 14 de Junio.

¡De todo había en aquel momento, incidiendo, de una forma u otra en la grande y aguerrida organización que era el 14 de Junio!

El caldo de cultivo de aquella situación era, en primer lugar, la inmadurez del novel movimiento revolucionario dominicano; la pesada herencia que los 30 años de tiranía le había impuesto al movimiento intelectual y revolucionario; una desconexión con los movimientos políticos y las diversas corrientes del pensamiento, que durante las últimas seis o siete décadas habían venido estremeciendo y cambiando al mundo, tal como este se conocía al despuntar el siglo XX, todo ello en medio de una "intoxicación" o "enfermedad infantil" que producía en los noveles revolucionarios el "encuentro abrupto" con la doctrina marxista, no a través de un proceso intelectual y militante que empezando por los clásicos, sentara las bases del conocimiento de aquella herramienta teórica y guía política e ideológica imprescindible, sino a través del estudio precipitado de los funestos "manuales" editados en la URSS, copiando citas a conveniencia, y haciendo análisis completamente desconectados del contexto en que cada acción o situación se desarrollaba.

Pesaba además, en forma determinante, en aquella confusa y tensa situación, el desconocimiento de la coyuntura que vivía el país desde junio de 1959, con la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, que inició en la República Dominicana un período revolucionario, el cual habría de tener en la Revolución Democrática de Abril de 1965, su momento cumbre, y su desenlace.

Difícil encontrar un país en América Latina, donde el estudio memorístico de algunos de aquellos "manuales", la utilización acomodada de citas y pasajes de experiencias de luchas fuera de contexto, y de los primeros contactos con la literatura propia de la teoría marxista y revolucionaria, produjera una situación tan absurda y destructiva como la que vivió el 14 de Junio en los meses anteriores a Abril de 1965.

La documentación es amplia, y es muy importante que las nuevas generaciones estudien la gran cantidad de documentos originales, contenidos en archivos personales (el mío se lo doné al Archivo General de la Nación), libros, conferencias y otras fuentes.

Los grandes hitos de la lucha revolucionaria mundial y de la literatura marxista y revolucionaria, atesorados por el movimiento de lucha que había marcado con su sello la época, fueron tergiversados, manipulados, utilizados fuera de contexto y sin conocimiento de su verdadero contenido.

Y no sólo ignorancia e inmadurez estuvieron presentes en aquellos meses febriles, cuando, de un modo imperceptible para el grueso de los personajes involucrados en aquella lucha estéril, se acumulaban fuerzas en el país, que con el correr de unos cuantos meses fueron adquiriendo la característica de un huracán, gestando un 24 de abril de 1965, el más grande acontecimiento político y revolucionario habido en el país, desde las Guerras de la Independencia y Restauradora.

Había también la cizaña de unos supuestos dirigentes revolucionarios, que con honrosas excepciones, terminaron todos, unos pasándose al enemigo y acomodándose en el "reparto del pastel", a través de posiciones en el tren burocrático y legislativo, y otros como dirigentes en algunos de los grandes partidos del sistema, o de las decenas de ventorrillos que pululan alrededor de los mismos, cobijándose bajo su sombra y recibiendo algunas migajas.

Roberto Duvergé y el estupendo núcleo de militantes revolucionarios que se movían alrededor de él y de los demás miembros de la dirección clandestina urbana (octavo frente), estaban en el vórtice de aquel torbellino, cuando ingresé clandestinamente al país, a mediados o finales del mes de octubre de 1964.

Aniana Vargas e Ivelise Acevedo, dos mujeres-gigantes, lo acompañaban en aquella compleja situación.

Roberto y yo acordamos que me integraría inmediatamente al Comité Central Ejecutivo Provisional, que en ausencia de Manolo y el grueso de los dirigentes elegidos en la Asamblea del 8 y 9 de diciembre, fungía como la dirección provisional de la organización, una especie de "dirección federada", integrada por delegados de cada uno de los frentes de trabajo y regiones (norte, sur, este y el Distrito Nacional), en donde la organización tenía presencia permanente. Todo ello, hasta que se crearan condiciones para celebrar el Congreso, definir la línea a seguir y elegir una nueva dirección.

Acordamos también que iniciaría una serie de reuniones clandestinas con los principales dirigentes provinciales y cuadros de base del 14 de Junio, para poder palpar directamente los sentimientos íntimos y las opiniones de los mejores hombres y mujeres de la organización. Ello incluyó contactos con viejos dirigentes provinciales, de gran prestigio en la organización, como lo eran el Doctor Concepción, de la dirección de San Francisco de Macorís y Tenares, el Doctor Antonio Vásquez (Toño), de la dirección de Puerto Plata, José Peralta, de la dirección del Comité Provincial de La Vega, y otros de esta misma estatura y prestigio.

Entre los militantes que contacté en los primeros días de mi llegada clandestina estaban las mismas Aniana Vargas e Ivelise Acevedo, Emma Tavárez (la hermana menor de Manolo), mi viejo amigo Baby Mejía, quien junto a Osvaldo Vásquez, era responsable de la dirección del Buró Militar de la organización, a Amaury Germán (a quien conocí por primera vez en una reunión secreta que realizamos en la casa de la familia de Leopoldo Mercedes (Fifo), en el Ensanche Ozama), con Luis (Pin) Montás, de la Juventud Estudiantil del 14 de Junio (JECAJU), con Amín Abel, Liky Florentino y muchos otros.

Una de las reuniones más difíciles en esos primeros contactos, fue con Marcos Rodríguez, hermano menor de Polo y delegado del 14 de Junio ante el Gobierno cubano, hasta su regreso clandestino a mediados de 1964.

Desde su llegada clandestina al país, Marcos estaba recluido en la casa de su madre, quien había sufrido un gran shock con la muerte de su hijo (Polo), lo que la había desequilibrado emocionalmente, aferrándose con todas sus fuerzas a su otro hijo varón, Marcos, y ejerciendo sobre él una presión fuera de lo normal, para que este permaneciera a su lado, marginándose de lo que pasaba fuera de las cuatro paredes de la casa materna.

Convine con este que nos veríamos en el patio de la casa contigua a la de su madre, en la calle Padre Billini, cerca del Palacio de Justicia.

Encuentro inusual, difícil y triste. Marcos se sentía comprometido con la memoria de Polo y con la causa que ambos habían asumido, pero por razones que es muy difícil para mí calificar, había cedido a la presión de su madre y cometido un acto de abandono de sus responsabilidades como revolucionario.

Empero, ello no me llevó a "romper con Marcos". Quienes me conocen, saben muy bien la forma como enfrento este tipo de situaciones; saben que me es muy difícil romper relaciones políticas y afectivas con quienes he compartido algún

momento dentro de nuestras vidas como revolucionarios, y esa era la situación de la relación entre Marcos y Fidelio. Además, Marcos era el hermano menor de Polo, y a Polo, impetuoso y volátil de temperamento, lo había querido y admirado, aquilatando en su justa dimensión su capacidad y obstinación en las ideas y prácticas revolucionarias.

Hablamos de la situación del país y del Partido, pero no pude convencerlo de que se integrara a la lucha que en aquellos momentos librábamos los mejores cuadros y dirigentes del 14 de Junio, y que él, Marcos Rodríguez, en el aspecto conceptual, tenía toda la capacidad para enriquecer e impulsar.

Convinimos que nos volveríamos a ver.

Tenía que moverme con mucho cuidado, ya que no estaba seguro de que el enemigo no se hubiera enterado de mi regreso clandestino, sea por boca de Antonio López De Haro o por indiscreción de algún miembro dirigente de la organización, cuyos integrantes, a los pocos días de mi llegada clandestina, se habían venido enterando de mi presencia.

Utilizaba la casa de Aniana, en la calle Juan de Morfa, como base de operaciones, desde donde me trasladaba a las distintas reuniones, y compartía con Roberto, Aniana, Ivelise y, en algunas ocasiones, Baby Mejía(quienes también utilizaban la casa), los resultados de cada reunión y el pulso y opiniones de aquellos militantes y dirigentes que iba contactando.

La organización había crecido en el Distrito Nacional y ello me obligó a realizar una serie de reuniones con muchos de los nuevos integrantes de los diversos Comités que existían en los barrios de Villa Juana, María Auxiliadora, Cristo Rey, Villas Agrícolas, Ensanche Luperón, Ensanche Ozama, Villa Duarte, Capotillo, Simón Bolívar, Gualey, Los Guandules y muchos otros de la llamada Zona Norte. Asimismo, en Ciudad Nueva, la Zona Universitaria, el Ensanche Lugo y otros de la parte Sur y Oeste de la Capital, donde existían muchos Comités de la organización, algunos recién formados.

Recuerdo que la primera reunión del Comité Ejecutivo Nacional Provisional a la que asistí fue en la casa de doña Marina Mieses de Bujosa, hermana del luchador antitrujillista y miembro del Partido Socialista Popular (PSP), Rafael Mieses Peguero (Cocuyo), (asesinado por la tiranía) y madre de Sagrada y el Chino Bujosa Mieses, militantes de la organización (Sagrada era adolescente, pero ya tenía cierta militancia en el 14 de Junio).

Su casa estaba ubicada en el tercer piso de un edificio sito en la calle Santomé con Arzobispo Nouel. Recuerdo que al bajarme del carro que me condujo, utilizando una cachucha para encubrir mis facciones, un niño comentó (y luego doña Marina me lo informó) que "ese es el hombre de la Revista Ahora", refiriéndose a una entrevista que me había hecho en París el Doctor Eduardo Sánchez Cabral, la cual fue publicada en la Revista Ahora, con una foto que este consiguió con mi familia.

Los dos "Catorce" de Junio

Me bastaron una o dos reuniones con el Comité Ejecutivo Central Provisional, que era una especie de dirección federativa, con delegados y delegadas de todos los frentes de trabajo existentes en la organización y de algunas regiones del país, para identificar el curso dispersante y estéril en que se desenvolvían las discusiones en aquella dirección provisional, por demás, inútil e inefectiva.

Era una forma destructiva y excluyente de enfrentar las diferencias, utilizando métodos y artificios dañinos, impidiendo con ello separar "la paja del grano"; las cuestiones de forma de las de contenido, en relación a los conflictos existentes, para resolver adecuadamente, y armonizar, las distintas posiciones que en aquellos meses se debatían con vehemencia al interior del colectivo.

Este curso incorrecto de aquel colectivo federado, lo hacía casi inoperante ante la situación del país, dejando la acción del Partido en manos de las diferentes comisiones de trabajo para los distintos sectores sociales, y de los grupos que dirigían cada una de las tendencias al interior de la organización.

Fue inevitable la profundización del malestar que paralizaba aquella dirección, separándola de una base que se batía, casi todos los días, en luchas sociales, manifestaciones y en acciones militares contra los más destacados representantes del gobierno golpista.

La poderosa organización que era el 14 de Junio, carecía de una dirección política centralizada en aquellos momentos. Quienes estaban señalados para cumplir con esta función, estaban inmersos en una dañina y estéril lucha interna.

Ajena y opuesta a aquel proceso, la organización seguía creciendo, al calor, no sólo de su prestigio sino también del esfuerzo de muchos abnegados militantes y dirigentes, que proseguían su trabajo en medio de aquellas difíciles condiciones.

Cabe destacar, no sólo el trabajo de muchos de los principales comités y dirigentes de las provincias y comunidades del interior del país, sino, principalmente, del Buró Militar, de la Comisión Obrera y de la llamada JECAJU (Juventud Estudiantil del 14 de Junio). Cada una de estas estructuras, con alcance nacional, se desenvolvía dentro del ámbito en que estaba concebida a lo interno de la organización, y aportaba cierta dirección a la lucha del Partido.

Ya desde comienzo del año 1964, días después del inmenso estremecimiento que significó la muerte de Manolo y sus compañeros, los miembros de la organización habían redoblado su trabajo en los sindicatos y en lo que podríamos llamar el frente obrero que, desde el mes de enero de ese mismo año, ya empezaba a impulsar, con las demandas de los choferes, de los obreros portuarios, y principalmente de los trabajadores del sector azucarero, una lucha reivindicativa y política, que con el correr de los meses se fue convirtiendo en un torrente incontenible.

Para mediados y finales de aquel año 1964, los obreros de lo que en aquel entonces se conocía como "Cordón Industrial de la Máximo Gómez" y "Cordón Industrial de Los Mina", libraban una lucha por sus reivindicaciones concretas, que desde el Golpe de Estado contra el Gobierno Constitucional de Juan Bosch y la bandera levantada por el 14 de Junio, como estandarte de la insurrección de noviembre de 1963 (Retorno del Gobierno Constitucional de Juan Bosch, sin elecciones, y Constitución de 1963), acompañaban sus demandas reivindicativas, incluyendo la casi totalidad de los trabajadores bajo la influencia del Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Aquellas consignas eran el norte y objetivo de ambos sectores políticos.

Lo mismo pasaba con el poderoso sector estudiantil, tanto universitario como secundario, que desde que los golpistas consumaron su crimen, se fue convirtiendo en parte fundamental de la vanguardia en la lucha reivindicativa y política en todo el país.

En estos dos frentes, los hombres y mujeres militantes del 14 de Junio, y todos aquellos bajo su influencia y dirección, tenían en el Buró Obrero y la JECAJU, dos estamentos que ejercían la dirección y organización de las luchas respectivas.

Otro tanto pasaba con el Buró Militar del 14 de Junio, encabezado por Rafael (Baby) Mejía y Osvaldo Vásquez (El Chory), y luego de su regreso clandestino al país, por Homero Hernández, e integrado por decenas de abnegados combatientes, con preparación militar y política adecuada para su tiempo, y con influencia a nivel nacional.

El Buró Militar realizó múltiples acciones militares contra el gobierno golpista durante todo el año 1964 y principios de 1965, incluyendo un plan para ajusticiar al triunviro Donald Read Cabral, en su visita a una "amiga", en el barrio de San Juan Bosco. Sus más destacados integrantes constituían parte de la columna vertebral de la organización y de toda la lucha en dicho período. Homero Hernández, Amaury Germán, Luis Parrish, Virgilio Perdomo, Bienvenido Leal Prandy (La Chuta), Ulises Cerón, Gregorio Hiciano, Carlos Castillo, Orlando Mazzara, Oscar

Santana, para sólo mencionar algunos de los caídos en diferentes combates de aquellos años, son parte de aquellas decenas de militantes que se destacaron en aquellos "instantes", cuando el país avanzaba hacia el estallido del más importante y trascendente acontecimiento político y militar de todo el pasado siglo.

En el caso del Buró Militar, como veremos más adelante, hubo otro aspecto clave para el desenvolvimiento histórico de ese período, y ello fue que la dirección de este organismo mantuvo, durante los primeros meses del año 1965, **un contacto permanente con el ala constitucionalista de los militares y con dirigentes del PRD,** que como veremos, desde el mismo día del golpe contra el Gobierno Constitucional de Juan Bosch, trabajaron con ahínco para organizar un contragolpe militar para restituir al Profesor Bosch como Presidente Constitucional, así como la Constitución de 1963.

A pesar de la lucha que se libraba al interior de la organización, y existiendo en los dos primeros de estos tres organismos, miembros de ambas tendencias de las que se disputaban la dirección del 14 de Junio, no mermó la efectividad de su lucha en sus frentes respectivos. Y digo "dos primeros de estos tres organismos", porque en el caso del Buró Militar, sus miembros, en su totalidad, siempre estuvieron inscritos dentro de una de las dos tendencias surgidas en el 14 de Junio con posteridad a la muerte del líder de la organización, Manolo Tavarez.

Es así, que entre los meses de octubre, noviembre y diciembre de aquel año 1964, la situación de relativa parálisis de la organización empezó a cambiar. Yo había regresado clandestinamente al país, y en el mes de diciembre regresó, en la misma forma, Juan Miguel Román.

En el mes de enero de 1965 regresaron, apoyados por los camaradas franceses, Homero Hernández y Sóstenes Peña Jáquez. Y uno o dos meses después lo harían, en una forma sorpresiva e inédita, Rodrigo Lozada y Josefina Lora (Piki), la única mujer partícipe en el movimiento guerrillero de noviembre de 1963).

El regreso de estos últimos compañeros fue resultado de una audaz y revolucionaria iniciativa adoptada por Josefina (Piki) Lora, Rodrigo Lozada, Arnulfo Reyes, Antonio Mirabal, Jaime Capell Bello y Arsenio Ortíz, del 14 de Junio, y Cayetano Rodríguez, dirigente del Comité Central del Movimiento Popular Dominicano (MPD).

Encontrándose los militantes del 14 de Junio en París, después de recibir entrenamiento militar en Cuba y China, junto con Cayetano Rodríguez, que había regresado de una visita oficial a este último país, al retrasarse los mecanismos para dotarlos de documentos con otra identidad, en una iniciativa audaz y revolucionaria, estos decidieron comprar boletos aéreos de regreso, con sus respectivos nombres y desafiar el impedimento de entrada que les tenía el Triunvirato.

Habiendo llegado al aeropuerto, sorprendiendo a las autoridades tanto militares como de migración, y habiendo roto sus respectivos pasaportes, tal fue la confusión que se creó en la terminal aérea, que Josefina (Piki) Lora, Arsenio Ortiz y Rodrigo Lozada lograron burlar la persecución, en medio del caos que se creó en el aeropuerto.

Cayetano Rodríguez, Arnulfo Reyes, Jaime Capell Bello y Antonio Mirabal fueron hechos presos, antes de poder salir de la terminal.

Un tiempo después, en una acción espectacular, Arnulfo Reyes se escapó de la cárcel de La Victoria.

A partir del mes de enero y febrero de 1965, empezó a producirse un cambio radical al interior de la organización. Juan Miguel, Roberto Duvergé y yo, junto con Aniana Vargas, Emma Tavárez y el representante del Buró Militar, al interior del Comité Ejecutivo Central Provisional, que unas veces era Homero Hernández y otra Rafael (Baby) Mejía, continuamos y profundizamos la lucha al interior de dicho organismo, denunciando los argumentos y métodos utilizados para dirimir las diferencias. La llegada de Homero Hernández, Sóstenes Peña Jáquez, Rodrigo Lozada y Josefina Lora (Piki) había reforzado nuestro trabajo, pero lo principal fue que al intensificarse la lucha en las calles, los recintos estudiantiles y los sindicatos, la organización se fue colocando por encima de aquella absurda y paralizante situación.

Así llegamos a los primeros meses del año 1965.

El 14 de Junio se fue convirtiendo en una "entidad viva", que no sólo estaba en todos los frentes de lucha por las reivindicaciones de cada sector y contra el gobierno golpista del Triunvirato, sino también en un espacio de debate interno en extremo vivo y rico. La estéril discusión al interior del Comité Ejecutivo Central Provisional dio paso a las Asambleas de miembros y simpatizantes, las cuales se desarrollaron en forma creciente.

Al principio, en los finales del año 1964, estos debates estuvieron sesgados por la confusión y una forma de interpretar la situación y el futuro del 14 de Junio, sobredeterminada por un dogmatismo ciego, del cual todos debemos avergonzarnos, y del uso abusivo de métodos reñidos con la moral y el estilo que debe regir las actuaciones de cualquier hombre o mujer que se postule como revolucionario.

Para comienzos del año 1965, empezaba a aparecer en cada una de las numerosas asambleas que convocaban los distintos organismos que tenía la organización, una "voz" que colocaba el debate en su justa dimensión y contexto, con lo que se fue superando la confusión reinante en meses anteriores, y minando las posiciones de quienes, por motivaciones distintas, consciente o inconscientemente, dañaban la moral y combatividad de la organización.

Aquella nueva situación estuvo determinada porque el núcleo que formábamos Juan Miguel, yo, Roberto Duvergé, Sóstenes Peña Jáquez, Homero Hernández, Rafael (Baby Mejía), Osvaldo Vásquez (El Chory), Aniana Vargas, Ivelise Acevedo, Marcos Rodríguez –con una participación pasiva, pero significante–, secundados por cuadros como Amaury Germán, Virgilio Perdomo, Rodrigo Lozada, Luis Parrish, Emma Tavárez, Piki Lora, Nelson Moreno Ceballos, Teresita Espaillat y muchos más, empezó a realizar reuniones clandestinas con parte de los militantes más destacados de la organización. En esas reuniones analizábamos no solo la situación interna sino también, como aspecto principal, los trabajos de los distintos organismos del Partido y la cada vez más crítica situación del Triunvirato.

En nuestras filas fueron apareciendo cuadros políticos que participaban en todas las asambleas, y ello permitió que por primera vez la militancia de la organización escuchara de una sola voz, otra interpretación de la historia reciente del 14 de Junio, de sus posiciones políticas y del balance crítico y autocrítico de la recién desarrollada Insurrección Guerrillera Constitucionalista.

Este despertar del debate, esta vez no en forma de tergiversaciones, chismes, repetición dogmática de unos cuantos conceptos teóricos aprendidos memorísticamente, y utilizados fuera de contexto, sino con un mayor nivel de análisis y referencias a nuestra realidad; este despertar, repito, fluyó por los intersticios de la organización, revitalizando el trabajo de sus organismos y poniéndolos de frente a la situación del país y de las luchas que se venían desarrollando en forma creciente en todos los rincones.

A esto se sumaba, además de esta acción militante de los hombres y mujeres del 14 de Junio en todos los frentes de lucha, la existencia de una serie de cuadros políticos, surgidos en los últimos 12 o más meses, entre los que se destacaba Rodrigo Lozada, que como no eran conocidos (aún en el caso de Lozada que había participado en la guerrilla y en el entrenamiento político-militar en China), podían participar libremente en dichas Asambleas, refutando los argumentos que habían "tomado" la mente de múltiples militantes, y de muchos de los nuevos militantes y simpatizantes que se venían acercando a la organización, atraídos por su trayectoria de lucha, defendiendo con vehemencia y con sólidos argumentos su visión acerca del rol del 14 de Junio y la línea política asumida por la organización, desde su nacimiento en la clandestinidad y su participación en la vida pública, bajo la denominación de Agrupación Política 14 de Junio, y una interpretación, no sesgada por el sectarismo y la competencia espuria de la pasada, y hasta cierto punto fracasada, Insurrección Guerrillera Constitucionalista, de noviembre de 1963.

Rodrigo Lozada, Amaury Germán, Nelson Moreno Ceballos, Luis Parrish, Virgilio Perdomo, Munny Diaz Moreno, Mercedes (Mercy) Ogando, Teresita Espaillat, y decenas más de jóvenes revolucionarios, confrontados en cada una de aquellas asambleas con los voceros del sector encabezado por Jaime Durán, Rafael

(Fafa) Taveras, Norge Botello, Juan B. Mejía, Daniel Ozuna, Cocuyo Báez y otros, que habían iniciado al interior del 14 de Junio aquel debate, muy mal orientado, demolían sus argumentos y daban a los jóvenes militantes de la organización bases para asumir las posiciones políticas acordes con sus simpatías e inclinaciones.

Quiero destacar que durante esta lucha interna, que se desarrolló en el 14 de Junio durante todo el año 1964 y parte del 1965, como ya lo he destacado, la organización continuó participando, en forma creciente, en el impetuoso proceso de resistencia y de lucha reivindicativa, que se desarrolló desde el mismo mes de enero de 1964, apenas unos días después de la inmensa pérdida de Manolo Tavárez.

Siendo justo y objetivo, hay algo que es necesario destacar: Como hemos venido narrando, se desarrolló en la organización una lucha, a veces feroz, mal orientada y salpicada por métodos reñidos con la moral que todos decíamos guiaban nuestra acción militante, pero, aun arrastrando ese "peso muerto", el grueso de hombres y mujeres integrantes de los organismos del 14 de Junio (sus estructuras a nivel nacional y sus Comisiones Nacionales Obrera, Militar, Estudiantil, de Propaganda), fuera cual fuese su inclinación en esos momentos, nunca dejó de cumplir con su compromiso militante, impulsando y apoyando las luchas de cada sector social y practicando sus responsabilidades asumidas.

Un caso notorio, además de lo que ya hemos narrado sobre la estructura de sus Comités a nivel nacional y de sus cuatro principales Comisiones Nacionales de Trabajo, fue que la organización, habiendo perdido a su líder y a muchos de sus principales dirigentes y militantes, a nivel nacional, nunca dejó de publicar su periódico el **1J4**, en la clandestinidad, en medio de grandes penurias.

El 1J4 clandestino

El **1J4** se imprimía, en esta nueva etapa clandestina, en una casa que habíamos alquilado en Mendoza, cerca de la Base Aérea de San Isidro, donde vivían Federico Díaz y su esposa, y que le servía de base de operaciones a la Comisión Nacional de Propaganda. Allí, en un mimeógrafo eléctrico que habíamos tomado de la Escuela Política del PRD, apenas dos o tres días después del golpe contra el Presidente Bosch, Federico y un selecto grupo, "picaban" los stencils, de acuerdo con un diseño ya establecido, e imprimiendo la hoja correspondiente a la primera página a dos colores (ya que previamente esta había sido impresa, con las señas generales de la organización, en color verde, en una imprenta), salía con cierta periodicidad, el **1J4**, el combativo periódico de la organización.

Tampoco hubo durante ese lapso de más de un año, deserciones importantes en las filas de la organización. Sólo los más débiles ideológicamente, para quienes la militancia era una labor ajena a su horizonte y moral, salieron silenciosamente. Siendo así, sus filas siguieron creciendo, nutriéndose con lo mejor de los hombres y mujeres que se fueron integrando a la lucha en aquellos meses cruciales.

Es esta una lección sumamente importante para el presente y futuro de la lucha militante en nuestro país. Las diferencias no anulaban la acción militante de los que llevaban en sus venas el ideal revolucionario.

Mi vida cotidiana

Tal como había sido mi vida cotidiana en la clandestinidad antitrujillista, en los primeros meses después del ajusticiamiento del sátrapa, y en la intensa vida pública del 14 de Junio hasta el asesinato de Manolo, esta estuvo signada siempre por un compromiso militante con la causa revolucionaria, por una relación amorosa y solidaria con mi esposa, hijos y familiares, y una concepción de la camaradería y amistad, más allá de la militancia revolucionaria y la pertenencia a una u otra organización. Quienes han sido mis amigos y amigas desde la temprana juventud, en la madurez y en estas etapas finales de mi vida, invariablemente, han encontrado siempre en mí, más que a un compañero de ruta, a un amigo cálido y solidario. No creo que exista una sola excepción en esa actitud que ha guiado mi paso por la vida.

En aquellos días, en que me desenvolvía en la mayor clandestinidad, consciente de mi responsabilidad ante la memoria de los compañeros caídos y los miembros de la organización, siempre la relación humana de hermandad y solidaridad estuvo por encima de cualquier otra consideración.

Lo mismo con mi familia, en especial con mi esposa. Estaba consciente de que tenía que preservarme libre y vivo para poder cumplir con mi responsabilidad y deber, pero en ningún momento descuidé la relación con ella, mis hijos y con mi familia más cercana.

Olga participaba de la militancia y las tareas dentro del 14 de Junio. Además de sus responsabilidades con la organización, mantenía una estrecha relación con Roberto, con Juan Miguel y Aniana, y conmigo, que éramos los militantes más cercanos. La casa de la Juan de Morfa era visitada asiduamente por ella. Pero además, nosotros aprovechábamos la cierta inmunidad de la casa de mi padre, que era amigo de Luis Amiama y miembro del partido fundado por él (Partido Liberal Evolucionista –PLE–), para juntarnos y pasar momentos en familia, junto a mis padres, hermanos e hijos.

¿Cómo lo hacíamos? Olga me pasaba a buscar por la casa de la Juan de Morfa, de la cual era una visitante "habitual", o por cualquier otro escondite casual. Nos trasladábamos, ella manejando, a un lugar relativamente desierto, en donde yo me colocaba en el baúl del vehículo. Entonces ella conducía hasta la casa de mis padres, introducía el carro de reverso en el garaje y yo procedía a salir de mi "escondite", lejos de la mirada de cualquier curioso.

O sea, tanto en la casa de la Juan de Morfa como en la casa de mis padres, nosotros encontrábamos la ocasión para estar juntos y yo visitar a mis dos hijos.

La misma operación realizaba para salir de la casa paterna: el garaje relativamente cerrado, yo escondiéndome en el baúl y Olga al volante, saliendo rumbo hacia la Juan de Morfa o cualquier otro destino.

En dos ocasiones nos sucedió un incidente cómico y de cierta peligrosidad. En un par de esos operativos, de esos en que Olga salía de la casa paterna manejando el carro de la familia (ella había vendido nuestro carro citroen 2CV), se presentó la siguiente situación: algún hombre, guiando su propio carro, viendo a aquella joven agraciada manejando sola, le hacía una seña e iniciaba una "persecución" a la espera de algún resultado positivo de su gestión de conquista. Olga, experta en el volante y con los nervios muy bien puestos, cogía un rumbo opuesto al acordado conmigo, con fines de zafarse del molesto persecutor; yo, siempre armado, escondido en el baúl que permanecía entreabierto, (dejando una rendija por donde podía ver), en las dos ocasiones donde el supuesto "pescador" de mujeres insistió más de lo prudente, estuve a punto de ordenar a Olga que detuviera el vehículo para enfrentar al "intruso". En las dos ocasiones este desistió y nosotros retomamos nuestra ruta hacia mi destino, sea la dirección de una de las tantas reuniones del Comité Ejecutivo Central Provisional, o nuestro refugio en la casa de la Juan de Morfa u otro escondite.

Juan Miguel

Así transcurrieron aquellos febriles meses, antes del estallido de Abril de 1965. Con Juan Miguel pasaba otro tanto. Mi hermano de lucha se había casado con María Teresa Irueste (Tere) en los finales de la década de los 50's. En esa época, a pesar de su incipiente militancia antitrujillista, Juan Miguel era un joven con un aspecto muy atractivo, que hechizaba a las mujeres, y el amigo, en sus años antes del compromiso revolucionario, abusaba de ello. Como mi camarada y yo tuvimos que compartir el exilio en París, aprovechábamos algunos espacios para hablar de nuestras vidas, en momentos en que ambos estuvimos dirigiendo el grupo de deportados del 14 de Junio, asumiendo múltiples responsabilidades, pero sin la presión de la acción cotidiana, incluyendo los domingos, que era nuestro estilo de la vida antes del Golpe del 25 de septiembre de 1963.

Juan Miguel no se enorgullecía de su pasado. Más bien lo asumía como una etapa de su agitada vida, que él, con una inmensa sensibilidad, fue superando a medida que las ideas revolucionarias y la vida militante iban tomando su imaginario. Tres años de militancia revolucionaria transformaron al amigo y camarada.

Por toda esa historia, y sabiendo que en ocasiones había herido sentimentalmente a su esposa, a quien adoraba, Juan Miguel estaba empeñado, en el año 1964-65, en resarcir a su fiel compañera de los sinsabores que le había proporcionado, por su concepción de la vida antes de abrazar la causa revolucionaria.

Teniendo mucho más limitaciones que las que Olga y yo teníamos, Juan Miguel utilizó la casa alquilada a nombre de Federico Díaz y su esposa, en Mendoza, a pocos metros de la Base Aérea de San Isidro, que era para esos días el sitio donde se confeccionaba e imprimía el periódico **1J4**, como refugio para reunirse con su esposa Tere, compartir con ella lo que habíamos conversado en París y compensarla por los momentos difíciles que le había hecho pasar, en la primera etapa de su matrimonio.

Aquella casa de Mendoza, al lado de la Base Aérea de San Isidro, era emblemática. No conocí la vida íntima de Federico con su esposa de esa época, pero la verdad es que, cual que fuera el motivo, aquella mujer era un verdadero problema. Siempre estaba "entruñada" y a la defensiva. Peleando con Federico, incluso, delante de Juan Miguel y mío. Pero Juan Miguel era una de las personas más tratables y persuasivas que he conocido, y manejó la relación con aquella joven en una forma muy humana.

Primer contacto con literatura marxista

En aquella difícil situación de vida clandestina, mi militancia no hizo más que reafirmarse.

Mis primeros contactos con la literatura marxista los tuve cuando me encontré, en Roma, allá por los meses de diciembre 1960, con el Arquitecto Víctor Bisonó (Vitico), quien era para esos momentos militante o dirigente del Partido Socialista Popular (PSP). Vitico, después que nos descubrimos como militantes antitrujillistas y simpatizantes de la Revolución Cubana, que estremecía América y el mundo con su proeza, me facilitó cinco o seis libros de Vladimir Ilich, Lenin *(El Qué Hacer, Un paso Adelante y dos Pasos Atrás, Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática, El Imperialismo, fase superior del Capitalismo y El Izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo),* que devoré en mis horas de ocio en Roma y que me acompañaron cuando viajé a Nueva York, unos días después del ajusticiamiento de Trujillo, el 30 de mayo de 1961.

Ese fue mi primer acercamiento a la literatura marxista y revolucionaria. Luego, ya como Secretario de Organización del Comité Central del 14 de Junio

(octubre-noviembre 1961), profundicé mi lectura de la literatura revolucionaria, cuando por decisión de Manolo, adoptamos tres libros como base de la formación de los cuadros medios y dirigentes de la Agrupación Política 14 de Junio. Estos libros, de los cuales imprimimos dos o tres mil ejemplares de cada uno, fueron: Fundamentos del Socialismo en Cuba, de Blas Roca, Economía Política de Nikitin y Lecciones de Filosofía de Politzer. A ellos se les sumaba el material de formación que trajeron de Cuba los cuadros que enviamos a recibir entrenamiento político-militar y en el caso mío, los libros de José Ingenieros, que estudiamos en mi paso por la Dirección de la Federación de Estudiantes Dominicanos (FED).

Desempeñándome como profesor en la escuela de cuadros instalada clandestinamente por la organización y responsable de orientar varios de los Comités Barriales del 14 de Junio en la Capital, así como conferencista en las reuniones regionales y en distintas reuniones de los Comités del 14 de Junio en el interior del país, tuve que apelar a mis recursos intelectuales, adquiridos en mis años de estudiante universitario, para estudiar estos textos y varios otros que complementaran mi formación inicial, para poder ejercer esos roles que muchos de nosotros teníamos en la organización.

Ese fue mi segundo y todavía débil esfuerzo de estudio de la literatura marxista y revolucionaria.

1962: División Movimiento Comunista Internacional

Luego vino un acontecimiento que estremeció el mundo de la época. A mediados del año 1962, a través de un intercambio de "cartas" entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética, los dos colosos del movimiento comunista y revolucionario internacional, se hizo público el rompimiento entre "los Chinos y los Soviéticos", que marcó y afectó profundamente en forma negativa, a todo el movimiento revolucionario mundial y la propia historia de la lucha revolucionaria a nivel planetario.

El ala revolucionaria del 14 de Junio simpatizó, desde el mismo 1962, con las posiciones políticas del Partido Comunista de China y con las del Partido Comunista de Cuba, y ello me empujó nueva vez a hacer un esfuerzo por estudiar la literatura revolucionaria y marxista, en especial la relacionada con aquella polémica que dividió en dos grandes tendencias al Movimiento Comunista Internacional, lo que incidió en forma determinante en todos los militantes revolucionarios de la época.

Es la época de mi "encuentro" con los manuales provenientes del Instituto de Estudios Marxistas de la URSS, los cuales, con la escasa formación marxista de algunos de los cuadros y dirigentes del 14 de Junio, produjeron una profunda

deformación en su formación teórica, que algunos habrían de arrastrar durante toda la vida.

El Marxismo, como todas las ciencias, requiere para profundizar en su conocimiento, partir de las obras clásicas de sus forjadores iniciales y estar dotado de una amplia y creciente cultura universal. Luego, estudiando sus interpretaciones y sus críticos, un joven intelectual puede ir avanzando hacia un conocimiento que lo pueda dotar de un arma teórica de análisis para el afrontamiento de la práctica revolucionaria.

Los manuales, aunque te permiten pasarle por encima a una multitud de aspectos del desarrollo de la teoría marxista, van minando la capacidad creativa de quienes los utilizan como fuente de estudio, inclinándolos inexorablemente a la enfermedad del dogmatismo y el esquematismo, que es como privar al marxismo de su esencia.

Recuerdo que en esa época era una tendencia del sector con el que nos identificábamos, el preferir la Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, publicada en el año 1936, cuando todavía Josef Stalin no había terminado de imponer su sello a toda la formación intelectual y teórica, y a la difusión del marxismo en fábricas, escuelas, universidades y en los institutos de formación de cuadros en la URSS.

De nuevo tuve que realizar otro gran esfuerzo de estudio, y esta vez fue en ocasión de mi viaje a China, en julio de 1964, a la cabeza de los seis compañeros que iban a recibir entrenamiento político-militar en ese país y en mi función de Miembro del Comité Central del 14 de Junio, para dejar oficializadas las relaciones entre nuestro Partido y el Partido Comunista Chino.

En menos de un año devoré las obras de Mao Tse Tung y la literatura conexa, ligadas al desenvolvimiento y a los problemas teóricos de la Revolución China. Fueron de gran ayuda en este esfuerzo, las charlas que recibimos a lo largo de mi estadía en China Comunista, que se prolongó por más de un mes.

Nuevo reto teórico

Con esta formación, sesgada en torno a mis primeras lecturas de Lenin, de una gran parte de la producción teórica de Mao Tse Tung y los tres libros básicos que utilizábamos para el estudio en el 14 de Junio, tuve que enfrentarme a un nuevo reto, y este era la forma desgarradora como libraba contra nosotros la llamada "lucha teórica", el sector que nos adversaba, en base a un indigestión "manualística" de sus promotores, con la cual intoxicaban a algunos cuadros del 14 de Junio, combinado todo ello con una perversa campaña de intrigas y tergiversaciones contra nosotros, y un intento de golpearnos a todos a partir de la derrota militar de la guerrilla y el enorme golpe de la muerte del gran líder de la organización.

Roberto Duvergé, que fue quien cargó fundamentalmente con la organización cuando una parte importante de la dirección caímos presos y fuimos deportados, era el blanco principal del grupo oportunista que nos adversaba. Consideraron que él constituía el "eslabón más débil" de nuestra estructura y contra él desataron, en los primeros meses, toda su rabia y el filo principal de su crítica.

Yo era un "maoísta" en formación y venía rechazando la educación marxista en base a Manuales elaborados de acuerdo a una visión de los clásicos, sesgada y esquematizada. Había participado en múltiples decisiones donde nuestros delegados en los eventos mundiales, fuesen de estudiantes, de trabajadores, profesionales, o de cualquier otro sector, tenían la orientación de acercarse a las delegaciones afines al Partido Comunista de China y al Partido Comunista de Cuba, cuyos fogosos militantes y dirigentes se identificaban con estas posiciones, a pesar de que, desde el año 1964, empezó a producirse un giro en la Dirección Cubana, cercada por el poderío militar y de inteligencia del gobierno norteamericano, de alejamiento de las posiciones sostenidas por el Partido Comunista de China, para adscribir, casi sin mediar una crítica pública, las posiciones del Partido Comunista de la URSS.

Aquella fue la fragua donde se templó nuestra primera aproximación a la teoría revolucionaria, arma fundamental para poder ejercer la militancia.

El gran vacío en nuestra formación

A esta altura, se impone una reflexión completamente necesaria y actual. Me refiero a la unilateralidad en la formación del pensamiento de los revolucionarios dominicanos de esa generación política, y quizás de muchos otros países del llamado "Tercer Mundo".

El pensamiento y la acción de Juan Pablo Duarte, de los Trinitarios y de los Restauradores, nunca fue, en aquellos primeros años, objeto principal en nuestra formación intelectual revolucionaria.

Tampoco lo fue la historia de lucha del pueblo dominicano, desde Enriquillo, pasando por la generación de los Trinitarios, y de los Restauradores, ni tampoco las características de las luchas contra la primera intervención norteamericana (1916-1924), ni los episodios de lucha contra la propia tiranía trujillista.

Es esta una deficiencia fundamental en la formación intelectual de aquella generación de revolucionarios, organizados en el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, en el Movimiento Popular Dominicano y, en menor medida, en el Partido Socialista Popular y demás organizaciones y sectores revolucionarios de la época.

Deficiencia que arrastramos hasta el día de hoy, y que constituye un lastre en la formación de las dos o tres generaciones de luchadores de los últimos 50 y 60 años; deficiencia que no deben reproducir las nuevas generaciones.

Polémica que nos disminuía

Al interior de aquella estructura federativa que era el Comité Ejecutivo Central Provisional del 14 de Junio, la llamada "lucha interna" proseguía sin desmayo. Es muy difícil y hasta vergonzoso, narrar los distintos episodios de aquel estéril y dispersante enfrentamiento. Los compañeros que nos adversaban, entre los cuales habían algunos con auténticos sentimientos revolucionarios, tenían, en la programada celebración del Congreso del 14 de Junio, su supuesta meta para culminar aquel proceso. Calculaban que con las campañas sucias y de tergiversación manipulada que habían venido desarrollando, finalmente nuestra tendencia estaría suficientemente desacreditada como para que sus principales representantes fueran desplazados a la hora de la elección del nuevo Comité Ejecutivo Central.

¡Vano intento!

Circunscrito a esos objetivos, era vital para el sector que nos adversaba golpearnos moralmente, para así ver reducida nuestra creciente influencia en las filas de la organización. Con ese objetivo como norte, como era muy difícil atacar a los miembros de este sector que habíamos participado directamente en alguno de los frentes del alzamiento guerrillero del 28 de noviembre, los más retorcidos y "tígueres" de los estrategas del sector que nos adversaba, después que le habían extraído todo lo que podía dar a aquel argumento peregrino y dañino de que Manolo fue "forzado" a desatar el movimiento guerrillero y traicionado en ese esfuerzo, focalizaron a Roberto Duvergé como el blanco principal, para así golpear, cual jugadores de billar de "carambola", a los demás integrantes de la tendencia dominante en el 14 de Junio.

Roberto era el "hombre equipo" de la organización en la clandestinidad. Los demás no eran perseguidos con la saña con que lo hacían con Roberto y además, era él quien mantenía con más asiduidad el contacto con el conjunto de la organización, lo que ocupaba todo su tiempo disponible. Como tal, era responsable de sus aciertos (que eran grandes y permanentemente tergiversados) y de sus errores.

Lo habían escogido como blanco para golpearnos a todos nosotros. Y ocurrió un hecho que les facilitó este objetivo. Roberto administraba, tanto los dineros que habíamos recibido del exterior (me refiero a los diez mil dólares que nos entregó el Partido Comunista de China para el pasaje y otros gastos de los seis compañeros que viajarían a París, para de ahí seguir viaje a la China Continental) como los demás recursos mínimos, que recibíamos de algunos colaboradores.

Roberto siempre fue liberal y descuidado con el control del dinero. Era parte de su visión de la vida. Pero además, como ya he repetido, era el "hombre equipo" del 14 de Junio, responsable de parte de la maquinaria de la organización, y había un aspecto que también en su contra, y este era que, a excepción de la casa de la Juan de Morfa, que con el tiempo y debido a la visita de un creciente número de militantes, para aquellos meses de febrero y marzo del año 1965, no constituía

un refugio seguro, Roberto no tenía otra casa donde pudiera establecer una base estable, y que pudiera utilizar como refugio seguro y punto de apoyo para todos sus movimientos.

Por ese motivo, tenía que estar "saltando" de un sitio a otro, y en cada sitio donde establecía su base (siempre aleatoria y provisional), cargaba con sus libros y papeles fundamentales, con el cuaderno de apuntes y con la funda (de estraza) donde guardaba el dinero y donde tenía minuciosamente anotado, hasta el último centavo gastado.

La funda se vació cuando el dinero se terminó, pero esta quedaba como registro de todos los gastos realizados en esos meses de vida trepidante.

Y ocurrió que un día, por un descuido, perdió la funda y el cuaderno donde pasaba los datos de los gastos. Los más oportunistas e inescrupulosos del grupo que nos adversaba, vieron en aquella anómala situación su gran oportunidad de golpear a todo nuestro colectivo. Y entonces decidieron "abrirle" un juicio a Roberto Duvergé, ejemplo de hombre vertical y revolucionario hasta el último día de su vida, por malversación y mala administración de los fondos de la organización.

Maniobra vil, propia de una lucha de pandillas, que desgraciadamente fue aceptada, aunque fuera tácitamente, por algunos hombres honestos y revolucionarios dentro de aquel amasijo humano que nos adversaba al interior de la organización.

Esto ocurría a finales de marzo y principios del mes de abril de 1965.

Acerca de cómo detuvimos drásticamente aquella sucia maniobra, en una reunión secreta realizada por el Comité Ejecutivo Provisional del Partido, en la casa de esa madre espiritual del 14 de Junio, doña Luz Cabrera viuda Vásquez, es algo que prefiero guardar en mi memoria, como uno de los episodios más grotescos en los que he tenido que participar en mi larga militancia revolucionaria. Pero lo que cuenta para esta narración es que, ya entrados en el mes de abril del año 1965, nosotros no sólo habíamos revertido en toda la línea la situación creada en los primeros meses de confusión, después de la desaparición física del líder, sino que detuvimos de raíz aquel macabro plan de convertir a Roberto Duvergé en un despojo, expulsado de la organización por "mal manejo de los fondos de la misma".

Un "maestro negativo" para las nuevas generaciones

La lucha por desplazar al sector mayoritario encabezado por Roberto, Fidelio y Juan Miguel, miembros del Comité Central Ejecutivo elegido en la Asamblea del 8 y 9 de diciembre de 1962, no podía ser más estéril y paralizante. Los métodos

empleados estuvieron, en la generalidad de los casos, alejados de lo que debería ser un debate de ideas, de posiciones políticas e ideológicas y de métodos propios de una discusión entre revolucionarios.

Ataques bajos a la moral, en base a supuestos como los enarbolados para preparar las condiciones para expulsar del 14 de Junio, por "uso indebido de los fondos del Partido", de Roberto Duvergé; la retahíla de acusaciones a las cabezas más destacadas de la llamada "infraestructura", por haber traicionado a Manolo, "empujándolo" a la insurrección; la ola de rumores, mentiras vulgares y medias verdades manipuladas a conveniencia, desatados fuera de los organismos del Partido, contra ese sector; la utilización antojadiza de citas de los clásicos, extraídas de los manuales soviéticos, sin haber digerido en lo más mínimo el contenido de los conceptos que se manejaban; las agendas kilométricas de puntos que nada tenían que ver con la situación del país y con la lucha por desplazar el Triunvirato e impulsar los trabajos del Partido, y un largo etcétera.

Todo ello constituye, cual **maestro negativo,** un ejemplo al que las nuevas generaciones deben ponerle mucha atención, porque en el trasfondo de estos supuestos "debates", podemos identificar actitudes propias de algunos segmentos de las clases medias, con moral cuestionable, dispuestos a apelar a cualquier arma, por más amoral que sea, con tal de debilitar a "los adversarios" y escalar así posiciones en el Partido y en el medio revolucionario; práctica que ha sido, a través de décadas, un medio eficaz de ascenso y realización social, de amplios segmentos de los sectores medios, en su participación en el sistema de partidos de izquierda en el país.

Aquel mecanismo federativo, totalmente ajeno a la tradición del 14 de Junio, estuvo siempre de espaldas a lo que pasaba en el país y al curso de los acontecimientos, los cuales presagiaban las tormentas que se fueron formando y desatando en el devenir de la República Dominicana, en aquel año crucial de 1964-65.

Comisiones nacionales y organismos intermedios

Para bien del rol que venía jugando el 14 de Junio, y que habría de jugar cada vez con más fuerza, más allá de los límites y a contrapelo de aquel inoperante organismo federativo, el llamado Buró Obrero, el organismo estudiantil JECAJU y, principalmente, el Buró Militar, todos con estructura y jurisdicción nacional, así como los incontables núcleos de base, intermedios, locales y regionales, de espaldas a aquel estéril debate "en las alturas" y poniéndose por encima del enanismo e inmoralidad presentes en aquellos actores, ejercieron, cada uno en su ámbito, un rol cada vez más activo en la cotidianidad de la lucha que se libraba en el país.

Y en el caso del Buró Militar, y de una parte de aquel organismo federativo de dirección, este mantuvo contacto, tanto con la dirección del PRD que participaba de los planes para derrocar por la fuerza al gobierno golpista del Triunvirato, como de las actividades conspirativas de los militares constitucionalistas, dirigidos por el gran coronel Rafael Fernández Domínguez y la creciente corriente de militares que seguían su orientación.

De esta forma, mientras aquel organismo federativo iba perdiendo cada vez más el contacto con la realidad, el Partido siguió vibrando al ritmo de la lucha que protagonizaron desde el año 1964 y principios de 1965, distintos segmentos de la sociedad dominicana contra el Triunvirato, bajo la consigna de **derrocamiento del gobierno golpista del Triunvirato y restitución del gobierno constitucional y de la Constitución de 1963,** que había sido la bandera enarbolada por el 14 de Junio en la insurrección constitucionalista de noviembre de 1963.

Grandes huelgas obreras

El año 1964, y principalmente durante los primeros meses del 1965, las huelgas y luchas de los sectores trabajadores fueron en aumento.

A mediados del 1964 se había formado el poderoso Sindicato Unido de La Romana, en el cual se unificaron todos los sindicatos existentes en el Central Romana, los cuales habían librado grandes luchas por sus reivindicaciones.

La unificación de todos estos sindicatos fue un paso fundamental en el fortalecimiento de la lucha obrera en el país.

Las luchas obreras en los ingenios estatales y privados de todo el país, la lucha de los obreros portuarios, a través de su combativo sindicato POASI, las de los obreros del cordón industrial de la máximo Gómez y de Los Mina, sumado todo a las luchas estudiantiles y de los choferes, se fueron convirtiendo en un torrente incontenible, que mantenía en vilo al Triunvirato.

Basta repasar los periódicos de la época para identificar aquella avalancha.

En enero de 1965, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y el Partido Revolucionario Social Cristiano, dirigido por Alfonso Moreno Martínez, firman en Puerto Rico el llamado "pacto de Río Piedras", donde se rechazan las elecciones planteadas por el Triunvirato y se exige la vuelta a la constitucionalidad.

Como ya he narrado, la conspiración de los militares constitucionalistas, liderados por el coronel Rafael Fernández Domínguez, se intensificaba cada vez más.

Esta conjunción de poderosas fuerzas y acontecimientos venía sembrando entre los dominicanos (con la lucha del 14 de Junio y Manolo por la Constitución de 1963 y la restitución del gobierno constitucional, y en el caso de los militares cons-

titucionalistas, desde la misma madrugada del fatídico 25 de septiembre de 1965) un claro objetivo político y un camino para el derrocamiento del Triunvirato.

El llamado pacto de Rio Piedras empujaba en la misma dirección.

Así estaban las cosas en el correr de los primeros meses del año 1965.

El 22 de abril de 1965 se llevó a cabo otra de las tantas reuniones que realizaba en esos días el Comité Ejecutivo Central Provisional del 14 de Junio. Esta vez nos reunimos en el apartamento del segundo piso en la Avenida Mella, frente al cuartel de los bomberos, hogar del militante Doctor Orlando Rodríguez.

Juan Miguel y yo llegamos tarde a la reunión. Horas antes nos habían convocado de urgencia Homero Hernández y Baby Mejía, responsables del Buró Militar, para que escucháramos de boca de Oscar Santana, contacto de ese organismo con los dirigentes del PRD y los militares que conspiraban para derrocar el Triunvirato, los últimos informes sobre la marcha del movimiento militar-civil contra el Triunvirato.

Aquella noche, la agenda de aquel pesado e inoperante mecanismo arrastraba, reunión tras reunión, más de treinta puntos. Juan Miguel y yo nos excusamos por la tardanza y pedimos que se nos diera un turno en la reunión para informar sobre el curso del movimiento contra el Triunvirato.

Tal era la ceguera y el cinismo en una parte de aquellos que fungían como miembros de aquella dirección, y la pasividad de otros, que el tema que habíamos solicitado se pusiera de urgencia, fue colocado el final, en la seguridad de que ni en diez de esas reuniones se podían tratar todos los puntos contenidos en aquella absurda agenda.

Para el grupo que nos adversaba, era más importante seguir por aquel absurdo y estéril enfrentamiento al interior del partido, que ellos habían montado, apelando a maniobras espurias como el intento contra Roberto y la de esa misma noche, de negarse a ceder a nuestro pedido, dando la oportunidad de introducir nuestras informaciones, que hubieron podido cambiar la actitud del grueso del grupo, ante los rumores de que se preparaba en una fecha ya fijada, un golpe contra el Triunvirato para reponer la Constitucionalidad.

El gran estallido

Era un 24 de abril de 1965, como a la una y media de la tarde. Desde la noche anterior me había trasladado clandestinamente a casa de mis padres, para pasar

un momento con mis hijos y Olga. Levanté el teléfono para hacer una llamada, y antes de que el aparato me indicara que podía marcar el número, escuché una voz conocida que preguntaba por Olga, mi esposa. En el acto identifiqué a Juan Miguel Román, quien me dijo que sintonizara urgente a Radio Comercial y que me llamaría en unos segundos.

Al encender la radio escuché la poderosa voz de José Francisco Peña Gómez, informando en forma de arenga, que el capitán Peña Taveras, a quien identificó como militar honesto y constitucionalista, le acababa de informar vía telefónica que en ese momento un grupo de sargentos y oficiales del campamento 27 de febrero, en el km. 25 de la autopista Duarte, estaba procediendo a tomar prisionero al general de brigada Marcos Rivera Cuesta y a los oficiales de su escolta, incluyendo el Jefe del Campamento 27 de Febrero (asiento de la poderosa Cuarta Brigada del Ejército) liberando al grupo de oficiales que en ese mismo instante habían sido apresados, y que se encontraban en la oficina del coronel, dándole inicio así a un movimiento para restituir el Gobierno Constitucional del Profesor Juan Bosch.

Peña Gómez agregaba que el capitán Peña Taveras solicitaba al PRD y a la ciudadanía que se solidarizaran con el movimiento, llamando vehementemente a la movilización del pueblo.

Lo que había ocurrido es que el triunviro Donald Read Cabral había ordenado al general Rivera Cuesta que arrestara al teniente coronel Giovanni Gutiérrez, al mayor Eladio Ramírez y al teniente Rafael Noboa Garden, entre otros, por estar involucrados en actividades subversivas.

Ocurrió entonces, que con la anuencia del coronel Hernando Ramírez, un grupo de sargentos y alistados, que trabajaban en las dependencias del Jefe del Estado Mayor del Ejército, en el campamento 27 de Febrero, irrumpieron en la oficina del general Rivera Cuesta, armas en manos, tomándolo preso, junto a su escolta y demás oficiales presentes, liberando a los oficiales detenidos y dando inicio a la acción militar contra el Triunvirato, que estaba pautada para iniciarse el 29 de abril y que fue adelantada debido a este incidente inesperado.

Inmediatamente, con el coronel Hernando Ramírez a la cabeza, los oficiales y soldados sublevados tomaron la iniciativa de apoderarse, apoyándose en los oficiales y soldados comprometidos con el movimiento, del mismo campamento 27 de Febrero y el 16 de Agosto, así como de la Intendencia General del Ejército.

Deteniendo el tránsito en la autopista Duarte y solicitando apoyo a los sorprendidos choferes y pasajeros que ocupaban los carros, camiones y autobuses, los soldados sublevados, en los vehículos militares de servicio en los campamentos, seguidos de una gran cantidad de gente del pueblo en camiones, carros y autobuses, se dirigieron al centro de la ciudad, dejando desiertos los campamentos sublevados e integrándose al pueblo en las calles en los días 25 y 26.

Al instante sonó de nuevo el timbre del teléfono en la casa de mis padres. Bastaron unos segundos para que Juan Miguel y yo decidiéramos reunirnos esa misma noche, para determinar el curso de acción que tomaríamos. Acordamos a quiénes íbamos a convocar y decidimos reunirnos en la residencia del hermano de Lilín Díaz, ubicada en la calle Bernardo Pichardo.

Fin del Primer Tomo de las
Memorias de Fidelio Despradel

Índice onomástico

A

Abbes, Johnny 82, 233, 278
Abel, Amín 615
Abud 79, 82
Acevedo, Abelardo 21, 42, 153
Acevedo, Agustine 27
Acevedo, Francisco (Quique) 10, 111, 136, 182
Acevedo, Ivelise 611, 614, 615, 621
Acevedo, Purita 46
Aguiló, Danilo 355
Ahmed Ben Bella 447, 448
Alba, Papito 62
Albuquerque Zayas Bazán, Rafael 255, 259, 273, 297
Alfredo Manzano 399, 400, 445
Almánzar, Enrique (Enriquito) 358
Alonso, Wilfredo 45, 46
Álvarez Pereyra, Luis Antonio 255, 259, 260
Álvarez, Federico Carlos 304
Álvarez, Rubén 273
Amaral, Brunilda 358
Amiama Castro, Octavio 97, 107
Ana 50
Aquino Pimentel, Bienvenido 355, 542
Arias, Germán (Chanchano) 262, 263, 355, 367, 370, 460, 462, 465, 466, 491, 492, 494, 496, 497, 498, 504, 505, 507, 510, 512, 514, 517, 518, 521, 552
Árias, Juan Napoleón 275
Ariza, José Daniel 263, 364, 367, 368, 369, 493, 496, 498, 505
Arvelo, Bebeto 156, 179, 180, 192, 234
Asjana, Alfredo 39, 44, 90
Avelino, Antonio (Tony) 126, 198
Aybar, José E. 59

B

Báez y Báez, coronel 82
Balaguer, Joaquín 20, 75, 123, 257, 263, 268, 280, 281, 283, 285, 287, 289, 290, 291, 294, 298, 299, 301, 302, 303, 304, 305, 307, 309, 310, 311, 312, 314, 315, 316, 317, 320, 322, 323, 325, 326, 327, 329, 352, 358, 421, 513
Baquero Ricart, Manuel 255, 256, 259
Baquero, Luis Manuel 92, 106, 133, 181, 193, 197, 201, 220, 221, 232, 304, 327
Barbarroja 447, 557
Barreiro, Antonio (Tony) 44, 55, 63, 76, 78, 79, 80, 82, 106, 113, 115, 124, 161, 233, 264, 488, 496, 499, 501, 523, 598, 605
Barreiro, Freddy 162
Batista, dictador 555
Batista, Enrique (Berto) 518
Bazil, Osvaldo 31
Beato, Antonio 358
Bello, Homero 355
Bencosme, sargento 78
Benitez, Conrado 298, 392, 554
Bergés, Alfredo 186, 245
Bermúdez, Marcelo 355, 491, 492, 493, 494, 501, 505, 507, 514, 518, 530
Bermúdez, Popy 391
Bermúdez, Soto 494
Bernal Vásquez, Leonte 91

Bernal, Máximo 39, 44, 89, 90, 97, 109, 113, 123, 135, 140, 157, 195, 198, 204, 211, 213, 227, 233, 265, 270, 353, 363, 366, 406, 415, 421, 426, 431, 483, 577
Bernardo Vicente 355
Betancourt, Rómulo 112, 140, 162, 165, 167, 188, 190, 229, 268, 281, 299, 441
Bisonó, Victor 11, 205, 267
Blanco Fernández, Ramón 420, 421
Blanco Peña, Eligio 358
Blanco, Hugo 189
Bogaert, Charlie 253
Bolívar, Simón 347
Bololo 494, 504
Bonelly, Rafael Francisco 98
Bonilla Atiles 337, 338
Bonilla Aybar, Rafael 441
Bonnelly, Rafael (Fello) 352
Boris 178
Bosch, Juan 11, 75, 287, 289, 326, 402, 403, 404, 422, 437, 438, 439, 449, 451, 458, 461, 465, 469, 481, 491, 494, 513, 525, 528, 599, 611, 618, 619, 634
Bosch, León 45, 46, 55
Botello, Norge 295, 359, 363, 443, 610, 611, 622
Brache, Alexis 13, 355, 467, 468, 481
Brache, Dolores 468
Bravo, Douglas 168, 189, 459
Brossa, Jordi 92, 133, 182, 197, 216, 217, 220, 222, 227, 232
Bueno Zapata, Francisco 355, 493, 499, 503
Bueno, Rafaelito 276
Bujosa Mieses, Chino 616
Bujosa, Sagrada 358, 616
Bustamante, Alexander 441

C

Caamaño, Emerson 542
Caamaño, Francisco Alberto (Francis) 45, 72, 294, 439, 477, 541, 638, 641
Caamaño, Sigfrido 541
Cabral Noboa 303
Cabral, Ángel Severo 92, 134, 181
Cabral, Oscar 355, 518
Cabral, Tobias 178
Cabral, Tomasina (Sina) 111, 178, 179, 185, 192, 193, 198, 199, 203, 204, 211, 212, 213, 240, 414, 416, 417, 421, 426, 431
Cabrera viuda Vásquez, Luz 630
Cabrera, Federico José 355, 493, 504
Cáceres Michel, Luis Manuel (Tunti) 303
Cáceres Troncoso, Ramón 535
Calventi, Rafael 237
Calventi, Vinicio 399, 445
Camarena, Germán 358
Cambero, Mélida 44
Caminero Jiménez, Mario 275
Caminero, José A. 253
Candelario, Ñaño 505
Canela, Dante 542, 543, 546
Cánepa, Tito 211, 212
Caonabo Abel 355
Capell Bello, Jaime 263, 358, 542, 579, 619, 620
Capell, Emérico 263
Carbonell, Teófilo 73
Carlo, Catalina 27
Carlos Roberto 32, 343
Carmona Jiménez, Pedro Pablo 275
Carta, Atilio 47
Carvajal Martínez, Francisco (Bueyón) 249
Cassá, Roberto 110, 234, 475, 521
Castillo, Huáscar 46
Castillo, Ramón 287
Castro Colón 47, 48, 74
Castro, Fidel 59, 134, 262, 345, 364, 367, 438, 445, 446, 447, 477, 557, 565, 574, 576
Castro, hermanos 355
Cavagliano, Mario 100, 156, 157, 242
Cedeño, Pedro Livio 31, 93, 236, 242, 303
Celso 178
Cerda, José Ignacio 293
Cerón, Ulises 276, 358, 486, 618
Céspedes, Daniel 273
Cesteros, Julio 32
Chaljub Mejía, Rafael 356, 358, 519
Chávez, Hugo 189
Checo, Pachiro 397, 519
Chen Yi 14, 588
Chott Michel, Leonte 499
Cienfuegos, Camilo 566
Ciutat de Miguel, Francisco "Angelito" 14, 365, 570, 572, 573

Cocco, general 29
Cocco, Miguel 29
Cofeta 85, 86, 89, 125, 182
Colón, Tuto 74
Colson, Jaime 361, 452
Concepción, Ángel 267, 355, 615
Concha, Juan Antonio 275
Conde, José Ramírez (el Condesito) 12, 270, 291, 361, 375, 376, 451, 452
Constanzo, José Antonio 263
Contín, Johnny 46
Contreras, Alfredo 44, 50, 55
Cordero Michel, Emilio 353, 363, 371, 421, 431, 444, 461, 483, 492, 510, 518, 519, 531, 541, 542, 545, 549, 554, 565, 568, 574, 576
Cordero Saleta, Amiro 416
Cordero, Grullón 69
Cornelia Margarita 80, 81
Corporán Guerrero, Luis 275
Coss, Lilo 355, 358
Cott, Edwin 205, 237
Crespo, Joseito 355, 488, 493
Cruz Brea, Juan Ernesto 123
Cruz Peralta, Rafael 345, 358, 363, 443, 491, 542
Cruz, Juan José 269, 270, 348
Cuello Mainardi, Luis 180
Cuello, Antonio 273, 297
Cuello, José Israel 297, 399, 445
Cuello, Leovilgildo 180, 589
Cuevas Sena, Raimundo 358, 518, 542, 579
Curiel, Rafael 293

D

D'Alessandro, Aldo 100
D'Alessandro, Guido 10, 34, 37, 93, 99, 100, 195
D'Alessandro, Niní 93, 154
D'Alessandro, Yuyo 10, 98, 99, 107, 177, 182, 212, 261
D'Camps, Victor 273, 297
Dargán, César 605
De Castro, Jacinto R. 337
De Gaulle, Charles 546
De Hostos, Eugenio María 29
De la Cruz, Chichí 355
De la Cruz, Rufino 414, 415
De la Puente Uceda 168, 189
De la Rosa, Guillermo 37
De la Rosa, Jesús 11, 210
De León, Getulio 262
De los Santos, Emilio 511, 513, 522, 524
De Luna, Ramón 408
De Marchena, Enrique 143, 144, 154, 159, 177
De Nolasco, Flérida 46
Defilló, Bernardo 525
Del Giudici, Pierino 39, 44
Del Risco, René 355
Delgado, Eduardo 273
Despradel Brache, Bernarda (Naya) 468
Despradel de Despradel, María (tía Mary) 13, 31, 354, 514
Despradel Fidelio (abuelo) 29
Despradel Imbert, Carmen Elisa 31, 32
Despradel Pennell, Roberto 30
Despradel Suárez, Fidelio 27
Despradel Suárez, Lorenzo 27
Despradel Suárez, Napoleón 27
Despradel Suárez, Palmira 27
Despradel Suárez, Rosa 27
Despradel, Ana 27
Despradel, Anacleto 27
Despradel, Arturo 31, 153, 202
Despradel, Carlos Roberto 32, 54, 83, 250, 609
Despradel, Carmen Cristina (Kanki) 32, 33, 38, 39, 62, 83, 143, 144, 154, 159, 177, 178, 187, 240, 241, 242, 250, 343, 545, 609
Despradel, Chico 171, 172
Despradel, Fidelio 5, 19, 27, 28, 84, 85, 97, 107, 157, 186, 192, 215, 220, 227, 249, 273, 353, 356, 421, 426, 431, 480, 491, 492, 496, 507, 510, 512, 542, 565, 603, 635
Despradel, Fidelio Arturo (padre) 29, 30, 31
Despradel, Floricá 27
Despradel, Germán 517
Despradel, Henry 514
Despradel, Josefa 468
Despradel, Luis 29
Despradel, Luis Enrique 32, 35, 83, 250, 343, 609
Despradel, María 37, 514

Despradel, Marta Amalia 32, 83, 343, 609
Despradel, Navarro 27
Despradel, Olga 31
Despradel, Rafael Elías (Fafo) 467
Despradel, Roberto 30, 31, 343
Despradel, Saint-Ford 27
Despradel, Saint-Julien 27
Despradel, Silvia 37
Dhimes, Napoleón 62
Diaz Moreno, Munny 621
Díaz Moreno, Rubén 355, 493, 552
Díaz, Cristina 358
Díaz, Federico 349, 358, 363, 494, 622, 625
Díaz, Gracita 177
Díaz, José 267, 306, 307
Díaz, Juan Tomás 177, 232, 233
Díaz, Lilín 635
Díaz, Modesto 6, 46, 177, 236, 303
Diaz, Nandito 44, 50, 55
Dirce 100, 156, 157
Docoudray, Servio y Juan 371
Dolores 50
Domingo (El "Estrallao") 358
Domínguez, Asdrúbal 10, 11, 37, 45, 48, 50, 55, 59, 63, 83, 233, 269, 271, 297, 371, 525
Domínguez, Ulises 269
Dominique 10, 171, 172, 173, 175, 188, 244, 394, 446, 447
Drake, Victor 365, 564, 565, 568, 573
Duarte, Juan Pablo 17, 20, 43, 87, 346, 628
Dunoyer de Segonzac, André Jacques 266
Duquela, Bartolo 38, 44, 47, 62, 85, 89, 90
Durán, Jaime (Jimmy) 359, 363, 426, 431, 610, 611, 621
Durán, Mercedes 44
Duvergé, Roberto 14, 268, 353, 358, 363, 366, 367, 397, 406, 407, 421, 426, 431, 443, 447, 483, 491, 521, 609, 610, 611, 612, 614, 620, 621, 628, 629, 630, 631

E

Echavarría, Iró 127, 214, 228
Echavarría, Ligia 127, 214, 227
Echavarría, Vinicio 198, 228, 251, 307, 353, 399, 400, 401, 408, 409, 415, 426, 427, 431
Eisenhower, Dwight 564
Elmudesi Porcela, Angelo 545
Elmudesi, Angelo 545
Erickson, Josué 250, 256, 257, 263
Erikson, Floricel 263
Escoto Santana, Julio 420, 421
Espaillat Nanita, Leopoldo (Polín) 73
Espaillat, Teresa 358, 621
Espinal, Mariana 358
Estévez, León 299, 303
Estrella Liz, Victor 275, 276
Estrella Sadhalá, Salvador 303
Estrella, Eduardo (Yayin) 263
Everstz Fournier, Carlos 74

F

Fannon, Franz 346
Faxas Canto, Rafael 92
Faxas, Nini 85, 92, 97, 98, 136
Faxas, Pipe 92, 98, 106, 107, 165, 220, 234, 263
Febles, Dalmau 211, 212
Félix, hermanos 371
Feris Iglesias, Miguel 245
Fernández Caminero, José A. 255, 256
Fernández, Caonabo 293
Fernández, Freddy 162
Fernández, José Daniel (Danielito) 298, 488, 493
Fernández, Mario 491, 611
Ferreras, Ramón (Chino) 399
Festa, Charlie 155, 195, 197, 211, 214, 215
Fiallo, Pucho 44
Fiallo, Antinoe 106, 123, 133, 181
Fiallo, Federico 86
Fiallo, Mariano 273
Fiallo, Tony 86
Fiallo, Viriato 92, 106, 134, 193, 253, 299, 304, 305, 306
Fidel 459
Figueres, José (Pepe) 162, 190, 200, 441
Filion, Antonio 493
Flavio 38
Fleurys, Víctor (Cabulla) 355
Florentino, Liky 615
Fondeur, Manuel de Jesús 355, 493
Ford Del Valle, Rafael 263
Franco Brito, Adolfo 391, 462
Franco, Leopoldo 205, 237
Franco, Socorro 38, 62
Frías Guante, Luz María 275

G

Galán, Mario 358, 486
Galán, Miguelina 488
García Bonnelly, Juan Ulises 94, 482
García Duval, William 360, 490
García Germán, Manuel 360
García Saleta, Juan Ulises 94
García Saleta, Manuel (Puchito) 10, 11, 94, 95, 97, 107, 109, 113, 126, 127, 133, 136, 139, 143, 147, 157, 163, 184, 187, 195, 196, 197, 198, 201, 204, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 220, 221, 227, 233, 236, 264, 265, 421, 482, 483, 577, 578
García Troncoso, Payeyo 38, 45, 49, 62
García Vásquez, Eduardo Antonio 439
García, Hugo 358
García, Iván 391
García, Lautico 437
García, Olga 20, 51, 83, 85, 177, 204, 250, 264, 343, 354, 407, 537
Garrigosa Martínez, Rosalía 603
Garvey, Marcus 346
Gautier, Doi 237
Genao Espaillat, Luis 263, 345, 353, 354, 358, 491
Genao, Miguel 273
Germán, Amaury 45, 358, 486, 615, 618, 621
Germán, Félix 250, 399, 400, 401, 408, 420, 421
Gil, Guido 399
Gómez Batista, Alberto (Berto) 354, 542
Gómez Ochoa, Delio 69, 70, 184
Gómez Pepín, Radhamés 416, 420
Gómez Pérez, Luis 10, 12, 14, 97, 98, 111, 126, 127, 136, 165, 167, 168, 173, 175, 179, 180, 182, 183, 185, 188, 190, 192, 193, 196, 198, 199, 200, 202, 203, 205, 208, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 219, 220, 223, 226, 227, 228, 234, 235, 236, 238, 243, 249, 261, 354, 364, 367, 368, 369, 370, 383, 386, 391, 416, 425, 479, 493, 574
Gómez, Jaime 39, 44, 90
González Posada, Luis 59
González, Alfredo 85, 113, 125
González, Chino 355
González, Guillermo 73
González, Oscar 44, 85, 113, 125
González, Pedrito 253
Goulard, Joao 535
Goyco, Fred 143
Grau San Martín 40
Grisanty, Carlos Aurelio (Cayeyo) 420, 421
Grullón, Leopoldo 273, 297
Guerra, Alicia 44
Guerra, Gilberto 89
Guerra, Juan Luis 89
Guerrero, Josefa (Fefa) 269
Guevara, Che 459, 555, 556, 566, 573
Guillermo Santoni Calero 143
Gutiérrez Menoyo, Eloy 554, 566
Gutiérrez, Giovanni 634
Guzmán, Antonio 66
Guzmán, Ernestina 96
Guzmán, Leandro 173, 175, 251, 255, 260, 266, 267, 283, 285, 307, 319, 353, 363, 402, 409, 415, 425, 426, 427, 431, 483, 491
Guzmán, Rómulo 96

H

Hart Dottin, David 100
Hazza, Ivonne 46, 84
Henríquez Gratereaux, Federico 126
Henríquez, Chito 371
Henríquez, Nabú 177
Henry (Bueyón) 468
Herman 468
Hernández, Carlos Manuel 275
Hernández, Evelio 395
Hernández, Homero 14, 276, 358, 397, 519, 524, 579, 590, 618, 619, 620, 621, 633
Hernández, Jesús María 273
Hernández, Rafael Tomás 73
Herrera, Felipe 441
Herrera, Hipólito 50
Heureaux, Ulises (Lilís) Lilís 28, 29, 72
Hiciano, Gregorio 358, 486, 618
Hidalgo, Salomón (Bolo) 582
Hidalgo, Víctor 268
Hoepelman, Armando 273, 297
Hoepelman, Ofelia 62
Houellemont, Edmundo 149
Houellemont, Eduardo 33, 44, 106, 297
Houellemont, Fernando 44, 50, 55, 59, 144, 154, 240, 241, 250, 343, 605, 609

I

Ibarra Rios, Luis 505
Imbert Barreras, Antonio 236, 327, 329, 330, 439, 612
Imbert Rainieri, Ramón (Moncho) 420
Imbert, Gloria 31, 32, 145
Inchaustegui Cabral, Sergio 178
Ingenieros, José 347, 349, 626
Irueste, María Teresa 537, 624
Isa Conde, Antonio (Tony) 270, 273, 297
Isa Conde, Narciso 11, 275, 276

J

Jacobo, David 463
Javier, Caonabo 182
Jerez Comprés, Simón 276
Jhonson, Lindon B. 441
Jiménez Moya, Enrique 13, 69, 491, 492
Jimenez-Grullón 211, 212
Jiménez, Flavio 38
Jiménez, Miguel Ángel 38
Jiménez, Miriam 38
José Ricardo 610
Josephs, Ricardo 519
Jruchov, Nikita 144
Juancha 214
Julia 178

K

Kennedy, John F. 179, 225, 226, 269, 322, 323, 326, 391, 449, 490, 564, 602

L

Lalane José, Egberto 358
Lama Mitre, Miguel A. 255
Lama, Oscar 273, 297
Lamarche Soto, Rogelio 47, 59
Lamarche, Manolo 176
Landolfi, Carmen 44
Lantigua, sargento 78
Leal Prandy, Bienvenido (la Chuta) 276, 358, 486, 618
Leandro Guzmán 402
Lenin 30, 347, 625, 627
León Estévez, Luis José 303
Lewis, Ulises 39, 44, 90
Lima, Turcio 168, 189, 405
Lizardo, Carlos 270, 291, 348
Lizardo, Fradique 177
Llinaz, Romeo 275, 297
Lluberes Lamarche, Rafael 62
Logroño, Luis María 276
Loinaz, Alfredo 273
López De Haro, Antonio 603, 604, 616
López Molina, Máximo 256, 306, 307, 308, 400, 519, 542
López, Julián 556
López, Martín 262, 599
López, Máximo 256, 306, 307, 308, 400, 519, 542, 551
Lora Fernández 360
Lora Iglesias, Josefina (Piki) 355, 358, 391, 519, 593, 619, 620, 621
Lora, Andrés 462
Louverture, Toussaint 346
Lozada, Rodrigo 14, 358, 518, 579, 580, 584, 619, 620, 621
Lugo, Manuel (Varilla) 89
Lugo, Nelson 46
Luis Antonio (Nené) 468
Lulo, Manuel 355, 462, 518, 530
Lulo, Rubén 462
Luna, Atila 507
Luna, Clemen 62
Luna, Rafa 62
Luperón, Gregorio 29, 491, 521, 580
Luxemburgo, Rosa 21

M

Macarrulla, Lizandro 263
Macías, Sonia 358
Mainardi Reyna, Víctor (Silín) 180
Mainardi Reyna, Virgilio 528, 534
Malagón, Alberto 399, 445
Mangual 44
Manzano, Alfredo 11, 250, 251, 253, 258, 267, 283, 285, 304, 305, 307, 308, 309, 399, 400, 445
Manzano, Petrus 95
Mao Tse Tung 14, 94, 347, 555, 580, 585, 586, 587, 627
Marchena, María Isabel 143
Marchena, Nenita 44
María del Carmen (la tía María) 30
Mariátegui 347
Márquez, José 46
Marranzini, José Horacio 85, 89, 202, 204, 237

Marte, Rubén Alfonso 493
Martí, Farabundo 347, 405
Martí, José 347, 392, 556, 574
Martí, Tulio 89
Martín, John B. 277, 449
Martínez Aybar, Josefa Cristina 41
Martínez Brea, "Bebecito" 62, 205
Martínez, "Paquito" 603
Martínez, Cristian 205, 237
Martínez, Freddy 146, 148
Martínez, Helen 46
Martínez, Juan Ramón 355, 402, 493, 496
Martínez, Juancito 355
Martínez, Manuel 275
Martínez, María 603
Martínez, Rafaelito 261
Mateo, Olivorio 439
Matías, Daniel 262, 397, 518, 521, 542, 593, 594, 599
Matos González, Ramiro 507
Matos Rivera, Juan José 542
Matos, Estervina 46
Mazzara, Orlando 358, 517, 519, 618
Mejía Ricart, Tirso 10, 96, 97, 107, 125, 126, 138, 139, 166, 195, 196, 204, 205, 215, 216, 217, 220, 222, 225, 227, 228, 577, 578
Mejía-Ricart, Marcio 111, 112, 126, 134, 138, 143, 163, 186, 195, 221
Mejía-Ricart, Octavio 96, 112, 126
Mejía, Juan B. 431, 483, 491, 610, 611, 622
Mejía, Luis Aquiles 162, 166, 168, 189, 190, 266
Mejía, Luis Felipe 162
Mejía, Rafael (Baby) 37, 111, 167, 168, 177, 178, 179, 182, 185, 188, 190, 192, 193, 196, 198, 199, 203, 211, 212, 213, 227, 242, 276, 277, 292, 295, 358, 388, 421, 426, 431, 479, 610, 615, 616, 618, 620, 621, 633
Mella Peña, Xavier (Pichi) 14, 37, 44, 50, 55, 63, 64, 66, 67, 73, 76, 77, 79, 80, 82, 106, 124, 212, 264, 265, 308, 309, 358, 567, 598, 599, 600, 601
Méndez, Napoleón (Polón) 355, 491, 492, 493, 507, 512, 518
Mercedes, Leopoldo (Fifo) 615
Mieses de Bujosa, Marina 616
Mieses Peguero, Rafael (Cocuyo) 348, 616
Milagritos 358
Miller, Fredy 62
Mills, John S. 349
Minervino, Dante 61, 82, 303
Minier, Vinicio 275
Miolán, Angel 287, 462
Mirabal, Antonio 355, 518, 530, 541, 542, 552, 553, 587, 593, 594, 619, 620
Mirabal, Minerva 87, 89, 92, 110, 126, 137, 165, 227, 230, 231, 474
Mirabal, Patria 253, 414, 415
Miura, Cucha 46
Miura, Jocelin 46
Miura, Marta 46
Miura, Victoria 46
Molina, Tony 343
Moliné, Juanchi 176
Monseñores Beras, Polanco Brito, Panal, O'Really 437
Montandon, Enrique 358, 518, 530
Montás, Luis (Pin) 613, 615
Montero, Joaquín 111, 167, 177, 178, 179, 185, 190, 192, 193, 198, 203, 211, 212, 213, 242
Moquete Capell, José Antonio 493, 518, 542, 574
Morales Languasco 29
Morales, Héctor 205, 237
Morán, Miguel Francisco 275
Morel, Asela 253, 255, 259
Moreno Ceballos, Nelson 37, 621
Moreno Martínez, Alfonso 162, 167, 182, 188, 632
Morgan, William 554, 566
Morillo, Daniel 43, 46
Morillo, Euclides 358, 397, 599
Moscoso Puello 32
Muñoz Marín, Luis 281, 322, 441

N

Nadal, Wilfredo 46
Nanita, Leo 47
Noboa Garden, Rafael 634
Núñez Mendoza, Juan E. 275
Núñez, Dionisio Antonio 275

O

Obregón, Carlos 45, 46, 55
Ogando, Mercedes (Mercy) 358, 621

Olga (Olguita) 468
Orlich, Francisco 441
Ortíz 80
Ortiz Bosch, Milagros 55, 525
Ortiz Bosch, Virgilio 55
Ortiz, Arsenio 397, 542, 619, 620
Ortiz, Clodoveo 75, 82, 517
Ortiz, Virgilio 55
Oviedo Landestoy, José 358
Ozuna, Daniel 542, 610, 611, 622

P

Pacheco, Pilón 44, 50, 55, 79, 80, 82
Padua, José 355, 505
Pagán, Dato 399, 445
Pardi de González, Carmela 267
Parrish, Luis 358, 618, 621
Pastoriza, Roberto 303
Patnella, Ángel Luis 355, 491
Paulino, Anselmo 10, 32, 33, 153
Peguero, Sócrates (Pupo) 240, 243, 263, 425
Peláez, Luis 493, 499, 501
Peña Batlle, Manuel Arturo 30, 79
Peña Gómez, José Francisco 249, 528, 542, 634
Peña Jáquez, Sóstenes 354, 355, 462, 463, 490, 521, 542, 552, 579, 590, 619, 620, 621
Peña Taveras, capitán 634
Peña, Pascual 411
Pennell, Carmen 29
Pennell, Robert 29
Peralta Michel, Alfredo 493
Peralta Michel, José 355, 615
Peralta, Alfredo 397, 493, 498
Peralta, Virgilio (El Guajirito) 493
Percibal, George 45, 46
Perdomo, Quisqueya viuda 463
Perdomo, Virgilio 463
Perdomo, Virgilio hijo 463
Pérez Burgos, Luis 423
Pérez Cuevas, Raimundo 518
Pérez Espaillat, Luis 494
Pérez Jiménez 59, 168, 369
Pérez Peña, Raúl 358
Pérez, Adolfo 505
Pérez, Agustín 276
Pérez, Faustino 75, 78, 82
Pérez, Guillermo 494, 504
Perozo, Agustín 273
Petkof, Luben y Teodoro 189
Piantini, Josefita 27
Pimentel, Emilio 62
Pimentel, Olga 62
Pimentel, Pedro 62
Pimentel, Thimo 38, 62
Piñeyro, Manuel (Barba Roja) 557, 573
Ponce de León, Aurora 31
Porcella, Angelo 542
Pou Saleta, Poncio 94, 184, 187, 198
Prats Ramírez, Panchito 30
Prestol Soler, Julio 39, 44, 90
profesor Ramírez 46
Puello, Jorge (El Men) 397, 519
Puente, Rosario 9, 34, 35
Puig, José Augusto 550

Q

Quiles-Calderín, Vivian 29

R

Rainouard, Hubert 10, 11, 146, 147, 148, 151, 153, 154, 159, 161, 162, 163, 169, 171, 173, 175, 176, 179, 180, 183, 184, 185, 188, 190, 191, 192, 202, 212, 214, 234, 243, 244, 266, 267, 393, 394, 425, 426, 446
Ramírez Cabrera, Alfredo 44, 50
Ramírez Conde, José 270, 361, 375, 399, 451, 452
Ramírez Torres, Fernando 493
Ramírez, Eladio 634
Ramírez, Hernando 634
Ramos Peguero, Francisco 542
Ramos, Benjamín 421, 444, 490, 491, 611
Ramos, José Eligio 177
Raúl 459
Ravelo, José y Fernando 38, 44, 47, 62, 85
Read Cabral, Donald 92, 133, 231, 232, 233, 522, 561, 618, 634
Read Vittini, Mario 177, 182
Reyes Días, Manuel 493
Reyes, Arnulfo 358, 494, 519, 542, 579, 619, 620
Reyes, Guelo 358
Reyes, Rafael (Pitifia) 491, 492, 493, 496, 507, 512

Ricardo 21, 134, 152, 241, 577, 605
Ricart, Alfredo 253
Ricart, Baby 182, 186
Ricart, Cofeta 85, 125
Ricart, Josefina 177
Ricart, Leíto 85
Ricart, Octavia (Tantana) 177
Rivera Cuesta, Marcos 634
Robiou, Mundito 487
Rodríguez del Orbe, Abel 45, 136, 519, 542, 593
Rodríguez Echavarría 301
Rodríguez Echavarría, Pedro Rafael Santiago 304
Rodríguez Landestoy, Ramón (Cuco) 44, 64, 65, 66
Rodríguez Reyes, general 64, 439
Rodríguez Sánchez, Hipólito (Polo) 183, 358, 500
Rodríguez Villeta, César 75, 82, 83, 275
Rodríguez, Cayetano 37, 38, 50, 519, 542, 551, 619, 620
Rodríguez, Cuco 65, 66
Rodríguez, Francisco A. 267
Rodríguez, Iván 358
Rodríguez, Juan 40
Rodríguez, Luis 39, 44, 90
Rodríguez, Marcos 345, 349, 554, 610, 615, 616, 621
Rodríguez, Orlando 633
Rodríguez, Polo 173, 353
Rodríguez, Radhamés 355
Rodríguez, Teobaldo 391
Rojas Fernández, Manuel de Jesús 273
Rojas Pinilla 59
Rojas, Ani 62
Rojas, César 270, 308, 542
Roldán Vargas, Tirso 293
Román, José R. 224
Román, Juan Miguel 167, 168, 177, 179, 182, 185, 188, 190, 192, 227, 276, 295, 353, 363, 388, 395, 409, 415, 421, 423, 426, 427, 431, 461, 462, 463, 469, 479, 483, 490, 491, 518, 521, 537, 542, 565, 568, 580, 619, 634
Rommell, Mariscal 34
Roques de Despradel, Cristina 537
Roques Martínez, Benicio 241
Roques Martínez, Cristina 31
Roques Martínez, Eliseo 241
Roques Martínez, Mercedes (tía Cocola) 149, 241, 242
Roques Martínez, Minetta (tía Naná) 21, 31, 41, 42, 43, 44, 46, 69, 96, 97, 111, 135, 138, 139, 149, 150, 156, 157, 163, 181, 182, 187, 193, 195, 196, 197, 198, 198, 211, 213, 214, 215, 217, 227, 236, 241, 264, 482, 550
Roques Martínez, Ricardo (tío Ricardo) 9, 21, 35, 41, 42, 59, 96, 144, 145, 146, 148, 241, 577, 605
Roques Martínez, Rolando, 241
Roques, Cristina 31, 32, 240, 537, 610
Roques, José Ricardo 577
Roques, Lourdes 31, 44, 46
Roques, Rolando 149
Rosa, Edy 349
Ruiz Castillo, Titico 205, 240

S

Sabater de Macarrulla, Mercedes 48
Sabater, Amelia 44, 48
Sabater, Poncio 44, 48
Sabrás, Amos 50, 76
Salazar, Oliveiro 545, 549, 553, 579, 597
Saldaña, Reyes 358
San Julián 27, 29
Sánchez Bisonó, Domingo (El Guajiro) 397, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 599
Sánchez Cabral, Eduardo 617
Sánchez Córdova, René 126, 139, 228, 273
Sánchez Rubirosa, Gilberto (Pirulo) 299, 303
Sánchez, (Pupito) 134
Sánchez, Alejandro 358, 486
Sánchez, Fernando (Tunti) 98, 99, 100, 153, 299
Sandino, César Augusto 347, 405
Santa Ana, general mexicano 207
Santana, Argentina 358
Santana, Isidro 542
Santana, Oscar 542, 618, 633
Santoni Roques, Atala 178
Santoni, Guillermo 45, 55, 70, 133, 143, 212
Saviñón, Ramón 275
Schott Miguel, Leonte 493

Segura, Arturo 355
Segura, Grecia 358
Selig, Irlander 176, 519
Sención, Plutarco 355, 390
Serrata, Tito 518
Shiang Kai Chek 585
Silfa, Nicolás 287
Silva, Marcial 451
Socias, Jaime Ricardo 423, 493
Solano, Darío 345
Soler, Casado 47
Sosa, John 189, 405
Sosa, Miriam 162
Soto Jiménez, José Miguel 38
Soto, Delta 214, 227, 391
Soto, Ignacio 355
Suárez, Desideria 27
Szulc, Tad 144

T

Tapia Cunillera, José Frank 249, 491
Tapia Espinal, Ramón 512, 535
Tapia, José Frank 249, 304, 491
Tavárez Espaillat, Manuel 512, 522
Tavárez Justo, Manuel Aurelio (Manolo) 9, 11, 12, 14, 17, 18, 19, 37, 47, 52, 53, 54, 87, 89, 92, 93, 98, 99, 110, 126, 137, 155, 165, 175, 176, 227, 230, 231, 251, 253, 255, 259, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 270, 271, 280, 281, 283, 285, 291, 297, 298, 299, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 319, 321, 322, 335, 338, 343, 345, 347, 348, 349, 350, 351, 353, 354, 355, 356, 358, 359, 360, 362, 363, 364, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 376, 377, 379, 382, 383, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 393, 397, 399, 400, 401, 402, 403, 406, 408, 409, 410, 411, 413, 414, 415, 416, 417, 420, 421, 422, 423, 425, 426, 427, 429, 430, 431, 438, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 453, 454, 455, 458, 459, 460, 463, 466, 467, 468, 469, 473, 474, 475, 477, 478, 479, 481, 482, 483, 484, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 494, 495, 496, 500, 504, 505, 506, 507, 510, 511, 512, 513, 522, 523, 525, 532, 533, 543, 570, 574, 575, 576, 587, 599, 602, 605, 609, 610, 611, 612, 613, 615, 618, 619, 622, 623, 626, 629, 631, 632
Tavárez, Carmen 34, 93, 155
Tavárez, Emma 523, 615, 620, 621
Tavárez, Iván 273
Taveras, Rafael (Fafa) 359, 610, 611, 621
Tejeda, Huascar 303
Tello, Rafael 358, 487, 488
Thomen, Franz Joseph 242
Todelman, Camilo 305, 395, 396, 397, 423
Tolentino, Gustavo (Papi) 44, 50, 55, 59, 242
Torres, Candito 75, 78, 82
Toyos, Hugo 345, 359, 363, 364, 367, 444
Travieso Soto, Virgilio 39, 44, 89, 90
Troncoso, Paco 80, 82
Troncoso, Tomás 38, 45, 62
Troncoso, Virgilio 98, 100
Trotsky 30
Trujillo, Angelita 603
Trujillo, Héctor Bienvenido (Negro) 299, 301, 302, 304, 414
Trujillo, José Arismendi (Petán) 299, 301, 302, 304, 414
Trujillo, Pedro José 74
Trujillo, Rafael Leonidas 30, 281
Trujillo, Ramfis 11, 34, 43, 46, 55, 60, 61, 62, 67, 93, 98, 99, 100, 101, 153, 177, 195, 232, 239, 268, 283, 291, 294, 298, 299, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 400, 414, 603

U

Urraca García, Conrado 275

V

Valera, Mario César 275
Vargas Mera, Ramón 268
Vargas, Aniana 358, 486, 610, 611, 614, 615, 620, 621
Vargas, Marcelino 518
Vargas, Olga 268
Vásquez Fernández, Miguel A. 250, 256, 257, 258, 426, 431
Vásquez, Antonio (Toño) 355, 615
Vásquez, Horacio 30
Vásquez, Osvaldo (El Chory) 358, 615, 618, 621
Vega, Bernardo 139, 216, 217, 218, 231, 233, 302
Vega, Wenceslao 245

Velázquez, Rafael 275
Veras, Negro 415
Viccini, Giusepe 182
Viccini, Juan Bautista (Gianni) 92, 134
Vicioso, Abelardo y Vinicio 263
Vicioso, Danilo 13, 469, 481
Vicioso, Sherezada (Chiqui) 20, 52, 171, 172, 173, 447, 448, 469
Vidal Torres, Rafael 30
Villalona, Rafael 391
Villanueva Arce, José Eugenio 273
Villeda Morales, Ramón 441
Vilomar, Virgilio 98
Viñas Román, Elby 507, 511, 512, 513
Viñas, José A. (Papi) 242, 244, 245, 426, 431
Vinicio Echavarría 353, 399, 400, 401, 408, 409, 415, 426, 427, 431
Vizcaíno, Esteban 276

W

Witckop, Tony 34, 66
Woss y Gil, Alejandro 29

Z

Zaglul, Antonio (Toñito) 245

Publicaciones del Archivo General de la Nación

Vol. I	*Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1944.
Vol. II	*Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. I, C. T., 1944.
Vol. III	*Samaná, pasado y porvenir*. E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1945.
Vol. IV	*Relaciones históricas de Santo Domingo*. Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, C. T., 1945.
Vol. V	*Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1947.
Vol. VI	*San Cristóbal de antaño*. E. Rodríguez Demorizi, Vol. II, Santiago, 1946.
Vol. VII	*Manuel Rodríguez Objío (poeta, restaurador, historiador, mártir)*. R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
Vol. VIII	*Relaciones*. Manuel Rodríguez Objío. Introducción, títulos y notas por R. Lugo Lovatón, C. T., 1951.
Vol. IX	*Correspondencia del Cónsul de Francia en Santo Domingo, 1846-1850*. Vol. II. Edición y notas de E. Rodríguez Demorizi, C. T., 1947.
Vol. X	*Índice general del «Boletín» del 1938 al 1944,* C. T., 1949.
Vol. XI	*Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América*. Escrita en holandés por Alexander O. Exquemelin, traducida de una famosa edición francesa de La Sirene-París, 1920, por C. A. Rodríguez; introducción y bosquejo biográfico del traductor R. Lugo Lovatón, C. T., 1953.
Vol. XII	*Obras de Trujillo*. Introducción de R. Lugo Lovatón, C. T., 1956.
Vol. XIII	*Relaciones históricas de Santo Domingo*. Colección y notas de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1957.
Vol. XIV	*Cesión de Santo Domingo a Francia. Correspondencia de Godoy, García Roume, Hedouville, Louverture, Rigaud y otros. 1795-1802*. Edición de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
Vol. XV	*Documentos para la historia de la República Dominicana*. Colección de E. Rodríguez Demorizi, Vol. III, C. T., 1959.
Vol. XVI	*Escritos dispersos. (Tomo I: 1896-1908)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XVII	*Escritos dispersos. (Tomo II: 1909-1916)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XVIII	*Escritos dispersos. (Tomo III: 1917-1922)*. José Ramón López. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2005.
Vol. XIX	*Máximo Gómez a cien años de su fallecimiento, 1905-2005*. Edición de E. Cordero Michel, Santo Domingo, D. N., 2005.

Vol. XX *Lilí, el sanguinario machetero dominicano*. Juan Vicente Flores, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXI *Escritos selectos*. Manuel de Jesús de Peña y Reynoso. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXII *Obras escogidas 1. Artículos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXIII *Obras escogidas 2. Ensayos*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXIV *Obras escogidas 3. Epistolario*. Alejandro Angulo Guridi. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXV *La colonización de la frontera dominicana 1680-1796*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXVI *Fabio Fiallo en La Bandera Libre*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2006.

Vol. XXVII *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la bahía de Samaná*. Manuel Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXVIII *Documentos inéditos de Fernando A. de Meriño*. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXIX *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXX *Iglesia, espacio y poder: Santo Domingo (1498-1521), experiencia fundacional del Nuevo Mundo*. Miguel D. Mena, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXI *Cedulario de la isla de Santo Domingo, Vol. I: 1492-1501*. Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo I: Hechos sobresalientes en la provincia)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIII *La Vega, 25 años de historia 1861-1886. (Tomo II: Reorganización de la provincia post Restauración)*. Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIV *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXV *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVI *Actas de los primeros congresos obreros dominicanos, 1920 y 1922*. Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo I. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXVIII *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*. Tomo II. Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XXXIX *Una carta a Maritain*. Andrés Avelino, traducción al castellano e introducción del P. Jesús Hernández, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XL *Manual de indización para archivos,* en coedición con el Archivo Nacional de la República de Cuba. Marisol Mesa, Elvira Corbelle Sanjurjo, Alba Gilda Dreke de Alfonso, Miriam Ruiz Meriño, Jorge Macle Cruz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLI *Apuntes históricos sobre Santo Domingo*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLII *Ensayos y apuntes diversos*. Dr. Alejandro Llenas. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLIII *La educación científica de la mujer*. Eugenio María de Hostos, Santo Domingo, D. N., 2007.

Vol. XLIV *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Compilación de Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLV *Américo Lugo en Patria. Selección*. Compilación de Rafael Darío Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVI *Años imborrables*. Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVII *Censos municipales del siglo XIX y otras estadísticas de población*. Alejandro Paulino Ramos, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLVIII *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo I. Compilación de José Luis Saez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. XLIX *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo II, Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. L *Documentos inéditos del arzobispo Adolfo Alejandro Nouel*. Tomo III. Compilación de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LI *Prosas polémicas 1. Primeros escritos, textos marginales, Yanquilinarias*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LII *Prosas polémicas 2. Textos educativos y Discursos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIII *Prosas polémicas 3. Ensayos*. Félix Evaristo Mejía. Edición de A. Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIV *Autoridad para educar. La historia de la escuela católica dominicana*. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LV *Relatos de Rodrigo de Bastidas*. Antonio Sánchez Hernández, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVI *Textos reunidos 1. Escritos políticos iniciales*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVII *Textos reunidos 2. Ensayos*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LVIII *Textos reunidos 3. Artículos y Controversia histórica*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LIX *Textos reunidos 4. Cartas, Ministerios y misiones diplomáticas*. Manuel de J. Galván. Edición de Andrés Blanco Díaz. Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LX *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo I. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXI *La sumisión bien pagada. La iglesia dominicana bajo la Era de Trujillo (1930-1961)*. Tomo II. José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXII *Legislación archivística dominicana, 1847-2007*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXIII *Libro de bautismos de esclavos (1636-1670)*. Transcripción de José Luis Sáez, S. J., Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXIV *Los gavilleros (1904-1916)*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXV *El sur dominicano (1680-1795). Cambios sociales y transformaciones económicas*. Manuel Vicente Hernández González, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVI *Cuadros históricos dominicanos*. César A. Herrera, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVII *Escritos 1. Cosas, cartas y... otras cosas*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXVIII *Escritos 2. Ensayos*. Hipólito Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXIX *Memorias, informes y noticias dominicanas*. H. Thomasset. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXX *Manual de procedimientos para el tratamiento documental*. Olga Pedierro, *et. al.*, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXI *Escritos desde aquí y desde allá*. Juan Vicente Flores. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXII *De la calle a los estrados por justicia y libertad*. Ramón Antonio Veras (Negro), Santo Domingo, D. N., 2008.

Vol. LXXIII *Escritos y apuntes históricos*. Vetilio Alfau Durán, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXIV *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*. Salvador E. Morales Pérez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXV *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXVI *Escritos. 2.* A*rtículos y ensayos*. Mariano A. Cestero. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXVII *Más que un eco de la opinión. 1. Ensayos, y memorias ministeriales*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXVIII *Más que un eco de la opinión. 2. Escritos, 1879-1885*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXIX *Más que un eco de la opinión. 3. Escritos, 1886-1889*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXX *Más que un eco de la opinión. 4. Escritos, 1890-1897*. Francisco Gregorio Billini. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXI *Capitalismo y descampesinización en el Suroeste dominicano*. Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIII *Perlas de la pluma de los Garrido*. Emigdio Osvaldo Garrido, Víctor Garrido y Edna Garrido de Boggs. Edición de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIV *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental*. Sofía Borrego, Maritza Dorta, Ana Pérez, Maritza Mirabal, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXV *Obras,* tomo I. Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXVI *Obras,* tomo II. Guido Despradel Batista. Compilación de Alfredo Rafael Hernández, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXVII *Historia de la Concepción de La Vega*. Guido Despradel Batista, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. LXXXIX *Una pluma e*n *el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana*. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XC *Ideas y doctrinas políticas contemporáneas*. Juan Isidro Jimenes Grullón, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCI *Metodología de la investigación histórica*. Hernán Venegas Delgado, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIII *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo I. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo II. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCV *Filosofía dominicana: pasado y presente*. Tomo III. Compilación de Lusitania F. Martínez, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVI *Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición*. Ramón Antonio, (Negro) Veras, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVII *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCVIII *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1908-1932*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. XCIX *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. Rafael Justino Castillo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. C *Escritos históricos*. Américo Lugo, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CI *Vindicaciones y apologías.* Bernardo Correa y Cidrón. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CII *Historia, diplomática y archivística. Contribuciones dominicanas.* María Ugarte, Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. CIII *Escritos diversos.* Emiliano Tejera, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CIV *Tierra adentro.* José María Pichardo, segunda edición, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CV *Cuatro aspectos sobre la literatura de Juan Bosch.* Diógenes Valdez, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVI *Javier Malagón Barceló, el Derecho Indiano y su exilio en la República Dominicana.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVII *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008.* Consuelo Varela, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CVIII *República Dominicana. Identidad y herencias etnoculturales indígenas.* J. Jesús María Serna Moreno, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CIX *Escritos pedagógicos.* Malaquías Gil Arantegui. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CX *Cuentos y escritos de Vicenç Riera Llorca en* La Nación. Compilación de Natalia González, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXI *Jesús de Galíndez. Escritos desde Santo Domingo y artículos contra el régimen de Trujillo en el exterior.* Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXII *Ensayos y apuntes pedagógicos.* Gregorio B. Palacín Iglesias. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXIII *El exilio republicano español en la sociedad dominicana* (Ponencias del Seminario Internacional, 4 y 5 de marzo de 2010). Reina C. Rosario Fernández (Coord.), edición conjunta de la Academia Dominicana de la Historia, la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXIV *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXV *Antología.* José Gabriel García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXVI *Paisaje y acento. Impresiones de un español en la República Dominicana.* José Forné Farreres. Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXVII *Historia e ideología. Mujeres dominicanas, 1880-1950.* Carmen Durán. Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXVIII *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril.* Augusto Sención (Coord.), Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXIX *Historia pendiente: Moca 2 de mayo de 1861.* Juan José Ayuso, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXX *Raíces de una hermandad.* Rafael Báez Pérez e Ysabel A. Paulino, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXI *Miches: historia y tradición.* Ceferino Moní Reyes, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXII *Problemas y tópicos técnicos y científicos.* Tomo I. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXIII *Problemas y tópicos técnicos y científicos.* Tomo II. Octavio A. Acevedo. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXIV *Apuntes de un normalista.* Eugenio María de Hostos. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXV *Recuerdos de la Revolución Moyista (Memoria, apuntes y documentos).* Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXVI *Años imborrables* (2da ed.) Rafael Alburquerque Zayas-Bazán, edición conjunta de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias y el Archivo General de la Nación, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXVII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo.* Tomo I. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXVIII *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la dictadura de Trujillo.* Tomo II. Compilación de Alejandro Paulino Ramos, edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXIX *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Archivos.* Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXX *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948).* Jorge Renato Ibarra Guitart, Santo Domingo, D. N., 2010.

Vol. CXXXI *Obras selectas.* Tomo I, Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXII *Obras selectas.* Tomo II. Antonio Zaglul, edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXIII *África y el Caribe: Destinos cruzados. Siglos XV-XIX,* Zakari Dramani-Issifou, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXIV *Modernidad e ilustración en Santo Domingo.* Rafael Morla, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXV *La guerra silenciosa: Las luchas sociales en la ruralía dominicana.* Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXVI *AGN: bibliohemerografía archivística. Un aporte (1867-2011).* Luis Alfonso Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXVII *La caña da para todo. Un estudio histórico-cuantitativo del desarrollo azucarero dominicano. (1500-1930).* Arturo Martínez Moya, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXVIII *El Ecuador en la Historia.* Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXXXIX *La mediación extranjera en las guerras dominicanas de independencia, 1849-1856.* Wenceslao Vega B., Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXL *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual.* Odalís G. Pérez, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLI *Yo también acuso.* Carmita Landestoy, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLIII *Más escritos dispersos.* Tomo I. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLIV *Más escritos dispersos.* Tomo II. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLV *Más escritos dispersos.* Tomo III. José Ramón López. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLVI *Manuel de Jesús de Peña y Reinoso: Dos patrias y un ideal.* Jorge Berenguer Cala, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLVII *Rebelión de los capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno.* Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLVIII *De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial.* Raymundo González, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CXLIX *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575).* Genaro Rodríguez Morel, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CL *Ramón –Van Elder– Espinal. Una vida intelectual comprometida.* Compilación de Alfredo Rafael Hernández Figueroa, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CLI *El alzamiento de Neiba: Los acontecimientos y los documentos (febrero de 1863).* José Abreu Cardet y Elia Sintes Gómez, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CLII *Meditaciones de cultura. Laberintos de la dominicanidad.* Carlos Andújar Persinal, Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. CLIII *El Ecuador en la Historia* (2da ed.) Jorge Núñez Sánchez, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLIV *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854).* José Luciano Franco, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLV *El Salvador: historia mínima.* Varios autores, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLVI *Didáctica de la geografía para profesores de Sociales.* Amparo Chantada, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLVII *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo I. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLVIII *Cedulario de la isla de Santo Domingo, 1501-1509.* Vol. II, Fray Vicente Rubio, O. P., edición conjunta del Archivo General de la Nación y el Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLIX *Tesoros ocultos del periódico* El Cable. Compilación de Edgar Valenzuela, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLX *Cuestiones políticas y sociales.* Dr. Santiago Ponce de León, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXI *La telaraña cubana de Trujillo.* Tomo II. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXII *El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944.* Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXIII *Historia de la caricatura dominicana.* Tomo I. José Mercader, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXIV *Valle Nuevo: El Parque Juan B. Pérez Rancier y su altiplano.* Constancio Cassá, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXV *Economía, agricultura y producción.* José Ramón Abad. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXVI *Antología.* Eugenio Deschamps. Edición de Roberto Cassá, Betty Almonte y Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXVII *Diccionario geográfico-histórico dominicano.* Temístocles A. Ravelo. Revisión, anotación y ensayo introductorio Marcos A. Morales, edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXVIII *Drama de Trujillo. Cronología comentada.* Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXIX *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939).* Tomo I, volumen 1. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXX *Drama de Trujillo. Nueva Canosa.* Alonso Rodríguez Demorizi. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012

Vol. CLXXI *El Tratado de Ryswick y otros temas.* Julio Andrés Montolío. Edición de Andrés Blanco Díaz, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXII *La dictadura de Trujillo: documentos (1930-1939).* Tomo I, volumen 2. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXIII *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961).* Tomo III, volumen 5. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXIV *La dictadura de Trujillo: documentos (1950-1961).* Tomo III, volumen 6. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXV *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898.* Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXVI *Correspondencia consular inglesa sobre la Anexión de Santo Domingo a España.* Roberto Marte, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXVII *¿Por qué lucha el pueblo dominicano? Imperialismo y dictadura en América Latina.* Dato Pagán Perdomo, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXVIII *Visión de Hostos sobre Duarte*. Compilación y Edición de Miguel Collado, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CLXXIX *Los campesinos del Cibao: Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana, 1880-1960*. Pedro L. San Miguel, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXX *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 3. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXI *La dictadura de Trujillo: documentos (1940-1949)*. Tomo II, volumen 4. Eliades Acosta Matos, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXII *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXIII *La dictadura de Trujillo (1930-1961)*. Augusto Sención Villalona, San Salvador-Santo Domingo, 2012.

Vol. CLXXXIV *Anexión-Restauración*. Parte 1. César A. Herrera, edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXV *Anexión-Restauración*. Parte 2. César A. Herrera, edición conjunta entre el Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXVI *Historia de Cuba*. José Abreu Cardet, *et. al.*, Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. CLXXXVII *Libertad Igualdad: Protocolos notariales de José Troncoso y Antonio Abad Solano, 1822-1840*. María Filomena González Canalda, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CLXXXVIII *Biografías sumarias de los diputados de Santo Domingo en las cortes españolas*. Roberto Cassá, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CLXXXIX *Financial Reform, Monetary Policy and Banking Crisis in Dominican Republic*. Ruddy Santana, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXC *Legislación archivística dominicana (1847-2012)*. Departamento de Sistema Nacional de Archivos e Inspectoría, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCI *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de su anexión a España (1858-1865)*. Luis Escolano Giménez, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCII *Escritos históricos de Carlos Larrazábal Blanco*. Tomo I. Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCIII *Guerra de liberación en el Caribe hispano (1863-1878)*. José Abreu Cardet y Luis Álvarez-López, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCIV *Historia del municipio de Cevicos*. Miguel Ángel Díaz Herrera, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCV *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen I, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCVI *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen II, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCVII *La noción de período en la historia dominicana*. Volumen III, Pedro Mir, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCVIII *Literatura y arqueología a través de* La mosca soldado *de Marcio Veloz Maggiolo*. Teresa Zaldívar Zaldívar, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CXCIX *El Dr. Alcides García Lluberes y sus artículos publicados en 1965 en el periódico* Patria. Compilación de Constancio Cassá Bernaldo de Quirós, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CC *El cacoísmo burgués contra Salnave (1867-1870)*. Roger Gaillard, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCI *«Sociología aldeana» y otros materiales de Manuel de Jesús Rodríguez Varona*. Compilación de Angel Moreta, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCII *Álbum de un héroe. (A la augusta memoria de José Martí)*. 3ra edición. Compilación de Federico Henríquez y Carvajal y edición de Diógenes Céspedes, Santo Domingo, D. N., 2013.

Vol. CCIII *La Hacienda Fundación*. Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo, D. N., 2013.
Vol. CCIV *Pedro Mir en Cuba. De la amistad cubano-dominicana*. Rolando Álvarez Estévez, Santo Domingo, D. N., 2013.
Vol. CCV *Correspondencia entre Ángel Morales y Sumner Welles*. Edición de Bernardo Vega, Santo Domingo, D. N., 2013.
Vol. CCVI *Pedro Francisco Bonó: vida, obra y pensamiento crítico*. Julio Minaya, Santo Domingo, D. N., 2013.
Vol. CCVII *Catálogo de la Biblioteca Arístides Incháustegui (BAI) en el Archivo General de la Nación*. Blanca Delgado Malagón, Santo Domingo, D. N., 2013.
Vol. CCVIII *Personajes dominicanos*. Tomo I, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2013.
Vol. CCIX *Personajes dominicanos*. Tomo II, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Santo Domingo, D. N., 2013.
Vol. CCX *Rebelión de los Capitanes: Viva el rey y muera el mal gobierno*. 2da edición, Roberto Cassá. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXI *Una experiencia de política monetaria*. Eduardo García Michel, Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXII *Memorias del III Encuentro Nacional de Archivos*. Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXIII *El mito de los Padres de la Patria y Debate histórico*. Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXIV *La República Dominicana [1888]. Territorio. Clima. Agricultura. Industria. Comercio. Inmigración y anuario estadístico*. Francisco Álvarez Leal. Edición conjunta del Archivo General de la Nación y la Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXV *Los alzamientos de Guayubín, Sabaneta y Montecristi: Documentos*. José Abreu Cardet y Elia Sintes Gómez, Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXVI *Propuesta de una Corporación Azucarera Dominicana. Informe de Coverdale & Colpitts*. Estudio de Frank Báez Evertsz, Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXVII *La familia de Máximo Gómez*. Fray Cipriano de Utrera, Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXVIII *Historia de Santo Domingo. La dominación haitiana (1822-1844)*. Vol. IX. Gustavo Adolfo Mejía-Ricart, Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXIX *La expedición de Cayo Confites*. Humberto Vázquez García. Edición conjunta del Archivo General de la Nación, de República Dominicana y la Editorial Oriente, de Santiago de Cuba, Santo Domingo, D. N., 2014.
Vol. CCXX *De súbditos a ciudadanos (siglos XVII-XIX): El proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*. Tomo II, Jorge Ibarra Cuesta, Santo Domingo, D. N., 2014.

Colección Juvenil

Vol. I *Pedro Francisco Bonó. Textos selectos*. Santo Domingo, D. N., 2007.
Vol. II *Heroínas nacionales*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2007.
Vol. III *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Alejandro Paulino Ramos. Santo Domingo, D. N., 2007.
Vol. IV *Dictadores dominicanos del siglo XIX*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
Vol. V *Padres de la Patria*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
Vol. VI *Pensadores criollos*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2008.
Vol. VII *Héroes restauradores*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2009.
Vol. VIII *Dominicanos de pensamiento liberal: Espaillat, Bonó, Deschamps (siglo XIX)*. Roberto Cassá. Santo Domingo, D. N., 2010.

Colección Cuadernos Populares

Vol. 1 *La Ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte.* Juan Isidro Jimenes Grullón. Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. 2 *Mujeres de la Independencia.* Vetilio Alfau Durán. Santo Domingo, D. N., 2009.

Vol. 3 *Voces de bohío. Vocabulario de la cultura taína.* Rafael García Bidó. Santo Domingo, D. N., 2010.

Colección Referencias

Vol. 1 *Archivo General de la Nación. Guía breve.* Ana Féliz Lafontaine y Raymundo González. Santo Domingo, D. N., 2011.

Vol. 2 *Guía de los fondos del Archivo General de la Nación.* Departamentos de Descripción y Referencias. Santo Domingo, D. N., 2012.

Vol. 3 *Directorio básico de archivos dominicanos.* Departamento de Sistema Nacional de Archivos. Santo Domingo, D. N., 2012.

Esta edición del libro
FIDELIO: Memorias de un revolucionario, de Fidelio Despradel
consta de 1,000 ejemplares, se terminó de imprimir
en el mes de abril de 2015 en los talleres gráficos de
Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana